EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

AÑO DE 1875.

VII DE PUBLICACION.

SEVILLA.
IMP. Y LIT. DE ARIZA Y RUIZ,
CALLE DEL ROSARIO NÚMERO 4.

1875

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Enero de 1875. Núm. 1.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Misericordia, nó sacrificio.—La vidente de Prevost.—Variedades. La Voz de los Muertos.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

¡Cuán bella y cuán interesante se presenta á nuestra vista la naturaleza cuando en cada objeto se vislumbra una manifestacion de vida, un grado de progreso y un especial modo de ser de esa misma esencia que constituye nuestra individualidad sensible, activa, inteligente y libre!... De qué distinta manera se miran, se juzgan y hasta se consideran los séres y las cosas que nos rodean, cuando se tiene la racional evidencia de que *todo* es en esencia lo que nosotros mismos, y que nuestra propia esencialidad viene desde lo eterno manifestándose en modos progresivos é idénticos á los que apreciamos en las cosas y en los séres con quienes nos encontramos asociados por la vida de relacion!... La simpatia se establece, el afecto se desarrolla, el amor universal se inicia, y el agradecimiento á la causa desconocida por quien somos y hemos llegado á la conciencia, se manifiesta tan intenso en nuestra alma que no sabemos en qué forma presentarlo para patentizarle á Dios y al mundo que lo sentimos.

Si bien nunca he mirado con indiferencia ningun producto nato natural porque todo lo he considerado admirable y digno del

(1) Véase el núm. 14, correspondiente al mes de Julio de 1873.

© Biblioteca Nacional de España

más detenido estudio, entibiaban mi entusiasmo y apagaban mi contemplacion las fatales idéas de que me encontraba poseido por no haberme tomado el trabajo de estudiar. La seguridad de una pérdida inmediata de conciencia, de un anonadamiento del espíritu, apartaba mi mente de su propio y natural trabajo, y el abatimiento me sumia en la más profunda indiferencia. En efecto, ¿para qué molestar la inteligencia en discurrir? ¿para qué tomarse el trabajo de saber, si todos los conocimientos adquiridos se perdian con la disolucion del sér?... Tal era mi constante reflexion, y si he de hablarte con verdad y con franqueza, ni me satisfacia el materialismo, ni á pesar de toda mi aparente tenacidad en profesarlo, constituia en absoluto mi creencia.

El Espiritismo lo encuentro, por el contrario, bello y grande al par que sencillo; todo lo enlaza, todo lo solidariza, y partiendo, para explicarlo todo, de un mismo y único principio, establece como base la igualdad, como término la justicia y como consecuencia el amor. Trinidad sublime que nos asegura y garantiza por nuestro sentimiento propio la felicidad estable, la dicha permanente á que como fin definitivo todos aspiramos.

Y es lo cierto, querido amigo, que á todos los hechos, á todas las sensaciones, á los pensamientos todos les encuentro ahora razonable explicacion. ¡Cuán necio é ignorante he sido! Sin rubor te lo confieso. Engreido con el conocimiento de un puñado de gratuitas aserciones que consideraba científicos axiomas, ya me crei dueño y señor de toda la verdad, y despreciaba las opiniones extrañas á la que como incontestable sostenia. Vagando, insensato, por la superficie de las cosas en busca de groseras impresiones, burlábame de los que, ávidos por penetrar en los misteriosos secretos de la naturaleza, ven en cada fenóme no, en cada produccion, un motivo de estudio y un continuo estimulante llamado á impulsar al hombre á la realizacion de su progreso .

—Efectivamente, la filosofía espiritista, destinada á resolver los más difíciles problemas de la creacion, explica satisfactoriamente las causas y razones de todos los hechos conocidos , y hasta los más aparentemente refractarios á lo que consideramos inherente á la naturaleza divina, los armoniza con los atributos de Dios. De esa unidad esencial que yá comprendes y proclamas, nace la ley de afinidades, asi como en la diferencia de modo ó desarrollo de la misma esencia se encuentra el fundamento de los diversos grados

© Biblioteca Nacional de España

de atraccion; y sin meternos en profundizar todas las relaciones simpáticas que podemos sencillamente apreciar, vemos, á grandes rasgos, que sentimos más simpatía hácia el reino vegetal que hácia el mineral; hácia el animal más que hácia aquellos, y por último, nuestros semejantes nos interesan más que los otros, y áun de entre estos nos atraen con mayor potencia aquellos que más se identifican con nuestra manera de ser y de pensar.

Pero más ó ménos intensamente todo es afinitivo entre sí, é inevitablemente á la causa, porque todo es más ó ménos activo. De lo material surge lo espiritual, como del espíritu ha surgido la materia. Todo es solidario en el universo: ¿por qué medios, sino por los de la sensacion, se desarrolla la inteligencia, la memoria, la voluntad y el sentimiento? ¿Cómo, sino por el procedimiento natural de las condensaciones materiales, se despierta la facultad activa de la esencia? La materia es la única escuela del espíritu, y este concepto parece absurdo y antitético en sus términos sólo mientras se ignora el principio de la ley, ó sea que la materia es una forma del espíritu. De su semejanza esencial nacen sus simpatías, como su desemejanza en desarrollo produce sus antipatías; pero *modos distintos de una misma esencia*, como producto de una misma causa, se asocian, se unen, se sintetizan y se impulsan mútuamente á su respectivo y necesario progreso.

—Es muy cierto cuanto acabas de manifestar; y esa belleza de que todo se reviste ante el conocimiento de la unidad esencial; esa dulce simpatía que se despierta por cuanto nos rodea, ante la segura evidencia de una semejanza natural, me hacen ser casi feliz en la esperanza positiva de alcanzar en algun tiempo una manifestacion general de afecto que, emanada de los séres á quienes ofendí, corresponda á la que en mi alma se desarrolla gradualmente hácia ellos y hácia la creacion entera. ¿Cómo ofendernos unos á otros, si todos somos hermanos?... ¿Cómo yá despreciar á la materia si es una forma del espíritu?... La verdadera dignidad de lo que constituye el universo, no debe considerarse en el modo como afecte á nuestra sensacion, sino en su orígen, en su naturaleza, en su esencia, en su verdad. ¿Perderá acaso su valor intrínseco el diamante porque se encuentre sin pulir?

Pero á pesar de todo, aún vivimos en la realidad de la ficcion, y sólo en ciertos instantes como el presente, en que la inteligencia se sobrepone al sentido, traspasamos los reducidos límites de

© Biblioteca Nacional de España

nuestra miserable condicion, para lanzarnos en alas de un ideal tan sublime que, en verdad, no corresponde á nuestro modo de sér humano. ¡Pequeñas ráfagas de bella inspiracion que atraviesan fugaces nuestra mente, para iniciar al espíritu en las grandezas de una existencia superior, y que, sumiéndonos de pronto en las groseras impresiones de la existencia orgánica, nos patentizan y recuerdan nuestro excesivo y voluntario atraso.

Por eso solo he dicho que soy «casi feliz,» porque el complemento de mi dicha en la tierra lo realizaria la posesion del sér que amo.... Qué quieres, amigo mio; mientras habitamos en lo que llamamos materia, nuestra alma no se satisface por completo con vivir en el mundo de las idéas. Aquí necesitamos palabras, caricias, manifestaciones tangibles de simpatía, de cariño, de amor: ¿cómo de otra manera podria llegar al espíritu la evidencia de los efectos, de las impresiones que causamos en los demás séres? Si los sentidos nos dan el conocimiento de las cosas, para conocer que somos amados, tienen que ser impresionados los sentidos. Yo necesito, para ser dichoso, conocer que María me ama, que corresponde á mi pasion; y, ¿cómo conocerlo en su indiferencia?—La realidad para el espíritu encarnado la constituye el presente: ¿qué es el pasado en el presente más que un recuerdo? ¿Qué es en el presente el porvenir más que una esperanza?... ¡Recuerdos y esperanzas!... idéas que pertenecen á la existencia del alma desencarnada, del alma sin sensaciones materiales; elementos que corresponden á esa vida superior del pensamiento, en que sufrir ó gozar es recordar ó esperar. Aquí nos encontramos en la vida comun, en la vida de relacion y de contacto, y no es posible la felicidad completa en lo propio, en lo exclusivo, en lo egoista. ¿No es esto tambien cierto?

—De todo tienen tus palabras, amigo mio. Cierto es que el espíritu, viviendo en este mundo, necesita de las sensaciones de la materia para adquirir el conocimiento de las cosas; pero ¿qué es el conocimiento de las cosas sino la idéa positiva de lo que son? Y aquí tienes demostrado evidentemente que las idéas pertenecen al alma en su existencia humana y extra-humana. Una vez que las manifestaciones sensibles han impreso en la conciencia las idéas, estas forman desde luego la esencia de las sensaciones mismas, el agente que reproduce, que fotografía, que perpetúa las manifestaciones, puesto que desde que la inteligencia se apodera de su

© Biblioteca Nacional de España

conocimiento se apropia, por decirlo así, el efecto de las sensaciones que conoce. Esto no quiere significar, en manera alguna, que ese conocimiento sea las sensaciones mismas, sino el producto de ellas, el que á su vez desarrolla otro nuevo modo de sentir, exclusivo del espíritu; modo que le facilita su vida propia, su existencia íntima, su mundo particular, en el que se concentra y se sumerje en los períodos que se separa y abstrae de la relacion y del contacto. Las nuevas sensaciones que en el espíritu producen cada conocimiento, le trasportan al presente todas las sensaciones del pasado, haciéndole vivir en el recuerdo de toda su existencia.

Esas palabras, esas caricias, esas manifestaciones que tan sensatamente anhelas recibir del objeto de tu amor, le evidenciarian á tu espíritu su correspondencia por medio de un conocimiento. Y semejante conocimiento ¿no se trocaria en tu alma en agradables y perfectas sensaciones? ¿No gozaria tu espíritu con saber que eras correspondido de María? ¿No padecerias al saber que rechazaba tu pasion? Pues bien, ese placer ó ese dolor, productos de un conocimiento, de una idéa, ¿valdrian acaso ménos, en el estadio de la verdad, que un dolor ó un placer percibidos por el vehículo de los sentidos y los nervios?....

—Es evidente, y tanto, que una de las causas de mi felicidad actual no es otra que el conocimiento, la idéa, la conviccion, de que María me ama. Sí, querido amigo; ¿por qué ocultártelo?.... Ella misma me lo ha dicho; sus lábios han pronunciado la frase que tanto ansiaba escuchar.

—Mucho en verdad me alegro, y por ello te felicito.

—Gracias, gracias; acepto tu sincera felicitacion, y has de dispensarme reserve por ahora el relato de lo acontecido, para continuar nuestras conferencias filosóficas, interrumpidas hace algun tiempo, y que tanto interesan á mi alma, ávida más cada vez de profesar idénticas creencias á las que forman parte de la dicha del sér que más amo sobre la tierra.

—Sea como gustes.

—Bien; una vez demostrada la relacion del alma con el cuerpo por el intermediario fluídico que constantemente individualiza al espíritu, el que á su vez, segun llevamos admitido, constituye la fuerza típico-orgánica, la potencia físico-vital y el flúido nervioso conductor de las sensaciones, desearia pasásemos á discurrir sobre las razones, el procedimiento y consecuencias que presi-

© Biblioteca Nacional de España

den á la sintetizacion humana, ó lo que es lo mismo, á la *encarnacion* del espíritu en los mundos.

—Perfectamente, y voy á hacer una breve reseña de mis opiniones sobre tan importante cuestion.

Hemos dicho, en el curso de nuestros diálogos, que la esencia natural de la creacion es una, y que los infinitos y diversos séres de que ésta se compone son debidos á los diversos é infinitos modos de manifestarse la esencia para realizar gradualmente el desarrollo de las facultades que la Gran Causa le imprimiera desde la eternidad de su existencia.

La tendencia constante del elemento universal, es la circunscripcion, la individualizacion, la particularizacion, la subdivision en séres completos, distintos, únicos, simples, lo que se realiza cada vez más cuanto mayor es el grado de actividad desarrollado en los gérmenes individualizadores. El espíritu, es, pues, tanto más perfecto cuanto más se reconcentra en sí mismo, cuanto más se independencia de lo que le rodea y le es extraño, no en relaciones sino en potencia de vida propia... Pero esta actividad, que, hasta llegar al grado en que se determina la conciencia, tiene efecto en la atraccion y repulsion de la materia que confecciona los mundos, esos grandes séres ó gigantescas individualidades destinadas al desarrollo de la sustancia que contienen, y despues al desarrollo de la esencia que sobre ellos se posa é influye, es general, ó más propiamente, exterior, y sus agrupaciones pueden considerarse como encarnaciones mútuas ó uniones íntimas de unos gérmenes con otros para desarrollar en la forma su primera propiedad de accion.

La fuerza coercitiva, ese flúido de interposicion de que se encuentra saturada la materia toda y que produce la conservacion de la forma, puede decirse es el primer elemento que se relaciona, que se une á la sustancia, que encarna en ella (por más que sea la sustancia misma), con el objeto de recibir su influencia activa y facilitarle al propio tiempo el medio indispensable de su accion, á fin de que una constante lucha de atraccion y repulsion anule su pasividad y le imprima el movimiento, propiedad que duerme y que naturalmente debe despertarse en la esencia como causa de su ulterior progreso. Todos esos flúidos que en la materia se contienen y que por efecto de las mil reacciones químicas verificadas en el misterioso laboratorio de la naturaleza se escapan de los

© Biblioteca Nacional de España

mundos y constituyen las atmósferas que los rodean, son agrupaciones de esencia que descienden á los cuerpos y se elevan al espacio, que encarnan en la sustancia y se eliminan de ella, cuando las condiciones son favorables al desarrollo de su actividad ó cuando no pueden yá proporcionarle elementos de progreso.

Como en la creacion sólo existe un elemento y sus propiedades latentes deben desenvolverse infinitamente, obrando sobre si mismo, de ahi la imprescindible y natural necesidad de dividirse para relacionarse, para influirse, para modificarse mútuamente, que no es otra la causa y el efecto de lo que se denomina encarnacion.

En el reino mineral se combinan agrupaciones sustanciales de diferentes densidades, para modificarse en la accion de sus respectivos grados de actividad. En el vegetal, se apodera la esencia yá activa, hasta cierto punto, de los organismos materiales, cuyas combinaciones son más adecuadas á reaccionar sobre ella. Al animal descienden los gérmenes de esa misma esencia constituidos en individualidades á fin de recibir las impresiones de la ley de vida propia, y en la tendencia automática de obrar, ir adquiriendo la práctica de la eleccion por medio de las sensaciones placenteras y dolorosas. En el organismo humano encarnan, por último, los espiritus, no tan solo para adquirir el precioso don de la conciencia, sino para cumplir el desarrollo intelectual, conocer el orígen de su esencia en el estudio de la creacion, guiar y dominar á la sustancia, aumentar su poder por su propia fuerza, su inteligencia por su propio conocimiento, su vida por su propia actividad, su grandeza por su propio trabajo; y en su fuerza, en su conocimiento, en su actividad y en su grandeza, limitadas siempre, vislumbrar la sabiduría, la actividad, la potencia y la grandeza infinitas del Sér que le infundió tan magníficos dones.

—Dispensa te interrumpa para una aclaracion.

Dices que el desarrollo activo rudimentario de la esencia es *general* y *esterior*, y que no se constituye en gérmenes individuales hasta que no se sintetiza el organismo animal?

—Ciertamente.

—Y ¿sobre qué razones fundamentas dicha suposicion?

—En la del complemento ó perfeccion de la individualidad orgánica. Sabido es que en el mineral, donde propiamente no hay vida, existe la homogeneidad en cualquier extension sustancial que se considere, y nunca cambia de carácter ni propiedades aun-

© Biblioteca Nacional de España

que se le fraccione. En el vegetal, se observa una circunstancia análoga: ménos susceptible de division para conservar sus propiedades y carácter, porque existe yá la vida orgánica, vemos, sin embargo, que cada rama ó tallo separado se reproduce y constituye un nuevo sér genérico y completo, puesto que echa sus raices, brotan sus hojas y produce sus flores y su fruto; en una palabra, porque prolonga su existencia y continúa viviendo. Ahora bien; siendo simples, completos é indivisibles los gérmenes espirituales, en el mineral se acabaria la existencia y en el vegetal la vida, cuando se dividieran, ó sólo se conservaria en uno de sus fragmentos si un gérmen espiritual ó un espíritu produjese la vida ó su existencia total.

Pero en el animal yá sucede lo contrario; organismo complicado con un sistema visceral en intima y necesaria relacion para las funciones fisiológicas, cuando se fracciona, ó cesa la vida en todo él ó se conserva sólo en la parte útil y perfecta para proseguir funcionando vegetativamente: lo que parece probar que en la individualidad orgánico-vital es donde encarna y obra la individualidad espiritual.

—Tambien existe la generacion *fisípara* en los pólipos y algunas clases de lombrices intestinales, sin embargo de pertenecer al reino animal.

—Esos son organismos rudimentarios, que caracterizados por la simplicidad de un tubo digestivo, carecen de vísceras solidarias y esenciales á la vida.

De la misma manera que hay géneros de transicion entre el mineral y el vejetal, ó que participan de ámbas propiedades y confunden al naturalista, como las córneas y el coral, tambien existen géneros de transicion entre el vegetal y el animal, en cuya escala se encuentran los zoófitos, los gérmenes excrementicios de ciertos insectos hermafroditas, que, como el gusano de seda y otros, se desarrollan semejantemente á las semillas de las plantas, cuando encuentran condiciones favorables de temperatura, y áun algunos como el gorgojo, la palomilla, el insecto de agalla, el gusano de azofaifa, etc., que hasta parecen proceder sus gérmenes de las mismas sustancias vejetales en donde nacen y viven, hasta el momento en que su estado de desarrollo les permite la emancipacion y libertad.

El espíritu universal, poseyendo gérmenes individuales que

© Biblioteca Nacional de España

realiza en la materia, encierra todas las facultades latentes que en el infinito tiene que desarrollar, y segun la extension que dicho desarrollo vá adquiriendo, así le es necesario el organismo, tanto para poderlas ejercer, cuanto para encontrar un medio de afinarlas y extenderlas cada vez más. Así, por medio de la actividad, el espíritu, siempre atraido por el foco divino donde reside su verdadera naturaleza, busca con afan los elementos relativos á su estado y en que pueda ensanchar el círculo infinito de su perfeccionamiento, y obra en las diferentes formas y modos que su mundo le presenta, envolviéndose en las materias y organizaciones adecuadas á su estado; materias y organizaciones á que á su vez modifica con el trabajo, elaborando en ellas la perfeccion relativa que en sus esfuerzos sucesivos le ha de proporcionar nuevo progreso. El espíritu, emancipado yá del mineral y vegetal, donde ha residido y obrado en colectividades, se infunde en las razas animales, cuya organizacion le basta á la extension de las facultades actualmente adquiridas, y yá individualizado, único dueño y poseedor de su organismo, inaugura la faz primera del dominio absoluto más ó ménos necesario é instintivo para que, sintiendo las consecuencias de sus movimientos y acciones expontáneas, adquiera la costumbre de la eleccion por el resultado é impulso de las sensaciones experimentadas, y la facultad volitiva se despierte del profundo letargo en que yace y se desarrolle gradual y progresivamente.

La accion del espíritu en colectividad tiene que ser precisamente determinada y automática, ó mejor dicho, *física*, porque en ella no hay deliberacion alguna; y este género de accion es el en que en los reinos mineral y vegetal constituyen la permanente exactitud de todos sus fenómenos, única y más segura garantía para el exacto conocimiento de las leyes naturales, que son el fundamento de las ciencias empíricas.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

© Biblioteca Nacional de España

MISERICORDIA, NÓ SACRIFICIO.

Si supieseis que misericordia quiero y nó sacrificio, no condenariais á los inocentes.

(MATEO, XII—7.)

Triste espectáculo, es, en verdad, el que, desde las épocas más lejanas de la historia, nos vienen ofreciendo las numerosas y variadas escuelas religiosas, que, de un modo sucesivo y alternado, han profesado los diferentes pueblos que componen la humanidad de nuestro planeta. Encastilladas en sus dogmas y afirmaciones, plagadas de errores en sus teorias y de crímenes en sus prácticas, encerradas en el férreo círculo de un grosero exclusivismo, predicando una moral casi siempre buena, pero mal interpretada y pésimamente aplicada á las conciencias, esas escuelas no merecen, no pueden merecer jamás, las simpatias de los hombres pensadores y verdaderamente morales; porque los prineipios de la moral verdadera son perpétuamente los mismos, invariables y eternos, en todo el universo y en el trascurso de todos los tiempos.

Nadie, á ménos de estar loco, sería capaz de proclamarse dueño de la verdad absoluta. Nadie, á no ser un vanidoso ignorante, tendria la osadía de querer convertir su limitado cerebro en el único depósito de cuantas verdades ha descubierto la humanidad. Nadie, en fin, sino un insensato, digno de compasion, llevaria su atrevimiento hasta intentar el detener á la verdad en su incesante y progresivo desarrollo, levantándole en su entendimiento una barrera, ante la cual todos los demás entendimientos deberian hacer alto y volverse atrás.

Y sin embargo, amargo es confesarlo, pocos, muy pocos, han sido los hombres, llamados á colocarse al frente de una escuela doctrinal cualquiera, que no hayan querido erigirse en señores de la verdad universal, en intérpretes del divino criterio y del criterio humano, en obstáculo á todo progreso intelectual, que no sea el que ellos han sabido ó han podido alcanzar durante su corto tránsito por la tierra.

Muchos ejemplos, horribles unos, ridículos otros, nos ofrece la historia en sus páginas, para comprobar nuestra asercion; ejemplos, que, por fortuna, no encuentran equivalentes en los anales de las épocas contemporáneas, y que son otros tantos borrones,

© Biblioteca Nacional de España

otras tantas manchas ignominiosas, que oscurecen las más brillantes conquistas que, desde su cuna hasta nuestros dias, ha realizado la humanidad, en las esferas indefinidas del progreso intelectual y del progreso moral.

Hablen si no, por nosotros, los circos de Neron y Marco Aurelio, empapados una y otra vez con la sangre de los primeros mártires cristianos; las cálidas arenas de Palestina, cubiertas profusamente de cadáveres de cruzados é islamitas; el alfange de los Omeyas, introduciendo la simiente de la doctrina del Profeta en los surcos abiertos por su filo; el toque de San German L'Auxerrois, apagado por el clamor de los hugonotes que morian asesinados en las calles de Paris; las hogueras del Santo Oficio, ardiendo noche y dia durante cuatro siglos consecutivos; el puñal de Ravaillac y el puñal de Jacobo Clemente; la cuchilla que separó de su tronco la cabeza de María Stuart; pero ¿á qué continuar?.... Basta retroceder con el pensamiento diez y nueve siglos en la historia y contemplar sobre la cumbre de un monte cercano á Jerusalem, espirando á manos de la intolerancia religiosa, al hombre que más bien ha proporcionado á la humanidad terrestre, á Jesus, el santo entre los santos. Y Jesus murió en balde: su sangre no produjo todo el fruto que debiera al ser absorbida por la tierra; porque Jesus *queria misericordia y nó sacrificio*, Jesus anhelaba el perdon de las ofensas, y, sin embargo, hasta la fecha presente, y, lo que es aún más doloroso, hasta entre los que se vanaglorian de ser los únicos depositarios de las verdades reveladas por el Divino Maestro, el *sacrificio*, la persecucion, la venganza en toda su asquerosa desnudez, ha sido lo único que han tenido para sus hermanos, cada vez que el desarrollo de una idéa nueva los ha puesto enfrente de la marcha triunfante del progreso. En cuanto á la *misericordia*... nunca se han acordado de ella, sino en los dias de la desgracia, en los dias en que les ha tocado ser los vencidos, en los dias en que el destino los ha cubierto de calamidades y de miseria.

Así son los hombres: intolerantes cuando se hallan en la cima del poderío, llevando su arrogancia hasta lo inverosímil; y humildes en el infortunio, arrastrándose á los pies de los que los abaten y los deprimen.

No seamos, empero, nosotros como los sectarios de los sistemas positivistas. Yá que en los dias de nuestro reinado,—que era el reinado del pensamiento, el reinado de la idéa que busca la

© Biblioteca Nacional de España

verdad—supimos mantenernos dignos, y no tuvimos para nuestros enemigos otra cosa que *misericordia*, sepamos tambien hoy sostenernos en el puesto que hemos aceptado voluntariamente; y si en dias peores, si en pago de nuestra tolerancia y de nuestra *misericordia*, nuestros irreconciliables enemigos nos tienen reservado el *sacrificio*, por seguir en su constante oposicion con el Evangelio, aceptémosle sin titubear, porque el *reino del Padre es de los que padecen persecuciones por defender la justicia*, compañera inseparable de la verdad y de la razon.

E. Manera.

LA VIDENTE DE PREVOST.

POR Mr. Goupy.

(*Traducido del francés por Enrique Manera.*)

Introduccion.

Tenemos dos existencias: una externa, en el cerebro, la cual recibe nuestras sensaciones únicamente para trasmitirlas; la otra interna, en el «plexus» de nuestro estómago, que experimenta esas sensaciones de placer ó de dolor trasmitidas á él por el cerebro, notándolas de manera que puede, en su consecuencia, sin el concurso de este, ó sea instintivamente, buscarlas ó rechazarlas.

El alma ó principio inmaterial de la vida interna, está, pues, en el «plexus.» El cerebro no es más que un agente material que sirve para ponerla en comunicacion con los objetos exteriores, todo el tiempo que se halle ligada al cuerpo.

Cuanto más nos recojamos dentro de ella y la aislemos de las impresiones que le llegan de fuera por el cerebro, tanto más sensibles nos haremos á la armonía y á los goces que llamamos del alma. ¡Dichosos los que no esperan á la desgracia ó á los últimos instantes de la existencia terrestre para recogerse en esta forma.

«Toda mi vida, decia al doctor Kerner á un amigo llegado á sus «postreros momentos, toda mi vida parece refugiarse en las cavi«dades de mi corazon. Nada siento en el cerebro, ni en los brazos,

© Biblioteca Nacional de España

«ni en las piernas; pero veo cosas inefables que jamás habia vis-«to. Esto es una nueva vida.»

De ahí podria deducirse que la muerte, al destruir el cerebro, dá libertad al alma, cuya residencia está en el «plexus,» y en la cual las impresiones del mundo se encuentran grabadas de tal manera, que la palabra «recuerdo» seria demasiado débil para explicar la intensidad de la conciencia que, tanto de si mismo como de los séres con quienes se han encontrado relacionados durante la vida, queda á los que abandonan este mundo. Para gozar de esta libertad del alma no son necesarios ni el sueño ni la muerte. El hombre tiene la facultad de adquirirla á fuerza de concentrarse en si mismo. El mundo interno se abre para el que se retira del mundo esterno.

Desgraciadamente, la mayoria de los hombres no pensamos en esto más de lo que pensamos en Dios, con quien tal vez de este modo podríamos ponernos en relacion, sino cuando nos consideramos desdichados!

La plácida calma de la mayoria de los mártires cristianos en medio de los más atroces sufrimientos es una prueba irrecusable de esta doble vida, y de la posibilidad que tiene el alma de separarse del cerebro ántes de la muerte.

Citemos algunos ejemplos recientes:

En 1461, durante la época en que los Hussitas fueron más perseguidos, uno de los más piadosos de esos sectarios, sometido en Praga al tormento, perdió todo sentimiento de dolor: los criados del verdugo, creyéndolo muerto, lo bajaron de la máquina y lo colocaron en el suelo. Algunas horas despues volvió en si y sumamente sorprendido al ver sus miembros cubiertos de señales sangrientas, (de tal manera el sentimiento de los hechos esteriores le habia abandonado), contó un sueño que tuvo durante su suplicio: habiase visto trasportado en medio de una pintoresca pradera donde se encontraba un árbol cubierto de pajarillos; un jóven dirigia estos pajarillos valiéndose de una varilla y otros tres, jóvenes tambien, y cuyas facciones describió, parecian servirle de guardianes. Tres personajes, parecidos en un todo á los que pintára, fueron nombrados poco despues para custodiar el consistorio de Praga.

En 1639, una pobre viuda llamada Locken, acusada en Francónia de hechicera y puesta en el tormento por órden de la facultad

© Biblioteca Nacional de España

de Helmstaedt, habló el más puro aleman miéntras sus piernas eran despedazadas por los borceguíes, siendo así que nunca habia sabido más que un mal *patois*, y por último, despues de hacer oir frases de una lengua completamente desconocida, concluyó por dormirse de tal modo que hubo de creérsela muerta. La lengua desconocida era, aparentemente, la de otro mundo.

Por medio de la accion del magnetismo es hoy posible poner en ese estado á ciertas personas. Esta accion desembaraza el alma del plomo de la sensibilidad; pero seria prudente no emplearla sino como medio curativo en los casos desesperados. Los antiguos se la reservaban á los gefes religiosos ó políticos, guardándose siempre de propagar esta ciencia entre las masas. No es tan sólo el laurel el que empleaban en sus fumigaciones, á fin de hacerla más eficaz; se servian tambien, al efecto, de una piedra magnética llamada ASTITES (especie de ocre de hierro.)

Juventud de la vidente.

La aldea de Prevost se halla en el reino de Wurtemberg á 1879 piés sobre el nivel del mar, y está rodeada de bosques. A principios de este siglo eran muy pocos los enfermos que allí habia; pero, cosa rara, muchos hombres, reputados como fuertes, habian sufrido en su juventud primera frecuentes ataques de nervios. El baile de San Vito habia pasado entre los niños al estado de epidemia.

Antes de sentirse acometidos de él, anunciaban su proximidad, y despues de haberlo bailado á compás perdian el recuerdo de lo ocurrido. Los adultos se curaban unos á otros. Muchos de ellos tenian la facultad de descubrir los manantiales, valiéndose al efecto de una vara de avellano.

En ese lugar nació en 1801, de familia en extremo humilde, á uno de cuyos miembros su esposa difunta anunció su muerte siete dias ántes de ocurrir, la mujer cuya historia vamos á relatar. Sus hermanos, lo mismo que sus hermanas, padecian de gota desde su juventud. En cuanto á ella, gozó, á partir de la niñez, de la más perfecta salud. Unicamente, cuando algun disgusto fuerte la sumia en las profundidades de la vida interna, tenia visiones relativas, no tan solo al presente sino tambien al porvenir. Un dia su padre la riñó injustamente por haber perdido un objeto, y, en su emocion, vió é indicó el lugar donde se le volveria á encontrar.

El hierro la influyó y fué influido por ella desde muy temprano.

© Biblioteca Nacional de España

El avellano, de la misma manera, sirvió en su mano para señalar los ojos de aguas ó las minas.

Muchas personas de temperamento nervioso se han enfermado ó se han curado con un simple cambio de lugar. El influjo atmosférico es tal en este temperamento, que un nombrado Pennett, natural de la Calabria, no podia aliviarse de los espasmos, á que estaba sujeto, sino envolviéndose en una capa de tela encerada, la cual hacia las veces de un aislador. Nuestra vidente se encontraba de tal modo sometida á esta influencia, que, cuando descendia de una montaña á un valle, sufria casi siempre ataques de nervios.

Pero lo más raro que se observaba en ella, era que, en los instantes en que más contenta se hallaba, experimentaba de pronto y en medio del campo repetidos calofrios: esto le sucedia siempre en los cementerios y en las iglesias, lo que prueba la existencia subterránea de algun cadáver en los campos donde eran aquellos provocados.

Su primera vision tuvo lugar en una cocina del castillo de Lowesten. Vió el fantasma de una mujer, que en otros sitios volvió á manifestársele algunos años despues.

La segunda, fué la figura de un hombre, que, en casa de su abuelo, pasó por delante de ella al atravesar un corredor, exhalando un largo suspiro, se detuvo al extremo del pasadizo para mirarla, y permaneció grabada en su memoria por largo tiempo. Su vista se habia hecho extraordinariamente penetrante, y cada vez lo fué siendo más, á consecuencia de las incesantes vigilias pasadas al lado de sus parientes enfermos.

Desposada á los 19 años de edad, el dia de la muerte de un predicador al que profesára grande afecto, habiendo acompañado su cuerpo hasta la tumba, experimentó, al poner los piés sobre esta, una conmocion sumamente extraña: sintió ensancharse su inteligencia, acompañado esto de una especie de voluptuosidad. Obligada, despues de su casamiento, á frecuentar las numerosas relaciones que adquiriera, no por eso se consagró á ellas en un todo. Su vida interna, por más que tratase de disimularlo, iba de dia en dia apoderándose de ella y concluyó por dominirla completamente. Una vez soñó que habiendo caido enferma oia á su padre tratando de hallar, en union de dos médicos, los remedios para curarla; y que teniendo junto á sí el cadáver de su predicador, les manifestó que

© Biblioteca Nacional de España

sólo éste podria aliviarla por causarle mucho bien el contacto del referido cadáver.

Al siguiente dia cayó enferma efectivamente y ya sea por despecho, ya á consecuencia de la multitud de sangrias, baños y purgantes que le hicieron tomar, ya en fin, por las diversas pruebas que sobre ella hizo la medicina, lo cierto es que fué siempre de mal en peor, hasta que algunos pases magnéticos, la imposicion de las manos y el soplo caliente de su criada sobre las cavidades del corazon determinaron su curacion; pero la tornaron de tal modo sensible que fué necesario alejar de ella toda luz y sacar de su habitacion cuanto de hierro habia en la misma, inclusos los clavos de las puertas.

La eleccion de sus magnetizadores era en extremo delicada. Una labradora, al querer aliviarla de sus dolencias, le ocasionó violentas convulsiones, y poco despues esta misma mujer le mató un niño por habérselo dejado magnetizar.

Durante el curso de esta enfermedad, que duró más de un año, habló tres ocasiones en verso, vió otras tres sobre su cabeza una columna de fuego, dividida en líneas innumerables y ténues como sus nérvios, otras tantas sintió caer sobre su cráneo á manera de gotas de agua, y concluyó por ver su propia imágen reproducida en la atmósfera que la rodeaba. Siete dias consecutivos, á las siete de la tarde, sintióse magnetizar por el espíritu de una parienta difunta, siendo únicamente ella quien lo vió; pero, en presencia de varios testigos dignos de crédito, fueron alejados algunos objetos que en apariencia podrian serle perjudiciales en ese estado, tales como una cuchara de plata etc. los cuales, á través de los aires, desaparecieron como si manos invisibles los arrebataran.

Repetidas veces, como yá ha habido lugar de observarlo en otros individuos, vió dentro de un vaso de agua las personas que debian venir próximamente á visitarla.

Así mismo fué advertida, durante dos dias seguidos, por medio de la vista de un ataud que contenia el cuerpo de su abuelo, de la cercana muerte de este pariente, la cual tuvo lugar efectivamente en aquella misma semana.

Otras veces hablaba un lenguaje desconocido, al cual ella llamaba su idioma interno y sobre el que daremos más adelante algunos pormenores.

Un individuo, especie de hechicero, le causó mucho daño con

© Biblioteca Nacional de España

unos polvos que la exaltaron y con un amuleto, que, descompuesto por el doctor Kerner, se encontró contenia asafétida, sabina, cyanus, semilla de extramonium, iman y un papelillo conteniendo estas palabras: «Y sobre este apareció el hijo de Dios á fin de destruir las obras del demonio».

En Weinsperg.

La curacion de que acabo de hablar, se hallaba, sin embargo, muy léjos de ser radical, pues la pobre Mad. H.... (1) habiendo dejado su residencia para trasladarse á Weinsperg recayó enferma de tal modo, que le fué imposible abandonar el lecho en lo sucesivo. Entónces el doctor Kerner, autor de este relato, fué llamado á su lado por ella misma, en un momento de sonambulismo, estado que parecia serle habitual áun cuando pareciese que se hallaba despierta. Todo lo que á continuacion diremos ha sido observado y certificado por el referido facultativo.

Su comida la hacía cada tres horas, si bien es verdad que esta alimentacion le era de muy poco provecho. Con frecuencia solia decir que no vivia más que de aire y de las emanaciones de las personas que la rodeaban, especialmente de las de sus parientes, por efecto del mayor grado de afinidad que la constitucion de estos tenía con la suya. Efectivamente, segun ellos, sus fuerzas disminuian cuando permanecian algun tiempo junto á la enferma. Cuando por casualidad el que se le acercaba era de naturaleza más pobre que la de ella, sentia debilitarse á su vez las suyas.

Proyectaban sus ojos un brillo singular. El lazo entre sus nérvios y la electricidad que la animaba, parecia encontrarse deshecho, como acontece con una persona próxima á desprenderse de la vida; frecuentemente se veia duplicada, como la primera vez de que ántes he hecho mencion, y tan pronto enlutada como vestida de blanco. El color negro anunciaba sufrimiento. Por lo general, en estos momentos experimentaba cierto malestar; segun decia, guardaba demasiada conciencia de su cuerpo, del cual hubiera querido desembarazarse acto seguido.

(1) Inicial del nombre de la sonámbula, el cual omite Mr. Goupy.

© Biblioteca Nacional de España

Un dia el doctor Kerner se colocó entre ella y su otra imágen, por lo cual le dió las gracias, asegurándole que así libraba al alma de sus cadenas.

Del Rio ha escrito que en España algunos individuos podian ver los metales y las aguas, del mismo modo que los cadáveres, que se encuentran debajo de la tierra; la portuguesa Gamasche poseia esta facultad; entre los escoceses es muy general; algunos caballos han probado que la tenian, negándose á permanecer en una caballeriza bajo la cual se han encontrado cuerpos de muertos; y Zchocke refiere de una tal Catalina Butler que distinguia los metales por medio de la lengua. Nuestra vidente nunca manifestó estas cualidades, pero sentia agitar dentro de los vegetales, minerales y demás materias que consideramos como brutas, un alma semejante á la de los hombres y animales. Su electricidad, invisible para todos, era para ella visible. La escritura parecia atraerle espíritus que la perturbaban. La presencia de la hulla y de la marga le causaba una sensacion abrasadora; la del yeso, contracciones en el corazon.

Todas las propiedades que Teofrasto, Aristóteles, Plinio, Dioscorido, Galeno, Avicenes y Alberto el Grande, han atribuido á las piedras preciosas, propiedades que hicieron generalizar su uso entre los sacerdotes judíos, y á las cuales Ván-Helmont ha dado el nombre de *Bure*, (á la influencia ó espíritus vegetales llama *Leffaz*,) todas estas propiedades, repetimos, se realizaban en ella. El zafiro le infundia una especie de somnolencia; las otras piedras de color la agitaban de diversos modos: el cristal produciale el sueño magnético, y, si se prolongaba su contacto, concluia por caer en catalepsia; la arena, que por lo regular le hacia mucho bien y le parecia tener un olor aromático, que absorbia por las cavidades del corazon, acabó por paralizar todos sus miembros.

Introduciendo las manos en el agua, se debilitaba; no podia beber sino de noche; y si el agua habia sido magnetizada, la veia luminosa.

Rechazaba los baños y si se le hubiera arrojado á un rio habria sobre-nadado sin duda alguna.

Eso nos recuerda á una mujer de Freyberg, que, por lo que dice Moller, en 1620, y en presencia de dos ministros protestantes, se elevó de golpe á una altura de siete ú ocho piés, permaneciendo en el aire hasta que los esfuerzos de los dos hombres la obligaron á

© Biblioteca Nacional de España

volver á su lecho. Un suceso análogo, atribuido á un varon, cita Horts en su «Deuteroscopio.»

Casi todas las raices de la Alemania le resfriaban el estómago, miéntras que las de Francia se lo hacian entrar en calor. El imán contraia sus manos, las que no volvian á su natural estado sino lavándolas en agua corriente. El indigo le causaba el mismo efecto que el imán.

El laurel la magnetizaba, lo cual explica el uso que de él hacian los Pythios en la antigüedad. Por el contrario, el avellano la desmagnetizaba.

El alce es un animal sujeto á la epilepsia y los antiguos empleaban su pezuña para curar á los que adolecian de este mal. Esta pezuña producia á la vidente una especie de ataques epilépticos. El cuerno del gamo la calmaba: sin duda los tiroleses reconocen en él esta propiedad puesto que lo usan en sus sortijas.

El rayo violeta del sol, dirigido sobre su mano por medio de un prisma, la sonambulizaba, y el rojo la hacia caer en catalepsia.

Siempre que dirigia su vista á la luna, sentíase invadir por el frio. Segun ella, los ojos de los hombres lanzaban rayos blancos y rayos azules los de las mujeres. Durante las tormentas podian hacerse brotar chispas de todo su cuerpo.

Si cojia un pedazo de hierro en la mano derecha y otro de cobre en la izquierda, experimentaba una conmocion en todos sus miembros, que siempre empezaba en el corazon. Tomando ámbos metales en una sola mano, sentia subir por sus brazos ondulaciones galvánicas que recorian al fin por completo el lado correspondiente á la misma. Nunca pudo cojer uno ú otro de esos metales aisladamente, sin sufrir dolores.

Los tonos bemoles le agradaban sobre manera, adormeciéndola. Cuando iba á beber agua, los sonidos de la armónica, dados sobre el vaso, le parecian deliciosos.

Inmóvil en el sueño natural, agitada en el magnético, explicaba esta diferencia diciendo: «En el primer caso es la vida quien predomina en mí; en el segundo, el alma.» Esto podria tal vez darnos cuenta de los sueños. Cuando dormimos, nuestra electricidad, si bien momentáneamente, ha vuelto casi por entero á la electricidad general, y la inteligencia puede ser mejor, tanto la de fuera como la que está dentro de nosotros, solamente que la electricidad que

© Biblioteca Nacional de España

le ha quedado no es bastante para determinar en esos momentos el movimiento del cuerpo dormido.

Espíritus entre nosotros y fuera de nosotros.

Siempre que Mad. H.... miraba atentamente al ojo derecho de un hombre, atencion que aumentaba su fuerza visual y le producia enseguida una conmocion eléctrica, veia detrás de su propia imágen otra, que no tenía parecido alguno con la primera ni con la del dueño del ojo, la cual, pretendia ella, era la de otro hombre que residia en su interior, hombre unas veces grave, otras ligero, como la vidente. Si era el ojo izquierdo donde su vista se fijaba, percibia los órganos que tuviera enfermos la persona á quien pertenecia aquél, asi como los remedios adecuados á su padecimiento. En el ojo izquierdo de un tuerto vió á un mismo tiempo su doblez interno, las partes alteradas y las medicinas que debian aplicarse. En la profundidad del ojo de varios animales observó una llama azulada que, segun ella decia, no era más que un rayo de la conciencia de los mismos. Afirmaba tambien que para apercibir todo esto se valia de una vista interior. Inútil es manifestar cuán fácil seria magnetizarla con la mirada. En las burbujas de jabon ha visto repetidas veces á personas ausentes ó acontecimientos próximos á realizarse, pero cuando se le exijia esta prueba solia por lo regular equivocarse. Por otra parte estas visiones parecian serle penosas, como si al provocarlas cometiese una mala accion. Las palabras que le colocaban sobre el estómago las leia con suma facilidad. El nombre de Napoleon puesto de este modo en distintas ocasiones, le hizo siempre escuchar una marcha guerrera que á pesar suyo se ponia á cantar.

Á veces, veia claramente sus órganos interiores y en el «plexus» una especie de sol que irradiaba por las demás partes de su cuerpo; pero aunque declaraba que todos sus nérvios se hallaban por él iluminados, nunca pudo decir si sus rayos se prolongaban hasta las sienes y nariz.

A los hombres privados de un miembro les veia este miembro como si no les faltase, lo cual explica los sufrimientos, que dicen, suelen atormentar á los amputados.

Decia tambien, aunque no espontáneamente sino cuando se le

© Biblioteca Nacional de España

obligaba á ello con frecuentes preguntas, tener contínuamente á su lado, como Sócrates, Platon y otros lo tuvieron, un ángel ó génio que le advertia los peligros que debia evitar, no tan sólo ella sino otras personas. Este espíritu era el de su abuela madame Smicht-Gall. Se hallaba vestido, como todos los espíritus femeninos que se le aparecian, de una túnica blanca ceñida á la cintura y cubierto con un gran velo igualmente blanco.

Mad. Arnolda de Heilbroun se ha encontrado en el mismo caso, y lo más digno de notarse es que varias personas presentes, todavia vivas y por todos conceptos merecedoras de nuestro crédito, han sentido en el aire los movimientos de ese génio. Madame Lendwigen de Dessan habiendo dejado al morir un niño mudo y paralítico, este niño, del cual cuidaban sus hermanas, recobró la palabra, un dia que estas se olvidaron de darle su alimento, para decirles que su madre habia venido á reemplazarlas. Estas fueron sus únicas expresiones y enseguida murió. Otro niño, refiere Horts en su biblioteca mágica, tenía una pierna torcida: ésta se le enderezó en una noche, y, á la mañana siguiente, el pequeño dijo á sus hermanos: «¿No habeis visto á un angelito? Ha venido uno á visitarme: él es quien, frotándome la pierna, la ha enderezado...»

Asi pues, no es nada sorprendente que Mad. H... se haya sentido magnetizar con frecuencia, desde el cráneo hasta el estómago, por el espíritu de su abuela, experimentando, cuando esto acontecia, un notable alivio; y que los escamoteos, arriba mencionados, de objetos que podian perjudicarle, hayan tenido lugar, con gran asombro de los circunstantes, que no podian explicar cómo esto se verificaba.

Detrás de un jóven, amigo del doctor Kerner, vió cierto dia á un muchacho de unos doce años. El doctor interrogó con este motivo al mencionado jóven, y, despues de haber buscado en su mente lo que esa aparicion podria significar, le manifestó habia perdido hacia años á un hermanito, que cumpliria precisamente doce cuando ocurrió el fenómeno.

Sueños proféticos

Mad. H... tuvo varios sueños proféticos: Habiéndole participado una amiga suya, que se hallaba sufriendo á consecuencia de cierta indisposicion, aquella le respondió: «Soñad;» y ámbas vieron en sueños, á la noche siguiente, ocho botellas, una de las cuales

© Biblioteca Nacional de España

tenia la etiqueta de las aguas de Fasching. La enferma tomó ocho botellas de este agua y quedó curada.

Otras veces vió en sueños á tal ó cual persona de su familia llevando pequeños ataudes, y sus hijos murieron efectivamente algunos dias despues.

Otro dia además, contempló un hombre herido, junto al cual se hallaba el doctor Kerner procediendo á darle una sangría, y no pasó mucho tiempo sin que dicho médico fuese llamado para curar en esta forma á un herido.

Finalmente, en el disco de la luna observó la imágen de Mr. N.., y este señor, lleno de vida en el momento de la vision, murió al cabo de tres meses.

En el diario de Mr. R... de Stuttgard se encuentra un fenómeno de este género. El padre de este sujeto, así como él, soñaron varias veces consecutivas que el segundo habia muerto ahogado, y terminó sus dias de esta manera, no sin haber hablado antes varias veces á sus amigos de ese sueño que le asustaba.

Accidentes previstos.

Con mucha frecuencia Mad. H..., hallándose completamente despierta, ha sido advertida por presentimiento ó visiones, de los accidentes que amenazaban á alguno de sus parientes ó amigos, y los cuales era posible evitar.

De esta manera salvó á su hermano una vez, impidiéndole salir á cierta hora en que habia visto un desconocido, cuya morada describió, pasar con un fusil para acecharlo y hacerle fuego; y en otra ocasion instándole para que examinase su escopeta á causa de haberlo visto herirse con ella al disparar sobre una zorra.

El primero de estos avisos fué justificado por un tiro dirigido sobre el hermano de la vidente, aunque sin tocarle, cuando este salió, á otra hora de la indicada por la misma; y el segundo, por una carga que el primero encontró en su escopeta, cuya carga, ocupando el arma hasta la boca, no podia haber sido introducida sino por una mano enemiga, con intencion de causarle la muerte.

El 8 de Mayo de 1827 perdió Mad. H... su primer hijo, cuando el segundo de estos se encontraba en casa de su familia. En pleno dia y en presencia de una de sus hermanas, vió tres veces seguidas al niño muerto enseñándole un alfiler que tenía el superviviente en la boca, y habiendo avisado á sus parientes, estos en-

© Biblioteca Nacional de España

contraron en el niño un enorme alfiler, que, á no dudar, se lo hubiera tragado á no quitárselo á tiempo.

Viajes de los espíritus y de las almas.

El 2 de Mayo de 1828, ocurrió el fallecimiento de su padre y aunque á cuatro leguas de distancia, ella lo vió morir. «¡Oh Dios!» exclamó la sonámbula, y en el mismo instante, el doctor Fochr, sentado al lado del agonizante, oyó la misma exclamacion, cual si fuera trasmitida por un soplo. Mad. H... explicó este fenómeno, diciendo que su alma en aquel momento se habia separado transitoriamente de su cuerpo.

Sin cambiar de sitio, tenia la facultad de manifestar su presencia en otro punto cualquiera, pero, segun ella decia, en estos casos no era su alma la que iba sino su espíritu, quien se valia del aire para lograr su objeto.

Un viaje semejante ha sido hecho, como es bien sabido, por más de un espíritu distinto del de la vidente. Pero lo más digno de atencion, es que algunos de estos espíritus, se han triplicado en lugar de duplicarse, como acontecia en esta. El padre de un tal Hubschman, natural de Strasburgo, se apareció á un mismo tiempo á su nieto, residente en esta ciudad, y á su hijo segundo, que se hallaba en la provincia de Voitgtlamoe.

Tentativas de curacion de Mad. H.... sobre sí misma.

Durante el sueño magnético, en que caia por lo regular á las siete de la tarde, Mad. H... prescribió las recetas que debian usarse en su propia enfermedad.

La manzanilla, el tomillo, la cornalina, el naranjo, la hoja del laurel, y especialmente el hypericum perforatum, que la antigüedad y la edad media tenian en tanta veneracion, fueron algunas veces prescritos por ella en pequeñas dósis, como suele emplearlos la medicina homeopática. Las verrugas de caballo, reducidas á polvo, lo fueron asi mismo, ya como remedio olfativo contra los espasmos, ya en fricciones á lo largo de la espina dorsal.

Pero á lo que con más frecuencia recurria, era á los amuletos colocados sobre el corazon, como se hace en Oriente, ó á los pases magnéticos, usándolos en número de siete para los dolores de pe-

© Biblioteca Nacional de España

cho, en igual proporcion y por tres veces para los de la cabeza, y por siete, en la misma cantidad, para las demás partes del cuerpo, dirigiéndolos directamente desde la frente al epigastro, ó bien de aquella al plexus, pasando por las sienes, el cuello, los hombros y los costados, asi como por las manos y brazos, el cuerpo y las rodillas. Era necesario, sin embargo, ocultarle, una vez despierta, cuanto habia dicho durante el sueño, y no cruzar las manos al magnetizarla. La mano derecha de su magnetizador sobre su costado de este lado y la izquierda sobre el opuesto, léjos de producirle alivio, la hacian sufrir.

La palabra «optinipoga» fué enseñada por ella á su hermano y al doctor Kerner como significativo, en su lenguage interno de «Duerme,» diciéndoles que, en lo sucesivo, pronunciada esta palabra por ellos, seria suficiente para hacerla dormir. Efectivamente, cada vez que uno ú otro la pronunciaron, la vidente durmió.

Un dia, durante la magnetizacion, fué necesario que el doctor rezase el *Pater Noster* á fin de calmarla.

He aqui, por otra parte, el extraño remedio con que se limpió de una ardiente fiebre que la consumia: tener los dedos metidos en vinagre, en el cual se habian echado tres hojas de laurel y un pedazo de acero, durante las doce horas de la noche.

Cuando hizo uso de esta receta, experimentó al pronto violentos dolores en el bajo vientre y espinazo, luego una opresion en la cabeza y por fin una somnolencia, seguida de nuevos dolores y de diarreas: pero despues de todo esto sobrevino una gran calma que duró bastante tiempo.

En otra ocasion, dió el dibujo de una máquina compuesta: primero, de un triángulo equilátero, de madera de ciruelo, sostenido por dos travesaños movibles entre dos montantes de la misma madera: segundo, de un cilindro de cristal, lleno de una infusion de manzanilla y de hypericum y en comunicacion con tres botellas de agua fluvial, que contenia un pedazo de piel de gamuza: tercero, de varias cadenas de acero, suspendidas de los lados del triángulo y sumergidas, por uno de sus extremos, en el líquido del cilindro: cuarto, de un conductor de lana, unido por una estremidad á estas cadenas y el cual tenia ella en la mano izquierda, mientras miraba fijamente á la cúspide del triángulo, hasta experimentar convulsiones. Esta máquina, á la que llamó «arregla nérvios,» fortificaba los suyos, segun decia. Pero el doctor Kerner, que estudió

© Biblioteca Nacional de España

sus efectos, no le considera superior á los otros aparatos galvánicos hasta hoy conocidos. Era preciso magnetizar siete veces la lana y catorce las botellas.

VARIEDADES.

LA VOZ DE LOS MUERTOS.

Por A. Lamartine.

(Traducida del Francés.)

El viento azota las peladas ramas
de los añosos álamos, y ruedan
á su impulso las hojas desprendidas
y huyen temblando á la intrincada selva.
Llora de amor la cariñosa tórtola:
la golondrina por los aires vuela,
y tan pronto se oculta entre los *pliegues*
de la medrosa y apacible niebla,
como pasa rozando con sus alas
del ancho mar la superficie inmensa;
y allá entre los espesos matorrales
contempla el leñador su pobre aldea,
y sueña con su hogar, con su trabajo,
y piensa en Dios y en su familia piensa.
El dulce arrullo del tranquilo lago,
y del viento la fúnebre querella
turban tan sólo el sepulcral silencio,
la majestad de la dormida tierra.
Es la hora grata del feliz reposo;
del moribundo sol la luz postrera
brilla á lo léjos, y su ausencia llora
la flor marchita y la enramada seca.
El ancho firmamento se recata
en su manto de pálidas estrellas,
el solitario mar es un desierto

© Biblioteca Nacional de España

bañado en copos de nevadas perlas,
y en la playa se escucha de las olas
la monótona queja lastimera.

Y áridos, triste y yertos
están los prados desiertos
sin flores y sin verdor,
y del sol el resplandor
parece el sol de los muertos.

—

Con la aurora volverá
y otra vez perecerá
como el hombre á quien mantiene,
que así ¡ay! el tiempo se viene
y así la vida se vá.

—

Y como roble angustiado
que cae al mundo abrumado
de vejez y de dolores,
al silbo descompasado
de huracanes bramadores,

—

La altivez que al mundo engaña
y á sus séres acongoja,
mitiga tambien su saña,
y cede cual débil hoja
ante la mortal guadaña.

—

Séres que vivis en mí,
pues tanto el alma os amó,
yo palidecer os ví
y el suspiro recogí
que vuestro lábio exhaló.

—

© Biblioteca Nacional de España

Y os hallé sin movimiento,
masa insensible, aterida,
y recordé en mi tormento,
que existe otro firmamento
que no es de ilusion mentida.

—

Quiero gemir y llorar,
quiero en mi dolor profundo
vuestra memoria invocar,
pues me hallo solo en el mundo
como la peña en el mar...

—

—¡Dios poderoso, Dios santo!
exclamo bañado en llanto,
templa mi angustioso afan,
¿no me dirás dónde están
los séres que adoro tanto?

—

Y fijo los triste ojos
en la colina vecina,
lloro y me postro de hinojos,
porque sus yertos despojos
se encuentran en la colina.

—

Allí está su tumba helada,
al pié de una mansa fuente,
que cual cendal trasparente
se estiende atemorizada
sobre la yerba naciente.

—

Allí descansan en paz,
léjos del afan mundano;
que el arte del hombre en vano

© Biblioteca Nacional de España

pensó reanimar su faz
contra otra más diestra mano.

—

El Dios que vida les dió
puso término á su vida....
¡Ah! ¿dónde el alma voló?
¿Dónde la esencia querida
que sus cuerpos animó....?

—

En el viento, en el rocío,
nocturno llanto del cielo,
en el bosque espeso, umbrío,
y en el reposo del suelo,
y en el murmurio del rio;

—

De la tórtola en el lloro,
en el arrullo sonoro
del aura, en los prados yertos,
creo oir en triste coro
la triste voz de los muertos.

—

Voz que llega al corazon,
que murmura solitaria
en descompasado son,
invocando una plegaria,
un recuerdo, una oracion.

—

Es el melodioso acento
de la madre cariñosa,
y son las auras su aliento,
que besan la flor hermosa,
y su estancia el firmamento.

—

© Biblioteca Nacional de España

Y envuelta en un denso velo,
dice con creciente anhelo
al hijo á quien vida dió:
—allá arriba, allá en el cielo,
te aman tanto como yo.

—

Es ¡ay! el amigo ausente
que mira nuestro quebranto,
que, recatado y doliente,
baja, nos besa en la frente
y recoje nuestro llanto.

—

Es la cariñosa amante
de vaga aureola cercada,
solícita, palpitante,
como el aire perfumada,
como las nubes flotante.

—

Y al hombre á quien tanto amó,
á quien amando murió,
llorando le dice así:
¿qué es el mundo para tí
si falto del mundo yó?

—

Es ¡ay! la sombra querida
de un padre, del pobre viejo,
que vió su ilusion perdida,
que nos dió un sábio consejo
al morir y al darnos vida.

—

Y en el viento, en el rocio,
nocturno llanto del cielo,
en el bosque espeso umbrio

© Biblioteca Nacional de España

y en el reposo del suelo,
y en el murmullo del rio;

—

De la tórtola en el lloro,
en el arrullo sonoro
del aura, en los prados yertos.....
creo oir en dulce coro
la dulce voz de los muertos.

—

Y esa queja lastimera,
vagando por la pradera
murmura á mi oido así:
—He muerto, el señor me espera;
que no te olvides de mí!

—

. . . . . .

No, nunca os olvidaré,
séres que vagais en calma
llenando el alma de fé;
¿cómo olvidaros podré
si sois alma de mi alma?

—

¿Más dónde vais? cuál es vuestro camino
viajeros del celeste firmamento?
¿No respondeis? Seguid vuestro destino
al vário impulso del callado viento.

—

¿Cuál es vuestra mansion? ¿Dónde sois idos?
Habitais, pobres almas, los espacios,
ó del inmenso cielo suspendidos
teneis vuestros fantásticos palacios?

—

© Biblioteca Nacional de España

¡Y ya no volverán! ¿Qué no daria
por volver á escuchar su acento amigo,
por contarles mi pena, mi agonia,
y otra vez verlos palpitar conmigo?....

—

Y no responderan ¡ay! al lamento,
á la triste querella lastimera
del hermano que llora su aislamiento,
del pobre amante á quien la tumba espera?

—

¿A dónde estais? ¿Cuál es vuestro camino,
viajeros del celeste firmamento?
¿No respondeis? ¡seguid vuestro destino
al vário impulso del callado viento!

—

Templa mi afan, Señor, calma mi duelo:
¿á dónde están los que la muerte impía
arrebató al pasar? quizá en el cielo....
¡ó expiando sus culpas noche y dia!

—

¡Ah! si es así, mitiga tus enojos;
tú no sabes odiar, Dios sacrosanto,
oye benigno al que ante tí de hinojos
reclama tu perdon bañado en llanto!

—

Que tu alma es noble y santa,
que tú ocupas régio asiento,

© Biblioteca Nacional de España

y tu Omnipotencia es tanta,
que tienes bajo tu planta
por alfombra el firmamento.

—

Y es el hombre en el erial
de su existencia fatal,
pobre bajel sin piloto
que gira deshecho y roto
á merced del vendaval.

—

Tú eres todo amor, Señor,
y tu piadosa indulgencia
alcanza hasta el pecador....
¡Cuán hermoso es el amor
que se funda en la clemencia!

LAZOS INVISIBLES,

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que muy en breve se pondrá á la venta, por hallarse ya su impresion casi terminada, el libro que con el título que sirve de epígrafe á este anuncio, ha escrito nuestro hermano D. Enrique Manera. Dicho libro, formando un tomo en 8.° de unas de 300 páginas, contiene dos interesantes novelas de propaganda, *El Ramo de Boda* la una y *El Coracero de Frœswiller* la otra. Oportunamente noticiaremos á nuestros suscritores el precio que se fije á la obra, para que los que deseen adquirirla puedan desde luego ir haciendo sus pedidos.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Enero de 1875. Núm. 2.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Bosquejo geológico de la tierra.—La Vidente de Prevost (continuacion).—Variedades. El problema de la vida.—Miscelánea. El Sentido Comun.—Bibliografía.—Carta del Círculo cristiano espiritista de Lérida.—A nuestros abonadss.—Correspondencia.

DIÁLOGOS.

IX.

(Continuacion.) (1)

—Perfectamente fundamentado: y en mi concepto, querido amigo, el espíritu pasa por todas las fases universales del automatismo y la inconsciencia, recorriendo gradualmente esa escala de solidaridad que la filosofía moderna inicia desde la materia bruta al mamífero, en una forma análoga y general al órden que los naturalistas establecen. Montañas informes, colinas, cantos rodados, cuarzos, jaspes, ágatas, cristalizaciones, talcos, stalactitas, amiantos, corales, esponjas, algas simples, continuas, articuladas, musgos, líquenes, licopodiáceas, coníferas, mimosas sensibles, zoófitos, detinozoarios, gusanos, insectos, moluscos, reptiles, pescados, aves y mamíferos.

—Y áun por otros mil géneros y transiciones que nos son desconocidos y que la ciencia y el estudio se encargan de revelarnos en el tiempo, porque el espíritu una vez inteligente todo lo escudriña, todo lo penetra, y cuanto más desarrolla su sabiduría, cuanto más se eleva en la escala de perfeccion y de progreso más se conoce á sí mismo en el conocimiento de esa naturaleza, por-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

que desde la eternidad de su existencia viene pasando constituyendo todas sus formas, manifestando todas sus propiedades y originando sus fenómenos todos.

El espíritu, sujeto á la ley universal de progreso, tiene indispensablemente que perfeccionarse: su perfeccionamiento no puede realizarse esencialmente, puesto que su esencia es perfecta; luego su progreso debe consistir en *modo*, en actividad, ó sea en conocimiento, en dominio, en sensibilidad, á fin de conocer y dominar á la creacion; para sentir con más intensidad á Dios, que es lo que constituye la verdadera felicidad.

Ahora bien: ¿cómo puede la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad, cómo puede el espíritu conocer, dominar y sentir una cosa estando en ella misma para percibirla, estudiarla y manejarla? En los límites, aunque extrechos, de la existencia humana, encontramos la experiencia de semejante razonamiento. Las ciencias, que no son otra cosa que la investigacion de la naturaleza, determinan en el hombre, por medio del estudio, el conocimiento de las leyes á que se encuentra sujeta la materia del mundo en que transitoriamente habita; y por medio de sus constantes sensaciones dichas leyes se graban indeleblemente en el espíritu, á donde se conservan infinitamente por el grado de conocimiento que esas mismas sensaciones han desarrollado en él, y ensanchan los elementos constitutivos de su vida íntima, de su modo subjetivo que es el mundo real y propio del espíritu en la existencia libre.

La encarnacion es un hecho; nosotros somos su evidencia, y el natural objeto á que conduce, se revela incontestablemente en los resultados de la vida humana.

Sin el comercio del espíritu con el mundo material, ni aquel adquiriria su conocimiento ni desarrollaria sus facultades; porque la condicion indispensable é inmediata para el conocimiento de las cosas, es la experiencia sensible de las cosas mismas.

La sensibilidad es, pues, la base del conocimiento, y los sentidos materiales son otros tantos despertadores del espíritu que, apartándole momentáneamente de la concentracion en que se encuentra sumido en la infancia de su conciencia, le hacen fijarse en los objetos exteriores que de contínuo le rodean, por la excitacion de las impresiones que su contacto le producen. Y esta constante expansion donde gradualmente se vá asimilando el resultado de

© Biblioteca Nacional de España

las relaciones exteriores, origina la reflexion, determina el conocimiento y formula las idéas, desarrollando así la facultad inteligente, fundamento de todo su ulterior é infinito progreso.

Como comprenderás, al expresarme así no me refiero al sensualismo ni al idealismo, sistemas que considero accidentales del grado de inteligencia desarrollado ó adquirido.

—Bien; pero para aceptar esa teoría se presenta la objecion de que todos nuestros conocimientos no emanan de la experiencia propia, y que por consiguiente carece de exactitud la máxima fundamental de la filosofía realista «nada existe en la inteligencia que no haya penetrado por el sentido.»

—Eso acontece limitando la existencia orgánica á una sola encarnacion; mas con la pluralidad de vidas se explica fácilmente que la mayor parte de nuestros conocimientos son adquiridos en la sensacion. Me refiero á los conocimientos físicos exclusivamente, pues cuando la costumbre de sentir ha desarrollado la inteligencia, la razon constituye un nuevo y más perfecto sentido que nos proporciona, no sólo el conocimiento de las sensaciones de los demás y de sus propios juicios sobre ellas, sin más que impresionar nuestro espíritu por la vista ó el oido con los relatos ó lecturas, sino hasta procurando traspasar los límites del empirismo, induce, conjetura y deduce sobre lo que corresponde á la vida del espíritu, al modo subjetivo que ha de constituir el principal elemento en la última fase de su existencia libre.

—Luego la encarnacion del espíritu conduce al resultado de desenvolver sus facultades por medio de las diferentes y continuadas impresiones que le proporcionan el contacto y reflexion de los objetos con que se encuentra relacionado?

—Efectivamente; y esa íntima certeza de las percepciones externas adquirida por la continuidad de las sensaciones, van poco á poco determinando la conciencia de existir físicamente.

—Entónces, la reencarnacion no es otra cosa que la continuacion del desenvolvimiento de las facultades del espíritu?

—Sí, por medio de nuevas y más intensas sensaciones, adecuadas en su principio á la aptitud desarrollada en las anteriores impresiones.

—¿Cuando crees que se determina la conciencia en el sér?

—Cuando determinada su individualidad vive por sí mismo y se desarrolla el instinto; cuando por las sensaciones extrañas á su

© Biblioteca Nacional de España

mismo sér, siente su independencia de cuanto le rodea. Por eso, mientras el espíritu no ha desarrollado más actividad que la que corresponde al modo físico, forma grandes individualidades de gérmenes colectivos en los conjuntos minerales. Llegado al grado activo en que se despierta la sensibilidad, se subdivide en el reino vegetal en agrupaciones de menor número de gérmenes, y cada tallo y cada semilla de una planta es factible de reproducirse separadamente. En el animal, donde cada sér encierra un sólo gérmen, empieza tambien la individualidad orgánica con la tendencia de satisfacer cada cual sus necesidades. Y en el sér humano, por último, determinado el instinto de la individualidad, se despierta el conocimiento de la misma, dando origen á lo que denominamos *conciencia de existir*. Me refiero á la conciencia intelectual; á esa facultad del alma, por la que se dá cuenta á sí misma en los hechos y modificaciones que le afectan por medio de su más exquisita sensibilidad; al primer grado de la conciencia; á la propia revelacion de la identidad propia; mas despues viene desarrollándose la conciencia moral, facultad mucho más extensa, que forma en cada espíritu un mundo constituido de todas las idéas depositadas en su conciencia por la sensacion, y produce la vida puramente ideal ó subjetiva.

—Bien; estoy conforme con tus apreciaciones; mas volviendo á nuestro principal objeto, te haré notar que la opinion de Eguilaz, en lo que se refiere á la existencia infinita del espíritu y consecuentemente á la pluralidad de *mudanzas*, ó modos manifestativos de su existencia, la fundamenta, tanto en que vivir en el tiempo es vivir en la sucesion, y la sucesion ó el tiempo no son otra cosa que *la forma de la mudanza*, cuanto en que «no pudiendo el hombre pensar, amar, sentir, querer y hacer de una vez y en un instante todo lo que en su inagotable potencia es capaz de pensar, amar, hacer, querer y sentir; y no pudiendo en un solo instante pensar y hacer todas las cosas ni experimentar toda clase de sentimientos, se encuentra, dice, obligado á pasar sucesivamente de cada estado á otro estado nuevo.» (1)

—Es cierto; pero del sistema filosófico de Eguilaz no se puede extraer ningun razonamiento robusto ni concreto para afirmar la

(1) Teoría de la inmort. del alma. Cap. IV.—*La teoría vulgar de la vida eterna.*

© Biblioteca Nacional de España

reencarnacion del espíritu, puesto que á semejantes trasformaciones no les asigna objeto beneficioso y progresivo. En primer lugar, y haciendo caso omiso de su gerigonza incomprensible al tratar de la muerte, dice, respecto al espíritu, que, «si bien se conserva íntegro, como potencia eternamente fecunda, pierde, desde el mismo momento de la muerte, el caudal de sus actuales conocimientos, sus actuales pasiones, estados de pensamiento, sentimiento y voluntad;» (1) es decir, que el desarrollo adquirido de sus facultades todas, se anula con la muerte, y en cada *mudanza* ó nueva manifestacion tiene que empezar de nuevo su trabajo activo para pensar, amar, hacer, querer y sentir otras cosas que las que anteriormente pensó, amó, hizo, quiso y sintió; pero sin que de estas quede en su sér la más pequeña reminiscencia. Esto sería lo mismo que si un estudiante perdiera en cada una de las vacaciones todos los conocimientos adquiridos durante el curso académico, y volviera cada año á matricularse de otras asignaturas diferentes á las yá estudiadas, de las cuales no conservase memoría ni conocimiento alguno. ¿Te parece esto racional, lógico. ni áun sensato?.... ¿Qué objeto tendrian entónces las *mudanzas* del espíritu y los estudios del colegial?.... Conocer en cada periodo de existencia y en cada curso académico cosas diferentes, es verdad, pero sin relacion, sin solidaridad, y por lo tanto, sin consecuencias. Esto es evidentemente absurdo.

—Sin embargo, ten en cuenta que Eguilaz admite el progreso del espíritu, ó así parece al ménos desprenderse de los dos últimos párrafos de su *Teoría racional de la muerte*, en que dice:

«Dejemos, pues, sin inquietud ni pena, en este globo que á la sazon habitamos, los elementos químicos de nuestro organismo físico tal como ahora existe, los restos calizos de nuestros huesos y los gases nacidos de la putrefaccion; dejemos tambien en él la pesada carga de nuestras mezquindades morales, de nuestras pequeñeces y nuestras rencillas, así como los pensamientos útiles que hayamos legado á la humanidad general, las idéas que hayamos concebido y depurado, y nuestros frutos espirituales, en una palabra. Abandonemos, repito, esos florecimientos pasajeros de nuestro cuerpo y nuestro espíritu, é ingresen respectivamente sus

(1) Obra citada, pág. 84.

© Biblioteca Nacional de España

restos en los inmensos océanos de la naturaleza universal, miéntras nosotros nos lanzamos á una nueva etapa de nuestra inmortal existencia, y nos manifestamos y aparecemos en otro astro celeste, dotados, como aquí, de espíritu y de cuerpo; formas que brotaran de lo intimo de nuestro sér para permitirle continuar la realizacion de su destino.»

«El porvenir se ostenta á nuestros ojos más allá de este mundo bajo las mismas condiciones capitales que en él, pero con desenvolvimientos expléndidos y magníficos.»

—Ese sería un progreso sin conciencia y, consiguientemente, sin objeto. Para que el progreso sea útil y beneficioso, ya individual ó colectivo, es necesario conocerlo y apreciarlo en su mayor extension posible; y como para apreciar es indispensable juzgar, para juzgar comparar y para comparar conocer dos ó más términos relativos, si sólo se posee el conocimiento de un modo de pensar, amar, hacer, querer y sentir, ni hay términos ni comparacion ni juicio ni apreciacion. Este progreso sería por otra parte automático, físico, fatal, sin mérito de ningun género, sin voluntad y sin esfuerzo, y por consecuencia, sin satisfaccion y sin felicidad. Borremos el recuerdo y matemos la esperanza; anulemos la historia y las aspiraciones, y el espíritu vivirá eternamente en un presente árido, en un hoy triste, en la monotonía de las impresiones actuales, sin las idéas de su pasado y de su porvenir, de su ayer y de su mañana, que son las que le pueden hacer apreciar con toda exactitud las condiciones de su hoy, hacerle conocer y disfrutar las circunstancias de su presente.

«Dejar en la muerte los pensamientos útiles, las idéas depuradas,» ó lo que es igual, «los frutos espirituales,» es anular el progreso individual y consecuentemente el colectivo y universal; es hacer estéril todo trabajo; es considerar la existencia libre inferior en condiciones á la existencia humana, durante la cual se conserva lo que se adquiere conociendo un pasado, disfrutando un presente y aspirando á un porvenir.

El sistema de Eguilaz se fundamenta en un materialismo vergonzante, pues aunque concede una esencia espiritual diferente de la de la materia, anula sus conocimientos, sus sensaciones y su actividad, confundiéndola como confunde á la materia en *el inmenso océano de la naturaleza universal*, en *el universal espíritu*; donde sin conciencia é individualidad estable ó sin ámbas cosas á la vez, no

© Biblioteca Nacional de España

existe para sí misma nada más que en esos cortísimos períodos en que, renaciendo cual ave fénix, de sus propias cenizas, recorre las superficies de los mundos.

¡Brillante destino y brillante porvenir el del espíritu!.... Magníficos y expléndidos desenvolvimientos de la esencia constitutiva universal!... Una inmortalidad espiritual interrumpida por inmensos períodos de inconsciencia, es casi la inmortalidad de la materia: en esta, trasformaciones moleculares; en aquel, *mudanzas* germinales. Ámbas esencias, ó ámbos modos de la esencia, *pierden al morir* todo cuanto es posible perder, *la suma de sus adquisiciones mundanas;* (1) el desarrollo de sus propiedades, el fruto de su actividad, la consecuencia de su trabajo. ¿Cuál puede ser entónces el objeto útil de la encarnacion?... ¿Conservar la integridad de su esencia?.... Eso no seria razonable, porque nada de lo que existe puede anonadarse ¿Conservar su potencia? ¿Y para qué? ¿para anular el producto de su accion? Tampoco es racional. Y digo «anular el producto de la accion de su potencia,» porque áun cuando se quisiera conceder la posesion de la aptitud desarrollada y adquirida para manifestarse en cada una de sus *mudanzas*, ó etapas humanas en el grado correspondiente á su progreso, desconociendo las diferencias, no sentiria satisfacciones ni gozaria felicidades. Porque la satisfaccion y la felicidad, así como el dolor y la tristeza, no son para el espíritu otra cosa que el resultado de la comparacion de su pasado con su presente. Sin términos no hay grados; sin grados no hay progreso, y sin progreso no hay realizacion. Las riquezas, el talento, la virtud, etc., no serian tales realidades sin términos comparativos: sin *el ménos*, no existe *el más*, como sin la pobreza no existe la riqueza ni sin la ignorancia el talento, ni sin el vicio la virtud. Lo normal no constituye satisfaccion sino se recuerda lo anormal, se establece comparacion y se conoce diferencia. El dolor es la causa del placer, la tristeza de la alegria, el mal del bien. Y, ¿cómo ha de apreciar el espíritu el grado y calidad de sus actuales sensaciones sin poseer el conocimiento de otros grados y calidades de sensacion? Con la pérdida absoluta del conocimiento del *ménos*, no puede conocerse el *más:* sin la conciencia del dolor y la tristeza, no pueden apreciarse el placer y la alegria: sin poseer el recuerdo de la desgracia y

(1) Obra citada. Cap. VI, pág. 89.

© Biblioteca Nacional de España

el mal, no pueden sentirse la felicidad y el bien. Una variacion desconocida no es apreciada; lo que no es apreciado no es sentido; lo que en manera alguna no afecta al *sér*, carece para el *sér* de realidad.

—Tienes mucha razon; pero con la teoría de Eguilaz si bien se borra del espíritu la felicidad resultante de la comparacion del *ménos*, en la pérdida del recuerdo de su progreso anterior, se evidencia la dicha futura en el conocimiento permanente de la existencia de un infinito de *más*. Al efecto, se expresa así:

«El alma, pues, como potencia inagotable, contiene dentro de sí, *en gérmen y en posibilidad*, una infinidad de estados, una infinidad de situaciones corporales, intelectuales y morales; pero esa posibilidad sólo la reduce á efectividad y realidad de una manera sucesiva en forma de tiempo. Cualquiera comprende, en verdad, sin esfuerzo, que es capaz de adquirir indefinidamente conocimientos y conocimientos, que es capaz de ejercitar indefinidamente las fuerzas vivas de su sér, y progresar por tanto hasta lo infinito, si no se le fija para ello plazo alguno. Pues bien, Dios que le ha infundido la conciencia de la posesion de esa facultad, le ha dado á la par los medios para su ejecucion.» (1)

—Pues bien, amigo mio; esa conciencia permanente y positiva de un *más* desconocido, se torna desde luego en un venero inagotable de desgracia para el espíritu, que, no teniendo nunca conciencia del pasado, carece siempre de la dicha de saber que el *más* á que aspiraba lo alcanzó. Semejante concesion, que considera Eguilaz como un beneficio, será el aguijon constante que perpetúe su afan y su dolor; la sed rabiosa que siempre ha de sentir y nunca ha de saciar; el ardiente deseo que jamás ha de satisfacer; la mentida esperanza que no ha de realizar. Hacerle vislumbrar el bien á quien no se le concede aptitud para sentirlo y disfrutarlo es la mayor crueldad que puede concebirse.

Además; ¿qué necesidad tiene el espíritu de perder *lo ménos* para adquirir *lo más*?... ¿En qué se fundamentan esas pérdidas incomprensibles?... Lo *más*, no es otra cosa que la suma de *los ménos*, ó *el ménos* aumentado. Sentir, amar, conocer, pensar, querer etc., más de lo que ántes se sentia, se amaba, se conocia, se pensaba y se queria, no es, lógicamente discurriendo, la pérdida

(1) Obra citada, págs. 90 y 91.

© Biblioteca Nacional de España

de la sensacion, del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad que se poseyó, sino simplemente un aumento, un desarrollo, una extension de dichas facultades; un nuevo grado de progreso basado siempre en los grados anteriores; mas si estos se extinguiesen, si se perdieran con la muerte, quedaria destruido el fundamento, se anularia el resultado, y aunque restára *en gérmen y en posibilidad* una *potencia inagotable*, mientras no se conservase lo adquirido no se podria aumentar; mientras se perdiera lo que se poseyó, no quedaria otra cosa que la aptitud para volver á empezar la adquisicion de lo perdido.

¡Buenos estarian entonces, amigo mio, la mision y el destino del espíritu!... ¡Nacer para adquirir, y morir para perder lo adquirido!... Si lo que el alma adquiere en la vida lo perdiera con la muerte, no tendrian objeto útil ni la muerte ni la vida. Esto es solo de sentido comun. Por el contrario, si lo adquirido se conserva y constituye propiedad natural, modo propio de ser, el aumento por la nueva adquisicion formará positivamente el *más* á que se aspira; no habrá retroceso alguno y la ley del progreso universal será cumplida en toda su extension, dejando intacta la libertad individual en la eleccion de uno de los dos términos naturalmente posibles; *el estacionamiento ó el progreso*. El *ménos* de lo adquirido, ó lo que es igual *el retroceso*, seria el absurdo de la ley, su contradiccion, su destruccion, su anonadamiento.

Pero Eguilaz se contradice inadvertidamente en sus ejemplos, ó los que emplea no son aparentes para el caso á que los destina.

A fin de convencer á los lectores que consideren sus idéas algun tanto *metafísicas* y *sutiles*, sobre *la potencia inagotable* que el espíritu posee en infinita realizacion de *nuevos modos*, se expresa de esta manera:

«Una vez conocida una cosa ó experimentado un sentimiento, ¿no se queda en aptitud de conocer otra cosa y experimentar otro sentimiento? Y una vez hecho esto, ¿no se queda tambien en disposicion de pasar á otro nuevo conocimiento y á otro nuevo sentimiento? Y siendo siempre asi, ¿no se comprende que no hay razon alguna para no proseguir igualmente de un modo indefinido? Porque, en verdad, por muchos estados de conocimiento ó sentimiento que cualquier persona haya atravesado, si despues de todos ellos se le presenta delante un objeto hasta entonces desconocido, ¿dejará en aquel instante de poder conocerle, y de penetrar

© Biblioteca Nacional de España

por consiguiente en un nuevo estado intelectual? Y si al mismo tiempo ese objeto que acaba de conocer es amable y simpático, ¿dejará de poder aficionarse á él, y de penetrar de la misma manera en un nuevo estado del corazon? Añadamos millones y millones de casos, y no por eso la cuestion variará. A continuacion del último, presentad al sugeto un objeto de que hasta ese instante no tenga noticia, y en ese instante la adquirirá y le conocerá, y le encontrará ó nó *de su agrado:* es decir, que habrá pasado á otro estado intelectual y afectivo, que tampoco será el último posible.» (1)

Ahora bien, cuando se experimenta un sentimiento nuevo, cuando de un conocimiento ó de un estado intelectual y afectivo se pasa á otro, no se pierde nada, absolutamente nada de los sentimientos, de los conocimientos y estados intelectuales anteriores, porque la memoria los conserva todos, y si, segun el mismo autor manifiesta en el párrafo siguiente, «Cuando llega para el hombre el momento de morir, su alma se halla en la misma integridad de potencia que cuando nació, sin haber sufrido la más pequeña disminucion,» el espíritu separado del organismo que transitoriamente le humaniza, debe conservar íntegros no tan solo *el caudal de sus actuales conocimientos,* sino tambien ligados á estos, sus *actuales pasiones,* sus *actuales estados de pensamiento, sentimiento y voluntad.* De otra manera, es evidente que el alma no conservaria *íntegra* toda la potencia de que al nacer se encontraba revestida, que era la facultad de adquirir y poseer, de desarrollar y conservar.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

BOSQUEJO GEOLOGICO DE LA TIERRA. (2)

PERÍODOS GEOLÓGICOS.

1.—La tierra lleva en sí las señales evidentes de su formacion; se siguen sus fases con una precision matemática en los diferentes terrenos que componen su armazon; y el conjunto de estos es-

(1) Obra citada págs. 92 y 93.

(2) Del Génesis segun el espiritismo por Allan Kardec.

© Biblioteca Nacional de España

tudios constituye la ciencia llamada *Geología*; ciencia nacida en este siglo, y que ha ilustrado la cuestion tan controvertida del origen del mundo y de los séres vivientes que lo habitan. En ella no se admiten hipótesis; es el resultado inmediato de la observacion de los hechos, y ante los hechos no es permitida la duda. La historia de la formacion del globo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más cierta que en los libros formados por la imaginacion; porque es la naturaleza misma que habla y ofrece á la vista, y no la imaginacion del hombre que crea sistemas. Allí donde se ven los rastros del fuego, se puede decir con certeza que ha habido fuego; donde se ven los del agua, se dice con no ménos seguridad que el agua ha estacionado allí, y donde se ven los de los animales, se dice que han vivido allí los animales.

La Geología es, pues, una ciencia de observacion; no saca consecuencias sinó de lo que vé: acerca de los puntos dudosos no afirma nada; emite opiniones discutibles para cuya solucion definitiva espera observaciones y datos completos.

Sin los descubrimientos de la Geología, así como sin los de la Astronomía, el Génesis del mundo estaria aún en las tinieblas de las leyendas imaginárias. Gracias á ellos, el hombre conoce hoy la historia de su habitacion, y la nebulosidad de las fábulas que rodeaba su cuna se ha desvanecido para siempre.

2.—Por doquier que haya cortaduras en los terrenos, ya sean excavaciones naturales ó artificiales, se vé lo que se llaman *estratificaciones*: es decir, capas sobrepuestas. Los terrenos que ofrecen esta disposicion se designan con el nombre de *terrenos estratificados*. Estas capas de diferente espesor, desde algunos centímetros hasta ciento y más metros, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de las sustancias de que se componen. Los trabajos de arte, la apertura de pozos, la explotacion de las canteras, y sobre todo de las minas, han permitido observarlas hasta una profundidad considerable.

3.—Cada *tendido*, ofrece generalmente una composicion homogénea; es decir, que está formada de una misma sustancia ó de diversas sustancias que han existido conjuntas y formado un todo compacto. La línea de separacion que las aisla, está siempre claramente marcada como las hiladas de una tapia de mampostería; en ninguna parte se las ve mezclarse y perderse unas en otras en

© Biblioteca Nacional de España

el sitio de sus límites respectivos, como sucede con los colores del prisma ó del arco iris.

Por estos caractéres se reconoce que se han formado sucesivamente y depuesto la una sobre la otra, en condiciones y por causas diferentes; las más profundas, son anteriores á las más superficiales; y la últimamente formada, la que se encuentra en la superficie, es el manto de tierra vegetal que debe sus propiedades á los detritus de las materias orgánicas, procedentes de los vegetales y los animales.

Las capas inferiores colocadas bajo la capa vegetal se designan en Geología con el nombre de *rocas*, palabra que en esta acepcion no implica siempre la idéa de una sustancia lítica, sinó un lecho ó banco de una sustancia mineral cualqueira, demucha, poca ó ninguna cohesion. Unas están formadas de arena, de arcilla ó tierra arcillosa, de margas, gredas, ó cantos rodados, otras de piedras propiamente dichas, más ó ménos duras, cual es el asperon, los mármoles, los calcáreos ó carbonatos de cal, los silicatos de la propia base y el pedernal, los carbones minerales, antrácitos, asfalto, etc. etc., Dícese que una roca ó banco es más ó ménos potente, segun que su espesor es más ó ménos considerable.

4.—Por el exámen de la naturaleza de estas rocas ó estratos, se reconoce con certidumbre que unas proceden de materias fundidas y á veces vitrificadas por la accion del fuego; otras, de sustancias terrosas depuestas por las aguas, algunas de las cuales han quedado desagregadas como las arenas, mientras que otras, al principio en estado pastoso, se han endurecido luego y adquirido la consistencia lítica, bajo la accion de ciertos agentes químicos. Los bancos de piedras sobrepuestas anuncian depósitos sucesivos. El fuego y el agua han tenido, pues, su parte de accion en la formacion de los materiales que constituyen la armadura sólida del globo.

5.—La posicion normal de las capas terrosas y pedregosas, procedentes de depósitos acuosos, es la horizontal. Cuando se ven esas extensas llanuras que se pierden de vista, de una horizontalidad perfecta y unida, como si se las hubiera nivelado artificialmente, ó esos grandes valles tan planos como la superficie de un lago; se puede suponer que en una época más ó ménos remota han estado cubiertos de agua poco ó nada agitadas, que al retirarse ó evaporarse, han dejado en seco las tierras que habian depósitado duran-

© Biblioteca Nacional de España

te su estancia; cuyas tierras, se han cubierto luego de vegetales. Si en vez de tierras crasas, limosas, arcillosas ó margosas, propias para asimilarse los principios nutritivos, las aguas no han depositado sino arenas silícicas sin cohesion, se tienen esas llanuras arenosas, áridas, que constituyen las landas y los desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los aterramientos ó deltas á la embocadura de los rios, pueden dar de esto una pequeña idéa.

6.—Aunque la horizontalidad sea la posicion normal y más general de las formaciones acuosas, se ven á veces en los paises montañosos grandes extensiones de rocas duras, cuya naturaleza indica haber sido formadas por las aguas, en una posicion inclinanada y áun á veces vertical. Pero como segun las leyes del equilibrio de los líquidos y de la gravedad, los depósitos acuosos no han podido formarse sino en planos horizontales, por cuanto los que se forman sobre los planos inclinados son arrastrados á las hondonadas por las corrientes y por su propia gravedad; se deduce con evidencia que tales depósitos, han debido ser levantados por una fuerza cualquiera despues de su solidificacion ó transformacion en piedra.

De estas consideraciones se puede inferir con certidumbre, que todas las capas pedregosas procedentes de depósitos acuosos en una posicion perfectamente horizontal, han sido formadas con el trascurso de los siglos por las aguas tranquilas; y que cuando afectan una posicion inclinada, es porque el suelo ha sido atormentado y dislocado posteriormente por trastornos y conmociones generales ó parciales más ó ménos violentas.

7.—Un hecho característico de la mayor importancia por el testimonio irrecusable que suministra, consiste en los despojos fósiles de animales y vegetales que se encuentran en cantidades innumerables en las diferentes capas; y como estos despojos se hallan tambien incrustados en las piedras más duras, hay que sacar en consecuencia que la existencia de los séres de que proceden, es anterior á la formacion de las mismas piedras; luego, si se considera el prodigioso número de siglos que han sido necesarios para producir ese endurecimiento, y ponerlas en el estado en que se encuentran yá desde tiempo inmemorial, se vendrá á la consecuencia forzosa que la aparicion de los séres orgánicos sobre la tierra se pierde en la noche de los tiempos, y por consiguiente que es

© Biblioteca Nacional de España

muy anterior á la fecha que les asigna el Génesis. (1)

8.—Entre estos despojos de vegetales y de animales, los hay que han sido penetrados en toda su sustancia (sin que por eso se haya alterado su forma) por materias silíceas ó calcáreas, que los han convertido en piedras, algunas de las cuales tienen la consistencia del mármol. Estas son las petrificaciones propiamente dichas. Otros despojos de uno y otro orígen han sido simplemente envueltos por la materia de los depósitos en estado pastoso-claro, la que se han ido luego solidificando hasta convertirse en piedras durísimas, en las cuales se les encuentra enteros, y á veces intactos. Otros despojos hay, de los que no se conservan sino estampaciones, pero de una limpieza y minuciosidad perfectas. En lo interior de ciertas piedras se han encontrado la impresion de huellas, tan bien marcadas, que por la forma del pié, de los dedos y de las uñas se ha reconocido la especie del animal á que pertenecian.

9.—Se concibe fácilmente que los restos fósiles de animales no comprenden más que las partes sólidas y resistentes, es decir, las osamentas, escamas, astas; algunas veces se encuentran esqueletos completos, pero las más son piezas sueltas, cuya procedencia se reconoce fácilmente. Por la inspeccion y exámen de una mandíbula, y áun de un diente, se reconoce muy luego si pertenece á un animal herbívoro ó carnívoro; y como todas las partes del animal tienen una correlacion necesaria, la forma y dimensiones de una ca-

---

(1) *Fósil* de las palabras latinas *fossilia, fossilis,* derivado de *fossa* y *fodere,* cavar, abrir la tierra. Así se llaman en Geología los cuerpos ó despojos de cuerpos organizados procedentes de séres que vivian en los tiempos antehistóricos. Por extension se dice tambien de las sustancias minerales que contienen vestigios de la presencia de séres organizados, como son la impresion de vegetales ó animales.

La palabra *fósil* de acepcion más general, ha sustituido á la de *petrificacion* que no se aplicaba sinó á los cuerpos transformados en piedra por la infiltracion de materias silíceas ó calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, más no todos los fósiles son petrificaciones.

Los objetos que se revisten de una capa lítica cuando están sumergidos en ciertas aguas cargadas de sustancias calcáreas, no son petrificaciones propiamente dichas, sino simples incrustaciones. Los monumentos, inscripciones y objetos procedentes de la fabricacion humana, pertenecen á la Arqueología.

© Biblioteca Nacional de España

beza, de un omóplato, de una tibia, de un pié, bastan para determinar la talla, la forma general, y el género de vida del animal á que pertenecia(1). Los animales terrestres tienen una organizacion que no permite confundirlos con los acuáticos. Los pescados y las conchas fósiles son escesivamente numerosas; las conchas particularmente forman en muchas partes bancos extensos de un espesor considerable. Por su naturaleza se reconoce fácilmente si son marinas ó de agua dulce.

10.—Los cantos rodados que en ciertos sitios constituyen rocas enormes, son un indicio inequívoco de su orígen. Son redondos como los guijarros de la ribera del mar, indicio cierto de la frotacion que han sufrido por la accion de las aguas. Los paises donde se los encuentra soterrados en bancos considerables, han estado evidentemente ocupados por el mar ó por aguas violentamente agitadas.

11.—Los terrenos de diversas formaciones están además caracterizados por la naturaleza misma de los fósiles que contienen. En los más antiguos se encuentran los de especies animales y vegetales que han desaparecido enteramente de la superficie de la tierra. Ciertas especies más recientes han desaparecido tambien, pero se conservan sus análogas ó congéneres que no se diferencian de sus tipos originarios, sino por sus dimensiones y algunos accidentes de forma. Otras en fin, de las que se conservan representantes, tienden á desaparecer en una época más ó ménos lejana: tales son los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, etc. De este modo, á medida que las capas terrestres se van aproximando á nuestra época, las especies animales y vegetales se van pareciendo más y más á las que hoy existen.

Las perturbaciones, los cataclismos que han tenido lugar en la tierra desde su orígen, han cambiado las condiciones de su vitalidad, y han hecho desaparecer generaciones enteras de séres vivientes.

12.—Interrogando la índole de las capas geológicas, se sabe de la manera más positiva, si en la época de su formacion, el país

(1) Al punto á que ha llevado Cuvier la ciencia paleontológica, un sólo hueso basta muchas veces para determinar el género, la especie, la forma, la talla y hábitos del animal, lo cual equivale á reconstruirlos por completo.

© Biblioteca Nacional de España

que se examina ha estado ocupado por el mar, por lagos ó por bosques y llanuras pobladas de animales terrestres. Si en un pais se encuentra una série da capas sobrepuestas, que contengan alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce, varias veces repetidas, es una prueba irrecusable de que este país ha estado invadido diferentes veces por el mar, cubierto de lagos y luego de bosques.

¿Y cuántos siglos de siglos, miles de siglos quizás, han sido precisos á cada periodo para completarse? ¿Qué fuerza tan enorme no habrá sido precisa para traer y llevar el Océano, y levantar las montañas? ¡Por cuántas revoluciones físicas y conmociones violentísimas ha debido pasar la tierra ántes de ser lo que es desde los tiempos históricos! Y se querrá sostener todavía que esto haya podido verificarse en ménos tiempo del que es preciso para que una semilla cualquiera germine!

13.—El estudio de las capas geológicas atestigua, como se ha dicho, formaciones sucesivas que han cambiado el aspecto del globo y dividen su historia en varias épocas. Estas épocas constituyen lo que se llaman *periodos geológicos*, cuyo conocimiento es esencial para el establecimiento del Génesis. Cuéntanse seis principales, que se designan con los nombres de períodos primario, de transicion, secundario, terciario, diluviano y postdidiluviano ó actual. Los terrenos formados durante cada período se denominan primitivo, de transicion, secundario, etc., y se dice tambien que tal ó cual roca, tal ó cual fósil, se encuentra en los terrenos de tal ó cual periodo.

14.—Conviene notar que el número de estos períodos no es absoluto, y que depende de los sistemas de clasificacion. No se comprende en los seis principales, de que antes hemos hablado, sino los que están marcados por un cambio notable y general en el estado del globo. Mas la observacion demuestra que se han verificado varias formaciones sucesivas durante cada periodo; por lo cual se las divide en sub-períodos, caracterizados por la naturaleza de los terrenos, y que hacen subir á 26 el número de las formaciones generales bien caracterizadas, sin contar las que proceden de modificaciones debidas á causas puramente locales.

© Biblioteca Nacional de España

LA VIDENTE DE PREVOST.

POR MR. GOUPY.

(*Traducido del francés por Enrique Mancra.*)

Continuacion. (1)

Curas operadas por la vidente.

Hasta en estado de vigilia, Mad. H... sentia en sí misma ó veia en el cuerpo de las personas que se ponian en relacion con ella, todas sus indisposiciones. Las enfermedades de los nervios las explicaba, atribuyéndolas á los nudos que se formaban en la espina dorsal, poniéndolos tirantes. Hé aquí sus curas más notables:

Delirium tremens, seguido de embriaguez, curado con 5 cucharadas de tilo.

Cinco idem de zumo de abedul.

Un dracma de castoreum, en 17 cucharadas de agua hirviendo. Todo bebido en cortas cantidades, desde las siete de la mañana hasta igual hora de la noche.

Lombriz solitaria, por la imposicion prolongada de su mano izquierda sobre el abdómen del enfermo.

Perturbacion mental: Primero, mediante un amuleto de nueve hojas de laurel: Segundo, por la imposicion de la mano izquierda sobre la cavidad del corazon y de la derecha sobre la frente, durante nueve dias seguidos y tres veces en cada uno: Tercero: con tres pociones de nueve cucharadas de agua y cinco hojas de hypericum en cada una, tomadas diariamente, empezando á las nueve de la mañana.

Habia recomendado la mayor exactitud en no salirse de los números arriba citados, pretendiendo que la constitucion de cada persona responde á una cifra de la cual depende. Segun ella, la suya era el siete.

Estas cifras las leia, valiéndose del idioma interno de que yá dejamos hecha mencion, en ciertos círculos que tenemos interior-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

mente, y los cuales, sin valerse de compás alguno, trazaba la vidente con la más perfecta regularidad.

Los que deseen conocer los tales círculos con todos sus detalles, pueden consultar la obra escrita al efecto por el doctor Kerner. En cuanto al lenguaje interno, que otros individuos, tales como Jacques Boolum, habian dicho, de acuerdo con la vidente, podía leerse en el estómago, voy de él á citar algunas palabras:

Handacadi.	Médico.
Alentana.	Señora.
Chlann.	Vaso.
Schmado.	La una.
Nolún.	No.
Biannafina.	Flor multicolor.
Moi.	Como.
Tu.	Qué?
Omiacriss.	Yo soy.
Omiada	Yo tengo.
Un.	Dos.
Yo.	Ciento.
Leuin.	Treinta.
Bonafinto-girro. . . .	Salirse.
Girro danin-chado. . .	Quedarse.
Moliorato.	Yo descanso.
Ominio pachadastin . .	Yo duermo.
Pasi anin cotta. . . .	El círculo se llenó.

Elohim majda djonem, son las tres palabras que Mad. H.... escribia sobre sus amuletos.

Espíritu nérvico.

La vidente decia: primero, que, además del alma y de la inteligencia, existe un espíritu llamado nérvico; cuyo espíritu constituye la envoltura del alma (1) cuando esta se separa del cuerpo, mientras que la inteligencia vuelve á su centro primitivo, inmediatamente si es pura, caso en el cual muy pocas veces se encuentran, y solamente despues de un tiempo más ó ménos largo que pasa unida al alma, sin ejercer poder alguno sobre ésta, cuando su-

(1) El espíritu nérvico no es otra cosa que el peri-espíritu. (N. del T.)

© Biblioteca Nacional de España

fre por haberla dirigido mal: y segundo, que el alma no siente ni obra en el otro mundo sino en razon de los hábitos contraidos en este, mediante las acciones á que la inteligencia la ha sometido.

Estas envolturas son las que ella tenia la facultad de ver, sin hacerse por eso extraña á la vida de relacion, y con más facilidad á la claridad del sol ó de la luna que en la oscuridad. Las almas no tienen sombra, decia. Su color es oscuro; sus vestiduras, las mismas que en este mundo han usado, pero oscuras como ellas mismas. Las más elevadas llevan solamente una túnica larga y parecen deslizarse, al paso que las imperfectas andan penosamente. Sus ojos resplandecen. No tan solo pueden hablar, sino producir sonidos, tales como suspiros, frotamientos de sedas ó papeles, golpes sobre los muebles ó paredes, ruidos de arena, de piedras ó de pisadas dadas sobre el pavimento.

Así mismo son capaces de mover los objetos más pesados, ó de abrir y cerrar las puertas. Cuanto más sufren, mayores pueden ser los ruidos que producen, valiéndose al efecto del aire y del espíritu nérvico, y ocupan un lugar intermedio entre la tierra y la mansion de los bienaventurados. Estas almas moran en regiones más ó ménos elevadas segun hayan vivido más ó ménos bien. Sus faltas constituyen para ellas un peso moral que las retiene cerca de la tierra, del mismo modo que el peso material retenia sus cuerpos.

La desgracia de las más abatidas consiste en tener continuamente ante la vista sus faltas y la felicidad de que se encuentran privadas por causa de éstas.

El mejoramiento de su suerte es diez veces más difícil para ellas en este mundo aéreo, que lo hubiera sido sobre la tierra.

En Oberstenfeld, una de estas almas, la de un conde Weiler, el cual habia asesinado á su hermano, se presentó á Mad. H... hasta siete veces. Mad. H.... únicamente la vió; pero varios indivíduos de su familia oyeron una explosion, vieron saltar en pedazos algunos ladrillos del pavimento y moverse los muebles y candeleros, siempre que el fantasma aparecia, y esto antes ó despues de su venida.

Otra alma, tambien de un asesino, vestida con un hábito, persiguió á Mad. H... por espacio de un año, pidiéndole, como lo habia hecho la del conde Weiler, oraciones y preces de las que contiene el catecismo. Esta alma abria y cerraba las puertas con

© Biblioteca Nacional de España

gran violencia, removia la vajilla, volcaba los pilones, daba fuertes golpes sobre las paredes y parecia divertirse con cambiar de lugar á cada instante. Veinte personas respetables la han oido, sea en la casa, sea en la calle, y certificaron el hecho en debida forma.

Un fantasma de mujer, llevando un niño en sus brazos, se mostró varias veces á Mad. H... Como acontecia casi siempre en la cocina de su casa, se mandó levantar algunas baldosas, encontrándose á una gran profundidad el cadáver de un niño.

En Weinsperg, el alma de un tenedor de libros, que habia cometido algunas infidelidades durante su vida, vino á rogarle, presentándose envuelto en un sobre-todo de paño gris, le dijese á su viuda que no queriendo ocultar por más tiempo los libros donde se encontraban los documentos que en un dia falsificara, los denunciase á la justicia, para cuyo fin indicó el sitio en que los mismos se hallaban. Obedecida su órden, fueron reparados, con la ayuda de ellos, algunas malas acciones del difunto.

En Lenach, fué el alma de un burgo-maestre nombrado Bellon, muerto en 1740, á la edad de 79 años, la que vino á pedirle consejos para librarse de la persecucion de dos huéfanos. Diéle ella los consejos solicitados, y á los seis meses el alma desapareció.

Esta muerte se encuentra en los registros de la parroquia de Lenach, con una nota expresando que el burgo-maestre Bellon habia perjudicado á varios niños de quienes habia sido tutor.

Todavia me seria fácil citar una veintena de apariciones, pero creo que no interesarian gran cosa. Mad. H.... conservó hasta sus postreros momentos, (los cuales predijo con tres dias de anticipacion,) esta facultad de ver los espíritus. Alabandonar la vida lanzó un grito de gozo, y su hermana, que se encontraba en la habitacion inmediata, vió pasar su sombra.

Su cerebro, así como su espina dorsal, se encontró no sólo s r de una excelente conformacion, sino en el estado más excelente. El corazon y los órganos respiratorios se hallaban muy inflamados, y el hígado, lo mismo que el bajo vientre, obstruidos. La vesícula de la hiel contenia una gruesa piedra. La vidente lo habia dicho muchas veces.

GOUPY.

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

PROBLEMA DE LA VIDA.[1]

POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

PRÓLOGO.

LA VIDA Y LA MUERTE.

I.

Asi como la luna macilenta
su tibia claridad del sol recibe,
asi como el arcángel en el cielo
la esencia sólo del Eterno vive,
así cual las estrellas son el velo
con que se cubre el cielo;
mi espiritu no más es una idea
que sólo en lo ideal concibe y crea;
mi cabeza no más es un abismo
donde se pierde el pensamiento mismo.
No espereis que mi canto
sea un raudal de inspiracion sublime;
no creais que mis versos,
en conceptos diversos,
ván á espresar la vida de las flores,
del pájaro sencillo,
de la muger soñada,
del albergue ideal de los amores,
de la esperanza hermosa y nacarada.
Habito un mundo estraño
dónde vive un enjambre de existencias
sin forma ni color. Dejad que viva

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.—Un volúmen en 8.º—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

© Biblioteca Nacional de España

aunque sea un engaño;
dicte mi mente y que mi mano escriba
lo que vé mi cabeza
en ese mundo de ideal grandeza.

II.

Si era un sueño, no sé; si deliraba
no lo acierta á espresar mi pensamiento,
sólo sé que mi vista se fijaba
en la inmensa estension del firmamento;
Sin estrellas, sin nubes, sin colores
su negra oscuridad se asemejaba
á la infernal mansion de los horrores:
más allá nada habia:
negro hasta el infinito parecia;
era quizás la forma que Dios tiene
ó tal vez el palacio
de la esencia del Todopoderoso
que solo cabe en tan inmenso espacio.

III.

Yo entretanto dormía; en mi locura
parecia escuchar vagos sonidos
de música armoniosa;
otras veces tristísimos gemidos,
lamentos de amargura
ó quejumbroso acento,
ó el ruido que en tropel produce el viento,
como si en él llevase
una furia infernal que lo arrastrase.
Voces sonoras hasta mí llegaban,
los gritos que lanzaban
séres quizá de maldicion formados,
tal vez sin esperanza, sin consuelo.
Y yo miraba al cielo;
la inmensidad en él sólo veia,
la presencia de Dios me figuraba

© Biblioteca Nacional de España

y en mi confuso sueño repetia:
—Si es ese el cielo con que yo soñaba,
si detrás de su manto
hay una eternidad, rompa el encanto
ese Dios poderoso
aunque luego el infierno
á mi espíritu dé castigo eterno.
Una voz escuché; llenó el espacio;
rompió la oscuridad; deshizo el velo
con que se cubre el cielo,
y presentó á mi vista azul palacio:
cerré los ojos en la vista herido;
volví á caer en el mullido lecho,
y el último latido
sentí que el corazon daba en mi pecho.

IV.

Volvió la oscuridad, volvió la nada,
cesó la inspiracion, cedió la idea.

CANTO PRIMERO.

EN EL ESPACIO.

I.

¿Qué es de mí? ¿Dó resido? ¿Qué me alienta?
¿Qué dulcísimo acento
me llama por mi nombre en el momento
en que penetro en la mansion oscura
sin límites, espacio de amargura?
¿Qué poderoso sér aquí me trajo?
¿Por qué en la oscuridad estoy sumido?
¿Por qué al mirar al cielo me parece
nube gigante que á mi vista crece?
Miro dó quiér, contemplo
mi incorpórea existencia,

© Biblioteca Nacional de España

la idea sola que habitó en mi frente,
reflejo de la misma Omnipotencia;
sómbras imaginarias sólo veo
de formas caprichosas;
abro mis ojos de mirar sediento
y todo se convierte
en el triste silencio de la muerte.
Pero no, no es posible
que Dios con su clemencia
tenga un lugar de espanto
para dar un castigo inconcebible
de penas mil, á la inmortal esencia.
En la vida quizás está el infierno,
nó en la mansion que vivo;
que no concibo á Dios cuando concibo
que nos castigue con martirio eterno.

II.

Pero quizás mi mente desvaria;
el alma calla, la inaccion responde.
¿Dónde me habeis traido? ¿Dónde?... ¿Dónde?
¿Dónde se encuentra la existencia mia?

III.

¿Pero qué dulce acento
á mis oidos llega?
Parece que me ruega
que detenga mi loco pensamiento,
y en música sonora,
y plácida armonía,
á mi existencia envia
esperanza quizás consoladora,
que recoje en su afan el alma mia!
Pero no, mi delirio
paliar pretende mi eternal martirio.

© Biblioteca Nacional de España

Hay una eternidad, un mundo existe
que de terribles formas se reviste,
imperio del sufrir y la venganza,
símbolo del infierno:
y en él por un decreto del Eterno
se pierde al penetrar toda esperanza.

IV.

¿Otra vez esa voz tan delicada
se repite á mi oido?
tal vez es un espíritu abatido,
un alma triste que sus penas sabe
y cual yo en su existencia desgraciada
gime sus penas como canta el ave.

V.

Mas ¡ay de mí! Con rápida carrera
los siglos desparecen,
y en ellos fundo mi esperanza entera
cual triste solitario
que espera siempre un fin imaginario.

VI.

Pero nó, yo la escucho, se asemeja
con dulce melodía
á la sencilla queja
que exhalan los querubes
cuando se pierde un alma entre las nubes.
Su encantador acento
no es tiernísimo arrullo.
ni tampoco el murmullo
de la triste enramada
que al chocar con las flores dice el viento;
y esa voz melodiosa

© Biblioteca Nacional de España

no me es desconocida...
yo la escuché, tal vez en la otra vida
entre unos lábios de color de rosa.
¡Recuerdo maldecido!
¿Qué ha sido de ese espíritu? Qué ha sido?

VII.

Y dijo, el suave y delicado acento:
—Sella tu lábio impío,
no en la mansion del pensamiento mio
intentes penetrar; nó á mi lamento
unas jamás tu horrible desvarío.
Nuestras dos existencias se perdieron,
deja á lo ménos que la mia sea
dulce esperanza de inmortal idea.
Soy la muger amada
que cultivó en la tierra tus amores
y vino enamorada
á purgar sus dolores
en la eternal mansion de los horrores.
—¡Maldecida muger! No, nó me arguyas
las faltas que en la tierra nos perdieron
que al amarnos los dos lo fueron tuyas,
así como tambien mias lo fueron.
Cuando unidos los dos en beso amante
pensábamos no más en los placeres,
cuando el mayor encanto
era para los dos amarnos tanto!
tu vista no abatida
al fijarse en las nubes
nunca jamás se imaginó otra vida
que aquella que gozabas
en el amor sensual que disfrutabas;
y en tu amorosa esencia
al amar los placeres con esceso,
sólo el cuerpo buscaba la licencia,
pensaba sólo en el ardiente beso

© Biblioteca Nacional de España

que nuestros lábios con placer juntaba
y sin temor el corazon secaba.
—¡Calla, insensato, calla.
Ni forma ni color tiene mi esencia.
Habito en la mansion dó espera el alma
el juicio de elevada Omnipotencia;
tu espíritu maldito
conmigo habita en la mansion que habito.
¡Ay! si la fé te falta.
¡Ay! si dudas del Dios que te sustenta
en la mansion oscura
en que los siglos pasan de amargura,
cual pena transitoria
para alcanzar de Dios la escelsa gloria.
Espíritus impuros que vinieron
y en la mansion oscura penetraron
sin conocer el fin, tristes lloraron
hasta que á Dios encarnacion pidieron
y en otras existencias
en espíritus puros se trocaron.
¿En espíritus puros? ¡Dios del cielo!
rompe el excelso velo
que cubre tu semblante,
preséntate de gloria á mí radiante
ó llévame al infierno,
que no me ha de aterrar castigo eterno.

VIII.

Mas ¡ay de mí! Los siglos desparecen,
como si fueran años;
los tristes desengaños
aumentan mi agonía;
y el castigo, tal vez, que Dios me envía
en gigantesca forma me figuro,
y aterra en tanto la existencia mía.

© Biblioteca Nacional de España

IX.

¡Pobre del alma cuando cruza triste
el mundo, solitaria
cual triste pasionaria
que sus hojas reviste
con atributos de fatal martirio
que del ser constituyen el delirio!
Pobre del hombre que buscando un nombre
para á su antojo definir la idea,
como no la comprende,
en loco desvario,
á su merced no más la nada crea.
Quién dice que la luz del sol dorada
constituye la prueba de la nada!
Quién dice que las nubes que se elevan
en giros caprichosos
son nada más que velos vaporosos
que gases mil á las alturas llevan!
Quién dice que es el trueno
los aires que tropiezan
y la tierra conmueven en su seno!
Y quién supone en el inmenso abismo
el fuego que produce el cielo mismo!
Y quién la misma esencia
del pensamiento humano,
justificar pretende con la ciencia!
¡Humanidad maldita! Ciencia humana!
¿A dónde vás con tu existencia vana?
Hay un Dios, una idea,
cuyo poder divino el Todo crea.
A su merced no más brota la vida,
y el alma á su merced al cuerpo unida
concibe los amores
que viven en el cáliz de las flores.
Revístese la rosa enamorada
de perfume aromoso,
y brota la azucena nacarada
más blanca que la luna plateada

© Biblioteca Nacional de España

y tan hermosa como el cielo hermoso.
Y elévanle los hombres á porfia
como en desierto apetecida palma,
que es una religion, más que un poema,
la dulce sávia que alimenta el alma.
Y en tanto el mundo en plácida armonía
sigue su curso como el viento el ave,
y nada sabe el hombre
cuando más asegura que más sabe.
¡Humanidad maldita!
mira al cielo no más que en él escrita
está de Dios la historia
sin que pueda borrarla la memoria.
La vida es un abismo
de profundos misterios rodeada;
no la comprende el pensamiento mismo
y la ciencia preciada
llama á la Omnipotencia
una cuestion no más de conveniencia.
¡Orgullo maldecido! ¡Sér humano!
¿A dónde vás con tu delirio vano?

X.

Si hay una encarnacion, si es permitido
al sér que yace en la mansion oscura,
en existencia nueva y de amargura
purificar su espíritu abatido,
un cuerpo dame y que mi vida sea
dulce esperanza de inmortal idea,
aunque en mis breves años
contemple nada más que desengaños.

XI.

Cesó la oscuridad, y á mi gemido,
dijo una voz hermosa y delicada,
la de aquella muger enamorada
que en la tierra y espacio habia sido

© Biblioteca Nacional de España

la esencia sólo de mi esencia amada:
—Escuchados tu espíritu y el mio
en su amoroso anhelo,
por decreto del Todopoderoso
con su libre albedrío
caen á la tierra desde el alto cielo.
Cesó la oscuridad. Cedió el encanto;
ví á la muger á quien amaba tanto,
y antes de que la idea
concebida ante Dios pensada sea
entre nubes de nácar que vinieron
nuestras dos existencias se perdieron.

(*Se continuará*).

MISCELÁNEA.

EL SENTIDO COMUN.

Con este título ha comenzado á publicarse en Lérida una revista semanal dedicada á combatir el Espiritismo.

La aparicion de este colega habla más elocuentemente de lo que nosotros pudiéramos hacerlo respecto de la importancia que ha adquirido la propaganda que venimos sustentando. Celebramos esa aparicion, tanto más, cuanto que la nueva revista, aun que en su programa parece levantarse contra nuestras doctrinas, ha de favorecerlas más de lo que no cree, haciéndolas penetrar allí donde aún no habiamos podido llevarlas.

Excusado es decir que, como periódico neo-católico, afirma la verdad del hecho, cuya causa explica no de otro modo que han venido haciéndolo sus correligionarios.

Si en este colega vemos alguna más decision para discutir de la que hasta ahora hemos podido observar en otros que, en cuanto al Espiritismo, abrigaban las mismas pretensiones, habremos de celebrar doblemente su aparicion: si por el contrario, rehuye la discusion y se concreta única y exclusivamente á ser eco de los anatemas romanos, podemos de antemano asegurarle que no ade-

© Biblioteca Nacional de España

lantará un paso en la realizacion del fin que se propone, como no lo ha adelantado ningun otro periódico romanista.

Bien patente se muestra esta verdad: el Espiritismo, á pesar de los rudos ataques que el romanismo ha procurado dirigirle, sigue con más vigor que nunca haciendo verdaderos progresos: cada palabra lanzada á nombre de la religion de Roma contra nuestras doctrinas, ha contribuido á que estas hayan multiplicado el número de sus adeptos. No otra cosa seguirá sucediendo si hoy *El Sentido comun* emprende la senda que, en vista del exito negativo que les diera, hubieron de abandonar sus correligionarios.

El Espiritismo corresponde al saludo del nuevo colega, á quien desea muchísimas suscriciones, larga vida y, sobre todo, sentido comun.

BIBLIOGRAFÍA.

Algunos amigos y hermanos nuestros en creencias, propuestos de ha tiempo á coleccionar y publicar en varios volúmenes los diferentes trabajos de controversia de nuestro querido compañero Gonzalez, que hemos venido dando á luz en esta Revista, acaban de poner á la venta, con el título de *Controversias científicas, filosóficas y religiosas*, el tomo primero de estas, que comprende la sostenida con el presbitero Sr. Diaz, de Ubeda.

De la generalidad de nuestros lectores son conocidos todos ó la mayor parte de esos trabajos, y ellos como nosotros, estamos seguros, aplaudiran la determinacion de aquellos hermanos, que han comenzado á realizar una obra de tanta conveniencia. Por nuestra parte les felicitamos sinceramente y deseamos poder anunciar en breve la aparicion de los dos volúmenes restantes.

El primero se encuentra de venta en esta Administracion al precio de 2 pesetas.

CARTA DEL CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

Acabamos de recibir la que el citado Círculo dirige al M. I. Sr. D. Aniceto Alonso Perujo, Canónigo Lectoral de Lérida, en contestacion al librito de éste, *La Fé Católica y el Espiritismo*, que al parecer se publicó contra la obra «Roma y el Evangelio,» tan perfectamente, como merecia en justicia, recibida por nuestros hermanos.

© Biblioteca Nacional de España

Sentimos no conocer el libro del Sr. Lectoral, para apreciar debidamente la réplica que le dirijen los espiritistas de Lérida, la cual tiene por objeto restablecer la verdad desfigurada llamando con especialidad la atencion hácia los párrafos de «Roma y el Evangelio» por nuestro adversario mal interpretados, sin duda con el fin de desacreditar lo que, á luchar de buena fé, son impotentes para destruir los adversarios del Espiritismo.

Damos las gracias á nuestros hermanos de Lérida, á quienes debemos felicitar por la ocasion que se les presenta y que tan bien aprovechan en pró de nuestras doctrinas.

Á los demás recomendamos la adquisicion de la referida *Carta*, que forma un folleto de 30 páginas, cuyo precio es de un real y medio así como la de *Roma y el Evangelio*, á aquellos que aún no la tengan.

Á NUESTROS ABONADOS.

El retraso con que han aparecido los dos primeros números del presente año, ha sido ocasionado por la falta de papel, que teníamos pedido al Extrangero, á fin de no sufrir lo que en años anteriores por consecuencia de las interrupciones de las vias de comunicacion. Esperamos que nuestros abonados nos lo dispensarán, y á la vez suplicamos á aquellos que esten en descubierto con esta Administracion se sirvan ponerse al corriente en sus pagos, y renovar para la suscricion del presente año.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

C. F.—Múrcia.—Renovada su suscricion hasta fin de 1875.
E. V.—Málaga.—Id., id., id.
B. F.—Montoro.—Id. hasta fin de Junio de 1875.
D.ª A. F.—S. Fernando.—Id., id., id.
J. A. S.—Ferrol.—Id. hasta fin de Marzo de 1875.
A. M.—Crevillente.—Id. hasta fin de 1875.
I. de D.—Peñaranda.—Id. hasta fin de Octubre de 1875.
J. F. S.—Málaga.—Id. hasta fin del año 1875.
C. G.—Berlanga.—Id. hasta fin de Marzo de 1875.
F. N.—Cuenca.—Id. hasta fin del año 1875.
A. G. L.—Madrid.—Id., id., id.
I. S. F.—Salamanca.—Id., id., id.

GOMEZ.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Febrero de 1875. Núm. 3.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Bosquejo geológico de la tierra (continuacion).—Refutacion del materialismo.—Variedades. El problema de la vida (continuacion).

DIÁLOGOS.

IX.

(Continuacion.) (1)

—Tienes razon, y acepto tus apreciaciones. La pérdida de los conocimientos y el recuerdo de las sensaciones del espíritu, por el fenómeno de la muerte, es una suposicion puramente gratuita que en nada lógico se fundamenta. Tal vez lo haya pretendido deducir Eguilaz del olvido que durante el sueño se verifica, respecto á las sensaciones y conocimientos de la vida de relacion.

—Tampoco hay fundamento para ello. Durante el sueño natural, vemos, ciertamente, que la mayor parte de las veces el espíritu olvida sus conocimientos y sensaciones adquiridos y desarrollados; pero siempre que despierta vuelve á la existencia normal, relacionándose con su modo anterior de ser. En el sonambulismo magnético acontece lo contrario, no se velan las sensaciones ni conocimientos anteriores, y cuando el sonámbulo despierta olvida por completo cuanto ha manifestado y sentido durante el sueño artificial; pero tantas veces como de nuevo se sonambuliza, enlaza sus comunicaciones anteriores, procedentes de igual estado, y áun despues de mucho tiempo las relaciona perfectamente; lo

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

que demuestra, no tan solo que nada de lo que posee el espíritu se pierde, sino que si bien los conocimientos y el recuerdo de las sensaciones de la vida superior se velan en la inferior, es decir, cuanto mas se relaciona el espíritu con el organismo humano, las sensaciones y conocimientos de semejante estado se conservan íntegros en el sér, cuando por algun concepto irradia ó se emancipa de la materia de su cuerpo.

—Es una verdad incontestable, y que por experiencia la poseo. Yo que afortunadamente he presenciado los magníficos y sorprendentes efectos del sonambulismo, certifico cuanto acabas de manifestar, y deduzco que cuanto más se independencia el alma del cuerpo, tanto más puros se ostentan sus conocimientos y sentimientos, y tanto más intensas se revelan sus facultades.

La muerte, pues, que no es otra cosa sino un período de sonambulismo perfecto y natural, debe resucitar en el espíritu, no sólo los conocimientos y recuerdos de la existencia humana interrumpida, sino de todos los períodos anteriores, de todas las etapas recorridas.

Creo por lo tanto este punto suficientemente discutido; y puesto que de la encarnacion espiritual tratamos y á ella se refiere en primer término la cuestion de la generacion orgánica, te ruego me manifiestes sinceramente tu opinion acerca del orígen del hombre sobre la superficie de la tierra, que, como sabes, unos le consideran formado especial y directamente por la mano de Dios mismo, y otros como una produccion expontánea y legítima de las fuerzas naturales en accion de continuidad y de progreso.

—A mucho en verdad se presta el trascendental tema que propones; mas considerando lo muy debatido que por eminencias autorizadas y científicas se encuentra, te haré un ligero resúmen de las razones en que apoyo mi creencia de que la generacion humana ha sido en nuestro globo tan expontánea como las demás generaciones orgánicas que en su superficie se han producido, desde que en ella se inició la vida.

La ley de *apropiacion*, que es consecuencia inmediata de la ley de afinidad, existe en la materia toda, en la inorgánica para crecer, y en la órganica para incrementarse y entretener la vida por el fenómeno de la renovacion.

Una propiedad especial de semejanza, acerca los elementos y los combina para determinar nuevos compuestos, los que á su vez

© Biblioteca Nacional de España

modificados se apropian, por afinidad colectiva, á otros y á otros principios que vienen á constituir nuevas sustancias, de más en más complicadas y natural ó químicamente susceptibles de reacciones variadas, cuyos resultados en formas, cristalizaciones y organismos difieren en una escala infinita, desde el cosmos, en su estado inactivo, hasta el complicado mecanismo del planeta en que todo se relaciona, se influye y se solidarida para desempeñar la unidad armónica y grandiosa de funcion total, en las funciones parciales de cuanto en su seno, en su superficie y en su envoltura atmosférica existe y se contiene.

Pero esta ley de afinidad y de combinacion á que se debe la existencia universal, la variedad, la armonia y el progreso, tiene su límite marcado por una fija determinacion de bases, de proporciones y fórmulas, circunstancias inherentes á la propia naturaleza de la sustancia y que por consecuencia nunca puede faltar en las misteriosas elaboraciones de los mundos.

La apropiacion sustancial, ya tienda al crecimiento de los cuerpos, ya á la renovacion orgánica, es una ley física; el resultado de la accion fatal de una fuerza automática, dispuesta para combinar las proporciones sustanciales que han de producir el volúmen y han de iniciar el organismo. Es más; esta inherente propiedad de la materia, preside los primeros rudimentos de la vida orgánica, apropiándose los agentes necesarios y los gérmenes alimenticios indispensables para vivificar la semilla, el huevo y el embrion, y hasta suple el efecto de la respiracion en los animales desprovistos de pulmones, tráqueas y bráqueas, y el de la nutricion en los que carecen de sistemas y aparatos apropiados á la absorcion, distribuyendo el alimento proporcional y conveniente en todo el organismo.

En una palabra: existe en la sustancia misma la aptitud natural de organizarse, de tantos modos ó maneras cuantos son las fórmulas, maneras y modos de los equivalentes químico-fisiológicos que por la ley de afinidad se combinan, y los productos de las reacciones resultantes de todas sus combinaciones.

Sí, pues, la accion de la materia produce la organizacion, y cuando esta se bosqueja sin existir aún vasos ni sistemas, suple todos los aparatos inherentes á ella presidiendo á su formacion, los únicos concursos lógicamecte admisibles para la produccion orgánica ya sea vegetal ó animal, son: la combinacion, por afinidad; la or-

© Biblioteca Nacional de España

denacion, por reacciones; y el desarrollo, por apropiacion; fenómenos que se inician, y desenvuelven por la accion de los agentes exteriores, y se perpetúan por la presencia y cooperacion de los espíritus que á ella se sintetizan.

Ahora bien; la secrecion seminal orgánica, es una produccion formulada de idénticos principios que constituyen el organismo que la segrega; produccion que posee la aptitud del mismo desarrollo que la organizacion de que emana, por ser idéntica ó semejante la proporcion de sus componentes sustanciales, y la cual se iniciará en ordenacion, en cuanto las condiciones climatológicas y los agentes orgánicos le sean favorables.

Esto acontece con la semilla vegetal y el huevo de algunos animales.

Verdad es, que la reproduccion humana, y áun la animal de organismo complicado, no se verifica sino por el concurso coital de los dos sexos; pero esto debe indudablemente reconocer una de estas dos razones: ó el útero materno reune en sí las condiciones de calor, humedad y flúidos que fuesen propios á la superficie de la tierra, en la época de la aparicion de los animales y el hombre, ó aquellas sólo fueron adecuadas á la produccion orgánica rudimentaria, y esta se ha ido modificando, complicando y perfeccionando en la organizacion misma, por una ampliacion apropiativa que haya ido modificando, complicando y perfeccionando las proporciones y las fórmulas sustanciales orgánico-reproductivas. Más en ámbos casos la primera generacion es expontánea.

Yo creo esta segunda hipótesis más aceptable; por cuanto con ella se relaciona y armoniza la perfeccion orgánica relativa con la del globo: El órden progresivo que se observa en los estudios geológicos, sobre la formacion y desarrollo de la tierra, conduce inevitablemente á aceptar un órden progresivo en todo lo que á la tierra pertenece.

Agrupacion flúidica—movimiento radiatorio—combustion—evaporaciones—atmósfera—presion—enfriamiento—condensacion solidificacion—rocas y sustancias minerales—agua—vegetacion rudimentaria—animales acuáticos de cuerpo gelatinoso—dislocaciones—inundaciones—plantas gigantescas—fenómenos volcánicos—purificacion atmosférica—penetracion de la luz y calor solares—nuevos géneros de vegetales—reptiles—anfibios—insectos—pescados—animales, de agua dulce, de organismo más perfecto—razas

© Biblioteca Nacional de España

de animales vigorosos—rinocerontes, megaterios, hipopótamos, ohios, mastodontes, etc.—grande inundacion ó diluvio—vegetales y animales de organizacion más y más complicada—Hombre.

Toda esta sucesion progresiva, es la ley orgánica que corresponde á la materia y dá orígen á los fenómenos de su desenvolvimiento; porque los mundos son en realidad las primeras organizaciones expontáneas que en el universo se forman, y de sus propios senos surgen todas las demás, como accidentes emanados de la accion de sus ocultas fuerzas, para la realizacion de sus providenciales destinos.

Una organizacion no es otra cosa que la reunion combinada de vários elementos materiales, constituyendo un todo perfecto, ó una reunion de combinaciones, funcionando en armonía.

En la cuestion orgánica, tratando simplemente del orígen de su produccion, debemos prescindir por completo del espíritu animante y reducirlo sólo á las relaciones moleculares que la constituyen. Así podemos decir:

La agrupacion se verifica por afinidad . . .	Combinacion.
Los agentes modificadores excitan molecularmente la combinacion	Reaccion.
Las reacciones determinan nuevos estados químicos que producen atracciones y repulsiones . .	Ordenacion.
La ordenacion ó el organismo tiende á equilibrarse en movimiento	Funcion.
La funcion orgánica ocasiona desarrollo de calor y pérdida sustancial por evaporacion . . .	Secrecion.
La pérdida sustancial orgánica desarrolla una fuerza propia de atraccion	Apropiacion.
La apropiacion, renueva, nutre y determina el incremento.	Desarrollo.

La combinacion, la reaccion, la ordenacion, la funcion, la secrecion, la apropiacion y el desarrollo, constituyen el organismo en todas sus fases y manifestaciones.

Á distinta combinacion, diferente reaccion, organismo, funcion, secrecion, apropiacion y desarrollo, ó lo que es igual:

Á diferente combinacion, distinto organismo.

Oxígeno, hidrógeno, carbono, ázoe ó nitrógeno, sales, ácidos y tierras; calórico, luminico, eléctrico; hé aquí las sustancias y los agentes constitutivos de la organizacion.

© Biblioteca Nacional de España

Atraccion y repulsion; relaciones más ó ménos íntimas entre las moléculas y las combinaciones; heterogeneidad, metamórfosis, ley de formacion, hé aquí la causa de las formas, y de las consistencias en los organismos.

Creer que la naturaleza, que es la obra de Dios y funciona con sujecion á la ley que desde la eternidad le fuera impuesta, carece de potencia para organizarse y moverse, en todas las formas de su realizacion, es negarle el poder al mismo Dios.

—En efecto, muchos se muestran contradictores de la teoría expontánea, tan sólo porque creen ofender á Dios, suponiendo que la naturaleza por sí produzca, lo que suponen la perfeccion orgánica en el cuerpo humano, sin tener en cuenta que esa naturaleza no hace otra cosa que obedecer á la voluntad Suprema en el cumplimiento de la ley, que, para su constante accion, le ha sido impuesta.

Pero lo más ridículo del caso es, que la mayoría de esos contradictores sólo aceptan la intervencion directa de la potencia divina en la confeccion del organismo humano, y dejan á la expontaneidad natural las demás producciones orgánicas, como si todo no fuese igualmente útil, necesario, y relativamente perfecto en la obra de Dios. ¡Inconcebible orgullo!... ¡Como si toda la importancia se debiera á la forma!... ¡Como si la esencia, el material, el fondo, no fuese idéntico en el vegetal, el animal y el hombre!... ¡Como si el organismo humano fuese alguna especialidad esencial!... ¡Como si esos mismos principios no emanasen de la tierra, y, áun despues de haber constituido el cuerpo humano, no fuesen á confundirse y á evolucionar en en el centro comun de la materia, en el foco de la circulacion y de la vida, para formar de nuevo parte integrante de la vegetacion, de la animalidad y del hombre!..

Estamos en un todo conformes, amigo mio. Sí, eso es indudable: si la causa fué expontánea, por la ley y dentro del cumplimiento de la ley, el efecto tiene que ser expontáneo por la misma ley. La tendencia natural metamorfósica de la sustancia, va cambiando en todo lo que constituye sus propiedades y sus formas, y aproximándose á la perfeccion, aunque gradual y lentísimamente. Con el progreso del globo, toda su sustancia progresa, y la modificacion general en combinacion, propiedades, influencias y alimentos ó renovacion, debe indudablemente afectar una afinacion sucesiva en los gérmenes reproductores, que transforme sus pro-

© Biblioteca Nacional de España

ductos en un desarrollo orgánico de más en más perfecto. Si evoluciones lentísimas reunieron expontáneamente la sustancia cósmica, y la condujeron, á través de inconmensurables épocas, á constituir un mundo de la perfeccion relativa actual, por igual procedimiento debieron formarse las organizaciones inferiores ó rudimentarias, base de las actuales, siendo conducidas á la complicacion y perfeccionamiento, por la fuerza de los elementos mismos y la complicacion y perfeccionamiento sucesivos de los gérmenes reproductores orgánicos.

—Ciertamente: la complicacion nace de la simplicidad, como el perfeccionamiento de la modificacion, como el *más* del *ménos*.

Todo lo natural es naturalmente perfectible, porque de la naturaleza nada surge perfecto en desarrollo.

La organizacion más complicada y perfecta, es un aumento, una extension, una modificacion de la inmediata en descenso, aunque, á su vez, perfectible tambien.

La generacion expontánea, en cuanto se relaciona con la manifestacion y formas de la más rudimentaria vida, es hoy admitida por la ciencia.

La *paleozoología*, esa parte de la paleontología que se ocupa de los fósiles animales, viene precisamente en apoyo de nuestra opinion. Los más antiguos fósiles, de cerebros humanos, ostentan una semejanza particular con los de nuestros actuales y más atrasados salvajes: «cabeza redonda *(brachyocéfala)*, la cara larga y cuadrada, los cabellos negros. Se ha hecho constar un prognatismo general, esdecir, la prominencia y la inclinacion hácia adelante de los dientes anteriores de las dos mandíbulas, carácter propio de la raza negra, lo mismo que la depresion del cerebelo, que anuncia una degradacion intelectual: el cráneo, por punto general, presenta un espesor más considerabln que el del hombre actual.» (1)

El *jocko* del Congo, ó el *pongo* de Loango, ó el *orang-outang* de Java, es el animal que más se aproxima al hombre por su extructura (y tambien por su inteligencia, siendo calificado por el célebre Linneo de *sér pensante)*; y si bien en el Congo y en Loango se consideran meramente como animales, llamándoles *ejecala*, *akkala* y *mantú*, en lengua malaya se consideran como hombres salvajes, pues su nombre de *orang* (hombre), *outani* (selva), lo manifiesta

(1) H. Le Hon.—*El hombre fósil*, cap. IV, pág. 56 y 57.

© Biblioteca Nacional de España

clarámente. Tyson hace notar la semejanza orgánica interior y exterior, particularmente del cerebro, que existe entre el *jocko* y el hombre; (1) y Estrabon, que los llama *cercopitecos*, los compara á los salvajes. (2)

Ahora bien, si tan pequeña diferencia textural existe entre el animal más perfecto y el hombre más atrasado, y si la naturaleza ha tenido potencia para producir expontáneamente el organismo de aquel, ¿con qué razon, ni fundamento, ni lógica puede negarse la produccion expontánea natural de éste? ¿Por qué hemos de limitar el poder de la ley físico-orgánica á un grado ménos del que se ostenta en la organizacion del hombre? Si la potencia natural de la materia ha podido por sí misma elaborar un cerebro provisto de su masa encefálica, de sus órganos visuales, auditivos y vocal; un tronco con su espina dorsal, su sustancia medular prolongada del cerebelo, sus costillas, corazon, pulmones, víscera digestiva, sistemas de absorcion y de excrecion, aparatos secretivos de bilis y de orina (hígado y riñones), órgano genital reproductivo, etc., y extremidades relacionadas nerviosa y muscularmente con el cerebro y el tronco para la motilidad y accion, constituyendo un organismo complicado y perfecto, ¿cómo, ni por qué, hemos de negarle á esa misma potencia la facultad de producir otra organizacion semejante, yá que sea algun tanto modificada la textura de várias de sus partes, y para ejercer idénticas funciones vegetativas ó vitales?... Si de la organizacion vegetal más sencilla á la organizacion animal más complicada, si desde el *alga* al *jocko* existe una gradacion inmensa é inconmensurable, y la misma potencia, la misma ley, la misma naturaleza lo ha combinado, formado y producido todo, ¿cómo, ni por qué, hemos de negarle á esa potencia, á esa naturaleza y á esa ley el poder de producir por igual sistema, por idéntica accion, por semejante procedimiento, un grado más de perfeccion orgánica, que es la distancia que separa al organismo del orang-outang del organismo del salvaje?....

El hombre primitivo, siguiendo el curso progresivo universal, debió ser una modificacion del más elevado y perfecto animal, una verdadera transicion orgánica entre dos géneros, que separando al hombre del reino animal, como lo hacen algunos naturalistas

(1) Eduardo Tyson. *The anatomi of á pigmie*. London, 1699, 4.ª
(2) Estrabon; *Rerum geographicarum*, libri XVII, § 710, pág. 1037.

© Biblioteca Nacional de España

llamándole *hominal*, debiera pertenecer, como el coral y los zoófitos, al reino de intermediacion ó *psicodiario*. Despues, las metamórfosis naturales habrán ido modificando la extructura, para poder facilitar al espíritu en todos sus grados de desarrollo, en todos sus modos progresivos, instrumentos ó envolturas adecuadas á su aptitud de percepcion y manifestacion, á sus necesidades de vida y de progreso.

Si la potencia divina intervino, no por medio de su ley, que en tal concepto en toda su obra constantemente interviene, sino directa é inmediatamente como suponen algunos ilusos con pretensiones de científicos, Dios no confeccionó al hombre en el estado de perfeccion orgánica actual, sino al hombre primitivo, al salvaje contemporáneo de los grandes mamíferos y dominado por todos los instintos materiales; mas en tal caso, otra consideracion de respetable peso viene en apoyo de nuestra lógica creencia:

Si de la organizacion salvaje rudimentaria del sér humano á la actual organizacion del hombre civilizado, y relativamente perfecto, existe una distancia gradual, inmensamente superior á la que suponerse pueda entre el *pongo* y el salvaje (áun el de nuestros dias), es evidente que la naturaleza ha hecho más, muchísimo más con la intervencion de sus operaciones metamorfósicas ó expontáneas, modificando el organismo del salvaje hasta trasformarlo en el del europeo, que hizo Dios, confeccionando el organismo del salvaje.

—Es verdad, y á lo manifestado por tí, yo añado: Si Dios hizo el organismo del primer hombre tan perfecto como en la actualidad lo es el del europeo, habrá venido retrogradando hasta las razas salvajes que pueblan una gran parte de nuestro reducido globo, y entónces existe en la naturaleza la ley absurda del *retroceso*.

Nada, amigo mio; inútil es de todo punto esforzarse en discurrir para encontrar la razon de un distinto procedimiento en la confeccion orgánica del hombre, que el empleado por la naturaleza y por la ley en la de todos los demás que existen. El sér humano procede indudablemente del animal, como éste del vegetal, y en vano es el orgullo que la ignorancia despierta aún en algunos de nuestros semejantes, los que inútilmente se esfuerzan en buscarse un abolengo distinto, y se consideran rebajados en su dignidad ante la idéa de una existencia análoga y comun á los demás séres orgánicos de nuestro mundo.

© Biblioteca Nacional de España

El hombre primitivo debió, por su organismo y forma de existencia, aproximarse mucho al animal. Sobre este punto, el célebre H. le Hon, se expresa así:

»¿Qué idéa debemos concebir del hombre primitivo? Los instrumentos más antiguos de su industria que poseemos, las señales de los hornos que le servian para cocer sus alimentos, no se remontan, sin duda, hasta los primeros tiempos de su existencia en la tierra. Digámoslo, á pesar de nuestro orgullo: el hombre debia, pues, en sus instintos, en sus pasiones, en sus necesidades, aproximarse á los animales. El fuego le era desconocido; sus dientes indican que se alimentaba de raices y de frutos de la tierra; y si acaso hacia entrar la carne en su alimentacion, debia devorarla cruda; su vida vagabunda, empleada exclusivamente en satisfacer sus necesidades materiales, no tenía ninguna idéa de su poder supremo; su lenguaje debia reducirse á un pequeño número de vocablos, en los cuales, como nos lo demuestran todavía los Bosquimanos y otros pueblos inferiores, las vocales hacen el papel más importante: debia vestirse con una piel entera, sin coser, dejando sus miembros expuestos á la intemperie del aire, y se entregaria al sueño en los bosques ó en oscuros antros, para preservarse del frio y de los animales feroces.» (1)

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA. (2)

Continuacion. (3)

ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO.

15.—El aplastamiento de los polos y otros hechos concluyentes, son indicios ciertos de que la tierra ha debido estar en su orí-

(1) *El Hombre fósil*, cap. II, págs. 28 y 29. Ed. Guijarro. Madrid 1872.

(2) Del Génesis segun el Espiritismo, por Allan Kardec.

(3) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

gen en un estado de fluidez ó pastosidad, cuyo estado debió reconocer por causa la liquefaccion por el fuego ó su dilucion en las aguas.

Proverbialmente se dice que no hay humo sin fuego. Esta proposicion, rigurosamente cierta, es una aplicacion del principio *no hay efecto sin causa*. Por la misma razon puede decirse no hay fuego sin foco. Pero, por lo que vemos cada dia, no es sólo humo lo que se produce, sino fuego muy positivo, que debe tener necesariamente un foco; y viniendo este fuego del interior de la tierra y no de lo alto, el foco debe ser interior; del misme modo que, siendo el fuego permanente, el foco debe ser permanente tambien.

El calor, que aumenta á medida que se penetra en lo interior de la tierra, y que á cierta distancia de la superficie alcanza una muy alta temperatura; los manantiales de aguas termales, tanto más calientes cuanto proceden de mayor profundidad; los fuegos y las masas de materias ardientes y en estado de fusion exhalados por los volcanes como otros tantos respiraderos, ó bien por las grietas que se forman en ciertos temblores de tierra, no pueden dejar duda alguna acerca de la existencia de un fuego interior.

16.—La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado á cada 30 metros de profundidad, de donde se deduce, que á una profundidad de 300 metros el aumento habrá sido de 10 grados; á 3,000 de 100, que es la temperatura del agua hirviendo; á 30,000 metros, ó sean 7 ú 8 leguas de profundidad, la temperatura será de 1000 grados; á 25 leguas, será de más de 3,000 grados, bajo cuya accion ninguna de las materias conocidas resiste á la fusion. Desde ahí hasta el centro de la tierra, quedan todavía más de 1,400 leguas, ó sean 2,800 leguas de materias fundidas elevadas al cubo ó segunda potencia.

Y áun cuando esto no sea sino una conjetura, á juzgar de la causa por el efecto, tiene todos los caractéres de la probabilidad, y se llega á esta conclusion: que la tierra es aún una masa incandescente, cubierta por una costra sólida de unas veinte leguas de espesor, que á penas es la centésima vigésima parte de su diámetro. Proporcionalmente, es muchísimo ménos que el espesor de la corteza de una naranja de las más finas.

Por lo demás, el espesor de la corteza terrestre es muy vário, porque hay paises, principalmente en los terrenos volcánicos, donde el calor, y la flexibilidad del suelo indican que ese espesor es

© Biblioteca Nacional de España

muy poco considerable. La alta temperatura de las aguas termales es tambien un indicio de la proximidad del fuego central.

17.—En vista de esto, parece evidente que el estado primitivo de fluidez ó de blandura de la tierra ha de haber tenido por causa la accion del calor y no la del agua; y que en su origen era una masa incandescente. A consecuencia de la irradiacion del calórico, ha acontecido á la tierra lo que á toda materia en fusion, se ha enfriado paulatinamente, empezando por la superficie, que se ha endurecido y consolidado, quedando lo interior en estado de fusion. Podria compararse la tierra á un gran trozo de carbon que sale rojo de la hornilla, y cuya superficie se apaga y se enfria al contacto del aire, áun cuando el interior se halla todavia encendido.

18.—En la época en que el globo terrestre era una masa incandescente, no tenia ni un átomo más ni ménos de materia que hoy, solo que, bajo la influencia de aquella alta temperatura, la mayor parte de las sustancias que lo componen, y que actualmente vemos bajo la forma de líquidos ó de sólidos, se encontraban en un estado muy diferente del que hoy las vemos; luego, á consecuencia del enfriamiento, sufrieron diversas transformaciones, se mezclaron y combinaron de muy distintos modos, y determinaron la existencia de nuevos cuerpos, tierras, piedras, metales, cristales, etc.

El aire, considerablemente enrarecido, debia extenderse á una distancia inmensa; toda el agua, reducida forzosamente al estado de vapor, estaba mezclada con el aire; todas las materias susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre, el carbono, y otras, se encontraban en estado de gas; de modo que aquella atmósfera no tenia nada semejante á lo que es hoy; la mezcla en ella de todos estos vapores le daban una densidad tal, que los rayos del sol no la podian penetrar. Si en aquella época hubiese podido existir algun sér viviente en la superficie del globo, no se hubiese visto alumbrado sino por el reflejo siniestro de la fragua que tenia bajo sus piés y de aquella atmósfera abrasada.

Periodo primario.

19.—El primer efecto del enfriamiento fué solidificar la super-

© Biblioteca Nacional de España

ficie de la masa en fusion, formando en ella una corteza resistente, delgada al principio y que poco á poco fué haciéndose más gruesa. Esta costra constituye la piedra llamada *granito* y berroqueña, de extremada dureza y de aspecto y textura granujienta. Se distinguen en ella tres sustancias principales, que son el feldspato, el cuarzo ó cristal de roca, y la mica; esta última de brillo metálico, áunque nada tenga de tal.

La capa granítica, ese producto directo de la materia en fusion consolidada, fué la primera que se formó sobre el globo, y del cual viene á ser el esqueleto, la armazon. Sobre ella, y en las cavidades que presentaba su conmovida superficie, es donde se han depuesto sucesivamente las capas de otros terrenos de formacion posterior; y lo que la distingue de estos últimos es la falta de toda estratificacion; es decir, que forma una masa compacta y homogénea en todo su espesor, y no dispuesta por capas. La efervescencia de la materia incandescente, debia producir en ella numerosas y profundas grietas ó bocas, por donde se derramaba esta materia.

20.—El segundo efecto de este enfriamiento, fué licuar algunas de las materias contenidas en el aire en estado de vapor, las que se precipitaron luego á la superficie del suelo. Hubo entónces lluvias y lagos de azufre y de betun, verdaderos arroyos de hierro, de plomo y otros metales en fusion, los que colados en las fisuras, constituyen hoy las venas y filones metálicos. Bajo la influencia de estos diversos agentes, la superficie granítica experimentó descomposiciones sucesivas: se formaron mezclas que constituyen los terrenos primitivos propiamente dichos, distintos de la roca granítica, pero en masas confusas y sin estratificaciones regulares. Vinieron en seguida las aguas, que, cayendo sobre un suelo candente, se evaporaban de nuevo y volvian á caer en lluvias torrenciales, y así alternativamente, hasta que la temperatura les permitió permanecer en la superficie en estado líquido.

En la época de la formacion de los terrenos graníticos, es donde empieza la série de los períodos geológicos; por lo que á estos seis principales períodos, deberia añadirse el del estado primitivo de incandescencia.

21.—Tal fué el aspecto de este primer período, verdadero cáos de todos los elementos confundidos en busca de equilibrio, durante el cual ningun sér orgánico podia vivir; y así es que uno de los

© Biblioteca Nacional de España

caractéres con que se le distingue en Geologia, es la falta de todo vestigio vegetal y animal.

Imposible es asignar una duracion determinada á este primer período, del mismo modo que á los siguientes; pero por el tiempo que necesitaria una bola de un volúmen dado calentada al rojo blanco, para que su superficie se enfriara hasta el punto de sostener en ella una gota de agua en estado líquido, se ha calculado que si esta bola tuviese el volúmen de la tierra, serian precisos más de un millon de años para que el mismo hecho tuviera lugar.

Período de transicion.

22.—Al principio del período de transicion, la costra sólida granítica tenia aún poco espesor, y por consiguiente ofrecia muy poca resistencia á la efervescencia de las materias candentes que recubria y comprimia. A consecuencia de esto, se producian en ella protuberancias y aberturas numerosas, por donde fluia la lava interior. El suelo no presentaba á la sazon desigualdades muy considerables. Las aguas poco profundas, cubrian casi por completo la superficie del globo, á escepcion de las partes levantadas, formándose así terrenos bajos, frecuentemente sumergidos.

El aire se habia ido purificando poco á poco de las materias más pesadas que en otro tiempo existieran en estado gaseoso, las que condensándose por efecto del enfriamiento, se precipitaban en la superficie, y eran luego disueltas y arrastradas por las aguas.

Cuando se habla de enfriamiento en aquella época, hay que entender esta palabra en sentido relativo, es decir, comparado con el estado primitivo, porque la temperatura en aquel período aún debia ser muy elevada.

Los espesos vapores acuosos que se elevaban por todas partes de aquella inmensa superficie líquida é hirviente, debian revolverse en tibias lluvias, abundantísimas y frecuentes, que oscurecian la luz. Yá los rayos del sol principiaban á atravesar aquella atmósfera brumosa y sofocante.

Una de las últimas sustancias de que el aire debió purgarse,

© Biblioteca Nacional de España

porque naturalmente se encuentra en estado gaseoso, es el ácido carbónico, que formaba entónces una de sus partes constitutivas.

23.—En aquella época debieron empezar á formarse los terrenos sedimentarios, depuestos por las aguas cargadas de limo y materias diversas, propias para la vida orgánica.

Entónces aparecieron los primeros séres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en escaso número, cuyos vestigios se encuentran más y más frecuentes á medida que se penetra en las diversas capas de esta formacion. Es de notar que la vida empieza á manifestarse por todas partes á medida que las condiciones físicas van haciéndose favorables á la vitalidad, y que cada especie aparece tan luego como se van determinando los elementos indispensables á su existencia. Diriase que los gérmenes estaban latentes, y que solo esperaban ocasion propicia para brotar ó darse á luz.

24.—Los primeros séres orgánicos que aparecieron en la tierra, fueron los vegetales de organizacion más simple, designados en botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos, monocotiledóneos; es decir, líquenes, musgos, hongos, helechos y plantas herbáceas. No se encuentran en los terrenos de ese período árboles de estipa leñosa, y sí sólo de los del género palma, cuyo tronco esponjoso es análogo al de las yerbas.

Los animales de ese período que han sucedido á los primeros vegetales, son exclusivamente marinos; en primer lugar los pólipos, radiados, zoófitos, animales cuya organizacion simple, y por decirlo así, rudimentaria, los aproxima más á los vegetales. Más tarde aparecen los crustáceos, y algunos peces cuyas especies ya no existen.

25.—Bajo la influencia de la humedad y del calor, y á consecuencia tambien del exceso de ácido carbónico esparcido por el aire, gas impropio para la respiracion de los animales terrestres, pero necesario á la vida de las plantas, los terrenos descubiertos se poblaron rápidamente de una exuberante vegetacion, al paso que, en los sumergidos, brotaban profusamente las plantas acuáticas. Aquellos vegetales del género de los que en nuestros dias son simples yerbas de algunos centímetros, alcanzaban á la sazon dimensiones prodigiosas, y así se comprende que hubiese bosques de helechos arbórescentes de ocho ó diez metros de elevacion y de proporcionado diámetro; licopódios (pié de lobo, especie de musgo)

© Biblioteca Nacional de España

dea lmisma talla; equisetos (1) de cuatro ó cinco metros, cuando hoy apénas llegan á uno. Al fin de este período empiezan á encontrarse yá algunas coníferas ó pinos.

26.—Á consecuencia de los cambios de lugar que sufrian las aguas, los terrenos que producian esas masas de vegetales fueron várias veces sumergidos y cubiertos de nuevos sedimentos terrosos, miéntras que, los que quedaban en seco, se cubrian á su vez de una vegetacion parecida. Hubo de este modo várias generaciones de vegetales alternativamente criados y aniquilados, pero no sucedia así con los animales, que siendo todos acuáticos no podian resistir estas alternativas.

Estos despojos, acumulados durante períodos muchas veces esculares, formaron capas de un grueso considerable, que bajo la accion del calor, de la humedad y de la presion, ejercida sobre ellos por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda tambien por la accion de diversos agentes químicos, gases, ácidos y sales, producto de la combinacion de los elementos primitivos, sufrieron una fermentacion que los convirtió en *hulla ó carbon de piedra*. Las minas de hulla son, pues, el producto directo de la descomposicion de masas inmensas de vegetales, acumuladas durante el período de transicion, y hé aquí porqué se encuentran en casi todos los paises.

La turba se formó de la misma manera por la descomposicion de los despojos vegetales criados en los terrenos pantanosos, con la diferencia que, siendo mucho más recientes y no estando enterrados á tanta profundidad, no han tenido tiempo de carbonizarse.

27.—Los restos fósiles de la vegetacion potente de aquella época se encuentran hoy del mismo modo bajo los hielos de las regiones polares como en la zona tórrida, de lo que se deduce, que puesto que la vegetacion era igual, la temperatura no podia ser diferente. Los polos no estaban tampoco cubiertos de hielos como ahora; y es porque la tierra sacaba su calor de si misma, del fuego central que calentaba de una manera igual toda la capa sólida, aún muy delgada. Este calor, era muy superior al que podian dar los rayos

(1) Familia de plantas herbáceas que crecen en los terrenos húmedos, uno de sus individuos es la que vulgarmente se llama *cola de caballo*.

© Biblioteca Nacional de España

solares, debilitados por otra parte á causa de la densidad y nebulosidad de la atmósfera. Más tarde, cuando ya el calor central no pudo ejercer sobre la superficie de la tierra más que una accion débil, ó casi nula, la del sol se hizo preponderante; y las regiones polares que no reciben más que rayos oblícuos, que dan por consiguiente muy poco calor, se cubrieron de hielo. Se comprende por lo demás que en la época de que hablamos, y aún mucho tiempo despues, el hielo era desconocido en la tierra.

Este período debió ser muy largo, á juzgar por el número y el espesor de las capas hulleras (1).

(*Se continuará*).

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (2)

Señoras y Señores:

Despues de cinco discursos seguidos que llevo yá pronunciados, dos en la discusion habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creia haber terminado mi tarea; y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones Pero como en la noche anterior fuí tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido ménos de pedirla de nuevo, áun cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre

(1) En la bahía de Fundy (Nueva Escocia) M. Ligell ha encontrado en un espesor de hulla de 400 metros, 68 niveles diferentes, indicando los rastros evidentes de vários suelos de bosques, cuyos troncos conservaban todavia sus raices (L. Figier). No suponiendo más de mil años para la formacion de cada uno de estos niveles, se tendrian yá 68.000 años que atribuir á esta sola capa hullífera.

(2) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

© Biblioteca Nacional de España

los que nada han dicho, ó han huido de ellos, escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado parte en la discusion, en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el Sr. Cárceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía. Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de concebir la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razon es el resultado de la organizacion encefálica, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organizacion ni una molécula de las antiguas, habia de resultar que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El Sr. Vinader se conformó, para ser lógico con sus idéas, con que la tal identidad no existia y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organizacion, y hasta añadió que no se tenía recuerdos de los sucesos pasados. El Sr. Capdevilla admitió que habia un yo siempre idéntico, y decia, con una grande inocencia, que á pesar de que la razon era el producto de la organizacion cerebral, la prueba de que la identidad del yo existia es que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sugeto. Pues ese es precisamente mi argumento, que siendo idéntico el yo pensante en todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovacion de la materia órganica del cerebro y de todo el cuerpo.

Pero no solo no estan de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que vienen á impugnar el Espiritismo sinconocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Cadepvilla, que son de los que más especialmente me propongo ocuparme en esta noche, se comprende que á lo sumo ha leido el índice de algun libro espiritista, ó algun sucinto folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo

© Biblioteca Nacional de España

cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una leccion de fisiología, y de mala fisiología; á exponer conocimientos de patología, y de mala patología; y á indicar algunas idéas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Beclard y de Longet y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas ¿qué tiene que ver todo esto con el Espiritismo? De que los alimentos se mezclen en la boca con la saliva; y la ptialina les dé la primera modificacion química, que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos y bajo la influencia de la pepsina en ellos contenida; de que el quilo se absorba y pase á la circulacion por el mecanismo que S. S. explicó; de que sufra la sangre en el pulmon la hematosis, y todas las funciones se realicen segun los procedimientos que nos manifestaba ú otros más científicos, ¿se deduce que no hay Dios, y que tampoco existe en el hombre el principio que llamamos espíritu, siendo por lo tanto erróneos los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entiende que esta escuela todo lo atribuye al espíritu, desechando las fuerzas y las leyes de la organizacion, y presume que nosotros admitimos que el espíritu hace la saliva y la digestion y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de lo que indicaba ántes, esto es, que vienen á impugnar el Espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado suficientemente. Otra prueba de ello es la confusion que hizo de la doctrina de las reencarnaciones con la metempsícosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se consigna la trasmision regresiva del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior, mientras que en la hipótesis de Pitágoras se enseñaba que existia este retroceso. Es, pues evidente, que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, animando sucesivos cuerpos, es la metempsícosis de Pitágoras, se dá una prueba de que no se ha leido nada fundamental y sério de Espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas al citar los pensadores que les dieron carácter ó las instituyeron, haciendo figurar en unas nombres

© Biblioteca Nacional de España

que realmente corresponden á otras, ni tampoco del error que cometió al admitir como sinónimos el método inductivo y el analítico, y el deductivo con el sintético, cosas que no fueron una distraccion, toda vez que repetidamente lo ha dicho siempre así en sus discursos. Inducir no es analizar, ni deducir es sintetizar, señor Capdevilla; y le diré además, como de pasada, que todas las ciencias necesitan de principios formales, fundamentales ó filosóficos, que llevan en sí la razon de su evidencia, sin que hayan menester de pruebas de hechos para demostrarla, por más que en los hechos se halle tambien la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que la experiencia la ilustre sobre ellos, tal como sucede cuando decimos que el todo es mayor que la parte, ó que no hay efecto sin causa. Mientras una série de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos allegados por la observacion y la experiencia, la série particular de conocimientos, cualquiera que ella sea, no sale de la categoría de un empirismo, y no se eleva por lo tanto á la condicion de verdadera ciencia. En tal situacion se halla esa jactanciosa doctrina de los materialistas, condenada, por la ceguedad de sus mismos prosélitos, á no ser en sus manos una ciencia, sino un empirismo.

Tambien el Sr. Capdevilla ha hecho una lamentable confusion entre las escuelas filosóficas y las sectas religiosas, atribuyendo á las primeras los errores, los abusos y los crímenes de las segundas. Porque se ha ejercido el despotismo y la tiranía en nombre del catolicismo, deduce con una lógica peregrina que todo eso ha sido debido á las escuelas espiritualistas. El absurdo que envuelve este modo de discurrir no necesita refutarse, pues basta indicarlo para comprender lo gratuito de tales suposiciones. Por otra parte, el Sr. Rebolledo se ha hecho cargo yá de ellas, y demostrado que cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina y se han fijado en las fórmulas y en la parte material, es cuando han caido en esos abusos y crímenes que no son ni podian ser la consecuencia del espiritualismo de ninguna escuela, y mucho ménos de la de Cristo.

He dicho antes que los que aquí han venido á defender el materialismo, no conocian el Espiritismo, ni estaban entre sí de acuerdo en sus propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendian; y ahora añadiré que tampoco conocen el materia-

© Biblioteca Nacional de España

lismo moderno: porque el que nos han exhibido es el de la teoria atomística de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XVIII por el baron de Holbach en su *Sistema de la Naturaleza*.

Vosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no los habeis estudiado ni conoceis su razon de sér, los tachais de hipotéticos; y no os habeis fijado en que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo la suponeis, que vosotros no lo habeis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, única existencia real que admitis; pero vosotros solo conoceis los cuerpos, más de ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de qué simples se forman los compuestos no sabe sin embargo de donde han salido los simples; y si establece afirmaciones sobre esta cuestion, no se fundan en la experiencia, y acude por lo tanto á una hipótesis. Sois pues, inconsecuentes, porque nos habeis dicho que no admitis ninguna cosa como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento lo que no hayais adquirido por los sentidos,

Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habeis llegado al conocimiento de la materia primitiva, ó de los átomos primordiales anteriores á los cuerpos simples, que tomais como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra nocion de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado á esta observacion, que la materia existia por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, y que si se suprimiera una de ellas, la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo, se podria encerrar, como decia Ampere, en el hueco de una mano, y yo añado que se reduciria al punto matemático; y si por el contrario faltára la fuerza centrípeta, la materia se disgregaria tanto y tanto, que la imaginacion se pierde en esa difusion y enrarecimiento infinito, y solo encuentra como término el estado primitivo de la materia llamada cósmica ó etérea.

No conoceis, pues, la materia, y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderables, y de las propiedades de los cuerpos; de los cuerpos, entendedlo bien, porque las propiedades que conoceis no son esenciales á la materia misma, sino de los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendeis. Y áun

© Biblioteca Nacional de España

esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habeis deducido ¿están realmente en los cuerpos ó en vuestra manera de sentir? Porque se me ocurre preguntaros que cuando decís, por ejemplo, que el azúcar es blanco y dulce, si tuvierais otra organizacion ó un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os pareceria, y seria realmente, amargo y de otro color. Esto olvemos con los distintos animales, pues cosas que para unos son repugnantes, para otros son agradables; y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, ó salado, ó ágrio aquello en lo que no halla estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuviéramos organizados de otra manera, atribuiríamos á los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consideramos áspero nos pareceria suave, y lo verde seria amarillo, lo opaco, transparente etc., etc. ¿Cómo, pues afirmais que conoceis la materia por sus propiedades, y que estas son intrínsecas suyas, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organizacion? Ya lo veis, ese manoseado aforismo de Aristóteles que citais á cada paso, de que *nada hay en el entendimiento que no esté antes en los sentidos*, es incompleto para construir con él ninguna ciencia: y le falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo, *nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, ménos el entendimiento mismo*. Lo cual quiere decir que la nocion de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa nocion, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construccion de la ciencia.

Si no conoceis la materia, ni áun siquiera sabeis lo que son eso que llamais sus propiedades; si no sabeis lo que son fuerzas, porque asi lo habeis declarado; y si además, no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿cómo decis que venis aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien dice escuela, dice dogma, unidad de sistema, de leyes y de principios; y vosotros no teneis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empíricos y eclécticos, y solo traeis al debate vuestras opiniones personales. No sois, pues, los representantes de una escuela, sino de vuestras idéas particulares, sin que haya uniformidad más que en vuestros grandes errores. Y que no co-

© Biblioteca Nacional de España

noceis el materialismo moderno, os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el lumínico y el calórico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinamideos. Mas ántes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, voy á contestaros á una pregunta que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadábais con ella, y que no tendriamos manera de contestar, vislumbrando en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado; haciendo empeño en que digamos si la fuerza va unida ó está separada de la materia; y os recuerdo que habeis dicho que no sabeis qué cosa son las fuerzas, y que además os acabo de demostrar que tambien desconoceis lo que es la materia primitiva, tal como era antes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras idéas, la fuerza es inseparable de la materia; pero si entendeis por materia lo ponderable, lo que afecta vuestros sentidos, entónces la fuerza está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aislan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extension de la que tiene el cuerpo ó la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no lo ocupa la materia hierro, pero sí la fuerza: luego ésta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atraccion planetaria; el sol envia esta fuerza hasta los más lejanos planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias á que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia ponderable de ellos. Aquí teneis ejemplos irrecusables y bien manifiestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconoceis, hace una distincion necesaria entre cuerpos y materia, llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia caótica, al primer modo de existencia de ésta ántes que hubiese ningun cuerpo, de aquí que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa materia primiti-

© Biblioteca Nacional de España

va ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez que las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. *(Muy Bien.)*

(Se continuará).

VARIEDADES.

PROBLEMA DE LA VIDA.[1]

POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Continuacion. (2)

CANTO SEGUNDO.

EN LA TIERRA.

I.

Era Luisa una niña encantadora
que á pesar de los años infantiles,
que propios eran de los quince abriles,
desde que en el Oriente aparecia
el trémulo fulgor de la alborada,
hasta que el sol medroso se escondia
entre los pliegues de lejana loma
en su bello jardin se entretenia,
en ver hacer su nido á las palomas,
en cuidar de las flores,

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.—Un volúmen en 8.°—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

y en escuchar la queja enamorada,
con que suelen los pardos ruiseñores
el silencio turbar de la enramada.
Y era una vieja que por madre había,
tan regañona y fea,
que por que no se crea
que decimos alguna tonteria,
no la comparamos al demonio
de cuya imágen era testimonio.
¡Imposible parece!
pero nace una flor, y cuando crece
nadie sabe en la vida
la esencia que en la tierra hay escondida.
Y entre el regaño loco,
y siempre inmotivado,
de la vieja taimada
crecía poco á poco
aquella flor sencilla y delicada
de perfume aromoso y delicado.

II.

En la casa de enfrente,
del pobre pueblo en que la historia pasa,
vivia un mozo que precisamente,
como era vecino de la casa,
á la niña veia
que cuidaba las flores todo el dia;
y, como era tan mozo,
se moria de gozo,
sabiendo que las flores
eran de su vecina los amores;
y la vieja entretanto,
con sus varios antojos,
ya tenia entre ojos
al pobre mozo que miraba tanto.

III.

Y la niña entretanto, respondia
cuando esta la culpaba por amores

© Biblioteca Nacional de España

que á su temprana edad no convenia:
—¿Tengo yo culpa acaso, madre mia,
de que esté enamorado de mis flores?
Y la vieja gruñia con exceso,
la moza con el mozo sonreia,
y el mozo la miraba y la veia,
como tranquilo y delicado beso
del áura leve al resplandor del dia.

IV.

Luis, del mozo era el nombre;
sin ser poeta, bella poesia
en su mente sentia
y, como piensa el hombre
que siente germinar en su cabeza
sublime orígen de inmortal grandeza,
en el cielo buscaba
la causa del amor que sustentaba.
Y á la vez que su amante
jurábale constancia, él la decia:
—Esencia encantadora,
siente la mente mia,
por tí la simpatía
hirió mi corazon y en ráudo vuelo
sentí que vino desde el alto cielo.
—No ofusques mi cabeza,
contestaba la niña enamorada.
—Yo te he visto, mi bien, en la alborada.
—Yo en la celeste nube
que, cuando sale el sol, al cielo sube.
Y sin darse razon ni cuenta alguna,
de cuanto les pasaba,
preguntábase el mozo enamorado:
—¿Yo he visto á esa mujer en algun lado!
Y ella á la vez decia:
—¿Dónde ha visto á ese hombre el alma mia?

V.

Y es que la simpatia

© Biblioteca Nacional de España

nunca brota á merced de los sentidos,
sino que es el aviso que previene
que en existencias de mejor valia
el fundamento de su origen tiene.
Y tan solo por eso, enamorados
los amantes reian,
porque ya sospechaban ó sabian
que eran los dos, dos séres encontrados
que de otras existencias procedian.
¡Secreto inconcebible!
¿Porqué ha de ser el hombre tan pequeño
que á lo que no comprende llame sueño
y al problema difícil imposible?

VI.

Pero quiso la suerte una mañana,
sin que asegure yo que fué la suerte,
que llegase al lugar un caballero
simpático, elegante, y con dinero,
y al ver á la aldeana
se enamorase de ella,
por ser la niña virtuosa y bella.

VII.

Y en lágrimas tornaron los amores,
que los mozos amantes se tenian,
como cambian las flores del estío
su esencia pura en el invierno frio;
porque los dos sabian
que al separarse de las bellas flores
por las cuales, no más, se conocieron,
el uno para el otro se perdian
y ya juntos los dos no regarian
aquellas azucenas plateadas
que al mismo tiempo que su amor crecieron.

VIII.

Y bien pensaron, pues pensó la vieja
que el que tiene doblones

© Biblioteca Nacional de España

tiene muchas razones
para ser más que todos adorado;
y porque una mujer no siempre deja
que pasen semejantes proporciones.
El amor es un mito,
el entusiasmo pasa,
y está fea una niña que se casa
sin un traje que sea muy bonito,
y que envidiado sea
por todas las muchachas de la aldea.
Y Luisa que veia
que su ambiciosa madre la obligaba
y que la amenazaba
que en un claustro si nó, la encerraria,
lloraba sus amores,
y secaba su llanto con sus flores;
y las flores al verla, respondian,
bajando sus corolas,
que todas junto á ella moririan
ántes que verse en la campiña solas,
y el mozo, en tanto, en su delirio loco,
buscaba una esperanza,
y cuanto grande el pensamiento alcanza
revolvia en su mente poco á poco.

IX.

Soy pobre, dijo un dia
á la vieja taimada;
mas juro que al pasar la primavera
entera la comarca será mia,
mi fortuna envidiada,
y Luisa nada más mi dicha entera.
—Ilusion nada más, dijo la vieja.
¿De dónde has de sacar tanto dinero?
—No la esperanza ni la fé me deja,
tengo para buscar el mundo entero.
Y como Luisa entonces
añadiese su llanto,
viendo la vieja que lloraba tanto

© Biblioteca Nacional de España

fingió acceder á todo,
mas para sí pensaba recelosa;
—Que se vaya... y después será otra cosa.

X.

Mas ¡ay! qué todavia
no habia visto Luis la mar rizada
y ya la pobre niña era casada,
y en la Córte tenía
un precioso palacio,
para llorar por Luis, pequeño espacio.

XI.

Y Luis cruzó los mares
y llegó al corazon de las Antillas,
y al ver las voladoras avecillas
que entonan sus cantares
en pláticas sencillas,
las decia en su anhelo:
—Si tendeis vuestro vuelo
por el cielo de España,
dejad entre las flores de mi aldea
un beso cariñoso,
que emblema fiel de mis amores sea.
Y él, recordando que su fé constante
Luisa habia jurado,
no pudo separar ni un solo instante
el recuerdo querido de su amante,
que tan lejos se hallaba de su lado.

XII.

Y érase un dia hermoso, en que las nubes
parecian ornadas de querubes,
cuando Luis se embarcaba
en busca del pais que le aguardaba
y un beso agradecido
dejó en el aura ardiente
de América encantada,

© Biblioteca Nacional de España

un idilio á su luna plateada,
un poema á su sol resplandeciente.

XIII.

Mas ¡ay! que cuatro años
habian trascurrido
sin que hubiera sabido
de la mujer amante,
que la juró al partir su fé constante;
y aunque Luis ya sabia
que el corazon de Luisa poseia,
una sospecha triste
en su cabeza germinar sentia.

XIV.

Y era una noche plácida y serena
en que la luna pálida
reflejaba su luz blanca y divina
sobre aquella casita blanquecina
y de recuerdos llena,
rodeada de flores,
crecidas á la vez que sus amores;
y Luis, junto á la puerta,
apenas se atrevia
á desplegar sus labios
temeroso de hallar tan presto muerta,
la esperanza más bella que tenia;
y vió salir el sol con sus primores;
mas al fijar la vista enamorado
en la casa de Luisa,
retrocedió espantado
porque no habia flores
en el triste jardin deshabitado.

XV.

Y supo luego Luis, por un vecino,
que Luisa era casada,
y vivia en la Córte,
de lujo y de riqueza rodeada,

© Biblioteca Nacional de España

con un señor marqués que al pueblo vino;
y que la madre anciana
empeñóse en morirse una mañana;
Á consecuencia de lo cual, decian
que los mismo demonios la tenian,
y que Luisa llorosa
partió desesperada
de su aldea querida
y de quella casita blanqueada,
en que pasó, dichosa,
los años juveniles de su vida.
Y por eso las flores
de pena se murieron,
porque al mirarla que partia vieron
que morian con ella sus amores;
y el mancebo con voz desesperada,
lanzó una exclamacion aterradora,
en el cielo fijó torva mirada
y añadió en su locura:
—No hay Dios, si tal sucede;
no, despues de morir no existe nada.

. . . . . .

. . . . . .

XVI.

Era el Marqués un hombre honrado, altivo,
mas de gran corazon, en él habia
un sentimiento que del alto cielo,
sin duda procedia;
pensaba con los años
que en el mundo no hay más que desengaños,
y su mirada ansiosa
con tristeza fijábase en su esposa.
Y fué la causa de esto
que, apenas fué casado,
habia adivinado
que sin duda el demonio
habíale inspirado el matrimonio.
Nace la flor para vivir contenta

© Biblioteca Nacional de España

rodeada de flores,
con ellas nada más su vida alienta,
porque son sus amores
el mismo aroma que su sér sustenta.
Sacarla del jardin bello y amante,
donde empezó á brotar, es trasplantarla
sin cuidarse de darla
un clima semejante:
Y así la pobre Luisa
empezó á suspirar, y su suspiro
la Córte misma convirtió en retiro,
donde acabó por siempre su sonrisa.
¡Anchuroso desierto
que, á fuerza de llorar, regó con llanto
y dióle en vez de blancas azucenas
un mundo de quebranto,
un espacio, sin límites, de penas!
¡Ángel divino, que á la par mecia
doradas ilusiones
y que, á pesar de todo, no sabía
que, á falta de otros dones,
el corazon incierto
camina por la vida en un desierto!
¡Pobre del alma que á creer se atreve
un mundo imaginario,
que es cuando el sér está más solitario
y cuando al mundo debe
su fatal existencia
para purgar quizá pasada esencia!
Por eso al tiempo mismo
cantaban los querubes
que un alma arrebataban del abismo
para llevarla á Dios entre las nubes;
y el mancebo entretanto
tambien lloraba, cual lloraba Luisa,
y quizás de los ángeles la risa
era el reflejo de su mismo llanto.

(Se continuará.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Febrero de 1875. Núm. 4.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Las armas de *El sentido comun*.—Bosquejo geológico de la tierra (continuacion).—Refutacion del materialismo.—Variedades. El problema de la vida (continuacion).—Miscelánea. Cuadro sinóptico sobre el problema de la vida.—Importante.

DIÁLOGOS.

X.

(Continuacion.) (1)

—Antes de entrar á discurrir sobre la causa y efectos de la reencarnacion del espíritu, y con objeto de seguir un órden correlativo en nuestras investigaciones filosóficas, has de permitirme algunas ligeras aclaraciones sobre la eleccion orgánica del espíritu para verificar su encarnacion, así como tambien sobre su residencia en el organismo humano para percibir por sus sentidos y dirigir todas las acciones que constituyen su manifestacion.

—Creo muy conveniente y sensata tu indicacion, y empiezo á satisfacerla manifestándote mi humilde opinion de que: el espíritu en todas sus fases ó maneras de ser, es atraido naturalmente por la combinacion sustancial adecuada al organismo de sus necesidades, y que tiende, ya autómatica ó instintivamente, por su atraso, ya voluntariamente, porque conozca la necesidad de perfeccion, á adherirse al embrion dispuesto al desarrollo orgánico.

—Opinion que no rechazo puesto que emana de la *afinidad*, tendencia productora de todas las uniones que en el universo se efectúan, y causa tambien de todas las disgregaciones sustancia-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

les. Siendo una la naturaleza esencial, una debe ser la ley de formacion y desarrollo orgánico, y una la causa que impulse al espíritu á encarnar en la materia. La diferencia en formas y modos, serán artículos de esa misma y única ley relativos al grado de relaciones y al género y necesidad de percepcion que la materia y el espíritu tengan que cumplir en sus evoluciones infinitas para irse lenta y posiblemente realizando.

—Así debemos suponerlo, tanto porque esa tendencia puede verificarse por una doble atraccion, puesto que el peri-espíritu afecta siempre en forma el tipo orgánico que le es propio, á vitalizar, y el espíritu se inclina á la posesion de una forma de envoltura apropiada á sus necesidades, debiendo ser ámbos elementos afinitivos á la combinacion sustancial que constituya el embrion orgánico dispuesto á la reproduccion de cada especie, cuanto porque, en la existencia de los mundos, el organismo es la esfera de actividad de los espíritus, y al grado de potencia que cada cual posea corresponderá una distinta y apropiada esfera de vida y de progreso.

—Ciertamente, el organismo debe encontrarse siempre en relacion directa de las necesidades del espíritu que se lo apropia, constituyendo, dicha necesidad, una ley psico-fisiológica que se oponga al retroceso.

—Esa necesidad y esa ley nos la revelan indudablemente la marcha sucesiva y ascendente en el cumplimiento de toda existencia orgánica.

El espíritu que llegado á cierto desarrollo activo, adquirido en la atraccion y repulsion molecular, en la condensacion y la espansion gasíficas y en la accion de la potencia imponderable se encuentra naturalmente dispuesto á adquirir las primeras nociones de la sensibilidad en el efecto de las reacciones químicas, se adhiere al organismo vegetal en la escala en que encuentra condiciones favorables á su necesidad presente. El embrion germina y se desarrolla, la planta se produce, las radículas penetran en la tierra y las plúmulas se elevan á la atmósfera, elementos ámbos con quienes establece sus relaciones de pura afinidad, y de donde por imbibicion, accion capilar ó eléctrica escoge y se asimila las sustancias que convienen á su nutricion y al cumplimiento de todas las funciones de su vida. Su mision se reduce á sentir físicamente por las reacciones del contacto sustancial y fluídico, y fija en la tierra,

© Biblioteca Nacional de España

que constituye su estómago, eleva su ramaje á la atmósfera para recibir por las raices el jugo alimenticio y por las hojas la influencia de la luz y de calor, que han de modificar sus alimentos y convertirlos en sávia nutritiva.

Este mismo espíritu vegetal, dueño ya de la aptitud de sentir físicamente, se asocia á organismos ménos generales y se vá particularizando, primero en masas homogéneas de fenómenos limitados y sencillos en la transicion de los pólipos, de las hidras, de los radiados etc., despues, y á medida que sus relaciones se extienden, en organizaciones de más en más complicadas y perfectas de consecuencias individuales ya con tubo digestivo y centro respiratorio; más tarde en aparatos donde aparecen los órganos de la sensacion más reducidos, pero que gradualmente van ensanchando su perfeccion adecuada á la potencia sensible, adquirida por el espíritu, en los insectos, los moluscos, los peces, los reptiles, las aves y los mamíferos.

El espíritu animal, por último, apto ya para sentir con mayor intensidad y finura y llamado á producir actos mentales de manifestacion más ámplia, encarna en organismos humanos, que por su sensibilidad nerviosa y configuracion cerebral, le brinde los elementos necesarios á su grado perceptivo y aptitud desarrollada de manifestacion.

Existe una gradacion progresiva tal en la perfeccion orgánica animal, que induce á asegurar la relacion directa con la gradacion del desarrollo espiritual, así como que cada espíritu encarna ó se sintetiza en el aparato orgánico correspondiente á su modo de ser y á sus necesidades.

Y tanto debe ser así, que el sistema nervioso, instrumento de la sensibilidad, no se encuentra en la mayor parte de los pólipos, y empieza á percibirse en los radiados, en quienes no existe todavia ganglio central. El cerebro se inicia en los articulados y moluscos con ramificaciones filamentosas en toda la estension del tubo digestivo, que reunidas en las articulaciones se distribuyen por el organismo. Algunos de los moluscos poseen ya tentáculos para percibir las impresiones del tacto. Los *gasteropedes* tienen la indicacion de los órganos visuales en dos puntitos negros, que se determinan en ojos simples ó compuestos pediculares, en los insectos, crustáceos y moluscos; y en estos últimos y en los *cefalopodes* el sistema nervioso es más complicado y se centraliza para facilitar

© Biblioteca Nacional de España

el movimiento. En los vertebrados, el sistema nervioso se multiplica; el *Gran simpático* preside la nutricion y la reproduccion; existe médula espinal, de donde parten los nervios motrices dirigidos por la voluntad; y el encéfalo, relacionado nerviosamente con los órganos de la sensacion, conduce n al espíritu las impresiones: este importante aparato destinado para constituir el centro del sistema con su progresivo desarrollo, conforme la organizacion se presenta más complicada y perfecta, mas vá sometiendo á su dependencia y dominio todo el sistema nervioso. El sér humano, que posee el organismo más importante y mejor combinado con elementos para relacionarse intimamente con casi todos los objetos que le rodean, reasume en si las demás formas de las organizaciones inferiores, como si fuese destinado á representar en conjunto á la naturaleza orgánica en general con la iniciacion de todas sus formas y funciones.

—Todas esas consideraciones en que indudablemente debemos fijar nuestra atencion, para con mayor acierto conjeturar las elevadas verdades que con la vida del alma se relacionan, nos prueban, evidente aunque perentoriamente, que el espíritu es más simpático á la organizacion que corresponde al grado de desarrollo de sus aptitudes, que á todas las demás; puesto que ella sola le brinda los elementos apropiados á percibir y manifestar dentro del círculo de sus necesidades: que esta simpatia es la causa de la union del espíritu con la materia, y que sus consecuencias conducen al desarrollo progresivo de las propiedades de la esencia universal.

—La manera como se verifiquen dichas uniones, poco importa al objeto y pertenecen aún al dominio de lo oculto, como el acto de la fecundacion, por más que supongamos no sea otra cosa que una saturacion del flúido peri-espiritual.

Para la cuestion de la residencia del espíritu en el organismo humano, debemos en mi concepto, no perder de vista las condiciones en que se encuentra colocado el sistema inervador, así como el importante papel que desempeña en la economía orgánico-vital.

Este aparato, constituido de la masa central denominada *encéfalo*, punto de reunion de todas las partes nérveas del cuerpo, ó sean cerebro, cerebelo, protuberancia cerebral, médula espinal, cordones blancos, ramos nerviosos y masas ganglionares, forma un delicadísimo tejido que invade el organismo todo y recibe en cual-

© Biblioteca Nacional de España

quiera de sus puntos la sensacion del contacto que todo cuerpo extraño imprime, de manera tal que, á ser posible la extraccion anatómica completa, nos resultaria en conjunto un tipo perfecto de la organizacion humana.

Es opinion fisiológica, y asi lo siente el célebre M. A. Beclard, que el sistema nervioso se distingue esencialmente de todos los demás géneros de órganos, por esa propiedad activa ó potencia nerviosa que le caracteriza, denominada *inervacion*.

Aun cuando el origen de los nervios se considere independiente de la médula raquidiana, glanglios y cerebro, porque ántes de iniciarse la existencia ó desarrollo de estos centros hayan aparecido ya aquellos en el organismo, este importante sistema de la *inervacion*, este fecundo *árbol de la vida*, como algunos fisiólogos le llaman, se relaciona por numerosas anastomósis con la médula espinal constituyendo el centro de movimiento de la funcion orgánica ó vegetativa, asi como con la masa encefálica para conducir las sensaciones al espiritu é impulsar el mecanismo á la ejecucion de los actos que emanan de la voluntad. La masa encefálica y la médula, ó sean el cerebro y la espina dorsal, son los dos focos de sensacion y de vida que existen en el organismo humano: todas las sensaciones se reflejan en el cerebro, como toda la accion automática parte del *Gran simpático*.

En vista, pues, de que el cerebro es el órgano de la sensacion y de la inteligencia, y el sistema nervioso el agente conductor á aquel de las sensaciones y á los músculos, de la accion que determina la voluntad para verificarse el movimiento, como tambien la causa de la inervacion vital, podemos lógicamente deducir que, el foco espiritual ó el sér sensible, inteligente y libre, fija su residencia en la masa encefálica poniéndose en contacto por medio de un punto de su envoltura fluídica con todos los tubérculos de donde nacen los nervios, y extiende su peri-espiritu por toda la red nerviosa para por su intermediacion recibir el efecto de los contactos y afecciones que determinan impresion, y dirigir el movimiento de los órganos puestos por la naturaleza á las inmediatas órdenes de su voluntad. Es decir, que el peri-espíritu se distribuye por todo el organismo, satura con su flúido el sistema nervioso, y queda relacionado á la esencia espiritual en las estremidades cerebrales donde concurren los cordones sensitivos y motrices, sirviendo de elemento intermediario entre el mundo de relacion y el espiritu.

© Biblioteca Nacional de España

Los músculos y los miembros, son partes susceptibles de contraerse y dilatarse desordenadamente, cuando sobre ellos influye la potencia inervadora impulsada por el peri-espíritu, que recibe á su vez la accion de la voluntad; más las vísceras ó aparatos vitales son órganos dispuestos á producir movimientos uniformes ante la accion de una fuerza adecuada á la resistencia de su inercia; y como el flúido peri-esperital es un agente activo, la parte orgánica dispuesta á la funcion de la vida, la ejerce solo por la accion que el flúido peri-espiritual posado en el cerebelo y en la médula espinal le imprime por medio del péndulo regulador orgánico, el nervio *Gran simpático*. Por eso la accion vital y necesaria, es independiente de la voluntad y se realiza por la presencia é impulso del flúido peri-espiritual sobre ciertos nervios; pero tambien por la relacion íntima que existe entre todas las partes de la sustancia intermediaria y el espíritu, las modificaciones de este obran en las condiciones de la vida, y las reacciones vitales influyen en el estado del espíritu.

—Es evidente cuanto acabas de manifestar, amigo mio; el signo característico de la animalidad en general desde los zoófitos hasta el hombre, es el sistema nervioso, vehículo que conduce á los centros medulares y al cerebro todas las sensaciones materiales, donde las percibe y recoge la potencia espiritual sensible é inteligente, por el cual manifiesta á la esterioridad sus ideas, impresiones y pensamientos.

Si un nervio cualquiera se corta, todas las partes que invadian sus filetes periféricos quedan instantáneamente privados de sensibilidad, y continúan insensibles, mientras no se unen los estremos divididos por medio de la cicatrizacion nerviosa. Si los nervios ópticos y acústicos se sustraen, dividen ó comprimen, las imágenes se producen en la cavidad del ojo, y las vibraciones sonoras hieren el tímpano; pero allí terminan, allí mueren, no se trasmiten al cerebro, y por consecuencia el espíritu ni vé ni oye.

—Los movimientos involuntarios, ó sean las contracciones musculares de la vegiga, del intestino, del útero etc., de cualquiera de los músculos de la *vida orgánica*, como les llama Bichat, se sustraen á la voluntad y verifican su mision automáticamente. Los músculos del tórax y del abdómen, á pesar de ejercer sus funciones como los anteriores, son tambien contraidos por la voluntad: y tanto en los animales vertebrados como en el hombre, los

© Biblioteca Nacional de España

músculos voluntarios se encuentran relacionados con los nervios que proceden directamente del eje cerebro-espinal, así como los involuntarios reciben la animacion por el sistema ganglional del nervio *gran simpático*. Todo lo cual prueba, evidentemente, tus lógicas conclusiones de que, el espíritu reside en el cerebro y se relaciona con el organismo en general por la intermediacion de su envoltura fluídica peri-espiritál.

Demos, si te parece, por terminado este asunto, y pasemos, si lo juzgas oportuno, al importante y trascendental dogma de la *reencarnacion*, sobre el que escucharé con gusto tus apreciaciones en el puro terreno de la filosofía.

—Sea como lo propones, y daré principio á la exposicion de mi creencia, estableciéndole una base racional y sencilla.

El espíritu, para realizar su perfeccionamiento universal é infinito, está llamado á recorrer tres grandes períodos, á desenvolverse en tres inmensas séries de fenómenos.

El período físico y fisiológico—mineral y vegetal, en todas sus fases.

El período estético y psicológico—animal y hombre, en todas sus fases.

El período incorporal y extra-orgánico—espíritu errante, en todas sus fases.

En la naturaleza física, desarrolla el espíritu la aptitud de actividad que latente posee.

En la naturaleza mista desarrolla las aptitudes de sensibilidad, instinto é inteligencia.

En la naturaleza metafísica, goza en sí mismo de la plenitud de su sér, recoge el fruto de su trabajo eterno, y prosigue su carrera infinita en la aplicacion de todas las aptitudes desarrolladas.

El período humano es una verdadera transicion entre la existencia inconsciente y la del conocimiento exacto de la vida propia é individual.

Pero así como en el primer período, es decir, desde que la esencia existe confundida, hasta que individualizados sus gérmenes se constituyen en séres, ha trascurrido la eternidad, pasando por todos los grados de condensacion y por todos los modos de combinacion universales; así como tambien en el tercer período, desde que el espíritu, moral é inteligente abandona la existencia orgánica hasta que elabora su absoluta perfeccion en los espacios, le se-

© Biblioteca Nacional de España

rá necesario emplear el infinito, de la misma manera, y procediendo con lógica, el período intermediario, ese estado de transicion que aleja á los séres de su principio y los acerca al fin de su carrera, debe ser proporcional en tiempo y en objeto. Y lo será en efecto, teniendo en cuenta la razon incontestable de que este período es no solo el destinado al desarrollo de las más preciosas facultades que caracterizan al espíritu, sino que siendo en el que se adquieren y perfeccionan las aspiraciones de libertad y el elemento que ha de trasformarla en hechos positivos, debe retardarse más la aplicacion de la voluntad, péndulo y base del progreso, al cumplimiento de la perfeccion, que en los otros dos períodos donde el uno depende del cumplimiento extricto de la ley, automática y fatal, y el otro de un conocimiento exacto del deber, de una aspiracion intensa hácia la mayor felicidad, y de una voluntad potente y fija en la realizacion del absoluto bien.

Sentado, pues, este indestructible principio, prosigamos la investigacion.

Si todo lo que existe, existe *esencialmente*, de toda eternidad en Dios; si, desde el infinito *pasado*, todo reacciona con sujecion á la ley para crearse en formas, determinar tendencias, desarrollar propiedades y progresar en modo; si despues de la eternidad trascurrida (término comprendido en lo incompresible para el sér infinito) existe esencia en todas las formas, tendencias, propiedades y modos posibles, es evidente que todo lo creado realiza su fin en la eternidad y el infinito.

Y, ¿cómo aceptando estas idéas (que forzosamente hay que aceptarlas, en la aceptacion de la existencia de la Causa) podrá haber una razon sana que conciba la perfeccion del sér, adquirida solo en cualquiera de los períodos que constituyen la efímera existencia del hombre?.... Si el progreso universal es infinito, y á su inmutable ley se encuentra sometido todo lo que es relativo al absoluto; ¿qué inteligencia, que discurra, podrá determinar tiempo para la perfeccion del sér?

Teniendo el sér inteligente que recorrer los tres infinitos relativos que sintetizan el infinito absoluto, para realizar su esencia, ó sean la materia, el espíritu y Dios, y encerrando cada uno de estos elementos infinitas manifestaciones que conocer y que sentir, ¿cómo puede admitirse que en una sola evolucion, en una sola etapa, en una vida sola se sienta y se conozca ni áun el *infinito ma-*

© Biblioteca Nacional de España

terial en que nos encontramos, áun cuando se quisiera, en contra de mi opinion, considerarlo el más reducido de esa Trinidad universal? (1)

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

LAS ARMAS

DE «EL SENTIDO COMUN.»

A la espectativa desde el primer momento, hemos venido despues estudiando con la mayor atencion posible los trabajos publicados en *El Sentido Comun*, revista que, segun anunciamos, ha sido creada en Lérida *para combatir el Espiritismo*.

Nuestros abonados, y muy especialmente aquellos que están con nosotros identificados en creencias, desearán conocer cuáles armas esgrime, para aniquilar la doctrina espiritista, el novel adalid. Y, tanto para satisfacer ese justo deseo, que algunos hermanos nos han manifestado, como para responder á los deberes que tenemos como propagadores, vamos desde hoy á hacer patente

(1) Como para tratar ciertas cuestiones carecemos de palabras que expresen con exactitud nuestras idéas, y la de la *eternidad* y *el infinito* se encuentran en este caso, debo manifestar, que siendo uno é indivisible el *infinito esencial*, me refiero al infinito del tiempo que divido, para la cuestion presente, en tres períodos, á saber: 1.° la inmensidad *material* por que tiene que pasar la inteligencia para adquirir el más minucioso conocimiento de toda la creacion y leyes que la rigen: 2.° la inmensidad *espiritual* que la misma inteligencia tiene que recorrer despues de dominada la materia, para comprender, en lo posible, la esencia primordial de que toda forma emana, el principio germinal destinado á ser lo que ella es, y en cuyas leyes y evoluciones se reconoce á sí mismo desde la eternidad: 3.° La inmensidad *divina* ó sea el infinito *inespiritual* donde la inteligencia yá epurada morará infinitamente sintiendo y conociendo cada vez con más intensidad, á Dios, sin llegar nunca á conocerle y sentirle en toda su estension, porque siempre le restará un infinito que conocer y que sentir.

© Biblioteca Nacional de España

aquellas, contestando de paso á los que temerariamente hablan de lo que no entienden, ó conociéndolo tienen todo el valor de calumniarlo.

Dispensen su atencion nuestros lectores al siguiente artículo, que retiramos del número 7 del citado periódico, el cual puede ya dar idéa de la talla y calidad de nuestro adversario colega.

Dice así:

UNA RESPETUOSA OBSERVACION AL GOBIERNO.

Con la mayor sorpresa hemos leido en *El Criterio Espiritista* del mes de Enero la siguiente noticia:

«Ha reanudado sus sesiones la Espiritista Española, con el cor»respondiente permiso de la autoridad gubernativa.»

Esto no puede ménos de causar honda pena á todos los buenos católicos, amantes de que se conserve siempre en España la pureza de las creencias. Estos católicos esperan del nuevo gobierno, que se ha anunciado como protector de la Iglesia, y reparador de las injusticias cometidas contra ella, que hará todo lo posible para merecer por sus actos, más bien que por sus palabras, este honroso título. Y al contrario, verian con amargo desengaño los católicos, que son la inmensa mayoria, y aun la totalidad de los españoles, que á pesar de las protestas y propósitos de aquellos en quienes tiene puestas ahora sus esperanzas de remedio, continuaban los mismos males que antes, los mismos ataques directos á lo fé de nuestros mayores, la misma activa propaganda del error, y las mismas asechanzas á las creencias de los sencillos, y todo esto con carácter de una legalidad, fundada en el permiso de la autoridad gubernativa.

Cuando se suprimieron los periódicos protestante *La Luz* y *La Bandera*, todo el mundo aplaudió de corazon esta medida, y concibió lisonjeras esperanzas de que el nuevo Gobierno detendria la activa propaganda que hacen en España toda clase de sectarios. La prensa católica manifestó además su vivo deseo de que así como los protestantes desapareciesen tambien los periódicos espiritistas, que son mil veces más funestos y peligrosos que aquellos. Efectivamente mientras el protestantismo no ha logrado hacer un solo prosélito en nuestra pátria, pues no pueden llamarse prosélitos algunos sacerdotes apóstatas, que le han abrazado por fines bien

© Biblioteca Nacional de España

poco honestos, el espiritismo aumenta sordamente sus filas, y conduce á la incredulidad y al indiferentismo á este honrado pueblo español, presentandose con todo el prestigio de lo maravilloso á sus imaginaciones meridionales, y con toda la hipocresia de una falsa piedad á sus corazones profundamente religiosos.

Como decia há poco el Sr. Pidal y Mon, dando la voz de alarma desde las columnas de su periódico, «el espiritismo es un gran peligro que no debe ser despreciado ni por los gobiernos ni por los escritores católicos. Que los gobiernos se descuiden, que los escritores católicos se rian, y ya veremos qué Iglesia se revela el mejor dia.» Si en lugar de impedir su activa propaganda, se autoriza y se hace legal, no dude el gobierno que en tiempos no lejanos ha de recojer nuestra pátria amargos frutos de la semilla de esta nueva secta. Entonces, cuando sea tarde, se lamentarán vanamente de su descuido, y todos querrán escusarse de la responsabilidad que puedacaberles en ello.

Hay además otra consideracion de gran peso. En el decreto sobre la prensa, de 29 de Enero, en su artículo 7, se dice que serán castigados con pena de suspension, que no pasará de ocho dias, los insultos á las personas y cosas religiosas. Si son castigados y suspendidos los periódicos, ¿por qué nó tambien las sociedades que cometan el mismo delito? Por lo que hace á los periódicos espiritistas la suspension por ocho dias seria ilusoria, porque todos son revistas quincenales ó mensuales. En cuanto á que en ellos se contienen insultos á las personas ó cosas religiosas, na hay mas que leer sus escritos, y se verá que atacan cínicamente las cosas más sagradas, los dogmas é instituciones católicas, y que hacen gala de impiedad y de oposicion al catolicismo.

¿Qué hará, pues, el gobierno para impedir este mal? Ya lo veremos. Si solo se contenta con palabras y protestas de catolicismo no crea que se hará popular, pero si hace obras, que es lo que todos necesitan y aguardan, ese es el medio más seguro de consolidarse. Los gobiernos que no se apoyan en la roca de la Iglesia, tarde ó temprano se estrellan contra ella.

¡Que triste seria para este pobre pueblo español, que ama sus creencias más que todas las cosas, y las ha visto conculcadas por una impia y funesta revolucion, que triste seria, repetimos, un desengaño más!

Creemos un deber de conciencia y de patriotismo elevar nues-

© Biblioteca Nacional de España

tra humilde voz al gobierno, y señalarle el espiritismo como el mayor peligro para el porvenir. Los pueblos se gobiernan y se hacen felices, haciendo sanas sus idéas. Los que lo olviden, caminan ciegamente á su ruina. Si se autorizan cultos, y se permiten sociedades, que tienen la triste mision de perturbar las idéas y corromper las creencias, es bien cierto que esta pobre España no podria disfrutrar la paz y la dicha que merece.»

Conocido el espíritu que predomina en el anterior escrito, ¿será estraño que confesemos haber perdido una á una las esperanzas que el anuncio de un periódico que venia á combatirnos nos hiciera concebir?

Sí; las hemos perdido por completo.

Esperábamos, acaso con excesiva buena fé, que al aparecer á la vida pública un periódico anti-espiritista, viniera á combatir una doctrina, que de antemano calificára de absurda, como las doctrinas se combaten; que viniera á luchar en el terreno de las idéas, en contra de la espiritista, como las idéas exigen de sí que se luche por ellas; que viniera noble, leal y levantadamente á discutir, sirviéndose de las armas de la razon, del Evangelio, de la ciencia, de la lógica y del buen sentido, á fin de persuadirnos de sus gratuitas cuanto prematuras aseveraciones; y hasta nos anticipamos á creer que acudia presuroso á nosotros, á los espiritistas, llevado de los impulsos del amor, á tendernos su diestra para apartarnos del precipicio en que juzgára íbamos á caer.... Nada más léjos de lo que esperábamos: el precedente artículo dá idéa, bien clara por cierto, de que nos hemos equivocado, y por nuestra parte asi lo confesamos sin rubor.

Hasta el presente no hemos visto en nuestro colega nada que indique buena fé para combatirnos; nada de armas precisas para convencernos de los errores en que nos adivinára envueltos; nada de esos sentimientos fraternales que el amor engrandece, y que tanto obligan á todos para con uno y á uno para con todos, cualesquiera sean las creencias de cada cual. Hemos visto, sí, apelar al ridículo y á la diatriba; hemos visto, si, apelarse por nuestro colega á un espiritismo suyo para combatir al Espiritismo, que trata de ocultar en su verdad á las miradas de todos; le hemos visto, por último, llamando la fuerza, para por medio de esta poder ver conseguidos sus egoistas deseos de que en las inteligencias no

© Biblioteca Nacional de España

irrádie otra verdad que la que se esculpa en las columnas de *El Sentido Comun*, de Lérida!... (que no es, por cierto, el sentido comun de la humanidad.)

¿Qué puede pensarse de quien así procede? ¿Qué juicio debemos formarnos de quien para combatir una idéa, una doctrina, una filosofía, una ciencia, un hecho, implora á la autoridad de un gobierno?...

Podemos pensar muy desfavorablemente.

Debemos formarnos el juicio de que, quien así se conduce, lo hace en la impotencia de poder discutir, oponiendo á una idéa otra que se armonice más con los fines universales del espíritu humano; á una doctrina, otra que más eficazmente pueda alcanzar la perfectibilidad del hombre; á una filosofía, otra que más brillantes soluciones pueda dar en cuanto á su objetivo; á una ciencia, otra que pueda contradecirla y probar lo que de erróneo tenga; á un hecho... nada, porque á un hecho natural, nada puede oponerse, ningun otro puede serle contrario, aunque á primera vista se creyera así.

Ese es el juicio que nos merece *El Sentido Comun*; el mismo indudablemente que á él le mereceríamos si nos encontráramos cada cual en la posicion del otro, y pidiéramos para él lo que, sin meditarlo bien, pide para nosotros.

Y no debe atribuirse todo á ignorancia de lo que se propone combatir; existirá en parte: pero bien se le alcanza á nuestro adversario lo que á vuelta de algun tiempo habrá conseguido de los hombres nuestra doctrina. Sí; á medida que el Espiritismo vaya apoderándose de las inteligencias; á medida que vaya depositando en los espíritus el gérmen de sus doctrinas, la sociedad irá presentando otro aspecto más consolador, y la moral, que tan por los suelos anda, brillará como áun no la hemos podido ver, siendo la norma de las acciones humanas.

El Espiritismo no tiene la triste mision de perturbar las idéas y corromper las creencias, como gratuitamente se afirma. Su mision es ménos pavorosa que todo eso; es algo más halagüeña de lo que no se piensa por *El Sentido Comun*.

Las creencias las purificará el Espiritismo, las engrandecerá, pero sin corromperlas. Las idéas, las depurará: afirmará en su puesto aquellas que tengan su razon de ser, y las que por falta de virtud carezcan de ella, cederán el suyo á otras más vigorosas y

© Biblioteca Nacional de España

de más perfecta salud, como á la aparicion del cristianismo sucedió con las hasta entónces veneradas.

Lo que se inspira en Dios, lo que reconoce por móvil de todos sus actos el mejoramiento del espíritu humano, y para realizar tan grandioso fin no se sirve de otros médios que los de la verdad y el bien, es imposible pueda perturbar ni corromper nada.

Si *El Sentido Comun* cree otra cosa, se engaña.

Si nuestro combatiente cree que áun puede seguir llenando sus desgraciados propósitos á nombre del sentido comun, nosotros procuraremos demostrarle, desde el próximo número, que está dejado de él.

F. Martí.

BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA. (1)

Continuacion. (2)

Periodo secundario.

28.—Con el período de transicion desaparecen la vegetacion colosal y los animales que caracterizaban aquella época, sea que las condiciones atmosféricas no fuesen yá las mismas, ó que una série de cataclismos aniquilase cuanto habia con vida sobre la tierra. Es probable que una y otra causa hayan contribuido á este cámbio; puesto que el estudio de los terrenos que marcan el fin de este período, revela por una parte, grandes trastornos causados por levantamientos y erupciones, que han cubierto la superficie del suelo con cantidades inmensas de lava, y por otra acusa tambien una notable mudanza en los tres reinos.

29.—El período secundario se hace notar, respecto á los minerales, por capas numerosas y potentes que atestiguan una formacion lenta bajo las aguas, y que marcan distintas épocas bien caracterizadas.

La vegetacion es ménos pronta y de menores dimensiones que

(1) Del Génesis segun el Espiritismo, por Allan Kardec.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

la del período precedente, efecto sin duda tambien de la disminucion del calor y de la humedad, como de las modificaciones ocurridas en los elementos constitutivos de la atmósfera. Á las plantas herbáceas, crasas y medulares, se asocian las de troncos leñosos, y los primeros árboles propiamente dichos.

30.—Los animales son en su mayor parte acuáticos, ó, todo lo más, anfibios; la vida animal en la tierra hace pocos progresos. Una prodigiosa cantidad de moluscos se desarrollan en el seno de los mares á consecuencia de la formacion de materias calcáreas: nacen nuevos peces, de organizacion más perfeccionada que en el período precedente; y se ven aparecer los primeros cetáceos. Los animales más característicos de esta época son los reptiles monstruosos, entre los que se observan:

El *ictiosauro*, especie de pez lagarto que media hasta diez metros de longitud, y cuyas mandíbulas, prodigiosamente prolongadas, estaban armadas de ciento ochenta dientes. Su figura guarda alguna analogía con la del cocodrilo, mas no tiene la coraza escamosa de este; los ojos eran del tamaño de la cabeza de un hombre; tenía nadaderas como las de la ballena y arrojaba, como esta el agua por unos agujeros ó espiráculos.

El *plesiosauro*, otro reptil marino tan grande como el ictiosauro, cuyo cuello excesivamente largo se replegaba como el de los cisnes y le daba el aspecto de una serpiente enorme unida ó como soldada á un cuerpo de tortuga: tenía cabeza de lagarto y dientes de cocodrilo; su piel debia ser lisa como la del ictiosauro, porque no se han encontrado restos de escama ni de caparazon. (1)

El *telosauro*, debia tener mucha semejanza con los cocodrilos actuales, que parecen ser su diminutivo. Tenía como estos una coraza escamosa y vivia ya en tierra ya en el agua: su tamaño era de unos diez metros, sólo la cabeza media ya tres ó cuatro; su enorme boca tenia dos metros de abertura.

El *megalosauro*, gran lagarto, especie de cocodrilo, de catorce á quince metros de longitud, esencialmente carnívoro, se alimentaba de reptiles pequeños, cocodrilos y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada de dientes, cuya forma se puede comparar á la hoja de una podadera de doble filo, vuelta hácia adentro, de modo que, una vez cogida la presa, la era imposible desasirse.

(1) El primer fósil de ese animal fué hallado en 1823.

© Biblioteca Nacional de España

El *iguanodonte*, el mayor de los lagartos que haya aparecido en la tierra, largo de veinte á veinticinco metros; sobre el hocico ostentaba un asta huesosa parecida á la del iguana de nuestros dias, del cual no se diferenciaba sino en la magnitud, puesto que este último mide apenas un metro de largo; la forma de sus dientes prueba que era herbívoro, y la de los pies que era animal terrestre.

El *pterodáctilo*, extraño animal cuyo tamaño era el de un cisne, participaba á la vez del reptil por el cuerpo, del pájaro por la cabeza, y del murciélago por la membrana carnosa que unia sus dedos, de una longitud prodigiosa, sirviéndole esta como de paracaidas cuando se lanzaba sobre su presa de lo alto de una roca ó de un árbol. No tenia el pico córneo como las aves, pero los huesos de las mandíbulas, tan largos como la mitad del cuerpo y guarnecidos de dientes, terminaban en punta, como un pico.

31.—Durante este período, que debió ser muy largo, como lo dan á entender el número y la potencia de las capas geológicas, la vida animal adquirió un inmenso desarrollo en el seno de las aguas, así como en el anterior habia sucedido respecto á la vegetacion. El aire más depurado y propio para la respiracion, admite yá algunos animales en la superficie de la tierra. El mar parece haber cambiado de lecho várias veces, mas sin sacudidas violentas.

Con este período terminan tambien esas especies de animales acuáticos gigantestos, reemplazados más tarde por especies análogas, aunque de formas ménos desproporcionadas y de dimensiones mucho más reducidas.

32.—El orgullo ha hecho decir al hombre que todos los animales han sido creados para su servicio y para sus necesidades. Pero, ¿qué es el número de los que le sirven inmediatamente y que ha podido domesticar, comparado con los infinitos con que no ha tenido ni tendrá la menor relacion? ¿Cómo sostener semejante tésis en vista de esas innumerables especies que han poblado la tierra durante miles y millones de años ántes de que él existiese, y que ya han desaparecido? ¿Podrá decir que han sido creadas para su provecho? Y, sin embargo, esas especies tuvieron su razon de ser y su utilidad; Dios no las creó por un capricho de su voluntad, y para proporcionarse luego el gusto de destruirlas, porque todas tenian vida, instintos, y el sentimiento del dolor y

© Biblioteca Nacional de España

del bienestar. ¿Con qué objeto las hizo? Este objeto debió ser soberanamente sábio, por más que aún no lo comprendamos. Tal vez algun dia sea dado al hombre conocerlo, para humillar su orgullo; entre tanto, ¡cómo las idéas se agrandan en presencia de estos nuevos horizontes, en los cuales le es dado hacer investigacianes, y que despliegan ante él el espectáculo grandioso de la creacion, tan magestuoso en su lentitud, tan admirable en su prevision, tan puntual, tan preciso y tan seguro en sus resultados!

PERIODO TERCIARIO.

33.—Un nuevo órden de cosas principió para la tierra con el período terciario. El estado de su superficie cambió completamente de aspecto, y sus condiciones de vitalidad profundamente modificadas, se aproximan más á las actuales. Los primeros tiempos de este período se hacen notar por una intermision en la produccion vegetal y animal: en todas partes se observan indicios inequívocos de una destruccion casi general de séres vivientes, y luego van apareciendo nuevas especies, cuya organizacion más perfecta se adapta á la naturaleza del centro á que están llamadas á vivir.

34.—Durante los períodos precedentes, la corteza sólida del globo, poco resistente aún, daba paso por muchas partes á las materias fundidas por la accion del fuego interior que corrian y se esparramaban fácilmente por la superficie. No sucedia lo mismo cuando el suelo adquirió mayor espesor: las materias inflamadas comprimidas por todas partes como el agua hirviente en vasos cerrados, acabaron por producir una explosion. La masa granítica, violentamente desgarrada en muchas partes, quedó surcada de grietas como un *vaso resquebrajado*. *Á lo largo de estas grietas*, la costra sólida, levantada casi verticalmente, formó picos, cordilleras de montañas y sus ramificaciones. Ciertas partes de la corteza no desgarradas, sufrieron un simple alzamiento, y en otros puntos se produjeron depresiones y excavaciones.

La superficie del suelo resultó á consecuencia de esto muy desigual, y las aguas que hasta entónces la habian cubierto, casi por un igual, afluyeron hácia las partes bajas, dejando en seco vastos continentes ó cimas de montañas aisladas, que quedaron convertidas en islas.

Tal es el gran fenómeno que se verificó en el período terciario,

© Biblioteca Nacional de España

y que trasformó la superficie de la tierra; fenómeno que no tuvo lugar instantánea ni simultáneamente en todos los puntos, sino sucesivamente y en períodos más ó ménos lejanos.

35.—Una de las primeras consecuencias de estas conmociones, fué, como se ha dicho, la inclinacion de las capas de sedimento primitivamente horizontales, y que han quedado en esta posicion allí donde la superficie no fué conmovida ni descompuesta. Es, pues, en las vertientes y á la inmediacion de las montañas donde esta desnivelacion y falta de correspondencia de las capas son más pronunciadas.

36.—En los paises donde las capas sedimentarias han conservado su horizontalidad, para llegar á descubrir las de primera formacion, hay que atravesar todas las restantes, á veces hasta una profundidad considerable; al fin de la cual se encuentra indefectiblemente la roca granítica. Pero cuando estas capas han sido trastornadas y formádose con ellas montañas, naturalmente han sido sacadas de su nivel normal y tal vez levantadas á gran altura; de modo que si se hace un corte vertical en la pendiente de una montaña se muestran las diferentes capas en todo su espesor y sobrepuestas como los tendeles de una fábrica de mampostería.

Por esto se encuentran con tanta frecuencia á grandes alturas, bancos considerables de conchas primitivamente formados en lo profundo de los mares. Está demostrado hoy, hasta la evidencia, que, en ninguna época, el mar ha podido alcanzar á tales alturas, porqne todas las aguas que existen en la superficie de la tierra no bastarian para ello, áun cuando hubiese cien veces más de la que hay. Seria preciso entónces suponer que la cantidad de agua ha disminuido, y, por consecuencia, habria que demostrar lo que se ha hecho de la desaparecida. Los levantamientos de los terrenos, que son hoy hechos incontestables y demostrados por la ciencia, explican de una manera tan lógica como rigorosa, los depósitos marinoo que se encuentran en la cima de ciertas montañas. Estos terrenos han estado evidentemente, en otras épocas, sumergidos durante muchos siglos, pero en su nivel propio, no en el que ahora tienen.

Es absolutamente lo mismo que si una porcion del fondo de un lago se levantára ahora veinticinco ó treinta metros sobre la superficie del agua; la cima de esta elevacion levantaria consigo los despojos de las plantas y animales que yacian en el fondo, lo cual

© Biblioteca Nacional de España

no implicaria que las aguas del lago hubiesen alcanzado aquel nivel ó altura.

37.—En los sitios donde el levantamiento de la roca primitiva ha producido una desgarradura completa del suelo, ya por su rapidez, ya por la forma, ya por la altura y volúmen de la masa levantada, el granito se ha mostrado al descubierto *como un diente cuando rompe la encía*. Las capas que lo cubrian, levantadas por el impulso interior, rotas y puestas en posicion vertical, quedaron al descubierto; y así es como terrenos, pertenecientes á las primitivas formaciones y que se hallaban ántes de aquellas convulsiones en su posicion primitiva á una gran profundidad, forman ahora el suelo de algunos paises.

38.—La masa granitica dislocada por efecto de los levantamientos, ha conservado en algunos sitios las fisuras por donde brota el fuego interior y corren materias fundidas. Eso son los volcanes, que pueden considerarse como las chimeneas de esa inmensa hornaza ó mejor aun *válvulas de seguridad*, que, dando salida al exceso de gases y materias igneas, preservan la superficie de conmociones mucho más terribles; de donde se puede deducir que los volcanes en actividad, son una garantía de seguridad para lo restante de la superficie de la tierra.

Puede formarse una idéa de la intensidad de este fuego, considerando que tambien existen volcanes submarinos, y que la masa inmensa del agua, que los cubre y penetra en ellos, no es bastante para apagarlos.

39.—Los levantamientos ocurridos en la masa sólida, hicieron refluir las aguas hácia las hondonadas producidas por el levantamiento de unos sitios y el hundimiento de otros. Pero estas mismas hondonadas, levantadas á su vez, unas veces en unos sitios, otras en otros, desalojaron las aguas que corrieron hácia otros puntos, y así alternativamente hasta que pudieron obtener un asiento más estable.

El movimiento sucesivo ó alterno de esa inmensa masa líquida ha socavado y atormentado tambien considerablemente lo superficie del globo. Las aguas en su marcha han arrastrado parte de los terrenos de formaciones anteriores puestos á descubierto por los levantamientos; despojado ciertas montañas que de ellos estaban cubiertas, quedando á la vista su base granitica ó calcárea; al mis-

© Biblioteca Nacional de España

mo tiempo, excavando los terrenos han formado en unos sitios profundos valles, y otros los han terraplenado.

Hay, por tanto, montañas formadas directamente por la accion del fuego central, á cuya clase pertenecen principalmente las montañas graníticas; otras que lo han sido por la accion erosiva de las aguas que arrastrando las tierras sueltas y las sustancias solubres han excavaco valles en torno de una base resistente, calcárea ó de otra clase.

Los materiales arrastrados por la corriente de las aguas, han formado las capas del período terciario que se distinguen fácilmente de las otras, ménos por su composicion, que es casi la misma que por su disposicion.

Las capas de los períodos primario, de transicion y secundario, formadas sobre una superficie poco accidentada, son casi uniformes en toda la tierra: al contrario las del período terciario que formadas sobre una superficie muy accidentada y por los arrastres de las aguas, tienen un carácter más local y vário. Por do quiera que se cave á cierta profundidad, se encuentran las capas anteriores en el órden de su formacion; mientras que no se halla en todas partes terreno terciario, ni todas las capas de éste.

40.—Bien se comprende que, durante las conmociones y trastornos de la saperficie que tuvieron lugar al principio de este período, la vida orgánica debió pasar por una época de paralizacion, lo cual se reconoce por la inspeccion de los terrenos, desprovistos de fósiles. Pero en cuanto vino un tiempo de más calma, los vegetales y los animales reaparecieron de nuevo; las condiciones de vitalidad habian cambiado; la atmósfera estaba más purificada, y, en consecuencia, se vieron aparecer especies de organizacion más perfecta; las plantas, consideradas bajo el aspecto de su extructura, son poco diferentes de las de nuestros dias.

41.—Durante los dos periodos anteriores, los terrenos descubiertos ofrecia poca extension, y áun estos eran pantanosos y se veian con frecuencia sumergidos: así es que no habia en ellos sino animales acuáticos ó anfibios. El período terciario, durante el cual se formaron vastos continentes, está caracterizado por la aparicion de los animales terrestres.

Así como el período de transicion vió nacer una vegetacion colosal, y el período secundario reptiles monstruosos, en este, el terciario, se vieron aparecer mamíferos gigantescos, el *elefante*, el

© Biblioteca Nacional de España

rinoceronte, el *hipopótamo*, el *paleoterio*, el *megaterio*, el *dinoterio*, el *mastodonte*, el *mamut* y otros. Tambien en él nacieron las aves, así como la mayor parte de las especies contemporáneas. Algunas de las especies de aquella época, sobrevivieron á los cataclismos posteriores; otras, que se han designado bajo la denominacion genérica de *animales anti-diluvianos*, desaparecieron completamente, ó bien han sido reemplazadas por otras análogas, de formas ménos pesadas, cuyos primeros tipos fueron como bosquejos: tales son el *felis spelæa*, animal carnívoro, de las dimensiones de un buey, y cuyos caractéres anatómicos ofrecen mucha analogía con las del tigre y del leon; el *cervus megaceron*, especie de ciervo, cuyas astas largas de tres metros, median un espacio de tres á cuatros metros entre sus dos puntas.

42.—Durante mucho tiempo se ha creido que el mono y la numerosa familia de los cuadrúmanos, que es la especie más parecida al hombre por su figuracion, no existian aún; pero descubrimientos recientes parecen justificar la presencia de esos animales, al ménos hácia el fin de este período geológico.

(*Se continuará*).

REFUTACION DEL MATERIALISMO. [1]

Continuacion. (2)

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al orígen del Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendríamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época mo-

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

derna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar más allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavia tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues, haciéndose un punto central para sus evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre sí mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferóides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y más tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decís no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios, un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, más sutil que los flúidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuestion de si esa materia, origen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredre ese pretendido axioma que dice: *de la nada, nada se hace*, porque la inteligencia suprema puede haber creado esa materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debo decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera, increada, á que llamamos inteligencia absoluta, porque no

© Biblioteca Nacional de España

comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el origen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la explicacion que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es más que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderabl ; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuya resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se contínúa con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, cómo la fuerza va siempre unida á la materia, y cómo la materia primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose, empero, con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved tambien cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces: que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamídeos, calórico, lumínico, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa más que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es,

© Biblioteca Nacional de España

la fuerza única moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidez, la luz; más todavía, la electricidad; y otra mayor aún, el magnetismo. Todo esto no es invencion mía; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas nó con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia-fuerza, con la que se explican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones; lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentado aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica

© Biblioteca Nacional de España

con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y vé que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia-fuerza era parte de la esencia misma del ser absoluto, ó en otros términos, que los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia-fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano, porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos experimentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admitiríais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendríais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. *(Aplausos)*

(Se continuará).

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

PROBLEMA DE LA VIDA.[1]

POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Continuacion. (2)

XVII.

Era una noche hermosa, parecia
la luna macilenta,
con sus tibios fulgores,
que un espíritu puro recojia,
como absorbe la esencia de las flores.
Y Luisa, adormecida
y presa de ardorosa calentura,
soñaba en otra vida
que tiene el sér en la celeste altura.
Su esposo arrodillado,
acariciaba con amante anhelo
su rostro delicado
semejante á los ángeles del cielo,
y preso de fatal remordimiento
sus brazos retorcia:
—Yo comprendo, decia,
que ignorante he matado el sentimiento,
la esencia pura que en tu esencia habia
pero he llorado tanto
que el cielo mismo su perdon me envia.

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.—Un volúmen en 8.°—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

—Calla, Luisa decia,
digno eres de mi amor, nó mis enojos
han de ser para tí, cierra mis ojos
cuando al cielo se vaya el alma mia.

XVIII.

En esto, extraño ruido
se oyó en la habitacion, se abrió la puerta,
una voz se escuchó, triste gemido
dejó escapar la enferma que sufria
y quedó sin sentido; parecia,
por su inmovilidad, que estaba muerta.

XIX.

Un hombre apareció: Luis era el hombre.
aquel cuadro de muerte
contempló con delirio
y, al llamar al esposo por su nombre,
díjole:—No os acuso,
es culpa de mi suerte,
que me arrojó en un mundo de martirio.

XX.

Y el esposo se irguió: con su mirada
al amante contuvo,
que si penas horribles éste tuvo,
con las que aquel sentia
no era ninguna de ellas comparada.
—Siento el remordimiento,
á su oido exclamó: culpa he tenido;
¡quién sabe si en el alto firmamento
angélicos querubes
nuestro llanto de amor han recogido!

XXI.

Y, en esto que la pobre moribunda

© Biblioteca Nacional de España

sus ojos entreabria,
sin gran asombro contempló á su amante,
y díjole despues:—Luis, Dios te envia
á tiempo de que veas un instante
lo que siente á la muerte el alma mia!
Mas si quieres hacer que venturoso
mi espíritu se marche de la tierra,
sin envidia has de ver como mi esposo,
cuando acabe mi sér, mis ojos cierra.

XXII.

Es la vida el infierno en que purgamos
delitos de otra vida yá pasada;
con raudales de lágrimas lavamos
nuestras faltas, que están más olvidadas
cuanto á la gloria más nos acercamos.
No es delirio insensato de la muerte,
es la verdad de Dios, su santa idéa;
así no más se explica nuestra suerte.
El punto de partida
es Dios, y á Dios marchamos;
por Él no más á su existencia vamos
rssolviendo el problema de la vida.

XXIII.

Yo soñaba una noche que en el cielo,
en oscuras regiones me encontraba
y del trono de Dios me separaba,
en torno de mi sér, oscuro velo.
Sufria en mi quebranto
una vida maldita, de amargura,
y porque fuese grande mi quebranto,
del sér que en esta vida amaba tanto,
me separaba la mansion oscura.
Nuestro acento angustiado
percibió nuestro oido en un momento,
y era que Dios, para mayor tormento,

© Biblioteca Nacional de España

á los dos nos habia separado
en aquel espacioso firmamento.
Y sufrimos horrible desvarío,
creyéndonos por siempre en el infierno,
y, que en castigo de su amor y el mio,
Dios nos sumia en el abismo eterno.
Y pasaban los siglos presurosos
sin esperanza de encontrar consuelo,
sin concebir la idéa de ese cielo,
donde pasan los dias venturosos
y, al pasar nos parece,
que los instantes como siglos crecen!
Y al ser las maldiciones
que entrambos pronunciamos comprendidas
por nuestro propio sér, el pensamiento
se acordó de la vida.
Entrambos nos unimos,
nuestras faltas mayores comprendimos,
vino el remordimiento,
deseos de llorar, nos olvidamos
de nuestro propio sér, y ambicionamos
otra cosa más bella, nó ilusoria,
¡la existencia de Dios, su santa gloria!
Y un momento no más que concebimos
la idéa del perdon, lo conseguimos
mediante encarnacion que en esta vida
á prueba de dolores
y de fatal quebranto,
prueba habia de ser si los horrores
de existencia pasada y maldecida
borrábamos los dos con nuestro llanto.

XXIV.

Este mi sueño fué, no os cause risa;
purificada estoy, y si en mi anhelo
consigo que en el cielo,
en vez de dos esencias,
penetren á la vez dos existencias

© Biblioteca Nacional de España

al morir nuestras vidas
en el cielo serán por siempre unidas.

XXV.

Y entre el silencio vago y misterioso
que precedió á las frases de Luisa,
ss percibió una música armoniosa,
y entre las nubes de color de rosa
se vió de los querubes la sonrisa.

XXVI.

Con las manos cruzadas,
la inocente quedó mirando al cielo,
su espíritu brotó, y, en ráudo vuelo,
fué á vivir las regiones sonrosadas;
allí donde es eterna la ventura
y la esencia no encarna y siempre dura:
allí donde se siente
la existencia del mismo Omnipotente,
y donde Dios convierte
los espíritus puros
en ángeles guardianes,
que dés que nace el hombre
demuestran sus afanes
y velan por su bien hasta la muerte.

XXVI.

Poco tiempo despues, los dos amigos,
en la tumba de Luisa,
dejaban una lágrima querida,
que fué por un arcángel recogida.

XXVII.

Breve su plazo fué, los dos murieron,
los dos juntos lloraron,

© Biblioteca Nacional de España

¡Dos espíritus fueron
los que juntos al cielo se elevaron!

XXVIII.

Dichoso el que, en su anhelo,
uniéndose á otra esencia
lleva hasta el cielo mismo otra existencia
que recogen los ángeles del cielo.
Y es que Dios es el punto de partida;
Por él no más nuestro existir alienta;
¡Dichoso el que con llanto se sustenta
resolviendo el problema de la vida!

MISCELÁNEA.

CUADRO SINÓPTIDO

SOBRE EL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Nuestros buenos hermanos de la Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo, han tenido la deferencia de remitirnos, el «Ensayo de un Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa», que acaba de publicarse por dicha Sociedad. No hemos tenido tiempo para hacer de él un detenido estudio como su importancia, que á la simple vista se deja notar, lo requiere; pero procuraremos hacerlo, para dar de ese esmerado trabajo una ligera idéa á nuestros abonados.

De dicho cuadro se han hecho dos ediciones: una en papel superior y otra económica; siendo el precio de cada ejemplar de la primera 2 pesetas, 50 cénts., y 1 peseta 50 cénts. el ejemplar de la edicion económica.

Enviamos las más expresivas gracias á nuestros hermanos de la Propagadora, y deseamos poder anunciar la venta en esta capital de su última publicacion mencionada.

© Biblioteca Nacional de España

IMPORTANTE.

Cumplido el término por el que nuestro querido hermano don José Gomez se ofreció, con tanta espontaneidad como desinteres, á estar al frente de la parte administrativa de esta Revista, ha cesado en la misma, no sin el pesar de cuantos estimamos en todo lo que valen sus relevantes cualidades.

Al participarlo, debemos hacer constar, asi mismo, nuestra gratitud y profundo reconocimienio al que, con actividad incansable, ha venido por espacio de cuatro años sacrificando sus intereses y el tiempo de que dispusiera, despues de sus ordinarias tareas, al mayor desarrollo de nuestra publicacion, dedicada única y exclusivamente á la propaganda de la idéa.

El Espiritismo debe mucho á la iniciativa y celo del Sr. Gomez; y el Comité de publicacion tiene gran complacencia en que quede asi consignado, ya que premiar no pueda la desinteresada laborisidad de tan distinguido hermano.

Los señores abonados se serviran en lo sucesivo dirigir la correspondencia administrativa á D. M. Garcia, Empecinado, 7, como asi mismo los pedidos de libros ú otros encargos que tengan por conveniente hacernos.

Las Sociedades que tienen hecho depósito de obras espiritistas en esta Administracion, se servirán del propio modo dirigirse, para cuanto les ocurra en adelante, á la persona y domicilio que quedan indicados.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Marzo de 1875. Núm. 5.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—*El Sentido Comun* Leridano.—Refutacion del Materialismo, (Continuacion).—Alfilerazos de un Sacristan.—Miscelánea.—Advertencias.—Correspondencia.

«EL SENTIDO COMUN»

LERIDANO.

La magnífica y notable produccion de nuestros hermanos espiritistas de Lérida que, con el título *Roma y el Evangelio*, acaba de salir á luz, ha merecido no sólo la condenacion del Romanismo, que ésta era esperada de antemano, sino lo que aún es más importante, la publicacion de una revista semanal que, bajo el epígrafe de *El Sentido Comun*, iza su bandera negra en contra del Espiritismo.

Damos la bienvenida á nuestro atrevido adversario, y, cumpliendo con un sagrado deber, nos colocamos serenos á su frente puestos en guardia y apercibidos para la defensa.

Dicha Revista inaugura sus trabajos con el siguiente

PROSPECTO.

Todos los buenos católicos se lamentan de los males sin cuento que está causando en el mundo el nuevo género de supersticion que se llama *espiritismo*.

Hasta aquí no se le habia dado en España la importancia que en realidad tiene. Muchos creian que era una alucinacion ó una supercheria; otros al hablar de él se encogian desdeñosamente de hombros, ó contestaban con una sonrisa de lástima ó de incréduli-

© Biblioteca Nacional de España

dad: otros le consideraban como una superticion pasajera, que haria escaso número de proselitos, y caeria por el peso de su propia nulidad.

Desgraciadamente unos y otros se equivocaban, fuerza es confesarlo, y hoy el espiritismo ha tomado proporciones alarmantes, y forma una falange numerosa que avanza en son de guerra declarada contra la Iglesia católica. No respeta instituciones, ni dogmas ni personas, y con su piqueta demoledora quiere reducir á escombros los intereses y creencias de diez y nueve siglos. Tan pronto racionalista como protestante, tan pronto mago como profeta, tan pronto mistico como indiferente, segun los casos, todos los caminos le parecen buenos, y todos los papeles aceptables para combatir á la Iglesia católica romana. Y semejante á los soldados que usurpan el uniforme del enemigo, para tomarle las posiciones, el espiritismo se jacta de ser la verdadera interpretacion de la doctrina de Cristo, y de predicar y practicar el *Evangelio puro*, con lo cual ha seducido á muchos incautos.

Segun le conviene, se anuncia como secta religiosa, ó como escuela filosófica. Sus pretensiones son las más audaces y soberbias, pues aspira nada ménos que á ser la religion universal y única del porvenir. Nutrido en España á la sombra de las conmociones políticas, que llamaban la atencion de los hombres pensadores, impidiéndoles fijarla en otra cosa, ha ido extendiendo sordamente la esfera de sus dominios, y hoy no teme presentarse orgullosamente en público á propalar sus errores. Tiene numerosos partidarios en todas las clases de la sodiedad, dispone de recursos para propaganda, sostiene cuatro Revistas con este objeto, se anuncia en la prensa, lleva sus producciones al teatro, en muchos pueblos se ha apoderado de la enseñanza, y en la última legislatura supo tomar asiento en el congreso de Diputados. En vista de esto, los que hasta hora no concedian importancia al espiritismo, deberán cambiar de opinion, y convencerse de la necesidad de oponerse energicamente á sus progresos.

Este periódico, haciéndose eco de los deseos de muchos católicos sinceros, que han fomentado su creacion, viene expresamente á combatir sin descanso al espiritismo, y á refutar estensamente todos y cada uno de sus errores, en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia. El fin principal que con esto se propone es abrir los ojos á muchos incautos, á quienes esa superticion ha

© Biblioteca Nacional de España

cogido en sus redes, con capa de cristianismo puro, y demostrar hasta la evidencia que el espiritismo es antitético de todo punto á las enseñanzas cristianas, y que los que tienen la desgrácia de abrazarle, se colocan en abierta oposicion con el Evangelio.

Para conseguir este fin, he aquí el programa de materias, que tratará esta revista.

En su *seccion doctrinal* atacará al espiritismo en su raiz, poniendo de manifiesto su orígen y su estrecho enlace con la antigua mágia y las supersticiones paganas; señalará las causas de su desarrollo entre nosotros, y las diversas fases porque ha pasado desde su aparicion hasta nuestros dias; estudiará su índole, sus espíritus, sus médiums y sus comunicaciones, para demostrar con evidencia que es obra diabólica, y por último descubrirá sus tendencias y su peligroso método de propaganda.

Expondrá con toda estension y bajo todos sus aspectos la doctrina acerca de la vida futura, del destino ulterior del hombre-segun nos la enseña la fé católica, la sana filosofía, y las creencias de todos los pueblos antiguos y modernos.

Apreciará en su justo valor la opinion acerca de la pluralidad de mundos habitados, exponiendo las razones en pro y en contra.

Combatirá con todo género de argumentos el absurdo de la preexistencia de las almas, y al mismo tiempo probará el pecado original, y explicará satisfactoriamente, por los principios de la fé y de la recta razon, las desigualdades que hay entre los hombres: así como tambien combatirá el absurdo de las reencarnaciones, sentando la verdad y necesidad de la resurreccion general.

Demostrará la eternidad de el infierno con razones tomadas de la teología, la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbidad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo tambien las objeciones de los contrarios.

Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que añade al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y como y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.

Expondrá tambien lo que enseñan la teología, la historia y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, su naturaleza, facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.

En una palabra, esta seccion refutará todos los errores espiritistas, y defenderá las verdades católicas que aquellos niegan.»

© Biblioteca Nacional de España

Examinemos siquiera sea someramente, algunos puntos de esta primera produccion de *El Sentido Comun* leidano.

Supersticion, es vicio contrario á la virtud de religion, en que se peca por esceso. «Vicio que induce á dirigir á la criatura el honor soberano que sólo se debe al Criador, ó bien á rendir culto á Dios, mas no de la manera que quiere y se le debe.» (1)

«Casi todo lo que pasa de adoracion de un Sér supremo, y de sumision de corazon á sus órdenes eternas, es *supersticion*.» (2)

Nos referimos exclusivamente á la supersticion religiosa.

Pero como igual ó parecida definicion darán todas las religiones de la palabra *supersticion*, resultará que cada una de ellas, creyendo ser la verdadera, la exclusiva que rinde adoracion á Dios en la debida forma, tratará á las demás de supersticiosas.

Aquí, pues, y para fijar con acierto la legítima supersticion, procederia un rigoroso é imparcial exámen de las religiones todas, á fin de conocer la verdadera; mas habiéndolo por nuestra parte realizado y de sus resultados deducido ser la religion verdadera la de Jesucristo, vamos á ver en poquísimos renglones si, respecto del Cristianismo, es el Espiritismo supersticioso; es decir, si comete alguno de los vicios que implica la supersticion religiosa ántes definida.

Abramos el Evangelio, único código del verdadero Cristianismo, y leamos:

«*Al Señor tu Dios adorarás y á Él sólo servirás.* (3)

«Mujer, (se dirige Jesus á la Samaritana) créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalen adoreis al Padre. Vosotros adorais lo que no sabeis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judios; mas viene la hora, y ahora es cuando los *verdaderos adoradores* adorarán al Padre *en espíritu y en verdad:* porque el Padre tambien busca tales que le adoren. Dios es espíritu; y es menester que aquellos que le adoran lo adoren en espíritu y en verdad.» (4)

«Y cuando orais, no seais como los hipócritas, que aman el orar en pié en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galar-

(1) Dicc. de la conv y la lect.
(2) Dicc. filosóf. de la Relig., tomo III, pág. 385.
(3) Mateo IV, 10.
(4) Juan IV, 19 al 24.

© Biblioteca Nacional de España

don. Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.» (1)

«El Altísimo no mora en hechuras de manos, como dice el profeta: el cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué cosa fabricareis, dice el Señor, ó cual es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?» (2)

«Y si tuviere profecía, y si supiere todos los misterios; y cuanto se puede saber: y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviese caridad, nada soy. Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.» (3)

«Y esto ruego, que vuestra caridad abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento; para que aprobeis lo mejor, y seais sinceros, y sin tropiezo para el dia de Cristo.» (4)

El Espiritismo sólo rinde adoracion á Dios; pero no en culto ostensible ni en locales y objetos determinados, ni en *hechuras de manos*, sino con el pensamiento, con el espíritu y en toda la naturaleza.

El Espiritismo tiene por lemas:

«Sin caridad no hay salvacion.»

«Sacrificio del hombre por el hombre.»

«Hácia Dios por la caridad y por la ciencia.»

El Espiritismo, por consiguiente, no es *supersticion*, respecto del Cristianismo, aunque podrá serlo respecto de cualquiera otra religion.

Nos hemos detenido algo en este punto para destruir el injusto calificativo que al Espiritismo se le aplica en el primer párrafo del trascrito prospecto.

Quede, pues, sentado, para lo sucesivo, que el Espiriritismo no vicia la virtud de la religion de Cristo ni la exajera: tanto es así, que acepta toda la moral evangélica por su moral.

Quede sentado, así mismo, que el Espiritismo no adora en ninguna forma á la criatura, y si sólo á Dios *en espíritu y en verdad*, y

(1) Mateo IV, 5 y 6.
(2) Hechos VII, 48 al 50.
(3) 1.ª Corint. XIII, 2 y 3.
(4) Filipenses I, 9 y 10.

© Biblioteca Nacional de España

que se somete de corazon á sus órdenes eternas, que no son otra sino los dictados de su ley universal y divina.

El Sentido Comun ha empezado sus trabajos de ataque con una equivocacion de importancia. Esto no nos extraña, ni por ello trataremos de ridiculizarle; seria faltar al *sentido comun* que nos asegura no existir infalibilidad fuera de Dios; seria faltar á la caridad que nos recomienda indulgencia con los que yerran; seria ridiculizarnos á nosotros mismos, que estamos expuestos á cada paso á equivocarnos.

Pero el Espiritismo, no sólo deja de ser *supersticion* con nuestras lacónicas explicaciones, sino tambien con la *confesion* que nuestro contrincante se vé *forzado* á hacer en prueba de su ingenuidad ó ante la incontestable evidencia de los hechos.

Los que en su ignorancia creian que el Espiritismo era una *alucinacion* ó una *supercheria*, SE EQUIVOCABAN; *El Sentido Comun* de Lérida lo dice, y sería insensato siquiera ponerlo en duda, porque «la alabanza ó el elogio del enemigo, son siempre más pequeños que el merecido.»

Y como lo que no es *alucinacion* ni *supercheria*, es *realidad*, y la *realidad* es la antítesis de la *supersticion*, hé aquí como nuestro mismo contrincante desvirtúa en totalidad su primer aserto, contradiciéndolo á renglon seguido.

Esa es la consecuencia inmediata de las equivocaciones.

Sin embargo, no motejamos al que se equivoca y se contradice, porque sabemos que «*Dios sólo es veraz, y todo hombre falaz;*» (1) pero en el efecto de las equivocaciones de nuestros contrarios tomamos leccion y experiencia para procurar no equivocarnos nosotros.

Conste que, segun *El Sentido Comun* que nos combate, el Espiritismo no es *supersticion*, ni *alucinacion*, ni *supercheria*.

Sigamos definiendo para sentar un sólido principio á la defensa.

ALUCINACION.—«Error, ilusion de una persona que cree en las percepciones falsas, tomándolas y asertándolas por verdaderas. Es uno de los síntomas ordinarios y más comunes de la locura, monomanía, y lipemanía ó manía.»

SUPERCHERÍA.—«Fraude ó engaño.—Lo que se falsifica valiéndose de medios ilegítimos.»—*(Diccionario.)*

(1) Pablo á los rom. III, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Luego lo que no es *alucinacion* ni *supercheria*, no es error, ni ilusion, ni percepcion falsa, ni locura, ni mania, ni fraude, ni engaño, ni falsificacion.

Lo que no es error, ni ilusion, ni fraude, ni engaño, ni falsificacion, es verdad, realidad, legitimidad, evidencia.

Lo verdadero, lo real, lo legítimo, lo evidente relativo, es un destello de la verdad, de la realidad, de la legitimidad, de la evidencia absoluta.

El Espiritismo es verdadero, real, legitimo y evidente.

El Espiritismo es un destello de la Divinidad.

Y siendo esto asi, viniendo á tan lógica, sencilla y excelente conclusion de la *confesion forzosa* de nuestra contrincante, ¿cómo ha de causar el Espiritismo *males sin cuento?*...

Esta es otra contradiccion.

El origen del mal es el error, la ilusion, el fraude, el engaño y la falsificacion. Elimínense del mundo estos cinco elementos de perturbacion, y el mundo quedará, como vulgarmente se dice, hecho una balsa de aceite.

Esto es de *sentido comun*.

Lo verdadero, lo real, lo lejítimo y lo evidente, es lo bueno por naturaleza; y de lo bueno por naturaleza, no puede surgir lo malo: tambien es esto de *sentido comun*.

Pero si el Espiritismo no es *supersticion*, ni *alucinacion*, ni *supercheria*, no puede usar ninguna de esas armas ni desarrollarse en ninguno de esos vicios; porque ni los posee ni constituyen su elemento de existencia.

La verdad que produce error, no es verdad, ni el bien que produce mal es bien, ni la luz que produce tinieblas es luz.

Cada cosa engendra su homogénea.

El Espiritismo, que, segun queda sólidamente sentado, es la verdad, la realidad, la legitimidad y la evidencia, no puede manifestarse, ni desarrollarse, ni realizarse más que en lo verdadero, en lo legítimo y en lo evidente.

Porque si cada vez que se exhibe se reviste con un distinto disfraz, si marcha por todos los caminos y representa toda clase de papeles para seducir á los incautos, es el error, el fraude, el engaño, la falsificacion etc., y consecuentemente la *supersticion*, la *alucinacion*, y la *supercheria*, los tres vicios, precisamente, de que por CONFESION FORZOSA nuestro contrincante le proclama ileso.

© Biblioteca Nacional de España

Hé aquí una disyuntiva capaz de poner en el mayor aprieto al mejor *sentido comun*.

Se conoce que *El Sentido Comun* que nos ha declarado guerra de esterminio, no es de los *sentidos comunes* más inexpugnables.

Y esto nada tiene de extraño, porque no todos los *sentidos comunes* son igualmente fuertes; que si asi fuera, todos los hombres formariamos el mismo juicio de las cosas y no habria contradicciones ni polémicas, ni se crearian revistas escritas con el *sentido comun* de unos cuantos, para combatir el sentido comun de otros tantos.

La unidad absoluta del *sentido comun* seria, indudablemente, un perjuicio natural del que resultaria la insulsez, la monotonía, la paralizacion de la inteligencia y el estacionamiento del espíritu.

Por *sentido comun*, propiamente tal, segun la idéa á que se aplica ese concepto, debe entenderse los resultados del paralelismo subjetivo y objetivo; el producto de la armonía positiva de la inteligencia y de la sensacion, que forma un juicio y un conocimiento exactos de las cosas, dando orígen á lo que se denomina *razon natural*.

De esta manera se determinan, aunque en tésis general, dos *sentidos comunes*; uno bueno y otro malo.

La armonía de la experiencia y la razon, produce el *buen sentido comun;* la desarmonía entre dichos elementos, únicas bases sólidas de la investigacion de la verdad, dá por resultado el *mal sentido comun*. Y de esta diferencia, que necesaria é indudablemente existe, nace una lucha tenaz, provechosa para el progreso humano, porque en ella el *buen sentido* se afirma, y el *mal sentido* se modifica.

Lucha, que por lo general procede de que el *mal sentido comun* (como sucede con todo lo malo) cuenta aún mayoría en la tierra; y suponiendo equivocadamente que la fuerza de la razon estriba en el número, trata á toda costa de imponer su modo de pensar y su juicio, (que casi siempre lo relaciona con su conveniencia) negándoles á los que de otra manera piensan y juzgan, hasta el derecho á ese mismo *sentido comun*, que tan modesta como exclusivamente se apropia.

Esa precisamente es la causa de que cuando en el mundo se presenta una inteligencia superior á la vulgar, y emite idéas que sobrepujan á la razon comun, el *mal sentido*, desoyendo la pruden-

© Biblioteca Nacional de España

cia, cualidad indispensable del *buen sentido*, las califica de absurdo, ridiculez y locura. Eso aconteció con Jesucristo, cuya sabiduría y palabra era locura para los gentiles; (1) eso sucedió con Sócrates, Galileo, Colon, Servet, Bruno y otros muchos. Eso mismo ocurre en nuestra época con el Espiritismo.

Pero como el *buen sentido comun* no es número, ni pretension, ni arrogancia, ni imposicion, ni fanatismo, ni osadía, ni ignorancia, ni conveniencia, ni orgullo, ni ninguna de las cualidades que distinguen al *mal sentido comun*, sino por el contrario, evidencia, razon y legitimidad; y como «nada podemos contra la verdad, sino por la verdad,» (2) de aquí el irremediable tiempo del *bueno* sobre el *mal sentido comun:* de aquí lo gloria de Jesucristo; la palma de Galileo, de Colon, de Servet, de Bruno, etc., y la corona del Espiritismo, que es la corona misma del Cristianismo.

Mas ¿á qué clase de *sentido comun* pertenerá el de la Revista leridana que nos combate?... Poco á poco lo iremos conociendo.

Cuando en el siglo de la electricidad y del vapor, de la filosofía y de la ciencia, de la investigacion y del positivismo se presenta una idéa, nueva en su forma y potente en su fondo, que en poquísimo tiempo invade la superficie de la tierra haciéndose un proselitismo contado por millones y extraido de entre las inteligencias más ilustradas: cuando esta idéa, protegida por la razon, por la historia y por la ciencia, desenvuelve lógicamente sus doctrinas y con ellas resuelve muchas é importantes cuestiones que aún la ciencia, la filosofía y la razon aisladas no habian podido resolver: y cuando estas doctrinas, por último, reciben la indudable sancion del experimento fenomenal, es de *buen sentido comun* suponer que semejante idéa es la llamada á sustituir á todas las demás, que de su índole vagan pobres y errantes por el mundo sin un autorizado apoyo y sustentándose con los restos de la indiferencia y la costumbre.

Y esta suposicion toma carácter de evidencia, tambien para el *buen sentido comun*, cuando otros *sentidos comunes*, los empleados en sustentar aquellas caducidades desvalidas de que hablábamos

(1) 1.ª Corint. I, 23.

(2) 2.ª Corint. XIII, 8.

© Biblioteca Nacional de España

ántes, confiesan la pujanza de la nueva idéa, y se apresta y se aprestan, siguiendo su inveterada costumbre, á condenarla y combatirla, sin embargo de verse *forzosamente obligados á confesar que no es alucinacion, ni supercheria, ni supersticion.*

Sí; no podemos dudarlo; el Espiritismo viene á consumar la gran revolucion filosófica iniciada por Jesucristo hace diez y nueve siglos, y en vano serán todos los esfuerzos dirigidos á oponer un dique á su irrupcion universal.

El Espiritismo iluminará pronto al mundo entero, porque es la razon, la ciencia y el Evangelio.

La oposicion es natural, y la lucha necesaria.

El triunfo es seguro.

Opongásenos en buen hora *El Sentido Comun* leridano y todos los sentidos comunes que quieran; luchemos sin tregua y sin descanso, pero luchemos con lógica y con nobleza; sin prevenciones ni rencor: luchemos cristiana y caritativamente; con templanza hácia los hombres, y con energia hácia las idéas.

Todos buscamos la verdad; y cuando éste solo interés guia nuestros pasos, todos somos dignos de consideracion y de benevolencia en nuestras distintas opiniones.

Cada hombre posee un espíritu individual; exclusivo, con vida propia, separada é independiente de todos los demás.

A cada espíritu le caracteriza un modo de sér, un grado de actividad, de razon y sentimiento, distinto de todos los demás.

Y esta separacion, esta independencia, esta distincion, esta individualidad, constituyen su absoluta libertad para pensar, creer y sentir; libertad omnímoda é ilegislable.

Y como todos y cada cual de los hombres poseemos en nuestro propio sér el derecho natural de nuestro pensamiento y sensacion, de aquí tambien el derecho natural de poseer nuestra creencia.

Por eso debemos respetarlas todas sin zaherir ninguna. La creencia es una propiedad legítima que, radicando en el sér, ni puede enagenarse ni ser arrebatada por nadie. Sólo hay un medio de cambiarla, de sustituirla, y éste consiste en la modificacion de la razon por la enseñanza; pero dulcemente, por la pura conviccion, y nunca por la ridícula imposicion, por la amenaza ni el castigo.

Expongamos ante la faz pública, como el más severo juez y

© Biblioteca Nacional de España

competente tribunal, cada cual nuestros razonamientos; pero sujetos al *buen sentido comun*.

No tergiversemos intencionadamente el sentido de las palabras, llamándole *católico* á lo que carece de universalidad; ni *seduccion á* lo que expontáneamente es aceptado; ni *orgullo* á lo que es valor de conviccion; ni *diabólico* á lo natural, etc., etc.

Ni se trate de legitimar una idéa por *antigüedad* ni por *autoridad* ficticia; porque la verdadera solidez de una doctrina no debe nunca buscarse en la antigüedad de su creacion y su existencia, como tampoco el fundamento debe considerarse sólido en la fuerza de su propia autoridad; que la primera debe buscarse en la razon de la ciencia, y el segundo encontrarse en el incontestable apoyo de la ciencia y de la razon.

Cuando una doctrina cualquiera tiene la egoista pretension de fundamentarse sobre si misma creándose al efecto una ciencia y autoridad exclusivas, la autoridad y la ciencia universales y verdaderas, de quienes se encuentra emancipada, la destruyen con el peso de su argumentacion y con la autoridad de su dictámen.

Ni se pretenda justificar la legitimidad por la costumbre. La costumbre de profesar una determinada creencia ó sea el hábito religioso adquirido, se expone por algunos como argumento poderoso para contener la propagacion de otras idéas opuestas á las aceptadas, pretestando que se ofende la creencia pública y se falta al respeto y consideracion social que se debe al sentimiento y carácter peculiar de cada pueblo. Este es un error gravísimo; los malos hábitos, las perniciosas costumbres, es precisamente lo que ménos se debe respetar y lo que con mayor empeño se debe combatir. Cuando el hábito, ya sea orgánico ya intelectual afecte al individuo ó á la sociedad en la salud del cuerpo ó en el bienestar del alma, es caritativo llamar la atencion de la sociedad y del individuo sobre semejantes abusos, y procurar arrancarlos de raiz.

Ni se trate de ocultar la impotencia del razonamiento con el *misterio*, puesto que ninguna verdad conocida puede sobrepujar los alcances de la razon de su conocimiento, porque entonces no se conoceria, y lo desconocido no puede calificarse de verdad. De aquí parte, pues, la necesidad de la revelacion y la enseñanza, útiles solamente cuando se ejercen en términos claros, sencillos y relacionados al grado intelectual de quienes las reciben.

© Biblioteca Nacional de España

Seamos francos y verídicos, y no aceptemos ni rechacemos las cosas por sistema.

En este terreno de la imparcialidad y de la buena fé, sin otras armas que la Ciencia, la Razon, el Evangelio, la Historia y la Filosofía; ni otras intenciones que las de investigar las verdades relativas y hacer partícipes del fruto de nuestros modestos trabajos á nuestros hermanos, que leyéndonos nos honren, seguiremos paso á paso los de *El Sentido Comun* leridano, defendiéndonos de sus ataques, y demostrándole á la vez la evidencia de todos sus errores.

MANUEL GONZALEZ.

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Continuacion. (2)

Pero no, no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni lo vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones, por la geometría, y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria más que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triánguloo, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó de Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mis-

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

mo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, ni en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al ménos de la manera tangible que vosotros deseais, por mas que Dios esté en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna. Mas, buscad á Dios y buscad al espíritu en las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplación de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver más que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos, propiedades intrínsecas de la materia, resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus atomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de la inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavía cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades?: ¿por qué en sus combinaciones ha dado orígen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion?: ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas?: ¿por qué la prevision de todos sus movimientos?: ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de la rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas idéas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á si propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individualmente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los tegidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese fluido magnético que es, segun vosotros, el pensamiento mismo, la in-

© Biblioteca Nacional de España

teligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organizacion putrefacta; y habrá de continuar siendo inteligente y con idéas el fluido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema de *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais, como elementos para destruirle, no sirven mas que para demostrar su existencia? (*Prolongados aplausos.*)

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos; comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y vereis que en el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades, en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referis, cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta, son así mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Meditad en la formacion de los mundos, de un sistema solar; en el modo como fué la materia cósmica aglomerándose en cuerpos esferóideos que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precision y armonía de todos sus movimientos; cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenecen á una esencia inteligente y previsora. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia en un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallaban en estado gasifor-

© Biblioteca Nacional de España

me en un principio, para dar lugar á la costra sólida, ténue película primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavía un espesor de veinte leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geología que ha descifrado esos geroglíficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimentos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubiertas á favor de esa ciencia sobre la formacion de los séres órganicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre; y os convencereis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomo; hay la intervencion de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinacianes y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué órden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacian y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otras, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la más perfecta de las creadas, siendo permitido presumir con fundamento que aun ha de venir otra más progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo más perfecto, adecuado á las futuras condiciones del globo, y una razon ó un espíritu tambien más perfecto en armonía con la organizacion en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais explicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendríais más que combinaciones de átomos, cuerpos más ó ménos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razon de los fenómenos que salen de la esfera de la estension y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las especies, ni los caractéres de ellas y de los individuos que las forman, ni se da la razon del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misterios de la procreacion, á cuyo acto concurren los séres para cumplir un destino de la naturaleza, no siendo más que instrumentos ciegos de sus designios.

Si os deteneis á contemplar alguno de los más insignificantes

© Biblioteca Nacional de España

de los séres orgánicos, ¡cuanto instinto y cuánta inteligencia no descubrireis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerebro globular de la hormiga! Y ¿todavia no veis á Dios?... ¿aún dudais de su existencia?... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es en mito, no es una hipótesis, sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razon y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. (*Aplausos*).

¿Pretendeis atrincheraros en vuestros conocimientos anatómicos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¿Pensais que porque expliqueis por la mecánica, por la física y por la química lo material de las funnciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perímetro que vosotros la trazais? Admitimos todos los progresos de la histología, no hemos de recusar vuestra fisiología experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber que se halla fuera de vuestras explicaciones y de la leyes á que pretendeis supeditar la vida. El hombre, decis, no es más que un conjunto de células, su organizacion no es otra cosa que la multiplicacion ó proliferacion de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Cierto es el hecho anatómico y fisiológico; pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa ténue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsion del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se transforman luego en un filamento apenas visible, como la punta de un hilo, envuelto en una gota de líquido trasparente y cubierto todo por una película ténue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y, sin embargo, grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba; maravilloso y grande, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro, y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo. (*Grandes aplausos*).

En esos mismos fenómenos de la embriogenia humana, vemos nosotros siempre la intervencion de la inteligencia suprema, y he-

© Biblioteca Nacional de España

chos que están por encima de la física y de la química y de las raquíticas esferas en que encerrais vuestro mezquino saber. Ved cómo se desenvuelve esa célula germinativa, cómo se delinea la médula espinal, el cerebro, las extremidades y todos los órganos; contemplad ese notable fenómeno de ir presentando el embrion y el feto, en sus diversos tiempos de desarrollo, semejanzas con organizaciones de otras especies inferiores, de pez, de reptil, de ave y de mamífero, como un recuerdo de la naturaleza de haber pasado por toda la escala zoológica ántes de haber llegado á trasformarse en organismo humano. Y es que la materia, como el espíritu, vienen siguiendo una marcha paralela y progresiva.

El simple desenvolvimiento del feto, su funcionamiento armónico al medio en que vive, los cámbios orgánicos y fisiológicos que sobrevienen en la madre para alimentar al nuevo sér, primero con su propia sangre, y despues con jugo de otros órganos, que no se elabora sino en el momento necesario y preciso; el instinto del reciennacido, que busca su alimentacion y ejecuta movimientos de succion, sin que nadie le haya enseñado el mecanismo que ese acto há menester; esos otros movimientos tambien instintivos y sin enseñanza prévia de poner las manos para atenuar el golpe en sus caidas cuando los niños comienzan á andar; las sensaciones internas que nos impulsan á satisfacer las necesidades para la conservacion de la vida; esa precision y armonía en los actos de todas las funciones; la repugnancia á las cosas nocivas en los estados morbosos; los apetitos en algunos enfermos de cosas provechosas que la ciencia ni adivina ni consentiria; los movimientos críticos, las curaciones expontáneas, y otra porcion de fenómenos del órden fisiológico, se hallan fuera de las leyes de la mecánica, de la física y la química. Si no hubiese más que esto, áun en el simple hecho del crecimiento veriamos á la materia seguir el impulso recibido, y el crecimiento, seria indefinido durante toda la existencia. Dada una enfermedad no habria curacion expontánea posible, y siempre seria ésta la consecuencia del arte: pero las curaciones expontáneas existen á impulsos de una causa autodinámica y final que dirige el organismo, que no está supeditada á las fuerzas mecánicas, físicas ni químicas. Luego no basta la materia ni sus fuerzas para explicar y comprender de un modo perfecto la organizacion y todos los actos fisiológicos, como acabais de verlo en estas ligeras consideraciones, sin engolfarnos en otras más pro-

© Biblioteca Nacional de España

fundas acerca de la procreacion de las especies, de sus tipos primitivos, de lo que se reproduce en los individuos pertenecientes á su especie, y otras aún más portentosas que por do quier nos ofrece la naturaleza para demostraros, á cada paso que esas leyes á que vosotros quereis reducir toda la creacion, léjos de ser las primordiales y generales, no son sino pequeños destellos de otras superiores que abarcan mayor número de fenómenos, y que la causa, la razon y la esencia de vuestra ciencia fisiológica se hallan en otra ciencia más absoluta, en la ciencia del conocimiento del Ser, del conocimiento de Dios y del espíritu.

Ved cómo el espiritismo nó solo no esta en pugna con el materialismo y las ciencias naturales, sino que abarca en su estudio todos esos árduos problemas indicados y se completa con esos mismos hechos; así como la ciencia biológica necesita para hacerse comprensible por entero la intervencion del elemento espiritual. Poco importa, pues, que acudais á la moderna teoría celular, y que digais con Virchw que el hombre no es más que un conjunto de células, que la nutricion es la generacion de ellas, como la procreacion es tambien otra multiplicacion ó proliferacion de células equivalente á la nutricion de la especie. Y aun cuando supiérais, que no lo sabeis, el modo de hacer esas células y la elaboráseis en vuestros gabinetes de química, y tuvieseis el perfecto conocimiento de sus componentes, todavia os faltaria la razon de haberse asociado las células de ese modo y no de otro para constituir los organismos sujetos á tipos específicos que se reproducen en los individuos de cada especie. Y aun cuando tambien admitais la hipótesis de la unidad zoológica ú organica y la doctrina de las transmutaciones; esto es, que los elementos químicos se reunieron bajo la influencia de determinadas condiciones, dando lugar á células orgánicas que constituyeron materia orgánica amorfa, y los primeros séres orgánicos que poblaron la tierra y las aguas, los cuales se han ido metamorfoseando con los cambios telúricos que se han sucedido, de tal suerte que llegaban á diferenciarse tanto de los mismos de las épocas pasadas que constituian una nueva especie; y que por lo tanto habiendo existido una primera generacion espontánea para la materia orgánica primitiva, plasma originario de donde salieron los primeros y más sencillos organismos, probará esto solamente que no ha habido otra cosa que mutaciones en los séres para acomodarse á las sucesivas modifica-

© Biblioteca Nacional de España

ciones del globo; siendo cada especie un transformacion de otra inferior hasta llegar á la especie humana, que no es sino un metamorfismo de los simios. Esta hipótesis, que yo la acepto como la más racional de las que se han formulado, no es contraria, sin embargo, á las doctrinas espiritistas, antes bien, se armoniza con ellas y con la nocion de las evoluciones del principio inteligente, á través de muchos organismos en una serie siempre progresiva. En buen hora que el espiritualismo católico rechace y anatematice esas idéas de la ciencia moderna; pero ese espiritualismo no es el nuestro, que no le encerramos en ningun dogma, sino en los descubrimientos científicos y en el criterio racionalista. Pero el materialismo estrecho que vosotros admitis, no da con sus métodos y sus leyes la razon de esas creaciones y de esos metamorfismos de los séres para haber ido pasando desde la primera célula orgánica hasta la compleja anatomia del hombre. Precisamente en esos mismos hechos nos fundamos para admitir la intervencion de una inteligencia y de una providencia que han arreglado las cosas con tanta sabiduría, dotando á la materia de propiedades y de fuerzas, á fin de que con tanto órden y armonia haya continuado, segun los tiempos y circunstancias, desarrollando el reino orgánico, de tal suerte que en los que constituyeron las primeras especies se hallaban en gérmen los órganos que habrian de aparecer en otros tiempos para dar lugar á especies nuevas. Para aceptar esta doctrina no es necesario ser materialista, pues el espiritismo las acepta y las explica, así como entiende tambien que aparecieron muchos hombres en diferentes regiones del globo por metamorfismo de individuos de la especie inmediata inferior, y este es el orígen de las varias razas humanas. Todo esto es de la más alta razon, reconoce una causa previsora é inteligente que así impulsa los elementos de la creacion, para un objeto determinado; y tales evoluciones en la materia han sido necesarias para el progreso del espíritu y para su individualizacion, siendo el mismo el impulsor de todos los fenómenos materiales indispensables para su perfeccionamiento.

De la misma manera salta á la vista que no juegan solo las leyes de la mecánica y de la química, sino que entran por mucho otras fuerzas y otras leyes, que constituyen toda una ciencia nueva, el dinamismo universal á que todo se halla supeditado, y las fuerzas psíquicas, que son elementos intrínsecos de la creacion

© Biblioteca Nacional de España

entera, descuidados ó despreciados por vosotros, y con los cuales el espiritismo ha venido á completar la ciencia.

Aun cuando solo os detuviéseis á contemplar la diferencia entre un sér vivo y el cadáver, debiera esto bastaros para comprender que hay algo más que materia y tegidos en la organizacion animada. Y no arguyais que los destrozos de los órganos han sido la causa de la muerte, porque bien sabeis que hay cadáveres cuyos órganos se hallan en mayor integridad que los de muchos enfermos y aun de personas que pasan por sanas. Bien sabeis que en ciertas muertes súbitas, en las que ocurren bajo la influencia de una impresion moral, por ejemplo, nada revelan las autopsias, y que el encéfalo y el sistema nervioso se encuentran más completos que los de uno que vive con un foco apoplético ó un reblandecimiento cerebral; que los pulmones, el corazon, el estómago, etc., se hallan en más perfecta integridad que los que viven con una tisis, con un aneurisma ó con un escirro.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

ALFILERAZOS DE UN SACRISTAN.

Para que nuestros lectores puedan tener un ratillo de solas, de vez en cuando, y para que, al mismo tiempo, posean una acabada muestra del género de escritos, con que, en el campo de la controversia, la escuela ultra-montana pretende aniquilarnos para siempre, convenciéndonos de que *nuestros errores* son sumamente dañinos á la moral *sui generis*, que profesan ciertas gentes, reproducimos á continuacion, íntegramente un artículo que, con el epígrafe que encabeza estas líneas, ha visto la luz pública en el núm. del periódico anti-espiritista *El Sentido Comun*, correspondiente al 14 del próximo pasado Febrero.—Firmalo *El Sacristan de Vilallér*, y dicho queda, con esto, lo que prodrá dar de sí el tal artículo, que, segun veran nuestros lectores, nada contiene contra el Espisitismo y sí mucho de tonto y de grotesco.

He aquí ahora, con las anotaciones que hemos creido oportuno ir haciendo, á medida que la leimos, la produccion de ese desdichado sacristan, en cuyo cerebro es difícil halle cabida en mucho tiempo nuestra razonable y elevada doctrina, ni obra alguna

© Biblioteca Nacional de España

que exija de los hombres seriedad, y discrecion, así en sus apreciaciones como en sus actos.

Dice así el artículo:

ALFILERAZOS DE UN SACRISTAN.

Un amigo nuestro, muy conocido en esta, nos remite el siguiente artículo que insertamos con mucho gusto, dandole las gracias, y suplicandole que no sea el último, pues se vé que conoce muy bien al espiritismo.

Sr. Director de *El Sentido Comun*.

LERIDA.

Muy Sr. mio y amigo: Hasta los riscos, vericuetos y montañas peladas y actualmente cubiertas de gruesa capa de nieve, á donde me lanzara la desatentada cuanto impia revolucion que á Dios gracias acaba de espirar—*¡sit illi terra levis* y que *jamás, jamás y jamás resucite!*—se han hecho eco de la batahola y zambra producida en esa, por el «Círculo Espiritista» de la misma; del justo estigma y condenacion solemne que contra el mismo y sus deletereas doctrinas é impias prácticas lanzara nuestro dignísimo Prelado, y, en fin, de la insensata rebeldía opuesta por aquel, á la voz paternal (1) y autorizada de este.

Y yo, á fé mia, sin que me arredre el temor de que se me trate de entrometido é indiscreto, no puedo permanecer neutral en semejante lid, no me es posible resistir á los pujos de hablar, (2) de echar mi cuarto á espadas, y no solo ciertamente para significar mi adhesion á los actos y procedimientos del M. I. Vicario Capitular, referentes al desdichado *Círculo espiritista*,—pues esta es siempre cierta y firme en estos casos, en todo buen sacristan como yo, á Dios gracias,—sino para ver si acierto á picar (3) cuatro al-

(1) *Voz paternal*, y execra, y maldice y abomina á los hijos del Padre!... ¡qué bromista debe ser el autor del artículo!

(2) Nada, hombre, hace V. divinamente: no debe V. oponer resistencia ninguna; *puje* V., no sea cosa que vaya á reventar si no lo hace.

(3) Háse dicho que «la cabra siempre tira al monte...»

© Biblioteca Nacional de España

filerazos que atraviesen la epidermis de esos señores del Circulo Espiritista, siquiera la tengan más espesa que el elefante Pizárro. (1) ¡Pobre animalico! ¡Tambien tú que, por tu mostruosa mole, hacias las delicias de los curiosos que visitaban los jardines y fieras del «Buen Retiro» fuiste víctima de la rapadicad revolucionaria que por robarte el heno, te condenó á morir de hambre! (2) Y vamos á ello.

Dígame V. señor brujo mayor ó Presidente del Circulo Espiritista, (3) que lo mismo dá, segun luego veremos, ¿qué es el espiritismo? Por lo extraordinario y aun maravilloso é inmoral de algunos efectos atribuidos al mismo, no puede ser obra ni de causas naturales, ni de Dios, ni de los ángeles buenos, ni de las almas, siéndolo de consiguiente del espíritu maligno, el Demonio. (4)

Segun esto, que no tiene vuelta de hoja, como os demostraria á vosotros, señores del Circulo, si á esta fecha no lo hubiera hecho ya como supongo, y mejor que yo, mi amigo el Sr. Perujo á quien, desde aquí envio mi cordial saludo, (5) el Espiritismo de hoy no es más que el sonambulismo, mesmerimo y magnetismo de hayer; la nigromancia, filtros, encantaciones, evocaciones y adivinaciones de marras; y la brugeria característica del siglo XVII, (6) que tantos estragos produjo y tantas hecatombes sacrifi-

---

(1) A buen seguro, que por muy *espesa* que sea la epidermis de los espiritistas, nunca lo será tanto como la del autor de este chocarrero y despreciable articulejo.

(2) Esa carta os escribimos, enlutado escritor.

(3) ¡Qué cultura! ¡qué aticismo! ¡qué lenguaje tan escojido emplean ciertas gentes!

(4) Por supuesto!... eso por sabido se calla!... Un escrito de semejante estofa no podia ser admisible, ni aun presentable en la redaccion de *El Sentido Comun*, si no trascendia desde lejos á cuerno quemado!.... Decimos esto, porque los del Demonio, á no dudarlo, deben oler á chamusquina. ¿No es cierto, respetabilísimo autor de los *Alfilerazos?*

(5) ¿Qué tal, aludido señor? ¿No se pone V. hueco al saber que hombres de la talla que revela ese escrito se dignan enviarle su cordial saludo?...

(6) Está V. fresco. Se conoce que no entiende V. una palabra de espiritismo, ni de magnetismo, ni de sonambulismo, ni de nada de eso

© Biblioteca Nacional de España

có (1) en Alemania mayormente; esto es, el trato ó comercio íntimo del hombre con el diablo.

De consiguiente, vuestros Círculos, vuestras asociaciones, vuestras reuniones no son ni más ni ménos que conventículos diabólicos, esto es, verdaderos aquelarres. Y con esta palabra queda dicho todo. (2)

Nadie ignora lo que eran estos nefandos conventículos de hombres y mujeres que se entregaban á las practicas más inmorales donde la idiosincrancia erótica (3), fomentada y estimulada con unciones de estracto de belladona y otros escitantes se desarrollaba de tal manera y adquiria energias tales, que producia efectos verdaderamente estupendos y maravillosos. He aqui la razon y explicacion de los botes *(potets)* de las brujas, que tanto han picado nuestra infantil curiosidad.

Hemos exhibido el Espiritismo por su grotesca fase; veamos ahora el virus letal que entraña.

El Espiritismo español, ¡Santos Cielos! ¡que dije! ¡perdon Patria mia, perdon querida madre mia! (4) ya rectifico..... de cuatro espúreos españoles, (5) es además y principalmente otros de los muchos arietes que la propaganda Biblica, aprovechando el asqueroso septenio revolucionario, ha establecido para hostilizar la

---

de que V. pretende hablar: es verdad, que para desempeñar su oficio tampoco lo necesita...

(1) ¡Aprieta! ¡¡SACRIFICAR HECATOMBES!! ¡Oh, Cervantes! ¡Oh, Valbuena!...

(2) Pues entónces apaga y vámonos!

(3) ¡La *idiosincracia erótica!*... ¡allá vá eso!... Señores, por favor, que venga un nuevo diluvio, ó el Tato, ú otra cosa por el estilo y quite de en medio á este pobre diablo, porque esto es yá intolerable!

(4) Sí, pátria nuestra, perdónalo, porque no sabe lo que se dice! Acuérdate ¡oh, Pátria! que no es un hombre español el que *así* te ultraja ultrajando la sana razon, sino un desgraciado *extranjero*.

(5) Dígannos Vds.: ¿no habrá por ahí algun tratadito de educacion, siquiera de esos que aprenden los chicos en las escuelas, para que este procaz escritorzuelo se entere de lo que se debe al público, cuando se escribe para él, y del modo con que se acostumbra á discutir entre personas dignas?

© Biblioteca Nacional de España

Iglesia Católica Apóstolica, Romana. Nada más claro, nada más tangible que su odio julianino contra esta. Por medio de juglares, charlatanes y Macallisteres, llamados *médiums*, (1) atrae á sus diabólicas reuniones los curiosos, los ávidos de novedades, los incautos, no de otra manera que el ladino cazador aprisiona los pajarillos atraidos por el reclamo. Una vez reunidos y antes de preceder á las juglerias, prestidigitaciones, movimientos violentos de muebles, evocacion de muertos y otras cien cosas ridículas todas, (2) sino diabólicas (que siempre se reservan para postre de la funcion,) se les endilga una perorata, no corta por cierto, con el objetivo de ridiculizar y blasfemar de todo lo más santo y sagrado, si bien con tono y formas tan suaves como jansenisticas. Nada allí se respeta, ni dogmas ni sacramentos, ni culto; pero su principal comidilla es el clero católico. (3) Nada perdona, ni la diatriba, ni el sarcasmo, ni la mentira ni la calumnia, (4) para zaherirle y desprestigiarle. Y sinó, apuesto una reliquia de la *gloriosa* setembrina á que vosotoros, socios del aquelarre leridano, sabeis al dedillo aquello de «Á Dios se le debe adorar en espiritu y verdad» «Todo don desciende de lo alto del Padre de las luces» y otros textos bíblicos elegidos al dedo, pero sobre todo los pasajes evangelicos de la mujer sorprendida en adulterio y «Super cathedram Moisis|sederunt».... Y ¿para qué? ¡Ah! bien sabeis el fruto que os reporta lo calumnioso, lo falso, lo mentiroso de las aplicaciones, comentarios é interpretaciones que á todo ello dais! (5)

---

(1) No hay que extrañar el insulto; en ciertas gentes es de necesidad para discutir. Si se le pidieran pruebas enmudeceria el que no ha temido manchar su pluma, en esta ocasion al menos, para faltar á la verdad.

(2) Pero nunca tan ridículas (bien que ménos productivas) como otras que nosotros sabemos y Vd. conoce mejor que nosotros.

(3) Esto es lo que se llama un golpe de efecto, á riesgo de calificar tan impiamente, como no lo hubiera hecho un hereje, al clero católico. Y.... no decimos más.

(4) Cualquiera diria que, al expresarse así, el último personaje de Vilaller, hace alusion, intencionalmente, al proceder que, al atacarnos, observan los redactores de *El Sentido Comun*.

(5) Está Vd. en un error, y lo sabemos, como quien dice, de buena

© Biblioteca Nacional de España

Al salir una noche del aquelarre ó sociedad espiritista de la calle de Lope de Vega, el que borronea estas cuartillas (1) interpeló á un su amigo diciendo: parece mentira que en Madrid se reuna un auditorio tan memo. (2) Quiá, amigo, quiá me contestó; ya ve V. como son santones del Espiritismo P. y M. G. L. B. y otros que como V. no ignora, privan muchos hoy dia, nada extraño que los cesantes y las mujeres é hijas de estos se muestren devotos y procuren por este medio lograr algo.—Basta, basta repuse, ya entiendo. (3) Otra noche, (y siempre de noche, porque los aquelarres son refractorios á la luz del dia, (4) por aquello de que «Qui odit lucem, vult iniquitatem») fué á ocupar la tribuna un sacerdote, que creyéndole el público sacerdote de la Iglesia Nacional, ó de la Armonia, fué recibido y saludado con sendos vitores y ruidosos aplausos; mas al ser conocido, por su propio discurso, como sacerdote ultramontano, esto es católico, apóstolico, ro-

---

tinta. Los dignos indivíduos que componen el *Círculo cristiano-espiritista* de Lérida, no saben, ni bien ni mal, el fruto que reporta aquello de que no han hecho uso. ¿Será Vd. capaz de probar lo contrario?...

(1) Cómo así, señor borroneador?... ¡Conque Vd. en un tiempo no lejano, asistió á los *aquelarres* de la calle de Lope de Vega!... Rogamos á los espiritistas que concurrieran á aquella Sociedad, se interesen sin descanso porque se le devuelvan los *cuartos* que le costára el penetrar en ella al curioso, al avido de novedades ó al incauto que, bajo el pseudónimo de *El Sacristan de Vilaller,* viene hoy reclamándolos desde las columnas de *El Sentido Comun!*

(2) Favor, que el talento de Vd. les dispensa, eminentísimo señor.

(3) ¡Ah, vamos!... Eso es otra cosa, señores. El que se ha vestido con el ropage de *El Sacristan de Vilaller,* por lo visto estaba sin destino cuando empezó á frecuentar las Sociedades Espiritistas; y, hoy, que aquellas, á su entender, van de capa caida, concurre á la redaccion de *El Sentido Comun....* ¡Si será listo el muchacho!...

(4) Respecto de los *aquelarres,* término que Vd. aplica con su superior talento á nuestras sociedades, nada podemos decirle por no haberlos conocido. En cuanto á las Sociedades espiritistas, sí podemos desmentirlo á V. con su propio testimonio, á ménos que su modestia le haya hecho creerse otra cosa y se obstine en persistir en su opinion.

© Biblioteca Nacional de España

mano, ¡allí fué troya! fué despedido á silbidos viperirinos (1) y á poco más á palos. (2) Hé aquí una prueba inequívoca de la tan cacareada tolerancia de estos señores y de sus profundas convicciones en pro del Eclecticismo. (3)

Si á las veces el Espiritismo se quiere ostentar filosófico, se cubre con cuatro harapos del estólido Krausismo; si teológico, se embadurna de trasnochado Protestantismo; y si moral, se zambulle en la inmunda laguna del impio baron de Holbac, esto es, la moral universal: siendo por ende el Espiritismo negacion filosófica, negacion teológica, y negacion moral, en una palabra, negacion radical. (4)

Y ¿cual es el motor, el espíritu que mueve y da vida á las asociaciones espiritistas, siendo exotica, (5) aquí en nuestra España?

Puedo contestar categoricamente y sin temor de ser desmentido, (6) que este motor, este espíritu no es otro que el alma del licenciado Pedro Garcia: ¡¡¡los cuartos!!! (7)

Si: el dia que no haya cuartos se evaporarán los aquelarres cual humo, (8) como á luego que faltaron los cuartos, (9) queda-

---

(1) Distinguidísimo escritor, no ultraje Vd. tanto, por Dios, á la raza humana!

(2) ¿Qué les parece á Vds.? Hay gentes que no saben arreglar las cosas de otra manera, y por su corazon se anticipan á juzgar el ageno.

(3) Á qué hablará este pobre señor de tolerancia, ni de profundas convicciones ni de eclecticismo?

(4) *Y el que dijere lo contrario, miente, y luego....* Eso llama, no yá convencer, sino apabullar, presentar el Espiritismo convertido en gachas, elevarse en la argumentacion á lo sublime.... ¡Bravo! ¡Bien! ¡Magnífico! ¡Sorprendente!

(5) Y.... á propósito, chusquísimo escribidor, ¿es Vd. *exótico* ó *indígena?* Tenga Vd. en cuenta que la pregunta se la dirigimos ántes de dar crédito á ciertos rumores, que, á la verdad, le favorecen poco.

(6) ¡Lo veremos, profundo Séneca!

(7) *En una de fregar cayó caldera,* ó AL REVÉS TE LO DIGO *para que entiendas....* (Trasposicion se llama esta figura).

(8) ¿Á que no es Vd. capaz de probarlo?...

(9) Se conoce que este pobre señor no tiene su mirada fija en otra cosa; para él todo es cuestion de *cuartos,* por todo vé *cuartos*, y, sin duda, mientras duerme, sueña con los idem.

© Biblioteca Nacional de España

ron cerradas las capillas evángelicas (1) que la misma propaganda, en mal hora, abriera en nuestra España. (2)

¿Habria acaso en Lérida algun gerente de un famoso Vizconde, muy conocido en este país? (3)

La pregunta no lleva malicia, porque, segun tengo entendido y lo creo, no ha mucho tiempo era alguno de estos tenido por un buen cristiano. ¿A qué, pues, se debe esa evolucion, qué causa reconoce esa su metamórfosis? ¿Á la bondad de las doctrinas espiritistas, á su creencia firme en ellas? ¿Cabe que sean de caletre tan romo, cabe el que tengan ellos tan anchas tragaderas? (4) No cabe: lo que sí cabe que siendo como los demás miseros mortales, se hayan dejado fascinar y embelesar por el vil oro, (5) segun

---

(1) Permítanos le supliquemos que no falte á la verdad. En Madrid, en Cádiz, en San Fernando y en Sevilla, en los tres primeros puntos por lo que han dicho los periódicos, y en Sevilla porque todo el mundo lo puede ver, continúan abiertas las capillas evangélicas. En esta capital ó son tres ó son cuatro, no estamos seguros porque somos poco fuertes en este particular, las iglesias protestantes que existen. Conque.... lo dicho, y á no olvidar los *mandamientos*.

(2) ¡Hombre!.... Mire Vd., señor de todas nuestras consideraciones, eso que Vd. afirma corre parejas con lo que nos ha movido á estampar la nota precedente. Sírvase Vd. leer el último extremo de ésta, y no olvide Vd. que aunque sea venial, es pecado el mentir. ¿Estamos?...

(3) Afortunadamente *El Vizconde* de quien se trata, está muy por cima de los despreciales libelistas que levantan hasta él su mezquino pensamiento, para que la inmunda baba que en sus escritos destilan los tales, pueda mancharle siquiera el tacon de su calzado.

(4) ¡Quiá, nó, señor! Esas evoluciones, esas metamórfosis de que Vd. habla, han debido realizarse para evadir, los sujetos de referencia, todo contacto y parecido con los hombres de que es modelo el articulista.

(5) Llegó el momento de exigirle la rupeba. ¿Á que no es Vd. capaz de presentar un espiritista que haya llegado á serlo fascinado, ni embelesado por ese metal, que Vd. califica de vil, y que, seguramente, no despreciará? ¿Á que nó?.... Le damos á Vd. para ello, como plazo, el tiempo que le quede de vida sobre la Tierra. ¿Necesita Vd. más?....

© Biblioteca Nacional de España

aquello del poeta «*¡Quid non cogis péctora mortalia auri sacras fames!*» (1)

He pegado los cuatro alfilerazos, (2) quedando todavia reservadas en mi carcax cuatro flechas que disparadas, si necesario fuere, por mano de sacristan hendirán vuestros corazones, (3) señores del Circulo Espiritista, aunque fueren más duros que los colmillos de Pizarro.

Concluyo dándoos un consejo, y es; que en lugar de rebuscar en la Sagrada Biblia algun texto (4) que explicado é interpretado torcida y aviesamente, como vosotros sabeis hacerlo, (5) os proporcione algun ripio para blasfemar de la religion católica, (6) insultar y desprestigiar á sus ministros, os figeis bien en aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo «*Væ mundo á scandalis... necesse est ut veniant scandala: veruntamen væ homini illi, per quem scandalum venerit.*» (7)

Si acogeis este mi desinteresado consejo (8) y meditais atentamente estas tremendas y pavorosas (9) palabras, seguro estoy

---

(1) *¿Auri sacra fames?* Es decir, ¿sagrada hambre de oro?.... Vaya: que por último vamos á saber á qué, y á quiénes es aplicable esta frase del poeta latino....

(2) Y ahora debe Vd. restregarse las manos con fruicion, ante el éxito que ha coronado sus deseos, sin pararse á oir á aquellos que dicen que: el artículo de Vd. revela sus instintos.

(3) Vamos, atrévase Vd.; dispare pronto esas flechas (cuyas plumas seguramente deben ser de ganso), porque tan cupidesca ocupacion nos ha de divertir mucho.... ¡Y luego se nos dirá que el tiempo de los amorcillos patudos ha pasado para siempre!

(4) Esto es lo que ciertas gentes no pueden ver sin dejarse arrastrar de la soberbia. Pero la luz se ha hecho, no para estar oculta ni limitada á ciertas y ciertas, sino para que irradie en todas las inteligencias. Así al ménos lo dijo voz autorizada.

(5) ¿Esperaban Vds. lo contrario?...

(6) Esta es una frase de efecto, que puede producirlo cuando recae *con justicia* contra alguno, y es lanzada por autorizada voz.

(7) ¡Ea! que V. se alivie y espresiones á ese señor *veruntamen*.

(8) ¡Mil gracias! aunque ya lo sabiamos, V. no lo olvide ¿eh?

(9) ¡¡Ooooh!!... (en este instante, lector hermano, cae muerto de susto el apuntador.)

© Biblioteca Nacional de España

que, rindiéndoos á la autorizada voz de nuestro amantísimo padre, el Prelado Diocesano, el Dios de las misericordias os concederá una pronta conversion, para cuyo logro queda rezando un Padre Nuestro vuestro sacristan. (1)

Dispense V. Sr. Director, la proligidad y desaliño de este escrito descosido, (2) teniendo en cuenta que es parto (3) de la tosca pluma de este su aff. S. S. Q. B. S. M.

El Sacristan de Vilallér. (4)

Dia de S. Antonio Abad de 1875. (5)

---

(1) En lo sucesivo, y en vista de la *caritativa* conducta (mezcla de alfilerazos y de oracion) que para con nosotros tiene el sacristan, segun se dice, le tendremos presente aumentando nuestras letanias.

(2) De seguro que el Sr. Director, ha pedido ya una aguja para que no se le escape y vea la luz en lo sucesivo otro escrito como este, que hemos exhibido para satisfaccion del autor!

(3) ¡Que lástima que esa tosca pluma haya tenido un parto muy inferior al de los montes!... Pero ¡qué le hemos de hacer: *talis mater, qualis filius*!

(4) *Aplausos* y *cigarros para un mes,* como se diria, en una revista tauromáquica, al tratar de espresar el entusiasmo que produjera en el público una estocada, de esas hasta la mano, dada por un diestro de nota.

(5) *Santo* al que, de paso sea dicho; sirve de acompañante un retozon y mofletudo paquidermo.

Pero basta por hoy.

Al terminar, suplicamos al señor li...cen...cia...do que, por su propio bien, tenga mucho tino y cuidado con lo que dice y hace, no sea el diablo que el empresario Arderius se entere de que el señor li...cencia...do es tan sumamente chusco y conoce tantas recetas afrodisiacas, y, previo un *sacrificio de hecatombes,* de esos que el señor li...cen...cia...do ha tenido ocasion de presenciar, el nuevo Triboulet tenga *á fortiori* que desarrollar en los espectadores, mal de su grado, *la idiosincracia erótica* (¡ya escampa!), formando parte de una compañía de *bufos,* donde esos *pujos* especiales que al buen señor le aquejan tan á menudo, serian, á no dudarlo, mitigados *per in sæcula sæculorum, Amen* (que aquí viene como de molde).—*Por las notas.*—Conrado de Vogan.

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

Segun manifiesta el periódico anti-espiritista leridano *El Sentido Comun*, el *erudito* autor del artículo que con el título de *Alfilerazos de un Sacristan*, publicó dicho papel y reproducimos hoy en en otro lugar de nuestra publicacion, es nada ménos que un *señor licenciado*....

¿*Licenciado*, en qué...? Deseamos saberlo, porque hay muchos lugares de donde se puede haber salido con el expresado título, sin que haya sido preciso visitar con antelacion las aulas universitarias ó las seminarios teológicos.

Por iniciativa de *El Sentido Comun*, la M. I. Junta de Instruccion pública parece que se ocupa en averiguar qué profesores de los que estan bajo su férula son los que han abrigado las doctrinas espiritistas, no con otro fin, por supuesto que el de prevenirles las conserven para sí y no vayan á propagarlas entre la juventud que cerca de ellos recibe la enseñanza

Felicitamos á *El Sentido Comun* por su *envidiable* celo, reservándonos felicitar á los Profesores de instruccion pública de la provincia de Lérida, que profesen nuestras idéas, para cuando sepamos que á instancias de aquél los han dejado... sin tener que comer, que es á lo que caritativamente se aspira.

¡Cuánto hemos de echar de ménos aquellos inolvidables tiempos de la Edad media!....

En nuestro próximo número, si la abundancia de material nos lo permite publicaremos la *circular* que la Espiritista Española ha dirigido á sus hermanas las de provincias, así como la contestacion que á ella ha dado la Sociedad de Cádiz, que preside nuestro muy querido colaborador D. Juan Marin y Contreras. Haremos constar,

© Biblioteca Nacional de España

no obstante, en el presente, que dicha *circular* no la hemos recibido, tal vez por extravio, como frecuentemente estamos observando en la correspondencia que se nos dirige así de Madrid como de provincias.

El Sentido Comun (Revista anti-espiritista), ha iniciado la creacion de una Sociedad, cuyos fines se identifiquen con los de aquel periódico.

Lo anunciamos para proporcionarle prosélitos, pues estamos seguros de que entre *El Sentido Comun* y la Sociedad que trata de crear, han de propagar el Espiritismo con rapidez mayor que el que á sus redactores asombra y es efecto de los buenos deseos y *desinteresados fines* de los que le profesamos.

¡Qué lástima que no se publiquen muchos, muchos periódicos como el anti-espiritista de Lérida!....

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á los señores abonados de fuera de esta capital que se hallen en descubierto con esta Administracion, se sirvan renovar sus suscriciones si no quieren experimentar retraso en el recibo de la Revista.

La Correspondencia deberá dirigirse á don M. Garcia, Empecinado, 7, sin otra indicacion.

Recordamos á los señores suscritores que esta Administracion no puede responder del extravio que, por falta de ir certificados,

© Biblioteca Nacional de España

sufren algunos envios de libros que se nos piden. Para evitar esas perdidas ó poder reclamar en correos, recomendamos el certificado, cuyo requisito no llenaremos si expresamente no se nos previe al hacer el pedido.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. M. L.—Murcia—Renovó hasta fin de Abril de 1875.

B. D. M.—Canarias—Id., hasta fin del año de 1875.

C. U. y G.—Berlanga—pagó su suscricion has fin de Marzo de 1875.

J. T.—Ubeda—Id., hasta fin del año de 1875.

M. L. P.—Id., id., id.

J. O.—Huelva—Renovó hasta fin de Junio de 1875.

S. S.—Alcazar de S. Juan—hasta fin de 1875.

I. M.—Zaragoza—Recibido 40 rs.

E. C.—Madrid—Id., 20 rs.

P. B.—Almanas—pagó hasta fin del año de 1875.

F. T.—Melilla—Id., id., id., y se le mando el libro que pidió.

E. C.—Berlanga—pagó hasta fin de Marzo de 1875.

E. S.—Marchena - Pagó hasta fin del año de 1875.

J. M. y C.—Recibido 560 rs. importe de sus suscriciones del primer semestre.

J. L. C.—Málaga—Pagó hasta fin del año de 1875.

S. S. R.—Málaga—Id., id., id.

M. C. G.—Zaragoza—Recibido 45 rs. 50 cénts.

M. P.—Linares—Pagó hasta fin de 1875.

R. F. F. —Linares—Id., id., de Marzo de 1875.

M. Garcia.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Marzo de 1875. Núm. 6.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—*El Sentido Comun* Leridano.—Jamás.—Párrafos sueltos.—Sociedad Espiritista Española. Circular.—Sociedad Espiritista de Cádiz.—Bosquejo geologico de la tierra.—Miscelánea.—Advertencias.

«EL SENTIDO COMUN»

LERIDANO.

Con el epigrafe Nuestros propósitos, publica *El Sentido Comun* de Lérida su primer articulo de *fondo*, que dice así:

NUESTROS PROPÓSITOS.

Nuestros propósitos están claramente expresados en el título y encabezamiento de esta revista.

Combatir sin tregua y sin descanso al espiritismo, llamándole á juicio ante el tribunal del sentido comun. Sabiendo lo que enseñan de concierto la fé, la historia y la filosofía acerca del espiritismo, el sentido comun, que no falta á ningun hombre de cualquiera clase y condicion, pronunciará sobre él su fallo sin apelacion.

Para esto se necesita principalmente que el espiritismo sea bien conocido, y es seguro que cuando llegue este caso, todas las personas sensatas le detestarán, y no tendrán peligro de caer en sus redes. Además se desengañarán muchos ilusos, que han tenido la desgracia de afiliarse en esta secta, sin comprender su absurdo y sus peligrosas tendencias, pues solo la han visto por el la-

© Biblioteca Nacional de España

do risueño, que la pintan sus propagandistas, abusando de la credulidad de los sencillos, ó del dolor de los afligidos.

Por eso trataremos de quitar el difraz á este capcioso enemigo, siguiéndole en todos los tortuosos rodeos por que camina, para presentarle al fin, en su vergonzosa desnudez, expuesto á la irrision y al desprecio de todos los que aprecian en algo la religion de sus padres.

Queremos que todo el mundo se llegue á convencer con evidencia que los espiritistas no son, ni pueden ser católicos, mientras no renuncien á sus errores y prácticas, y por lo tanto que no pueden llamarse discípulos de Cristo, ó seguidores del Evangelio, á no ser usurpando este nombre que no les pertenece. Poco importa el nombre si los hechos y dichos son enteramente contrarios á lo que dicho nombre significa.

Una vez conseguido este objeto, evitaremos el peligro de seduccion á muchos incautos, que no están de seguro tan dispuestos como los espiritistas á renegar públicamente de la fé de sus mayores. Deslíndense los campos y cada uno vaya al suyo; pero no se anuncien como los legítimos herederos de la doctrina de Jesucristo, y no vengan á disputar el derecho de legitimidad á los que están en tranquila posesion de él desde los tiempos de su aparicion.

Cuando todos se hayan convencido de que los espiritistas no son católicos, ni discípulos de Cristo, habrá terminado honrosamente nuestra tarea, y entonaremos alegres el himno de la victoria con la viva satisfaccion de haber hecho algun bien á nuestros hermanos.»

Tales son los propósitos de nuestro contrincante. ¿Los podrá realizar?... Eso es precisamente lo imposible.

Hé aquí los nuestros:

Combatir sin tregua y sin descanso al error, donde quiera que se encuentre afiliado, ya se denomine romanismo, protestantismo ó materialismo, etc.

Pulverizar todos sus sofismas, ora se fundamente en una fé irracional, ora se proponga mistificar la ley, ora intente legalizarse por medio de alguna autoridad ficticia.

Destruir sus inicuos propósitos de imposicion forzosa y de dominacion universal.

© Biblioteca Nacional de España

Desnudarle del negro disfraz con que trata de encubrir su ignorancia y su malicia, y presentarlo ante la consideracion de todos los *sentidos comunes* tal cual es en sí.

Y tales propósitos no los realizaremos por primera vez: nuestros abonados saben que há tiempo nos dedicamos á controvertir con las dos principales y antitéticas escuelas que se nos han declarado abiertamente enemigas irreconciliables, y á las que en todas ocasiones hemos vencido arrojándolas hasta de sus más formidables parapetos.

Los principales trabajos los tenemos hechos; y el *prudente* silencio á que hemos reducido á nuestros colegas de la prensa que han intentado combatirnos, entre los que se encuentran *La Gaceta Católica* de Madrid, *El Semanario Católico* de Alicante, *El Órden* de Úbeda, *El Oriente* de Sevilla, y *El Antídoto* y *El Amigo Católico* de Córdoba nos aseguran de su bondad y de su suficiencia para inutilizar por completo las yá gastadas é inofensivas armas de *El Sentido Comun* que hoy se nos presenta á la palestra.

Para discutir con nuestro nuevo adversario, quien nos ataca con la misma rutinaria argumentacion que sus antecesores, no tenemos que hacer otra cosa que copiar.

Idéntica arrogancia que la que en sus primeros ataques ostenta nuestro nuevo combatiente, presentaron los anteriores que citamos: iguales *propósitos* les animaban; pero la una fué destruida y los otros desbaratados tan cumplidamente, que aún yacen escondidos, temerosos de la luz y avergonzados de su osadía.

Nuestro contrincante prosigue desplegando sus guerrillas contra el Espiritismo con un artículo doctrinal que intitulado «*La autoridad eclesiástica de Lérida y los espiritistas,*» es á la letra como sigue:

LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA DE LÉRIDA, Y LOS ESPIRITISTAS.

I.

Tenemos á la vista la *Revista Espiritista* de Barcelona, del mes de Diciembre, la cual hemos visto con la mayor sorpresa que inserta íntegra, bien que impugnándola al pié con numerosas notas y pestilentes heregías, la Carta pastoral que el M. I. Sr. Vicario capitular de esta diócesis dirige á los fieles de la misma, en 7 del pasado Noviembre, condenando el impío libro «*Roma y el Evangelio*»

© Biblioteca Nacional de España

que publicó algun tiempo antes el círculo espirista de esta ciudad.

Aunque estamos bien penetrados del caracter osado que distingue á los nuevos sectarios, no acertábamos á volver de nuestro asombro, porque no podiamos creer que su audacia llegase hasta el estremo de publicar su condenacion en su revista oficial. Verdad es que esta revista solo es leida por los afiliados á la secta, y por consiguiente víctimas obcecadas de sus errores, pero aun asi es extraño este atrevimiento, pues no todos los que la lean habrán llegado á un olvido absoluto de las verdades que mamaron con la leche; y á un desprecio total de la legítima autoridad de la Iglesia.

Los ataques de los espiritistas á dicha pastoral son el testimonio más elocuente de su indisputable mérito, y de la grande importancia que tiene. El despecho que esta pastoral ha causado á la nueva secta, es la mejor prueba de que el ilustrado y celoso señor Vicario Capitular, puso como vulgarmente se dice, el dedo en la llaga, y dió en esta diócesis el golpe de muerte á aquella absurda supersticion.

Más abajo tenemos el gusto de insertar esta patoral, como un documento notable, digno de ser conocido de todos nuestros lectores, ya por la importancia del hecho, por haber sido este Sr. Vicario una de las primeras autoridades eclesiásticas de España, que han alzado su voz de un modo oficial y solemne, condenando al espiritismo, ya tambien porque en breve espacio y con acertadísimas indicaciones sabe señalar el orígen y carácter propio de esta nueva secta, el resúmen de sus principales errores, sus perversas tendencias, y lo que se debe tener presente para no dejarse fascinar y seducir por la malignidad de los hombres que engañan con astucia para propalar el error.

Nos mueve además á publicarla el deseo de dejar consignado con toda claridad, para que nadie pueda alegar ignorancia, que los errores espiritistas están condenados terminantemente por la autoridad de la Iglesia, y que en vano se lisongean algunos incautos que pueden continuar siendo católicos y profesando el espiritismo.

Finalmente la publicamos, porque tenemos intencion de defenderla contra las agresiones que ha merecido de los espiritistas de dentro y fuera de esta capital, y queremos que nuestros lectores puedan juzgar con conocimiento de causa. Con esto quedará tambien satisfecho el deseo del círculo espiritista Leridano de que la

© Biblioteca Nacional de España

precitada pastoral corra con profusion de mano en mano. Tal es tambien nuestro deseo para que todos los católicos sepan á qué atenerse respecto al *nuevo cristianismo* de los que se lisonjean de predicar y practicar el *Evangelio puro*.

He aquí el texto de la citada pastoral:

NOS D. JOSE RICART Y SANZ, Pbro. Dr. en Sagrada Teología, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, Abogado de los Tribunales Nacionales, Canónigo Penitenciario de la Sta. Iglesia Catedral de esta Ciudad y por el Ilmo. Dean y Cabildo de la misma Sta. Iglesia Vicario General Capitular, Gobernador Eclesiástico Sede vacante de esta Diócesis etc. etc.

Á NUESTROS AMADOS DIOCESANOS PAZ Y GRACIA EN EL SEÑOR.

Spiritus autem manifeste dicit quia in novissimis temporibus discedent quidam á fide attendentes spiritibus erroris et doctrinis dœmoniorum;

In hipocrisi loquentium mendacium et cauteriatam habentium suam conscientiam. Apostolus ad Timotheum ep. 1.ª capítulo 4.º ỳ. 1.º 2.º

Mas el espíritu manifiestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira y que tendrán cauterizada su conciencia.

Amonesta, Carísimos Hermanos, el Apóstol S. Pablo en la primera carta á su amado discípulo Timoteo, que vigile, y trabaje sin descanso en preservar la Grey que tiene confiada de los errores de los hereges, armándose con el escudo de la sana doctrina. Ha sido siempre y en todos tiempos, desde el principio del cristianismo, el plan de los sectarios para introducir é inocular sus errores, valerse del especioso pretesto de reformar, y de poseer ellos solos la sana doctrina, presentándose en público con un exterior de piedad que

© Biblioteca Nacional de España

cautiva, para ilusionar y pervertir á los incautos y sencillos. Lo que el Apóstol predijo en la citada carta, ha tenido su perfecto cumplimiento en el trascurso de los tiempos, y lo tendrá indefectiblemente hasta la consumacion de los siglos. Fijad C. H., vuestra atencion en lo que con el más profundo dolor podeis observar en nuestros dias, y de seguro os convencereis, que ha sido tal el incremento de las heregías, que si no estuviera de por medio la divina promesa, habia de quedar muy quebrantada la fé católica, y socabada la piedra sobre la que edificó Jesucristo su Iglesia.

Entre las diversas sectas que se han colocado en oposicion á la fé católica, solo me ceñiré á la escuela espiritista, que por desgracia tiene abierta cátedra de proselitismo en esta religiosa ciudad, jactándose de ser ella sola la depositaria de la verdad. Desde su funesta aparicion, creiamos que, así como en otra época el magnetismo, pasaria cual metéoro sin dejar huellas de su existencia é influjo maligno en las creencias de nuestros diocesanos. Pero ingénuamente confesamos, que hemos sido demasiado cándidos, porque desde luego ha principiado á constituirse y funcionar un círculo espiritista, afiliándose algunas personas de ámbos sexos, impulsadas seguramente las más de un vértigo de novedad y curiosidad, en lo que atañe á las evocaciones y comunicaciones de los espíritus; de suerte que habiendo en ellas algo de realidad, no pueden ménos de merecer la execrable calificacion de supersticiones diabólicas. Efecto sin duda del plan acordado en los conciliábulos espiritistas, ha sido el proyecto de propaganda por medio de la prensa, publicando sin demora un libro intitulado «Roma y el Evangelio:» tan pronto como ha llegado á nuestras manos, al leer su prólogo, ya se descubre todo el *virus* que entraña; así es que en cumplimiento de nuestro ministerio pastoral nombramos para su exámen y censura una comision de sábios Teólogos, personas distinguidas y notables por sus vastos conocimientos teológicos y hermenéuticos. Tan ilustrada comision nada nos ha dejado que desear, y en su razonada censura se hallan calificadas muchas proposiciones de heréticas, blasfemas, cismáticas, inductivas á la libre interpretacion de las Sagradas Escrituras, calumniosas y depresivas del Supremo Magisterio infalible de la Iglesia Católica, de modo que con toda verdad puede asegurarse, que el tal libro es propiamente un repertorio de errores antiguos y modernos.

No es nuestro propósito, C. H., descender en este lugar á su re-

© Biblioteca Nacional de España

futacion, apoyándola en multitud de testimonios no ménos luminosos que irrecusables de las Sagradas Escrituras, Tradicion, Concilios ecuménicos, Santos Padres y razones teológicas, que pueden consultarse en los más célebres escritores de controversia católica: es lo bastante para vuestro conocimiento consignar aquí someramente, que en dicho libro acepta el círculo espiritista el *arrianismo*, que no reconoce la divinidad de Ntro. Señor Jesucristo hijo de Dios vivo—el *racionalismo*, proclamando la supremacía absoluta de la razon y rechazando todo lo sobre natural y revelado—el *protestantismo*, admitiendo como única regla el espíritu privado y libre exámen; además prohija la escuela espiritista otros errores, admitiendo como personal en Adan el pecado original, sin que descienda y se trasmita desde él á sus descendientes; se atribuye á nuestros propios merecimientos la Redencion que obró el Hombre-Dios derramando su preciosísima Sangre; se niega la indefectibilidad de la Iglesia Católica, y la infalibilidad de su cabeza visible el Romano Pontífice, *in rebus fidei et morum:* se desecha la verdadera resurreccion de la carne, la existencia de Satanás, que como un rayo cayó del cielo, la eternidad de las penas; y otros y otros errores que seria prolijo enumerar. Este es el cuadro desgarrador en que se ve dibujado á grandes rasgos el espiritismo; esta es la secta que, para seducir incautos, se jacta de recibir sus inspiraciones y comunicaciones espiritista, desde la region de la luz que ellos se han forjado.

No hay que dudarlo, C. H., el plan nefando, trazado por la escuela espiritista, es atacar á la Iglesia Católica y sus dogmas, presentando á Roma, cabeza y centro del catolicismo, como antitética al Evangelio; se atreven con el mayor descaro á asegurar que ha adulterado Roma las verdades contenidas en el mismo, y bajo este supuesto, lleno de falsedades y calumnias, proclaman como una consecuencia lógica su emancipacion de la Iglesia Romana, fundando otra que adopte en lugar del símbolo de los Apóstoles el nuevo credo espiritista.

Finalmente, antes de terminar la presente carta pastoral, os rogamos encarecidamente no os *dejeis fascinar ni engañar con sublimidad de palabras* segun escribia el Apóstol á los Colosenses; *sino que arraigados y sobre edificados en Jesucristo y fortificados en la fe, estad sobre aviso para que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas. No os asemejeis á los párvulos que fluctuan, ni os dejeis arrastrar*

© Biblioteca Nacional de España

de todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres que engañan con astucia para propalar el error. Así escribia tambien á los de Efeso el mismo Apostol para preservarlos de los errores que se inoculaban en los fieles de aquella ciudad: esta ha de ser la conducta que habeis de guardar en estos tiempos de prueba, mis amados diocesanos, para no apartarnos un punto de la fé y doctrina Católica que profesaron nuestros padrés.

Con el fin, pues, que os preserveis, H. C., de esa levadura farisáico-espiritista con la que intentan los nuevos reformadores corromper la fé católica, no podemos prescindir en cumplimiento de nuestro Oficio pastoral de CONDENAR COMO CONDENAMOS el libro intitulado «Roma y el Evangelio,» publicado por el círculo cristiano—espiritista de esta ciudad, por contener proposiciones heréticas, blasfemas, cismáticas, inductivas á la interpretacion privada de las Sagradas Escrituras, calumniosas é injuriosas al Supremo Pontificado y al Sacerdocio católico; y en su consecuencia PROHIBIMOS á todos nuestros diocesanos leer y retener el precitado libro, quedando obligados *sub gravi*, sino quieren incurrir en las censuras y demás penas eclesiásticas, á hacer entrega de los ejemplares á nuestra Autoridad, ó á los respectivos Párrocos y confesores con el fin de inutilizarlos, ó entregarlos á las llamas, como practicó el Apóstol S. Pablo con los escritos pestilenciales é irreligiosos que se diseminaban en la ciudad de Efeso.

Dada en Lérida, firmada de nuestra mano, sellada con el de nuestro Oficio, y refrendada por nuestro Secretario de Cámara á siete de Noviembre de mil ochocientos setenta y cuatro.—DR. JOSÉ RICART *Vicario Capitular.—Por mandado de su señoria,* MARIANO GARCIA, PBRO. SECRIO.

Nuestro contrincante ha visto con la mayor sorpresa que la *Revista espiritista* barcelonesa inserte *íntegra* la pastoral romana condenatoria del bellísimo y escelente libro *Roma y el Evangelio* publicado por el círculo cristiano-espiritista de Lérida; y á nosotros no nos sorprende su *sorpresa*, por cuanto es muy natural que la parcialidad y el temor se sorprendan ante la imparcialidad y el valor.

Si *El Sentido Comun* leridano estuviera más al tanto de lo que á toda doctrina verdadera cumple y á todo adepto leal obliga la profesion de su creencia, no se hubiera seguramente sorprendido

© Biblioteca Nacional de España

de la conducta de *La Revista Espiritista* ni por el procedimiento de los espiritistas con sus contradictores que siempre ha sido el mismo; es decir, presentar *íntegros* al público los escritos de ataque, y á continuacion los de defensa. Y semejantes conducta y proceder, á que hasta ahora no hemos podido reducir á nuestros adversarios, no pueden ser calificados por ningun *buen sentido comun* de *osadía* ni *audacia*, sino por el contrario de *imparcialidad* y *nobleza*. La verdadera *audacia*, la verdadera *osadia*, segun nuestra manera de juzgar, consiste en ocultarle á los lectores las argumentaciones del contrario; ó lo que es peor aún, en pretender satisfacerlos con algunos de sus párrafos trascritos de soslayo, ó con fragmentos aislados é incoherentes donde no pueda apreciarse el justo valor de los escritos, donde se desfiguren sus tendencias y se pueda salir del paso á poca costa.

Por lo demás, y si el *asombro* de nuestro asustadizo colega consiste en suponer que al publicar la *pastoral* citada publicamos nuestra condenacion, en el hecho mismo podrá vislumbrar algo de la sensacion que nos produce, á los que no somos borregos de su pastor, ese género *sui generis* de condenaciones.

Mas ¿cómo no ser así, cuando el Espiritismo, que no reconoce otras autoridades legítimas para juzgarle que la Ciencia, el Evangelio y la Razon se encuentra condenado por el sistema, por la intransigencia y por el capricho?...

No solamente el *buen sentido comun*, sino áun el *muy mediano*, exige que cuando una doctrina se condena por *errónea*, *hipócrita*, *supersticiosa*, *herética*, *blasfema*, *cismática*, *calumniosa*, *depresiva*, etc., se expongan sus errores, se descubran sus hipocresías, se manifiesten sus supersticiones, se exhiban sus heregías, se relaten sus blasfemias, se presenten sus cismas, se demuestren sus calumnias y se justifiquen sus depresiones; porque si nada de esto se hace, si todo ese cúmulo de defectos, vicios, ignominias y deformidades se le aplican con la razon del *porque sí*, y con la autoridad del *porque lo digo yo*, áun cuando realmente existieran, la sensatez dudaria, por lo menos, del buen juicio de tan atrevido asertador. Y semejante duda sería muy razonable en la sensatez, que sabe que en el mundo existe la ignorancia, el fanatismo, la conveniencia, el orgullo, el egoismo, y otros defectos, vicios, ignominias y deformidades que á veces se imponen, dominan y presiden los actos y los juicios de los hombres; máxime tambien, cuando la sensatez escu-

© Biblioteca Nacional de España

cha de los mismos anatematizadores que la parte experimental, la demostracion, la consecuencia de esa doctrina que rechazan, apostrofan y condenan, *no es alucinacion ni supercheria* (1); que su aceptacion cunde invadiendo rápidamente la tierra, y que individuos de reputada ciencia, ilustracion y talento, al principio negadores acérrimos, acabaron por aceptarla, proclamarla y defenderla (2); máxime, por último, cuando la sensatez no ignora que la historia nos conserva *muchas* condenaciones injustas, *muchos* juicios arbitrarios, *muchas* opiniones insensatas, lanzadas, formuladas y alimentadas por correligionarios de la misma secta que hoy se ensaña en el Espiritismo, y á falta de razones para condenarle, le injuria, le calumnia y le maldice.

Hacemos estas ligeras indicaciones, á fin de que «*El Sentido Comun* leridano no se *sorprenda* ni asuste al ver que, por más que respetamos el derecho de juicio y de creencia de su Vicario, le negamos todo género de importancia á su condenacion, mientras no la razone y demuestre tan cumplidamente como lo exije áun el más atrasado *sentido comun*.

Nuestro contrincante se equivoca al decir que la *Revista Espiritista* barcelonesa es solamente leida por los adeptos á su doctrina; que esa como ésta, como *El Criterio* de Madrid, *La Revelacion* de Alicante y *La Fraternidad* de Múrcia tienen suscritores en casi todos los puntos de España, corren con profusion de mano en mano, son buscadas con avidez, leidas con entusiasmo, y realizan su providencial mision evaporando el fanatismo y arrancando de entre las miserables garras del error cada vez mayor número de desgraciadas víctimas; pero se encuentra en la firme al suponer que *no todos los que las lean habrán llegado á un olvido absoluto de las verdades que mamaron con la leche*, pues las verdades que una vez se conocen jamás se olvidan; lo que sí acontece con la lectura de las revistas y obras de Espiritismo, es *el olvido absoluto* de los muchos errores que *se mamaron con la leche* y se aceptaron como verdades en la edad de la inconsciencia.

Si los ataques dirigidos á una cosa son, segun *El Sentido Comun*, *el testimonio más elocuente de su indisputable mérito y de la grande*

(1) *El Sentido Comun* de Lérida.—*Prospecto.*

(2) *El Espiritismo en el mundo moderno*, de *La Civiltá Católica de Roma.*

© Biblioteca Nacional de España

importancia que tiene, juzgue nuestro apreciable colega de la *importancia y mérito* del libro *Roma y el Evangelio* cuando ha merecido nada menos que los *ataques* pastorales, así como del *mérito* é *importancia* del Espiritismo en general, cuando no bastando los *ataques* que le dirigen algunos sentidos propios, se crea hasta un *Sentido Comun* romano, dedicado exclusivamente á atacarle.

«*El despecho que el citado libro ha causado á la vieja y anticuada secta, es la mejor prueba de que sus ilustrados y celosos autores, han puesto, como vulgarmente se dice, el dedo en la llaga, y dió en la Diócesis de Lérida el golpe de muerte á aquella absurda supersticion.*»

Hé ahí un delicioso parrafillo de *El Sentido Comun* romano, cuya oracion, vuelta en cierto modo por pasiva, es contraproducente y de notable y verdadero efecto. Esto demuestra una vez más, que cuando el *sentido comun* que ataca no es un *sentido comun bueno*, las armas que blande en sus ataques, se revuelven contra él mismo.

Si como *documento notable* se considera romanisticamente el que anatematiza una doctrina sin exponerla con exactitud ni condenarla con razonamientos, la *pastoral* del Sr. Vicario eclesiástico de Lérida es un *notable documento* digno, como todos los de su índole, de figurar en primera línea para *El Sentido Comun* que nos ataca; pero si lo *notable* de un documento condenatorio consiste en la exposicion imparcial y verídica de la doctrina que combate y en la refutacion razonada, lógica, científica, evidente, incontestable de todos sus errores, entónces.... la pastoral citada es, para el sentido comun que nos defiende, solamente *un documento*.

Eso es cuestion de apreciaciones, ó mejor, de *sentidos comunes*.

Respecto á lo de *autoridad eclesiástica*, á poco que nuestro colega reflexionase con calma é imparcialidad, reconoceria que sólo puede ser tenida por tal, aceptada y respetada por los sectarios de su iglesia, mas no por los que no lo sean. Y aún así, en la parte reglamentaria, única que puede ser dispositiva; porque la *autoridad religiosa*, propiamente dicha, no existe ni puede existir, y cualquiera que se lo considerase, cometeria una insensata y ridícula abrogacion efecto de un desmedido orgullo, ó de completa ignorancia sobre lo que significa *religion*, y sobre la libertad absoluta y natural que todo espíritu posee para la profesion de su creencia religiosa.

No se extrañe, pues, nuestro adversario de que los espiritistas

© Biblioteca Nacional de España

rechacemos toda *autoridad eclesiástica* puesto no pertenecemos á ningun culto ni sacerdocio formulario y reglamentado, como tambien toda *autoridad religiosa* extraña á nuestra propia conciencia, que es árbitra y señora para creer y profesar lo que su razon le determine por más lógico, científico y verdadero.

¡Autoridades extrañas para lo que exclusivamente atañe al espíritu!... ¡Autoridades sociales para el pensamiento, para el sentimiento, para la conciencia, para la razon!.... ¡Autoridades humanas para el espíritu!... *El Sentido Comun* de Lérida delira.... El alma, libre por la voluntad de Dios, que es la ley de la naturaleza, *jamás* puede ser sometida á imposicion alguna. El alma cree y profesa solamente lo que su sentimiento y su razon le inducen á creer y á profesar. Las creencias se modifican por la persuasion, y ésta penetra dulce y libremente en el espíritu, por el razonamiento. El castigo impuesto al cuerpo por la creencia del espíritu, procedimiento adoptado por la secta romana en los oscuros tiempos de su cruel é inhumano dominio, y realizado en sus hogueras, en sus tormentos y en sus cruzadas, no sirve para otra cosa que para hacer mártires ó hipócritas.

Discurramos en el firme terreno de la lógica, y no deliremos insensatamente. Nos encontramos en el siglo de la razon y de la ciencia, y ni la argucia ni el sofisma han de prevalecer.

¿De qué sirve ensalzar ni rebajar las cosas sin sólido fundamento para hacerlo? ¿Qué objeto cumple la contradiccion? ¿Qué fin llena la inútil palabrería, cuando de la investigacion de la verdad se trata?... ¿Podrá nuestro contrario reseñarle á sus lectores esas *acertadísimas indicaciones* en que, dice, sabe su vicario *señalar el orígen y carácter propios del Espiritismo?*... ¿Se atreverá asimismo á patentizarles ese *resúmen de los principales errores y perversas intenciones* de nuestra doctrina, así como lo que *deben tener presente para no dejarse fascinar y seducir por la malignidad de los hombres que engañan con astucia para propalar el error?*...

Pero ante todo, preguntamos: ¿con qué motivo ni con qué derecho se nos insulta á los espiritistas tan feroz como inhumanamente?... ¿Con qué títulos, con qué atribuciones se nos califica de *perversos, seductores, malignos, embusteros y astutos?*... ¿Con qué razon se nos presenta ante la sociedad como verdaderos y terribles mónstruos de maldad y de vicio?... ¿Será tal vez movidos por el sentimiento de caridad á que conduzca la religion que profesan

© Biblioteca Nacional de España

los que así nos tratan?... ¿Será con el derecho de la autoridad que les conceda la doctrina de su religion?... ¿Será con los títulos de alguna superioridad gerárquica con que les haya distinguido de los demás hombres el dios de su creencia?... ¿Será con los deberes generales que les confiera su moral?... ¿Será con la razon de su caridad, con la caridad de su autoridad, con la autoridad de su gerarquía, y con la gerarquía de su moral?... ¿Será con el motivo, con el derecho, con el título, con la atribucion y la razon del apostolado que ejercen en nombre de su sistema religioso?.... Indudablemente, porque la conducta observada es consecuencia inmediata de las ideas que se profesan, ó más claro, la conducta es la sancion de la creencia.

En verdad que semejante proceder lo sentimos por ellos mismos, y hemos de esforzarnos por atraerlos al cristianismo enseñándoles el Evangelio de Jesucristo que es todo amor, benevolencia, caridad y perdon; que prohibe, no solo el insulto sino aún el enojo contra el hermano: «Mas yo os digo que todo aquel que se «enoja con su hermano obligado será á juicio: y quien dijere á su «hermano "raca" obligado será á concilio: y quien dijere insen«sato quedará obligado á la gehenna del fuego.» (Mat. V, 22.)

Que manda no juzgar para librarse del juicio: «Pues con el «juicio con que juzgáreis, sereis juzgados; y con la medida con «que midiéreis os volverán á medir. ¿Por qué, pues, ves la pajita «en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu ojo? ¿Ó cómo di«ces á tu hermano: deja, sacaré la pajita de tu ojo; y se está vien«do una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu «ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.» (Mat. VII, 1 al 5.)

No nos ofendemos por los insultos que *El Sentido Comun* nos dirige, y le perdonamos de todo corazon: es más; se lo agradecemos, porque en ellos nos ensalzan sin advertirlo. La doctrina de Jesus, que es la que nosotros los espiritistas profesamos, nos dice: «Bienaventurados sois cuando os maldijeren, y os persiguie«ren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi cau«sa. Gozaos y alegraos porque vuestro galardon muy grande es «en los cielos: pues así tambien persiguieron á los profetas, que «fueron antes que vosotros.» (Mat. V, 11 y 12.)

Habiendo «confesado» *El Sentido Comun*, aunque *forzosamente*, en su *Prospecto*, que el Espiritismo *no es alucinacion ni supercheria*,

© Biblioteca Nacional de España

y habiendo nosotros lógica é *incontestablemente* deducido de su *forzosa confesion* que el Espiritismo no es tampoco *supersticion*, y que por consecuencia es *realidad, evidencia y legitimidad*, ¿cómo los espiritistas al predicarlo han de propalar *errores*, han de ser á ello conducidos por *perversas intenciones*, y han de pretender *fascinar, seducir y engañar* blandiendo las indignas armas de la *astucia?*..... Si lo que se predica no es *alucinacion* ni *supercheria* ni *supersticion*, lo que con la predicacion se propala no puede ser el *error*, sino por el contrario la *verdad*. Y ¿qué mediano *sentido comun* puede suponer *perversidad de intencion* en propalar la *verdad?*.... ¿Qué cerebro medianamente organizado puede discurrir que propalando la *verdad* se *fascine*, se *seduzca* y se *engañe*, ni ménos que para realizarlo se eche mano de la *astucia?*...

Convengamos en que un *sentido comun* que tan constante y claramente se contradice, no es por cierto el más autorizado para combatir al Espiritismo, quien á muy poca costa ha de vencerle. Tampoco debe prometerse mucho de él la causa que profesa y se propone defender.

M. Gonzalez.

¡JAMÁS!

Con verdadero sentimiento, con el rostro teñido por el rubor y el alma embargada por el pesar, tomamos la pluma en la ocasion presente, á fin de contestar, siquiera sea brevemente, al artículo que, con el epígrafe de *La circular de la Espiritista Española*, ha visto la luz pública en el último número, llegado á nuestro poder, del periódico leridano *El Sentido Comun*, los propósitos y tendencias del cual no desconocen á esta fecha nuestros abonados. Sí, lo repetimos,—y lo repetiremos una y mil veces, si preciso fuese,—nos sentimos avergonzados y entristecidos, al considerar hasta dónde llega la desfachatez de cierta clase de gentes, para desfigurar los hechos, amoldándolos á su capricho y á su deseo, y al considerar tambien la imperiosa necesidad en que se nos ha colocado, de rebatir y dar debida respuesta á todo aquello que, en el citado artículo nos atañe particularmente, cuando en el fondo de nuestra conciencia no guardamos, para semejante género de escritos, otra cosa que la indiferencia y el desden de que son merecedores.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, impulsados por la fuerza de nuestro deber, que consiste en restaurar el dominio de la verdad, allí donde ésta se ha visto maltratada y oscurecida por la hipocresía y la calumnia, vamos esta vez á descender hasta el nivel del periódico arriba mencionado, no con el ánimo de imitarle en su poco envidiable y nada elevado sistema de combatir doctrinas,—eso, aunque lo intentáramos, no sabríamos hacerlo,—sino con el único propósito de notificarle nuestro parecer respecto á los párrafos que ha creido oportuno dedicarnos en el artículo en cuestion.

Empezemos, pues, sin entrar en otras explicaciones.

Dice el papel anti-espiritista, ese *Sentido Comun*, que de todo tendrá, á juzgar por sus procederes, ménos de la primera palabra de su título, que «algunas imaginaciones exaltadas, tan comunes, «en su concepto, entre nosotros, veian ya en lontananza las ho«gueras de la Inquisicion, y pedian, con *tono lacrimoso*, misericor«dia, como lo hizo la revista El Espiritismo de Sevilla, en su nú«mero de 1.° del pasado Enero, *toda medrosa y atribulada*, alegando «que en los dias de su reinado supieron mantenerse dignos y no «tuvieron para sus enemigos otra cosa que misericordia...» ¿Puede darse mayor falsedad, puede disfrazarse á la verdad con más descaro y más aviesos fines? No; no se puede.

Todos cuantos hayan leido el artículo, publicado en el número de El Espiritismo, á que hace referencia *El Sentido Comun*, no habrán echado en olvido lo que entonces dejamos dicho. No obstante, y para evidenciar más y más la mala fé con que se produce nuestro adversario, al elegirnos para blanco de sus venenosos tiros, volveremos á repetir aquí los párrafos de nuestro escrito que han inspirado al leridano periódico tan desacertadas y torcidas conclusiones. El artículo que insertamos en nuestras columnas periodísticas, en la fecha que cita *El Sentido Comun*, con el epígrafe de *Misericordia, no sacrificio*, concluia del siguiente modo:

«No seamos, empero, nosotros como los sectarios de los siste«mas positivistas. Ya que en los dias de nuestro reinado—que era «el reinado del pensamiento, el reinado de la idea que busca la ver«dad,—supimos mantenernos dignos y no tuvimos para nuestros «enemigos otra cosa que misericordia, sepamos tambien hoy sos»tenernos en el puesto que hemos aceptado voluntariamente; y si «en dias peores, si en pago de nuestra tolerancia y de nuestra mi«sericordia, nuestros irreconciliables enemigos nos tienen reser-

© Biblioteca Nacional de España

«vado el sacrificio, por seguir en su constante oposicion con el «Evangelio, aceptémosle sin titubear, porque el reino del Padre «es de los que padecen persecuciones por defender la justicia, «compañera inseparable de la verdad y de la razon.»

Digasenos ahora, despues de leido esto, pero no por *El Sentido Comun*, cuya opinion nos interesa muy poca cosa, sino por las personas sensatas é imparciales, cualquiera sean su clase, condicion y creencias, si en los precedentes renglones se entrevé la más leve señal de temor ó tribulacion, si se nota en ellas ese *tono lacrimoso* á que alude nuestro enemigo en la prensa leridana. ¿Dónde, en qué lugar de El Espiritismo, hemos demandado misericordia á los que dirijen *El Sentido Comun*, de las orillas del Segre, ni á los partidarios y patrocinadores de la tal publicacion? Indíquesenos, si lo juzgan factible, la página, la línea, la palabra, en que nuestro abatimiento ó nuestra cobardía puedan hacerse patentes, ó, lo que es más todavia, en que uno ú otra puedan adivinarse, presentirse siquiera. Que se nos señale con fijeza la frase, ó el concepto, de nuestro artículo, en el cual se encuentre motivo suficiente para sospechar ó deducir que el arrepentimiento ó el miedo han llegado á penetrar un instante en nuestros pechos. A buen seguro que nada de eso podrá efectuarse por nadie en el mundo, ni aún por *El Sentido Comun*, porque esa página, esa frase, esa línea, esa palabra no existen, no han existido nunca en nuestra publicacion. ¿Y sabe por qué, *El Sentido Comun*?... Pues, por si lo ignora, vamos á decírselo.

Esa frase, ese concepto, esa palabra, en la cual se pueda traducir la más pequeña humillacion, el más ligero temor, no existe ni ha existido nunca, porque vuestra misericordia, señores atacantes, no la queremos, no la hemos querido, no la querremos jamás. Vuestro ódio como vuestro aprecio, vuestro anatema como vuestra bendicion, son absolutamente iguales, enteramente indiferentes.

Aunque tornárais á épocas—que por fortuna no vendrán yá—tan propicias á vuestro tiránico reinado como las que constituyen ese negro paréntesis de la historia que llaman la *Edad Media*, y en vuestro orgullo é intolerancia pretendiérais ofrecer al mundo algunos banquetes de carne humana, cual los que en aquellos tiempos ofrecieron vuestros dignos antecesores, tened entendido que nosotros dejaríamos hacer mil veces pedazos nuestra carne, como

© Biblioteca Nacional de España

Campanella, quemar nuestro cuerpo como Giordanno Bruno, profanar nuestras cenizas como Antonino Dóminis y Arnaldo de Brescia, ántes que abjurar afrentosamente á vuestras plantas de las idéas que hoy profesamos, cual lo hizo ante el calor de vuestras hogueras el infortunado anciano Galileo. No lo olvide *El Sentido Comun*, que ha llegado á conceptuarnos capaces de cometer una vil apostasía; la misericordia esa, que falsamente por supuesto, dice hemos querido implorar, la rechazamos porque nos ofende, no hemos pensado en ella nunca, no la pediremos jamás. *Jamás*, entendedlo bien.

Acaso estas expresiones parezcan á nuestro enemigo dictadas por el orgullo; pero acuérdese de que los mártires cristianos prefirieron morir, á cambiar sus creencias por las de sus verdugos, mediante una vergonzosa abjuracion; y esos mártires, léjos de ser acusados por su resistencia, han sido y son, por ella, universalmente admirados.

En cambio nuestro jactancioso contrario no hace más que arrastrarse por el polvo en demanda de agena proteccion, solicitando á *la fuerza* lo que la razon ni el derecho pueden en época alguna otorgarle, y se deshace en recordatorias para que no ataquemos á *las cosas y personas* de que se proclama representante, invocando á cada paso el decreto de 29 del último Enero. ¿No es esto, decimos ahora á nuestro turno, confesar su impotencia para la lucha legal, pedir misericordia de un modo esplícito y terminante? ¿Quiénes son los humillados en este caso, quiénes los que se abaten, quiénes los que demandan amparo para no verse envueltos y arrollados en el campo de la controversia? ¿Somos nosotros?.... Responda, con verdad, si es que sabe hacerlo, *El Sentido Comun*.

Mas... no tema el expresado papel que nos alcancen las iras que intenta desatar en nuestro daño; pensamos invertir muy corto número de nuestros ócios en hablar, ya sea en pro ya en contra, de los escritos que se sirva consagrarnos en sus columnas. Tenemos en lo que vale, á nuestro contrincante, para que nos infunda desconfianza su lógica especial y ambicionemos, en consecuencia, atraerlo á nuestro partido, por medio de la discusion.

Los tiempos marchan, y el mundo con ellos: la simiente de nuestra doctrina es conducida á todas partes en álas del puro y vivificante soplo de la civilizacion; nuestra propaganda no puede detenerse, se hace por sí sola, porque las conciencias comienzan á

© Biblioteca Nacional de España

despertar de su letárgico sueño y reclaman yá para sí la reivindicacion de sus derechos, que solo el Espiritismo puede ofrecerles. En vano es afanarse en oponer diques al torrente de las modernas idéas: al fin han de llegar, á despecho de los que temen su potente empuje, al lugar de su desagüe, á la moral universal y única, á la religion del Dios-Espíritu. Revuélvanse, en sus furores, contra el hecho que debe consumarse, los intolerantes antropomorfistas, los que en el seno de los pueblos cultos han establecido la antropolatría; vomiten maldiciones y halaguen todavia la criminal esperanza de hacer con la *Ciencia* lo que un dia hicieron con la *Doncella de Orleans* y con la *Razon* lo que se reservó para *Cornelia Bororquia*, si la Razon ó la Ciencia llegáran alguna vez, personificadas, á caer en sus destructoras manos. Todo será inútil, porque, por más que le pese á *El Sentido Comun*, los hijos de este siglo son más sábios para sus intereses que los que se han llamado á sí mismos, (poseidos de soberbia y como por antífrasis,) los hijos de la luz.»

Asi que, pedir misericordia, nosotros, hijos de este siglo, á los hijos de... las tinieblas... eso no puede acontecer jamás.

Entendedlo bien, JAMAS!!!

E. Manera.

PÁRRAFOS SUELTOS.

Hablando nuestro colega *El Sentido Comun* acerca de los hechos y fenómenos del Espiritismo, dice en su número correspondiente al 21 de Febrero último:

«La doctrina católica dá de ellos la explicacion más lógica, más satisfactoria, y que mejor resuelve todas las dificultades: la intervencion diabólica. Admitida ésta, desaparece el misterio, se aclara lo incomprensible, y todos los hechos más estupendos hallan su solucion conforme á los principios de la filosofía y de la religion. Esta explicacion es la única razonable, porque es la única verdadera. Sabemos el poder del demonio, el linage de sus operaciones, el alcance de su fuerza sobre la naturaleza, la extension de sus conocimientos, sus pérfidas intenciones, y su perseverancia y variedad de medios para maquinar la ruina espiritual del

© Biblioteca Nacional de España

hombre y su eterna condenacion. Todo esto, sin embargo, siempre *con permision divina y con sujecion absoluta á su adorable voluntad*, que le hace ser instrumento de los planes sapientísimos de su providencia, como la justicia al verdugo....»

Es *indudable* que en todo, absolutamente en todo, dice *bien* y dice *verdad El Sentido Comun* (¡!) ¿Á quién, sino al *demonio*, podia habérsele ocurrido en nuestros dias tratar de sujetar al hombre en todas sus acciones á la moral cristiana, inspirarle su mejoramiento porque tal exige la ley, despertarle en sus sentimientos de adoracion la idéa de desposeerse de todo lo que pueda hacerla impura, y mirar á *todos* los hombres como hermanos, amándolos como á sí propio se ame?... Tal, al ménos, han sido las primeras comunicaciones que del *demonio* recibiéramos, con expresa recomendacion de procurar por nuestra parte que dejáran de ser letra muerta los preceptos cristianos.

La explicacion, pues, á que *El Sentido Comun* se refiere, está en lo firme.... desde que *el árbol malo puede producir buenos frutos*, cosa á la verdad nueva para nosotros. Con esto fácilmente se comprende que desaparezca el misterio (que en el Espiritismo nunca ha existido), que se aclare lo incomprensible (tal vez para *El Sentido Comun)*, y que los más estupendos hechos hallen la solucion apetecida por el periódico anti-espiritista. Está fuera de toda duda que esa explicacion es la *única razonable*, porque.... es la *única* verdadera, aunque haya quien crea que se dá de frente con la *lógica*, con la *razon*, con la *verdad* que resulta de la *observacion* detenida y, ántes que con todo, con el *sentido comun* (no periódico).

Felicitamos por su tino á los que *saben el poder del demonio* (que nos alegramos ignorar), *el linage de sus operaciones* (que celebramos no conocer), *el alcance de su fuerza sobre la naturaleza* (que, á Dios gracias, no hemos tenido ocasion de medir), *la extension de sus conocimientos*, (saber que no apetecemos), *sus pérfidas intenciones* (que tampoco hemos intentado penetrar y así estamos contentos), *y su perseverancia y variedad de medios para maquinar la ruina espiritual del hombre y su eterna condenacion*, contra las cuales, concediéndolas en toda la extension que *El Sentido Comun* las conozca, que poco nos importa conceder, abrigamos la conviccion de triunfar con el favor de Dios, que en su inmensa bondad nos alienta y sostiene para perseverar en el bien, que es su ley, y por cuyo reinado trabajaremos sin darnos punto de reposo.

© Biblioteca Nacional de España

Si alguien cree que es una BLASFEMIA eso de afirmar que cuanto el *demonio* hace, al decir de *El Sentido Comun*, lo verifica *siempre con permision divina, y con sujecion absoluta á su adorable voluntad*, deseche su juicio como mera preocupacion; que el periódico anti-espiritista lo absolverá.... ¡Dios sirviéndose de tan distinguido *instrumento*, como lo es el *diablo*, para los sapientísimos planes de su providencia!.... Pues no lo hemos de creer?... ¡Como que es una ocurrencia de *El Sentido Comun!!!*... De hoy más, yá podrán decir algunos que el responsable de sus obras no es el *diablo*, sino Dios que le hace ser su instrumento, como la justicia al verdugo... ¡Qué atrocidad!

¡Perdónalos, Señor, que no ven más allá de sus intereses!...

*
* *

«Ocurre en esto (en lo de la explicacion de los hechos)—dice el mismo periódico citado,—una cosa *á todas luces providencial*. En cuanto sale una hipótesis nueva para explicar los fenómenos espiritistas, los defensores de las otras se unen todos para derribarla, y lo consiguen con pocos esfuerzos. Sólo la *teoría demoniaca* de la teología queda en pié, sin que ninguna objecion la pueda debilitar.

Y es que la Providencia *ha dispuesto que se inventen* todas aquellas hipótesis, y que *todas resulten falsas y absurdas*, para que ninguno pueda equivocarse acerca del verdadero carácter de aquellos fenómenos extraordinarios, que no tienen explicacion en ninguna causa natural.»

Lo mismo que nosotros deciamos. Fuera de la *teoría demoniaca* de la teología, no hay *verdadera* explicacion de esos fenómenos tan extraordinarios. Lo que tiene es que esa teoría, que *El Sentido Comun* cree que ninguna objecion pueda debilitarla, ha sido victoriosamente rebatida una y otra y cien veces. No ha habido un sólo periódico espiritista que no la haya contestado dos, tres y cuatro veces, sin que los adversarios del Espiritismo y partidarios del *demonio*, se hayan atrevido á replicar sobre ello ni áun de pasada. ¿Qué más? ¿quiere *El Sentido Comun* DISCUTIR, entiéndalo bien, DISCUTIR, acerca del personage que dá vida á su teoría? Nosotros estamos dispuestos á demostrarle que no existe tal ente, y consiguientemente que su *teoría*, tan fuerte y sana como la cree, es *falsa*. ¿A que no acepta el reto?

En cuanto á lo demás del párrafo que antecede ¿qué diremos

© Biblioteca Nacional de España

nosotros, despues de haber oido á otros decir que es una monstruosidad, parto de algun cerebro enfermo?...

Fíjense nuestros lectores, puesto que *El Sentido Comun* viene yá fijándose.

«La Providencia (que es *Sábia*), ha dispuesto que se inventen hipótesis falsas y absurdas,» Es decir, el *bien* dando de sí el mal, disponiendo que se invente el mal.

¿Puede señalársenos otra afirmacion más herética, más impía, más descabellada, más ilógica y más falsa?

¿De cuando acá Dios *puede* disponer su propia negacion?... No otra cosa es disponer la invencion de lo falso y de lo absurdo.

Nó, carísimo cuanto extraviado colega; la invencion de lo falso y de lo absurdo, no es invencion divina; es la consecuencia del extravío de la razon; la consecuencia tambien de la falta de *sentido comun*, y sobre todo, la consecuencia inmediata de la ignorancia. No hay nada de divino en ello; es puro atraso humano.

Afirmar que en la Sabiduria (se trata de la de Dios), cabe siquiera la concepcion de lo falso y de lo absurdo, es mostrarse, quien tal afirme, desprovisto hasta de *sentido comun*.

*
* *

«El católico—prosigue nuestro anti-espiritista colega,—no duda. El Espiritismo se presenta sin velo á sus ojos como una operacion demoniaca. No se equivoca al calificarle, porque tiene la autoridad de la Iglesia, que le condena, y la autoridad de la historia que muestra los mismos fenómenos reproducidos en todos los siglos y paises con idénticas señales y circunstancias, y calificados de igual manera.—Los nó católicos, ó los que no siguen el criterio de la Iglesia, cierran los ojos y se obstinan en no ver. En su ceguera quieren ser á un mismo tiempo supersticiosos y filósofos, y los mismos esfuerzos que hacen para darse cuenta de estos hechos, son yá una supersticion.»

Terminaremos por hoy estos párrafos sueltos contestando al que acabamos de trascribir.

Si el católico-romano no duda, no es porque el Espiritismo se le presenta sin velo á sus ojos, como una operacion demoniaca; sino porque se le impone por fé una opinion, una creencia que, en lo referente á nuestra doctrina, es la antitesis del Espiritismo. No se le consiente enterarse de éste; se le prohibe terminante-

© Biblioteca Nacional de España

mente estudiarlo, y se le manda creer lo que se tiene interés de que crea. El espiritismo que á los católicos romanos *les presentan* sus guias, es un espiritismo á todas luces falso, un espiritismo incapaz de resistir el exámen ni la crítica, y que desaparece á la luz del verdadero Espiritismo. Aconseje *El Sentido Comun* que se procure estudiar el Espiritismo, que se trate de venir en conocimiento de lo que es por medio de sus obras, que á la luz las realiza, y verá inmediatamente la duda allí donde asegura que no existe, y poco despues la creencia espiritista se habrá hecho lugar en la conciencia del católico.

Los que no seguimos el criterio de la iglesia romana sobre el particular, no es tampoco porque cerremos los ojos, obstinados en no ver, como gratuitamente afirma *El Sentido Comun*; es precisamente todo lo contrario; ganosos de ver, los tenemos muy abiertos; y gracias á ello y á nuestros constantes deseos y trabajos en la averiguacion de la verdad, hemos podido convencernos que la explicacion que se nos da atribuyendo al demonio el orígen de los fenómenos espiritistas, es errónea, falsa y hasta falta de buen sentido. La calidad de los hechos, lo prueba: las consecuencias de ellos, que á vista de todos se desarrollan, patentizan ser de todo punto imposible que reconozcan un orígen malo. Esto, aparte de que, no existiendo realmente el principio á que se atribuyen esos fenómenos, la explicacion que sobre él se pretende fundamentar, se hunde por sí sola.

La teoría demoniaca, que de muy antiguo ha venido siendo exhibida por el romanismo como la solucion general de toda nueva idéa, de todo nuevo órden de hechos, de todo fenómeno que apareciera por primera vez en el campo de la observacion, está yá lo suficientemente desacreditada para que pueda ni siquiera hacer eco en los espíritus más débiles. La idéa del *demonio*, que en otros tiempos pudo tener su valor para amedrentar á los niños, no sirve hoy ni para esto. Los obreros de la inteligencia prosiguen su trabajo sin inquietarse por esa aberracion del sentido. La Ciencia marcha, y con sus progresos, con su luz, irán evaporándose las preocupaciones que el fanatismo procura sostener, y los errores que tanto dañan los espíritus.

Créanos el colega anti-espiritista: Si no tiene otra explicacion que darnos de los fenómenos que se realizan á impulsos de los séres de ultra-tumba, que la basada en la existencia del demonio,

© Biblioteca Nacional de España

está derrotado á los ojos del sentido comun, y pierde seguram ente el tiempo; porque ni el demonio existe, existiendo Dios, ni el tiempo lo aprovecha bien quien se ocupa en querer sostener lo que es contrario á la Sabiduría, á la Bondad y á la Justicia del Sér.

F. Martí.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Circular.

A continuacion publicamos la dirigida por la Espiritista de Madrid á sus hermanas las sociedades de provincias, como así mismo la contestacion que á ella ha dado la Espiritista Gaditana, que ha tenido á bien remitirnos nuestro querido compañero Marin.

Nada decimos aquí sobre la citada *Circular*, puesto que en otro lugar de este número nos ocuparemos de ella. Pasamos, pues, á reproducirla, y suplicamos á nuestros lectores le dispensen su atencion.

Dice así:

Sr. Presidente.

«El gran desarrollo é importancia que de poco tiempo á esta parte ha tomado el estudio del Espiritismo, la frecuencia con que se nos dirigen consultas por distintas Sociedades y Grupos de España sobre la marcha que deba adoptarse para seguir funcionando dentro de la legalidad creada por los últimos acontecimientos políticos, y el deseo de aunar nuestros esfuerzos para que la obra que hemos emprendido sea provechosa y fecunda, nos obligan á dirigirnos á V. con el fin de que se sirva exponer nuestra opinion á ese Centro que tan dignamente preside, por si cree conveniente que todos, guiados por un solo criterio, y adoptando una misma línea de conducta, contribuyamos de comun acuerdo á la continuacion de nuestros trabajos en pró de una gran doctrina y de la verdad.

Vastísimo es el campo, Sr. Presidente, dentro del cual podemos desenvolver nuestros principios. La actividad y la inteligencia hallan en la Naturaleza recursos inagotables para llevar á todas las conciencias nuestras convicciones y á todos los pensamientos nuestras ideas. Y en el órden moral podemos levantarnos á gran-

© Biblioteca Nacional de España

de altura sin que nadie lo estorbe, sobre todo, si los hechos vienen con su evidencia á corroborar nuestras palabras.

No sabemos si por desgracia nuestra, ó si respondiendo á algo providencial que gobierna el progreso de los mundos, determinadas fases del Espiritismo experimental no han tomado todavía, ni acaso tomen en mucho tiempo, á pesar de los laudables esfuerzos de algunos de nuestros hermanos, carta de naturaleza entre nosotros. Las fuerzas desconocidas que en el tecnicismo científico se denominan ya «fuerzas psíquicas,» parece que no encuentran natural desarrollo en casi toda esta raza latina, y que solo allá en el norte de América y Europa, se prestan al análisis y observacion de los pensadores, para que nos vayan presentando como hechos concluyentes é innegables, la infinita série de fenómenos que resultan de la comunicacion con el mundo invisible.

La experiencia, pues, nos enseña, que lo que está destinado á crecer y tomar cuerpo entre nosotros es principalmente la filosofía espiritista con su aplicacion inmediata á las ciencias y á las artes. Y no queremos con esto decir que debemos abandonar y perder de vista toda aquella experimentacion que responda á nuestros esfuerzos y á nuestros deseos. Antes por el contrario, creemos que nuestro deber es perfeccionarla é investigar sus causas, siempre que se nos presente ocasion.

En nuestro concepto, tres son los objetos principales que debe proponerse toda asociacion espiritista: reconstituir nuestra filosofía por medio del estudio y bajo el criterio racionalista; propagarla en el periódico, en el libro y con la palabra, persuadiendo siempre, sin imponerse nunca, y practicar por medio de la experimentacion y del ejemplo.

Conocer y amar: hé aquí el objetivo espiritista: por esto el primer lema de nuestra bandera es: «*Hácia Dios por la caridad y la ciencia.*» Y como no basta proclamar un principio, sino que, además, es preciso realizarlo, nada más conducente que asociarse en agrupaciones que sumen los esfuerzos de las inteligencias y voluntades cuya aspiracion es el bien.

Debemos ante todo, y con especial detenimiento, procurar que se perfeccione entre nosotros el precioso don de poder entablar comunicacion intelectual con Espíritus verdaderamente superiores y sábios; facultad que se extravía fácilmente si no se dirige bien, y está sujeta á errores muy funestos si no se sabe encaminar so-

© Biblioteca Nacional de España

bre todo interés mezquino, ó sobre toda conveniencia individual, salvo casos muy especiales.

Las revelaciones de los Espíritus pueden arrojar clarísima luz sobre nuestros estudios é investigaciones en la ciencia prehistórica, en la arqueología, numismática, paleontología, medicina, antropología, cosmología y astronomía: pueden penetrar en las oscuridades de la historia, y en la de todas aquellas ciencias que levantadas sobre hipótesis más ó menos racionales, no resultan bastante averiguados sus fundamentos; pueden, en una palabra, ayudar á desentrañar aquellas verdades que más se resisten á un análisis profundo. Y su inmensa trascendencia en la humanidad será influir en la educacion, creando costumbres más puras y depurando la moral, encaminándonos por consiguiente á otra civilizacion que eleve nuestro planeta á aquel ideal que late en nuestras conciencias armónicamente, y bulle en nuestra mente en multitud de combinaciones de belleza y arte. Y como tales revelaciones deben ser fuego creador de nuevas ideas y fuerza poderosa que mueva al mundo á más grandes destinos, llamamos sobre esto muy especialmente la atencion de todos nuestros hermanos, para que dediquen á su perfeccion y desarrollo toda su inteligencia y asiduos cuidados.

En las actuales circunstancias, en que una nueva evolucion histórica ha cambiado la faz política de la sociedad española, nuestra conducta debe ser circunspecta, nuestra marcha serena, nuestras obras de atraccion.

El Espiritismo tiende á reinar sobre las conciencias con la razon, nunca sobre los hombres con la violencia. Por eso acepta y vive dentro de toda legalidad en que los vuelos del espíritu hallen de algun modo espacio á la libre emision del pensamiento; y sin turbulencias, sin agitaciones, sin herir creencias ni lastimar sentimientos de antiguo muy arraigados, podemos propagar nuestros principios y popularizar nuestra ciencia, atrayendo los corazones á las verdades que proclamamos.

Tiene el Espiritismo en sí harta demostracion, suficiente verdad, sobrada lógica para oponerse al error que, por grande que sea su imperio sobre las almas, al fin caerá, como aquellos imponentes edificios de secular solidez, á los cuales, mejor se les derriba minando lenta y acertadamente sus cimientos, cuando más inquebrantable parece la resistencia de sus fuertes muros.

© Biblioteca Nacional de España

Este es, Sr. Presidente, nuestro humilde parecer sobre lo expuesto, y le suplicamos que, al acusarnos recibo de la presente circular, se sirva tambien exponer su ilustrada opinion y la de los individuos que constituyen esa Asociacion Espiritista, á quienes afectuosamente saludamos.

Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.—Madrid 31 de Enero de 1875.—El Presidente, Vizconde de Torres-Solanot.—El Secretario General, Daniel Suarez Artazu.—Sr. Presidente de»....

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE CÁDIZ.

Al Sr. Presidente de la Espiritisia Española.

Señor Presidente: la Sociedad espiritista de Cádiz ha recibido, con agradecimiento, la circular que le ha dirigido su hermana de Madrid para el objeto de acordar la línea de conducta á que debemos sujetar en las presentes circunstancias nuestros actos de propaganda de la purísima doctrina, cuyo lema es: «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

La sociedad gaditana entiende, como la de Madrid, que la mision del Espiritismo en general es la de ilustrar las conciencias y formar con ello el carácter moral de la sociedad en que vivimos; tomando por base la conveniencia general, por medios la caridad cristiana, y por punto de aspiracion, Dios. Bajo este criterio opina la Sociedad de Cádiz que la idea espiritista debe aunar sus esfuerzos, en cuyo desarrollo no pueden los poderes públicos oponer resistencia, porque él es, á la par que regenerador de la vida eterna del espíritu, regenerador tambien de la vida y costumbres que han de formar pacíficos y laboriosos ciudadanos.

La accion espiritista debe, en nuestro concepto, ser completamente agena á la política; y no porque en ella deje de haber muchos vicios que corregir, sino porque son otros los encargados de esas terribles luchas, las que, por otra parte paralizarian nuestra accion y nos inutilizarian para más altos efectos.

Si, pues, la reforma moral bajo un criterio ilustrado es el objeto capital del Espiritismo, y hácia ese objeto hacemos converger nuestros esfuerzos, no debemos por ello descuidar el estudio de

© Biblioteca Nacional de España

las fuerzas psiquicas, haciendo observaciones sobre los fenómenos que espontáneamente se presenten, ó provocándolos nosotros, cuando la condicion de los médiums parezca que á ello se presta.

La Sociedad de Cádiz entiende que no es la raza latina, destinada á sobresalir por el sentimiento, la que puede ser llamada á patentizar psiquicamente la presencia de los espíritus entre los hombres. Diferentes ensayos hemos intentado, guiados por los procedimientos que nos indican las relaciones de nuestros hermanos del Norte-América y de Paris y Lóndres: pero el éxito no ha correspondido á nuestros deseos. No negaremos por ello la existencia de los sorprendentes fenómenos que nos describen; pero séanos lícito sospechar que el lenguaje con que se visten en algunos casos, dista de la sencillez con que la naturaleza se presenta en su desarrollo, segun leyes.

La mayor y más arraigada vecindad que la raza sajona tiene en nuestro planeta y en todos los goces y adelantos de la materia y de las ciencias llamadas exactas, puede ser, en nuestro concepto, una explicacion de la preferencia con que en ella se manifiestan más patentemente las fuerzas psiquicas, que requieren para su mejor manifestacion organismos «ad hoc,» y anchos tubos conductores de esas fuerzas.

Períodos tienen las fuerzas naturales en su marcha progresiva de espansion y produccion de frutos en ciertas épocas, y en otras de concentracion y elaboracion de nuevas fuerzas.

El Espiritismo atraviesa, tal vez en estos momentos, un período de concentracion. Concentrémonos, pues: estrechemos nuestras distancias: pongámonos en frecuentes relaciones: confortémonos mútuamente: *tomemos nuevos brios en el ejercicio de la caridad á domicilio*, y en el estudio de nosotros mismos y en el del mundo de los espíritus, que nos deja inmenso campo velado casi por completo todavia á nuestra percepcion, porque no lo merecemos tal vez; y lo demás vendrá, y se nos dará por añadidura.

Esto presiente nuestra fé.

Dias calamitosos nos amenazan; pero firmes nosotros en que la justicia ha de cumplirse por sobre los hombres y los tiempos, porque la justicia es la expresion de la voluntad del SÉR; nuestra línea está trazada, y procuraremos no separarnos de ella, á pesar de los reveses.

© Biblioteca Nacional de España

Señor Presidente, en la efusion de nuestro sentimiento hemos ido mas allá, tal vez, de lo que corresponde á un modesto círculo de provincia, formado de hombres de buena voluntad, pero nada más. Y no hemos tenido en cuenta, que nos dirigimos á una sociedad formada de hombres fortalecidos en la ciencia, y presididos por otro, que á sus especiales conocimientos reune una constancia incansable para sacar á flote la blanca bandera del Espiritismo. Os rogamos, Sr. Presidente, que no lo lleveis á mal. Nosotros procuraremos seguir vuestro ejemplo en la constancia, y aprovechar las inspiradas lecciones que de la Sociedad Espiritista Española nos llegan.

Dios y caridad. Cádiz 15 de Febrero de 1875.—El Presidente, Juan Marin y Contreras.—Los secretarios, Francisco de P. Coli. Rafael Brau.

BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA. (1)

Conclusion. (2)

PERÍODO DILUVIANO.

43.—Este periodo está marcado por uno de los más grandes cataclismos que haya experimentado el globo, dando nueva forma á su superficie y destruyendo absolutamente multitud de especies vivientes de las cuales no se encuentran sino despojos. Por todas partes se hallan vestigios que acreditan su generalidad. Las aguas violentamente sacadas de su receptáculos, invadieron los continentes arrastrando consigo tierras y rocas, descalzando las montañas y desarraigando bosques muchas veces seculares. Los nuevos depósitos que aquellas aguas formaron, se designan en Geologia con el nombre de *terrenos diluvianos*.

44.—Uno de los rasgos más significativos de este gran desastre son las rocas llamadas *bloques erráticos*, que son pedazos de

(1) Del Génesis segun el Espiritismo, por Allan Kardec.
(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

granito que se hallan aislados en las llanuras descansando sobre terrenos terciarios y en medio de terrenos diluvianos; estas rocas proceden de montañas distantes á veces centenares de leguas de los sitios que se encuentran. Es evidente que no han podido ser trasportados á tan grandes distancias sino por la violencia de las corrientes (1).

45.—Otro hecho no ménos característico y cuya causa no puede explicarse aún, es, que en los terrenos diluvianos se encuentran por primera vez los *aerolitos* (2) de donde se infiere que es en aquella época cuando principiaron á caer, porque la causa que los produce no existia quizás en las épocas anteriores.

46.—Hácia esta época es tambien cuandos los polos principian á cubrirse de hielos y cuando se formaron los ventisqueros de las montañas, lo cual revela un cambio notable de temperatura en el globo. Este cambio debió ser súbito; porque si se hubiese verificado gradualmente, animales como los elefantes que sólo viven hoy en los paises cálidos y que se encuentran en tan gran número en estado fósil en las tierras polares, hubieran tenido tiempo de retirarse poco á poco hácia las regiones más templadas. Todo prueba por el contrario, que debieron ser bruscamente sorprendidos por un gran frio y envueltos en seguida por los hielos.

47.—Ese fué, pues, el verdadero diluvio universal. Son varias las opiniones acerca de las causas que pudieron producirlo; pero séan las que fueren, el hecho en sí mismo es evidente.

Se supone generalmente que hubo un cambio *brusco* en la posicion del ege de la tierra, á consecuencia de lo cual cambió la situacion de los polos, resultando de esto una proyeccion general de las aguas sobre la superficie. Si este cambio se hubiese producido lentamente, las aguas se hubieran dislocado gradualmente, sin sacudimiento, mientras que todo indica una conmocion violentísima y repentina. Ignorándose, como se ignora la verdadera causa, no pueden emitirse sobre este punto más que hipótesis.

---

(1) Uno de esos bloques procedente sin duda alguna, segun lo indica su composicion, de las montañas de Noruega, sirve de pedestal á la estátua de Pedro el Grande en San Petersburgo.

(2) Aerolito, (piedra que cae del aire) llámanse así ciertas piedras de un color generalmente negruzco que caen de la atmósfera.

© Biblioteca Nacional de España

El dislocamiento súbito de las aguas puede tambien haber sido ocasionado por el levantamiento de ciertas partes de la costra sólida y la formacion de nuevas montañas en el seno de los mares, como ocurrió al principio del periodo terciario; pero además de que el cataclismo no hubiera sido general, esto no explicaria el cambio repentino de la temperatura de los polos.

48.—En el cataclismo causado por la conmocion de las aguas, y el súbito enfriamiento, perecieron muchísimos animales; otros para escapar de la inundacion se retiraron á las alturas, refugiándose en las cavernas y grietas, donde murieron en masa, sea por el hambre, sea devorándose unos á otros, ó sea tal vez por la invasion de las aguas que alcanzarian el nivel de los sitios en que se habian refugiado y de donde no pudieron escapar. Así se explica la gran cantidad de osamentas de animales diversos, carnívoros y de otras clases que se encuentran mezclados en ciertas cavernas, llamadas por esta razon *cavernas ó concavidades osarias*. Se hallan con mucha frecuencia debajo de las estalagmitas, y en algunas de ellas parece que las osamentas hayan sido depositadas allí por las corrientes de las aguas. (1)

PERIODO POST-DILUVIANO Ó ACTUAL.—APARICION DEL HOMBRE.

49.—Una vez restablecido el equilibrio en la superficie del globo, la vida vejetal y animal recobraron pronto su actividad. El suelo ya afirmado tomó un carácter más estable; el aire más depurado convenia á órganos más delicados; el sol que brillaba con todo su explendor al través de una atmósfera límpida, esparcia con su luz un calor ménos sofocante, más vivificante que el de la hornaza interior. La tierra se poblaba de animales ménos feroces y sociables; los vegetales, ya más suculentos, ofrecian una alimentacion ménos grosera; todo, en fin, estaba preparado en la tierra para recibir al nuevo huésped que debia habitarla. Entonces fué cuando *apareció el hombre*, el último sér de la creacion, cuya inte-

(1) Se conocen gran número de cavernas de esta clase, algunas de las cuales son de una extension considerable. Las hay en Méjico que miden muchas leguas; la de Aldelsberg en Carniola, (Austria) no tiene ménos de tres leguas. Una de las más notables es la de Gailenreuth, en Wurtemberg y se encuentran varias en Francia, Inglaterra, Alemania, Sicilia y otros puntos de Europa.

© Biblioteca Nacional de España

ligencia debia concurrir en lo sucesivo al progreso general, progresando él al mismo tiempo.

50.—El hombre ¿existe realmente en la tierra despues del período diluviano, ó bien apareció antes de esta época? Cuestion es esta muy controvertida ahora; más su solucion, cualquiera que ella sea, no tiene una gran importancia, porque en nada cambiaria el conjunto de los hechos demostrados.

Lo que ha hecho creer que la aparicion del hombre ha sido posterior al diluvio, es que no se ha encontrado vestigio ninguno auténtico de su existencia durante el periodo anterior. Las osamentas descubiertas en diferentes lugares, y que han hecho creer en la existencia de una supuesta raza de gigantes antidiluvianos, se ha reconocido posteriormente que esas osamentas procedian de elefantes.

Lo que es positivo, sin que pueda caber género alguno de duda, es que el hombre no existia ni en los períodos primario, de transicion, ni secundario; no sólo porque no se encuentra rastro alguno que pueda indicar su existencia, sinó porque no habia en la tierra condiciones de vida para él. Si es que ha existido en el período terciario, no pudo ser sinó en sus últimas épocas, y aún así, deberia ser muy raro; de otro modo, como se encuentran vestigios muy delicados de tan gran número de animales correspondiente á aquella época, no parece probable que los hombres no hubiesen dejado rastro ninguno, yá de sus osamentas, ya de cualquier género de los trabajos que le distinguen.

Por lo demás, el período diluviano, habiendo sido corto, no ha determinado notables cambios en las condiciones climatológicas ni atmosféricas; los vegetales y los animales son los mismos ahora que antes, y por consecuencia no hay imposibilidad material en que el hombre existiera en la fecha del gran cataclismo; la presencia del mono en aquella época aumenta el número de las probabilidades de este hecho que recientes descubrimientos parece que confirman (1).

Como quiera que sea, y haya ó no existido el hombre antes del diluvio universal, lo cierto es que su papel humanitario no ha empezado á delinearse realmente, sinó en el período post-diluviano que puede considerarse como caracterizado por su presencia.

(1) Véanse los trabajos de Mr. Bouches de Perthes.

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

La falta de espacio nos ha impedido publicar en el presente número lo que tenemos escrito acerca de la Circular de la Espiritista Española y del juicio que dicho documento le ha merecido á *El Sentido Comun*.

Esperamos darle cabida en nuestro próximo número, aunque para ello tengamos que postergar algunos otros originales.

ADVERTENCIAS.

La Correspondencia deberá dirigirse á don M. Garcia, Empecinado, 7, sin otra indicacion.

Recordamos á los señores suscritores que esta Administracion no puede responder del extravio que, por falta de ir certificados, sufren algunas remesas de libros que se nos piden. Para evitar esas pérdidas ó poder reclamar en correos, recomendamos el certificado, cuyo requisito no llenaremos si expresamente no se nos previene al hacer el pedido.

ERRATAS MÁS NOTABLES DEL NÚMERO ANTERIOR.

Página.	Línea.	Donde dice.	Debe leerse.
130	26	sodiedad	sociedad
130	31	hora	ahora
137	11	tiempo	triunfo
138	1 y 2	y se apresta y se aprestan	y se aprestan
148	20	solas	solaz
151	9	idiosincrancia	idiosincrácia
152	17	vostoros	vosotros
152	3	covnicciones	convincciones
155	32	rupeba	prueba

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Abril de 1875. Núm. 7.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—Para *El Sentido Comun* de Lérida. Satanás ante el verdadero sentido comun.—La circular de la sociedad espiritista española y *El Sentido Comun* de Lérida.—Refutacion del materialismo (continuacion).

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

X.

Pues bien; si en el elemento material moramos actualmente y en él existe la creacion de la forma con su infinidad de nebulosas, de sistemas solares y de mundos, en cada uno de los cuales hay diferentes sustancias, diversos modos y distintas leyes que sentir, que conocer y dominar, ¿cómo es posible que con una sola existencia realizada en la tierra, se sienta, se conozca y se domine la creacion?... Concretándonos á la tierra misma, ¿qué hombre, qué inteligencia, qué espíritu de los que en ella moran ó han morado, escepto Jesucristo, conoce sus sustancias, sus evoluciones, sus organismos, sus influencias y sus leyes?... Seguramente ninguno. Las ciencias todas, sin excepcion, se encuentran en los rudimentos, y progresarán con el desarrollo sensible é intelectual del sér

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Febrero.

© Biblioteca Nacional de España

humano. Y aún respecto de estas mismas ciencias, no debemos olvidar que la altura á que en la actualidad alcanzan no es debida á los conocimientos de una existencia, no es efecto de la vida de una generacion, sino el resultado total de los conocimientos de todas las existencias, el efecto de la vida de todas las generaciones, el producto del trabajo de todas las humanidades, que pagando su natural tributo han pasado por este globo, legando á sus descendientes el fruto de sus vigilias y de su actividad.

¡Es la existencia humana tan corta cuando es larga, que el espíritu apenas tiene tiempo de conocer á grandes rasgos las condiciones de su nueva y transitoria morada! En efecto, ¿qué son 50 años de vida para la investigacion de la naturaleza de nuestro mundo? ¿Qué conocimientos pueden adquirirse en tan corto espacio de tiempo, máxime cuando aún de este reducido número, término medio de la vida, tenemos que restar por lo ménos 30 años invertidos en dormir, en el periodo de la infancia y desarrollo orgánico, y en satisfacer una infinidad de necesidades naturales y sociales?

Además, como todas las generaciones van progresando en perfeccion intelectual y moral por medio del contingente de trabajo y experiencia prestado por las generaciones anteriores, de no haber más que una encarnacion, resultaría manifiesta diferencia de aptitud y desarrollo en los espíritus moradores del espacio, como final objeto de su carrera, puesto que las primeras humanidades no tuvieron iguales medios de progreso que las sucesivas, y habiendo todas contribuido con el mismo esfuerzo, relativo á su manera de ser, implicaria injusticia en la Causa Suprema, que privaria á los unos de los elementos concedidos á los otros para desarrollar sus facultades, ó lo que es lo mismo, negaría á las primeras y anteriores generaciones la felicidad de las últimas y posteriores. Y esta injusticia se acentuaría notablemente en los séres cuya muerte prematura les deshereda del beneficio de adquirir el progreso indispensable para desarrollar el gérmen de sus naturales facultades, que quedaria infinitamente latente, siendo por consecuencia una creacion estéril sin fruto ni provecho, y tan estacionaria y absurda como el mitológico infierno de los paganos y de los romanistas.

Pero tratemos más ámplia y filosóficamente esta importante cuestion.

© Biblioteca Nacional de España

Siendo uno el principio y elemento de la creacion, (1) en nada pueden existir diferencias fundamentales ni esenciales. La materia en sus diferentes aspectos, y el espíritu en sus diversas fases, no son más que distintas maneras de agrupacion, distintos grados de fuerza, distintos modos de accion.

La actividad universal, que es base de la existencia y origen de la vida, encierra una gradacion infinita que propende al infinito desarrollo; y cada una de las manifestaciones propias que caracterizan á los séres y á las cosas, distinguiéndolas del resto, constituyen esa sorprendente multitud de fases y maneras de existencia y de vida, de propiedades y facultades que dividen á la esencia en aspectos y modos, y que garantiza al propio tiempo la existencia permanente de toda individualidad dinámica.

En esta misma actividad podemos encontrar la causa de la fuerza y de la afinidad, de los conjuntos y disgregaciones, de las simpatías y antipatías, de los sonidos, de los colores, etc.; de todo, en fin, lo que difiere y se atrae, se rechaza y modifica. Esta actividad, como en otra ocasion tengo manifestado, la considero el tronco, la síntesis de la ley que todo lo preside y lo gobierna; la expresion más perfecta, evidente y comprensible de la unidad de la Causa en la variedad del efecto; de la inmutabilidad del principio en la mutabilidad de la sustancia; de la justicia de Dios en la diferencia de beneficios que observamos en los séres.

Porque si la Causa es una, inmutable y justa; justa, inmutable y única debe ser la ley á que se encuentre sometido el efecto; y la variedad, la mutabilidad y la diferencia, son fases transitorias que demuestran la perfectibilidad de la creacion entera; automática é igual en la naturaleza física, consciente y expontánea en la naturaleza inteligente; pero poseyendo ámbas naturalezas en sí, ó lo que es lo mismo, en la esencia universal, el gérmen de todo su desarrollo, de todo su progreso, de toda su actividad ulterior.

Y de esta manera, conciliados los atributos de la causa con las manifestaciones del efecto, fácilmente se armonizan la necesidad absoluta del cumplimiento de la ley divina con el libre albedrío

(1) Nos referimos *siempre* á la creacion de *la forma*, puesto que no pudiendo surgir *algo* de *nada*, y siendo Dios infinito, la esencia universal es *eterna* en Dios.

© Biblioteca Nacional de España

del sér inteligente, y se encuentra la razon de la diversidad de modos y de estados que ostentan y en que viven los espíritus.

Aclaremos más la idea, concretándonos al sér inteligente, que es el principal objeto de nuestro estudio.

Todos los espíritus poseen, desde que son, igual aptitud, idéntica potencia, los mismos medios de accion. Esta igualdad es efecto de la justicia distributiva absoluta de la Causa, que á todos les dotó de iguales dones. Pero como uno de ellos, el más precioso, es el libre albedrío, la libertad de accion y de eleccion, el espíritu que, dentro del infinito, tiene que cumplir toda la ley, es dueño en el tiempo de retardar cuanto quiera su cumplimiento. Todo el gérmen de actividad que en sí encierra, lo desarrollará en su existencia sin fin, en su vida total; pero lo irá verificando por grados y á medida de su deseo, por medio de su trabajo, segun su voluntad. Y como cada grado de actividad desarrollado representa una potencia, un dominio, una sensibilidad y una inteligencia distintas, un modo de ser propio, especial, característico, de aquí que, poseyendo todos igual aptitud, idéntica potencia y semejantes medios de accion, por el solo uso de la libertad cada uno saca de sí mismo lo que desea poseer, y la infinita diferencia de grados en voluntad que existe y que se ponen en accion, constituye la infinita diferencia de modos de ser que distinguen á los espíritus. De donde nos resulta que:

La unidad, procede de la causa.

La variedad, emana del efecto.

La variedad marcha infinitamente á la unidad.

El efecto tiende infinitamente á la causa.

Ahora bien; si cada grado de actividad afecta un modo de existencia, de vida, de potencia, de dominio, de sensibilidad é inteligencia, cada espíritu será tal cual le permita ser y corresponda á su estado actual de desarrollo y perfeccion, tendiendo á una forma y á un elemento adecuados que le faciliten su accion y manifestacion propias, necesidad lógica de donde se desprende la variedad infinita de sustancias, de mundos, de ambientes, de organismos, de tendencias, de actos, etc., que conocemos, admiramos, y constituyen la escala natural que solidariza á todo el universo.

Mas siendo todos estos grados transitorios, y encontrándose el espíritu sujeto al absoluto cumplimiento de la ley que por una tendencia constante y atractiva le estimula hácia el progreso y la

© Biblioteca Nacional de España

felicidad, cuando por su deseo, cuando por su voluntad, cuando por su trabajo (efectos todos de su libertad) ha adquirido nuevo desarrollo, otro grado de actividad, superior modo de ser, en una palabra, no brindándole ya su forma y elementos de accion medios de mayor progreso ni aún de realizacion, necesita de otros, que relativos á su estado actual, le permitan manifestarse tal cual es, y le ofrezcan ancho campo á sus nuevas y justas aspiraciones para poder seguir ejerciendo su magnífica prerogativa de libertad. Entonces, su propia naturaleza rechaza la sustancia, el mundo, el ambiente ó el organismo en que residia, y siente afinidad á otros elementos, á otras esferas que le brinden la satisfaccion de sus gustos, la manifestacion de su adquirido perfeccionamiento, la realizacion de sus nuevas tendencias, donde pueda existir de otra manera; pensar, sentir y obrar de nuevo modo.

¿Qué sería, pues, del progreso y del libre albedrío, qué sería del espíritu, si limitándole á una reducida esfera de potencia y accion, una vez conocida y dominada, se le privase de los elementos indispensables para proseguir realizándose en el infinito de modos por que tiene que ir pasando para cumplir su perfeccionamiento y elevarse hácia la unidad, que es la tendencia constante que le atrae?

Haciendo caso omiso de esa multiplicidad de séres que forman el reino orgánico desde el infusorio microscópico más rudimentario al jocko más perfeccionado, entre los cuales es evidente la diferencia sustancial y orgánica, y concretándonos á la raza que por tener conciencia de que existe se distingue de todas las demás con el nombre de *género humano*; refiriéndonos exclusivamente al hombre, á poco que discurramos é investiguemos, encontraremos marcadísimas diferencias texturales que cada una de ellas presenta un aspecto diferente, un carácter distinto, y determinan diversas condiciones intelectuales y sensibles. Notables diferencias en la extructura humana aparecen á primera vista entre el monstruoso habitante de la Nueva Holanda, el negro, el groelandés, el papú, el malés, el mongol, el caucasiano, el europeo, etc., dispuestas cada una convenientemente á soportar un clima, una alimentacion y un trabajo distintos: y respecto al órgano de la inteligencia, el ángulo facial, que segun los frenólogos es el termómetro inteleca tual, determina una escala de 15 grados próximamente entre los 70° que acusa la cabeza del kalmuco y los 85° de la del más perfecto europeo.

© Biblioteca Nacional de España

Esta evidente variedad de condiciones sustanciales y orgánicas que en nuestro mundo observamos, nos demuestran la existencia de un infinito de elementos en esas miriadas de mundos, que á inconmensurables distancias del nuestro se ciernen en el espacio, y nos conducen á aceptar la pluralidad de vidas del espíritu por medio de la reencarnacion progresiva, tanto en una misma esfera para apurar en ella todo el progreso que brindarle pueda, cuanto de unas en otras para encontrar en ellas los medios adecuados de realizacion cuando el estado del espíritu sea superior al desarrollo de un planeta.

Porque en la existencia orgánica, en la vida de los mundos, la materia que ha de constituir las envolturas ú organismos donde los espíritus encarnen, debe encontrarse relacionada tanto en combinacion y equivalentes, cuanto en textura, al modo de ser actual de aquellos, á su grado adquirido de facultades perceptivas y comunicativas, y al desarrollo de su propiedad sensible; puesto que siendo los nervios y los órganos de sensacion los vehículos de todas las impresiones, estas serán conducidas al sensorio cerebral, con tanta más intension y finura, cuanto mayor sea la susceptibilidad impresionante de aquellos.

—Eso parece ser lo natural y lo lógico, porque á cada manifestacion orgánica del espíritu corresponderá distinta sustancia y aparato. En nuestro mundo, que podemos considerar á la materia en general dividida en tres clases de moléculas, ó sean dinámica, química y fisiológica, en representacion de la fuerza, de la sustancia y de la ordenacion, se combinará naturalmente en diferentes proporciones para constituir los distintos gérmenes elementales dispuestos á conformarse para cada necesidad espiritual.

—Así es, en efecto; todo rudimento orgánico vegetal ó animal, gomoso ó mucoso, es una combinacion de esas tres clases de moléculas en especiales fórmulas. En ella no aparecen tegidos, ni célular ni membranas, ni se marca sistema alguno; pero se coloca en condiciones convenientes, recibe las influencias necesarias, y se inicia el desarrollo; obra el espíritu, le presta animacion, y se formula un sistema orgánico á propósito para ejercer las funciones de la vida.

La tendencia típica del modo espiritual, ó sea la accion del periespíritu sobre los gérmenes reproductores, determina reacciones especiales en la sustancia embrionaria, y su potencia de forma vá

© Biblioteca Nacional de España

modelando un aparato con vasos, nervios, fibras, etc., con todo lo necesario, en fin, para manifestarse y aparecer en la naturaleza orgánica tal cual es en cada una de las distintas etapas de su existencia.

—Segun Mr. Figuier, «el alma humana pasa, despues de la muerte, á un nuevo cuerpo, vá á encarnarse en otro organismo, y á constituir un sér muy superior al hombre en poder moral.» (1)

—Si esa opinion se concretase á las encarnaciones sucesivas del espíritu en centros adecuados al modo relativo de su pureza, estaria conforme con ella, puesto que siendo menores las densidades de las sustancias que constituyen los mundos superiores, los cuerpos que revistan los espíritus serán menos groseros que los de la tierra y, por consecuencia, adecuados para dejar al sér moral más libre en su vida propia ó subjetiva; pero refiriéndose, como lo hace, á la vida inmediata despues de la muerte del organismo, creo, con gran fundamento, que el cuerpo que limita al espíritu es el mismo flúido perispiritual que revestia cuando encarnó en la tierra aunque más purificado y trasparente cada vez, por cuya circunstancia le brinda mayor número de percepciones.

No hay razon alguna para suponer que los espíritus imperfectos reencarnen inmediatamente despues de la muerte como parece desprenderse de la opinion de Figuier, que dice:

«Creemos que el alma humana, para elevarse en los espacios etéreos, tiene necesidad de haber adquirido un grado extremo de perfeccionamiento, y encontrarse libre de todo lo que la hace pesada; debiendo ser sutil, ligera, pura, escelente. Dichas condiciones son necesarias para que pueda separarse de la tierra y lanzarse hácia los cielos. Sin pretender hacer la menor comparacion, sino solamente con el objeto de expresar mejor nuestra idea, supondremos al alma humana un aereóstata celeste que se eleva hácia las sublimes alturas, con tanta más potencia y rapidéz, cuanto más ligera sea y más despojada se encuentre de toda mezcla impura. Porque el alma de un hombre perverso, malo, vil, traidor y bajo, no ha sido perfeccionada, epurada, aligerada; es pesada por las malas pasiones, por la grosería de sus apetitos que no ha podido destruir ó que no ha procurado más que aumentar. Sin po-

(1) *Le lendemain de la mort.* Cap. II, pág. 60.

© Biblioteca Nacional de España

der elevarse á las alturas celestes, dicha alma está condenada á permanecer sobre nuestro triste y miserable globo.»

«El hombre perverso y malo no se encuentra, segun nosotros, llamado á gozar, al menos inmediatamente, de la existencia feliz que se desliza en las serenas regiones del éter. Su alma permanece aquí abajo, para volver á comenzar una segunda existencia.»

. . . . . .

. . . . . .

«Solamente cuando esta alma convenientemente epurada se ha despojado de todas sus imperfecciones, podrá eliminarse de la tierra, y despues de la muerte de la carne lanzarse en el espacio para pasar al nuevo organismo que sucede al humano en la gerarquía de la naturaleza.» (1)

Semejante idea implicaria la negacion absoluta de las propiedades espirituales que determinan la verdadera y única potencia de vida y de individualidad. La pureza del alma, consecuencia del grado de progreso adquirido por el espíritu, aunque quisiera tambien considerarse que la fluidez y trasparencia de su envoltura le facilitára penetracion y residencia en las regiones espaciales más ténues, porque las densidades de los centros donde moren los espíritus se encontráran relacionadas á las densidades de sus cuerpos fluídicos, no obstaria para creer fundadamente que siendo aquellas variables al infinito, todos los grados posibles de condensacion periespiritál encontrarian en los espacios su adecuada region de vida y existencia, sin que hubiese necesidad de recurrir á la suposicion de que las almas atrasadas ó impuras «no pudiendo elevarse á las alturas celestes se encuentran destinadas á permanecer *sobre* nuestro triste y miserable globo,» así como á deducir de semejante suposicion la consecuencia lógica de que inmediatamente reencarnen para comenzar otra existencia orgánica purificativa.

No siendo *los cielos* otra cosa que los espacios interplanetarios, constituyen toda la extension universal, escepto los puntos ocupados por los planetas, pudiendo considerarse como parte integrante de aquellos las envolturas atmosféricas de los mundos; mas como estas son densas en demasía para constituir elemento de existen-

(1) *Le Lendemain de la mort.* Cap. IV, págs. 74 y 76.

© Biblioteca Nacional de España

cia espiritual, al menos tratándose de la de la tierra que formada de sus impuras emanaciones contiene en suspension gases acuosos condensados en las nubes, y hasta animálculos y principios de vegetalizacion en lo que se denomina *mundo infusorio* ó microscópico, no es tampoco aceptable que las almas emancipadas de sus cuerpos por la muerte, cuya fluídica envoltura áun en toda su impureza, ha de ser *naturalmente* mucho más etérea que la atmósfera, vayan á permanecer forzosamente en ella, pudiendo penetrar en otros centros más ténues, en otras regiones más puras que, relativas sustancialmente á su naturaleza esencial, les brinden mejores condiciones de existencia.

Esto, que el sentido comun lo dicta, encuentra por otra parte su incontestable apoyo en el hecho sonambúlico de las *traslaciones espirituales*, en las que los espíritus de las sonámbulos traspasan nuestra atmósfera y se lanzan á otros espacios superiores.

El espíritu, pues, que posee elementos propios de vida, puede, y aún debe, permanecer por grandes períodos libre de la existencia orgánica, tanto porque ella constituye su estado anormal, cuanto para tener tiempo de meditar su conveniencia, de apreciar sus necesidades, de comparar sus estados y resolverse y prepararse al nuevo curso de enseñanza y purificacion que ha de proporcionarle más extensos horizontes de percepcion, dominio y felicidad.

—Tienes sobrada razon, y no es posible negarle al alma la facultad de existir inorgánica ó extra-humanamente, puesto que esa es la forma normal correspondiente á la naturaleza de su existencia. Las encarnaciones solo serán períodos transitorios de desarrollo y extension de facultades; y como toda perfeccion adquirida es estéril sin aplicacion, el espíritu debe, en su existencia positiva, obtener el resultado, recoger el fruto de su trabajo y perfeccionamiento, ó de no haber realizado el fin que se propuso, sentir las consecuencias de su inactividad, de su inaplicacion y conocer la necesidad de lanzarse á una nueva jornada que le proporcione medios para conseguir lo que voluntariamente ha perdido y tanto anhela alcanzar y poseer.

—Así lo creo, amigo mio. Mas antes de pasar á otra cosa debo manifestarte no estar conforme con las apreciaciones de L. Figuier, respecto á que la pureza del alma humana, ó bien su perfeccionamiento consista en que su mayor fluidez ó sutilidad, y que

© Biblioteca Nacional de España

estas circunstancias faciliten su ascension á las alturas celestes. Ciertamente no corresponde dicha cuestion á este lugar, por cuanto pertenece á la manera de ser del espíritu en los espacios, de que más adelante trataremos; pero como mi silencio sobre este punto pudieras considerarlo como asentimiento á la idea, voy á manifestar, aunque brevemente, mi opinion.

Así como la purificacion del espíritu no es *esencial* y solo se realiza en modo ó desarrollo de facultades, creo que la purificacion del periespíritu consista en desarrollo de propiedades y no en grado de densidad. La densidad no constituye pesantez sin la atraccion; y ¿cuál puede considerarse ser el cuerpo que atraiga ó *centripetice* (permítaseme la frase) á flúido tan sutilísimo que á la más compacta materia la penetra?... Si en el infinito de los espacios existen condensaciones sustanciales de diferentes densidades, (mundos) ¿con qué razon podrá negarse á la esencia incondensa *relativamente* y que lleva con ella misma la potencia de su dominio, (la voluntad del espíritu que circunscribe) la posibilidad de cernerse y de habitar en esos mismos espacios?...

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

PARA «EL SENTIDO COMUN» DE LÉRIDA.

SATANÁS ANTE EL VERDADERO SENTIDO COMUN.

El Sentido Comun de Lérida, al relatar á sus abonados, en uno de sus últimos números, lo ocurrido en algunas sesiones espiritistas (¿?) de que tiene noticia dicho periódico (relato de cuya veracidad nos guardaremos mucho de salir garantes, en vista del extraño modo con que esas sesiones son descritas y en vista tambien de las tendencias á hacerlas odiosas que el relatente deja descubrir), dice y afirma con la mayor gravedad, cual han dicho y afirmado, desde la aparicion del Espiritismo, cuantos han profesado las mismas idéas que *El Sentido Comun*, que todos los fenómenos espiritistas, cualesquiera sean su clase y circunstancias en que se les observe, son productos de la intervencion *diabólica*, pasatiem-

© Biblioteca Nacional de España

pos del *ángel de las tinieblas*, espectáculos ofrecidos por el travieso *Satanás*, el cual, al sentir sin sentido de ese *sentido*.... especial, se halla con nosotros en directa é incesante comunicacion..

Pasando por alto aquello de que *las manos benéficas* y *cariñosas de los espíritus, en muchas circuntancias, se cambian en patas vellosas... en una pata fria y viscosa...* y aquello de que *la mano del espíritu John King es áspera, cálida y vellosa;...* como igualmente lo de que la frase *Dios os bendiga*, con que el habitante de la erraticidad termina su aparicion, *son palabras vagas de religion que tienden á calmar los temores demasiado naturales que podrian sobrevenir á esta pobre gente sobre el carácter angelical ó divino del Mr. que aparece*: Pasando esto por alto, repetimos, lo mismo que otras infinitas chuscadas por el estilo, dignas solo de figurar en un sainete de mágia ó en un periódico tan chancero y agudo como *El Sentido Comun*, que tan formalmente y con tan *buena sombra* los emplea á cada paso, entraremos de lleno y, sin otros preámbulos en el asunto que entraña este *diabólico* artículo, para cuyo efecto, con el código del *sentido comun* de la generalidad en una mano y el código de *El Sentido Comun* de Lérida en la otra, (pues valiéndonos de ámbos vamos á emitir nuestro juicio sobre la tan zarandeada cuestion de la existencia del *Demonio)*, tomaremos asiento en el tribunal de la Razon y haremos comparecer á ese misterioso y temido personaje, cuyas fechorías y maldades han sido descubiertas y denunciadas por el ya citado periódico anti-espiritista, con gran espanto de las viejas y chiquelos que militan á la sombra de su apolillado y envejecido pabellon, y que temen la venganza de ese malhechor invisible.

Hagamos nuestros preparativos para la evocacion. Sin el debido aparato, *el diablo* no querrá comparecer, cual se desea. A la obra pues:

En el centro de una extensa habitacion, de ennegrecidas y vetustas paredes, arde una débil y descolorida hoguera, cuyas azuladas llamas lamen pausadamente y de un modo siniestro el fondo exterior de un profundo caldero, en donde, mezclado todo con sangre de drago, se cuece con lentitud una gran cantidad de polvos corníferos de macho cabrio y otros ingredientes indispensables, al decir de los *demonófilos*, para atraer, halagando su poco delicado olfato, al príncipe del Averno. En el suelo, á corta distancia de la hoguera, se percibe confusamente, cubierto de numerosos signos cabalísticos, el círculo que ha de servirnos para contener los temibles ímpetus de la cornuda y alada fiera. Todos estos prepa-

© Biblioteca Nacional de España

rativos son muy ridículos, es cierto, pero no puede prescindirse de ellos, segun aseguran en sus maléficas obras los que, por estar en comercio con *el diablo*, fueron caritativamente achicharrados, no hace muchos siglos, por la Iglesia, y cuando esta se atrevió á eso, sus razones tendria: así que, no hay que desviarse de los preceptos de los hechiceros en este momento... Pero todo está yá dispuesto: los murciélagos abandonan sus nidos y revoletean en torno del caldero; las salamandras se arrastran por las paredes clavando su fria mirada en la macilenta hoguera; la corneja y la lechuza, que han de servir para anunciar la llegada del maligno espíritu, se agitan y se espeluznan: han dado las doce de la noche, la hora que la tradicion marca á las apariciones... evoquemos, no perdamos tiempo alguno, llamemos con estentórea voz, como lo hizo el Doctor Fausto la noche del *Val-purgis*, y como en algunas zarzuelas bufas se enseña, á *Luzbel*, á *Satán*, á *Belcebub*, que para el caso es lo mismo uno ú otro nombre... ya el eco ha repetido, con tono entre lastimero y amenazador, la terrible evocacion, ya el hervor del caldero vuelve á oirse entre el silencio de muerte que nos circunda.... esperemos.... el momento de la aparicion no debe estar lejano, porque la lechuza sacude sus alas y la corneja ha lanzado un lúgubre y prolongado graznido... entremos en el círculo de la cábala... Ha pasado un rato: evoquemos otra vez, puesto que el diablo no viene: acaso esté entretenido en alguna seduccion de grande importancia y no se haya apercibido de nuestra llamada... *¡Luzbel, ven acá!...* Nada, no quiere venir.... ¡Mefistófeles! (tal vez así entienda) *¡Llega á nuestro lado! El Sentido Comun de Lérida te necesita para meternos miedo y es preciso que te muestres, porque nosotros, los espiritistas, no creemos en tí...!* ¿Viene ahora?... Tampoco, ni por esas. Veamos si entiende por otros nombres, ya que el que Goethe le aplica no surte el apetecido efecto... *¡Arhiman! ¡Pluton!* (este nombre si que ha de conmoverle, porque es el primero que usó en el paganismo, á quién debe su origen *el diablo*).... *¡Esposo de Proserpina! ¡Raptor de la novia de Orfeo! ¡te aguardamos, hazte visible...* ¡Quiá! se hace el sordo!... ó puede que esté pescando langostas en la laguna Estigia y no quiera abandonar tan lucrativa ocupacion atendido el fabuloso precio que en estos dias alcancanzan los mariscos... Evoquemos, sin embargo: evoquemos hasta agotar todas las fórmulas conocidas y usadas con éxito por otros hombres, en casos semejantes al actual: evoquemos hasta que se nos caiga la

© Biblioteca Nacional de España

campanilla, de tanto gritar.... Pero no viene, á pesar de esto; no viene *Satán*. Este es un desaire manifiesto, más... ¿qué le hemos de hacer? Ya que el rey del abismo se niega á acudir á nuestro llamamiento, ya que no obedece la órden que acabamos de darle, prescindiremos de su presencia y lo juzgaremos en rebeldía.

Para proceder con acierto, abramos primeramente, el voluminoso código de *El Sentido Comun* de Lérida, código redactado por venerables y numerosos legisladores romanos. Atencion, pues, que empieza el proceso, y las declaraciones, que han de figurar en él, hay que sacarlas del citado código. Esto parecerá extraño, pero es verdad.

Declaracion de los P. P. Astete y Ripalda (en sus respectivos *catecismos*):

«*Pregunta.*—¿Quién es Dios?—*Respuesta.*—Un Señor infinitamente »Bueno, Sábio, Poderoso, Principio y Fin de todas las cosas.»

Es decir, que todas las cosas han salido de Dios y todas ellas han de volver á Él. Nada más evidente. El sentido de la respuesta está muy claro y terminante. Anotemos esto, por si más adelante nos fuera de alguna utilidad. Así que, tenemos, segun los PP. Astete y Ripalda:

1.° Todo ha salido de Dios, que es Infinitamente Poderoso, y todo volverá á Él.

Declaracion del P. Fleury, en su tratado de *Historia Sagrada*.

«*Pregunta.*—¿Qué cosa son los ángeles?—*Respuesta.*—Unos *espíritus* »*puros*, que no tienen cuerpo.

«*P.*—¿Para que los crió Dios?—*R.*—Para que le conociesen y le »amasen.»

«*P.*—¿Quién es el *diablo*?—*R.*—Es *un ángel* rebelde á Dios.»

«*P.*—¿A qué le condenó Dios?—*R.*—Al fuego eterno.»

«*P.*—¿En qué se emplea?—*R.*—En tentar á los hombres y hacerles »caer en el pecado.»

Basta. Tomemos nota enseguida. Segun el P. Fleury se tiene:

2.° Los ángeles son *espíritus puros* (y como puros, impecables, pues el pecado denota *impureza.)*

3.° Los ángeles fueron creados por Dios, que es Infinitamente Poderoso, con el único fin de que le conociesen y amasen. De modo que la Omnipotencia Divina, por su misma Omnipotencia, debió producir los ángeles á medida de su deseo, pues en caso contrario su Poder no sería Infinito. Por tanto, esos séres sobre-hu-

© Biblioteca Nacional de España

manos, los ángeles, que son esencial y forzosamente puros, han debido conocer y amar á Dios desde su principio y deberán amarle y conocerle hasta la consumacion de los siglos, por haberlo así querido el Creador.

4.° *El Diablo* es un ángel rebelde á Dios. Esto es, un espíritu puro, impecable, formado por el Todopoderoso, con el fin de que le conociese y amase, y que, sin embargo, á despecho de la Voluntad Suprema, y destruyendo el propósito que concibió su Creador, se ha vuelto impuro, ha pecado, no ha conocido á su Dios y, en vez de amarle, se ha trocado en su mayor enemigo. (¡Mal parada queda la *Omnipotencia*, ante la rebelion de un espíritu, que quiso hacer puro y no lo consiguió!)

5.° *El Diablo*, que es un espíritu, *que no tiene cuerpo*, al decir del P. Fleury, ha sido condenado al *fuego eterno*, el cual, no obstante, abandona cuando le parece, para venir á la tierra á tentar á los hombres, dejando ese fuego, por esta circunstancia, de ser *eterno*. Por otro lado, el fuego es una cosa material, mientras el espíritu, por más que este sea el de un ángel rebelde, es inmaterial: de donde se deduce que el castigo impuesto por Dios al *diablo*, no es eterno, ni es tal castigo; pues sabido se está que lo inmaterial escapa á lo material y que un espíritu sometido al fuego, no puede experimentar sensacion alguna, si es que ya no fuese libre, como lo es, de salir de él para venir á nuestro lado á hacernos pecar.

Continuemos las indagaciones. Estos datos son preciosos y conviene no perderlos de vista.

Hojeemos, ahora, el código del *sentido comun* de la generalidad; en una de sus páginas hallamos el siguiente:

«*Axioma matemático.*—La parte es de igual naturaleza que su todo.»

Copiémoslo, que, el tal axioma, de seguro ha de sernos de suma utilidad.

Copiemos, asímismo, de otro lugar, este:

«*Principio de física.*—Los mismas causas, en las mismas condiciones, producen los mismos efectos.»

Bueno está. Dejemos los libros, y, despues de examinar los datos que acabamos de recoger, saquemos las deducciones que la experiencia y la lógica nos inspiren, teniendo cuidado de proceder con órden y con calma, sobre todo, á fin de no equivocarnos, en cuyo desgraciado caso concluiríamos por caer en el error y por

© Biblioteca Nacional de España

formar un torcido y falso juicio. Sabemos ya, mediante lo arriba consignado:

Que Dios es Infinitamente Poderoso y que, en su consecuencia, puede hacer lo que quiera, como quiera, y hacerlo todo, en todo tiempo.

Que Dios es principio y fin de todas las cosas ó, lo que es igual, que todo ha salido de Dios y todo á Él volverá.

Que todo lo que de Dios salga ha de ser de igual naturaleza que Él, es decir, de naturaleza divina, porque la parte la tiene igual á su todo, y el Todo de todo es Dios, porque ha salido de Él y en Él está contenido.

Que los efectos de que Dios sea la causa han de ser los mismos, siempre que los produzca en las mismas condiciones.

Que los *ángeles*, producidos por Dios en las mismas condiciones puesto que á la totalidad de ellos los formó de idéntica naturaleza y con idéntico fin, el fin de que le amasen y conociesen, han de ser idénticos entre sí, mientras esas condiciones, con que fueron creados, no sean variadas por Dios.

Que, siendo Dios Omnipotente, los ángeles han debido ser puros y han debido conocerle y amarle todo el tiempo que Aquel ha querido, esto es, todo el tiempo que conservó las condiciones en que los creára. Pero Dios es Inmutable, además de Omnipotente: luego esas condiciones no han podido ser modificadas por Él ni por nadie, y los ángeles, por consiguiente, tienen que seguir siendo perpétuamente lo que fueron en su principio: séres puros, impecables, amantes de su Señor.

Que si Dios ha mudado las condiciones con que formó los ángeles, permitiendo que algunos de ellos se le rebelasen, dejando de ser puros, entonces Dios no es Inmutable, ni los ángeles rebeldes pueden ser culpados por ello, puesto que, al sublevarse, no han hecho otra cosa que prestar obediencia á los nuevos designios de la Divinidad, subordinándose inconscientemente á las nuevas condiciones en que su Creador los colocaba.

Que sí, por el contrario, los ángeles se revolvieron contra el Eterno, logrando cambiar por un acto de su voluntad las condiciones de su naturaleza y de la mision con que la Voluntad Suprema los formó, en semejante caso, Dios no es Omnipotente, en vista de que los ángeles rebeldes han sido capaces de desbaratar de un solo golpe los planes de Dios, quien, por este solo hecho, dejaría de ser

© Biblioteca Nacional de España

el Dios verdadero, el Dios donde se encierra el *Absoluto Poder*.

Que los ángeles rebeldes, que son espíritus, han sido condenados al fuego, es decir, á un tormento que ni es incesante, puesto que pueden evadirse de él para venir á la tierra, ni puede producirles, á causa de su naturaleza esencial, molestia de ninguna especie. De donde se desprende que la pena impuesta á los demonios es enteramente nula y no responde á su objeto.

Que si los demonios están en el fuego del infierno y á él van las almas de los que mueren en pecado (caso de que esto se llegára alguna vez á verificar), la Divinidad, en parte, se halla ardiendo en las llamas infernales, porque los demonios son de orígen divino y cada una de las almas de los condenados es, segun la Sagrada Escritura, un soplo de esa misma Divinidad.

Que, con arreglo á los teorías de ciertas escuelas, el *demonio*, que es un ángel, un sér formado puro por mandato de otro Sér Superior á él y Todopoderoso, una criatura de orígen divino, es la *personificacion del Mal*. Por tanto, el *Mal*, que es *el demonio*, que es originario de Dios, el *Mal* que es la negacion, la ausencia del Bien, ha salido del Bien Supremo, del Creador del *ángel del Mal*, de Dios, en fin. Es decir que, segun esas teorías, el Bien Infinito ha sido la causa primera, la fuente de donde dimanó el *Mal*. (¡Extraña contradiccion!)

Pero Dios tambien es *el fin de todas las cosas*, como asegura el P. Ripalda, del mismo modo que ha sido su principio, y aun suponiendo (¡blasfema suposicion!) que el *Mal* haya salido de Dios, conforme los anteriores razonamientos vienen á demostrar *ab absurdo*, necesario es confesar que el *Mal* no puede llegar á ser eterno, toda vez que más tarde ó más temprano ha de tener, lo mismo que *todas las cosas*, su fin en Dios; *el diablo*, pues, representante del *Mal* en el universo, tornará algun dia al lado del Altísimo, así como igualmente las almas de los que han sido condenados por culpa del Mal. Desapareciendo la causa, el efecto tiene forzosamente que desaparecer tambien, y el efecto del *Mal* es el pecado en las almas. En una palabra, las penas del infierno, con arreglo al catecismo romano y con arreglo á cuanto hemos dicho hasta ahora, no son eternas, no pueden serlo, aunque *á fortiori* tuviéramos que admitir su existencia alguna vez.

En resúmen: de esta série de palmarias contradicciones y de manifiestos absurdos, puédese sacar inmediatamente, para mayor

© Biblioteca Nacional de España

confusion de nuestros adversarios de Lérida, las siguientes razonadas conclusiones:

Primera: Siendo Dios Omnipotente, no ha podido ser desobedecido por nadie ni en ningun tiempo.

Segunda: Siendo Dios Inmutable, no ha debido variar para algunos ángeles las condiciones en que creó á todos ellos.

Tercera. Siendo estos puros en su origen, la rebelion de cierto número de ellos no ha podido tener lugar, porque, á ser verdadera esa rebelion, se habrían hecho impuros, pudiendo más con su voluntad que Dios con la suya.

Cuarta. Siendo Dios el principio y el fin de todo lo existente, los séres que pueblan el universo son de origen divino y han de tornar, sin ninguna excepcion, otra vez á Dios.

Quinta: Habiendo salido el *Mal*, personificado en el ángel caido, del mismo Dios, y siendo Dios el *Bien Absoluto*, el *Mal* es el efecto del Bien, ó el *Mal*, por ser lo anterior un absurdo, no existe por sí mismo, no tiene realidad alguna.

Sexta: Siendo esto último así, como no puede ménos de ser, el *Mal* no es más que una ausencia pasajera y limitada del estado normal de los séres, que es el *Bien*, así para el mundo físico como para el mundo moral, y entonces... el *Mal* no es ninguna cosa positiva, porque no hay nada positivo que nazca de una negacion, y el Demonio, personificacion del *Mal*, es un mito, una falsedad.

. . . . . .

¿Comprende ahora, el lector, por qué *el diablo* no acudió antes á nuestro llamamiento? ¿Comprende *El Sentido Comun* de Lérida por qué hemos combatido y combatiremos siempre la absurda teoría de ese grotesco personaje, con el cual se trata de amedrentarnos, como á los chicos con el *coco*? ¿Comprenden los RR. PP. Astete, Ripalda y Fleury de qué manera la razon descubre y pone de manifiesto los errores, por muy bien disfrazados que estos hayan sido?...

El pensamiento humano, ese atrevido é infatigable obrero de la verdad, siguiendo obedientemente la ley eterna de progreso impuesta por el Hacedor á toda la Creacion, experimenta de contínuo una apremiante necesidad de saber, un deseo vehemente é insaciable de perfeccionarse y engrandecerse cada vez más, acrecentando la suma de los conocimientos ya adquiridos y extendiendo fuera de la tierra la esfera de su irradiacion.

Por eso *el Demonio* ha muerto para nunca, jamás, resucitar y la

© Biblioteca Nacional de España

Razon ha hecho de su cadáver un objeto de estudio. Bajo su frio escalpelo el inerte cuerpo de ese repugnante enemigo de la humanidad se convierte en polvo utilísimo que arrebata el impetuoso viento de las modernas ideas, y la Razon, al ver desvanecerse, como un soplo, el objeto de su estudio, el cuerpo del mitológico *Satanás*, no puede ya ni áun exclamar como el poeta latino: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

E. Manera.

LA CIRCULAR DE LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA

Y «EL SENTIDO COMUN» DE LÉRIDA.

Nuestros abonados conocen ya la carta circular que nuestros hermanos de Madrid han dirigido á las sociedades y grupos espiritistas de provincias. Dicho documento, que así en su fondo como en su forma no tememos calificar de notable, ha sido mal interpretado por *El Sentido Comun* leridano; y, sin perjuicio de que *El Criterio Espiritista* contestará, así lo esperamos, á lo dicho sobre el particular por nuestro adversario, vamos á permitirnos algunas consideraciones encaminadas á deshacer errores, que nadie con más energía y razon que nosotros puede rechazar.

Hé aquí, antes de ello, el juicio que ha merecido la referida circular al periódico de Lérida:

«Si las tendencias impías y anticatólicas del espiritismo no estuviesen ya bien conocidas, bastaria para conocerlas tomar acta de sus declaraciones oficiales.

»La circular que la sociedad espiritista española dirige á los presidentes de los diversos centros ó círculos de la nacion, basta por si sola para formar un importante proceso á la nueva secta. Esta circular ha sido motivada principalmente por «la frecuencia, dice, «con que se nos dirigen consultas por distintas Sociedades y gru- «pos de España sobre la marcha que debe adoptarse *para seguir* «*funcionando dentro de la legalidad creada por los últimos acontecimien-* «*tos politicos*, y el deseo de aunar nuestros esfuerzos, etc.»

»Aquí tenemos, que despues de derrocada la infame revolucion de Setiembre, el espiritismo, engendro en nuestro suelo de aque-

© Biblioteca Nacional de España

lla revolucion, nutrido y fomentado á su amparo, se creia instintivamente fuera de la nueva legalidad, ó al menos en oposicion con ella, como lo prueba esas consultas, que de otro modo hubieran sido supérfluas é inútiles: y como lo prueba principalmente la respuesta de la sociedad que aconseja recojer velas, y trabajar traidoramente en la sombra. «Nuestra conducta, dice, *debe ser circunspecta*... podemos propagar nuestros principios, sin herir creencias ni lastimar sentimientos *de antiguo muy arraigados*. A los imponentes edificios de secular solidez, se les derriba mejor minando lenta y acertadamente sus cimientos.»

«No hubiera sorprendido al espiritismo que el gobierno hubiera tomado respecto á él alguna determinacion enérgica; tal vez la espera y la teme, y por eso sus círculos manifiestan la mas viva alarma, apresurándose á consultar á su centro; como quien dice, al Episcopado de la nueva Iglesia verdadera. Algunas imaginaciones exaltadas, tan comunes en esta secta, veian ya en lontananza las hogueras de la Inquisicion, y pedian con tono lacrimoso misericordia. Asi lo hacia la revista, *El Espiritismo* de Sevilla, en su número de 1.° del pasado Enero, toda medrosa y atribulada, alegando que en los dias de su reinado, supieron mantenerse dignos, y no tuvieron para sus enemigos otra cosa que misericordia.

«En la conciencia de todo el mundo estaba, que la última restauracion volveria decididamete á la situacion de 1868, y cambiaria radicalmente el modo de ser de todos los errores, no concediéndoles una existencia legal, sino á lo sumo una tolerancia discretamente limitada. Esta situacion ¿qué tiene que conservar de la revolucion, si nada bueno ha hecho? ¿Qué miramientos debe guardar con ella, si en la honra de España, como pueblo civilizado y católico, está el borrar, si fuera posible, las inmundas huellas de su paso, y hasta la memoria de su nombre? ¿Y cuánto mas debe extirpar aquellos errores, que como el espiritismo, han crecido á su funesta sombra? Ya hemos llamado sobre ello la atencion del gobierno y no nos cansaremos de repetirlo. Marche generosamete por la senda del bien, y no se obstine en transacciones imposibles con los errores, que no tienen ni pueden tener ningun derecho. Considere que si los cobija bajo una legalidad, que no puede menos de ser odiosa porque en beneficio de unos pocos hiere los sentimientos más delicados de la casi totalidad de la nacion, él mismo mete en su seno la víbora que le matará. No deje defraudadas las espe-

© Biblioteca Nacional de España

ranzas de los buenos y los temores de los malos. Esto exige la justicia, la dignidad y el patriotismo.

«La nueva fase en que se coloca el espiritismo de hipocresía y de disimulo, le hace si cabe más peligroso que antes cuando, sin miramientos á herir creencias y sentimientos antiguos, combatia francamente á la Iglesia católica. Alerta, pues, el gobierno, alerta los católicos contra los ardides de este pérfido enemigo.

«La circular dice bien claro los objetos que debe proponerse toda asociacion espiritista. 1.° reconstituir su nueva filosofía *bajo el criterio racionalista*. Esto es bien terminante; ya ni siquiera mencionan el Evanglio y su absurda pretension de ser el cristianismo puro, sino que levantan la bandera del racionalismo, hasta el punto de tomarle como criterio de su filosofía. Hé aquí, pues, la nueva religion de la ciencia: y ahora podemos juzgar, sin miedo de equivocarnos, lo que valen sus protestas: y ahora podemos pronosticar ciertamente los frutos que producirá esta secta en el porvenir; la incredulidad y la irreligion, con sus horribles é inevitables concecuencias. Ahora sabremos si el círculo de Lérida es ó no es racionalista, á pesar de sus nécias negaciones de este nombre, que segun las ideas de su libro les cuadra completamente, y ahora veremos si sus individuos siguen como *mansas ovejuelas* las inspiraciones pontificales de su Centro. Ahora es ocasion de protestar contra esa circular, que les marca ese camino, como tuvieron la avilantez de protestar contra la pastoral del celoso y digno Il. Sr. Vicario Capitular de esta Diócesis, que les hacia exactamente el mismo cargo. ¿A que no lo hacen? ¡Oh dignos y fervorosos cristianos, oh fieles discípulos del Evangelio! ¡En qué compromiso os pone vuestro centro!

«El segundo objeto de toda asociacion espiritista, añade la circular, debe ser «propagar su doctrina en el periódico, en el libro y *con la palabra*.» Hasta ahora van cumpliendo exactamente este plan diabólico, publicando todos los dias impías producciones. No sabemos si en lo sucesivo podrán hacerlo igualmente en vista del decreto sobre la prensa, del 29 del último Enero, que prohibe los ataques á las personas ó cosas religiosas, á no ser que dicho decreto fuese ilusorio y letra muerta. Pero lo que harán con preferencia será la propaganda con la palabra.

«Sometemos á la consideracion de los padres de familia, si los maestros espiritistas dejarán pasar la ocasion de cumplir en sus

© Biblioteca Nacional de España

escuelas la recomendacion de su centro, que al mismo tiempo es un objeto principal de asociacion. Á pesar de la conducta *circunspecta* que se les recomienda, ¿podrá su *celo* resistir al deseo de grabar sus idéas en los corazones sencillos de la niñez? Y por otra parte ¿será prudente que los padres que amen á sus hijos, y deseen que reciban una educacion católica como la suya, los envien á esas escuelas, en las que es probable su perversion? ¿Los enviarian á sitios en donde fuese posible que tomasen alguna enfermedad corporal? Por remoto que fuese el peligro, sabiendo que existia un maestro leproso, todos absolutamente le retirarian sus hijos. ¿Y no lo harán por la salud de su alma que vale infinitamente más? El espiritismo no oculta sus propósitos de influir en la educacion. ¡Padres católicos, alerta!

»El tercer objeto de las asociaciones espiritistas ha de ser «practicar por medio de la experimentacion y del ejemplo.» Aunque confiesa la circular que en España no han sido muy afortunados en los experimentos del espiritismo, sin embargo exhorta á no abandonar la experimentacion, sino por el contrario perfeccionarla siempre que se presente ocasion. Para los que sabemos lo que son esas comunicaciones, esto vale tanto como recomendar el pacto explícito con el diablo, y procurar por todos los medios ponerse en relacion con él. Al leer esto se sonreirán desdeñosamente de nuestro atraso, ¡Oh funesta ceguedad, que los hace víctimas miserables del enemigo, llegando á burlarse de quien les dice la verdad! ¡Oh funesta aberracion, el empeño de entablar comunicacion con el mundo invisible, reconociendo «que esta es una facultad que se extravia facilmente, si no se dirije bien, y está sujeta á errores muy funestos, si no se sabe encaminar!» ¿No seria más lógico y más prudente, en vista de esto, aconsejar lo contrario?

»Por lo demás en algun punto es graciosa la circular de la Sociedad espiritista española. Tal es cuando dice con seriedad imperturbable: «Las revelaciones de los espíritus pueden arrojar clarísima luz sobre nuestros estudios é investigaciones en la ciencia prehistórica, en la arqueología, numismática, paleontología, medicina, antropología, cosmología, y astronomía etc.—» ¿En dónde están los prodigiosos descubrimientos que han hecho? ¿Qué puntos oscuros han aclarado? Las revelaciones de los espíritus están llenas de disparates científicos. Este será uno de los argumentos

© Biblioteca Nacional de España

que con más vigor y éxito desarrollarémos en su dia contra el espiritismo, apoyados precisamente en esas mismas revelaciones de que están tan ufanos. Por hoy nos limitamos á citar la comunicacion 28 del círculo espiritista de Lérida, que es el conjunto más monstruoso de todos los desatinos y absurdos que pueden caber en una imaginacion febril. ¡Buenas estarian la ciencia prehistórica, la antropología y cosmología si fueran conformes á aquella comunicacion! pero el caso es que estas ciencias la son enteramente contrarias. Lo mismo sucede con todas las demás comunicaciones. Los espiritistas no formarán jamás con ellas un cuerpo de doctrina, ni harán dar un paso á la ciencia, ni llenarán una laguna de la historia. Ya era tiempo que hubieran hecho algo, que hubieran presentado siquiera una muestra de esta ciencia revelada, pero hasta ahora.... cero.

»Finalmente esta circular que llama á los espiritistas á organizarse y reunir sus esfuerzos para propagar su error, debe ser un motivo más para escitar el celo de los católicos á fin de reunirse y formar una sociedad compacta y numerosa contra el espiritismo. Que la *Sociedad del Ángel de la Guarda*, que anunciamos en nuestro último número, pueda impedir los progresos del espiritismo. En el estado á que han llegado las cosas, esa sociedad es una necesidad.

»Los espiritistas dan el ejemplo. ¡Qué vergüenza para los católicos españoles, que pudiera aplicársenos aquella sentencia de nuestro Señor Jesucristo: *Los hijos de este siglo son más sábios para sus intereses, que los hijos de la luz.*»

Indudablemente la pasion y el orgullo ciega a nuestro contrario colega; y no así solo en lo referente al Espiritismo, sino en todo absolutamente lo que no esté vaciado en el molde del criterio á que sumiso obedece. Por lo que á nosotros toca, podemos preguntarle: *¿Conoceis* las tendencias del Espiritismo para calificarlas de *impías y anticatólicas?*

La soberbia hará tal vez á *El Sentido Comun* decir que sí; pero la verdad puede humillar la soberbia, probándole lo contrario.

Impío, es lo falto de piedad, lo irreligioso. El Espiritismo proclama la virtud que mueve é incita á reverenciar, acatar, servir y honrar á Dios: el amor á Él sin medida, y el amor al prójimo.— *No puede* predicar contra la Religion, porque es la Religion misma, aunque no sea *una* religion. Proclama y practica la adoracion

© Biblioteca Nacional de España

á Dios, tal y como Jesus la proclamó ante la muger Samaritana, á la faz del mundo, y tal y como él, con su ejemplo, nos enseña á practicarla; en *espíritu* y en *verdad*.—Doctrina que tal preceptúa, no es doctrina impía. Doctrina que clara, franca y desembozadamente de ese modo predica la adoracion al Padre, no puede ser impía, aunque se sientan por ello lastimados los intereses de aquellos que crean que á Dios debe adorársele de otro modo.

Ni es ni puede ser tampoco anticatólica; porque lo católico es lo universal, lo bueno, lo sano, lo que no adolece de vicio alguno.

El Espiritismo no tiende contra lo universal, sino que marcha con ello y trabaja por ello. Así, no predica el mal, sino que predica el bien: el bien en el órden religioso, el bien en el órden moral, el bien en el órden científico; que es la realidad, lo verdadero, lo que todos aspiramos para que la sociedad disfrute de un bienestar relativo, que por desgracia es desconocido aún.

¿Cómo ha de ser anticatólico lo que predica el bien? ¿Cómo ha de serlo, lo que, para realizar el bien, aconseja como medios absolutos, indispensables, la caridad y el saber? ¿Cómo ha de serlo aquello que nos guia hácia Dios, enseñándonos á amarle y enseñándonos á amarnos?

El Sentido Comun está mal informado, ó tiene la arrogancia, (no extraña, por cierto, en quien se apropia el de la humanidad), de pretender limitar ó tal vez vincular en sí mismo todo lo religioso, todo lo bueno, todo lo católico.

Que la *Circular* de la Espiritista Española baste por sí sola para formar un *importante* proceso á la nueva *escuela* (no formamos *secta* los espiritistas), es una opinion, pobre, como de *El Sentido Comun*, periódico, que se atreve á fundarla en una consulta muy natural y lógica. ¿Qué de extraño tiene esta consulta, que solo espera consejos como de hermanos, ante una evolucion política, de cuyos principios, doctrina y marcha aún se estaba ignorante? ¿No es cuerdo proceder así? ¿No es natural y lógico preguntarnos los unos á los otros respecto de aquello que tanto nos interesa, como lo es la consecucion metódica, ordenada y á la luz del dia de nuestros estudios espiritistas, y la propagacion de ellos? Pues entonces, ¿qué es lo cuerdo, lo lógico y natural? ¿echarse la escopeta á la cara? ¿motejar de *infame* al vencido?.... Los espiritistas no pensamos de este modo; pensamos del primero. Y nó por que temamos del gobierno (que respetamos y acatamos como á todo go-

© Biblioteca Nacional de España

bierno), determinacion ninguna en contra de nuestra propaganda; sino porque creemos estar más en lo cierto juzgando de aquel modo, que no insultando, como lo hace *El Sentido Comun*, ni perturbando el órden público y los intereses generales, como bajo especiosos pretestos lo hacen otros á quienes *El Sentido Comun* conoce.

Los círculos espiritistas no se alarman, no tienen por qué alarmarse. Aunque los haya visto nuestro adversario consultar á unos hermanos, á una Sociedad que por su situacion especial puede mejor que otra alguna informar en momentos dados y aconsejar sobre cualquier particular que se le pida, no crea que se alarman; que la fuerza de conviccion de que gozan, les hace superiores á todas esas debilidades hijas de la falta de fé, y que menos se ocultan cuanto más críticos son los momentos.

Y vamos á replicar, que este es el momento oportuno, una afirmacion lanzada, diríamos intencionalmente, por *El Sentido Comun*.

El Espiritismo no viene á formar ninguna nueva iglesia. No siéndolo tampoco, no hay en él episcopado. De consiguiente, aquello de la «consulta al episcopado de la nueva iglesia verdadera,» es una sandez de *El Sentido Comun*.

En el Espiritismo no hay Papas, ni Cardenales, ni Arzobispos, ni Obispos, ni Doctores: no hay gerarquías, no hay títulos, ni honores, ni condecoraciones; no hay lo que en las instituciones, porque el Espiritismo no es institucion; no hay lo que en las Iglesias, porque no forma Iglesia el Espiritismo.

Esto tenido en cuenta por nuestro colega, debe obligarle á ser más veraz escribiendo, si aspira á que sus escritos sean espresion de la verdad.

No debemos entrar en apreciaciones, como lo hace nuestro adversario, respecto á lo que *él*, y no *todo el mundo*, como asegura, esperaba que debia realizar el último cambio político. *El Sentido Comun* puede discurrir en este campo como más le plazca, ó las circunstancias le consientan, sin que nosotros, que no somos políticos ni entendemos de política ni de ella pretendemos entender, se lo estorbemos para nada. Pero no debemos pasar por alto la calificacion que de nuestra doctrina hace cuando, sin la menor duda, apenas si la conoce; y antes al contrario, debemos rechazar aquella, interin no nos demuestre lógicamente que el Espiritismo es error.

© Biblioteca Nacional de España

La fase en que hoy estamos colocados, es la misma de ayer, la misma de siempre, y en la que siempre se nos encontrará francos y enérgicos para divulgar la verdad por los medios legales y buenos que estén á nuestro alcance: decididos, hasta el sacrificio de nosotros mismos, contra los errores, contra los vicios, contra el oscurantismo. La hipocresía y el disimulo los detestamos; la hipocresía y el disimulo no nos han cobijado nunca, ni á su amparo queremos nada. Viva de esa vida quien tanto teme; por nuestra parte no tenemos nada absolutamente que temer, ni áun con esto la querriamos.

La *Circular* de Madrid dice, efectivamente, bien claro, los objetos que debe proponerse toda asociacion espiritista; pero *El Sentido Comun* de Lérida, que entiende y dice con arreglo á su sentido comun, saca de ello conclusiones que el buen sentido no puede ménos de rechazar.

De que el *criterio racionalista* sea nuestra norma en lo que se refiere á la reconstitucion de la nueva filosofía, ¿puede concluirse que los frutos que producirá nuestra *escuela* sean la incredulidad y la irreligion?... De modo que la razon ¿yá no puede ver nada, no puede alcanzar nada, y cuanto á sus vuelos debemos y nos ha hecho creyentes y, como creyentes verdaderos, religiosos, deberemos atribuirlo al criterio de la.... autoridad de que nos hemos servido?... ¡Lógico discurso el de los que condenan la razon para someterse en todo y para todo al modo de pensar de otros cuántos!..

Reprobar en lo que atañe al órden especulativo el criterio racionalista, nos parece una aberracion: querer sustituirlo con el criterio de autoridad, un absurdo.

El juicio de los teólogos, tiene que diferir siempre de toda otra opinion: ellos quieren someterlo todo á su discernimiento, amoldarlo todo á la medida de sus deseos, y ni les es posible discernir con acierto y verdad sobre todo, porque no de todo entienden, ni todo tampoco puede amoldarse á sus miras. Es perder el tiempo lastimosamente querer sostenerse en el decidido empeño que muestran de someterlo todo, y sea cualquiera el órden, al juicio y decision de su pretendida autoridad.

Para nosotros, el Evangelio es autoridad en el órden religioso, en el órden moral, en el órden científico, en el órden filosófico, en el órden político, que tambien lo abarca; pero hemos venido en conocimiento de ello gracias al criterio racionalista: éste es el que

© Biblioteca Nacional de España

ha podido despertar en nosotros esas convicciones, que se han fortalecido por el estudio: el criterio de autoridad no lo hubiera conseguido jamás, con su sistema de imposicion, matando el discernimiento. Por eso proclamamos el criterio de la razon en el órden especulativo; de otro modo, el embrutecimiento de la inteligencia continuará sirviendo de punto de apoyo á la vida de tantos errores *autorizados* como sostienen aún en tinieblas á los espíritus débiles.

Y siendo como queda dicho, el Evangelio es tambien base de nuestros estudios, fundamento de nuestra doctrina, motivo de nuestro deseo de mejorarnos y de mejorar á la humanidad; pero sin que en él se limite todo nuestro pensamiento, sin que nuestra inteligencia haga alto en él, que está falto de algo, al decir de Jesus, quien dejó el anuncio de ello para cuando el estado de las inteligencias le permitiera ir revelándolo. Esta parte es precisamente la que, á impulsos de la revelacion espiritista sostenida por el mismo Jesus, ha empezado á cumplirse, aunque de ello se sienta *El Sentido Comun*.

Sepa, pues, este anti-espiritista periódico que sus aseveraciones, queriendo presentarnos como la lepra de la Sociedad, como el manantial de toda incredulidad é irreligion, son falsas aseveraciones, son insultos, que si nadie tiene derecho á proferirlos contro nadie, sientan muy mal en quien tiene el deber de ser veraz en todos sus juicios, y para emitirlos y hacerlos valer, debe, despues de estudiar lo necesario, acompañarlos de *pruebas irrecusables* que por sí condenen ó afirmen aquello precisamente de que se ocupan.

Y no decimos más por lo que resta del artículo que dejamos copiado.

El Sentido Comun puede recordar, de la mejor buena fé, todos los dias, si le place, el decreto que parece haber acogido como su única egida: puede llamar la atencion de los padres de todos los niños de Lérida y del mundo: puede exhortar cotidianamente á sus fieles para formar no una, sino un millon de sociedades anti-espiritistas. Todo eso á nosotros nos tiene tranquilos, y aun nos alegrará. Nos escuda la *verdad*: trabajamos, y seremos incansables, por ella: y aunque se levanten muchos *sentidos comunes*, como el del periódico que nos combate, no hemos de vacilar ni un instan-

© Biblioteca Nacional de España

te, comprendiendo, como comprendemos que cada dia arrancamos nuevas víctimas de la ignorancia.

F. Martí.

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Continuacion. (2)

Si el estudio de la organizacion no conduce á vuestras conclusiones, todavía resaltará más la verdad del espiritualismo si nos detenemos á apreciar la manera como pretendeis explicar por la física y la química los hechos intelectuales y morales. Dos opiniones habeis emitido sobre esto en el curso del debate; una que todo lo reduce á la electricidad, y segun ella las ideas, el pensamiento y la conciencia no son otra cosa que movimientos de ese flúido; otra, que explica los fenómenos intelectuales por el mecanismo de las células encefálicas encargadas de la funcion de pensar, como las células del hígado forman bilis y glucosa. Aparte de que ni una ni otra teoría descansan sobre hechos, y son hipótesis más ó ménos ingeniosas, faltando sus autores al método y al criterio que dicen seguir en la investigacion de la verdad, ocurre desde luego la duda de que esa electricidad susceptible de inteligencia, no la forma el organismo, ni siquiera el cerebro, porque pertenece á los agentes dinamídeos ó fuerzas universales de la naturaleza, de donde la toman las organizaciones, y por lo tanto estas no serán sino la condicion para que dicha electricidad desenvuelva la inteligencia, que es una propiedad esencial suya. Y como la electricidad, así considerada, existe fuera de las organizaciones, y al salir de estas aquella parte que las animaba vuelve á su foco comun, porque es irreductible á otros elementos, á diferencia de los que se descomponen cuando viene la putrefaccion cadavérica, resulta

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

que estos materialistas aceptan un principio que tiene la propiedad de desarrollar inteligencia, y que es distinto de los demás elementos químicos y orgánicos de cada cuerpo viviente, con la circunstancia de que no pueden ménos de declarar su supervivencia, toda vez que no se reduce á la nada con la muerte ni se resuelve en otros elementos. Admiten, pues, un alma material y son panteistas materialistas.

Cada idea, y por lo tanto cada percepcion, cada comparacion, cada raciocinio y cada pensamiento, no serian otra cosa que tensiones eléctricas distintas, acaecidas en la electricidad cerebral. Como son tantos y tan variados los pensamientos que se agitan y se suceden en el cerebro humano, al parecer uno ha de borrarse otro, y no habria nunca permanencia de conocimientos, porque estos se hallarian supeditados á las incesantes y cambiadas tensiones eléctricas que los engendran.

No se puede admitir con esta teoría la identidad del yo pensante, ni este se diferenciaria de las mismas ideas. Sin embargo, cada hombre sabe distinguir en sí su personalidad de sus pensamientos, y tiene la conviccion de que estos son producto de una fuerza que constituye la esencia de su propio ser.

No habria tampoco recuerdos, porque pasada la tension eléctrica, quedaria borrada la idea que produjo, y para obtenerla de nuevo serian necesarias iguales circunstancias á las en que se halló el cerebro cuando la adquirió la vez primera. Todos nuestros actos intelectuales y morales serian irremisiblemente fatales, porque si la electricidad cerebral es la atraccion de la materia organizada, como dice el Sr. Vinader, y esta obedece á leyes físicas y químicas que no pueden caer bajo el dominio de la voluntad, desaparece el libre albedrío, y no hay mérito ni demérito en las acciones humanas; estas no son buenas ni malas, y por lo tanto no hay responsabilidad por ninguna de ellas. Así es, que aquellos pasajes de mis discursos de esta y otras noches, que le han parecido al Sr. Capdevilla excesivamente satíricos, son la consecuencia necesaria y fatal de la tension eléctrica de mi cerebro, ó del movimiento que toman las células de este órgano, sobre cuyo fenómeno no tiene influencia alguna mi libre albedrío. De aquí que, sin yo quererlo, estoy elaborando pensamientos alcalinos ó ácidos, irritantes y cáusticos para la susceptibilidad de S. S., á quien quizá le parezca tambien epigramático lo que acabo de decir. Pero es que á mí me

© Biblioteca Nacional de España

sucede con el epígrama lo que á Virgilio con sus versos. Juraba á su padre que no volveria á componer ninguno, y se lo prometia haciendo un dístico en aquel

juro juro pater
numquam componere versus.

A mi tambien me sucede que hago propósitos de no ser epigramático, y sin embargo se me escapa á lo mejor un epígrama, porque hay cosas que no merecen otra impugnacion mejor. *(Risas.)*

Y dada esta disculpa con la misma doctrina materialista sobre mi irresponsabilidad por aquello con que pueda mortificar á sus partidarios, vuelvo á mi anterior asunto para examinar la hipótesis que hace consistir el pensamiento en actos de la materia cerebral que, ó han de ser fenómenos eléctricos, cuya teoria acabo de refutar, ó movimientos de sus células, dependiendo la mayor fuerza de la inteligencia de la cantidad de masa encefálica, ó de la finura de esas células, ó de que contengan estas mayor proporcion de fósforo ó de grasa fosforada etc. Cualquiera que sea el elemento de estos en que pretendais radicar los actos intelectuales, resultará lo que ya os dige en otra ocasion; esto es, que renovándose con frecuencia la sustancia del cerebro, ni puede haber la identidad del yo pensante, ni son posibles los recuerdos, porque las ideas se marcharán con las moléculas que continuamente se disgregan. Con arreglo á esta doctrina son imposibles tambien las ideas abstractas, y todas aquellas que exceden de los límites de las impresiones que las suscitan. ¿De qué fenómenos químicos, orgánicos ó eléctricos habian de surgir las ideas de los tipos de lo justo y de lo bello? Además, el talento estaria en razon directa de la masa encefálica y de la organizacion vigorosa. Pero es un hecho que hay poderosas inteligencias en hombres de cabeza pequeña y de constitucion endeble y enfermiza. Tambien el vigor del entendimiento seria más fuerte en las personas bien alimentadas, cosa que no siempre es exacta, y hasta suele suceder lo contrario. No creais por esto que negamos los hechos citados en vuestros discursos. Admitimos las relaciones que habeis enumerado entre la inteligencia y el cerebro, la importancia de sus circunvoluciones, de la cantidad de su sustancia gris, la relacion entre las ideas y las enfermedades; sabemos que hay narcóticos que borran los actos de la razon; que hay apoplegías y reblandecimientos cerebrales que sumergen al

© Biblioteca Nacional de España

individuo en el estupor y la imbecilidad; que se pueden cortar capas de masa encefálica é ir destruyendo de este modo cuanto se quiera la inteligencia; sabemos, finalmente, todo lo que enseña la frenología, y no desechamos nada de los adelantos positivos de las ciencias biológicas. Pero no sacamos las mismas consecuencias que vosotros, á la manera como no afirmaríamos que las condiciones de un piano desarrollaban ó anulaban el arte musical en quien lo tocase, pues aun cuando este fuese un excelente profesor, si vais quitando cuerdas al instrumento, irá perdiendo sonidos y armonía hasta reducirse al silencio, sin que por esto se hayan destruido la inteligencia y las facultades del maestro. El cerebro es el instrumento del espíritu, á favor del cual recibe las impresiones que recogen los sentidos y realiza sus manifestaciones haciéndole servir á su razon y á su voluntad; y ese fluido eléctrico del Sr. Vinader es el periespíritu de que habla nuestra escuela, que reune las propiedades de lo que llamamos electricidad, magnetismo, lumínico, calórico y flúido vital ó nervioso, siendo el elemento material para las relaciones entre el espíritu y la organizacion; sus vibraciones son, en efecto, necesarias para que el mundo esterior se comunique con el espíritu y para que este forme sus ideas, realizándose esto en determinados estados sin necesidad de la organizacion material. Es, pues, ese flúido el conductor de las impresiones y el vehículo de la voluntad; pero la razon, la inteligencia y la conciencia se hallan en lo que constituye la parte esencial y fundamental del flúido, en el alma, ó si no os gusta este nombre, en una fuerza que podeis llamar psíquica ó como mejor os plazca, segun han comenzado á hacerlo algunos hombres de estudio profundo, que no siendo espiritistas, pero no pudiendo negar los hechos, ni dar la explicacion de estos por las fuerzas y leyes físicas y químicas, pretenden añadir una fuerza más á las dinamias del universo, y llaman psíquica á la productora de todos los fenómenos del órden intelectual y moral. Por este camino llegarán indudablemente á nuestras propias conclusiones, á la admision de toda nuestra doctrina, sin otra diferencia que la de designar con el nombre de fuerza psíquica á lo que nosotros llamamos espíritu. Una cosa es que la organizacion influya en todos los actos intelectuales y morales y que el mundo externo los suscite y modifique, y otra muy distinta el afirmar que la razon y la conciencia no sean otra cosa que movimientos de la materia.

© Biblioteca Nacional de España

Si la razon humana no fuese otra cosa que una propiedad del cerebro, resultaria que no habria un tipo á que poder referir la verdad, la justicia y la belleza, porque cada cerebro elaboraria de diferente manera y en grados diversos las idéas sobre estos objetos; y yo tendria derecho para decir á esos señores materialistas que demostrándome la frenología y craneoscopia que sus cerebros son defectuosos, porque no están desarrollados para la idealidad ni para el talento metafísico, y preponderando mucho en algunos el órgano de la firmeza y del orgullo, se hallan orgánicamente incapacitados para comprender el espiritualismo y el espiritismo. En nuestra doctrina, semejante refractacion se explica de otro modo; es que no ha llegado su espíritu al grado de perfeccion suficiente para merecer la comprension de estas santas idéas; es quizás una espiacion, ó una prueba por su soberbia y orgullo de vidas anteriores, cuyo carácter sigue todavia marcándose en su actual existencia orgánica; y por esto son aun refractarios á toda demostracion de estas verdades; ni dan asenso á la teoría ni á los hechos, porque la única verdad, la verdad absoluta está solamente en sus cerebros, toda la humanidad ha vivido y vive en el error, ménos ellos que saben más que Dios mismo, si admitiesen la existencia de ese sér supremo. *(Muy bien).*

Vedlo, señores materialistas, vuestra hipótesis, que no pasa de esta categoría la tal doctrina, es insuficiente para construir la ciencia psicológica, está muy por debajo de todas las hipótesis espiritualistas, y únicamente se os debe el haber estudiado uno de los dos lados de esta cuestion compleja, el lado orgánico ó material, y mediante cuyo estudio, que nosotros admitimos, se completa el de la parte psíquica ó puramente anímica. El espiritismo, que toma de vosotros los hechos referentes á la organizacion, y de los espiritualistas los hechos intelectuales y morales, forma una síntesis perfecta, explicando las relaciones y armonía entre el espíritu y la materia, y la parte que cada uno de estos elementos toma en la vida y en las evoluciones de la razon.

Pero vuestra doctrina, os lo repito, no satisface ni contesta á las dificultades que surgen para comprender la identidad del yo pensante, la distincion que este hace de sí mismo y de las idéas y pensamientos; no explica la memoria y los recuerdos, y mucho ménos las idéas abstractas, las idéas generales y las que constituyen lo que llamamos tipos en el terreno de la ciencia, de la moral

© Biblioteca Nacional de España

y del arte, ó sean las idéas típicas de la verdad, de la justicia y de la belleza.

Con vuestra doctrina no existe el libre albedrío, porque todas las acciones humanas son la consecuencia fatal y necesaria de la organizacion de cada cerebro, de los elementos que le forman; de la mayor ó menor cantidad de fósforo, de grasa, de albumina, ó de electricidad que haya en ellos; ó bien del pronunciamiento más grande ó más pequeño de tales ó cuales puntos del encéfalo; y como el hombre no se hace sus órganos, como él tampoco es dueño de que acuda á su cerebro más ó ménos cantidad de cada uno de los elementos que le forman, ni de que esa pila eléctrica se halle con tensiones fijas y supeditadas á su voluntad, de aquí que, como decia antes, todos nuestros actos son fatales y por lo tanto irresponsables como los del demente ó del idiota.

Esas son las consecuencias del materialismo. Con él desaparece tambien la conciencia, y la moralidad queda supeditada á las ventajas materiales y á los goces que nuestras acciones nos proporcionen.

(Se continuará.)

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

A. C.—Montoro.—Pagó hasta fin de Junio.
A. C.—Montoro.—Id., id., id., Setiembre.
J. B.—Zaidin.—Id., id., id. Junio.
L. F.—Puerto.—Id., id., id.
T. P.—Puerto.—Id., id., id.
R. F.—Puerto.—Id., id., id.
F. F.—S. Fernando.—Id., id. de 1875.
F. P.—Masnou.—Id., id., id.
F. C.—Masnou.—Id., id., id.
V. A.—Méjico.—Id., id., id.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Abril de 1875. Núm. 8.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Advertencia.—Necrología.—Sociedad espiritista de Cádiz.—Á la memoria de Allan-Kardec.

ADVERTENCIA.

Yá en máquina el presente número, un accidente desgraciado ha venido á inutilizarnos el primer fondo. En la imposibilidad de reparar por el momento este contratiempo, suplicamos á nuestros abonados nos dispensen la falta de lectura, que procuraremos aumentar en una próxima Revista.

NECROLOGÍA.

El 9 del presente Abril á las 6 de la mañana hizo su tránsito á la vida superior el célebre jurisconsulto del colegio de Cádiz don Francisco Fernandez de Haro, presidente honorario de la Sociedad espiritista gaditana «Dios y Caridad»—á consecuencia de una pulmonía fulminante.

Como abogado ha sido una de las lumbreras del foro de Cádiz. Como ciudadano ha desempeñado diferentes cargos públicos con

© Biblioteca Nacional de España

la integridad y lucidez que nadie ha puesto jamás en duda. Como espiritista ha dado su nombre y sus importantes servicios desde la aparicion del moderno espiritismo entre nosotros. Perjuicios y escaseces muchas ha sufrido en sus últimos años, por haberle retirado su clientela una parte del público refractario á la Idea espiritista; pero mas entero y mas firme en sus creencias, hubiera el honrado presidente de la Sociedad espiritista arrostrado sin dudar un momento, no las escaseces, sino la miseria misma, antes que apostatar de las doctrinas de pureza que del Espiritismo habia recibido; y antes que negar la comunicacion con el mundo de los invisibles, que tan encarnada estuvo siempre dentro de su ser.

Su vida pública y privada ha sido un ejercicio de todas las virtudes, y en especial, de la caridad y de la mansedumbre—esta vida no ha sido un misterio ni un arcano para la Sociedad en que ha vivido, y menos aun para las personas que han tenido la dicha de tratarlo de cerca.

Humilde y popular, sencillo y justo, ha sabido captarse las simpatías de propios y extraños; pues hasta los mismos adversarios del Espiritismo han tributado homenaje á sus virtudes ilustradamente cristianas.

Los pobres, sin distincion de clase ni de creencias, han perdido un afectuoso corazon en las necesidades; y los espiritistas la presencia material de un hermano de esclarecido consejo, y de los primeros en el trabajo para la propaganda; generoso y desinteresado en todos sus actos.

La Sociedad espiritista gaditana quiso dar una prueba de su adhesion á la persona de su dignísimo Presidente honorario, y comisionó á uno de los sócios para llevar socorros pecuniarios á domicilio á los pobres vergonzantes, en el mismo dia de la inhumacion del cadáver.

Este fué acompañado al cementerio por muy numeroso cortejo de todas las clases de la sociedad; y los espiritistas no hicieron falta.

Roguemos á Dios que la turbacion natural de nuestro buen hermano Haro sea breve en el mundo de los espíritus; y esperemos con entera confianza que volverá entre nosotros á trabajar en la propaganda, con la misma decision y con mayor libertad, que la que el pobre tuvo, y tenemos todos en este mundo de lucha in-

© Biblioteca Nacional de España

cesante contra los errores y vicios encarnados en la inmensa mayoría de los hombres.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE CADIZ

TITULADA

DIOS Y CARIDAD.

Celebracion del sexto aniversario del tránsito á la vida libre del maestro Allan-Kardec.

RESEÑA.

Para celebrar este aniversario la Sociedad gaditana dispuso dar una comida á los pobres; y al intento, el 31 de Marzo del corriente año, á las siete de la noche, la sala de sesiones de esta Sociedad se hallaba profusamente iluminada por cuatro grandes candelabros. El retrato del maestro Allan, fotografía gran-modelo, regalada al presidente por el hermano E. Couillaut, de Madrid, figuraba en la testera de la sala, sobre la silla de la presidencia. Entre los bordes del ovalado marco se leia en cabeza, escrito en grandes caractéres con carmin, *Sin caridad no hay salvacion*; y en los costados y parte inferior este otro lema, en negro: *Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.*

Una mesa rectangular prolongada, estaba preparada con diez y seis cubiertos, pero ántes de las siete y media el número de los asistentes era de 21. Se aumentaron instantáneamente cinco cubiertos, más otro, para uno de los sócios de la Espiritista, que por acuerdo de la Junta Directiva se determinó que tomaria asiento y comeria con los pobres, para honra de la Sociedad gaditana.

Entre los comensales estaban representados, hombres, mujeres, niños; ciegos, sordos y enfermos.

Los sócios sirvieron á la mesa una abundante comida compuesta de tres platos, vinos, queso, pasteles y cigarros para los

© Biblioteca Nacional de España

que los quisieron aceptar. La familiaridad y el agasajo fueron empleados para con los pobres, y en los semblantes de estos y en los de las personas convidadas, por separado, para presenciar la cena, se veia reflejada la animacion y el contento.

Al terminar, el Presidente tomó un trozo de dulce, y ántes de gustarlo, brindó por la memoria del maestro Allan-Kardec, y por el triunfo del Espiritismo, por medio del ejercicio de la caridad afectuosa.

Despues advirtió á los pobres que se iba á dar principio á una sesion literaria, y que se tendria mucho gusto en que asistiesen á ella, pero que quedaban desde aquel momento libres de quedarse ó retirarse, á su voluntad, segun sus gustos ó inclinaciones, ó bien segun se lo permitiera el estado de su salud. Algunos, por este motivo se retiraron, pero permanecieron el mayor número.

Levantáronse las mesas; colocáronse asientos en conveniente disposicion, y se dió principio á la sesion literaria á las ocho y tres cuartos. El Secretario leyó el acta de la sesion anterior, que fué aprobada; y el Presidente entónces se levantó, y dijo:

«Señoras y señores, hermanos todos por el Espiritismo: un acto de caridad acaba de tener lugar, y vosotros vais á tener motivos de ejercitarla para con el que tiene el honor de dirigiros la palabra, tolerando su insuficiencia, y la insuficiencia que el estado poco satisfactorio de su salud trae consigo. Pero es el hecho, que nos tiene reunidos en este sitio el deseo de honrar la memoria de nuestro querido maestro Allan, y de hacer pública manifestacion de nuestras simpatías y adhesion á las doctrinas por él formuladas en colaboracion con los espíritus.

Desde la instalacion de esta nuestra Sociedad, hemos constantemente dedicado una parte del tiempo de nuestras sesiones á la lectura y explicacion de las obras de texto de Espiritismo, formuladas y publicadas por el maestro.

Los que han aspirado con repeticion las filosóficas lecciones del Libro de los espíritus: los que han nutrido su memoria con los consejos y reglas de conducta experimental del Libro de los médiums: los que han saturado su corazon con las consoladoras máximas del libro del Evangelio segun el Espiritismo: los que, merced á esas lecciones, han logrado descubrir la misteriosa puerta

© Biblioteca Nacional de España

del mundo de los invisibles, y con ello la tranquilidad de sus conciencias y la explicacion satisfactoria á tantas molestias como nos rodean en este pobre valle de expiacion que llamamos tierra; bien comprenden esos hermanos que han contraido una deuda de gratitud hácia la persona del insigne filósofo y célebre expositor de la moral evangélica, de quien tales favores han recibido, y que no deben contentarse con sentir simpatía y adhesion á su persona en lo interior de su corazon, sino que deben tambien—y así lo han comprendido—deben tambien hacer pública manifestacion, por medio de un acto solemne, de esas simpatías, celebrando en este dia, y con la efusion de sus almas, el aniversario del tránsito á las regiones sutiles del éter, del maestro Allan-Kardec.

¿Y qué medio podia escoger la Sociedad espiritista de Cádiz para mostrarse agradecida y adherente á la persona del que escribió como lema del Espiritismo moderno «*Fuera de la caridad no hay salvacion?*»

¿Qué manifestacion puede hacer que esté más en armonía con el título de «*Dios y Caridad*» que lleva en cabeza el Reglamento de esta Sociedad gaditana?

¿Qué acto es el que puede justificar y dar brillo sin mancha á toda idéa, á toda institucion, á toda obra de la vida del hombre?

Vosotros lo habeis acertado, hermanos mios, ejerciendo en este dia la obra de misericordia que acaba de tener lugar entre nosotros, dando de comer y beber, en medio de nuestras escaseces, á los pobres hermanos desvalidos que han tomado asiento en nuestra sala de sesiones, asistidos por vosotros, y por vosotros tratados con la familiaridad y agasajo de hijos todos de un mismo Padre. Yo los veo aún con placer mezclados entre vosotros y el benigno público que ha tenido la bondad de corresponder á nuestra invitacion, tomar parte en las satisfacciones de esta noche.

Habeis con ello logrado vários objetos.

Habeis subvenido á la necesidad del alimento material de nuestros hermanos desvalidos, ayudándoles así á conllevar sus difíciles pruebas de la vida, siquiera sea por veinticuatro horas.

Habeis contribuido, con este acto, á acreditar y dar brillo á la regeneradora idéa espiritista que alienta vuestros ánimos; haciendo ver á sus detractores, que el terreno preferente y casi exclusivo del Espiritismo, es el ejercicio libre y desinteresado de la caridad cristiana. Para que vean—dice el Evangelio—*para que vean*

© Biblioteca Nacional de España

vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos.

Habeis además echado en la tierra los lazos fluídicos que perennemente os han de unir en el cielo á esos veintiun hermanos desheredados, y los espíritus afines de ellos.

Habeis por último dado á conocer, que la ancha base de nuestras creencias es la Caridad Absoluta: la Pura Luz Increada que dió leyes á los mundos; pero no un foco sin conciencia ni voluntad de sus actos, como pretenden algunos materialistas; pero no un hombre circunscrito por elevadísimo que sea su espíritu, como enseñan algunas sectas religiosas; sino el Dios vivo, personal, Voluntad Sublime y Viviente, como le invoca Flammarion: el Autor y Causa de cuanto existe y existir puede: el complemento de todas las justicias, de las misericordias sin medida y de cuantas aspiraciones nobles encierran en su seno los espíritus y los hombres. Este es nuestro Dios: Esta nuestra primera verdad.

La segunda, semejante á esta, es la existencia del espíritu individualizado, y su supervivencia en múltiples modos, fases ó existencias en los mundos y en los espacios sin fin de la creacion, en vida definida y concreta, laboriosa siempre, y siempre progresiva hácia la perfeccion, que está en el infinito, que está en Dios.

Nuestra tercera verdad es, digámoslo así, el lazo que todo lo une y todo lo hace atractivo y solidario en la creacion: es la Caridad.

Si Dios es la caridad absoluta porque todo lo crea, todo lo prodiga, todo lo alimenta, todo lo embellece y atrae á Sí, para hacerlo feliz; la caridad entre los hombres, la caridad relativa es el fuego vivificante á cuyo calor nacen, se desarrollan, se crecen, se purifican y progresan indefinidamente los lazos que hacen solidarios entre sí, y para con Dios, á los destellos de La Purísima Luz; destellos á quienes llamamos espíritus en todos los espacios y en todos los mundos existentes y posibles.

De aquí, que la síntesis del Espiritismo, sería, segun nuestro modo de formular: Espíritu—Caridad....Dios.

Mas no creais por eso, que la ciencia es agena á nuestra escuela, no, sino que es en ella esencial.—Y harto bien lo saben los que, á nombre de la ciencia, han venido á combatirnos en Ma-

© Biblioteca Nacional de España

drid y en otros puntos, en discusiones y polémicas que son hoy del dominio público.

Hecha así la profesion pública y solemne de nuestras creencias, voy á permitirme decir algo de la conducta que nos proponemos adoptar y que adoptamos para hacer la propaganda de nuestras doctrinas.

Por nuestra parte, nos limitaremos á instruir á los que de buena voluntad vengan á nosotros y lo deseen, en el conocimiento de las que nosotros juzgamos verdades relativas al estado de progreso que hoy alcanza la humanidad terrestre; y lo hacemos sencillamente, sin ritos ni ceremonias.

No provocaremos á las personas. Y si nos insultan, haremos caso omiso: pero si nos calumnian, procuraremos esclarecer los hechos calumniosos. Si atacan nuestra doctrina, la defenderemos en todos los terrenos con mesuradas razones: pero no descenderemos nunca al terreno de la violencia ni para hacer prosélitos, ni para defender nuestras opiniones.

El Poder y la Política nada tienen que temer de nosotros, porque ni aspiramos al uno, ni vivimos de la otra.

Las sociedades que tienen por objeto el medro material, nada tienen que temer de nosotros, porque nuestros intereses como espiritistas no son los materiales de este mundo. Y si alguno de entre nosotros, llegara el caso de que rebajara la mediumnidad hasta el punto de hacerse pagar los servicios medianímicos, nosotros seremos los primeros en arrojarlo públicamente de nuestra comunion, como Cristo arrojó á los mercaderes del templo.

Las gerarquías eclesiásticas nada tienen que temer de nosotros, porque nosotros no aspiramos á los primeros puestos; y si alguno de nosotros se titulara un dia Eminencia ó Santidad, lo arrancariamos inmediatamence de nuestra Sociedad espiritista, porque, escrito está que *toda planta que no plantó mi Padre será arrancada*. Para justificar lo contrario, seria preciso que nos demostraran que las distinciones y los títulos son de institucion divina.

Trabajaremos sin descanso en pró de las aspiraciones nobles del Espíritu; y tranquilos en nuestras conciencias, recibiremos serenos las irónicas sonrisas de los enemigos del Espiritismo.

Para los que, por su atraso moral no han sabido formarse una fuerza de concentracion del alma y de abstraccion de la materia,

© Biblioteca Nacional de España

esperamos que, andando los tiempos, y á impulso de los grandes sufrimientos, llegaran á conseguirlo, y entonces sabrán perdonar todos los agravios, y sacrificar sus ódios y sus vicios en el altar de su corazon, y ante el templo del Universo sin fin, que son el verdadero altar y templo donde se adora á Dios en verdad.

Nosotros esperamos que estos tiempos llegarán para la humanidad, bajo la accion persuasiva del Espiritismo. Y que, asi como no hay más que una atmósfera en la tierra, y en ella aspiran todos los hombres, llegará un dia en que no habrá más que una religion y una sola moral: la del espíritu en verdad. Una sola grey, la humanidad: un solo Pastor, el hijo del hombre, triunfante sobre las supersticiones de todos los cultos: un solo Dios, el Omnipotente creador y conservador de cuanto existe, al cual debemos respeto, amor y adoracion con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento.»

Terminado el anterior discurso, el vice-presidente, por disposicion de la presidencia, leyó la biografía escrita por nuestro hermano, señor Corchado, inserta en el *Criterio* del mes de Abril del 74.

Despues el secretario señor Brau leyó, de pié, la siguiente poesía:

Á LA MEMORIA DEL MAESTRO ALLAN-KARDEC.

El falso brillo de mentida gloria
Héroe proclama á quien con fuerte diestra
Conquista imperios derramando sangre,
Y luto y muerte, entre los hombres siembra.

Levanta estátuas la soberbia humana
Y escribe nombres sobre bronce y piedras
Que el tiempo gasta y que convierte en polvo,
Y solo polvo, de sus glorias queda.

Triunfos más grandes, frutos más hermosos
Labra en silencio la virtud modesta;
Que si el olvido los profana á veces,
Su semilla inmortal, al alma dejan.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué venturoso fruto ha producido
El sangriento exterminio de la guerra?
¿Qué noble corazon han satisfecho
Triunfos que llantos y dolores cuestan?

Los sacrificios hechos por la patria,
Son deberes sagrados para ella;
Pero es más grande aquel que los ofrece
Para aliviar la humanidad entera.

Jesucristo, enseñando su doctrina
Desde Siria á la bárbara Idumea
Hizo más beneficios, que Alejandro,
Llevando hasta el Oriente sus banderas,

Del imperio de este, queda el polvo,
Porque polvo, no más, su ambicion era;
La palabra de aquel, resuena y vive,
Con la virtud de su inmortal esencia.

Tú, Allan-Kardec, filósofo inspirado,
Y patriarca de la nueva idéa
Nos mostrabas los anchos horizontes,
Que halla el alma á través de la existencia.

Los séres invisibles se agitaban,
Dando de su existir señales ciertas;
Mas su mudo lenguage solamente
Eco hallaba en tu clara inteligencia.

Ya no fué muda, para tí, la tumba;
Otros séres te hablaban desde ella;
Y su voz aclaraba los enigmas
Desconocidos á la humana ciencia;

Intérprete feliz de aquel lenguage
Que alumbra la razon, y el alma eleva,
Cuya sencilla y celestial doctrina
Tranquiliza ó agita la conciencia;

El progreso infinito del espíritu
Enseñando á la humana inteligencia

© Biblioteca Nacional de España

Del sublime enviado Jesucristo,
Tú, claras sus parábolas nos muestras.

Y arrostrando con ánimo sereno
Los desdenes del mundo y su insolencia,
Fuerte con tu virtud, la luz propagas,
Y dás á conocer la nueva idéa.

Ella ofrece á la tierra dulces frutos:
De caridad y amor semilla era,
Sea el humano progreso, á ella debido,
De tus largos afanes recompensa.

RAFAEL BRAU.

Se levantó de nuevo el Presidente y leyó las dos composiciones que á continuacion copiamos, remitidas de Madrid por sus autores para contribuir al brillo de este acto:

Ensalzaré al humilde
y humillaré al soberbio.
JESUS.

Dichoso quien de su vida
entre los revueltos mares,
sabe contar por pesares
las horas de la partida.

Dichoso quien al volver
la vista sobre la playa,
mira sin pesar la raya
del mañana y del ayer.

El tiene, en su rumbo, impresa
sobre la mar mugidora,
la estela consoladora
de la cristiana promesa.

El sabe que terminado
su fatigoso sendero,
verá hundirse al altanero,
verá al humilde ensalzado.

Y sabe, que si al nacer
vió morir su libertad,
perdida felicidad

© Biblioteca Nacional de España

de las sombras del ayer,
En el oscuro mañana
le espera, tras el morir,
la ventura de vivir
en la palabra cristiana.

J. de Huelbes.

La muerte es el principio de la verdadera vida.

Este acto de amor que con vuestros hermanos ejerceis, es una prueba innegable de esta gran verdad.

Cuando el ímpetu de las pasiones erróneas asola nuestra pobre pátria, cuando, ávidos de ambiciones, gran parte de la humanidad se embriaga, con la asfixia producida por la sangre de nuestros hermanos y las lágrimas de sus desconsoladas familias, millones de séres de todas edades, clases y sexos, rinden homenage á la memoria de aquel gran apóstol de la verdad, que desde sus más tiernos años se dedicó, con completa abnegacion, á perfeccionar su inteligencia, y, de esto modo, volviendo á recordar los conocimientos innatos, que trajo á este Planeta, de sus anteriores existencias, conoció y amplió con inmesurada prodigalidad la mision que le hizo aparecer entre nosotros.

El Espiritismo es caudaloso manantial que desde el principio de la Créacion ha existido, pero que la aberracion de las inteligencias no ha sabido descubrir ni apreciar.

Allan-Kardec supo ensordecer á la voz de las pasiones materiales y con admirable intrepidez se hizo paso por medio de las persecusiones de todas clases que le acosaban, para buscar ese caudaloso manantial y dirigir sus preciosos brazos, que, formando cristalinos y lumínicos arroyuelos, vienen á refrescar y dar nueva vida á nuestras inteligencias, haciéndonos conocer la gran verdad de lo que fuimos somos y seremos, y de como la muerte no existe; constante á nuestro lado, su espíritu reside inspirándonos en la práctica del bien.

Unamos siempre, cual hoy lo haceis, nuestras acciones y deseos á sus inspiraciones, y esparciendo constantemente con nues-

© Biblioteca Nacional de España

tras propias acciones la verdad que conocemos, procuremos con dulzura y constancia el bien de la humanidad.

AFRICA MENDEZ.

Luego leyó, con acento conmovido, la inspirada poetisa doña Margarita Perez de Celis, su composicion, que dice así:

Á LA MEMORIA
DEL ILUSTRE OBRERO DE LA INTELIGENCIA
EL INFATIGABLE ALLAN-KARDEC.

CARIDAD.

Para entonar un canto prepotente,
Que hienda con su voz el firmamento,
No há menester la lira del Petrarca,
De Virgilio, ni el Tasso,
Ni la dulce espresion de Garcilaso;
Bástale al vate un corazon ardiente,
Henchido de pasion y sentimiento,
Que esplique sin errores lo que siente,
Y será de los vates por monarca
Aclamado con gloria en el Parnaso.

Mas, ¿cómo he de cantar, caros amigos
Si al escuchar el eco de *ultra-tumba*,
El estampido del cañon retumba,
Que el terror y la muerte
Esparcen por do quiera
Sin *caridad* ninguna;
Truncando una por una,
Las bellas ilusiones
Que se forjara un dia
En su noble ambicion, mi fantasía?

Yo tambien he soñado, y en mi mente
Ví con afan regenerarse el mundo,
Derrocar tronos... y abolir señores...
Y elevar solo altares
A las virtudes, con amor profundo.
¡Cuán hermoso es soñar en esta vida,

© Biblioteca Nacional de España

Y en proezas heróicas! ¡Cuán fecundo!
Tu Allan Kardec, cuya pasion ardiente
Hácia el género humano,
Te embriagaba en un sueño sobrehumano,
Díme si en ese mundo donde habitas,
Se acata á la verdad resplandeciente,
Si existe *caridad* libre de orgullo,
Y si son las virtudes infinitas.

¡Feliz el hombre, cuya vida entera
Consagra á la verdad con heroismo
Sin temor al sarcasmo,
De la virtud y del saber lumbrera!
Y en alas de la fé con entusiasmo
Del *error* sabe huir el hondo abismo!
¡Loor á ti, Allan Kardec, cuyos esfuerzos
De *caridad* sublime,
Te han hecho grande, noble y admirado
De los hombres mas puros!
Los triunfos mas seguros
El amor y la fé te han conquistado.

No ambiciono coronas de laureles,
Ni del menguado Creso, la riqueza;
Pero si, de ultra-tumba,
Allan Kardec nos manda tu grandeza,
La virtud sacrosanta, fé constante,
Y *caridad* divina,
Que el orgullo no ofusca, y que ilumina
No aquella con que ultraja
Al pobre, el opulento;
Sino el *amor vniversal*, que eleva
Al que lo siente á par que al que lo inspira,
Y que el consuelo por do quiera lleva.

Es forzoso hacer *algo*, hermanos mios,
Invocamos un nombre respetable...
Hagamos un esfuerzo sobrehumano...
Y habremos hecho mas que, mano á mano,
Pasar las horas muertas,
Para el amor y bien-obrar desiertas.

© Biblioteca Nacional de España

Honremos del *ausente* la memoria
Con un *algo* sublime y sorprendente,
Que con su gloria, enlace nuestra gloria,
Y que sin vanos timbres, ni renombres,
Humildes, elevemos nuestros nombres.

¡Adios, Allan Kardec, yo te saludo!
Para elevar mi canto,
Dar trégua á mi dolor forzoso ha sido...
Pero no puedo mas... tú bien lo sabes,
Pues la pena me ahoga...
Fulgente luz nos dá al entendimiento
Y la virtud excelsa que nos falta,
Y podremos cumplir mision mas alta.
Y para obrar el bien con heroismo,
¡Amor universal, Unitcismo!

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

El Presidente leyó despues el siguiente soneto:

Á NUESTRO MUY QUERIDO MAESTRO ALLAN--KARDEC.

SONETO CON ESTRAMBOTE.

Como se exhala de las tiernas flores
El invisible aroma hácia la altura:
Como asciende la ténue llama pura
A buscar las regiones superiores;
Como la mariposa entre fulgores
Rompe de su mortaja la clausura,
Y abandonando su mortaja impura,
Vuela á la flor y liba sus licores;
Tu espíritu, Kardec, así se exhala
De la inerte materia que le oprime,
Y va de mundo en mundo haciendo escala.
Más quién, Allan, dirigirá, quién, dime,
La grey espiritista estando ausente?
—«*Mi soplo*, dijo, *sobre vuestra frente.*»
—Mi pensamiento en mágica corriente,
Dije al punto al maestro.

© Biblioteca Nacional de España

Yo pongo á tu merced mi débil plectro;
Dictame una gran verdad en inspiracion.
Y escribí: SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

Y terminó la sesion literaria con un discursito breve y sentido del vice-presidente á los pobres que habian tenido la bondad de aceptar la comida, explicándoles el sentido de la caridad, por el Espiritismo, que era expontánea, nacida del corazon, afectuosa y extensiva á toda la familia humana, sin distincion de razas, creencias, ni gerarquías de hombres.

Hubo un descanso de diez minutos y luego se pusieron á comunicar los médiums Bomhome y Lillo, obteniéndose dos buenos dictados, relativos al ejercicio de la caridad: no pudiéndose tomar copia del primero, por la rapidez con que fué producido, y si del segundo, que dice así:

«Y hallándose un dia Jesus en Betania, hé aquí que se llega a él una mujer con un vaso de alabastro lleno de riquisimo ungüento de mucho precio, parte del cual derramó sobre su cabeza, ungiendo, con lo que le quedó, sus piés que enjugó con sus cabellos. Observado por algunos de sus discípulos la reprendieron diciéndola: ¿á qué fin ese desperdicio de ungüento? Porque podia venderse á muy buen precio y dado á los pobres. Mas Jesus comprendiéndolo, les respondió diciendo: ¿por qué molestais á esta mujer? Lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra, *porque siempre tendreis á los pobres con vosotros*, más á mí no siempre me tendreis.»

Hé aquí, hermanos, llegado el momento de tener á los pobres con vosotros segun el sentido de las palabras de Jesus. Lo que habeis ejecutado esta noche, sentándolos á vuestra mesa, es lo que se recomienda siempre que tengais ocasion, de hacer lo mismo. ¿Qué mejor medio podiais elegir de solemnizar el tránsito á la vida libre del Espíritu, del ilustre maestro que formuló y sintetizó la doctrina del Espiritismo, que practicando un acto de caridad afectuosa y sublime, proporcionando un rato de espansion, de esparcimiento á vuestros hermanos desgraciados?

En verdad os digo, que vuestra modesta accion no quedará sin recompensa; no tanto por lo que en sí es, cuanto por el impulso

© Biblioteca Nacional de España

generoso que ha movido vuestro corazon y guiado vuestra mano. Si siempre obráreis así, cumplireis fielmente con lo que se deduce del texto de la parábola, que á manera de proemio, vá indicada al principio. Si por desgracia lo olvidárais, entonces..... no os llameis Espiritistas; porque ya sabeis que vuestro lema, ahora y siempre y en todas las ocasiones, debe consistir principalmente en la práctica de la caridad, sin ostentacion, sin hacer un vano alarde de vuestras acciones.

Hacedlo únicamente movidos de un sentimiento de amor á vuestros semejantes. Y no sea en esto solo en lo que hagais mérito de vuestros sentimientos humanitarios; yá sabeis que la caridad reviste muchas formas que no necesito indicaros y que en todos los actos de la vida se puede practicar con provecho; y sobre todo, sin humillacion para aquellos que sean objeto de vuestras atenciones.

Esta es la fraternidad que debeis poner en práctica; esta es la que debe servir de base para preparar el advenimiento del gran dia, en que la fraternidad universal, sea el lema de la gran familia humana.

JUAN.

Hecha la accion de gracias, terminó la sesion á las diez y tres cuartos.

A LA MEMORIA ALLAN-KARDEC.

Locos errantes que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba,
Los que sufrís encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;
Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de ultratumba:
A vosotros ilusos y utopistas
Me dirijo, escuchadme, espiritistas.

© Biblioteca Nacional de España

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio,
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio:
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Ser me diera testimonio;
Ninguna religion, dogma ni rito
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo:
Escucho las salmodias celestiales
Y, pues, miro despues con desconsuelo;
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la *causa* primera es otra cosa.

Contemplo con placer grande y profundo
La solitaria ermita del desierto;
Pero no envidio al que abandona el mundo,
Que es la inaccion la calma; mas nó el *puerto*.
Y la vida es luchar, aunque un segundo
Lo convierta en un siglo el desacierto:
Y la ansiedad fatal que nos ayuda
A lanzarnos en brazos de la duda.

Aunque dice Wolney que la gran ciencia
Es el saber dudar, yo, francamente
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la lepra moral que el hombre siente,
Y, ¡ay! de aquel que murmura con hastío:
No me impresionan ni el calor ni el frio.

© Biblioteca Nacional de España

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria,
Porque este niega la verdad suprema;
Y su vida es un sueño sin memoria;
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Y el hombre sin ayer y sin mañana
Es... un delirio de la ciencia humana.

Con noble afan y con tenaz empeño
Yo seguí á las escuelas preguntando
Por el gran ser del universo dueño
Y todas me lo fueron presentando;
Mas era tan raquítico el diseño
Que, á mi pesar, quedábame dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba
Trajo hasta mí los ecos de ultra-tumba.

Ecos vagos, extraños, confundidos,
Que pretenden cambiar la faz del mundo,
Por unos con asombro recibidos,
Por otros.... con desprecio sin segundo:
Pero el caso es, que fueron sometidos
Á un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetian
Que los muertos hablaban y sentian.

De este *dicen*, que *dicen*, los rumores
Se han escuchado en todas las edades,
Porque siempre los grandes *soñadores*
Escucharon la voz de las verdades:
Hoy quizás nuestros tiempos son mejores,

© Biblioteca Nacional de España

Porque nuestras modernas sociedades
Al buscar el *por qué* de la existencia
Hallan en su razon la providencia.

Allan-Kardec filósofo eminente
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares;
Y Allan-Kardec que fué constantemente
El sábio esplorador de nuevos lares,
Tambien veia rodear por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

Él vió la irradiacion del infinito
En *algo que* su mente presentia,
Y el porvenir del hombre lo vió escrito
En torrentes de luz y de armonia,
Hallé en sus obras el Jordan bendito
Que calmára la sed del alma mia,
Y desde entonces sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidarle;
¡Espiritistas! nuestro afan ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle:
Él fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle,
Que él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno fué el Mesias.

¡Gloria á su nombre! á sus virtudes gloria!...
Del adelanto infatigable obrero

© Biblioteca Nacional de España

Él alcanzó del bueno la victoria
¡Feliz de aquel que siga su sendero!...
Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! regenerador de las ideas...
¡Bendito Allan-Kardec! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid 31 Marzo.

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA.

Por un hermano nuestro, llegado recientemente á esta capital andaluza, hemos sabido, con la mayor satisfaccion, que la calumnia levantada contra los espiritistas de Mataró, (acusados falsamente por los secuaces del oscurantismo de haber contribuido á la muerte de una señora enferma, mediante sus experimentaciones magnéticas efectuadas sobre ella,) ha sido completamente desbaratada, saliendo absueltos de toda culpa y victoriosos en la contienda nuestros hermanos de aquella localidad.

Felicitamos sinceramente al abogado defensor, tambien hermano nuestro, Sr. Saborit, por la energía y acierto con que ha combatido esta vez por el triunfo de la verdad, asi como al tribunal que, en vista de los hechos puestos de manifiesto, para honra del Espiritismo y vergüenza de sus enemigos, no ha vacilado en pronunciar un fallo que tanto lo enaltece y recomienda.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

«EL SENTIDO COMUN»

LÉRIDANO.

Nuestro apreciable colega dá principio á su segundo artículo continuando el de «*La autoridad eclesiástica de Lérida y los espiritistas*» en el cual comenta la pastoral romana con *su sentido propio*. Escuchémosle atentos en su parte segunda:

«LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA DE LÉRIDA Y LOS ESPIRITISTAS.»

«En nuestro número anterior insertamos integra la pastoral del M. I. Sr. Vicario Capitular de esta ciudad.

«Esta pastoral fué acogida con la más viva satisfaccion por todos los fieles de esta Diócesis, que estaban deseando se pusiese el debido correctivo á la audacia espiritista. Antes lo hubiera ya hecho esta celosa autoridad eclesiástica, si nó hubiera esperado, como dice en la pastoral, que el espiritismo en Lérida hubiera pasado cual rápido meteoro, estrellandose contra las sólidas creencias y buen sentido de estos firmes católicos; y no hubiera juzgado además que seria preferible tolerar lo que no estaba en su mano el impedir, más bien que llamar sobre ello la atencion con medidas de rigor, dándole una importancia que en realidad no tenia. Por otra parte todos saben y elogian la prudencia y madurez con que procede este Sr. Vicario para resolver toda clase de asuntos, y mucho más cuando se trata de imponer alguna pena, lo cual repugna siempre á su corazon. Pero al ver que se abusaba de su silencio, y que crecia la audacia espiritista, no pudo ménos de alzar su voz para condenar los errores de la nueva secta con el libro que los contiene: cuyo libro, á mayor abundamiento, habia hecho examinar detenidamente por una comision de ilustrados teólogos. De manera que la publicacion de la pastoral llenó de gozo á los católicos, y valió al M. I. Sr. Vicario numerosas y cordiales felicitaciones.

«Pero causó el efecto contrario al círculo espiritista Leridano, que lleno de despecho, publicó en 22 del mismo mes, y repartió con profusion en los cafés y sitios públicos de esta capital, una hoja volante contra dicha pastoral, tratando de desprestigiarla.

«Dicha hoja, tanto por su fondo como por su forma, fué calificada por la opinion pública, no por nosotros, de *cínica* é *inmunda*.

«La ilustrada y acreditada revista, *El Consultor de los Párrocos*, en su número 10 de Diciembre, hizo de ella una brillante refutacion, cuya lectura recomendamos con interés á nuestros suscritores, y la calificó acertadamente de absurda por su contenido, y digna de reprobacion por su tan detestable como inconveniente

© Biblioteca Nacional de España

y destemplado lenguaje. Despues refutaba uno por uno sus principales puntos con una de esas argumentaciones vigorosas y originales, tan frecuentes en esa revista, que, como vulgarmente se dice, *aplastan*.

«Probaba esta revista que el desprecio que el círculo espiritista aparentaba hácia la pastoral, no era en realidad otra cosa que despecho,—que el deseo que manifestaban de que corriese con profusion de mano en mano, como dando á entender que vale poco, no era otra cosa que una baladronada, pues si este deseo hubiera sido verdadero, con unas cuantas pesetas podian hacer una gran tirada é inundar de ejemplares la diócesis,—que el hecho mismo de la condenacion del libro «Roma y el Evangelio,» prueba que contiene muchos y crasos errores; y que la pastoral no inventa errores, para tener la pueril satisfaccion de condenarlos, pues la secta espiritista admite efectivamente los errores que el círculo dice que inventa el M. I. Vicario.

«Probaba que efectivamente la escuela espiritista se jacta de ser ella sola la depositaria de la Verdad, supuesto que se jacta de ser el verdadero cristianismo, la verdadera Iglesia de Jesucristo. —Probaba tambien que el espiritismo proclama la supremacía absoluta de la razon, en el mero hecho de no admitir una autoridad superior á la razon que limite el derecho de examinar.—Probaba además que el espiritismo rechaza toda revelacion divina, supuesto que no admite el órden sobrenatural; y que al decir que acepta la revelacion juega con esta palabra, entendiéndola en diverso sentido que todo el mundo la entiende.

—«Probaba que aceptan el protestantismo, porque defienden su principio fundamental, el libre exámen.—Probaba que niegan la trasmision del pecado original á todos los hombres, y que es acertado el juicio de la pastoral en este punto.—Probaba, por último, que niegan el dogma de la redencion, propiamente dicha, haciendo depender del hombre su eficacia, y no atribuyéndola al precio de la sangre de Jesucristo.—En una palabra, aquella ilustrada revista probaba de un modo irrefutable que los espiritistas tenian todos los errores, que decian en su hoja que eran errores inventados por el Sr. Vicario, para tener la pueril satisfaccion de condenarlos; y que el círculo espiritista se habia propuesto decirselo todo al revés á sus cándidos lectores. Es decir, valiéndonos de una enérgica expresion vulgar, que les hacia tragar á la fuerza todas sus expresiones. Jamás se ha dado tan recio vapuleo á la ignorancia y á la osadía: y felicitamos de todo corazon al vigoroso flagelador.

«La mencionada hoja espiritista fué recibida con indignacion, hasta por las personas más indiferentes en materia de religion. No sabemos quien tuvo el descaro de remitir por el correo interior cierto número de ejemplares al Sr. Gobernador Ecco. para él y para los Sres. Capitulares, y tambien por el mismo correo á algun individuo del Cabildo.

© Biblioteca Nacional de España

«Apenas esta hoja llegó á noticia del Ilmo. Cabildo, «considerando, dice, que así la publicacion de dicha hoja, como su contenido, es una agresion á la autoridad Eclesiástica y una rebeldía contra sus disposiciones, acordó por unanimidad manifestar su completa adhesion á la citada pastoral; lo que hace con tanto mayor gusto, cuanto que es la condenacion de los impíos errores espiritistas, que este Cabildo en pleno detesta y abomina.

«La misma adhesion á la pastoral, y detestacion á los errores espiritistas hicieron todos los individuos del Rdo. Clero Beneficial, parroquial, y adscrito de esta capital.

«La opinion pública estaba sobrescitada, con tal escándalo, como hemos indicado; pocos dias despues los fieles Leridanos, para protestar contra el escándalo espiritista, celebraron en la parroquia de san Lorenzo una solemne funcion de desagravio. El concurso que hubo en esta funcion, y el fervor con que los fieles repetian la profesion de la fé católica, que se hizo desde el púlpito, son la prueba más palpable del horror con que esta religiosa capital mira los errores espiritistas.

«De aquí resulta que el espiritismo en Lérida tiene en contra suya la reprobacion de la primera autoridad Eclesiástica, del Ilustrísimo Cabildo, del clero unánime, de la totalidad de los católicos, y hasta de las personas indiferentes.

«Que la autoridad Eclesiástica, no solo cumplió con su deber, al condenar los errores espiritistas, sino que además satisfizo los deseos de la opinion pública: como lo prueba las manifestaciones y adhesiones á su pastoral, y las felicitaciones y elogios que recibió el Sr. Vicario por aquel acto de celo y de justicia.

«Que el círculo está solo, reducido al escaso número de personas que lo componen, funcionando de un modo vergonzante y anónimo, y ocultando sus nombres, como si fuera un delito ser espiritista. Si son defensores de la verdad, ¿por qué se ocultan? Si estan firmemente persuadidos de lo que dicen, ¿por qué se avergüenzan de dar sus nombres? ¿Por qué no firman sus documentos? ¿Por qué lanzan desde la sombra sus escandalosas producciones?

«Si los autores del libro «Roma y el Evangelio,» y de la hoja, hubieran sido obligados á poner al frente sus nombres, regularmente dichos escritos no hubieran visto la luz pública.

«Esta conducta forma por si sola una fuerte prevencion contra el espiritismo. Nadie tiene que ocultarse para hacer el bien.»

Mentira parece que en el siglo de la luz haya *sentidos comunes*, tan á oscuras como el que se publica en Lérida.

Que la pastoral romana haya sido acogida con satisfaccion por los *fieles* del romanismo, es cosa muy natural teniendo en cuenta que la grande afinidad que existe entre todos los miembros que profesan dicha escuela, es la completa semejanza de *sentido comun*

© Biblioteca Nacional de España

que les caracteriza, formando en tal concepto una unidad de *comun sentido* que constituye el *sentido propio* y exclusivo de la secta romana.

Y que esta secta posee un *sentido propio* diferente del *sentido comun* de los demás hombres es evidente, por cuanto se cree autorizada para imponerse á todos los *sentidos* que no sientan como el suyo y á todas las inteligencias que como la suya no discurran. De aquí la consecuencia ridícula de ensalzarse *expontáneamente* al rango de *autoridad legítima* y absoluta del sentimiento y de la razon universales: de aquí la orgullosa pretension de querer dominar á todo espíritu, manejar todo pensamiento y doblegar toda conciencia: de aquí, por último, el resultado de creerse un poder legal y superior á todo otro poder humano.

¡Cuánto error sustenta *El sentido comun*, propio del romanismo!... Le compadecemos con toda nuestra alma, y pedimos á la Providencia un destello de su luz para que se disipen todas sus tinieblas.

¿Pero dónde se encuentra la *firmeza* de ese *buen sentido romano?* ¿Dónde está la *solidez* de sus creencias, cuando ni su solidez ni su firmeza han sido suficientes para hacer que el espiritismo se estrelle contra ellas, teniendo por lo tanto el *gefe nato y neto* de ese sentido y creencia que apresurar la confeccion de un dique *pastoral* con el intento de contener algun tanto su irrupcion?... ¿Dónde reside la potencia de esa moral autoridad, que confiesa *no estar en su mano el impedir* que el Espiritismo asiente sus reales en la diócesis de Lérida como asentados los há en casi todas las ciudades del mundo?...

Preciso es deducir de la experiencia, que la *firmeza y solidez* del sentido y de la creencia romanos están en relacion directa de la *potencia* de su autoridad. Preciso es reconocer del resultado, que la *potencia solidez* y *firmeza* del romanismo, son pequeñez, debilidad é insuficiencia ante la firmeza, solidez y potencia del Espiritismo. Y esto es natural, porque el Evangelio, la Ciencia y la Razon, elementos en que nuestra doctrina se fundamenta, valen *algo* más que la fé, la teología y la autoridad en que se apoya Roma. Esta verdad se demuestra tambien, con la lógica consideracion de que la mayor parte de los espiritistas, cuyo número asciende en la actualidad á algunas docenas de millones, son desertores del romanismo.

© Biblioteca Nacional de España

¡Medidas de rigor!.... ¡Imposicion de penas!.... ¿para qué, ilustrado articulista?... ¿para llevar á la razon el convencimiento de la verdad?... ¿para aterrar al espíritu y que hipócritamente asienta á lo que se le quiera imponer?... ¡Procedimiento digno de «*El sentido comun*» propio del romanismo!... ¡Convencer con el rigor y con la pena!... ¡Castigar por la creencia del espíritu!... ¡Vaya una insensatez!...

Por supuesto que esos *rigores* y esas *penas* se entenderán solo para aquellos que su *sentido comun* las mande sujetar su pensamiento, su sentido y su razon ante el escarnio, la hoguera ó el tormento: para los que su criterio les haga ver la superioridad del cuerpo sobre el alma; para quienes su especial instinto les impulse más á la conservacion de la materia que al progreso del espíritu: para los sensualistas: para los materialistas: para los cobardes: para los que carecen de valor para «arrancar su ojo, si su ojo de escándalo les sirve, y cortar su mano si su mano les induce á pecar:» para los que temen más á los hombres, que solo pueden matar el cuerpo, que á la justicia de Dios en el remordimiento de sus conciencias, que es la muerte del espíritu: para los que reconozcan una autoridad moral estraña á su razon: para los que voluntariamente se sometan al criterio, al juicio, al sentido comun y al capricho del Vicario Capitular de Lérida. Para esos serán los *rigores y las penas*; no para los agenos á semejantes condiciones: no para los que mantienen pura la dignidad del espíritu que les anima: no para los espiritistas, que saben que Dios les ha concedido la libertad absoluta de la conciencia, y no desprecian, ni mistifican, ni prostituyen ese divino don ante las ridículas, absurdas y orgullosas pretensiones de imposicion y de dominio de todos los vicarios de la tierra.

¿Qué es una individualidad? ¿qué es una razon? ¿qué es una conciencia? ¿qué es un espíritu, para tratar de imponerse á otra individualidad, á otra razon, á otra conciencia y á otro espíritu, en lo que exclusivamente atañe al espíritu, á la conciencia, á la razon y á la individualidad, en lo que en nada afecta á la forma, ni á la accion, en lo que en manera alguna se relaciona con los deberes y derechos convencionales que componen las leyes de la sociedad?...

Hay más aún: ¿quién es el hombre de tan supina ignorancia que pretende imponerse á su propia razon, á su propio pensamien-

© Biblioteca Nacional de España

to y á su conciencia propia, mandándole á su espíritu que crea lo que rechaza, por el solo motivo de obediencia á una autoridad extraña que así lo dispone y lo decreta? ¿Qué *ser* puede obrar contra el modo natural de ser que le caracteriza?...

¡*Medidas de rigor* é *imposicion de penas*, para ilustrar al espíritu en las verdades religiosas!!! Tan inicuos medios, tan bárbaras enseñanzas, tan salvaje argumentacion, solo es digna de la religion del terror, del sacerdocio de la ignorancia, del apostolado de la mentira. El Cristianismo, el Espiritismo, la Verdad, se propaga en otra forma muy distinta, usando de la dulzura, de la tolerancia y del amor; predicando la ciencia del Evangelio, y enseñando el evangelio de la Ciencia.

Con idéntico furor, con el mismo ódio, con semejante saña que los llamados cristianos atacaban á los paganos politeistas en injusta venganza de las persecuciones que sufrieran antes de estos, atacan los romanos á los espiritistas. Verdad es que no los atormentan, trituran, mutilan y degüellan como con aquellos hicieron; pero tambien es cierto que si eso no lo hacen no es por virtud, sino porque los tiempos de la barbárie pasaron para no volver jamás y la sociedad ya no autoriza tan horrendos crímenes: de otra manera, á serles aún posible, restaurarian sus antros de dolor, afilarian sus herramientas de esterminio, instalarian sus ruedas, sus poleas y borceguíes, y encenderian sus braseros y sus hogueras para purificar á la sociedad de la heregía, convencer á la humanidad del celo y santidad de sus pastores, y castigar *blanda, caritativa* y *cristianamente* á los que tienen la *diabólica* osadía de ejercitar su inteligencia en la investigacion de las verdades religiosas. La *inquisicion*, en una palabra, sería la morada de los espiritistas, y los llamados representantes de Jesucristo ejercerian nuevamente, como en tantas otras ocasiones lo hicieron, el *noble* y *evangélico* cargo de verdugos y asesinos de la humanidad,

¿Qué significa, por otra parte, esa importancia que el romano articulista le prodiga á manos llenas á su *muy ilustre señor*, suponiendo que la *audacia espiritista* ABUSABA DE SU SILENCIO?.... ¿Cuándo ha imperado su voz sobre la nuestra?... ¿Cuándo, nuestra conciencia, nuestro sentimiento y nuestra manifestacion han dependido de su cabeza, de su corazon y de sus lábios?.... ¿Cuándo le hemos jurado ni ofrecido sometimiento alguno que pueda determinar *uso* ni *abuso* en nuestras relaciones mútuas?..... Ó el articulista no

© Biblioteca Nacional de España

ha sabido formular su pensamiento, ó vive en el crasísimo error de creer que los *muy ilustres señores* de su conciencia, de su razon y de su entendimiento los hemos aceptado por *muy ilustres señores* de nuestro entendimiento, de nuestra conciencia y de nuestra razon. Pero no hay tal; el articulista se ha equivocado: nuestro espíritu no reconoce otra autoridad que el Evangelio y la Ciencia, á las que únicamente somete su razon, su sentimiento y su conciencia, y *usa* del derecho de su libertad para la manifestacion de su conocimiento. Por este motivo, nuestro espíritu rechaza la competencia falsamente atribuida á esa *comision de ilustrados teólogos* que su ignorancia histórica, evangélica y científica les induce á condenar, tan desautorizada como insensatamente, un libro cuyas páginas de luz no pueden en su ceguera soportar.

La condenacion de «*Roma y el Evangelio*» ha producido, sin embargo, tan buen efecto, que despertando la pública curiosidad, se ha leido hasta por muchos individuos que profesaban el error romano, á alguno de los cuales le hemos oido exclamar despues de conocerlo: «No encuentro motivo justo para que esa escelente produccion haya sido anatematizada: en ella se manifiestan y combaten muchos de los errores que desgraciadamente sustenta nuestra religion, errores, que los mismos que nos preciamos de católicos apostólicos romanos, indudablemente reconocemos.» Y esa es una gran verdad; la mayoría de los que se llaman fieles del romanismo protextan en su conciencia contra los muchos errores que sustenta en su seno la caduca secta, y siguen *aparentemente* afiliados á ella, unos por conveniencia, y otros, que no son los ménos, temiéndole al ridículo en que intentarian colocarles los fanáticos que los consideraban como sinceros correligionarios suyos: esa especie de *alabarderos* religiosos, aplaudidores de toda produccion romanística buena ó mala, tuerta ó derecha, y silbadores de todo lo que es extraño al *sentido comun* romano, aunque se apoye en el *sentido comun* de la Ciencia y del Evangelio, al que son completamente agenos. Propietarios del *bombo* y del *pito* religiosos, que aunque inhabilitados por sus *muy ilustres señores* para ejercer la actividad de la razon, producen el ruido de su ignorancia y dan, con su malsonante baraunda, justificado pretexto á sus *señores muy ilustres* para poder generalizar el efecto de sus *pastorales* aplicando á la *opinion pública* lo que emana exclusivamente de unos cuantos.

Seguramente debió ser grande el *despecho* del círculo espiritis-

© Biblioteca Nacional de España

ta leridano al conocer la *pastoral* romana, causa del *gozo* de los *católicos* y de las *numerosas* y *cordiales* felicitaciones á su *muy ilustre* autor, cuando se apresuró á recomendar su lectura. La deduccion no puede ser más lógica para un *sentido comun* de las condiciones del que nos combate. Tal vez haya visto con igual criterio las reproducciones hechas en nuestras revistas; pero si así fuera ha errado por completo su juicio, porque la citada *pastoral* lo que ha causado en todos los espiritistas ha sido el mayor *desprecio*.

El hecho de la condenacion de «Roma y el Evangelio» prueba hasta la evidencia la ignorancia evangélica y científica de sus condenadores. Aserto por aserto; pero este lo podemos demostrar cuando se solicite.

El hecho de inventar errores para aplicarlos al Espiritismo, demuestra, ó insuficiencia intelectual para comprender lo que se lee, ó perversidad de intencion para desfigurar la verdad.

Porque *Roma y el Evangelio* es la doctrina de Jesus en la mayor pureza que el actual progreso del espíritu puede concebir: porque el Evangelio, concordado con la razon y con la ciencia, es el Espiritismo, y porque el Espiritismo ni se cree depositario de la verdad absoluta, ni se jacta de ser la más perfecta Iglesia de Jesucristo, ni proclama la supremacía absoluta de la razon, ni acepta el protestantismo, etc. etc.

El Espiritismo se cree depositario de la verdad *relativa*; pero en el grado superior á que se ha llegado á conocerla por las humanidades de este planeta. Por tanto, cree que la verdad finita es progresiva y que la Iglesia de Jesucristo, representada en su doctrina, está llamada por su fundamento á satisfacer las necesidades y las aspiraciones de espíritus más perfectos que los que actualmente somos moradores de la tierra; así, no se jacta de ser la Iglesia definitiva y absolutamente perfecta, sino *la Iglesia más perfecta del presente*; la que llena las necesidades y las aspiraciones del actual grado de desarrollo inteligente y moral de los espíritus; la que responde á la ciencia y á la razon actuales; la que más lógicamente representa el Evangelio y resuelve los problemas de la vida orgánica y espiritual; la que todo lo solidariza y unifica para relacionarlo á Dios. Y esta Iglesia que reconoce por autoridades legítimas al Evangelio y á la ciencia, dicho se está que no proclama la supremacía absoluta de la razon como fundamento de verdad, sino únicamente como medio de inquirir esa verdad; porque el grado

© Biblioteca Nacional de España

de verdad que se conoce es siempre relativo al grado de razon que se posee; porque la razon individual es el termómetro del conocimiento de las cosas y el juez severo de la creencia; porque lo que no se conoce no se juzga ni se comprende, y lo incomprensible en toda forma, es necesariamente inaceptable aún cuando representára una verdad. Igualmente de aquí se desprende, que el protestantismo que concede caprichosa libertad de exámen sin exijirle á la razon el paralelismo de la ciencia para dilucidar el más recto sentido evangélico, no sea aceptado por el Espiritismo.

¿Lo entiende el articulista de «*El Sentido Comun*»?... Mucho nos alegrariamos, tanto para que no incurriera en más inexactitudes, cuanto para que le aconsejase á su *muy ilustre señor*, se tomára el trabajo de estudiar detenidamente las cuestiones, para conocerlas en toda su verdad antes de pretender juzgarlas.

El Espiritismo, que efectivamente rechaza todo absurdo, niega la trasmision del pecado original, así como la redencion del hombre por los méritos agenos. Y ¿cómo no há de negarlo, si son los disparates más descomunales que pudieran ocurrirseá la razon más obtusa y al sentido comun más puntiagudo?... ¡Hacer responsable al hijo de las faltas del padre, y librarse el hombre del castigo de sus faltas por sacrificios agenos!... Eso es proclamar descarada y únicamente la injusticia como ley divina, y hacer surgir la ignorancia de la sabiduría infinita: es negar á Dios y declararse ateos. ¿Cómo podria, nuestro buen paladin, conciliar tan insensatos conceptos con la profecia bíblica: «*El alma que pecare esa morirá: el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impío sobre él será*» y con la promesa evangélica de: *á cada cual segun sus obras*»; profecia y promesa que revelan la más elevada sabiduría y la más recta justicia?... ¡Oh *hermenéutica* y *exégesis* romanas, que habeis velado el entendimiento de los teólogos hasta el punto de convertirles en ateos!... ¡Oh teología, ciencia del error, del orgullo, de la soberbia y del sofisma, que has embotado el sentimiento de los que te profesan transformándoles en inconscientes apologistas de la parcialidad, de la ridiculez y de la injusticia!... ¡Oh ignorancia estacionaria!... ¡Oh espíritu de las tinieblas, que has obseidoá ciertos séres, tan débiles como desgraciados, haciéndoles *vapuladores* del Evangelio y *flageladores* del Cristo, ó lo que es lo mismo, verdugos de la ciencia y de la verdad!...

© Biblioteca Nacional de España

Nosotros quisiéramos que «*El Sentido Comun*» fuese un periódico formal y cumpliera lo que en su prospecto tiene al público ofrecido. Quisiéramos que los *ilustres señores* doctores que lo dirijen y censuran, llenasen dichos cargos con interés, porque entonces, en vez de las insulseces de que se componen sus columnas, contendrian ordenados articulos de discusion, dándonos motivo para demostrarles, hasta la saciedad, sus muchos y crasísimos errores, y para, (valiéndonos de *la enérgica espresion vulgar* que nuestro contrincante emplea,) *hacerles tragar á la fuerza todas sus espresiones* y falsedades, emanadas de la fecunda invencion que la impotencia y el miedo despliegan en sus atolondrados cerebros. Así les probaríamos que ni han saludado la ciencia, ni estudiado la filosofía, ni profesado el Evangelio, y les obligaríamos, no digo á confesar sus errores porque en ellos defienden el estómago, y esa víscera es demasiado exijente; pero sí á guardar el más absoluto silencio que vale tanto como declararse vencidos. Más semejante procedimiento no les tiene cuenta por lo visto, y todo se les vuelve hablar de *autoridad*, de *abuso*, de *heregía*, asertando gratuitamente y sin demostrar nada de cuanto insensatamente asertan.

Bien es verdad, que la demostracion y la enseñanza, la lógica y la ciencia las sustituyen *dignamente* con un acuerdo unánime del Cabildo, adhiriéndose á la *pastoral* condenatoria, *detestando* y *abominando los errores impíos* espiritistas, y celebrando en la parroquia de S. Lorenzo, *una solemne funcion de desagravios*. (¡¡¡.....!!!)

¿Y qué más puede exijir la *pública opinion* del *sentido comun romano*? Con mucho ménos están en el deber de contentarse y darse por satisfechos los verdaderos católicos papistas, las fieles ovejuelas del infalible vicario. ¡Desgraciados de los exijentes que pidan otro género de explicaciones, porque su desconfianza y osadía las condenará eternamente á las calderas de *Perico Botero* donde serán fritos y tostados bajo la direccion del ex-arcángel antropófago de cuernos, garras y rabo. ¡Ufffff..... qué horror! ¿Cuánto más vale condenar la inteligencia, abjurar la razon, estacionar el espíritu, ser ignorantes, autómatas y asistir á los funciones de desagravio, que no sentir los terribles dolores de las quemaduras *físicas* del alma y percibir el molesto *husmillo* del azufre y del betun?... Por otra parte, ¿qué trabajo cuesta ser docilones y pasivos?... ¿Qué importa la verdad?... ¿Qué vale la ciencia?... ¿Qué significa el progreso?... La fé, la fé debe ser sobre todas las cosas, y la auto-

© Biblioteca Nacional de España

ridad eclesiástica puede y debe imponer la fé que le convenga para la salvacion de las almas y el bienestar de los cuerpos. ¿Para qué, pues pensar?... ¿Para qué, pues, discurrir?... ¿Para qué, pues, estudiar?... Todo eso cuesta mucho trabajo, y no conviene darle malos ratos al espíritu. La cuestion aquí, es vivir descansaditos, y allí, encontrarnos salvos, aunque sea por el arte de *birli birloque*: ¿para qué, sino para nuestra comodidad ha destinado el dios del romanismo á ciertos y determinados hombres que todo lo saben y que jamás se equivocan?... El único deber de los verdaderos fieles, de los verdaderos *borregos*, se reduce á creer á *puño cerrado* todo lo que esos ilustrísimos, eminentísimos y sapientísimos señores manifiestan. Si dicen, por ejemplo, que «los burros vuelan,» pues, si señor, los burros vuelan, y asunto concluido. El que no se salva es porque no quiere: la salvacion es sumamente fácil en el romanismo. Nada importa desconocer el Evangelio porque es incumbencia exclusiva de los depositarios de las *llaves*, de los que juzgan, salvan y condenan. Además, que la doctrina de Jesus no todos los hombres deben ni pueden conocerlo y comprenderlo, que eso solo queda bueno para los elegidos, para los inspirados, para los teólogos, para los sábios. ¿Quién habia de creer que aquello de «*no harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo* etc.... *no las adorarás ni les dará culto*», habia de querer decir: «haz esculturas, pinta figuras, erígeles altares, enciéndeles velas, aromatízalas con humo de resinas, póstrate antes ellas, adórales y dales culto? y lo otro de: «*Cuando orares entra en tu cámara, y allí con tu puerta cerrada, ora á tu padre en secreto* etc,» habia de significar: «para dirijir tu pensamiento á Dios, tienes necesidad de ir á un templo y exhibirte públicamente en procesiones:» y la esotro de: «*Examinadlo todo y abrazad solo lo bueno*» habia de ser «la prohibicion de exámen, y el ciego asentimiento á lo que el clero imponga:» y lo de «*De todo lo que haya en la plaza comed sin despreciar nada por vuestra conciencia, porque de Dios es todo* etc.» habia de implicar: «en ciertas épocas y en determinados dias, no comais carne, ni huevos, ni leche, como anticipadamente no nos háyais *comprado* el permiso para ello, etc. etc. Ah!!!..... el Evangelio es muy oscuro, y las inteligencias vulgares lo comprenderian todo al revés de como lo comprende Roma: el Evangelio tiene muchas interpretaciones, porque tiene más sentidos que teclas un órgano de los que amenizan las funciones de desagravio, y es in-

© Biblioteca Nacional de España

dispensable para *tocarlo* conocer los registros de la hermenéutica y exégesis, de la *latria*, de la *dulia*, de la *hiperdulia* etc.; para encontrar el acorde católico-apostólico-romano, y que resulte la armonía de la autoridad, de la infalibilidad, del magisterio, del dominio y del monopolio que son los elementos que sintetizan la verdad del positivismo religioso.

Pero no haya temor alguno por el Espiritismo, interesado en destruir esa clerical armonía y ese religioso positivismo, porque tan malvado sistema ha muerto: «El Consultor de los párrocos» le ha dado tal *vapuleo*, lo ha *flagelado* de tal modo, lo ha *aplastado* de tal manera, que ya no es posible se levante de la arena en que espirante se revuelca. Además, la prensa espiritista solo es leida por sus adeptos; la *opinion pública* de Lérida, *sobreescitada* horriblemente, ha hecho una solemne profesion de *fé romana* nada ménos que en la parroquia de S. Lorenzo: el cabildo se ha adherido á la *pastoral* del Vicario, y el clero en general lo ha hecho al cabildo; no hay ya remedio; el Espiritismo ha muerto.

Y no se crea que «*El Sentido Comun*» y «*El Consultor de los párrocos*» lo matan por *absurdo*, que el Espiritismo, segun ellos, *no es alucinacion, ni supercheria, ni supersticion;* sino porque es una realidad inconveniente, una legitimidad humillante, una ley natural que trastorna las rancias costumbres, que altera la rutina, que destruye la conveniencia, que destroza las aspiraciones, que aniquila prerogativas y anonada las autoridades religiosas; y en tales conceptos, es una realidad, una legitimidad y una ley *heréticas, pestilentes, demoniacas;* es, una *verdad errónea* (¿.....?) que se debe combatir con improperios, con insultos, con injurias, con calumnias, con asertos, protextas pastorales, adhesiones y funciones de desagravio, ya que la conciencia, la razon y el Evangelio son impotentes contra lo real, lo legítimo, lo natural y lo verdadero.

He ahí las causas, al parecer, de que el Círculo espiritista leridano *sea tan reducido, funcione vergonzante y anónimamente ocultando sus nombres y sus firmas:* porque.... es una verdad tan incontestable como todas las que «*El Sentido Comun*» defiende, que en Lérida *nadie sabe* que existe un círculo espiritista importante; que ha producido una magnífica obra; que se compone de personas ilustradas y científicas las que se han exhibido como espiritistas, privada y públicamente, teniendo la *osadía* de no temerles á sus ensotanados enemigos, la conviccion de que no intentarán salirles al encuentro en noble controversia, y la seguridad de vencerlos en cuantas ocasiones pretendan hacer el *bú* contra lo que se encuentra muy por encima de sus conocimientos, de sus aspiraciones y de sus conveniencias.

MANUEL GONZALEZ.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Mayo de 1875. Núm. 9.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Un fragmento de una carta.—Adhesion. Un gran pensamiento.—Refutacion del materialismo.—Reaparicion de *La Luz de Ultra-tumba*.—Nuevo libro espiritista.

UN FRAGMENTO DE UNA CARTA.

. . . . . .

. . . . . .

A várias consideraciones se prestan, en verdad, las diez preguntas que se nos dirigen.

¿Las hace acaso un materialista?

¿Proceden de un espiritualista?

¿Se formulan con la intencion de negar en ellas la creencia de la filosofía espiritista suponiéndola impotente para resolverlas?

¿Se busca sencillamente una respuesta que satisfaga á la razon?

Lo ignoramos. Y en semejante incertidumbre es conveniente, en primer término, hacer algunas ligeras aclaraciones que nos sirvan de preliminar para todas las idéas: despues contestarémos categóricamente las preguntas.

Dios—El Sér eterno, é infinito en tiempo y en espacio: Todo: El Absoluto.

Siendo Dios *Todo*, todo lo que existe ha surgido de Dios, sin ser cada cosa separada Dios, porque Dios es, *El Todo*.

Dios es espíritu: luego todo lo que de Dios surge en Sí mismo, es esencia espiritual.

Materia ó *sustancia*, es todo cuanto puede hacer impresion á nuestros sentidos (Ganot. Física).

© Biblioteca Nacional de España

Luego *inmaterialidad ó esencia* podemos llamarle á todo cuanto no pudiendo impresionar nuestros sentidos, concebimos su existencia por la razon.

Inmaterialidad, es la antitesis de la materia, si se quiere; pero no esencialmente, porque todo lo que *es* debe ser *algo*, y todo *algo* es esencial. Esta antitesis sólo puede consistir en modo.

Cuerpo, es una cantidad cualquiera de materia ó sustancia formada de elementos sumamente pequeños que, yuxtapuestos y sin tocarse unos á otros se conservan á ciertas y determinadas distancias mediante recíprocas atracciones y repulsiones, á que se da el nombre de fuerzas moleculares, siendo dichos elementos denominados *átomos*, y dándole el nombre de *moléculas* á un grupo de ellos (Ganot).

Luego *incorporabilidad* podremos llamarle á una porcion de *esencia* formada de elementos infinitamente pequeños que, tambien yuxtapuestos y sin tocarse, se conserven á mayores y determinadas distancias, mediante recíprocas atracciones y repulsiones á que se nombre fuerzas cósmicas ó esenciales.

Si los cuerpos, considerados física ó sensiblemente, se presentan bajo tres estados diferentes, cuales son: sólido, líquido y gaseoso ó aeriforme. Si á estos diferentes estados sólo les caracteriza una mayor ó menor proximidad y adherencia en los elementos que forman su masa, constituyendo el grado de dichas condiciones el de su tangibilidad ó dureza; podemos concluir lógicamente, que: los diferentes estados de los cuerpos son el resultado del grado de condensacion que poseen entre sí los elementos de que se componen; es decir; del grado de dependencia ó de relacion en que recíprocamente se encuentran esos mismos elementos.

Luego las porciones de esencia, ó los algos *incorporales* cuya existencia nos hace concebir la razon, pueden poseer diferentes estados de fluidez ó de incorporabilidad, por efecto de la mayor ó menor pequeñez, proximidad y adherencia de los elementos que los constituyan, y como resultado de su grado de condensacion.

Al hablar de inmaterialidad é incorporabilidad, hablamos, como hemos dicho, de *algo;* nos referimos á la *esencia* de la sustancia que por su grado de condensacion constituye la materia y forma los cuerpos que nos impresionan sensiblemente; á una *sustancia* primordial que ni vemos, ni palpamos, ni percibimos efecto alguno de su presencia, que no obra en ninguno de nuestros sen-

© Biblioteca Nacional de España

tidos, y que sin la razon no admitiriamos. Tampoco queremos decir con esto que el espíritu no sea susceptible de ser impresionado por esa esencia intangible y no llegue nunca á conocerla por la experiencia de sus sensaciones, sinó que los órganos sensoriales y los aparatos nerviosos por donde en la encarnacion humana les es dable percibir, son demasiado groseros é imperfectos para poder apreciar la accion de la esencia de la sustancia ó de la sustancia esencial de lo que en ciertos estados de condensacion llamamos materia y cuerpos.

Sabido es que la sustancia nos impresiona al tacto en relacion directa de intensidad al grado de condensacion que posee. Los sólidos y los líquidos los percibimos, aunque en el estado segundo más débilmente. Los gases yá no acusan sensacion alguna á nuestros nervios táctiles. Si pasamos de los gases á los flúidos ó agentes físicos, fuerzas naturales que sólo se manifiestan por sus efectos, podrémos suponer lógicamente que la esencia de la materia debe poseer infinitos modos desconocidos é inapreciables para la sensacion. La divisibilidad de la materia, áun cuando posea un límite natural, puede ser llevada á tal punto que sea inapreciable y desconocida hasta de la más delicada percepcion espiritual.

Decimos la *esencia de la materia*, porque el elemento universal tiene que ser único é idéntico segun se desprende de la filosofía racional, y hasta en la física moderna se admite ya esta lógica opinion que el célebre Ganot hace tambien constar en su *Tratado elemental* hablando de los *agentes físicos*, ÉTER, de esta manera: «Los agentes físicos sólo se manifiestan por sus efectos, desconocida como es su naturaleza por completo. ¿Son acaso propiedades inherentes á la materia, ó bien materias sútiles, impalpables, difundidas por todo el universo y que dan por resultado los movimientos particulares comunicados á su masa? Esta última hipótesis es la que generalmente se halla admitida; pero en tal supuesto, ¿son distintas unas de otras esas materias, ó deben referirse á un sólo orígen? Esta última opinion es la que tiende á prevalecer segun van ampliando sus límites las ciencias físicas.»

Hemos insistido sobre estos puntos, por considerarlo conveniente.

En resúmen, podemos concluir que:

Materia, es un *modo* de la esencia que afecta á nuestros sentidos.

© Biblioteca Nacional de España

Inmaterialidad, otro *modo* de la misma esencia, que no impresiona nuestros sentidos.

Los sentidos pueden ser impresionados por dos propiedades de la esencia; por la *actividad* y por la *condensacion*; pero como la condensacion es tambien un efecto de la actividad, es más exacto decir que: todas las impresiones que reciben nuestros sentidos son consecuencia de un *modo* y *grado* de actividad de la esencia.

Los *modos* de la actividad son dos: atraccion y repulsion.

Los resultados de estos *modos*, *condensabilidad*, espansibilidad y vibracion.

Los *grados* infinitos.

Cada grado de actividad condensativa, expansiva y vibratoria, dá por resultado una manifestacion distinta de la esencia.

De este infinito de manifestaciones, sólo perciben los sentidos un número limitado, á que llamamos *materias* ó *sustancias*; pero la razon acepta la existencia de otras muchísimas manifestaciones de la misma esencia de que los sentidos no se aperciben más que por sus efectos, á las cuales se les denomina fuerzas, é inteligencias ó espíritus.

Los sentidos aprecian las cosas segun la manera como les afectan, considerando en cada afeccion diferente una diferente esencia, cuando en realidad toda es la misma en su naturaleza intrínseca.

El resultado inmediato de toda actividad, es *accion*.

Toda accion implica tres condiciones generales: ley, agente y motor.

En el automatismo, rigen las leyes físicas de atraccion y repulsion; impelen á los agentes naturales y obran sobre el motor condensado ó material.

En la *libertad*, la ley es arbitraria y metafísica; la razon determina, la voluntad obra y el motor incondenso responde con su accion.

En el universo todo es solidario para constituir *El Todo perfecto*.

La *solidaridad* es el encadenamiento de lo diverso en grado y modo, que conduce á la unidad. Es la ley de las leyes.

Un *modo* se relaciona con otro, y un *grado* tiende al inmediato; así, una accion cualquiera de la esencia, se propaga á la que tiene en contacto.

© Biblioteca Nacional de España

La solidaridad, pues, relaciona por intermediaciones cercanas y afinitivas los elementos más distantes ó repulsivos: lo condenso con lo incondenso, la física con la metafísica, la materia con el espíritu.

La solidaridad es la ley de la perfeccion absoluta, porque unifica todas las perfecciones relativas.

La perfeccion absoluta, para serlo, tiene que poseer en sí todos los modos y grados posibles de perfeccion.

La perfeccion que no perfecciona, es estéril.

La esterilidad es una imperfeccion.

Para que la perfeccion se realice, es necesaria la imperfeccion.

Para que la imperfeccion se perfeccione es indispensable que aquella sea susceptible de perfeccionarse; ó lo que es lo mismo, que sea una imperfectible.

Todo lo que es perfectible es esencialmente perfecto, puesto que contiene en sí mismo el gérmen y la aptitud de toda su perfeccion.

La verdadera perfeccion sólo consiste, pues, en el desarrollo de las propiedades de la esencia.

Para ser Dios la perfeccion absoluta, tiene que perfeccionar infinitamente.

Dios es esencialmente único.

Luego en Dios hay dos elementos: la perfeccion y la perfectibilidad, que tambien es otra perfeccion.

Luego Dios es una dualidad sintetizada de perfeccion y de perfectibilidad.

Pero la esencia es única y perfecta.

La dualidad consiste en modos, en desarrollos de propiedades, en manifestaciones.

Perfeccion.—La inteligencia y voluntad divinas: el modo, el desarrollo y la manifestacion absolutas: el elemento *inespiritual*: La Causa.

Perfectibilidad.—El producto de la accion divina: el modo, el desarrollo y la manifestacion relativos: el elemento espiritual: *el efecto*.

Hecho este ligero y necesario extracto de los puntos filosóficos que más principalmente se relacionan con las diez preguntas que se nos dirigen, pasamos á contestarlas.

«¿Qué es espíritu?»

© Biblioteca Nacional de España

—En general, la esencia divina, *perfectible en modo*.

En particular, porciones relativas de esa misma esencia que, llegadas á cierto grado de perfeccion sensible, instintiva é inteligente, se manifiestan individuales é independientes de las demás.

En naturaleza esencial, es indefinible porque es principio.

Para conocer esencialmente una cosa es indispensable la superioridad esencial á la cosa que se desea conocer; y como ninguna esencia puede ser superior á sí misma, el espíritu jamás podrá conocer su naturaleza esencial.

Si esta incontestable consideracion no bastase al interrogante, que nos defina la naturaleza esencial de la materia, y le responderemos con su propia definicion.

Semejante ignorancia de la inteligencia no puede tampoco autorizar la negacion de la existencia del espíritu, por cuanto si del conocimiento esencial de la naturaleza de las cosas hubiéramos de adquirir el convencimiento de su existencia, no creeríamos en la realidad de nada, puesto que de nada de lo que existe conocemos la naturaleza de su esencia.

«¿Qué es Espiritismo?»

—La ciencia del Espíritu en todas sus manifestaciones, y por consecuencia, la filosofía universal.

«¿Qué es periespíritu?»

—La intermediacion sustancial que más afinitiva al modo de la esencia sensible, instintiva é inteligente manifestada en gérmenes individuales y completos, los relaciona con los demás modos de la esencia, por la ley de solidaridad.—El agente de accion del espíritu, y el vehículo de sus percepciones.—La transicion inmediata entre el modo normal de fluidez, sutilidad ó eterizacion del espíritu, propiamente dicho, y el primer grado de condensacion de la esencia.

«¿En qué se diferencia el periespíritu del espíritu y la materia?»

—En grado de actividad y en modo de manifestacion.—En densidad y desarrollo de propiedades.—En grado de perfeccion.

«¿Tiene forma el peri-espíritu? De tenerla ¿cuál es?»

—Todo lo que es limitado tiene forma: solo es informe lo Infinito.—El periespíritu debe afectar la forma del último tipo orgánico que haya vitalizado, producto de la tendencia del espíritu á la realizacion de sus necesidades perceptivas y manifestativas en la

© Biblioteca Nacional de España

existencia orgánica, segun el desarrollo adquirido de sus propiedades esenciales.

«¿Puede el espíritu salir ó desprenderse del periespíritu?»

—Nó; ámbos forman una unidad sintética que constituye el *sér*, como el alma y el cuerpo se unen para formar el hombre.—El alma puede separarse del cuerpo porque la forma orgánica es naturalmente transitoria, y cuando eso acontece, el hombre cesa; pero como el alma del hombre es el *sér real* y éste es infinito en manifestacion como tal, sea en la forma humana, sea en la espiritual, nunca puede cesar de ser.

«¿Si no puede desprenderse, en qué consiste su sustancia?»

—En un modo de condensacion y en un grado de actividad diferentes del espíritu: esencialmente, son idénticos como llevamos manifestado.

«Si puede desprenderse, nada tiene de material: ¿de qué modo, pues, está encerrado por el periespíritu?»

—Ya hemos dicho que no puede desprenderse; pero aun cuando lo pudiera, no seria esa una razon para negarle materialidad. El alma se desprende del cuerpo, sin embargo de ser este bien material.

La inmaterialidad no puede ser encerrada en la materia porque la materia es penetrable no sólo para el espíritu sinó aun para los agentes físicos, que difieren mucho de este. El espíritu *se relaciona* con el periespíritu de igual manera y por la misma ley que el alma lo hace con el organismo; por una necesidad natural de accion exterior, de desarrollo mútuo de propiedades, de solidaridad y perfeccionamiento.

«¿El espíritu divino tiene periespíritu?»

—No: la esencia es única, y el modo perfecto está sintetizado con el perfectible, formando El Sér infinito absoluto, El Todo, Dios.

«Si lo tiene, no es inmenso: si no lo tiene, ¿de qué modo obra en el Universo?»

—Como el espíritu obra en sí mismo: con el pensamiento de su voluntad, y con la voluntad de su pensamiento. El periespíritu, como acabamos de manifestar, es un *intermediario* de relacion; el agente de accion y percepcion *exteriores*. Dios, que no puede relacionarse con nada que le sea extraño, porque lo *Es todo;* que su accion y percepcion se reducen á *Sí mismo* porque fuera de Él no

© Biblioteca Nacional de España

existe nada, obra en él con su propia accion sin necesidad de intermediario. (1)

. . . . . .

. . . . . .

MANUEL GONZALEZ.

(1) La verdadera filosofía, como dicen Descartes y Aristóteles, es, *la ciencia de los primeros principios*, y no la ciencia de cada causa en particular; la gran unidad científica independiente y reguladora de donde se desprenda con lógica y naturalidad la explicacion de todos los efectos. En tal concepto, el estudio de la filosofía abraza la Trinidad universal que sintetiza el Principio en Dios, espíritu y materia, debiendo por consecuencia constituir un sistema general formado por tres teorías armonizadas íntimamente entre sí.

La Teodicea, la Psicología y la Física, han sido el objeto de nuestra microscópica introduccion á la respuesta de las anónimas preguntas que se nos dirigen.

El procedimiento sintético, aunque lógico, porque empieza estableciendo la Causa para derivar de ella los efectos, es despreciado por la filosofía oficial, bajo pretexto de que la inteligencia humana desconoce el Principio en absoluto; pero, ¿son acaso familiares al hombre los conocimientos de todos los efectos de la naturaleza, para poder remontarse de ellos á la causa por el método analítico?.... Además las teorías que de Dios, el espíritu y la materia indicamos, son deducidas del análisis más minucioso que la ciencia y la razon nos han permitido hasta hoy efectuar de cuantos fenómenos y leyes ha sorprendido la inteligencia humana á la naturaleza misma. Así, no abrigamos temor alguno de contemplar en la actualidad echada por tierra nuestra teoría, la que seguramente ha de responder á cuantas objeciones razonables se puedan presentar.

Sin embargo de todo, reconozco, que si bien son atrevidas las preguntas que se me hacen, mis respuestas no lo son ménos. Pero así las doy porque así las formula mi conviccion presente, y las autoriza tranquilamente mi conciencia actual.

Si estoy en el error, cúlpeseme á mi solo; más no al Espiritismo que es la Verdad. Yo á mi vez declino la responsabilidad de mis errores en el atraso de mi espíritu.

Cuanto hé manifestado, es mi verdad absoluta de hoy, aunque relativa de la que poseeré mañana.

Se me ha preguntado, y respondo con *mi verdad;* lo mismo haré siempre.

Y hago estas sinceras declaraciones, para que al leer mis asertos no

© Biblioteca Nacional de España

ADHESION.

Secundando el pensamiento de la *La Revista Espiritista* de Barcelona, y correspondiendo á la invitacion que se nos dirige por *El Criterio Espiritista* de Madrid, reproducimos á continuacion el artículo publicado por el primero de nuestros citados colegas bajo el título *El Espiritismo en la Exposicion internacional de Filadelfia*, precedido de los párrafos con que lo encabeza *El Criterio* al darlo á conocer á sus lectores.

Excusado es decir que estamos en un todo de acuerdo con nuestros colegas hermanos en cuanto se trata en el artículo á que nos referimos, estando como ellos interesados en que el *Espiritismo* sea conocido de todo el mundo, para que á la vez todos puedan rechazar lo que *no es* Espiritismo.

En la Exposicion de Filadelfia podemos conseguir mucho de ello, á la vez que demos á conocer el poderoso influjo que ejercer puede nuestra doctrina para el adelanto integral humano.

En espera de ulteriores acuerdos para la realizacion del pensamiento de nuestros hermanos de Barcelona que oportunamente daremos á conocer, copiamos á continuacion los escritos á que aludimos ántes, llamando sobre ellos la atencion de nuestros lectores.

UN GRAN PENSAMIENTO.

Con satisfaccion inexplicable, con inmenso entusiasmo, hemos acogido la idéa que nuestro colega hermano *La Revista Espiritista* de Barcelona ha lanzado á los vientos de la publicidad en su número de Febrero último; mostrar al mundo, en la Exposicion Universal de Filadelfia, los progresos extraordinarios realizados por la doctrina nacida del estudio de aquellos hechos que comenzaron á observarse el año 1846 en los Estados-Unidos, estendién-

---

se acepten sin meditarlos, comprenderlos y sentirlos. Tambien, para que no se me tache de orgulloso.

Ignoro cuales sean mis errores sobre lo que llevo dicho, porque si los conociera los corregiria; pero me consta que los poseo, porque sé que la verdad absoluta no me pertenece.

© Biblioteca Nacional de España

dose por todo el orbe civilizado con una rapidez sin ejemplar en la historia, comparable solo con el incesante progreso de ese pueblo, pequeña colonia hace un siglo, hoy coloso de la civilizacion moderna.

Nada más natural que, allí donde echó sus primeras raices y de donde partieron los primeros rayos de este nuevo sol de esperanza y consuelo, sea tambien el punto en que se muestre por primera vez al lado de los grandes esfuerzos hechos para mejorar la condicion humana el Espiritismo, aspirando á conquistarse el primer puesto entre esos esfuerzos, que son los que más enorgullecerán al siglo de las Exposiciones. Nada más justo tambien que dejando la principal iniciativa al nuevo continente antiguo, agrupados por naciones, llevemos á Filadelfia el testimonio de nuestros adelantos, para que todos reunidos manifiesten con verdad las colosales proporciones de esta nueva escuela, que, si un dia pudo ser despreciada y ridiculizada, hoy merece sériamente fijar la atencion de cuantos se afanan por el mejoramiento integral de la sociedad humana, y de cuantos están llamados á dirigir y regir las relaciones sociales.

El Criterio Espiritista consagrará preferentemente su atencion á este gran pensamiento, limitándonos hoy á escitar el celo de todas las asociaciones espiritistas del mundo, á cuyo fin reproducimos, haciéndole nuestro, el siguiente artículo de *La Revista Espiritista*.

EL ESPIRITISMO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE FILADELFIA.

Segun las bases generales, que en 4 de Julio de 1874 publicó la comision de Filadelfia para la Exposicion de 1876, la categoría 10.ª de clasificacion, dice así:

«Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.»

El Espiritismo debe figurar en primera línea en esta seccion, puesto que está en el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual tan admirablemente se prestan las Exposiciones Universales; y una vez que en el Espiritismo, si hay una faz divina que no corresponde á nues-

© Biblioteca Nacional de España

tro mérito, hay tambien otra humana, que es de nuestra exclusiva competencia.

¿Por qué no hemos de exhibir nuestros esfuerzos para mejorar la condicion integral humana? No iremos para recibir medallas, ni diplomas, ni menciones honoríficas que ni deseamos ni ambicionamos; pero sí para llamar al redil de la salvacion á todas las gentes, para que se haga pronto un solo aprisco, difundiendo la luz que el Verbo Divino nos confia para que alimente con su sávia benéfica á todos los hombres.

En la última exposicion de Viena no ha recogido el Espiritismo, en nuestro concepto, todo el fruto que era de esperar, acaso por falta de un anticipado acuerdo de sus propagandistas, porque en esto, como en todo, la experiencia nos enseña que la union es fuerza, y que el buen éxito de las empresas depende en gran parte, no de los esfuerzos de las personalidades aisladas, aunque laudables y meritorios siempre, sino del acorde unánime de las partes, del estímulo de la colectividad hácia un objeto comun. Sin el entusiasmo de todos, los esfuerzos de unos pocos quedarán, si no amortiguados, porque la verdad estiende sus alas providencialmente, al ménos con la falta de brillo que pueden darle algunos millones de buenas voluntades capaces, si marchan juntas, de acelerar la buena marcha moral del mundo.

No basta la fria reflexion del alma que libre y personalmente se encamina al bien; es preciso para obrar, algo más; que nos dejemos arrastrar colectivamente por la atraccion divina y fatal de las armonías; es preciso, en una palabra, que las pasiones, cuando están bien dirigidas, ejecuten con toda su fuerza potencial, porque ellas son las palancas divinas que nos conducirán, si sabemos emplearlas, á todo lo bello, á todo lo bueno, á todo lo verdadero. El entusiasmo ha producido las grandes revoluciones sociales. Los soldados de Alejandro, de César, de Gengis-Khan, de Napoleon, no hubieran hecho vislumbrar el destino unitario de los reinos continentales ultra-civilizados, si la pasion no hubiera alimentado el fuego de sus corazones, pasion que en tales casos se confunde con la virtud y hace dar pasos decisivos á la humanidad. Otro tanto pudiera decirse de los innumerables mártires de la materia y del espíritu, de los que alimentaron las hogueras por su fé entusiasta, de los que perseveraron en los inventos como Bernardo de Pallisy ó Newton; y de los que elevados sobre las masas por

© Biblioteca Nacional de España

su potencia pasional arrostraron toda clase de privaciones, como Francisco Javier, para predicar el Evangelio en el mundo.

Todas las maravillas humanas las produce el entusiasmo; no el fanatismo ciego, sino *la pasion alumbrada por el faro de la razon.* Pues bien; si somos una parte de la milicia del progreso; ¿hemos de permanecer indiferentes á los grandes certámenes del trabajo humano? ¿No sería en nosotros un crimen de lesa humanidad, faltar á nuestro puesto en las luchas de las inteligencias y de los corazones de todos los pueblos?

El deber nos llama á Filadelfia, donde nos atraen intereses altamente trascendentales para el bien universal, que es el de cada uno, digan lo que quieran los que en teoria aceptan lo bueno y en práctica se retraen de propagar so pretesto de prudencia y oportunidad; que muchas veces encubren la preponderancia que damos á los bienes y preocupaciones mundanos y materiales con mengua de los intereses espirituales del cielo; y para ir debemos hacerlo con concierto, con órden; si queremos que nuestros hermanos trasatlánticos del Norte, y aun los europeos más cultos, formen de nosotros un juicio aproximado á la verdad: para que estudien las fuerzas vivas de la inteligencia que hacen fomentar la levadura del progreso en la raza hispano-americana; para que en vez de rechazarnos nos den cabida en los grandes certámenes en los que España debe figurar bajo los puntos de vista físico, intelectual y moral, como la corresponde por su providencial destino político en el mundo.

Porque si la anarquía nos ha minado y hemos parecido refractarios á dar ensanche á los cauces de las revoluciones, para que corriese el fecundante flúido de la luz científica é industrial, sepan todos que es indicio de progreso seguro, aunque lento, la marcha paulatina de nuestras instituciones y hombres, que caminan poco á poco por el árido sendero de estos tiempos agitados, en que en una transicion dificultosa elabora por doquiera el paso de la incoherencia á los altos destinos de la humanidad, que quiere solidarizarse integralmente y unificar el arte, la ciencia, la filosofía, la religion.

Para nuestras producciones de todo género, ramas todas de un árbol comun de vida social, reserva la historia universal una página honrosa. ¡Quién sabe si en el porvenir brillará entre otros pueblos la rica península ibérica, que con sus ambientes parece

© Biblioteca Nacional de España

dotada de condiciones sintéticas para el desarrollo de la naturaleza y del espíritu!

Por esto debemos esforzarnos en contribuir cada cual como pueda para dar á conocer los productos indígenas en todos sentidos.

Así cooperaremos al desenvolvimiento del progreso general. Pero concretándonos á la propaganda del Espiritismo en su acepcion más vulgar, es indudable que ninguna ocasion como la de 1876 para desplegar, por cuantos medios nos sugiera el buen sentido, la bandera de la *Gran Unidad* á la vista de todos; pero con el artificio necesario, para que el mundo no nos juzgue divididos en lo esencial, sino compactos en un solo pensamiento: *el de caminar hácia Dios por la caridad y la ciencia.*

Así la pureza de la propaganda opondrá una valla á las mistificaciones, al tráfico sacrílego de los embaucadores.

La mistificacion espirita irá á Filadelfia, traspasará los muros de la Exposicion y habrá exhibiciones de sombras chinescas ó prestidigitacion que pasarán por visiones ó prodigios de los espíritus ó de los médiums, exigiendo, por supuesto, préviamente un franco de entrada para untar de grasa las cuerdas del telon y que marchen expeditas en sus movimientos. Ah, ¡la iniquidad humana abusa de lo más grande y más santo! pero nosotros combatiremos con toda energia la simonia pseudo-espiritista de algunos que en su ignorancia hacen mucho daño á la causa del progreso del Espiritismo que es tomado en algunas partes como *ilusion y destreza.* Estamos conformes con que, si los grandes médiums tienen que viajar y son pobres, reciban el apoyo de sus hermanos y de todos los que quieran socorrerlos; pero de esto á especular hay una diferancia inmensa. La especulacion los denigra: la limosna los eleva. El Hijo del hombre no tenia donde reclinar su cabeza... y los médiums de hoy, si han de imitar al Maestro y merecer el título de espiritistas, es preciso que se separen de lo que pueda manchar su honor y apartarlos de su mision.

No se trata, pues, de cumplir solamente un deber; sino á la vez de evitar un peligro que presentimos en gran escala en el porvenir y que ya estamos tocando en pequeño en Inglaterra; se trata de que el Espiritismo sea juzgado tal cual es; y de no ser los últimos en esparcir la semilla fructífera.

En la Exposicion Universal de Paris de 1867, recordamos que

© Biblioteca Nacional de España

las iglesias evangélicas hicieron una grandísima circulacion *gratis* traduciendo en todos los idiomas los principios de su fé; celo cristiano que siempre servirá para eterno reconocimiento de la humanidad. ¿Deberán los espiritistas quedar por debajo de los protestantes en la predicacion del Evangelio?

Nosotros pensamos que á ser posible, (y posible humanamente es lo racional y útil que se quiere con entusiasmo constante y voluntad firme), deberian ir á la Exposicion de Filadelfia, así los buenos magnetizadores y sonámbulos lúcidos, como los poderosos médiums de efectos físicos, no precisamente para dar á conocer á todo público sesiones forzadas, que no está en su mano provocar, sino para dejarse llevar por los designios providenciales, para experimentar entre los hombres de ciencia y buena voluntad, y para enseñar con su desinterés que son dignos instrumentos de los espíritus elevados y que cumplen su mision concienzudamente; á fin de que vea y oiga todo el que tenga ojos y oidos, y nó para explotar el bolsillo del prógimo; explotacion que no nos acongojaria si de eso mismo, en el caso que suceda, no hubiera de resultar luz para el bien y desarrollo del progreso; de esa ley divina, á la que es inútil poner obstáculos, pero los cuales estamos obligados de apartar porque somos libres y responsables. ¡Qué sería de la humanidad si los buenos, ó los que aspiran á serlo, corrigiendo poco á poco sus defectos, se durmieran dejando el campo libre á los malos ó atrasados!.... Deben enviarse á Filadelfia las fotografías de espíritus obtenidas, para estudiar esta teoría y las falsificaciones de que sean susceptibles.

Deben ir las obras de Allan-Kardec traducidas en diversos idiomas y un ejemplar de las publicadas por las sociedades propagandistas, así como las colecciones de periódicos que ven la luz.

Deben ir esculturas, pinturas y dibujos de todas clases de retratos ó paisajes hechos medianímicamente, y todo cuanto pueda contribuir á formar concepto del gran desarrollo de la idéa.

Por último, convendria celebrar allí una conferencia espiritista para tratar en ella algo sobre un congreso internacional de adeptos, y áun hacerse esfuerzos para que el Espiritismo tome en todos los paises el carácter de filosófico, moral y científico, como lo reviste en la América del Sur, España y Francia, Bélgica y áun Italia, paises que á nuestro juicio, y salvo error, son los primeros en este movimiento regenerador.

© Biblioteca Nacional de España

Así comprenderá el mundo que no sólo invade el Espiritismo el gabinete de los sábios como Coxe, Crookes, Wallace, Flammarion, Pezzani y otros mil que viven con su espíritu en el universo aunque sus cuerpos estén en París, Lima, Bolonia, Montevideo, Lyon ó Edimburgo, sino que irradia su luz por todos los ámbitos del planeta, aunque no del mismo modo comprendido, para decirnos que los espíritus intervienen en lo visible, anunciando en todo tiempo á los hombres el reino de los cielos, yá se llamen lares ó penates, como antiguamente en los griegos; Aimah ó Tüs, entre los thibetanos; Jos en los chinos, ó ssetteks en los moravos. Siempre son los espíritus los mensajeros de la Divinidad; siempre son ellos los despertadores del hombre; ya en los oráculos del Druidismo antiguo como en los *orang-alus* ú hombres invisibles é impalpables entre los belineses modernos, intermediarios de los hombres y los *devas* ó espíritus buenos, y los *djinns* ó espíritus malos; ora en la teurgia egipcia y greco-romana, que exigia de los iniciados pureza de costumbres, ó en el culto que á los muertos tienen los papues y arfakis de Nueva-Guinea.

Siempre vemos la comunicacion de los espíritus en una relacion gradual y proporcionada al adelanto de la humanidad; desde los terribles mandátos de los dioses que exigen víctimas humanas por conducto de los *tahuas* en la religion de Nuka-Hiva en la Polinesia, ó los mugidos de los espíritus malos y voraces entre los negros de la costa occidental africana; ya en el fetichismo del Congo; ya en las profecías de los *Makalinos* de las Nuevas Hébridas, que evocan á los muertos; ó bien en el génio familiar de Sócrates, en los hechos del pueblo hebreo, ó en las revelaciones, éxtasis y otros mil fenómenos de Catalina de Sena, Teresa de Jesus, Apolonio de Tiana ó Swedemborg.

Así verá el mundo que los fenómenos espiritísticos son constantes: verá que la pluralidad de vidas y la unidad de Dios, apoyos de toda religion, son tambien idéas extendidas por el globo y por todos los tiempos, y que á medida que avanza la historia se perfeccionan las teogonías y psicogonías, lo mismo que cualquiera ciencia positiva; y por último, que la moral de Cristo, bajo fé racional y con su alianza á la ciencia, es la bandera á cuya sombra cabe todo culto ritualista ó artístico, ya procedan sus partidarios de las pagodas bhúdicas y se llamen talapinos ó bonzos, ya sean adorado-

© Biblioteca Nacional de España

res de Confucio, ó pertenezcan á los catolicismos modernos, á la *Iglesia socrática*, ó á las disidencias libres.

De este modo, nuestra modesta y pobre exhibicion, que llevará ocultos en su seno los tesoros de la más firme y positiva regeneracion individual y social, formará antítesis con el brillo deslumbrante de las artes y ciencias de la generacion que acudirá sedienta de oropel al gran concierto de Filadelfia.

Y al lado de las grandes grúas, de las sierras giratorias de hélice, de las poderosas bombas y arietes hidráulicos, de las máquinas de trabajar maderas, ó de los veloces martinetes, de las gallardas locomotoras, ó de las locomóviles que arrastran los mil arados que hienden la tierra con profundos surcos, como las fragatas en las olas del mar, estará el modesto y sublime Evangelio, que tímido ocultará la virtud que sus páginas encierran, para que solo sea mirado por ojos que puedan sostener su brillo; y los libros como *Marietta*, que cantan las armonías del lenjuage de los ángeles, se replegarán como la violeta para guardar sus perfumes y dárselos al que la busca entre los zarzales de la materia que ha de rodearles en la gran ciudad comercial.

Al lado de los caprichosos cristales de los faros, de los planetarios de la enseñanza geográfica, de los instrumentos de precision física y astronómica, ó de los electro-medicinales; al lado de los generadores de vapor y los trasmisores del movimiento que llevarán la fuerza á todas partes y á grandes distancias con precision mecánica; al lado del material de traccion de los ferro-carriles ó de explotacion hullera y metalúrgica; al lado de las herramientas perforadoras de la tierra, ya horizontalmente como en los túneles, ó verticalmente como en los pozos artesianos; al lado de los elevadores auto-dinámicos, de la maquinaria de horticultura que cambia y embellece la faz de la superficie terrestre; de los aparatos-buzos que nos permiten examinar como en un paseo el fondo del mar bajo hielos y presiones enormes; de las máquinas que comprimen 28.000 ladrillos arcillosos en 10 horas, ó de las casas móviles de Chicago; de los lujosos relojes; de las fotografías y pinturas y artes galvano-plásticas; ó de las grandes explotaciones del hierro, del cristal, del algodon y del caoutchouc, los grandes materiales revolucionarios del siglo, que unidos al carbon han sido inmensas palancas del industrialismo, como las imprentas y los telégrafos; al lado, decimos, de todos estos mecanismos y aparatos,

© Biblioteca Nacional de España

que trasforman el mundo y hacen al hombre su soberano por la inteligencia, pondremos una hoja humilde de propaganda donde digamos á esta orgullosa generacion, que si quieren gozar eternamente de toda esa riqueza, que han contribuido á crear, necesita ser buena y considerar el planeta, no con esclusivo patrimonio, sino como la propiedad colectiva de los espíritus pasados, presentes y futuros, que por la ley de la reencarnacion han representado y representarán diferentes escenas en este teatro social en que nos agitamos, no aislados del resto del universo, sino como una familia gigantesca cuyos movimientos censuran ó aplauden desde las regiones inconmensurables del éter, otras falanges que alcanzaron antes que nosotros los frutos del *progreso moral*..

¡Admirable ley la reencarnacion, que lejos de romper los lazos de familia, los universaliza, haciéndonos hermanos legítimos como hijos de un solo Padre! Sol purísimo, eflúvio divino y regenerador, nosotros te saludamos y mostrándote al mundo le decimos que por ti aumentará nuestro amor, y con él se trocará nuestra sociedad en una familia de verdaderos hermanos! ¡Tú eres la senda del progreso y hácia ti caminarán libremente todos los hombres el dia que lleguen á comprender tus altos fines y tu refulgente esplendor! ¿Cómo ha de poder durar mucho ese desequilibrio entre los progresos científico-industriales y las instituciones sociales, que dependen de la moralidad de los hombres? Ah! esto no es posible! El más ciego de entendimiento comprende que por el industrialismo contemporáneo nos hallamos en un escalon social superior, mientras que el letargo moral nos retiene en las fases inferiores de una infancia colectiva. Estamos con un pié en la *Era Nueva* en que el hombre utiliza sin gran esfuerzo los elementos de la naturaleza, ó cambia su modo de estar, para convertir la utilidad onerosa en gratuita, como diria un economista, segun lo desmuestran las conquistas que ya hemos citado, y otras innumerables é importantísimas que omitimos, como las perforaciones del Monte Cenis y el San Gotardo, el Canal de Suez, los hilos eléctricos en las estepas siberianas ó en las selvas indostánicas, los caminos de hierro en Australia ó el que en los Estados Unidos une á San Francisco de California con los puertos del Atlántico, los proyectos del Canal de Nicaragua para romper el itsmo de Panamá, el túnel submarino del Estrecho de Calais, ó el cultivo de las landas ó de los pantanos holandeses, etc., etc... mientras que con el otro

© Biblioteca Nacional de España

pié todavía vivimos en el lodazal de la abyeccion, de la miseria, de la lucha entre el capital y el trabajo, lucha anti-económica y perjudicial á la colectividad, y en el fango del vicio y del materialismo de los sentidos.

Este desequilibrio nos lleva á los abismos revolucionarios y es preciso cortarle á todo trance *moralizando al hombre*. Si la humanidad no puede sacar el pié del atolladero nosotros la damos un báculo para que se apoye y haga un esfuerzo por si mismo á fin de dar el paso decisivo de avance.

¡Espiritistas! ¡Ese Báculo debemos llevarle á Filadelfia y asi habremos cumplido con Dios, con los hombres y con nuestras conciencias!

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Conclusion. (2)

Por consiguiente lo justo es lo útil, y el egoismo es el criterio de los materialistas. Si no hay en la organizacion un elemento superior á ella, que ha vivido antes y vivirá despues de la existencia material; si nuestra vida presente no se halla entre dos eternidades; si nada hemos sido antes de nacer, y todo queda terminado en la tumba, siendo una quimera la supervivencia del pensamiento y de los recuerdos; entonces la verdadera sabiduria consiste únicamente en aprender á conservar con buena salud y el mayor tiempo posible esta organizacion, en facilitarnos muchas comodidades y placeres, importando poco los medios á que para ello haya que apelar, pues siempre que puedan eludirse las leyes y castigos de la sociedad, el individuo debe quedar satisfecho si consigue el objeto de hacerse la vida más duradera, más cómoda y más agradable.

Los remordimientos son una preocupacion, consecuencia de la

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número correspondiente al 15 de Marzo.

© Biblioteca Nacional de España

educacion falsa que hemos recibido; pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¿Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ellos ningun castigo? El daño que infiriera á sus semejantes es un acto indiferente que debe tenerle sin cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupacion llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otros parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerles todo el bien posible!.... *(Muy bien).*

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un niño, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su pátria; el que sufre la prision, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista. *(Muy bien).*

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseidos de tales aberraciones. ¿No habeis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

Lo desconsolador no es esto solo, no es que pretendais matar el sentimiento, sino que querais sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegría y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiera á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que dos séres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que, á favor de la eterna circulacion de la materia, puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hidrógeno, ó de cal que pertenecieron á la organizacion de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son más consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que léjos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta es una ligera etapa, habiendo, por lo tanto, de reunirse otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos séres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho

© Biblioteca Nacional de España

algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habria que haberlo inventado para consuelo del corazon humano, en vista del abandono en que lo deja el frio materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo comun van mezcladas las hipótesis religiosas cuando explican la situacion del espíritu despues de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría, no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apetito sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos; es el amor de los incendiarios de la internacional. *(Prolongados aplausos)*.

Pero indiqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposicion á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo adorado? ¿No habeis tenido ninguno la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habeis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? ¿El materialismo, os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentis esas desgracias propias ni las agenas? ¡Imposible!.. Vosotros sentís como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por más que la razon os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. ¡Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado! *(Sensacion)*.

¿No habeis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una funcion fisiológica, y no veis en vuestras esposas más que átomos y combinaciones químicas, y el cariño á vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?....

Basta ya de discusion. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la nuestra y por lo tanto no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoos todo eso, que no es poco con-

© Biblioteca Nacional de España

ceder, vuestra impugnacion no alcanzaria á la hipótesis espiritista sobre la creacion universal, á la pluralidad de mundos habitados por séres inteligentes, sobre los que no podeis afirmar nada acerca de su organismo ni de su espíritu: porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese más que organizacion material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu: pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprension de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los séres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aquí no habeis podido encontrar, y la comunicacion de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved como á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en pié mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podiamos presentaros demostraciones prácticas y experimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto no tenia carácter de ciencia el espiritismo. Decis tambien que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debian ser del dominio de todos, no exclusivamente nuestro, por lo cual os creeis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os hallais de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela más que en la explicacion ó la teoria; porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del órden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad; que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostrale hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte experimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustracion y razon serena. Son como los experimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que

© Biblioteca Nacional de España

los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las cátedras para que aprendan la química y verifiquen sus experimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Búsquelos el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciará si lo merece.

¿Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada experimental, siendo así que los fenómenos brotan de continuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¿No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¿En vuestros sueños no ha ocurrido la vision de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir más ó ménos lejano? ¿No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y el letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con más juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico más experimentado el dia y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que lo explica; porque con la vuestra no os cabe más que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticias de algunos de esos individuos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traido ingénito en su sér? ¿No sabeis que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razon, y antes de haber leido nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son innatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se explica fuera de la teoria espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada facultad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad á la parte del cerebro encargada de auxiliar á aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y hé aquí tambien por

© Biblioteca Nacional de España

qué nuestra frenología es más completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu, que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirse.

¿Tampoco conoceis los fenómenos que se refieren al magnetismo y al sonambulismo provocados? Pues ahí teneis á vuestro compañero Sr. Vinader con gran experiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirlas, de producir en ellas la insensibilidad, la catálepsia y el éxtasis, la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos á enormes distancias, y que revelan conocimientos á que son extraños los magnetizados, y que hablan á veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado. Todo esto es tambiem espiritismo; y nada explica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoria eléctrica del Sr. Vinader, teoria que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno, más no para el todo de él.

Y por último señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposicion de las manos de algunas personas, son asimismo perteneciente á la parte práctica y experimental del espiritismo, sin que podamos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razon á que en el mayor número de casos se obtienen por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos más portentosos, más extraordinarios, que son la prueba más concluyente de la intervencion de fuerzas psiquicas agenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes extraños á las personas que los presencian y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos *médiums* que, como Dunglas Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido individuos dotados de esas rarísimas propiedades, susci-

© Biblioteca Nacional de España

tándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la física, no citaré á Apolonio ni á Jesus ni á otros personajes de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros dias con un médium extraordinario. que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar, y á quien han tratado y tratan sugetos de grande instruccion y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse él mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este médium ponga de su parte otra cosa que su pasividad, porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existia fraude ni mistificacion alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dunglas Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush, y otros profesores de la universidad de Harvard. El acta que se publicó la firmaron, Bryant, Bliss, Edward y Daniel Welles, todos catedráticos de la citada universidad; y refieren haber oido ruidos extraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes, entre ellos la elevacion en el aire de una gran mesa, hallándose sentados sobre esta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1852 se publicó otra relacion análoga por Jonh, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado tambien esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputacion en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mapes, y el doctor Hull.

© Biblioteca Nacional de España

El periódico titulado *New York Conefrence*, publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narracion de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado *ad-hoc* para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no habia fraude, ni aparatos ni agente alguno material, mediante los que hubieran podido realizarse los hechos extraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Lóndres, *Morning Advertiser*, se halla otra narracion muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkison que los habia presenciado.

En varias publicaciones se halla tambien consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesus, tuvo el encargo de la Córte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas misticas, porque la Iglesia le considera como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de las absurdas predicaciones del jesuita que por algun tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesion que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla que nuestro colega el doctor Louis, de Paris, ha visto muchos de los extraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberle visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Sería interminable si hubiera de referir todos los testigos que han presenciado esos fenómenos; pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número, afirman que los han presenciado, estais obligados á creerlos; no debeis decirles que mienten, porque entonces procede que alegueis las pruebas de vuestra afirmacion, y no podeis escusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probeis esto, lo repito, teneis el deber de creernos, si no quereis cometer la grave

© Biblioteca Nacional de España

falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la explicacion que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa; mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad. (*Muy bien*).

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndoos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construccion de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la explicacion de los fenómenos psíquicos. Yo no entro en la esplanacion completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialista, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra más palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta que con la ciencia misma, y cuanto más se progrese en sus investigaciones, tanto más claramente se vé á Dios, que se revela en la atraccion universal, en el órden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la nocion de Dios, como del estudio del hombre brota la nocion de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues, se aparta tanto del dogmatismo teológico de todas las religiones como del ateismo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el simbólico de otras sectas; adornado con las cualidades y pasiones de los hombres: ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creacion entera, con órden, con inteligencia, con sabiduría absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto más la estudiamos y más penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abarca los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se prescinde de uno de estos dos elementos en la construccion de la

© Biblioteca Nacional de España

ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones estará ya suavizada, porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. *(Prolongados aplausos)*.—He dicho.

REAPARICION DE «LA LUZ DE ULTRA--TUMBA.»

Nuestros hermanos de la Habana han tenido la bondad de remitirnos el *Prospecto* anunciando la reaparicion de *La Luz de Ultra-tumba;* revista quincenal que á tan grande altura mantuvo durante su primera época de publicacion los principios de nuestra doctrina.

Celebramos infinito que haya podido nuevamente ver la luz aquel adalid del Espiritismo, y felicitamos por ello á nuestros hermanos de la Habana, como personalmente lo hemos hecho con el mismo motivo al que un dia dirigió aquella ilustrada publicacion, el infatigable propagandista, D. Enrique Manera.

Para conocimiento de nuestros abonados reproducimos á continuacion el mencionado

PROSPECTO.

Nos proponemos continuar la interrumpida publicacion espiritista que con este título vió la luz pública hasta hace pocos meses en esta Capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por La Luz de Ultra-tumba, en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspension permaneció, guiados como entónces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir; pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de *La Luz de Ultra-tumca* y de la proteccion que á este periódico dispensó el público sensato de esta Provincia, hicieron desaparecer del estadío de la prensa habanera una publicacion tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hácia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderio de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de

© Biblioteca Nacional de España

los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

Acabamos de calificar á *La Luz de Ultra-tumba* de publicacion necesaria, y quisiéramos que no se interpretase mal esa apreciacion nuestra. Léjos, muy léjos de nosotros la ridícula pretension de creernos consumados periodistas y de suficientes luces intelectuales para ilustrar y dirigir la opinion de nuestros hermanos espiritistas y atraer á nuestro redil á los no iniciados en las creencias que abrigamos. Si tal pensáramos, si tal creyéramos, ni dignos seriamos siquiera de llamarnos discípulos de la salvadora idéa, á la cual debemos nuestra tranquilidad de espíritu, tan perturbada miéntras no encontrando un punto fijo en donde asentarnos para de allí partir en busca de Dios, vagábamos indistintamente de la duda á la incredulidad.

Nó; nosotros no nos sentimos, no podemos sentirnos dominados por la presuncion fátua y por el necio orgullo. Eso fuera reñir abiertamente con nuestra doctrina. La sencilla fórmula del Espiritismo, el sublime *Nosce te ipsum* nos obliga á ver en nosotros mismos lo poco que valemos, sin que por eso dejemos de apreciarlo, y lo mucho que nos falta estudiar y saber para profundizar hasta donde la filosofía espirita ha analizado y comprendido. Y hay que tener en cuenta que el Espiritismo se encuentra en pañales todavía, y que, al asegurar que nos hallamos en el camino de la verdad, bien pudiéramos añadir que empezamos nuestra carrera por el camino de la verdad.

Pero si reconocemos nuestra insuficencia para colocarnos á la cabeza de una publicacion de tan trascendentales concecuencias para el mundo moral, no dejaremos nunca de encarecer la conveniencia, ó como dijimos ántes, la necesidad de que *La Luz de Ultra-tumba* siga publicándose, para que los trabajos espiritistas tengan un punto donde centralizar sus esfuerzos para la propaganda más perfecta y aunada; la conveniencia ó la necesidad de que se sepan aquí los progresos que en la Madre Pátria y en el Extrangero consigue la doctrina que defendemos, al mismo tiempo que las noticias que dignas sean de ocupar nuestra atencion; y, sobre todo, estamos hasta la evidencia convencidos de que nada se presta tanto á la publicidad de nuestra creencia como un periódico local y universal al mismo tiempo, que, inspirándose en la verdad y en la ciencia publique sus artículos editoriales, y tenga á sus lec-

© Biblioteca Nacional de España

tores al corriente de los asuntos que les convenga saber, para que se mantenga vivo su entusiasmo, y les estimule en lo sucesivo, á fin de que sean tan buenos ó mejores observadores de la ley natural, que es la ley de Dios, y el fundamento de nuestra filosofía.

Cuando decimos que nos encontramos aún al principio del camino de la verdad, no podemos dar motivo á la suposicion, sobradamente gratuita, que hemos visto estampada en un semanario de esta Capital, de que no poseemos creencias definidas.

No es verdad: partimos de una base indestructible; partimos de lo conocido, de lo real, y de lo que se va conociendo paulatinamente, á medida que la ciencia adelanta sus descubrimientos.

Dos antorchas que no se apagan nunca nos auxilian en nuestras investigaciones; dos antorchas que nos ha dejado Dios para que no caminemos á tientas, envueltos en las tinieblas; la razon y la ciencia.

La ciencia que analiza, la razon que deduce: la ciencia que estudia el mundo real; la razon que parte en busca del mundo desconocido.

La ciencia que arranca á la naturaleza sus más recónditos secretos; la ciencia que, remontando su vuelo hasta la infinidad de mundos y la infinidad de soles que por tanto tiempo considerados fueron como tachones de luz colocados exclusivamente por el Sér Supremo para que iluminasen nuestros dias y desvaneciesen la oscuridad de nuestras noches, ha descubierto en cada estrella un mundo como el nuestro, mucho mayor que el nuestro tal vez, ha adivinado una atmósfera en cada uno de estos mundos, ha columbrado su vejetacion, y no ha vacilado en asegurar en ellos la existencia del hombre.

La razon que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la Creacion; la razon que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como en sus dotes intelectuales; la razon que, despues de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfeccion humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razon que ha definido sus descubrimientos en estas

© Biblioteca Nacional de España

afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificacion de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como hecho probado é incuestionable, la comunicacion del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí parece nos sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oir que se nos califica de visionarios ó de locos.

¿Nosotros visionarios? ¿Nosotros locos? ¿Nosotros? Pues entónces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes con los sensatos?

¿Los materialistas? ¿Los escépticos? ¿Los *despreocupados?* ¿Los que no conocen otro Dios más que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que no consienten una creacion admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ?Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada más que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razon, la ciencia, la civilizacion y el sentido comun? ¿Serán talvez los cuerdos y los sensatos los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolacion y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente impasible que se cometa el pecado

y á eterna muerte al pecador condena?

¿Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¿Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! !Oh!

© Biblioteca Nacional de España

Dios! Si esto es locura, que jamás la razon ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonria siempre esa idéa da felicidad futura que nos halaga y nos embelesa!....

Los que se rien de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplacion de la manzana, de la cual dedujo la gravitacion universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimieto armónico de los mundos y de los soles.

¡Y se asombran de que nosotros, partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

. . . . . .

Pero, insensiblemente, hemos ido separandonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aqui:

»No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por »defender una idéa completamente nueva en este país. En las na»ciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudada»nía, y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, »á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han que»rido levantar. Los espiritistas, como aquel célebre ateniense, de»cimos, «pega; pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás »se han arrepentido.

»Así, pues, y para que se sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la »doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la in»mortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte ex»perimental, ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, »exponiendo, tras un frio y severo exámen, las ventajas que re»portaria al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

»De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores »de que la suponen rodeada los que temen su propagacion, y las »ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, »creyendo con esto alcanzar fama de *despreocupados*.

»Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender
»y de necios juzgar sin comprender.»

»Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar, »pero si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no »viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de

© Biblioteca Nacional de España

»nuestro siglo con los adelantos de la *ciencia* y del *racionalismo* »contemporáneo.

»La idéa del lucro no nos lleva á la senda que vamos á em»prender dando á luz este periódico; otras aspiraciones más ele»vadas, como ántes hemos dejado dicho, nos conducen hasta ella. »¡Ojalá podamos satisfacerlas cual se merecen!

»Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á *La Luz de Ul»tratumba.*».

Vamos á terminar, y para ello copiaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la *Sociedad Espiritista Española*:

«*A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresion de nuestros sentimientos.*

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos: sabemos que no concluirémos jamás.

La VIRTUD *y la* CIENCIA *son nuestra divisa.*»

Habana, Marzo 24 de 1875. LA REDACCION.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—Este periódico saldrá los dias 15 y 30 de cada mes y constará de 4 hojas, ó sean 8 páginas, impresas en buen papel y claros tipos; una elegante cubierta de color contendrá los anuncios.—El abono será por meses ó por trimestres adelantados en esta Capital.—El primer número verá la luz pública el dia 15 del próximo Abril.

PRECIOS DE SUSCRICION.—*En la Habana.*—Por un mes 0'50 pfs.—Por un trimestre adelantado 1'40 pfs.—*En el interior.*—Por un trimestre adelantado 2.—Por seis meses id. 3'75.—*En la península.*—Por un trimestre adelantado 2'50.—Por seis meses id. 4'75.

Se suscribe en las principales librerias de la Habana.

NUEVO LIBRO ESPIRITISTA.

Acaba de ponerse á la venta en esta capital, y bajo el título de *Lazos invisibles*, las dos preciosas novelas, *El ramo de boda* y *El collar de Fræswiller*, originales de nuestro muy querido hermano Enrique Manera, editadas por los Sres. Ariza y Ruiz.

La falta de tiempo nos imposibilita de escribir hoy sobre ese libro con el detenimiento y extension que merece, pero en nuestro próximo número publicaremos un artículo que puede dar idéa de esa obra á nuestros abonados, digna por todos títulos de recomendacion. Los pedidos de *Lazos invisibles*, cuyo precio es 8 rs. en toda España, deberán dirigirse á los editores, Sres. Ariza y Ruiz, Rosario, 4, en esta capital, interin se establece depósito de la obra en otros puntos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Mayo de 1875. Num 10.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Dos cartas sobre la reencarnacion.—El Espiritismo y la prensa.—Exposicion universal de Filadelfia.—*El Buen Sentido*, prospecto.—Bibliografía.—Miscelánea.—Variedades.—Correspondencia.

DOS CARTAS SOBRE LA REENCARNACION.

«Sr.. D. Manuel Gonzalez.»

Ciudad-Real.

Mi estimado amigo: Cortada la discusion espiritista que tenia pendiente con el Sr. Sanroman, por causas ágenas á nuestra voluntad y de las cuales le supongo enterado, acepto con mucho gusto la proposicion que me hizo, respecto de su continuacion, con tanto más placer, cuanto que siendo V. el continuador de ella, podré así adquirir mayor suma de conocimientos, dadas las condiciones científicas que le adornan (sin rebajar por esto en lo más mínimo al Sr. Sanroman), y la lógica con que tiene la habilidad de tratar todas las cuestiones.

Y al efecto, empiezo desde luego tratando de la *reencarnacion de los espíritus*, uno de los dogmas del *Espiritismo*, y el segundo de los puntos que me propuse discutir con el Sr. Sanroman, segun manifesté en el número 11 de *El Partido Liberal*.

¡Mentira parece que en el último tercio del siglo XIX haya quien sostenga como verdad inconcusa la *reencarnacion de los espíritus*, resucitando, aunque bajo diversa forma y con ligeras modificaciones la antigua doctrina de la *trasmigracion de las almas*, admitida primeramente por los indios y más tarde por Pitágoras! Y

© Biblioteca Nacional de España

aun es más extraño, Sr. Gonzalez, que, hombres del talento de V. y con los profundos conocimientos que posee respecto de la naturaleza humana, se atrevan á sostener un error tan craso y opuesto á los principios más triviales de la lógica!

Y en efecto: siempre que la inteligencia se apodera de un hecho cualquiera y trata de estudiar su naturaleza, los elementos esenciales que le constituyen, las leyes á que obedece y la esencia que le anima, lo primero que hace es apelar al principio de las causas y los efectos.

La inteligencia reconoce en todo hecho una causa de donde procede, y como todo efecto, en cuanto á la esencia, es idéntico á la causa de donde trae su origen, de aquí la necesidad de la aplicacion de este principio.

Ahora bien: si á un hecho cualquiera que cae bajo el dominio de la inteligencia, le atribuimos una causa cualquiera, lo primero que debemos hacer es legitimar la identidad de la esencia, pues solo así podremos decir, lógicamente hablando, que el hecho de que se trata procede de la causa que le hemos atribuido.

Y haciendo ahora aplicacion de este principio al hombre, queda destruida por su base la hipótesis de la *reencarnacion*, so pena de admitir el absurdo de que *un efecto de una especie determinada* no reconoce *una causa de la misma especie*, ó lo que es lo mismo; á ménos de no tener como cierto el principio sentado anteriormente.

Y en efecto: el hombre reconoce por causa de su existencia otro hombre, un sér de la misma naturaleza, con idénticas propiedades esenciales y del cual formó parte en algun tiempo.

Si examinado el hombre encontramos en él, despues de un conjunto de órganos dispuestos para desempeñar distintas funciones, y además tambien del principio ó fuerza vital, en virtud de la cual se mueven estos mismos órganos, un principio superior á los anteriores, *un quid divinum* que llamamos alma, es evidente que el sér del cual procede ha de tener estas mismas propiedades esenciales y constitutivas, ó lo que es igual, el hombre-causa y el hombre-efecto son idénticos en su esencia.

Ahora bien: dada la identidad de esencia entre la causa y el efecto, es evidente que las propiedades esenciales de éste proceden de la esencia de la causa, pues de lo contrario quedaria destruido el principio que nos sirve de pauta en el asunto: ó más claro; si el hombre es un sér sensible, inteligente y libre y no puede

© Biblioteca Nacional de España

por ménos de reconocer por causa otro sér dotado de las mismas propiedades, es claro que la sensibilidad, inteligencia y voluntad del primero, son como una derivacion de estas mismas propiedades que hemos reconocido al segundo. Luego la suposicion de que un espíritu ha de *reencarnar* en un sér que es producto de otro de la misma naturaleza, destruye el principio tantas veces nombrado, á menos de admitir que hay hombres con dos almas, lo que, en buena lógica, es un absurdo.

Creo, Sr. Gonzalez, haber probado suficientemente que el dogma espiritista de la *reencarnacion*, no es otra cosa más que una de tantas hipótesis gratuitas y sin fundamento alguno en que abunda el Espiritismo. Por lo cual hago punto por hoy, no pasando á ocuparme del último artículo del Sr. Sanroman, porque, como V. conoce, no merece los honores de una seria refutacion.

Espera la contestacion de V. á esta carta, su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—*R. Lozano.*»

Sr. D. R. Lozano.

Ciudad-Real.

Apreciable amigo: No ignoro, en efecto, la causa que ha interrumpido la discusion espiritista recientemente inaugurada entre V. y el Sr. Sanroman, y deploro este incidente, ageno á sus voluntades, tanto por haber sido frustrada la esperanza que concibiera de ilustrarme en sus debates, cuanto porque mi sustitucion por su inteligente adversario ha de empalidecer en mucho el fondo filosófico y las formas científicas que prometian ostentar los variados y trascendentales problemas propuestos á su dilucidacion. Sin embargo de mi notoria inferioridad, propóngome luchar en tan noble como elevado terreno, y me prometo vencer apartándole de sus equivocados conceptos respecto del Espiritismo, á cuya creencia ha, indudablemente, de atraerle la fuerza irresistible de sus lógicos razonamientos.

Dóile gracias mil por las condiciones científicas que en su escesiva benevolencia me supone, y espero que la imparcialidad y buena fé presidan nuestros mútuos trabajos y respectivas intenciones, alejando de nuestras polémicas ese procedimiento sistemático de escuela que más que ciencia es arte, más que arte oficio, y más que oficio intransijencia, orgullo é ignorancia.

© Biblioteca Nacional de España

Da V. principio, y yo lo acepto puesto que verbal y expontáneamente le cedí el derecho de eleccion, tratando el dogma espiritista de la *reencarnacion de los espíritus*, segundo de los puntos que con el Sr. Sanroman se propuso discutir; más como el primero lo era, si mal no recuerdo, la existencia del *periespíritu*, y al dejar este para tomar aquel parece implicar la suposicion de haberlo terminado, debo manifestarle que lo considero sin dilucidar, teniendo en cuenta que ni V. ha demostrado su negacion, ni su contrincante ha podido responderle. Así pues, queda reservado para cuando á V. le parezca de oportunidad tratarlo.

Hecha esta ligera y conveniente advertencia, paso á ocuparme del principal objeto de su carta.

Mentira le parece á V. que en la presente época haya quien crea, predique y defienda la *reencarnacion de los espíritus*, y funda su extrañeza, por lo pronto, en que una creencia análoga fué comun á la India y al Egipto. ¿Pues qué, Sr. Lozano, las leyes naturales dejan de ser comunes á todas las épocas y á todos los paises?... ¿No fué Pitágoras uno de los primeros filósofos que poseyeron la creencia de la pluralidad de mundos habitados?..... ¿No era conocida de los antiguos egipcios la precesion de los equinoccios?... ¿Ha olvidado que otros muhos conocimientos filosóficos y científicos que en Europa se poseen han tomado su origen en la India, en el Egipto y en la Grecia?.... La ley no se cree puesta en ridículo por el pueblo ni por el hombre que á la naturaleza la sorprende, y en todas partes y en todas épocas obra y se manifiesta de igual modo. Si la *reencarnacion* es una ley universal, proceda su conocimiento de la época y del pais que quiera, la *reencarnacion* será una verdad, y el espíritu cumplirá la ley de la naturaleza reencarnando.

Pero sube de punto su extrañeza circunscribiéndose á mi humilde personalidad porque supone en mí profundos conocimientos de la naturaleza humana. ¡Ojalá fuera exacta la creencia de mi bondadoso amigo!.... ¡Ojalá poseyera siquiera fuesen los primeros rudimentos de la ciencia del hombre donde se sintetetizan las ramas todas de la ciencia del mundo en que vivimos!.... Esa es mi única ambicion: es la sóla riqueza á que con vehemencia aspiro: yo seria entonces feliz. Desgraciamente para mí, el Sr. Lozano se equivoca. Sé muy poco; no poseo más que cosmo de ciencia, un átomo de conocimiento, una molécula de inteligencia; pero ni aun

© Biblioteca Nacional de España

esas microscópicas partículas tendrían razon de ser en mi espíritu, sin la evidencia de la reencarnacion espiritista.

Respecto á que el dogma de que tratamos sea un *error craso, opuesto á los principios más triviales de la lógica*, le diré, aunque perentoriamente, son suposiciones gratuitas de que muy en breve tendrá que arrepentirse, sirviéndole esta pequeña contrariedad de experiencia para obrar en lo sucesivo con ménos ligereza en sus apreciaciones.

Y aquí ha de dispensarme le manifieste á mi vez mi extrañeza al verle presentarse opositor de una doctrina que parece desconocer en absoluto, puesto que sin pesar otras razones que las que se ha forjado su capricho, razones despojadas de toda autoridad científica y por consecuencia evidentemente absurdas, haga caso omiso de la índole principal que caracteriza la *reencarnacion de los espíritus* y determina su necesidad en las leyes naturales de actividad y de progreso. Y más aun me extraña, Sr. Lozano, cuando considerándole ilustrado y lleno de nobles aspiraciones, le veo refiriéndose á la época actual de positivismo científico para ridiculizar una creencia lógica, é intenta refutarla faltando á los principios de ese mismo siglo y de ese misma ciencia, sin temerle al fallo público que indudablemente habrá de condenar su escrito.

Y en efecto: si V. reconoce como indispensable la apelacion al principio de las cosas para adquirir el conocimiento de los hechos, ¿cómo presenta una argumentaeion tan pobre, tan desautorizada y anticientífica cuando de combatir trata un principio tan fecundo, lógico, autorizado y científico como el dogma de la *reencarnacion*? ¿Piensa V. acaso, que el Espiritismo es algun sistema religioso emanado del capricho de los hombres y emancipado de la sana razon y de la ciencia?..... Ya se convencerá V. de lo contrario en el curso de nuestra amistosa discusion. Más aun cuando la doctrina que con tanto amor profeso fuera, como á V. le parece, un *error craso*, seguramente no seria derrotada con los *crasos errores* que se cobijan en su argumentacion, sino con verdades, con evidencias, con axiomas. El error se destruye con la verdad, como las tinieblas se disipan con la luz.

Pasemos á examinar, siquiera sea á la ligera, los razonamientos con que pretende *haber probado suficientemente que el dogma de la reencarnacion no es otra cosa más que una de tantas hipótesis gratuitas y sin fundamento alguno en que abunda el Espiritismo;* proceda

© Biblioteca Nacional de España

mos á averiguar en qué lugar y de qué parte se oculta la hipótesis gratuita y la falta de fundamentos, así como tambien el venero de donde brotan con abundancia los sofismas.

Estamos conformes en que la inteligencia reconoce en todo hecho una causa que lo produce; pero negamos que el *hecho* sea esencia y consiguientemente que se identifique en tal sentido con su causa.

Hecho, es accion, manifestacion de modo ó propiedades, acto, efecto de atributo, etc. Si nuestro amigo hubiera dicho *efecto esencial* en vez de *hecho*, tendria razon en pretender se legitimase la identidad esencial entre la causa y el efecto; pero aquí su exposicion es anticientifica, y su pretension absurda.

Y no podemos suponer sea distraccion del Sr. Lozano sustituir con la palabra *hecho* la de *efecto esencial*, por cuanto insiste en ello en el párrafo 5.° de su carta y trata de aplicar despues sus consecuencias á la *reencarnacion*.

Más como la reencarnacion es *un hecho* que realiza el espíritu, y no *un efecto esencial;* como sea un *acto* y no una *cosa*, resulta que nada tienen de comun al objeto propuesto los razonamientos de mi contrincante, y es lástima que haya desperdiciado el tiempo en confeccionarlos.

He aquí, Sr. Lozano, destruida de una sola plumada toda la base de su edificio. Esas son las inevitables consecuencias de edificar ligeramente y sobre arena.

Por lo demás, ¿qué relacion existe entre los *hechos* de un efecto libre, y la esencia de la causa de que procede?... ¿Tendriamos que recurrir al estudio de la naturaleza, y de los elementos esenciales de un padre para averiguar la causa de los *hechos* realizados por su hijo?... (¡!) ¿Cómo podria estudiarse la naturaleza, ni la esencia ni la ley física de un *hecho* cualquiera ejecutado por un sér libre?.... Piense V. un poco sobre esto, Sr. Lozano, y reconocerá en su razonamiento todos los vicios y defectos que tan infundadamente aplica al Espiritismo.

Aunque con lo expuesto basta y sobra para destruir toda su argumentacion, vamos á patentizarle otros errores en que incurre no ménos *crasos* que el anterior, y que prueban desde luego la falta de raciocinio que ha presidido en la confeccion de su carta.

Dice V., que el hombre-efecto, ó sean su organismo, su fuerza

© Biblioteca Nacional de España

vital y su alma, procede del hombre-causa; y de semejante aserto brotan en tropel infinidad de absurdos.

Si sólo de la esencia material del padre procediera la del hijo, el padre tendria que atender al desarrollo del hijo con los elementos exclusivos de su propia sustancia. Vemos, por el contrario, que tanto el padre como el hijo se desarrollan y viven á espensas de sustancias extrañas á ellos mismos por medio de la alimentacion; sustancias que se animalizan y reemplazan por asimilacion á las que se eliminan en las pérdidas fisiológicas: luego el padre sólo presta el fundamento, la semilla, el gérmen organizatriz que ha de constituir el principio del hombre.

Esta misma renovacion molecular, que V. debe haber estudiado en la fisiologia, contradice su concepto de que *el hombre-causa y el hombre-efecto son idénticos en su esencia*, puesto que, alimentándose de diversas sustancias, expuestos á diferentes climas y dedicados á distintos trabajos, pueden ser constituidos materialmente de diferentes fórmulas esenciales, y de esta diferencia nacen la de idiosincracia, temperamento y naturaleza. El padre y el hijo, en una palabra, son sustancialmente extraños entre sí, considerados fisicamente.

Lo propio manifestaremos acerca de la fuerza vital, sin meternos por ahora en averiguar su origen.

¿Y qué diremos del espíritu? ¿que el del hijo procede del del padre?.... Semejante despropósito no se lo he oido decir ni aun á los materialistas.

¡Que un espíritu procede de otro espíritu!... ¡Que el sér inteligente se multiplica por la generacion!... ¿Ha olvidado V., señor Lozano, el axioma incontestable de que *las propiedades del efecto se encontraban encerradas en la causa que lo produjo?*... Y si lo recuerda, ¿tendrá la bondad de decirme por qué la experiencia nos acredita haber más intensidad de propiedades en el efecto que en la causa? ¿por qué existen hijos más activos, sénsibles é inteligentes que sus padres? Por supuesto que V. sabrá tambien que, *la causa sólo puede trasmitir al efecto parte de su esencia y de sus propiedades*, porque si ámbas cosas las legara en totalidad, dejaria de ser causa del efecto, continuando siendo lo que era. Pues bien; un sér, un espíritu, un hombre que en cada una de sus reproducciones cediera parte de su esencia espiritual, iria perdiendo fracciones de su espíritu, y consecuentemente intensidad de propiedades, aminorán-

© Biblioteca Nacional de España

dose los efectos de su potencia, de su sensibilidad é inteligencia.

Pero entonces tendriamos ocasion de observar otro fenómeno no ménos sorprendente, y sería el de que en los séres de sucesion se irian aminorando la esencia espiritual y la intensidad de propiedades, acabando por anularse en esencia y manifestacion. Es más; nosotros no tendriamos ya la fuerza de razonamiento suficiente para entablar esta polémica. Vemos, por el contrario, que el espíritu avanza en intension de propiedades, que progresa en desarrollo de facultades, y sin atender á otras razones de incontestable peso, que omitimos desenvolver, cuales serian la individualidad, identidad y simplicidad, esta sola experiencia destruye su inconcebible y caprichoso aserto.

Una vez destruidos sus argumentos todos; una vez evidenciada la impotencia de sus sofísticas razones para realizar su atrevida pretension, cumple á mi deber, asi mismo que á mi objeto, hablarle algo que le inicie, siquiera sea elementalmente, de la conveniencia, de la necesidad y de la lógica que encierra el dogma espiritista de *la reencarnacion de los espíritus.*

He dicho, y lo repito, que *la reencarnacion* es *un hecho* y no *una esencia; un acto*, y no *una cosa* como V. trata equivocadamente de presentarla; pero como todo *hecho* ó todo *acto*, sea libre ó automático, es un fenómeno que indispensablemente debe reconocer una *causa natural;* como las causas naturales, todas proceden de la ley universal; esta no sea más que el cumplimiento de la Voluntad divina, y Dios no pueda querer otra cosa que el bien, de aquí, señor Lozano, la conveniencia, la necesidad y la lógica de todo *hecho* de todo *acto* de todo *fenómeno* que en la naturaleza se produce.

Pues bien: la reencarnacion considerada *universalmente*, cumple el objeto de la perfeccion y obedece á la ley del progreso. Y la considero universalmente, por cuanto no es sólo el espíritu lo que reencarna, sino tambien la materia.

Sabido es, y V. no puede ignorarlo, que un contínuo movimiento, que una incesante actividad preside á todo lo que existe; y sin remontarnos á conjeturar lo que necesariamente acontece en el universo, puesto que las leyes naturales poseen un carácter general ó enciclopédico, concretándonos al mundo donde se ejerce nuestra experiencia y se desarrolla nuestro conocimiento, encontramos en primer término el *hecho* automático, el *fenómeno* químico y fisiológico de la renovacion molecular en los reinos inor-

© Biblioteca Nacional de España

gánico y orgánico, donde toda molécula disgregada de un conjunto cualquiera por los procedimientos naturales de disolucion, evaporacion, fermentacion, etc., es atraida por la fuerza de afinidad á otras sustancias y modificada en sus propiedades, en sus accidentes y en sus modos por la accion de los agentes físicos que ahora la mineralizan, despues la vejetalizan y más tarde la animalizan, cumpliendo en ese constante metamorfoseamiento una série indefinida de *reencarnaciones*.

Si le fuera á V. posible, Sr. Lozano, conocer la historia de una sóla de las infinitas moléculas que constituyen nuestro globo, encontraria seguramente en sus vicisitudes y en sus *hechos* la prueba incontestable de la *reencarnacion* material, la evidencia de la ley universal que todo lo transforma, lo desarrolla y perfecciona por medio del movimiento, del cambio, de la sucesion continua, y el primero y más sólido fundamento de *la reencarnacion de los espíritus*. Y esta historia no le seria imposible ni aun difícil conocerla en parte, puesto que para ello no tendria más que leer la tabla de los equivalentes químicos, meditar sobre la multiplicidad de sustancias, de aspectos y propiedades que los mismos principios se elaboran, y aplicar despues sus deducciones al único procedimiento que la naturaleza emplea para formarlo y sostenerlo todo, el cual no es otro que la renovacion molecular, ó sea *la reencarnacion de la materia*.

Muchos ejemplos, muchas fórmulas y deducciones conducentes á la demostracion científica de esta verdad, podríamos exponer; mas como nuestro objeto al tomar por base la materia no es otro que el de hacer patente lo natural, lo lógico y lo científico que es en el universo el *hecho* de la permutacion constante, resultado inmediato de la ley de actividad, de movimiento y de vida, lo omitimos, tanto por considerarlo innecesario, cuanto por creer que V. no sea extraño á conocimientos tan rudimentarios. Pero como en uno de los anteriores párrafos haya aceptado que todo *hecho* procede de una causa, y en otro, demostrado que todo *hecho* es natural, conveniente, necesario y lógico, cumple en este lugar, y es conveniente, discurrir algo acerca de la razon á que obedece el *hecho* de permutacion de la sustancia, de la renovacion molecular, de la *reencarnacion* de la materia.

Dos términos son propios é inherentes á todo lo que existe: dos condiciones son indispensables para ser.

© Biblioteca Nacional de España

Esencia y modo.—*Cosa* y *manifestacion*.

Dos leyes rigen á estos términos y corresponden á estas condiciones.

Existencia y progreso.—*Inmutabilidad* y *variacion*.

La *esencia*, es la *existencia*; la *cosa* la *inmutabilidad*.

El *modo*, es el *progreso*; la *manifestacion*, la *variacion*.

Si todo es esencialmente inmutable, lo que en todo varía es el modo de ser de su esencia. Mas esa variacion de *modo* no podria realizarse en la esencia si esta no contuviera en sí las aptitudes necesarias para poder realizar todas sus manifestaciones.

Tampoco puede poseer la aptitud perfecta de todos los modos de ser posibles, por cuanto el total de estos representa la suma perfeccion, y esta la inmutabilidad, atributos propios y exclusivos de Dios.

Luego la esencia contiene en sí, y latente, el gérmen de toda propiedad, de toda manifestacion, de todo modo, y la ley de su existencia le conduce al cumplimiento de la ley de su progreso.

Hé aquí la razon, hé aquí la causa á que obedecen los *hechos* todos de la esencia universal, de la materia y del espíritu. El desarrollo de sus propiedades, como manifestacion de actividad y de vida: el progreso infinito, como condicion indispensable para realizarse lo transitorio perfectible.

Estos lógicos razonamientos, con los que seguramente se encontrará V. conforme, nos conducen en cuanto relacionar podemos lo físico y lo metafísico, lo material y lo espiritual (modos distintos de una sola esencia) á inevitables deducciones en favor de la *reencarnacion de los espíritus*.

Siendo la esencia toda, que constituye lo que impropiamente llamamos *creacion*, infinitamente perfectible en *modo*, sus manifestaciones no son otra cosa que grados adquiridos en el desarrollo de las propiedades que en sí y latentes contiene. Y en nada podemos con mayor seguridad conocer esta diferencia gradual, que en las mismas manifestaciones del espíritu encarnado desde la série zoológica más inferior hasta el hombre más ilustrado, donde cada sér individual se infunde por afinidad en el organismo cuya textura y propiedades le ofrecen condiciones adecuadas para obrar y manifestarse segun el *modo* propio *actual* que le caracteriza, y que á la vez sea factible de permitirle desarrollar alguno ó algunos grados más de sus latentes facultades.

© Biblioteca Nacional de España

Sabido es que la percepcion exterior, ó sea la relacion en que se encuentra el espíritu por medio de los órganos sensoriales y sus aparatos nerviosos con todo lo que le rodea, le produce variadas sensaciones que le proporcionan el conocimiento inmediato de las cosas.

Sabido es tambien, que el juicio y el raciocinio se forman de la posesion de las idéas generales que al espíritu ha hecho formarse el conocimiento de las cosas por medio de las sensaciones.

Sabido es, por último, que la razon, carácter esencial de la inteligencia, es la facultad resultante del raciocinio y del juicio formados por las idéas que las sensaciones han determinado en el espíritu respecto de las cosas del mundo exterior.

Luego para que el espíritu, sér perfectible, pueda realizarse en todos los grados de sus propiedades y manifestarse en todos los modos posibles inherentes á su naturaleza, se le hace necesaria la posesion de sentidos susceptibles de recibir la impresion de todas las sustancias, ó de todos los modos de la esencia, y de conductores sensibles á ellas que le acusen toda clase de sensaciones, con cuyos únicos elementos podrá desarrollar su sensibilidad é inteligencia.

El espíritu, en una palabra, desenvuelve sus propiedades y realiza su progreso por el efecto de las sensaciones del contacto con la materia, y estas sensaciones y este contacto no pueden verificarse de otra manera que por el intermediario de sentidos y de nervios, por el comercio con la sustancia, por el íntimo consorcio con el organismo animal, por la encarnacion del espíritu en los mundos; de donde inmediatamente se desprende la necesidad de diferentes existencias, de variadas vidas en los diferentes y variados organismos que en la naturaleza se producen, desde el más rudimentario en la escala animal, hasta el más perfecto en la raza humana.

¿Qué razon lógica existe para que el espíritu del animal (en el que observamos diferentes grados de desarrollo) se estacione infinitamente en el *modo* instintivo y no pueda pasar al de la inteligencia, cuando, como todo espíritu individual, posee el gérmen de idénticas propiedades, puede desarrollarlas, y debe progresar?... ¿Con qué argumentos podrá probarse que al espíritu del salvaje, habiendo yá penetrado en el dintel de la inteligencia, no le es dable desarrollarla y perfeccionarla hasta el máximo grado en que

© Biblioteca Nacional de España

la posee el europeo?... Por qué medios lógicos será posible negarle el derecho á todo espíritu de adquirir mayor desarrollo del que haya adquirido, sin destruir las leyes naturales de vida y de progreso?....

Y si todo espíritu tiene necesidad del contacto con la materia organizada para sentir y conocer, ¿qué otro recurso más natural y lógico que la pluralidad de existencias, ó sea la *reencarnacion* progresiva en organismos cada vez más perfectos y susceptibles de conducir al espíritu con mayor finura y perfeccion las sensaciones para ir gradualmente desarrollando la aptitud de percibir, y ensanchar sus conocimientos sobre la naturaleza, que es lo que le vá acercando á la sabiduría, al bien, á la felicidad, y por consecuencia á Dios.

¿Por qué los ignorantes hemos de existir eternamente sumergidos en nuestra ignorancia?

¿Por qué los sábios, (los que llamamos sábios, que son los que poseen mayor evidencia de su ignorancia) han de renunciar á sus justas y naturales aspiraciones de saber más aún de lo que saben?

¿Porque el Sr. Lozano no lo quiere? Porque mi buen amigo lo ignora? Porque mi contrincante no lo comprende, y con cuatro razones especiosas, con cuatro argumentos sofísticos, con cuatro conceptos absurdos intenta sistemáticamente derogar la ley de la naturaleza, herir al hombre en sus más nobles aspiraciones, y matar las más bellas y positivas esperanzas del espíritu?.... ¡Gran mision entónces la de la inteligencia que no sabe y la de la sensibilidad que no siente!... ¡Gran porvenir para el sér que aspira á sentirlo, conocerlo y dominarlo todo, estacionarse en el primer punto de su carrera, desistir de sus naturales tendencias y renunciar á sus fundadas esperanzas!.... ¡Mas le valiera al espíritu no ser, que ser á medias!.... ¿Para qué entónces sus facultades? ¿Para qué sus deseos? ¿Para qué sus afanes?.... Esto sería una cosa análoga al estudiante que dotado de condiciones para adquirir los conocimientos necesarios á una carrera, se viese privado de nuevas matrículas, y se le exigiera que en un solo año cursára todas las asignaturas: ó que, perdiendo uno de los cursos por indolencia ó circunstancias agenas á su voluntad, se le privase de los medios lícitos de volver á estudiarlas hasta aprenderlas y adquirir su conocimiento. Y si esto le ocurre al hombre respecto de una sola é imperfecta rama de la ciencia finita, ¿cuántos cursos, cuántas exis-

© Biblioteca Nacional de España

tencias, cuántas *encarnaciones* no necesitará el espíritu para llegar al término de su carrera, para estudiar y conocer cuanto en el gran libro de la naturaleza se contiene?....

Supongamos, Sr. Lozano, que un espíritu cualquiera, el de V. por ejemplo, se encontrase desagregado de la materia vagando en el espacio é infinitamente condenado á no saber más de lo que sabe ni sentir más de lo que siente, sintiendo y sabiendo al propio tiempo que posee aptitud para sentirlo y conocerlo todo: ¿se daria V. por satisfecho con su suerte? ¿se resignaria voluntariamente con su estado?... ¿No concebiria su mente algun medio posible para evitarse tamaña desgracia?.... Si en una encarnacion habia V. desarrollado cinco grados de sensibilidad y otros cinco de inteligencia, no pensaria V. que en otra existencia podria hacerse dueño de otro tanto beneficio?... ¿Y quiere V. que á la infinita sabiduría no se le haya podido ocurrir lo que á V. se le ocurriera?...

Pongamos otro ejemplo, hagamos otra suposicion. Si el señor Lozano hubiera tenido la desgracia de morir en tierna edad sin haber podido adquirir ningun conocimiento, ¿seria razonable que permaneciera eternamente en la ignorancia?... Y si por acaso muriera en edad temprana en la que habiendo desarrollado pocos grados sus facultades poseyera pocos conocimientos y poca sensibilidad, reconoceria justicia en la desigualdad de medios concedidos por Dios á los séres para realizar su perfeccionamiento?..... ¿No le dicen nada á mi ilustrado amigo esas variedades de modos, esas diferencias de desarrollo sensible é intelectual que observamos entre los hombres?... ¿Y esas inteligencias precoces? ¿y esas aptitudes prematuras, no le revelan la existencia de algo adquirido ántes de venir á habitar la tierra en la encarnacion presente, algo que yá esos espíritus poseian, y que ha bastado una ligera insinuacion para que se determinen sus intuiciones, para que despierten sus conocimientos y se apoderen nuevamente de lo que un transitorio olvido les tenia velado?

Discurra V. con calma sobre todas estas cuestiones, que por ahora no hago otra cosa que iniciarle, y seguramente verá que nada puede resolverlas favorable y lógicamente, más que la *reencarnacion de los espíritus*.

Si estas ligeras indicaciones no fuesen bastantes á hacerle desistir de su creencia, tiempo y ocasion tendremos de ampliarlas; proceda á refutar mis razonamientos y presente despues otras so-

© Biblioteca Nacional de España

luciones más filosóficas, más científicas y naturales que las admitidas por el Espiritismo en su dogma de la *reencarnacion* progresiva.

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

EL ESPIRITISMO Y LA PRENSA

I.

Llegaron á Madrid los hermanos Davenport. Ellos no dijeron que fuesen espiritistas; aún no han dicho que lo sean. Hubo, sin embargo, desde entonces, el propósito deliberado, firme, inquebrantable, de persuadir al público de que los hermanos Davenport eran la manifestacion viva del Espiritismo, y de que vistos y juzgados éstos, quedaba visto y juzgado aquel. ¿Quién concibió este propósito? ¿Qué objetos tenia al concebirlo? Vamos á decirlo con el decidido ánimo de no ofender á nadie, pero con todo el deseo de no ocultar un ápice de la verdad.

El propósito lo concibieron unos hombres con quienes tropieza en España cualquier persona que aspire á un mayor progreso de emancipacion para la conciencia y de ilustracion para el entendimiento. Esos hombres se han declarado nuestros enemigos, no porque nosotros les hagamos la guerra, que no cabe en nuestra doctrina reñir batallas con nadie, sino porque á sus errores anteponemos nuestras verdades, á sus injusticias nuestras justicieras deducciones, á sus privilegios nuestros preceptos igualitarios. Creen que les disputamos el alimento corporal, y nos han jurado ódio y esterminio. Se engañan; pero en su engaño nos ven cómo nos juzgan, y obran en consecuencia. Nosotros no los odiamos, ni mucho ménos; pero deseamos que ellos y los que tras ellos caminan, renazcan desde las tinieblas del error, á los esplendores de la verdad. Si esto es un crimen, ó cuando ménos un pecado, nos apresuramos á declarar nuestro endurecimiento en el pecado ó en el crimen.

Esos se unieron á otros; á otros, á quienes tampoco profesan mucho cariño; pero de cuya ligereza suelen aprovecharse siempre que lo juzgan oportuno. Por desgracia las ocasiones suelen

© Biblioteca Nacional de España

ser muy frecuentes, y por mayor desgracia aún, la ligereza no deja nunca de abrirles una puerta de los alcázares, que para ellos se reputan herméticamente cerrados. Una vez dentro, el campo les pertenece en su absoluta totalidad, y la que en otros asuntos es fortaleza de la justicia y de la verdad, se trueca en aquel particular aspecto, en ariete del error y de la arbitrariedad. Si es un periódico sério, paladin del progreso y defensor de la emancipacion de la conciencia y de la inteligencia, se convierte en sostenedor de gracejos y donaires. La transformacion es radical; pero cierta de todo en todo; la mision no es muy airosa; pero ineludible, una vez aceptada. En el caso presente, han sido muchos los alucinados, y así se ha visto, con sorpresa de no pocos, que una buena parte de la prensa madrileña se ha trocado en humilde y fácil instrumento de aquello que condena todos los dias. Esto sucede muy á menudo, cuando en lugar de descender al fondo de los cosas, nos entretenemos en recrearnos con la mera contemplacion de la superficie.

¿Qué objeto se tenia al concebir el propósito de que hemos hablado? Sencillamente desprestigiar el Espiritismo, hacer un esfuerzo más por detenerle en su portentosa triunfal carrera, y si posible era, matarle para siempre. Una idéa, por lo mismo que es átomo divino, vive eternamente. Otra idéa más ámplia, más completa, no la mata; la prohija, la envuelve y la lleva viva siempre, siempre eterna, en su seno, como en el seno del océano vive la gota de agua y en las inmensidades del éter el aliento que se escapa de nuestros lábios. Un hombre, por el contrario, y más aún, un hombre puesto en la escena, puede hundirse con suma facilidad; tan cerca se encuentra del triunfo más ruidoso, como de la más ruidosa caida. Unid á la idéa el hombre; procurad que este aparezca como la genuina representacion de aquella; hundid despues al primero, y os creereis haber hundido á la segunda. Hé aquí racionalmente explicado el propósito. Para llegar á él ha sido preciso pasar por la calumnia; pero un publicista ha dicho: «calumnia, que siempre queda algo.» Por desgracia, esto es cierto aún; más, por fortuna, tambien es cierto que el algo que queda de la calumnia, como de la naturaleza del mal, desaparece á la postre.

Sea de esto lo que se quiera, ello es indudable que unos hombres, secundados por una parte de la prensa, consiguieron, á pe-

© Biblioteca Nacional de España

sar de las rectificaciones de la Sociedad Espiritista Española, persuadir á muchos de que los hermanos Davenport eran el Espiritismo, toda la doctrina del Espiritismo en su triple aspecto experimental, filosófico y moral. A los hermanos Davenport, bastante bien recibidos la primera noche en el treatro de Novedades, se les hizo fracasar la segunda, y la mayoria de los muchos que viven siempre en la superficie de las cosas, y la totalidad de los que odian nuestras creencias, porque saben que condena el error, la injusticia y el privilegio, batieron palmas y gritaron: «¡Hé ahi el Espiritismo; crucificadlo, crucificadlo!»....

II.

No vamos á esforzarnos por apartar de nuestras frentes el ridículo que en ellas han amontonado algunos con fruicion poco envidiable. Estamos ya acostumbrados al ridículo, y no nos espanta, sin contar con que él nos facilita muy amenudo la práctica de nuestro hermoso lema, la caridad, en una de sus manifestaciones más esplendorosas, el perdon de las ofensas. Por otra parte; tenemos la pretension de conocer la ley de la historia que preside á la vida de todo propagandista: su calle de la amargura empieza en el ridículo, continúa siempre por la persecucion y acaba con frecuencia en el martirio. Volved la vista hácia atrás, y lo vereis claro y distinto, como distinto y claro brilla en nuestro cielo de España el fecundante sol de la primavera.

Sócrates fué el ludibrio de la inmensa mayoria de sus contemporáneos, el blanco donde se clavaron los dardos de cuantos gozaban de las concupiscencias del helenismo, y la víctima expiatoria sacrificada al ódio y á las argucias de los sofistas. Y sin embargo, vive hoy en todas las conciencias honradas, y Sócrates, el pagano, palpita en las páginas del dogmatismo católico. ¿Qué son el ridículo, y las ofensas, y hasta el martirio, comparados con esta aureola de inefable gloria?

A Cristo le llamaban loco los escribas, endemoniado los fariseos, perturbador los doctores de la ley, y los saduceos, para mofarse de él, le proponian cuestiones risibles. Su paciencia, su resignacion y su plena posesion de sí mismo, los desarmaba á todos, y entonces concibieron el odioso é inicuo propósito de matarlo, de exterminarlo, en la nécia ilusion de matar y exterminar con él la

© Biblioteca Nacional de España

idéa que predicaba. Y le delataron, y le calumniaron, y le abofearon, y le crucificaron á presencia de todas las gentes, en medio de burlas y satánicas carcajadas. Y sin embargo, Cristo vive hoy, más radiante que nunca, en todas las conciencias honradas, y en sus palabras se buscan las leyes del mundo moral, y muchos, muchísimos, le prestan, como á Dios mismo, el fervoroso culto de su sincera adoracion. ¿Y qué resta de las befas, y de los insultos, y de las persecuciones, y de la muerte, ante esta magestuosa glorificacion?

Galileo.... ¿Pero á qué fatigaros y cansarnos aduciendo otras pruebas de nuestro aserto? La ley de la historia que preside á la vida del propagandista es la persecucion en la forma posible, dentro de la época de que se trate. En este momento y en España, el arma que puede esgrimirse contra los propagandistas del Espiritismo, es el ridículo, y la esgrimen nuestros adversarios. ¿Qué nos toca hacer? Sufrir con paciencia y resignacion, en la seguridad de que triunfaremos al fin, si, como firmemente creemos, divulgamos la verdad y fortalecemos la justicia. ¿Qué habrán de ser los sufrimientos y penalidades de hoy, en comparacion del triunfo que acaso logremos mañana? Nosotros no tendremos gloria, como Sócrates, ni adoracion, como Cristo; pero nos bastará que se diga: «esos fueron los obreros de la primera hora, esos los desmontadores del terreno donde se levanta la nueva Jerusalem.» Esto nos es más que suficiente, y á cambio de ello bien venidos sean el ridículo y las ofensas.

III.

Tampoco vamos á discutir en este papel con nuestros adversarios la verdad y excelencias del Espiritismo. No son estos ni el lugar ni el tiempo. Por otra parte, nuestros impugnadores en la prensa han demostrado con toda la evidencia de la realidad que ignoran hasta los más sencillos rudimentos de nuestra ciencia; y la primera condicion, la condicion ineludible para combatir una doctrina, es conocerla; conocerla en su conjunto y en sus pormenores, en su particularismo y en su totalidad. Y cuenta que al decir esto, no tratamos de ofender á nadie. Nosotros nos declaramos vulgo é ignorantes en muchas cuestiones; pero creemos tener perfecto derecho á reconocer y declarar la vulgaridad y la ignorancia

© Biblioteca Nacional de España

de los que no han estudiado el Espiritismo. Ellos declaran que no lo estudian por baladí y de poco momento; esto les disculpa, sin duda alguna, pero les impone el deber de callar en este asunto, si ya no es que quieran propalar su impericia. ¿Por qué, pues, estando en semejantes condiciones, nos motejan y calumnian? «Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?»—decia Jesus á uno que le abofeteaba. Eso repetimos nosotros, volviendo por la defensa de la lógica y la compostura en toda discusion. Pero ¿cómo han de someterse á semejantes leyes? Ellos declaran que no quieren estudiar los fenómenos espiritistas, porque no son dignos de su atencion, y sin embargo, grandes pensadores de Europa, hombres eminentes á quienes debe mucho la ciencia, no se avergüenzan de investigarlos ni se desdoran proclamando su realidad en periódicos y libros científicos. Pero ¡ah! aquí en España, los problemas que se relacionan con el alma y su inmortalidad, son de poca monta. Eso lo conocemos demasiado, para estudiarlo de nuevo, y conociéndolo, podemos discutirlo, y discutirlo en broma, así como en broma se describe una corrida de toros. No, y mil veces no; estudiad y despues venid á convencernos de nuestro error, que bien os agradeceremos que nos traigais la luz de la verdad. Y si haceis lo contrario, ó si rehuís nuestras discusiones, ya sabemos á qué atenernos, y el público verdaderamente imparcial calificará vuestra conducta. Reir no es discutir; burlar no es triunfar.

IV.

En cuanto á los hermanos Davenport, nosotros, antes que vosotros, emitimos nuestro juicio, hélo aquí:

»La Sociedad Espiritista Española desea hacer constar, que si bien sólo con su doctrina pueden explicarse los fenómenos extraordinarios de los hermanos Davenport, anunciados como *espiritistas* por *El Imparcial*, el Espiritismo no es eso.»—«Los espiritistas sinceros é ilustrados, que son muchísimos en este país, buscan y hallan en los médiums algo más importante que un espectáculo ó pasatiempo; por su mediacion los buenos Espíritus inspiran la caridad y la benevolencia para todos; enseñan á los hombres á mirarse como hermanos, sin distincion de castas ni de sectas, á perdonar á quienes les injurian, á vencer los malos pensamientos,

© Biblioteca Nacional de España

á soportar con paciencia las miserias de la vida, á mirar la muerte sin temor por la certidumbre de la vida futura; dan consuelo á los afligidos, valor á los débiles, esperanza á los que no creian.... Hé aquí lo que no enseñan, decia Allan Kardec, ni los espectáculos de prestidigitacion, ni los de los Sres Davenport.—Pero pueden servir, decimos nosotros, para el estudio, y sobre todo, para escitar la curiosidad y la controversia, de la cual ganan siempre la verdad y el Espiritismo.»

Y hemos hecho más aún: Vosotros habeis lanzado una homérica carcajada; nosotros hemos continuado estudiando. No tenemos ninguna relacion con los hermanos Davenport. Son un objeto de estudio y los estudiamos. Galvani estudiaba en una rana, Newton en una manzana, Galileo en una lámpara. ¿Qué mucho que nosotros estudiemos en dos hombres, cuyos fenómenos, despues de todo, no habeis visto bien, ni intentado explicar? ¿Creeis que basta mirar para ver? ¿Os figurais que es suficiente hablar para decir algo digno de ser oido? Si todos los hombres hubiesen observado tanto y tambien como vosotros, la ciencia estaria aún en mantillas. Concluyamos: entre vosotros y nosotros existe esta diferencia: nosotros nos declaramos ignorantes y estudiamos; vosotros os declarais infalibles y os reis de los pobres espiritistas. Paciencia; pero cuidado, que los siglos futuros podrian reirse de vosotros, como se rie el siglo XIX de los cardenales que condenaron en Galileo el movimiento de la tierra y la estabilidad aparente del sol.—Madrid 11 de Abril de 1875.—(Suplemento á *El Criterio.)*

EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

CARTAS ÍNTIMAS.

Sres. Redactores de la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos.*

Hermanos mios en creencias: He leido con profunda atencion el razonado artículo que con el epígrafe de «El Espiritismo en la Exposicion internacional de Filadelfia de 1876,» publicó en Febrero último la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, tan dignamente dirigida.

No sé que admirar más en el citado artículo, si la galanura y fluidez del lenguaje ó la grandeza de sus idéas.

© Biblioteca Nacional de España

Si Vds. no fueran espiritistas, ciertamente que se asombrarian de mi atrevimiento al ver que trato de contestar á esa carta en plural que han dirigido Vds. á todos sus hermanos.

Osadía fuera indudablemente si yo pretendiera elevarme á la altura de Vds., que poseen tan brillante erudicion y tan profundos conocimientos: pero como yo solo quiero demostrarles que su voz ha encontrado eco, y que lo encontrará en inteligencias mucho más privilegiadas que la mia, para esto no hacen falta grandes dotes literarias.

En el campo espiritista todos tenemos obligacion de sembrar la semilla productora de la observacion y del adelanto, el grano que Vds. arrojan dará doradas mieses y el mio humilde musgo, Vds. sembrarán arbustos que llegarán un dia á ser árboles seculares, y yo seré la hiedra que se enlace á ellos.

Entre los verdaderos espiritistas, el progreso moral tiene más valia que el intelectual, por eso entre nosotros todos tienen valor entendido, el profundo sábio y el humilde ignorante, aquél por su ciencia, éste por su sentimiento.

Las exposiciones, sean regionales ó universales, son verdaderamente los dias de fiesta de la humanidad, y así como en el Génesis Mosáico dicen que á los *seis dias* Dios descansó al ver concluida su obra, que era *buena*, tambien el artista, el obrero, el industrial, todo aquel que se pueda consagrar al trabajo, cuando llegue el momento de ver terminado el objeto de sus afanes y de sus tareas, debe replegar su pensamiento, deben reposar sus idéas, y encontrarse satisfecho de haber llegado si no al límite del progreso, al ménos á una de sus innumerables estaciones; y ese dia será el verdadero *domingo* de su vida, la única fiesta legal de su existencia: por eso siempre he llamado á las exposiciones, el sétimo dia de los pueblos.

Felizmente estas se multiplican, la humanidad se regenera, el trabajo la ennoblece, la vida cambia de forma, y lentamente el progreso sale de su crisálida para convertirse, no en mariposa, como el humilde gusano; sino en pólen fecundante que deja el fruto en todas las regiones de la tierra.

En el fondo de los mares, en el seno de las montañas, en el espacio, en los talleres, en las fábricas, en los museos, en las escuelas y principalmente en la cámara oscura del pensamiento.

El hombre hoy piensa por sí solo, y expone sus idéas sin ser

© Biblioteca Nacional de España

tan cruelmente castigado como lo fué Sócrates, Cristo, Galileo y todos los hombres que han iniciado algo nuevo.

Desaparecieron las hogueras, y las cenizas de los mártires abonaron la tierra, y la semilla que ellos sembraron, nos ha dado abundantes cosechas.

Los ateos son pesimistas, y niegan el progreso; ¡qué locura!.... aún más, dicen que retrocedemos.... eso es imposible, completamente imposible: podremos estacionarnos, retroceder jamás.

No hay más que leer la historia y se vé claramente que cada siglo ha dado un paso en la senda del bien, del único y verdadero bien, porque se han equilibrado en el humano organismo sus dos grandes arterias afluentes, el sentimiento y la razon.

Cuando los poetas pintan en sus idilios la decantada edad de oro, la época de los reyes pastores, ¿qué era entonces la razon humana? Una mezcla informe, un compuesto mixto entre el hombre y el bruto.

¿Qué es la historia de los antiguos patriarcas? ¿Qué domina en aquellas razas? el instinto sensual en el hombre y la humillacion y degradacion en la mujer, convertida en mueble, en cosa, sin conocimiento de sí misma, esclavizada por su ignorancia, envilecida por su idiotismo; hasta que llegó la hora bendita en que un espíritu superior infiltró en el alma de doce hombres el gérmen de la civilizacion, estos cruzaron la tierra, repitieron las parábolas de Cristo, y su santa doctrina, á través de 19 siglos, se conserva latente en una gran parte de la humanidad.

Desgraciadamente la han corregido y aumentado de tal modo, que muchas fracciones de la sociedad ignoran completamente lo que fué Cristo; pero en fin, algo es algo, y aunque muchisimos hombres explotan la religion cristiana y la utilizan para edificar casas en la *arena* de la tierra y no en las *montañas* de la eternidad, los obreros que dependen de esos arquitectos ó maestros de obras, los creyentes automáticos que creen porque ven creer, esas máquinas humanas que obedecen sin replicar, no son tan responsables de la debilidad de sus actos como lo es el pastor que guarda y conduce aquel rebaño.

Las grandes inteligencias deben ser el faro de esas nulidades, de esas criaturas cuyo desarrollo intelectual está bajo cero.

El que no tiene inteligencia para analizar y comparar, y obra guiado únicamente por el instinto de imitacion que distingue á los

© Biblioteca Nacional de España

ourangutanes y que no tienen conciencia de sus actos, esas almas inocentes tiene que mirarlas el Eterno con la tierna compasion con que se mira á un niño cuando dá sus primeros pasos en la senda de la vida.

Por eso yo respeto y compadezco á las falanges de los fieles de todas las religiones positivas, y áun conozco (ó al ménos creo conocer), que van hácia Dios por el camino más largo.

Cristo, en su predicacion oral, que fué muy breve, dejó las bases de un código verdaderamente divino: elevó al hombre á la altura de un semi-dios porque le dió la razon, y el universo por templo, sin altares, sin dogmas, sin rito, sin ceremonias clericales; le dejó al hombre por herencia *espacio* y *tiempo*, y por ejemplo que imitar, su modo de morir.

¡Cuán pocos comprendieron á Cristo! ¡Cómo han empequeñecido su memoria! Á la sombra de su gran figura, cuántos crimenes se han cometido!...

Pues bien: el Espiritismo, es sencillamente la ampliacion del Cristianismo, con ménos figuras parabólicas y un número mucho más reducido de milagros y hechos sobrenaturales; porque despues de 19 siglos que han trascurrido desde la predicacion de Cristo, la humanidad naturalmente está más civilizada, razona mejor, y conoce algo los secretos de la ciencia, por eso dijo, y dijo muy bien un espíritu, *que la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa*

El espiritismo y el primitivo cristianismo, que se pueden llamar las *colmenas* del progreso, tiene sus zánganos, si, desgraciadamente los tiene. El Cristianismo tuvo falsos sacerdotes que introdujeron en la Santa Doctrina el comercio y los privilegios, y el espiritismo tiene hoy juglares, prestidigitadores, miserables embaucadores que hoy se utilizan del espiritismo por el lado bufo y sabe Dios si mañana querrán convertirse en pontífices y hacer de nuestra escuela filosófica una religion utilitaria.

Ahora bien; todos aquellos que tengamos un átomo de inteligencia debemos protestar enérgicamente de este abuso.

¿Pues qué? ¿quizás el espiritismo sirve para dar funciones teatrales en Lóndres, en Paris y en la córte de España? ¿necesita acaso exhibirse en los coliseos? Lo que es verdaderamente necesario, que se infiltre en las conciencias.

El Espiritismo no es la alquimia de los pasados siglos, no es la

© Biblioteca Nacional de España

prestidigitacion moderna, no es la mágia de los egipcios, es únicamente la práctica del Evangelio, es la primitiva enseñanza de Cristo, ni más ni ménos: y así como en tiempos de aquel hombre, sólo sus apóstoles fueron los primeros en propagarlo, hoy los apóstoles se han multiplicado y se cuentan por millones.

Cristo, que fué la humildad personificada, que sufrió resignado la befa y el escarnio, echó un dia á latigazos á los mercaderes del templo; pues bien: para nosotros, los espiritistas, nuestro templo debe ser todo lugar, todo parage, todo sitio donde se rinda culto á la civilizacion.

Afortunadamente, nuestros hermanos de los Estados-Unidos han levantado una fábrica grandiosa y ofrecen en ella hospitalidad á la industria de todos los paises, á las artes de todas las regiones, á todos los adelantos, en fin, de la humanidad: acudamos nosotros al llamamiento, y hagamos lo que hizo Cristo, echemos á latigazos á los mercaderes del espiritismo que irán á ofrecer sus mercancías en la exposicion de Filadelfia.

Debemos unirnos todos los espiritistas de este globo y decir por medio de la palabra, del libro, del periódico, de los cuadros, de las estátuas y de todos los objetos y artefactos que el hombre puede hacer, que el espiritista no es juglar de oficio: que no posee con las comunicaciones de ultra-tumba *el oráculo de Napoleon*, que lo que únicamente ha conseguido es el convencerse de la identidad de sus pasadas existencias, y conformarse, y resignarse con sus penalidades presentes; que el verdadero espiritista sólo se ocupa en recordar el distico del templo de Delfos, *Conócete á tí mismo*, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos hace ser mucho más indulgentes con los demás.

Ese es el espiritismo, problema indescifrable para la generalidad que le convierten unos en religion positiva, otros en escuela puramente racional, aquellos en socialistas y comunistas, estos en *mágia blanca ó negra*, y los unos en sério, y los otros en bufo, lo ridiculizan y lo desprestigian por completo.

Á nosotros nos obliga un sagrado deber á deshacer ese error por todos los medios imaginables, diciendo muy alto que no se confunda el espiritismo con el empirismo.

Ni los médiums disponen á su antojo de los espíritus, ni estos los utilizan y presentan como *monos sábios*.

Los espiritistas no son *revcladores* del mañana: conocemos algo

© Biblioteca Nacional de España

lo que *fuimos*, no lo que *seremos*, este es el error capital que pesa sobre el espiritismo; que le quieren dar un tinte fantástico que realmente no lo tiene.

Aquí no se ha encontrado aún el movimiento contínuo de la materia, pero el espiritismo es el movimiento contínuo del espíritu.

¡La eterna actividad!

Cada época ha reflejado su civilizacion en sus artes; las pirámides de Egipto demuestran en lo mucho que se tenía á la materia: los soberbios templos, denotan que el formalismo religioso imperaba y que el hombre, para adorar á Dios, necesitaba ver un objeto: hoy se rinde culto al Sér Omnipotente contemplando la creacion; hoy no nos revestimos de misticismo, y los lienzos con Cristos espirantes y Vírgenes en éxtasis, se perdieron en las sombrías arcadas de los conventos.

Hoy no tenemos un gusto determinado, no existe el bello ideal artístico de una sola escuela, porque la verdadera civilizacion no debe tenerla, porque debe ser múltiple en sus demostraciones como lo es la naturaleza.

Por eso nosotros debemos llevar á la exposicion de Filadelfia, nuestros diversos adelantos, las inspiraciones que recibamos de espíritus superiores, pero sin amaneramiento ni artificio.

El espiritismo es grande por sí solo, no necesita de pequeños accesorios.

¡Espiritistas! no nos asemejemos al siervo que guardó el *talento* que su señor le dió; seamos como su compañero, que le dieron cinco y devolvió diez á su dueño.

No tengamos la luz debajo del celemin, sino coloquemos un faro en la nevada cumbre de Himalaya.

Á Filadelfia, hermanos mios, la union es el símbolo de la fuerza moral y material; demostremos que el espiritismo no es un «arte de hacer fortuna,» es sencillamente la definicion del problema, «conócete á tí mismo.»

Adios, hermanos mios, la civilizacion es un templo. Vds. presentaron con su artículo la ofrenda del rico, yo con estas pobres líneas el *denario* de la viuda, sigan Vdes. ofreciendo sus brillantes dones, que ante el altar del progreso todos debemos presentar el fruto de nuestra inteligencia, porque los espiritistas somos los obreros del porvenir.

Madrid y Marzo 1875. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

© Biblioteca Nacional de España

EL BUEN SENTIDO.

PROSPECTO.

El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma á los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sosegados, en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto á los derechos sea considerado el primero de los deberes, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo, despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y más á cada momento, porque á cada momento toma tambien más amenazadores caractéres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable desnivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia delante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene á la luz pública á combatir y atajar los males sociales de que todos se conduelen, que todos temen, que todos desean ver extirpados de raiz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones más nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán: la instruccion del pueblo, el órden, el respeto á la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad, Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompesa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma: El Buen Sentido girará en la órbita de los ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando á la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves preceptos evangélicos. Aun cuando la enseñanza, y no la discusion, sea el más impor-

© Biblioteca Nacional de España

tante fin que El Buen Sentido se propone, no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al exclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que supla las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El Buen Sentido se publicará mensualmente en cuadernos de 24 ó 32 páginas del tamaño, papel y tipos de este prospecto. El primer número aparecerá á mediados del presente mes de Mayo. Los doce cuadernos que cada año se publicarán, formarán un libro que podrá servir de provechosa consulta y de saludable recreo. No se servirá ninguna suscricion sin el prévio abono de su importe.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Lérida: en la administracion, Mayor, 81, 2.° y la libreria de don José Sol Torrens.—*Madrid:* Cervantes, 34, 2.°—*Barcelona:* Rambla de estudios, 5.—*Sevilla:* Empecinado, 7.—*Alicante:* San Francisco, 21.—En las demás capitales en las principales librerias.

PRECIO DE SUSCRICION.

En España: Un semestre, 14 rs.—Un año, 24.—*Extrangero y Ultramar:* Un semestre, 24 rs.—Un año, 40.

BIBLIOGRAFÍA.

LAZOS INVISIBLES.

En nuestro próximo pasado número anunciamos la publicacion del libro de nuestro muy querido hermano D. Enrique Manera.

Lazos invisibles, que así se titula ese libro, contiene dos novelas fantásticas: *El Ramo de Boda* y *El Coracero de Frœswiller*, las cuales compendian con la claridad y precision que pudiera exigirse toda la doctrina filosófica, objeto de nuestra Revista, al par que exponen varios imaginados ejemplos de fenómenos espiritistas, co-

© Biblioteca Nacional de España

mo para dar idéa de la influencia que ejerce el mundo invisible sobre el nuestro.

Nuestro hermano, en su laudable deseo de hacer la propaganda de nuestra doctrina en la muger, no ha temido la difícil tarea, que ha llevado á cabo admirablemente, de conciliar lo útil y necesario con lo agradable por entretenimiento: así puede verse en esas novelas, que á la vez que en ellas se plantean los más árduos problemas que la moderna filosofía ha venido á resolver, se hace en una forma que por sí es capaz de llevar á todos los ánimos la iniciacion en cuestiones de suyo importantes y trascendentales, sin que ni áun los espíritus más meticulosos puedan sentir repulsion á la simple lectura.

Pensábamos haber hecho una, siquiera breve reseña, de los asuntos que el autor desenvuelve en su libro, dejando de paso ver los principales personajes que en él figuran; pero esto nos obligaria á extendernos demasiado, y nunca, por mucho que nos esforzáramos, podríamos conseguir presentar dos cuadros que, delineados á grandes rasgos, dieran exacta ni aproximada idéa de los originales á nuestra vista, y al alcance de todos.

Ambas novelas son eminentemente morales al par que instructivas, y esa condicion ya las recomienda por sí.

A los espiritistas, que es principalmente para quienes nos anticipamos, debemos decirles que esta produccion de nuestro aventajado hermano, puede muy bien servir de modelo de propaganda por el acierto en el planteamiento y resolucion de las verdades fundamentales de nuestra doctrina, como por el método al efecto seguido.

El Espiritismo, tal y como hasta hoy se conoce, está, ya lo hemos dicho, contenido en ellas; así campea la parte doctrinal, como el fenómeno; pero el razonamiento vá preparando el ánimo y el hecho, en tiempo oportuno, por más de que se presente en todo tiempo, viene á confirmar la teoría, no pudiendo ser ya repulsivo como frecuentemente hemos tenido ocasion de observar ocurre, en aquellos que, sin la conveniente preparacion, son por primera vez presentados en los círculos espiritistas, ó que se les trata de iniciar en el Espiritismo, haciendo abstraccion de todo principio fundamental.

Sin reserva de ningun género, nosotros no podemos ménos de aplaudir á nuestro hermano Manera en sus LAZOS INVISIBLES.

© Biblioteca Nacional de España

Si interesante, por lo moral, instructiva y de recreo, es *El Ramo de Boda*, no lo es ménos *El Coracero de Frœswiller*.

La primera hiere más al sentimiento: la segunda habla más á la razon, pero sin que ni la una ni la otra dejen vacío en el ánimo que las saborée.

Despues de la lectura de ese libro, la mayor parte, si ya no lo conocen, desearán conocer el Espiritismo.

Por eso creemos prestar un servicio á la causa que sustentamos, recomendando á nuestros hermanos la adquisicion de LAZOS INVISIBLES, no para que despues de leerlo lo retengan en su biblioteca, sino para que incesantemente lo circulen de mano en mano, teniendo siempre en cuenta que está escrito para la propaganda en la muger.

F. MARTÍ.

MISCELÁNEA.

Hemos ya recibido, y se encuentra á la venta en esta Administracion, la interesante novela fantástica de nuestro querido hermano D. Enrique Losada, intitulada CELESTE, que hasta ahora no habíamos podido servir á los señores que nos la habian pedido.

El precio de cada ejemplar es de 9 rs. franco de porte, aumentando 2 rs. por certificado, caso de exigírsenos así.

Tambien hemos recibido y puesto en venta la preciosa novela fantástica LAZOS INVISIBLES, original de D. Enrique Manera. Su precio, 8 rs. en toda España.

Los pedidos se dirijirán á D. M. García, Empecinado 7, Sevilla, acompañando el importe.

* * *

Nuestro colega *El Sentido Comun* de Lérida ha comenzado á contestar el artículo SATANÁS ANTE EL VERDADERO SENTIDO COMUN, que publicamos en nuestro número correspondiente á 1.° de Abril próximo pasado.

Cosa rara!... no ha contestado á nada de cuanto con anterioridad á ese escrito le hemos dirigido, y viene ahora haciéndose cargo precisamente de lo que con Satanás se roza. ¿Si querrá este acto manifestarnos que *El Sentido Comun* no entiende de otra cosa que de aquello en que, siquiera porque esu nombre aparezca, figure el *rival* de su *dios*?...

© Biblioteca Nacional de España

Y nos llama, á los de El Espiritismo, redactores *guasones!...*

No es mala *guasa* la de *El Sentido Comun* (periódico).

Aguardamos la terminacion de sus artículos para darle la merecida contestacion.

***

En Lérida han comenzado nuestros hermanos en creencia á publicar una Revista mensual, cuyo título es *El Buen Sentido.*

En otro lugar de este número insertamos el *Prospecto* que hemos recibido, además de incluir un ejemplar de él á cada suscritor.

Mucho celebramos la aparicion de este nuevo órgano de propaganda, tanto por el bien que desde sus columnas puedan hacer sus ilustrados redactores en pró de la propaganda cristiano-espiritista, como por ser una publicacion que viene á la luz á impulsos de, casi nos atrevemos á creerlo, de *El Sentido Comun.*

Deseamos prosperidades á *El Buen Sentido*, y enviamos á sus redactores nuestro abrazo fraternal.

VARIEDADES.

Á UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Débil muger, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te dá el oscurantismo
La más fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan mísero destino.

—

Quiero la «casualidad»
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad.
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,
Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

—

© Biblioteca Nacional de España

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo edén
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundos formó;
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin límite prescrito
Libre á el alma la dejó.

—

¡Libre!... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medida,
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay más que una esencia, una
Que nos dá la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido;
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—

Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—

Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo*.

—

Este es Dios, esta es la idéa
Germinadora del mundo;
Este es el pólen fecundo:
Este es el sér que nos crea:

© Biblioteca Nacional de España

Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: «sin caridad
No existe la salvacion.»

—

En cambio el dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—

Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones
No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tú quieres;
Ya te figuras que eres,
Segun tú dices, deicida;
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia...
¿En dónde está tu conciencia?...
¡Despierta... que estás dormida!

—

Despierta ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura.
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que yá encontrarás más flores
En los vergeles del cielo.

—

Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío
Del trueno que ronco zumba,

© Biblioteca Nacional de España

Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—

Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!... que tu razon
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

—

Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelento,
Sin que nos produzca espanto
El más terrible suceso:
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende, ¡oh muger! tus brazos
A la verdadera luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

D. M. B. Huelva.—Recibido 24 rs. y se le remitió un almanaque, quedando á su favor un real.
» M. B. Cabeza la Vaca.—Queda abonada suscricion hasta Mayo.
» J. R. C. Ferrol.—Id. id. id. hasta fin del año actual.
» J. A. S. Ferrol.—Id. id. id. hasta id.
» C. V. G. Berlanga.—Id. id. id. hasta id.
» J. Ch. Barcelona.—Id. id. id. hasta id.
» I. de D. Peñaranda de Bracamonte.—Id. id. id. hasta id.
» M. P. P. Encinasola.—Id. id. id. hasta id.
» R. C. Cabeza del Buey.—Id. id. id. hasta fin de 1874.
» J. L. de T. Torralva de Calatrava.—Id. id. id. hasta fin de año.
» M. O. Ciudad Real.—Id. id. id. hasta id.
» R. F. F. Linares.—Id. id. id. hasta fin de Junio id.
» F. P. Puerto de Sta. María.—Id. id. id. hasta id. id.
» A. S. Puerto de Sta. María.—Id. id. id. hasta id. id.
» J. M. S. Molins de Rey.—Queda abonada su suscricion hasta fin del año actual, y se le remitió «Lazos invisibles.»

M. GARCIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Junio de 1875. Núm. 11

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos, (continuacion).—Contestacion al Arzobispo de Tolosa.—Libros nuevos.—Dos trozos de *Lazos Invisibles*.—Disertaciones espiritistas.—Variedades. Á mi hermano J. G.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

X.

La posesion del mayor ó menor dominio en los espacios por el espíritu, consiste en las condiciones de los centros etéreos y en el grado de desarrollo de las facultades perceptivas de aquel, siempre en relacion con las propiedades desarrolladas por su envoltura fluídica, instrumento de todas sus relaciones exteriores.

—Tienes sobrada razon: una sola existencia en todos los séres, caracterizada por un idéntico grado de propiedades y aptitudes, no determinaria progreso alguno en las generaciones, porque siendo iguales las facultades de todos los espíritus, como asi se desprende de la infinita justicia, todos necesitarian iguales medios para obtener el mismo desarrollo, y de nada serviria á los posteriores el adelanto de los que les antecedieron. Todos los hombres tendrian que gastar su existencia humana para adquirir lo mismo, y ninguno podria legar adelantos á sus descendientes, ni estos, áun cuando aquello se quisiera ilógicamente conceder, se encon-

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Abril próximo pasado.

© Biblioteca Nacional de España

trarian en aptitud de aprovecharlos. Con la *reencarnacion*, en cambio, se comprenden y explican las notables diferencias de modos de ser entre los hombres, su diversidad de grados de percepcion, de apreciacion y de aplicacion, las distintas aptitudes, las precocidades intelectuales, las idéas innatas, etc.; porque las diferencias de tiempo y medios empleados para la realizacion del progreso, constituyen la diversidad de grados de perfeccionamiento, causa de los variados fenómenos que respecto á inteligencia, actividad y sentimiento observamos en las sociedades.

Y esto es tan exacto, querido amigo, que hasta puede demostrárseles casi sistemáticamente á los que niegan la reencarnacion tan sólo por sistema.

—Muy bien: yo me felicito al verte tan decidido partidario del dogma fundamental de mis creencias, y te aseguro que escucharia con sumo placer esa demostracion que tú concibes.

—Gracias á ti mi espíritu se ha despojado de muchos errores que lo oscurecian, sustituyéndolos por otras tantas verdades que lo bañan en clarísima luz. Una palabra á veces, un sólo concepto, basta para desvanecer mil dudas y hacer vislumbrar en lontananza mil verdades. Yo que siempre habia evitado la dilucidacion de algunos temas por creerlos inexplicables é incomprensibles, me atrevo hoy á discurrir sobre ellos, y tengo la seguridad de resolverlos satisfactoriamente dentro del criterio de las nuevas doctrinas que tú me has enseñado y que con satisfaccion profeso, porque son la más exacta expresion de la ciencia y la filosofia modernas, confeccionadas bajo la inmediata direccion de la razon y la experiencia, base del sensato é indestructible racionalismo.

Voy á intentar hacer la demostracion ofrecida: escúchala con indulgencia.

Pedro, Juan y Francisco, por ejemplo, serán tres espíritus humanizados que van á vivir en tres generaciones sucesivas, suponiendo que no existe la reencarnacion.

Les concedo á los tres la misma esencia, como efectos de una misma causa: iguales propiedades, como igual esencia: idéntica aptitud, como propiedad idéntica. Sólo podria diferenciarlos en voluntad como consecuencia del libre albedrío; pero les concedo á todos el máximum de intencion, deseo y esfuerzo para realizar la ley de su progreso.

Pedro, encarna en un siglo cualquiera, y la experiencia sensi-

© Biblioteca Nacional de España

ble de la vida de relacion vá gradualmente despertando su conocimiento, desarrollando su inteligencia, perfeccionando su razon 1, 2, 3, hasta 10 grados, máximun que el tiempo de su existencia puede, haciendo uso de todos sus esfuerzos, realizar.

Este sér que ha progresado cuanto progresar podia, quiere legar á su descendiente el fruto de sus trabajos, y escribe una obra explicando las leyes naturales á que obedece la materia en sus evoluciones, y que en su investigacion ha podido penetrar y conocer.

Yá existe en el mundo un elemento más de progreso, al parecer, porque existe la recopilacion de todas las impresiones, de todos los trabajos, de toda la actividad, de la vida toda de una generacion. ¿Será real y provechoso este nuevo elemento?.... ¿Podrá cumplir el objeto para que se formó?....

Nace Juan é inaugura su aprendizaje por igual método que lo hizo Pedro: las sensaciones van despertando sus conocimientos, éste desarrollando su inteligencia, y el progreso de ésta perfecciona su razon. Estudia el libro de su antecesor, y comprende de él solamente lo que su razon alcanza, lo que se relaciona al grado de progreso en que se encuentra en cada época que lee; pero es absolutamente oscuro á su razon presente lo demás que en el citado libro se contiene, y ni lo comprende ni lo aprovecha; necesita de otra obra más sencilla que le explique á sus alcances los grados que le faltan para llegar al perfeccionamiento á que aspira y le es posible realizar; y para nivelar su razon á la razon del libro que pretende estudiar, le es indispensable perfeccionarla sintiendo nuevas impresiones, adquiriendo otros conocimientos, desarrollando más la inteligencia: y ¿qué libro más á propósito para cumplir este resultado que el mismo que le ha ido conduciendo por grados sucesivos al actual grado en que se encuentra?... De nada, pues, le han servido á Juan los trabajos de Pedro; para llegar adonde éste llegó se hacen indispensables idénticas sensaciones; los esfuerzos del primero han sido infructuosos para el segundo, puesto que en nada han facilitado su progreso.

Sin embargo, siguiendo la marcha natural, vá Juan progresando, y á medida que su razon se desenvuelve vá tambien comprendiendo las páginas oscuras del libro de su antecesor; pero ningun provecho ha sacado de ellas; lo que entiende es lo que le ha impresionado, lo que ha sentido, lo que precisamente yá sabe.

© Biblioteca Nacional de España

Viene al mundo Francisco, y le acontece lo propio: lée el libro de Pedro, y áun Juan trata de esplicárselo, mas todo es infructuoso; hasta que no ha sentido el contacto y la influencia de las cosas no ha concebido idéas y no hay quien le haga conocer ni áun sospechar, la manera de ser, de accionar ni impresionar de lo que nunca ha afectado á sus sentidos.

Estos tres séres que, como ántes he dicho, representan tres generaciones, abandonan el mundo y se encuentran en el espacio á igual altura de progreso, poseedores de 10 grados de perfeccion, y sin aspirar á más, viviendo en la monotonia de un mismo y permanente estado, y sin la esperanza de nuevas sensaciones, de mayores conocimientos, de superior inteligencia, de más perfecta razon. Verdad es que en el universo existen un infinito de modos, de fuerzas, formas y fenómenos, que pudieran producirles un infinito de sensaciones, de conocimientos y de felicidades; pero como la escuela del espíritu, el conocimiento de la naturaleza y la razon del universo tienen su única base en las impresiones sustanciales, en la vida orgánica, en la relacion y contacto con la materia, y suponemos que la reencarnacion no existe, quedan infinitamente tan ignorantes de la ciencia universal, como el colegial que sólo ha cursado el primer año de latin, lo queda de la filosofía.

Podríamos concederles á cada uno de estos tres espíritus, figuras de tres distintas generaciones, diferentes grados de perfeccion, teniendo en cuenta las consecuencias del *libre albedrío;* mas el resultado seria idéntico para el objeto, aunque desfavorable para los que no hubieran llegado al máximun posible.

Vemos, pues, que una sola encarnacion es insuficiente para realizar el progreso á que está llamado el espíritu, tanto en los mundos como en la existencia libre: que con este sistema se limita el desarrollo material y moral del universo, y que la naturaleza en general queda eternamente estacionaria. Esto es un absurdo: todo emana de la absoluta perfeccion, y tiende infinitamente á ella: la creacion entera debe marchar infinitamente á Dios, que es su principio y ha de ser su fin.

Y si se nos tratára de argüir suponiendo que el espíritu no necesitaba del comercio con la materia para desarrollar sus facultades, y que puede verificar su progreso en la existencia libre, preguntaríamos qué objeto tiene entónces la encarnacion; qué papel

© Biblioteca Nacional de España

juegan los sentidos; cómo las impresiones de relacion han iniciado los primeros conocimientos, despertado la inteligencia y desarrollado la razon; para qué sirven los mundos ó la sustancia en todas sus evoluciones, etc., etc., á lo que con seguridad nadie nos responderia conciliatoriamente.

Pero admitamos la *reencarnacion*, y presentemos nuevamente en escena á nuestros simbólicos personajes.

Los tres poseen diez grados de progreso: estos espíritus son aptos para sentir, conocer, pensar y razonar hasta el punto adquirido de su desarrollo.

Traigámosles de nuevo al mundo, y deduzcamos consecuencias sin separarnos nunca de la lógica.

Reencarna Pedro; cumple su desarrollo orgánico, y las sensaciones obran sobre él. Nada sabe de su existencia anterior; pero su aptitud perceptiva es más intensa porque su espíritu conserva el desarrollo sensible adquirido. Recorre los primeros rudimentos de la educacion con mayor rapidez que en su otra vida: estudia el libro que él mismo confeccionó y lo comprende con facilidad, porque su lectura no hace otra cosa que recordarle á su espíritu lo que de antemano sabe, aunque ignore cómo y cuándo adquirió dichos conocimientos. Era ignorante, nada sabia; pero tiene talento, como vulgarmente se dice, relativamente á otros que por más que leen el libro no lo comprenden (los que encarnan por primera vez). En un corto período de tiempo se apodera nuevamente de sus diez grados de progreso, y en ellos fundamenta la segunda vida que inaugura. Sorprende nuevos secretos á la naturaleza, siente con más finura, conoce con mayor extension, discurre con mejor inteligencia, razona con superior precision: ha desarrollado algo las facultades de su espíritu, se ha perfeccionado relativamente, ha progresado otro tanto.

Lo mismo les sucede á Juan y á Francisco: aprovechan el progreso de sus antepasados en cuanto con su propio progreso se relaciona, perfeccionándose en lo que saben: y como la sensibilidad se afina, cada vez más, el conocimiento se extiende, y la inteligencia y la razon van desarrollando el *sentido moral*, causa de la pre-sensacion que induce y conjetura, elevando el espíritu de lo conocido á lo desconocido, deducen leyes y fenómenos de un órden superior á los que en la existencia orgánica pueden evidenciarles los sentidos materiales ú órganos de relacion.

© Biblioteca Nacional de España

Una larga sucesion de *reencarnaciones* irá gradualmente realizando su progreso; y éste, á su vez, irá tambien dejando en el mundo donde aquellas lo adquieren y practican huellas imperecederas de provechosos adelantos que, modificando las condiciones de su habitabilidad, ofrecerá más cómoda y perfecta mansion á sus descendientes, los que á su vez pagarán idéntico tributo que redundará en beneficio de los antepasados, cuando de nuevo regresan á la existencia humana. Esta y no otra es la razon de los adelantos científicos, artísticos, industriales y filosóficos; este y no otro es el motivo de las modificaciones sociales en todos sus sentidos, que hacen de nuestro mundo una morada cada vez más agradable y cómoda. La reencarnacion, destruyendo la ignorancia, vá destruyendo el vicio, las preocupaciones y el fanatismo; por eso los sistemas antiguos desaparecen como por encanto, siendo sustituidos por otros más acomodados á las necesidades del espíritu moderno en su actual grado de progreso.

Se nos dirá que aún existen ignorantes y retrógrados, partidarios de todos los errores y sistemas caducos; pero es necesario no perder de vista que el *libre albedrío* deja á la eleccion del sér la mayor ó menor rapidez en su progreso, y hasta la facultad de poder estacionarse tanto tiempo cuanto sea de su voluntad. Esta libertad de todo sér inteligente aplicada en distintos é infinitos grados, produce la diversidad de inteligencias, de apreciaciones y de maneras de ser que entre los hombres observamos; pero todos, indudablemente, llegarán á una perfeccion relativa que, transformando las condiciones materiales y sociales de los mundos por ellos habitados, los trocarán de moradas de expiacion, en *paraisos terrenales* ó mansiones de felicidad.

Y esta variedad tan notable en la marcha progresiva de los séres, no implica, como algunos lo suponen, destruccion ni variabilidad de la ley, sino, por el contrario, permanencia é inmutabilidad.

Todo, en la naturaleza, ménos el espíritu consciente y voluntarioso, tiene prefijado por la ley el período de sus evoluciones. Todo, escepto el sér responsable de sus actos, obra automáticamente. La semilla se desarrolla cuando las condiciones climatológicas, físicas y químicas le son convenientes; las nubes se forman cuando se han verificado evaporaciones acuosas á consecuencia del calor, y se condensan en las alturas atmosféricas por enfria-

© Biblioteca Nacional de España

miento: los mundos giran con las velocidades que les permiten las fuerzas atractivas y las condiciones de resistencia, etc., y esta constancia, esta invariabilidad, constituyen la más perfecta garantía para el verdadero conocimiento de la naturaleza física. Mas esto no quiere decir en manera alguna que la ley denominada *moral*, las reglas naturales que rigen al espíritu en sus evoluciones, en su desarrollo, en su modo de sér, no se encuentren sujetas á la inmutabilidad, puesto que siendo el libre albedrío un dictado de Dios, sus consecuencias se encuentran del mismo modo sometidas á las diferentes fases de ese código tan eterno como imperecedero. La única, la sola diferencia que existe entre el automatismo y la libertad, entre lo físico y lo espiritual, es, que mientras el primer término se encuentra fatalmente sometido al cumplimiento de un artículo determinado de la ley, el segundo tiene la prerogativa de elegir entre todas las disposiciones que la sintetizan, el punto á que quiere someterse, el grado á que desea sujetarse, la prescripcion que le place cumplir. Porque toda ley se encuentra constituida por una escala gradual, y tan dentro de la ley divina se encierra un grado de progreso como otro.

—Con indecible placer he escuchado tu relato, y estoy en un todo conforme con tus apreciaciones.

Mucho pudiéramos prolongar esta cuestion demostrando hasta la saciedad su evidencia, la que áun excluyendo todo razonamiento puede deducirse incontestablemente de la práctica del magnetismo en la lucidez de sus sonámbulos cuando estos tratan con toda minuciosidad y perfeccion cuestiones que, al parecer, le son completamente desconocidas, y que ni han estudiado ni de ellas se han ocupado en la presente encarnacion. Así mismo, de la desigualdad de fortunas, elementos y condiciones de vida, que entre los individuos observamos, y de las muertes prematuras pueden deducirse multitud de consecuencias que, proclamando la absoluta justicia distributiva de la Causa, redundan en favor de la *reencarnacion* de los espíritus, determinando expiaciones, reparaciones ó misiones purificadoras y progresivas relacionadas con sus anteriores y sucesivas existencias; pero en vista de que todo ello se hace innecesario á tu convencimiento, omito tales detalles para indicar otra circunstancia digna por todos conceptos de mencionarse y que á toda persona sensata que discurra ha de inclinarle á la aceptacion de tan lógica doctrina.

© Biblioteca Nacional de España

El desarrollo intelectual realizado en la experiencia de las encarnaciones anteriores, constituye una especie de *presciencia* que no es otra cosa sino recuerdos latentes de los conocimientos ya adquiridos. Estos recuerdos se despiertan y determinan con más ó ménos claridad y precision en el sér encarnado, por efecto de las escitaciones del estudio y la meditacion. De aquí brotan multitud de idéas y aptitudes especiales que se denominan *innatas*, y que sin la pluralidad de vidas carecen de lógica y sensata explicacion. Esta verdad nos la evidencia infinidad de incontestables hechos. Cristóbal Colon estaba íntimamente convencido de la existencia del nuevo continente americano, y no basta, para hacerle desistir de su *cuerda* locura, toda la oposicion de los sistemáticos é intransigentes sábios de su época. El niño Baratier, natural de Schwavach y nacido en 1721, hablaba, á los cuatro años de edad, el latin, el francés y el aleman; á los siete, el griego y el hebreo; á los diez, escribió obras científicas, y á los catorce fué nombrado miembro de la academia de Berlin: para adquirir toda esta sabiduría, no tuvo otro maestro que su padre, que era pastor francés refugiado en aquel país. La niña Dervill, contemporánea nuestra, era á los seis años de edad una consumada profesora de piano y célebre concertista, etc., etc., etc. ¿Cómo, pues, se concilia la justicia distributiva de Dios, y una sola y única existencia orgánica, con estas intuiciones y precocidades?... Imposible, amigo mio, sin la pluralidad de vidas, sin las reencarnaciones sucesivas del espíritu, doctrina sentida por Zoroastro, indicada por Jesucristo y demostrada por Kardec, no tienen lógica y racional explicacion dichos fenómenos.

Para terminar este asunto, en mi concepto suficientemente debatido, reasumiremos sus principales fundamentos en la siguiente forma.

Siendo el espíritu esencial é infinitamente perfectible, tiene infinitamente que perfeccionarse.

El elemento principal de la perfeccion del espíritu es la sensacion, el conocimiento y el dominio de la naturaleza universal, de la esencia espiritual en todas sus fases y manifestaciones.

Las distintas fases y manifestaciones de la esencia, se verifican en los distintos mundos que constituyen la creacion.

Las sensaciones son resultados de la relacion.—La relacion efecto del contacto.—El contacto producto de la proximidad.

© Biblioteca Nacional de España

Luego para la realizacion del perfeccionamiento espiritual, es indispensable la presencia del espíritu en todos los puntos ó centros universales donde la esencia se presenta bajo sus diferentes fases y manifestaciones.

La percepcion sensible se verifica por recepcion y trasmision orgánica.

Cada modo de manifestacion esencial requiere una susceptibilidad impresionante adecuada á su manera de obrar.

Luego para la relacion de cada una de las fases de la esencia, necesita el espíritu de un intermediario orgánico susceptible de recibir y conducirle las impresiones sustanciales.

El espíritu tiene, en consecuencia, que verificar una sucesion de encarnaciones en organismos susceptibles de hacerle sentir los efectos de la accion de la esencia universal en todas sus manifestaciones, en mundos de condiciones adecuadas á la produccion de esos mismos organismos.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

AL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE TOLOSA, MONSEÑOR DESPREZ, EN CONTESTACION Á SU PASTORAL CONTRA EL ESPIRITISMO.

Excmo. Sr.:

Aunque el Evangelio nos dice que «*el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo*»; «*que no seamos llamados maestros, porque uno es el maestro, Cristo*»; y «*que á* NADIE *llamemos padre en la tierra*», (1) con todo, bien creo que puedo darle en esta carta el título que la encabeza, siquiera no sea más que para desvanecer en S. E. la aprension de que los espiritistas quieren la igualdad de las condiciones sociales, tan absurda aquí en la tierra, con nuestra actual constitucion, y por no sufrir las consecuencias que Jesucristo nos muestra cuando dice: »*el que sè ensalzare será humillado.*» (2)

Permitid, pues, E. S., que así como «*los niños se acercaban á*

(1) S. Mateo.—XIII—9—10—11.

(2) S. Mateo.—XIII.—12.

© Biblioteca Nacional de España

Jesus», yo tambien, aunque pobre mujer, me acerque á vos y á las gradas de vuestro palacio, para recibir les destellos de la verdad que busco, y que deben reflejarse en vuestra alma, si en efecto sois digno apóstol del Crucificado; porque la historia nos ha dicho que no fueron los titulos humanos la garantía de la virtud y del saber, sino que esta siempre va unida á la práctica de las obras, que se elaboran á la sombra de esa Cruz sublime que se elevó en el Calvario, y que debe ser la antorcha de la humanidad á través de su peregrinacion por este mundo material y atrasado.

Hace tiempo, E. S., que cansada mi alma de ver las promesas que todas las sectas cristiana hacen, y las demostraciones que dan, de ser cada una de ellas la mejor y la única depositaria de la verdad, me dediqué al estudio del Espiritismo, saciando en él toda mi hambre y sed de lógica, de raciocinio y de bien universal; cosas que no veia en la intransigencia del exclusivismo sectario.

El Espiritismo me dió una fórmula universal para mi progreso, y yo quedé tranquila.

Mas ¿cuál habrá sido mi asombro al ver combatido mi ídolo de creencias por una autoridad tan elevada como el Arzobispo de Tolosa, en una Pastoral?

Confieso que he reflexionado mucho; y he tenido que estudiar antes de decidirme.

Pero tengo conciencia: tengo que dar cuenta á Dios del uso de mi razon: amo la verdad, y esto me empuja, aunque sea el más débil de los séres, á pedir aclaraciones, á demandar la luz; y á ver si lo que unos y otros me dicen está de acuerdo con el Evangelio, que es para mi razon y mi fé el Libro de la Verdad.

He procedido á este exámen comparativo; y forzoso es decirlo, E. S., su Pastoral ha quedado en mal estado para mi ante las razones de los espiritistas. Esta es, pues, la causa que motiva esta carta; que la envio como consulta y por amor á la verdad, mas bien que como un reproche á S. E., que todos creemos debiera ser la isnpiracion del Espíritu Santo. Mas por desgracia la infalibilidad de los hombres de iglesia ha tenido frecuentes intermitencias, y los fieles que deseamos permanecer sumisos á la verdad, debemos combatir el error en el palacio ó en la cabaña, porque asi nos lo enseña El Maestro. La Iglesia no ha querido, ó no ha podido querer, la fé ciega é insensata, porque la ignorancia es el escabel para que medren los malos.

© Biblioteca Nacional de España

Pero basta de explicaciones preventivas, y dignaos, E. S., deshacerme los raciocinios que á continuacion voy á exponer como una leal confesion de mis creencias.

Mas no creais que voy á ocuparme de todos los puntos de vuestra Pastoral.

Cuando en ella leo que los espiritistas propagan la mentira; que el Espiritismo corrompe la familia y el individuo y ultraja la memoria de los muertos; ó es el culto de las sociedades secretas; una invencion diabólica; ó la coalicion de las potestades infernales, que preparan el más espantoso cataclismo que haya sacudido á la Iglesia y á la Europa; no hago más que sonreirme y dejar á sus propagandistas el cuidado de rebatiros; porque en el Espiritismo precisamente es en donde yo he aprendido que la salvacion del mundo estriba *en la regeneracion moral*, y que con la brújula *de la caridad*, no es posible que zozobre la nave en que el alma cruza el mar de la vida. La bandera del Espiritismo es: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

Los evangelistas de esa Sublime Luz que irradia del Espíritu de Verdad, serán los que contesten: ellos demostrarán que todos los procedimientos, profecías, visiones y demás fenómenos análogos son del dominio de la ciencia positiva, porque no están excluidos de la ley natural; ellos dirán las ventajas inmensas que las ciencias naturales y psicológicas han obtenido con el conocimiento del magnetismo; demostrarán las aplicaciones del flúido á la terapéutica, y harán ver la unidad realizada de los conocimientos humanos por que la ciencia suspiraba hace siglos; no ya sólo aliando la astronomía á la filosofía, ó haciendo importantes investigaciones en la astronomía, en la psicogonía, en los estudios prehistóricos, en los diagnósticos de las enfermedades por el auxilio de los sonámbulos, en los estudios del lumínico por mediacion de la fotografía, ó en la ciencia social, etc., etc., sino discutiendo ese problema planteado hace siglos por la Iglesia, que se llama «*La Unidad Religiosa y Universal*», que con tanto ardor persiguen los filósofos.

Más yo no entiendo de estas cosas profundas por más que admiran á mi espíritu, y por lo mismo replego mis alas sin salir del campo de lo más trivial, que es del Sentido Comun.

Ignoro, señor, donde habreis visto «*que el Espiritismo considere el suicidio como una falta ligera, y el aborto como un delito poco grave.*»

Esto es un solemne absurdo que se atribuye á los espiritistas,

© Biblioteca Nacional de España

cuando ellos consideran los atentados contra la vida propia como el mayor de los crímenes, por contrariar abiertamente la voluntad Divina, que nos dió la envoltura carnal para depurar en el crisol de las luchas las manchas del pecado, y realizar nuestro progreso. El libro titulado «*El Cielo y el Infierno*» demuestra prácticamente, por comunicaciones de los espíritus, que ningun crímen merece castigo mayor que el suicidio. Este libro es una protesta contra esa afirmacion calumniosa de que el suicidio es considerado en el Espiritismo como falta ligera.

Mi espíritu es rudo de expresion, Mons. Dispensadme que os dé este título, con perdon del sentido democrático del Evangelio, que dice: *el primero será el último y el servidor de los demás*, etc.;» pero amo las desigualdades por considerarlas como necesarias al órden armónico de la mecánica social, y siempre que tengo ocasion combato mi soberbia, ó mi presuncion, buscando el último puesto, léjos de ir en pos de los primeros puestos del banquete ó de la sinagoga, como hacian los fariseos.

Mas cuando vos, E. S., afirmais una cosa, lo habreis visto ú oido en alguna parte; pero esto no hace regla general, porque la mayoría de los espiritistas aceptan las idéas sanas de los espíritus elevados coleccionadas por Allan Kardec, y en vias de publicacion otras, y que saldrán de nuestros libros de sesiones, á medida que las circunstancias lo permitan. No quiero juzgaros como los articulistas, nuestros impugnadores, que afirman sin distincion *que* TODOS *los médiums y espiritistas de Nueva York son miserables charlatanes, que explotan la ignorancia del pueblo, viles escamóteadores y despreciables pícaros, á quienes las leyes debieran asctigar severamente.*

Duéleme este lenguaje absoluto: porque si bien aplaudimos de corazon la justicia y la energia contra los bribones; que siempre los denunciaremos, aunque lleven el nombre de romanos ó espiritistas, no podemos consentir que se califique de tal al honrado y al virtuoso, de los cuales hay muchos en el Espiritismo como en todas las comuniones.

Nosotros, E. S., sabemos, por ejemplo, que al morirse un sectario de Roma, el confesor, por su potestad de atar y desatar, le absuelve de sus pecados, y le promete en nombre de Dios la salvacion del alma; que despues le dá la eucaristía y la extremauncion, que acaban de limpiar todo rastro y reliquia de la mancha del pecado; y que sin embargo, despues de morir, los curas reciben di-

© Biblioteca Nacional de España

nero para misas á fin de que el alma salga del purgatorio; acto que está filosóficamente en contradiccion con la salvacion infalible que ya se prometió en vida á nombre de la Iglesia, y que ha dado lugar á que algunos hombres de talento califiquen esto de maldad execrable, ó de *simonía*, que quiere decir á mi juicio comercio vil y miserable. Pero estos errores humanos, áun tomados en el carácter grave de consuetudinarios y colectivos, ¿autorizan á nadie para despreciar á una secta creyente en masa, y á todos sus individuos? ¡Nunca! Los cristianos debemos, pues, ser comedidos al escribir, y léjos de ahuyentar al que va en error y precipitarle más en el abismo con palabras duras, debemos atraerlo, á imitacion del Maestro, con el acento dulce, que vibra siempre en las almas elevadas, y hace conmover las fibras más ocultas del corazon empedernido y rebelde. Porque la excomunion, E. S., en mi concepto, es un anatema que no se armoniza con el Evangelio.

Permitidme que haga unas citas.

Cuando los Samaritanos no recibieron á los mensageros de Jesus, porque sospechaban que iba á Jerusalen, los discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor: ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma como hizo Elias?»

«Entónces volviéndose Él, los respondió diciendo:

«*Vosotros no sabeis de que espíritu sois*»; «*Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sinó para salvarlas.*» (1)

Así pues, no excomulgueis vos; sed un discípulo fiel; «*no cojais la zizaña, para no arrancar tambien con ella el trigo: dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega;* (2) *porque el sol luce para los buenos y para los malos,* y porque S. Pablo nos manda: «*sed los unos con los otros benignos, misericordiosos; perdonaos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.*» (3)

Si Cristo condena al que llama Raca á su hermano; ¿cuánto más no condenará, al que léjos de devolver bien por mal, verdad por error, mansedumbre por orgullo, cierra á su prójimo la puerta de la salvacion diciéndole «*anathema sic*»? Esto no se armoniza con el perdon que siempre brotó de los divinos lábios de Jesus,

(1) S. Lucas.—IX—54—55—56.

(2) S. Mateo.—XIII—29—30.

(3) Efesios.—IV—32.

© Biblioteca Nacional de España

por muchos y enormes que fueron los pecados de las turbas ignorantes que lo seguian, y que algunas de ellas, obcecadas por el atraso, correspondian á sus actos de generosidad, calumniándole y diciendo:

«Que no echaba fuera los diablos sino por Belzebub, principe de los demonios.» (1) Sin embargo, Él, siempre perdonaba, y *devolvia bien por mal*, enseñando en todas partes y diciendo: «Todo reino dividido contra si mismo es desolado.» «Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo pues permanecerá su reino?» (2)

Es decir, «*que por el fruto se reconoce el árbol;*» y que antes de juzgar á una colectividad y á una doctrina es preciso estudiar sus individuos y sus teorías; y si estas son buenas y sublimes, como lo son las obras espiritistas, que estirpan el mal, deben acojerse y bendecirse; y aunque fuesen malas no deben anatematizarse sino ser corregidas con dulzura, dejando que la zizaña crezca junto al trigo, porque «todo arbol que no plantó el Padre será arrancado y echado al fuego; todo reino dividido perecerá.» Si el bien procede del diablo, contra sí mismo trabaja este; y que el Espiritismo predica el bien lo dicen sus libros. Así, pues, proceda de Dios ó del diablo, sea trigo ó zizaña, dejémosla, que ya vendrá la siega.

Pero nó, no; el Espiritismo no es el mal «PORQUE EL ÁRBOL MALO NO PUEDE DAR FRUTOS BUENOS.» dice el divino Jesus.

Si en la frente del espiritista irradia la luz que le conduce al camino del progreso; si se dirige al bien y á la virtud; si sufre resignado las pruebas de la vida; si busca la verdad en una filosofía sintética y profunda, si practica la caridad y este es su lema, ¿cómo han de ser estas sugestiones diabólicas?... ¡Qué delirio! ¿Podremos blasfemar, contra el Espíritu, que el bien produce, sin exponernos á sufrir las consecuencias que nos dice S. Mateo en su cap. XII—v. 31 y 32? La virtud, que es el camino infalible de la elevacion, es un mandato del Espiritismo que llena sus libros.

Pero los hombres espiritistas, como los de todos los tiempos, no son infalibles, pueden cometer errores, y de hecho los cometen satirizando al hermano, pero esto, en mi criterio, no es culpa de la doctrina, sino de nuestro atraso, ó de las malas influencias

(1) S. Mateo XII—24.
(2) S. Mateo XII—25 y 26.

© Biblioteca Nacional de España

que nosotros tambien concedemos, (1) y que siempre buscan el lado vulnerable de los defectuosos, como sucede con los intransigentes y fanáticos de todas las sectas. ¿Pero son ellos buenos en absoluto? No: tienen sus virtudes y sus vicios. (2)

Cobijémonos todos bajo el estandarte de la fé racional, que quiere la regeneracion del individuo por sus obras; bajo la sombra de la caridad, que es la universal fórmula de toda religion divina, pura, é inmutable, donde caben todas las costumbres y cultos sinceros del alma en sus diversos grados de desarrollo; bajo la antorcha luminosa del *bien*, en toda la acepcion de la palabra; y serán un mito las palabras espiritismo, romanismo, anglicanismo, armonismo, etc., etc., y entonces llegará la paz del venturoso dia en que todas sean ramas de un mismo árbol, que elevando su magestuosa copa al cielo y adorando á Dios en su grandeza, proclamen himnos de alabanza por siglos imperecederos y digan sin cesar:

¡Salve, Salve á Dios, y benditos sean sus designios por toda la Eternidad!.....

Beso rendida vuestros piés, y demando vuestra bendicion apostólica y vuestra luz, E. S., en nombre de Cristo.

Su sierva y hermana,
UNA MUJER ESPIRITISTA.

(*De la Revista Espiritista.*)

LIBROS NUEVOS.

LAZOS INVISIBLES

Novelas de D. Enrique Manera.

I.

Sevilla va despertando de su letargo. Las publicaciones se su-

(1) Véase en el libro de *Los Médiums*, y otros, las maneras de evitar las obsesiones; cuyo resúmen es la práctica de la virtud, la regeneracion personal.

(2) Por combatir el mal no destruyamos el bien, como hacen los que no conocen el Espiritismo. Yo definiria éste como la ciencia del Bien.

© Biblioteca Nacional de España

ceden victoriosamente, y si la centralizacion literaria de la córte tiende sin cesar á borrar los piés de imprenta de las provincias, en la nuestra son inútiles sus esfuerzos; no es posible olvidar que aquí se educaron Herrera y Rioja, Lista y Arias Montano.

Las márgenes del Guadalquivir no pueden dejar de inspirar al poeta, de hacer meditar al filósofo, de recrear al novelista. Sus brisas perfumadas, su flora andaluza espléndida y numerosa como la del trópico, sus mujeres de ojos de fuego y de alma más ardiente todavía, sus recuerdos históricos, todo, en fin, conspira á derramar en la atmósfera torrentes de inspiracion, eflúvios de sentimiento, reflejos eternos de belleza y poesía.

Al catálogo de bellas obras publicadas en este año tenemos que añadir la que acaba de ver la luz, debida á la bien cortada pluma del Sr. Manera, cuyo título encabeza este artículo.

Forma un tomo con dos preciosas novelas. No es nuestro ánimo ni nuestro objeto hacer la crítica filosófica de dicha obra, para cuya empresa no somos autorizados, y dejamos esta parte encomendada á plumas más doctas y profundas; nuestro deber se reduce á hacer palpables sus bellezas literarias, las que por fortuna abundan á cada paso.

Titúlase la primera novela, de las dos de que se compone el libro, *El Ramo de Boda*.

Su argumento es sencillo, pero interesante.

Un jóven, de esos que en filosofía se llaman indiferentes, ama con delirio á una jóven, que muere la misma noche de su casamiento.

Un ramo de azahar, manchado de sangre, queda como recuerdo de aquella pasion en manos del jóven; aquel último recuerdo, tiene en la relacion fantástica el poder de un misterioso amuleto; el cual trasforma, con prodigiosas insinuaciones, al indiferente mancebo en creyente asíduo y religioso.

La accion está llevada á su término con ese tinte delicioso de Dumas y Teófilo Gautier; las escenas grandiosas de la naturaleza están pintadas con notable verdad; y así como el hábil pintor cuida de los fondos para hacer resaltar las figuras, Manera prepara con igual maestría el fondo conveniente de los cuadros. Véase como prueba de esta verdad, el que precede á la conversacion en el mar sobre la Divinidad; véase así mismo el que sirve para destacar la primera aparicion del espíritu de la jóven.

© Biblioteca Nacional de España

Guardando el rigor consiguiente á la narracion, el lector vá de una escena á otra con la curiosidad y la avidez de lo desconocido; aquel piano que resuena tristemente, aquel deseo de luz y verdad del jóven amante; finalmente, la dulce vision que despues de la muerte de Luis, vió Warren en el camino de la quinta; todo es misterioso, inefable, tiene el encanto de lo desconocido y los vagos tintes de lo que no se explica y se siente.

El Coracero de Frœswiller es verdaderamente notable. Más que una novela fantástica es una deliciosa crónica en miniatura de los acontecimientos de la guerra franco-prusiana; en él no se sabe qué admirar más, si el tacto del novelista para encadenar la accion, ó la precision y verdad de los cuadros guerreros descritos en la relacion novelesca.

Fechas, sitios, datos curiosísimos, lujo en las descripciones, todo esto campea en este ligero trabajo, al cual no vacilo en dar la primacia como obra de arte.

La batalla de Frœswiller recuerda por su tono, precision y exuberancia de épicos detalles el célebre Waterlóo de Victor Hugo; nada falta en aquellos dramáticos cuadros; parece que se tienen delante; figúrase el lector oir el rumor de las armas, el movimiento acompasado de los batallones, el fragor de la pelea, los gritos del combate. La tendencia didáctica de esta obra es altamente recomendable; el autor anatematiza la guerra, infiltra en el lector el horror de esta eterna aberracion humana poniéndole á la vista el cáncer en su horrible verdad, y despues de haber hojeado este libro parece que se siente oprimido el pecho.

La máquina de la novela se mueve, como la anterior, en un sencillo círculo.

Dos amigos, por su desdicha, pertenecientes á filas opuestas, se encuentran ántes de la declaracion de guerra y se despiden para sus respectivos ejércitos, haciendo el extraño juramento de encontrarse despues de la muerte. El uno muere, y cumple su palabra, presentándose á su amigo en el campo de batalla, desligado de la carne que lo cubria.

El amigo se preocupa con la fantástica aparicion y logra penetrar por aquel medio en los profundos misterios del espíritu y en las vagas esferas de lo desconocido.

La novela termina con el casamiento del vivo, en que se pre-

© Biblioteca Nacional de España

senta el muerto á servirle de padrino, evocado por las súplicas de los esposos.

Aunque no hay tan animada accion en esta novela como en la anterior, los episodios históricos de que está salpicada, la hacen aparecer con más vida; una y otra tienen el encanto de la espontaneidad, y en su estilo no hay hinchazon; las frases pomposas no ocupan lugar en sus sencillas narraciones, y á pesar de ser *fantásticas* en su conjunto no se alejan de la realidad en sus detalles.

Satisfecho puede estar nuestro amigo Manera de sus obras, y el público no podrá por menos que concederle relevantes dotes para la novela; difícil cosa es aunar la fábula con la metafísica, y acaso en los embriones de la realizacion habrá encontrado obstáculos que hubieran sido para otros insuperables y que él ha sabido vencer con su talento.

Los *Lazos invisibles*, en fin, aparte del valor filosófico que deben encerrar para la mayoría de sus lectores, son un nuevo adorno que viene á enriquecer el brillante y profuso atavío de nuestra literatura.

B. Mas y Prat.

DOS TROZOS DE «LAZOS INVISIBLES.»

Del interesante libro de que ligeramente hicimos mencion en nuestro anterior número, y acerca del cual publicamos en otro lugar de éste un notable artículo debido á la bien cortada pluma de nuestro querido amigo el inspirado vate D. B. Mas y Prat, reproducimos á continuacion dos dictados, de entre los que el autor hace figurar en sus novelas como para dar idéa de aquellos que emanan de las inteligencias del mundo invisible. Ambos son á cual más interesantes, pues reflejan perfectamente el carácter y tendencias de nuestra doctrina y la manera de ser el Espíritu en la vida libre, y creemos que nuestros lectores se alegrarán de conocerlos.

Hé aquí el primero de ellos, que corresponde á *El Ramo de boda*, en el que aparece el espíritu de María dirigiéndose al que en la tierra fué su esposo.

Dice así:

© Biblioteca Nacional de España

. . . . . .

«Los tiempos anunciados por el Redentor para el advenimiento de la era de armonía en este planeta, dijo con tono solemne el Espíritu, han llegado yá. Los hechos precursores de la tercera revelacion están consumándose progresivamente y de una manera fatal, porque lo escrito debe cumplirse. Legiones de celestes misioneros se esparcen sobre la tierra, la invaden y preparan el terreno de las conciencias para recibir la nueva y fructífera simiente que acaba de desprenderse del árbol de la Verdad. La religion universal del Dios-Espíritu, dando al viento de la regeneracion los pliegues de su gloriosa bandera, reune bajo su sombra benéfica á los hombres de todas las castas y de todas las sectas. Pulsada por la mano de la ciencia, la lira de la creacion exhala ignoradas y sublimes notas, que van á repercutir en los desconocidos ámbitos del infinito. Rásgase el fúnebre y tupido crespon con que la muerte velaba sus secretos, y el ángel de la resurreccion bate sus resplandecientes alas sobre las cenizas de las pasadas generaciones, para reanimar en ellas el divino soplo del espíritu que las animó. Caen en fragmentos las vítreas esferas de la escuela Alejandrina, y la tierra, impulsada por la poderosa mano del progreso, vuela á colocarse en los cielos universales, para que sus habitantes puedan enlazar sus manos con las de los fluídicos habitantes de los espacios. La hora ha sonado. La profecía de Joel se está cumpliendo. Entre los escombros de sus derruidos diques la luz penetra á torrentes por do quiera. La antorcha de la fé reaviva su mortecina llama en el fuego sagrado de la razon. La trompeta del arcángel resuena en lontananza, y los enviados del Omnipotente, los Espíritus, arrancando en mil pedazos la negra venda que cubria sus ojos, ponen de manifiesto á los atónitos mortales los más inescrutables arcanos de esa tan temida eternidad. ¡Luis!... ¡Luis! ¡Que nunca tu mano menoscabe en lo más mínimo la herencia de tus hermanos, porque esa herencia es la eternidad, y el progreso el medio de conquistarla!

. . . . . .

«Busca el porvenir—continuó el Espíritu por boca del *médium*, —no mires jamás al pasado. En el primero está la claridad, y las tinieblas en el segundo. Por una ley de la naturaleza, el hombre marcha hácia adelante, no hácia atras. Sigue esa ley. Escudriñalo todo, como previno Jesus: no encierres tu entendimiento con el

© Biblioteca Nacional de España

candado de otro entendimiento, acaso peor que el tuyo Desecha vanas aprensiones y temores infundados: la risa ó la maldicion del hombre no alcanza sino hasta donde alcanza el eco de su impotente voz Sólo Dios es infalible, acuérdate bien de esto. Llama á su puerta y Él te abrirá, por más que el mundo te haya despreciado: pues su reino es de los que padecen persecuciones por defender la justicia, y serás bienaventurado aunque te maldijesen y persiguieren mintiendo. Ten siempre grabado en tu mente lo que te dijo Warren: en la casa del Padre hay muchas moradas y los que nacen vienen de donde van los que mueren. Propaga estas enseñanzas, porque no debe ocultarse la lámpara debajo del celemin, y el egoismo dá muy pobre idéa de aquel en quien se manifiesta.»

. . . . . .

«Sé espiritista; abraza las nuevas creencias. Si el Espiritismo no es la verdad absoluta, se encuentra en la senda que conduce á ella. Lee, estudia sin cesar y.... sobre todo, Luis, aprende á conocerte á tí mismo. Este es el mayor paso que para su adelantamiento moral puede dar el hombre: el que se conoce á sí mismo está en vías de conocer á Dios. Creo que yá no negarás la inmortalidad del alma....»

El otro corresponde á *El Corsario de Fræswiller*, en que el espíritu de este mismo, Augusto de Koning, habla á su amigo Ulrico de Falsbourg, iniciándole en la vida espiritual.

Dice así:

«Ulrico: Aquí está tu amigo Augusto. Atraido por el cariño que te profeso, vengo á comunicarme contigo por escrito, como te ofrecí, aunque no ignoro que has dudado frecuentemente de que esto pudiera llegar á efectuarse. Pero no eres el único que así opina, bien que todos se encuentren, en cuanto á sus apreciaciones sobre el asunto, en un completo é incalificable error. Segun ellos, las relaciones con los séres de ultra-tumba no pueden tener lugar porque no hay, dicen, agente ni conductor capaz de servir de intermediario en esas comunicaciones. Mas los tales, Ulrico, se han olvidado de sí mismos. El magnetismo, ese flúido emanado del principio anímico, mediante el cual les es posible amar ó aborrecer á primera vista á otro hombre, puesto que él es quien pone en contacto las almas durante la vida corporal, deben acordarse de que lo poseen y que por doquiera les ha de acompañar. No

© Biblioteca Nacional de España

pretendo extenderme en consideraciones científicas ni hacerte participe de todo lo que he aprendido en el mundo inmaterial desde mi postrera desencarnación; sería cuestion de no acabar en mucho tiempo. Lo que deseo únicamente es probarte, de la manera más breve, cuán equivocados están los que niegan *á priori* la posibilidad de las relaciones entre vivos y difuntos, entre séres tangibles é intangibles de una misma esencia anímica. Porque existiendo el alma despues de la muerte del cuerpo y siendo dueña de su albedrío en su etérea é inconmensurable mansion, puede, el que quiera entrar en comunicacion con ella, establecer un telégrafo análogo al que enlaza dos puntos cualesquiera de la tierra, aunque estos ocupen los extremos de un mismo diámetro terrestre. Este telégrafo tiene, en vez de la electricidad, por agente el magnetismo: los hilos conductores son los nérvios del que escribe, es decir, de la persona que se somete á la accion del espíritu con quien desea ponerse en relacion. A este toca, pues, poner en juego el aparato humano que se le proporciona. Empieza á manipular, por medio de pases fluídicos: coloca su mano impalpable sobre la mano de su amanuense y el parte, esto es, el pensamiento que trata de trasmitir, pasando algunas veces por el cerebro del que escribe, cual si dicho cerebro fuese una estacion intermediaria, ó siguiendo á su destino sin que el punto de concurrencia de los hilos trasmisores se aperciba, pasa á estamparse en el papel, así como acontece, al llegar al sitio á que vá dirigido, con un telégrama cualquiera. Ya ves, por tanto, mi querido Ulrico, que no es tan difícil comunicarse, valiéndose de la escritura, un viviente con uno que no lo es.

¡Cuánto te contaria, si me fuera dable hacerlo, respecto á las cosas de este mundo extraterreno! ¡Cuánto gozarías, hermano mio, si te encontráras á mi lado en el estado errático! Verdaderamente que los hombres son muy tontos, preocupándose ante la idéa de esa metamórfosis de la materia á que dais el nombre de *muerte*.... ¡Ah! vosotros desconoceis, cegados por esa grosera envoltura carnal que os priva de las percepciones espirituales, que son de más aprecio que el pensamiento—esa facultad que os permite recorrer en un segundo las distancias más enormes,—vosotros desconoceis, repito, los encantos y atractivos que á la nueva vida rodean.

Recorrer los espacios, experimentando mil nuevas emociones

© Biblioteca Nacional de España

por la vista de los mundos despertadas. Admirar las grandezas de la Creacion del Increado. Buscar á los séres que se amaron un dia, pero no haciendo uso para ello de los imperfectos órganos que se dejaron á dos piés bajo la superficie del planeta, sino con la mirada del alma, cuya potencia no disminuye, sino aumenta, cuando ha de lanzarse en seguimiento de lo que sea noble y desinteresado. Bajar al lado de esos mismos séres adorados, acariciarles en sus sueños, acompañarles cuando su espíritu, ávido de las imágenes de su pasado, abandona la tierra para volar al cielo. Di ¿no es esto preferible mil veces á esa miserable existencia que, llena de tantas privaciones como necesidades, se arrastra entre el polvo de ese mundo? ¿No es mucho mejor la vida etérea, que la que ha de sostenerse con el sudor de la frente, trabajando dia y noche sobre la corteza árida de un astro, empapado en toda su extension por la sangre de nuestros desdichados hermanos?

No te cause extrañeza mi lenguaje, Ulrico. ¡Si supieras lo que he averiguado desde que me aparté de mi cuerpo!..... La tierra no es más que una morada de transicion en la creacion sideral..... ¡Ah! Entérate bien. Detrás de esos inmensos espacios por donde los astros en rápido curso trazan brillantes y dilatadas órbitas de fuego, se encuentra el Dios á quien nadie conoce pero que, sin embargo, todos veneran. Detrás de esos cielos de límpido y trasparente azul; matizados de nácar y arrebol, por los cuales la estrella soberana del dia, gira arrastrando sus planetas, con no ménos veloz curso se encuentran los séres hijos del Dios á quien todos veneran. Detrás, en fin, de esos espíritus que vienen á comunicarse con vosotros por disposicion divina, se encuentra la ciudad santa, la nueva Jerusalen, el astro de la mañana, donde, más perfeccionados, iremos, los que emigramos de la tierra, á habitar en un dia no lejano. Júpiter, el coloso de nuestro sistema solar, nos espera con sus hermosas selvas, con sus floridos jardines, con sus eternas primaveras y sus hermosos luminares. Allí volveremos á nacer, porque... sábelo Ulrico, la vida del espíritu es una sucesion infinita de muertes y de nacimientos. Yo, y tú, y cuantos existimos en la Creacion, hemos residido ya en otros mundos más atrasados y residiremos, á medida que nos vayamos depurando, en otros de mayor adelantamiento, ménos materiales, ménos envilecidos. Todos los astros están habitados por séres semejantes á nosotros, en cuanto á su esencia, que trasmigran, incesantemente mejorando,

© Biblioteca Nacional de España

de uno en otro de aquellos. Esa ignorancia en que, sobre asunto tan trascendental vivimos los de la tierra, depende de la poca atencion que se presta al estudio de las ciencias..... ¡Ah! el dia en el cual la astronomía llegue á difundirse y á ser conocida por los que niegan la existencia del Supremo Sér, el ateismo desaparecerá para siempre del corazon de esa pobre raza humana.

No te extrañe tampoco, Ulrico, que yo te haga tan importantes revelaciones. Es necesario que sepas que otros muchos espíritus están efectuando á estas horas, en diferentes lugares, lo mismo que yo aquí contigo. Dios así lo ha ordenado para que la humanidad despierte de la torpe pesadilla en que se agita y para que se aparte de la senda tortuosa y sembrada de crímenes, por donde, sin freno, se haprecipita lo. La ley de amor, que es la ley primordial del universo, venimos nosotros á restablecer. Del mismo modo que despues de una noche de tempestad, el claro sol de la mañana viene á dar con sus rayos otro rayo de esperanza á los infelices que luchan contra el furor de los elementos, convulsivamente abrazados á los despojos de un naufragio, la aurora deslumbrante de la Verdad vendrá á rasgar las tupidas tinieblas de la ignorancia, para que la humanidad que, asida á los restos de la vetusta nave del fanatismo tradicional, pugna por salvarse entre el embravecido y tenebroso piélago del escepticismo, vislumbre la esperanza de un tranquilo porvenir, por el cual tanto ha suspirado. No desmayeis jamás, ¡oh mortales! De vuestros esfuerzos estriba el llegar á la prometida orilla. Abatirse ahora, sería dudar de Dios. Él se ha dignado derramar una mirada compasiva sobre los infelices que, en las ánsias de la agonía, han levantado sus ojos al cielo y.... nosotros somos los encargados de tenderos la mano que ha de sacaros de nuevo á la luz. Dios es misericordioso, y su misericordia alcanza á todos sus hijos, séase cual se fuere el planeta en que temporalmente se hallen. A vosotros os llegó la hora de salir de ese valle de lágrimas; y al establecerse esta mútua comunicacion entre los que lo dejaron y los que aun quedan en él, teneis una prueba de que el dia de la redencion está cercano. Los eslabones de la cadena que une á todos los séres de la creacion, rotos por culpa vuestra, vuelven otra vez á soldarse. La *solidaridad universal* se restablece y al estrecharos entre nuestros, para vosotros invisibles brazos, os garantizamos la reunion del cielo con la tierra.

Antes de esta existencia, nosotros dos nos hemos conocido,

© Biblioteca Nacional de España

Ulrico. Tu no lo recordarás, porque ese pesado organismo que revistes embota y entorpece las facultades de tu espíritu. Yo tampoco me acordaba de ello antes de descarnar. Hoy, empero, pasada la turbacion que la muerte produce siempre, he vuelto á recuperar todas las idéas que constituyen mi pasado espiritual y he podido ver que nuestra amistad data de muchos siglos. Primero, desde que te conocí, habitamos juntos en un planeta de los que rodean la estrella *Beta* de la constelacion del Centauro; despues de separarnos de dicho astro, por la muerte de nuestros organismos materiales, permanecimos cerca de doscientos años en la erraticidad de los espacios, trascurrido cuyo tiempo encarnamos uno en pos de otro, en uno de los mundos que circuyen á la estrella *Wega*, pasando de allí al planeta *Mercurio* de nuestro sistema. Posteriormente vivimos en uno de los de *Ofiuco* y hemos vuelto, por último á encontrarnos en la *Tierra*. Estas antiguas relaciones que nos unian, han sido causa de la viva simpatía y de la involuntaria atraccion, que, recíprocamente, hemos sentido ámbos desde la primera vez que nos vimos en este globo. No te admires por lo que te digo: es la verdad pura.

Lee, entérate de lo que dicen las obras de Pezzani y de Flammarion. En ellas hallarás la comprobacion de lo que, sobre la preexistencia del alma, concluyo de manifestarte. Ya se han impreso muchos libros referentes á este mismo asunto y conviene que te empapes en las doctrinas que desarrollan. Si así lo haces, puedes progresar rápidamente en tu adelantamiento moral; porque, no te quepa duda, Ulrico, el porvenir se presenta más claro al que más sabe.

He variado mucho desde que no me ves. No soy el mismo Augusto. Así como tu necesitaste quitar al cadáver de mi cuerpo la coraza que cubria su pecho, para dar con el corazon y averiguar si latia, yo he necesitado despojarme de mi cataíracta de carne para encontrar los latidos de mi propio sér. La muerte, que lamenté en un principio, la considero en la actualidad como un grande beneficio. Ya sé de donde vengo y á donde me dirijo. Salgo de un cuerpo para entrar en otro: dejo una vida material para empezar otra vida nueva: vengo del progreso definido y me encamino hácia el indefinido; procedente, por último, del *alfa* de la creacion debo ir en busca de la *omega*..... pero jamás, en mi infinidad de existencias, llegaré á poderla alcanzar. Y ese es el destino de la humani-

© Biblioteca Nacional de España

dad universal, cuyas familias planetarias, en su número, no tienen fin.

Cuando penetré en tu habitacion acababa de visitar una de esas familias, que mora al presente en uno de los mundos de los sistemas binarios de la constelacion del Géminis. Dos soles de diversos colores derraman sobre aquella tierra sus hermosos reflejos, produciendo una mezcla de luz, de la cual te seria ahora imposible formar una idéa aproximada. Sus habitantes se encuentran tan adelantados en todas las artes y ciencias, que la más complicada máquina de las que vosotros poseeis aquí, pareceria allí un juguete de niño: el observatorio mejor montado, el establecito más bien surtido, la exposicion entera de París, recientemente verificada, con todos sus instrumentos, con todos sus productos continentales y coloniales, con todos sus artefactos y objetos de fantasía, provocarian la risa de los moradores del astro á que vengo aludiendo. La tierra entera, astronómica y físicamente considerada, no es, en el conjunto de sus diferentes composiciones inertes y dinámicas, ni la milésima parte de aquel gigantesco globo... ¡Y hay tantos como ese en el universo! ¡Hay tantos en que el progreso es todavía mayor! ¡Hay tantos en que la imaginacion humana, tal como actualmente la conocemos, se perderia en un laberinto de magnificencias!... ¡Y pensar que en esos mundos hemos de vivir nosotros algun dia!

Ulrico, vosotros sois unos pobres ciegos, dignos, por todos conceptos, de la mayor piedad. Estais muy atrasados y... ¡aún pretendeis estarlo más, oponiéndoos á la marcha de la civilizacion!... En el mundo de que he estado hablando, se ama á Dios de otra manera distinta que en este. No hay ateos, y ¿sabes por qué? Porque cada cual rinde culto á la Divinidad como mejor le place, amando á sus semejantes, como Dios ordena. Todas las casas, en ese mundo, son las del Padre y sus sacerdotes los dueños de ellas. Fuera de la creencia en el Omnipotente esas gentes no tienen otro dogma que el hacer bien, practicar la caridad. En cambio en el planeta *Vénus*, donde en estos momentos se están despedazando sus posesores unos con otros, tienen en cada calle de chozas, porque todavía no viven aquellos como racionales, un santo de barro, un ídolo de madera, al cual llenan de cintajos y de coronas, y los ministros y doctores de su despótica y productiva idolatría, se cuentan por centenares de miles. ¡Qué diferencia entre

© Biblioteca Nacional de España

los primeros y los segundos! ¡Unos tan buenos, tan avanzados en el progreso; los otros tan feroces, tan atrasados en la perfeccion!....

No dirás que me reservo todo lo que he visto y sabido. Aunque poco, te he participado algo de ello. No quiero ser egoista, porque los que residen en *Vénus*, lo son y mucho. Yá conoces las idéas que tenía ántes de la muerte; pues bien, aquí se han desarrollado de un modo prodigioso. *Adelante, adelante, adelante*, en los órdenes moral é intectual: tal debe ser nuestra constante divisa. Por lo que te convenga, téulo presente, Ulrico.

He visto en el espacio multitud de espíritus; algunos sufren; la generalidad están contentos. Esto, como comprenderás, depende de las acciones que hayan llevado á cabo en su última existencia corpórea. Si estas acciones han sido buenas, su conciencia está tranquila; si malas, los remordimientos los consumen hasta que vuelven á encarnar, tal vez en concepto de castigados. ¡Hay tantos sobre la tierra en estas condiciones!... Pero el correctivo no es eterno, de lo contrario dejaria de ser correctivo. Mañana, esos mismos séres comprenderán la necesidad que tienen de seguir el camino del bien para continuar adelantando y se apartarán del torcido sendero que al presente recorren. Entónces, cuando esto suceda, irán, como todos los demás espíritus, á habitar en el astro que sigue á la tierra en mayor grado de perfeccion, y así sucesivamente hasta la consumacion de los siglos.

Yá sabes lo que ahora te hace falta para tu más acertado gobierno espiritual. Cuando la mision que se me ha encomendado en el espacio no me lo impida, volveré á hacerte otra visita. Ignoro si podré valerme de un medio de comunicacion, distinto de este. Eso dependerá de las circunstancias. Veremos como estas se presentan.

Me despido, pues, de tí, con la salutacion que los séres de ultra-tumba nos dirigimos al separarnos: *Dios, ciencia* y *caridad*. Recapacita sobre su sublime significado y ten por seguro que en este momento acaba de abrazarte tu hermano espiritual.

AUGUSTO DE KONING.»

Renunciamos de antemano á trascribir ningun otro párrafo, de entre los bellísimos en que abunda *Lazos invisibles*, seguros de que los anteriores son suficientes á hacer comprender todo el valor de esa obra para la propaganda.

© Biblioteca Nacional de España

NOSCE TE IPSUM.

Apenas nos hemos ocupado del libro que recientemente y con el título de *Lazos invisibles*, ha visto la luz pública en esta Capital, y yá tenemos que anunciar la aparicion de otro del mismo autor, nuestro querido hermano D. Enrique Manera, cuya nueva produccion lleva por título el que sirve de epígrafe á estas líneas.

No hemos siquiera dispuesto del tiempo indispensable para hacernos cargo de esa obra, ni, sin haber de retirar otros originales, podríamos contar hoy con espacio bastante en este número para extendernos acerca de ella; pero nos reservamos para nuestra próxima Revista publicar un artículo que dé idéa á los lectores de El Espiritismo de la publicacion de que hacemos mérito, limitándonos en la presente á reproducir el *Prospecto* que ha circulado la casa editorial.

Felicitamos sinceramente á nuestro querido hermano, como así mismo á los Sres. Gironés y Orduña, cuyo desprendimiento en pró de los trabajos literarios y esmero y buen gusto desarrollados en la parte material de las obras por dichos señores editadas, deseamos ver recompensados por el público.

Hé aquí el

PROSPECTO.

Acabamos de dar á la estampa una obra científica, en extremo interesante, debida á la pluma de D. Enrique Manera.

Nosce te Ipsum (Apuntes y estudios sobre el Hombre), así se llama la citada obra, contiene una multitud de curiosos y profundos pensamientos, emitidos por sábios pertenecientes á las más notables Escuelas filosóficas de todos los tiempos; cuyos pensamientos, acertadamente coordinados y desénvueltos por el Sr. Manera en su libro, hacen de éste un verdadero tesoro para cuantos pretendan encontrar, dentro de los límites de la razon, una solucion satisfactoria á los trascedentales y difíciles problemas que, teniendo por incógnita el conocimiento del hombre por sí mismo, fueron planteados en las primeras edades de la terrestre Humanidad.

Los conocimientos teológicos, antropológicos y cosmológicos que el lector estudioso puede adquirir en la obra que hoy tenemos el gusto de recomendar, son de la mayor importancia; pues el au-

© Biblioteca Nacional de España

tor los pone al alcance de todas las inteligencias, valiéndose de un método explicativo sencillo, brevísimo y fácil.

El precio de cada uno de los ejemplares es de 8 reales en toda la Península. Forma un tomo en octavo, de 238 páginas, buen papel y esmerada impresion.

Las materias de que trata en los diez capítulos en que está dividida, son las siguientes: 1.° Idéas generales.—2.° El cuerpo humano.—3.° La vida.—4.° El peri-espíritu.—5.° El alma.—6.° La patria del hombre.—7.° Destino del hombre.—8.° El hombre en relacion con sus semejantes.—9.° El hombre en relacion con el universo.—10.° El hombre en relacion con la Divinidad.

En resúmen: *Nosce te ipsum* es una obra de suma utilidad por su estilo y por la idéa que ha presidido á su publicacion, la cual no es otra que el contribuir en cierto modo al progreso moral y material de la humanidad. Por eso nosotros hemos apoyado en esta ocasion el propósito del autor, para que viese la luz pública dicho libro, esperando que los sacrificios que concluimos de llevar á cabo serán un dia recompensados?; esperanza que, á juzgar por los numerosos pedidos que de él hasta el presente nos han hecho, toca ya en los confines de la seguridad.

Se encuentra de venta en las principales librerías.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium R. Brau.

Cuando pasais un dia tranquilo y exento de los cuidados y penalidades diarias, ya en medio de vuestra familia, ya al lado de algunos buenos y cariñosos amigos, entregados á espansiones y placeres inocentes, vuestra alma siente una dulce satisfaccion: pero ¿no es cierto que hay á veces en ella un vacío que turba, como una leve sombra, el explendor de aquel dia sin fatigas?

Ciertamente lo habreis experimentado más de una vez sin poder explicaros la causa.—Yo la señalaré, y ¡ojalá! tengais presentes mis advertencias.

Cuando ese dichoso dia ha terminado, ¿habeis procurado examinar si alguno de sus momentos ha llevado el consuelo á algun

© Biblioteca Nacional de España

sér desgraciado? ¿Habeis hecho en él alguna obra útil á vuestros hermanos? ¿Ha elevado vuestro corazon agradecido una oracion muda al Padre de quien recibis vuestra tranquilidad y alegria?

No llameis dia dichoso aquel que se haya empleado en vuestros goces personales, que por puros que sean, estan muy cerca del egoismo, si vuestras alegrias no se reflejan en otros séres, por vuestras buenas obras.

No llameis dia dichoso aquel en que no hayais podido enjugar alguna lágrima, dar algun consejo útil, reparar alguna falta, ó perdonar de corazon una injuria.

No llameis dia dichoso aquel en que vivan todavia en vuestro corazon las malas pasiones sin luchar para vencerlas.

No llameis dia dichoso aquel en que el oro que os proporcione goces terrenos, no haya ántes pagado el pan que satisfaga el hambre de algun necesitado.

El dia que no ejecuteis alguna obra útil para vuestro progreso moral, el tiempo será para vuestra alma un inmenso campo que, pudiendo haberos producido hermosos y abundantes frutos, lo ha convertido vuestro descuido en estéril y árido desierto.

UN ESPÍRITU.

Cadiz 15 de Mayo de 1875.

VARIEDADES.

Á MI HERMANO J. G.

¡Oh! ¿qué es esto, Dios mio? ¿qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?
¿Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

—

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancia y sus olvidos

© Biblioteca Nacional de España

Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos;
La juventud dorada
Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores.
Y yá sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mi esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

—

No sé dónde camino:
Por el sendero agreste que el destino
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guia;
Por su pendiente oscura
Junto conmigo el desaliento asciende,
Y olvidé la alegria....
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué eslabon sumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

—

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú, que do quier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vás poniendo!
Pero, no me respondes?
No escuchas yá mis quejas?
Por qué de mí te escondes?
Te pesa yá mi cruz; que así me dejas?

—

Ayer.... ¡ayer mi canto
Tu canto repetia,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazon gozoso compartia:
Ayer de mi esperanza

© Biblioteca Nacional de España

La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecia,
Y son nuestros dolores,
Si compartidos yá, mucho menores.

—

Y yá sé, yá, qué pena
Puede sumar su peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que puede el destino
Duplicar mi tortura:
Te arrancó de mi lado, hermano mio,
Te arrebató á mis ojos,
De tu partida rojos,
Y yá tan solo en perseguirte fio
Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada.

—

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sondar con impaciente anhelo
La fuente de la vida!
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar tu asilo y tu reposo
Por el ancho futuro!
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares,
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos luminares
Por el hueco infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

¡Triste de mi que en el pesar navego
Sin faro y sin bonanza!
¡Triste de mí que á vislumbrar no llego
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mia
Tu serena constancia la ofrecia,

© Biblioteca Nacional de España

Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en incesante giro,
Tu cariñoso acento devolvia!

—

Pero si tú de la victoria tocas
Sus preciados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas disipadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatára él viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mio,
Que de tí mereci y en el que fio.

—

No me dejes así; tú el ancha esfera
Del espacio infinito
Puedes sondar en rápida carrera,
Mientras que yo repito
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin tí, quien fué tu hermano;
Acuérdate del que te amó en la tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del dia
Tu recuerdo acaricie en mi memoria,
Ven á borrar de la existencia mia
Con indecisa imágen transitoria,
Que de alba nube en el cendal se cierra,
Con un suspiro que en mi mente ruede,
Mi angustia y mis dolores
Si compartidos yá, siempre menores!

J. DE HUELDES.

Madrid. Marzo de 1875.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Junio de 1875. Num. 12.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion).—El Espiritismo y la Ciencia.—El Buen sentido.—Sentencia de Galileo.—Disertaciones espiritistas. Centro espiritista de Cádiz.—Variedades. La inhumacion.—Poesía.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XI.

—Una promesa tengo que cumplir, querido amigo; una deuda sagrada tengo que satisfacer á tu amistad y tu cariño, y héme dispuesto á ello antes de separarnos nuevamente.

Hace algunos dias que refiriéndome á los efectos producidos en mi sér por la profesion de la nueva doctrina que á tu enseñanza debo, y tambien á las favorables circunstancias de mis pretensiones amorosas, te dige era «casi feliz». Pues bien; hoy con mayor motivo lo repito: Soy casi feliz amigo mio. La esperanza positiva que las nuevas idéas han despertado en mi espíritu, van produciendo su efecto en mi manera de ser.

Ya no soy el egoista que todo lo refiere á su presente bienestar y apaga sus naturales afecciones para alejarse de la influencia del sufrimiento ageno. Ya no soy el ambicioso que anhelaba acumular riquezas aun á costa del sacrificio de los demás para asegurarse una vida tranquila y de placeres. Las puertas del infinito abiertas

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

ante la mirada de mi alma han cambiado por completo el curso de sus aspiraciones, despertando en mi sér un nuevo sentimiento que hasta ahora permaneció latente. Hoy contemplo la vida en todas partes, admiro cuanto me rodea, amo á mis semejantes, y cruzo mucho más tranquilo el agitado mar de esta existencia sin temerle á las tempestades ni al naufragio. Y, ¿qué puede todo importarnos ante la segura perspectiva de una existencia eterna?....

Nacer y morir: hé aquí el gran problema. Vivir infinitamente: hé aquí su solucion. Nacer, vivir en los mundos. Morir, vivir en los espacios que separan á los mundos. Vivir siempre; esa es nuestra más preciosa garantia, nuestra más preciosa esperanza, nuestra constante felicidad. Y para vivir siempre y que la vida no canse, se aprecie y se desee, es necesario vivir en todas las formas de la vida aspirando en cada una de ellas á otra forma mejor y más perfecta.

La existencia actual con que brinda este planeta, es triste y penosa en general. Aun haciendo caso omiso de esa infinidad de séres que por la esterilidad de los paises en que nacen y viven, por las enfermedades que padecen y las luchas que sostienen con la crudeza natural de los climas y la miseria, se encuentran sumerjidos en un incesante sufrimiento, y refiriéndonos á los ricos, á los saludables, á los poderosos, á los séres que consideramos felices, ¿qué bienes les rodean? ¿qué satisfacciones les acompañan? ¿qué placeres sienten?..... ¡Ah!..... si bien lo meditamos muy pocos ó ningunos: en realidad nada satisface por completo: es todo lo bueno tan pasagero!... es el placer tan sumamente transitorio é impuro, que hasta el momento en que nos es concedido, se mezclan con él sensaciones desagradables y dolorosas. Aquí no hay alegria sin tristeza, ni goce sin dolor, ni risa sin llanto: todo cuanto en este mundo nos halaga es instantáneo; ligeras ráfagas de fresca y aromada brisa que pasan veloces por nosotros dejándonos de nuevo abrasar en la ardiente lava de las pasiones, de los deseos y de los vicios. Si cualquiera de los sentidos acusa á tu alma gratas sensaciones, tienes que abandonarlas instantáneamente, porque su uso se limita á la más mínima expresion: ¿abusas un momento? ¿tratas de prolongar alguna sensacion que te complace?... el malestar, la enfermedad, la crítica social, todo, en fin, lo que puede molestarte cae sobre tí como amenazadora tormenta, anunciándote que te has extralimitado, que te has excedido de lo que por tus

© Biblioteca Nacional de España

condiciones te mereces. ¿Quieres hacer gozar al alma en el sentimiento más sublime y natural?... Ama, despierta una pasion profunda, báñate en todos sus encantos, abandónate á sus dulces ilusiones, y... pronto vendrán obstáculos, impaciencias, penas, dolores y llanto que empañarán tu dicha, que anublarán tu alegria, que herirán tu placer, que matarán tu felicidad. Y es que indudablemente venimos á expiar, venimos á sufrir, venimos á desarrollar las aptitudes de gozar, y necesitamos percibir las sensaciones menos buenas, y aún hartarnos de sentirlas, para poder más tarde apreciar en toda su intension las sensaciones más buenas, de las que en la existencia humana actual sólo vislumbramos algunos débiles destellos como otros tantos excitantes que nos imprimen fuerzas para no desfallecer, para no estacionarnos, para proseguir el infinito camino que forzosamente tenemos que recorrer, donde se conquista la verdadera dicha y la permanente felicidad.

Y en tan seguros y evidentes conceptos, ¿por qué temer á la muerte?... Verdad es que hay séres, y no pocos por desgracia, cuya forma de vida aún no les resuelve con toda claridad este problema; y creyendo que la tumba es el término del hombre, temen morir. ¡Desgraciados!... ¡Cómo ahora los compadezco!... ¡Temerle á la muerte que es el despertar á nueva vida!..... Con cuánto placer les manifestaria á mis antiguos compañeros de creencia mis nuevas ideas respecto de lo que es la muerte!... La muerte, les diria, no es en realidad otra cosa que la paralizacion de las funciones orgánicas, bien por la descomposicion de la máquina animal, bien por la extincion de la potencia vital que le impulsaba al movimiento. Muchas son las causas productoras de este fenómeno en el primer caso indicado, y cuando no obedece á la descomposicion textural de algun órgano indispensable para la vida, puede haberse verificado por la carencia de los elementos adecuados para entretener en incesante actividad la renovacion sustancial. Sabido es que cada especie de séres necesita elementos especiales de vida, y que la falta de ellos les produce la muerte; pero de cualquier manera que sea, por cualquier motivo que provenga, siempre es la cesacion del movimiento orgánico.

Una vez terminada la vida de un cuerpo, el espíritu que moraba en él desata sus lazos y se separa de aquel organismo ya impotente para su manifestacion, legándole solamente los flúidos atmosféricos de que revistiera su periespíritu al encarnar, y la parte

© Biblioteca Nacional de España

densa del flúido periespiritual que sea más afinitiva á aquellas que al espíritu, segun el grado de perfeccionamiento que en la encarnacion haya adquirido, ó lo que es igual, segun la aptitud desarrollada para percibir el efecto de las influencias exteriores: porque la densidad fluídica del periespíritu debe estar siempre en relacion directa de la aptitud perceptiva del espíritu. Así es, que al abandonar el espíritu al cuerpo que le sirvió de instrumento durante el período de la existencia humana, se lleva consigo la parte individualizadora que en los espacios debe servirle de motor al agente de su voluntad. El cuerpo entonces privado del elemento típico directriz y de las funciones renovadoras, queda abandonado á la fuerza coercitiva y expuesto á las influencias atmosféricas que, ejerciendo accion química sobre él, lo descompone en sustancias sólidas, líquidas y gaseosas, devolviendo á cada elemento los principios de que se apoderó para formarse y entretener la vida; principios que, modificados en condiciones adecuadas, se adhieren á otros cuerpos donde la afinidad química les atrae. Nada perece, ó mejor dicho, nada se anonada: las descomposiciones que en lo que llamamos un cadáver se verifican, producidas en su principio por la fermentacion pútrida, transforman lo que fué nuestra carne y nuestros huesos en los elementos mismos de que se componen; y como nada existe en la inactividad, el ácido carbónico, el nitrógeno y el amoniaco, el vapor acuoso y algunas otras sustancias gasificadas, prestan su contingente á la atmósfera; así como el sodio y la cal, combinados con el cloro y con el fósforo, quedan en la tierra para fecundarla de nuevo en la vejetacion, base de todo producto y desarrollo animal.

¿Qué es en consecuencia la muerte, mas que la descomposicion de lo compuesto? El hombre es una dualidad, un producto de dos principios: *Cuerpo* y *alma;* el cuerpo es á su vez otro producto de várias sustancias; una causa cualquiera hace incompatible la síntesis, y la unidad aparente se trasforma en varias unidades; los simples se van separando unos de otros, rompen su consorcio que ya no cumplen bjeto, se independencian entre sí y prosiguen sus evoluciones naturales en otra forma útil para el desarrollo de su esencia.

La primera evolucion que en el cadáver se verifica, es la concentracion en el cerebro de la esencia sensible, que no recibiendo ya las influencias de la vida, cesa en su radiacion anímica y atrae hácia el punto de mayor adherencia las fuerzas intermediarias

© Biblioteca Nacional de España

conductoras de la sensacion, para alejarse, revestida de ellas, de un organismo yá incapaz por su estado de propagarle las vibraciones de todo contacto exterior, y de obedecer á los impulsos de las mismas fuerzas, movidas por la voluntad para realizar manifestacion alguna. El flúido periespiritual, ántes distribuido por todo el sistema nervioso y constituyendo la esencia de la vida orgánica, posee la tendencia de una forma, de la misma tal vez que produjo y conservó por algun tiempo, y al eliminarse del cuerpo inerte que abandona, atraido por el espíritu de que forma parte integrante, la afectará, determinando el contorno del organismo en que vivió.

Tal es hoy mi creencia, amigos mios; tal es hoy mi fé, y esta fé y esta creencia me hacen, por el más importante concepto, ser casi feliz.

—Mucho me place tan radical trasformacion en tus idéas, y te aconsejo que así las manifiestes á tus amigos materialistas siempre que favorable ocasion encuentres para ello; pero omitiendo el concepto de la *fé*, tanto por ser palabra que en el materialismo no tiene significacion alguna, cuanto porque son de mayor efecto y mejores resultados los argumentos de ciencia y de razon. Con esta observacion no es mi ánimo, como comprenderás, negarte la existencia de la *fé razonable*, si en semejante forma se le quiere así llamar; mas como la fé alegórica la representan ciega y la teología ha mistificado su acepcion cristiana, considero poco conveniente el uso de dicha frase tratándose de nuestra filosofía puramente científica y racionalista, cuando existen palabras más expresivas y exactas que indiquen el *convencimiento moral* de las cosas por las operaciones de la razon.

Además, querido amigo; si la *fé* como virtud teologal exige absoluta é incondicional confianza en lo que *(creado por los hombres)* se supone emanado de Dios: si exige total abandono y abnegacion completa del propio sér y de la opinion propia, obligando á la abdicacion del *yo* para la participacion de un bien cualquiera, la *fé religiosa*, la *virtud teológica* son una *fé* y una *virtud* absurdas é indignas de figurar en toda filosofía que reclame la lógica por su principio y ostente por lemas las preciosas máximas: «*Conócete á tí mismo*» y «*Hácia Dios por la caridad y por la ciencia.*»

—Es muy cierto cuanto dices; y por más que no supongas se albergan en mi espíritu tan vulgares creencias, puesto que las que

© Biblioteca Nacional de España

en la actualidad poseo te consta han penetrado en mi alma por la fuerza de la razon, voy, aunque prolongue algo esta digresion, á manifestarte mis idéas respecto de la *fé*. Precisamente hace pocos dias he tenido que tratar este asunto, y voy á referirte el motivo, intentando al propio tiempo reproducir lo más exactamente posible mis palabras.

Disertando amistosamente con un adepto del sistema religioso *católico-romano*, al que habiéndole demostrado evidentemente el absurdo de la existencia del *diablo* como sér real, á quien exclusivamente, y como por costumbre tienen, atribuia los fenómenos fisio-psicológicos, le inutilicé toda clase de argumentacion razonable y lógica; entonces me objetó, como último y más poderoso recurso, la necesidad de la fé recomendada por su iglesia ante la cual, decia, toda razon era especiosa; mas como para su aplicacion se fundamentase en la filosofía del cristianismo, que por tu recomendacion estudio detenidamente, le respondí de esta manera:

«La fé es, pues, la sustancia de las cosas que se esperan, *argumento de las cosas* que no aparecen.» (1)

Luego *la fé es la que nos presenta los bienes infinitos que nos esperan; la antorcha que nos ilumina para que conozcamos las verdades sublimes que no podiamos descubrir por nosotros mismos.*

Luego la fé será la razon extraña á la nuestra que ilumina nuestra propia razon para hacerle conocer lo que ignoraba.

Luego la fé será la creencia de lo que nos ha sido revelado ó enseñado, que ántes nos era desconocido.

Luego la fé será el conocimiento de una cosa, ó el asentimiento de veracidad á lo que se nos enseña, por comprenderlo lógico, conveniente y necesario.

Luego la fé será la evidencia de las cosas por el conocimiento de las mismas y la razon de su verdad.

Revelacion, conocimiento y razon.—Esta es la fé racional.

Revelacion, conocimiento y aceptacion.—Esta es la fé irracional.

Pongamos dos ejemplos:

Se nos asegura que existe un sér malo por naturaleza, que ántes era por naturaleza bueno, y que su mision es producir infinita-

(1) Hebreos XI, 1.

© Biblioteca Nacional de España

mente el mal, oponiéndose al objeto de Dios y destruyendo sus obras.

Tenemos yá el conocimiento de esta enseñanza ó revelacion, y discurrimos sobre ella, diciendo:

Dios, bien absoluto, causa de todo, no puede crear el mal sin dejar de ser bien, sin dejar de ser Dios.

Mas áun cuando se quisiera conceder dicho absurdo, lo que naturalmente es bueno, no puede tornarse en naturalmente malo; porque entonces la naturaleza no seria estable ni su Autor inmutable. La inmutabilidad no puede crear la ley del capricho sin dejar de ser inmutabilidad, sin dejar de ser Dios.

Y aunque tambien se quisiera conceder este segundo absurdo, resulta que, «Dios nuestro salvador quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad» (1): lo que se opone al objeto y voluntad de Dios, es superior á Dios, y consecuentemente el verdadero Dios.

Despues de estas y otras muchísimas deducciones que puede la inteligencia hacer sobre este punto, la razon rechaza la existencia de ese *sér malo*, por consiguiente su conocimiento y su enseñanza.

La fé en este caso no tiene efecto, por cuanto la cosa revelada no se evidencia por la razon de su verdad.

«No querais creer á todo espíritu, mas ved ántes si los espíritus son de Dios.»

Ó lo que es igual: no creais todo lo que os enseñen ó revelen los hombres y los espíritus, sino cercioraros ántes de si los espíritus y los hombres conocen la verdad y viven en ella.

La aceptacion de la enseñanza propuesta, sin pensar, discurrir y razonar sobre su conocimiento, sería indudablemente la aceptacion del error, y por consecuencia, la fé irracional.

Pero en la *fé racional* cabe aún otro término, que no debe pasar desapercibido. Este consiste en la aceptacion de lo desconocido por *la razon evidente de su existencia*.

Las nociones de Dios, la eternidad y el infinito pertenecen á dicho término, pues áun cuando la experiencia sensible no las conozca, la razon enseña que no habiendo razon para negarlas, deben indudablemente existir.»

En semejante respuesta encontrarás explicada la fé racional que acepto, y que creo de acuerdo con tus opiniones expuestas.

(1) 1.ª Timot. II, 4.

© Biblioteca Nacional de España

—Estoy en un todo conforme con tu manera de apreciar la cuestion de la fé, y me place oirte discurrir con tan esquisito tacto y extricta lógica. En prueba de ello, voy á hacerte algunas observaciones á fin de que las resuelvas con arreglo á tu excelente criterio.

—Gracias, querido amigo; pero... ¿me vas á poner á prueba?... ¿no es cierto? Bien merezco una derrota por haberme extralimitado en el uso de la palabra discurriendo sobre lo que á tí solo competia para explicármelo. Justísimo castigo á una falta en que por cierto no volveré á incurrir. Sea como gustes; objeta lo que quieras; pero sin olvidar el grado de exigencia que puede tener un ilustrado profesor de su atrasado discípulo.

—La modestia, es consecuencia natural de verdadero talento ó de elevada virtud: elige de esta máxima para tí lo que más te plazca, y escúchame con atencion.

De tu cuadro sobre la existencia humana en la Tierra deduces, aunque implícitamente, un progreso y una responsabilidad inherentes al sér; mas como la responsabilidad implica absoluta libertad de eleccion, y el progreso universal es una ley de la naturaleza, aparecen á primera vista contradictorios ámbos términos. ¿Cómo los conciliarias?

—Árdua es en verdad esta cuestion para improvisar una respuesta. Cierto que todo cuanto existe tiende á un fin natural; lo que no posee conciencia marcha hácia él automáticamente; lo que la posee tiene la responsabilidad de su progreso, y para ser responsable de un acto, se necesita libertad; pero.... la voluntad es, la fuerza electiva que por iniciacion del conocimiento, ó funcionando acorde con la inteligencia, obra independientemente de toda ley universal, al parecer.

—Entonces eludiria tambien la ley de responsabilidad.

—Es cierto.

—Pero aún hay más: la libertad misma, es una necesidad, es una ley, y por consecuencia ni la voluntad ni el conocimiento á que la atribuyes son expontáneos en el sér: luego la libertad es forzosa.

—Aclara más tu objecion, á ver si puedo resolverla.

—Asi lo haré.

Para llegar el espíritu á su fin definitivo, tiene que realizar un infinito de fines accidentales.

© Biblioteca Nacional de España

Para poder realizar un fin cualquiera, es indispensable conocerlo.

La necesidad que impulsa á la realizacion de cada fin, es, pues, la ley que conduce al espíritu á desarrollar la inteligencia.

Para poder penetrar la inteligencia un fin que aún no le pertenece porque no lo ha realizado, necesita verificar un esfuerzo, necesita quererlo.

La necesidad que impulsa al conocimiento de cada fin accidental para poder adquirirlo y poseerlo, es la ley que conduce al espíritu á desarrollar la voluntad.

Luego si el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad obedecen á una necesidad de la naturaleza, ¿dónde está la libertad del hombre y consecuentemente su responsabilidad?

—En la circunstancia de que la necesidad de progreso en el sér inteligente, es *absoluta fuera del tiempo*, en el infinito; pero *relativa* en cada uno de los infinitos fines accidentales que han de realizar su fin definitivo.

La responsabilidad del espíritu está, *en el tiempo que tarda en realizar la necesidad de su naturaleza.*

—Perfectamente, amigo mio; no existe otra razon conciliatoria de la necesidad y de la libertad, que la que acabas de exponer. En efecto; al hombre le es absolutamente necesario perfeccionarse y progresar; pero la naturaleza no le fija tiempo alguno para ello, y el espíritu cuenta con el infinito á su disposicion para cumplimentar la ley.

La responsabilidad es propia é individual, puesto que afectando cada grado de progreso un grado de felicidad, el interés, el deber y el compromiso los tiene el sér consigo mismo, porque suyos, exclusivamente suyos, han de ser los resultados de su actividad y su trabajo.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

El universo es el reino de la libertad y del infinito.

Para pintarle con exactitud, sería preciso que el pensamien

© Biblioteca Nacional de España

humano se revistiese de aquellas cualidades en grado igual á la grandeza y majestad de la creacion.

Esto es imposible: lo limitado no va más allá de su limitacion.

Pero la observacion y la limitacion acumuladas con el tiempo concentrando todo el poderío de la inteligencia humana, han llegado al conocimiento de la conexion que existe entre las fuerzas del universo.

La intuicion de esas relaciones produjo el sentimiento íntimo de su mútua dependencia.

Y el vago presentimiento de la armonía y del órden del universo, despues del estudio de las mutaciones continuas é incesantes dentro de la invariabilidad de las leyes universales, se presenta hoy como el resultado de largas y profundas observaciones.

En los albores de la reflexion, en la primitiva sencillez de las edades infantes, el hombre vé con asombro pero sin curiosidad el desarrollo de la organizacion y la pacífica y no interrumpida sucesion de los fenómenos celestes.

El cielo de la noche, con toda su espléndida magnificencia, se le presenta como un grande espectáculo destinado meramente al goce de su contemplacion.

En la civilizacion ya más adelantada, llega, impulsado por el afan de saber que crea la ciencia, al conocimiento seguro y exacto de los fenómenos.

Entónces no es sólo simple y pasivo espectador, sino observador profundo que compila y anota hechos para extender siempre más allá la investigacion.

Designa y mide esas enormes masas á cuyo lado es insignificante el planeta que habita; las prodigiosas distancias que separan unas de otras, la duracion de sus revoluciones; y sus observaciones y estudios no se detienen ni ante la imponente maravilla de esas pálidas nebulosas donde hay ó se elaboran tal vez mundos ó sistemas de mundos.

Las creaciones vagas y poéticas del hombre le llevan á la adivinacion, y entre múltiples errores tal vez no presiente más que una incompleta verdad; la existencia de uno ó muchos dioses creadores, pero que están á muy poca mayor altura que el hombre.

¡Qué grandeza puede haber en el cielo que casi toca con la mano, y que cree poder escalar!

© Biblioteca Nacional de España

Á las preocupaciones primeras, revestidas con el velo del misticismo, suceden la combinacion y el raciocinio que compulsan el valor de las observaciones.

Al símbolo, á la metáfora y al lenguaje figurado, sucede la elaboracion de la inteligencia.

Y en el cielo azul que aparecia sólo como un cuadro para recrear la vista, lee aquella «la unidad en la diversidad de fenómenos, la armonía entre todas las cosas creadas, desemejantes en su forma, en su constitucion propia y en las fuerzas que las animan; el Todo (τὸπᾶν) penetrado por un soplo de vida.»

Así como á la impresion independiente del conocimiento íntimo de los fenómenos físicos, sucede la imágen de lo infinito que revela la estrellada bóveda extendida en nuestro derredor; así al conocimiento de la magnitud de las masas y de la lucha ó movimiento de los elementos, que nos dan la astronomía y ciencias físicas, sucede la investigacion de otras leyes de órden superior.

Las leyes morales dictadas para el espíritu.

Ávido siempre el hombre por ensanchar la esfera de sus conocimientos, que elevan la inteligencia, se ha lanzado en la investigacion de aquellas leyes, apoyándose en las leyes físicas que yá le son conocidas.

Las escenas del universo llenas de magnificencia, la contemplacion de esas noches de majestuosa calma durante las cuales vé en unas zonas el centelleo de las estrellas ó mundos, y en otros la apacibilísima luz planetaria ofrecieron pábulo á la imaginacion creadora, que, en el libre ejercicio de su poder, presintió la existencia de almas, de espíritus como el que anima al hombre, en los mundos suspendidos del espacio infinito.

En esos, al parecer, sueños de la imaginacion—realmente irradiacion del espíritu que penetra hasta donde las leyes universales le permiten,—cuando la ignorancia anubla los horizontes, sólo se crean fantásticas é inverosímiles concepciones; pero cuando la inteligencia ilustrada los preside y produce, presiéntense ideales verdaderos, y por tanto realidades.

Á su impulso la inmensidad se anima, y en el conjunto centellante de los astros percibe la imaginacion el centelleo de las miradas de esas humanidades que pueblan los infinitos mundos, de esos séres inimaginables, que nos rodean compartiendo con nosotros el tiempo y el espacio, que se precipitan como nosotro

© Biblioteca Nacional de España

hácia el mismo fin, que cumplen así los juicios de Dios, en el verdadero valle de Josafat, que es el universo, y que en el inmenso océano de luz *enarrant gloriam Dei*.

Estos presentimientos no son ya el símbolo de las creaciones fantásticas é inverosímiles de la edad de la ignorancia, sino las realidades del universo material y del universo moral, del universo producto de Dios, cuya relacion absoluta no conocemos todavía.

Sí; ese universo, ante cuya impenetrable majestad se inclinaban los patriarcas de la Caldea y la Mesopotamia, la ciencia, al sondear el infinito en el espacio, le ha hecho más grande, más proporcionado á la sublimidad del Autor; su grandeza y su magnificencia narran mejor actualmente la gloria de Dios, que lo inundó todo con su infinito amor, constituyendo un órden soberanamente sábio, justo y bueno.

Y si todo esto se presentaba ántes confuso y sin contornos entre la vaporosa bruma de la imaginacion no exclarecida por la ciencia, hoy ha adquirido verdad y vida, y más adelante se nos presentará con los rasgos característicos que sólo se pronuncian cuando el conocimiento es perfecto y completo.

Lo que por largo tiempo, dice un célebre físico, ha sido mero objeto de vaga inspiracion, llega por fin poco á poco á alcanzar la evidencia de una verdad positiva; y el hombre pugna por encontrar, como con expresion gráfica escribió el inmortal poeta Schiller, «el polo inmutable en medio de la eterna fluctuacion de las cosas creadas.»

La clave para descifrar los enigmas al alcance de nuestra comprension, nos la ofrece el espiritismo.

La incógnita que en primer término aparece en los más grandes y trascendentales problemas que se nos presentan, es el lazo que existe entre el mundo visible y el mundo invisible.

Este mundo aparece para muchos, para la generalidad, como simple producto de una concepcion meramente ideal.

No extrañemos que esto suceda; pero tampoco debe extrañarse que nosotros lo afirmamos como una realidad, cuando en nuestro apoyo vienen la ciencia y la observacion.

¿Quién hasta ahora presentó más completo el cuadro del universo que el Espiritismo? Ningun físico, ningun filósofo; ninguna teoría, ninguna teogonía.

© Biblioteca Nacional de España

¿Y por qué?

Porque el físico se aisló en la observacion, el filósofo en la abstraccion; la teoría se encerró en la idealidad pura, la teogonía en el símbolo y el misterio.

Rompiendo todas esas barreras, el espiritismo enlaza lo ideal y lo real, la ciencia y la religion.

Así engrandece sus miras presentes que son el fruto de la investigacion y del trabajo del pensamiento, y sus miras ulteriores, que son el progreso infinito hácia la verdad, Dios.

Con el botánico estudia desde el movimiento de las celdillas vegetales, hasta el encadenamiento íntimo de las formas orgánicas.

Con el zoólogo examina la cadena del reino animal en sus relaciones órgano-gráficas y en sus relaciones fisiológicas.

Con el geólogo penetra en las capas sucesivas que describen la formacion de un planeta.

Con el físico mide las hondas luminosas de desigual longitud que se refuerzan ó destruyen por interferencia, hasta en sus acciones químicas.

Con el químico intenta sorprender en las acciones y reacciones, ora naturales, ora provocadas, una verdad más para eslabonarla en la série de leyes conocidas, ó para formular otras nuevas.

Con el astrónomo, en fin, penetra en la bóveda sembrada de nebulosas y tachonada de estrellas, en los espacios celestes.

Y con esos instrumentos de poderoso alcance, que descomponen en estrellas fajas nebulosas situadas á incomensurables distancias, si circunscribe la gran nebulosa á que pertenece nuestro sistema solar, es para mostrarnos el más allá que huye y se aleja á medida que las potencias ópticas aumentan.

Lo mismo que se estudian las variaciones locales de los movimientos atmosféricos y de la distribucion de las formas orgánicas en nuestro planeta, estúdianse la individualidad de formas, la diversidad de fuerzas y la excesiva complicacion de fenómenos, para llegar al conocimiento íntimo y racional de las fuerzas que obran en el mundo material.

El estudio de los organismos terrestres, despues de la incesante acumulacion de observaciones, reduce las formas de vida á un corto número de tipos fundamentales; el estudio de la materia aglomerada en cuerpos celestes, descubre, ya en la marcha calcu-

© Biblioteca Nacional de España

lada de los cometas, ya en la múltiple atraccion de las estrellas múltiples, ya en los fenómenos que espia á través de aparentes contradicciones y de perturbaciones simultáneas, leyes á las cuales se encadenan naturalmente los fenómenos.

La consideracion de cada organismo como una parte de la creacion entera, obliga á conocer el eslabonamiento de los séres; y allí donde falta algun eslabon, no hallado ni aún en las esferas estinguidas, es porque no llegaron todavía los conocimientos positivos. Pero no por eso se presume que falta en el plan inmensamente sábio de la creacion, sino que, ántes por el contrario, se presiente su existencia y no se desesperanza de encontrarlo, del mismo modo que se han enlazado, como formas ó tipos de transicion, formas orgánicas del reino animal y del reino vegetal que habian quedado aisladas.

La consideracion de las masas celestes en su desarrollo cósmico y en sus movimientos, careciendo del estudio circunstanciado y especial, necesario para adquirir la claridad indispensable á la solucion de la multitud y variedad de problemas que presenta, se apoya sin embargo en la astronomía física y matemática, y al paso que vá resolviendo algunos de aquellos problemas, fecunda la inteligencia y ensancha la esfera de las idéas.

De ahí que lo que en el principio de las ciencias eran fenómenos aislados, segun se han ido uniendo entre sí con lazos más numerosos y más íntimos, desarrollaron verdades generales, y los más sublimes trabajos matemáticos y astronómicos, por ejemplo, redujeron la extructura de los cielos á un simple problema de mecánica. No diremos que al sentar esto se haya pronunciado en ese órden la última palabra; pero sí que de esa manera la inteligencia comprende racionalmente lo que se escapa á la debilidad de los sentidos, imprimiendo al mismo tiempo un carácter de grandeza y majestad al estudio del universo.

Avanzando en la mútua dependencia de los fenómenos de todos los órdenes, á pesar ó en virtud de los brillantes progresos debidos á los tiempos modernos, comenzaba á dejarse sentir la falta de enlace entre algunos fenómenos, lo cual hizo presentir nuevos descubrimientos necesarios al desarrollo progresivo de la ciencia y de la humanidad.

En tal estado aparece el espiritismo, que aunando el conjunto de los hechos recogidos por la ciencia y sometidos á las operacio-

© Biblioteca Nacional de España

nes del entendimiento que compara y combina, y las abstracciones de la ciencia puramente racional, que se eleva á las más altas regiones sintéticas, tiende á alcanzar la unidad en el desarrollo de los grandes fenómenos del universo, enlazando al propio tiempo los del órden moral y del órden material.

Sometidos los hechos materiales y fenómenos físicos, y los hechos morales y acontecimientos históricos al trabajo de la inteligencia que se remonta por el rociocinio á sus causas, se observan las fuerzas inherentes á la materia y las que rigen el mundo moral, ejerciendo su accion que patentiza la conexion de los fenómenos de uno y otro órden.

Y al remontarse las ciencias físicas, que estudian las propiedades de la materia, á la existencia de las leyes y su generalizacion progresiva, se encuentran con las ciencias metafísicas, que estudian las propiedades del espíritu.

Los físicos temieron traspasar ciertos límiles en sus estudios, y los filósofos se han atrevido á marcarles hasta donde debian llegar sus explicaciones.

Aquel temor y esta vacilacion contribuyen tambien indudablemente á la falta de enlace que ántes deciamos comienza á notarse entre algunos fenómenos.

El espiritismo, pues, que es luz, promete guiarnos por los vastos espacios de la creacion.

Sigámosle con confianza; sus fuerzas las toma de la inteligencia y del corazon, de la razon y el sentimiento que la divina sabiduría dió como faros al espíritu; su guia es la ciencia.

Merced al espiritismo, lo que en el círculo de horizontes estrechos permanecia inexplicable, se presenta perfectamente claro de improviso.

Merced al espiritismo se descubren nuevos horizontes.

Merced al espiritismo se completaran lo que hoy aparecen sólo como ciertas fases del desarrollo normal.

Merced al espiritismo, se destruirá la preponderancia de la materia, que resulta de considerar inhabitados los infinitos mundos, preponderancia que no puede existir dado el equilibrio del contraste de las fuerzas.

Merced al espiritismo, en fin, se descubre y estudia la solidaridad á que responde la obra de Dios.

Y todo ¿por qué?

© Biblioteca Nacional de España

Porque el espiritismo se da la mano con la ciencia, confundiéndose dentro de la misma aspiracion en la tendencia á las concepciones generales.

Y los hombres que, por estar encerrados hoy en un círculo estrecho, desconocen ó desprecian el espiritismo, se avergonzarán un dia de haber desconocido ó despreciado lo que llegará á ser patrimonio de todas las clases, difundiendo la ciencia, la verdad, y propagando el bien, la virtud.

Y la ciencia y la virtud, necesidades imperiosas en épocas, como la presente, y las conquistas de la inteligencia del hombre sobre la materia y sobre el espíritu que, por una providencial conexion de causas y efectos, coinciden en la verdad, la belleza y el bien, señalarán el progreso de las sociedades humanas en relacion con los demás mundos y las demás humanidades.

Y desde el punto del universo donde se hallen quienes califican hoy, con desprecio presuntuoso ó con desden injustificado, de investigaciones ridículas, los estudios espiritistas, y de creencias supersticiosas, renovacion de la antigüedad, la fé, inquebrantable por que es racional, en los hechos que caen bajo el dominio de quien quiera estudiarlos y en los principios á cuya verdad y necesidad tiene que doblegarse la razon; desde el punto donde se hallen, decimos, los que pretenden olvidar que la observacion de un fenómeno que al principio aparece completamente aislado ó quizá como una quimera, encierra por lo comun el gérmen de un gran descubrimiento, verán que á pesar de sus negaciones subsisten las afirmaciones fundamentales del espiritismo, porque el universo, que es el reino de la libertad y el infinito, «no conoce, segun la feliz espresion de Goethe, detencion ni reposo en su impulso eternamente recibido y trasmitido, y ha puesto el sello de su maldicion á todo lo que retarda ó suspende el movimiento.»

T-S.

EL BUEN SENTIDO.

Muchas veces nos hemos detenido á reflexionar sobre la significacion de ese criterio universal que se designa generalmente con el nombre de «Buen Sentido.»

© Biblioteca Nacional de España

Creémos que cuanto sabe el hombre, y cuanto llegará á saber, es efecto del desarrollo laborioso de un gérmen de razon de que viene dotado todo espíritu á su salida del seno del Creador.

La Sabiduría Infinita de quien parte ese destello infinitesimal, la Sabiduría Infinita será siempre el objeto de la aspiracion individual de cada gérmen finito, creciéndose paulatinamente por poseerla.

La luz tenderá incesantemente á comunicarse con La Luz increada, á través de la materia más ó ménos densa que se opondrá á su trabajo para hacer efectiva y real su adquisicion en esa penosa gimnasia.

Las fuerzas subjetivas existen en el espíritu; las objetivas son las leyes que rigen en la espléndida creacion presente á sus miradas.

Hombres especiales se dedican al estudio de esas leyes, descubren algunas y las exponen y formulan en elocuentes, atractivos libros, que sirven al progreso de la razon humana, que los escucha, y á quien hace reflexionar.

Pero esos libros están escritos en general en términos técnicos peculiares de la ciencia, y sus fórmulas y elevado estilo no se hallan al alcance de la inmensa mayoría de los hombres que no han tenido ocasion de frecuentar las áulas académicas.

Y decimos nosotros: ¿es posible que esa gran mayoría de la especie humana haya de estar condenada á ignorar siempre y ser desgraciada, por el solo hecho de no haber podido ser científica?

¿No habrá términos hábiles de hacer accesible á su razon el sentido claro de las leyes y problemas que más interesan á su progreso?

¿Las verdades científicas perderán algo de su fuerza, cuando se vean expuestas en los términos y con las palabras del trato comun?

En suma, ¿el saber adquirido por el buen sentido será de menor precio y valor, que el posesionado de los hombres de la ciencia y de las sutilezas metafísicas?

¿No habrá escritores que se quieran dedicar á vulgarizar la ciencia, presentando su exposicion y demostraciones accesibles al buen sentido?

Respetando, como respetamos y admiramos á los hombres científicos, ingeniosos y elocuentes; creemos que los que tomen sobre

© Biblioteca Nacional de España

si el cargo de ilustrar á las masas del pueblo, poniendo á su alcance los conocimientos que más interesan á su progreso, y principalmente á su progreso moral, en términos claros y usuales y con imágenes de fácil comprension; harán un servicio señalado, el más provechoso para sacar á flote en el cenagoso mar de sus infortunios á esta pobre humanidad que padece, desheredada á los ojos del mundo.

Demostracion de la existencia de Dios por El Buen Sentido.

Cuando varias y opuestas opiniones se presentan á solicitar el asentimiento de las gentes sobre determinada materia, oye cada cual las razones que se exponen, reflexiona y compara con los conocimientos que ha adquirido por experiencia, y juzga con arreglo á estos, y al sentimiento íntimo de su conciencia, de qué parte se halla la razon entre aquellas opiniones.

Un orador elocuente, valiéndose de las galas de su imaginacion y de los resortes que conoce y posée para mover las pasiones del corazon humano, defenderá y ganará una causa injusta.

Un materialista científico anatomizará la materia en sus partes más diminutas, y no habiendo hallado en ella á Dios ni al alma, deducirá y afirmará con aplomo, que no existe Dios ni existe el alma.

Está bien.

Pero el hombre de buen sentido no sabe refutar uno por uno los razonamientos expuestos en términos científicos cuya significacion apenas conoce.

Pero sabe replegarse á sí mismo, concentrarse y reflexionar.

Cuanto me rodea—se dice—me habla el lenguaje del órden, que jamás se desmiente ni equivoca. Los astros siguen su curso sujetos á severa invariable regla: los hombres nacen por siempre en número proporcionado al número de mujeres: los nacimientos y las muertes naturales se equilibran, con tendencia evidente al crecimiento de la especie: todo cuanto veo y observo lo hallo eslabonado como los anillos de una cadena, conduciendo á llenar un fin previsto y ordenado. La observacion de este órden es para mí un lenguaje expresivo que manifiesta á mi razon la existencia de un Ordena dor, y á este Ordenador le llamo Dios.

Pero el materialista me opone que él tambien halla las mismas leyes, pero que mientras el Legislador no se le manifieste palpa-

© Biblioteca Nacional de España

ble, como se le manifiesta un libro y el autor del libro, ó un relo y el relojero que lo fabrica, no quiere él creer en la existencia de un Artífice de los mundos, mientras no lo vea con sus ojos de carne.

Está bien.

Veamos ahora de hallar un sentimiento innegable, apoyado en la razon, cuya fuerza de conviccion sea superior á toda otra fuerza.

Yo—dice el hombre—yo he deshonrado, por medio del anónimo, y reducido á la miseria á una familia, de quien me he fingido amigo. Nadie, absolutamente nadie más que yo sabe que soy el autor de esa deshonra inmerecida. Si no hay un poder oculto, pero real y efectivo, que sea superior á mi poder, tranquilo y sosegado puedo estar, puesto que de los hombres nada tengo que temer, porque estoy seguro de que ignoran mi proceder.

Y, sin embargo, no sucede así. Independiente del temor á los hombres, y bien á pesar mio, surge en mi sér, con insistencia tenaz, la intranquilidad y el consiguiente dolor, y una voz muda pero efectiva, señala como causa de esa intranquilidad mi deslealtad, y un criterio, que yo no quiero que sea mio, me juzga en mi interior como injusto, criminal y sujeto á reparacion.

¿Qué poder es este que yo deseo desconocer, y que sin embargo me domina y me obliga á torturarme por el remordimiento y el dolor, que mi voluntad procura alejar con todas sus fuerzas sin llegar á conseguirlo? ¿Qué voluntad es esta que subyuga á mi voluntad y la obliga á depender de ella?

¿Qué luz, qué razon es esa que alumbra nuevamente mi conciencia y me obliga á calificar de crimen y sujeto á la expiacion un hecho que mi razon calificaba de indiferente y sin responsabilidad moral?

¡Ah! Por cierto que esta fuerza y esta luz, que esta voluntad y esta razon, si bien reflejadas en mi sér, no son la voluntad y la razon de mi sér, porque estas aman invenciblemente el bienestar, y aquellas me conducen al sufrimiento...

Ahora bien: si la voluntad y la razon son atributos esenciales de mi sér, y esos atributos revelan necesariamente la existencia de mi esencia, ¿cuando hallo reflejados en mi atributos superiores á los mios, no me revelará ese reflejo, que siento, la existencia de un sér superior al mio?

© Biblioteca Nacional de España

Positivamente: si existen los atributos, existe El Sér: existe Dios.

Y este sencillo razonamiento sacado del sentimiento grabado en mi sér con buril de fuego es irrecusable, y la conviccion que de él nace es más profunda y de mayor fuerza que la que adquirir puedo con toda la ingeniosidad de las hipóstasis teológicas, con las sutilezas Scotistas, con toda la riqueza de argumentos y thesis del descollante talento de Santo Tomás; con toda la profundidad abismal de conceptos de un Kant y de un Schelling. Y no serian bastantes á destruirlo todas las exposiciones y demostraciones de los Spinosas, los Büchner, los Moleschott y demás caterva de científicos materialistas.

Los que niegan el poder de la conciencia lo niegan *con los lábios:* pero en su interior se representa un drama en que son actores secretos Dios y la conciencia. El que fuera capaz de vencer á su conciencia, que es el reflejo de la voluntad de Dios: el que poseyera fuerza para vencer á su conciencia *de hecho*, no con los lábios y con la altanera mirada del orgullo insensato; el que fuera vencedor de su conciencia, habria vencido á Dios, y podria negar su existencia.—Tantead ahora si eso es posible.

Juan Marin y Contreras.

SENTENCIA CONTRA GALILEO.

«Nos *Gaspar* tituli S. Crucis Hierosolymæ, *Borgia.*

«*Frater Felix Centinus* tituli S. Anastasiæ, dictus de *Asculo.*

«*Guidus* tituli S. Mariæ Populi, Bentivolus.

«*Frater Desiderius Scaglia* tituli S. Caroli, dictus *de Cremona.*

«*Frater Antonius Barberinus,* dictus S. Onophrii.

«*Landivius Zacchia* tituli S. Petri in Vinculis, dictus *S. Sixti.*

«*Belingerius* tituli S. Augustini, *Gypsius.*

»*Fabricius* S. Laurentii in pane et perua *Verospius,* dictus pres»byter.

«*Franciscus* S. Laurentii in Damaso Barbarinus, etc.

«*Martinus* S. Mariæ Novæ *Ginettus,* Diaconi, Per Misericordiam »Dei Sanctæ Rom. Eccl. Cardinales in universa Republica Chris»tiana contra hæreticam pravitatem Inquisitores Generales á S. »Sede Apostólica specialiter deputati.»

© Biblioteca Nacional de España

«Habiendo, tú Galileo, hijo de Vicente Galileo, florentino, de »edad de 70 años, *sido denunciado en* 1615 *á este Santo Oficio*;

«por tener en concepto de verdadera la falsa doctrina propues»ta por muchos autores: á saber, que el sol está inmóvil en el »centro del mundo, y que la tierra se mueve con movimiento »diario:

»*Item*, por haber tenido discípulos á los que enseñabas la misma »doctrina:

»*Item*, por haber sostenido correspondencia con varios matemá»ticos de Alemania sobre el mismo objeto:

»*Item*, por haber publicado ciertas cartas relativas á las man»chas del sol, en las que explicabas dicha doctrina como »si fuese verdadera:

»*Item*, por haber contestado á las objeciones que se te oponian »con textos de la Santa Escritura, glosando dicha Escri»tura segun tu manera especial:

»Y teniendo además á la vista un ejemplar de cierta carta, que »se decia escrita por tí á uno de tus discípulos, y en la cual, mos»trándote siempre partidario de Copérnico, interpretas algunas »proposiciones contra el sentido y la autoridad de la Santa Escri»tura:

»El Santo Tribunal, queriendo prevenir los inconvenientes y »los males que de aquí provienen y se multiplican con gran detri»mento de la Santa Fé, de órden de N. S. y de los eminentísimos »señores Cardenales de esta suprema y universal Inquisicion, ha »hecho calificar por los Teólogos Calificadores, en estos términos, »las dos proposiciones siguientes:

»*Decir que el sol está en el centro del mundo é inmóvil de movimien»to local, es una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y formal»mente herética porque es espresamente contraria á la Sagrada Escri»tura.*

»*Decir que la tierra no está en el centro del mundo, y que no está »inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es asimismo una »proposicion absurda y falsa en Filosofía, y considerada teológicamen»te, por lo menos errónea en la fé.*

»Pero como al mismo tiempo nos era grato proceder contra tí »con benignidad, se resolvió en la Santa Congregacion celebrada »ante N. S. el 25 de febrero de 1616, que el Eminentísimo señor »Cardenal Bellarmino te intimase *órden de renunciar completamente*

© Biblioteca Nacional de España

»á dicha falsa doctrina, de no *enseñarla á los demás, ni defenderla, ni* »»*ocuparte de ella;* y que de no acatar este precepto, serias puesto »en prision.

»Para la ejecucion de este decreto, al dia siguiente en Palacio, »en presencia del susodicho Eminentísimo señor Cardenal, des»pues de haber sido amonestado benignamente por él, recibiste »del Santo Oficio, en presencia de un notario y testigos, órden de »desistir por completo de la dicha falsa teoría, y de que en adelan»te te estaba prohibido defenderla ó enseñarla, como quiera que »fuese, ya de viva voz, ya por escrito; y habiendo prometido obe»diencia, se te dejó en libertad *(dimissus fuisti.)*

»*Y para hacer que desaparezca enteramente una tan falsa doctrina,* »*y para contener los progresos de un error tan perjudicial á la verdad* »*católica, publicó un decreto la sagrada congregacion del Indice, por el* »*cual fueron prohibidos todos los libros que tratasen en cualquier senti*»*do de esta doctrina; y fué además declarada falsa y completamente con*»*traria á la Sagrada y Divina Escritura.*

»Por último, habiéndose publicado en Florencia el año próxi»mo pasado un libro, cuyo título mostraba que tú eras el autor, »puesto que decia así: *Diálogo di Galileo Galilei delle due massime* »*sisteme del mondo, Tolemaico é Copernicano;* y habiendo la Sagrada »Congregacion conocido que la publicacion de dicho libro *fortifica*»*ba cada dia mas la falsa opinion del movimiento de la tierra y de la* »*inmovilidad del sol,* se examinó aquel cuidadosamente, y se halló »que era una trasgresion manifiesta del decreto, cuyo cumplimien»to se te intimó: que además en dicho libro defendias la *opinion* »*condenada,* ó como tal, proclamada en tu presencia; si bien por »varios rodeos, procurabas persuadir que aun quedaba indecisa, »aunque expresamente probable; *lo que no es un gravísimo error,* »*pues puede ser probable una opinion que ha sido ya declarada y defini*»*da como contraria á la Divina Escritura.*

»Por estos motivos, y por órden nuestra, has sido traido al »Santo Oficio, en el que, examinado bajo juramento, has recono»cido dicho libro como escrito y publicado por tí; has confesado »haberlo comenzado doce años ha próximamente, despues de reci»bida la susodicha intimacion, y que, al pedir permiso para publi»carlo no has advertido á los que habian de concederte tal permi»so, que te estaba prohibido sustentar, defender, ó enseñar de »cualquier modo que fuese, semejante doctrina.

© Biblioteca Nacional de España

»Has confesado asimismo, que muchos pasajes de dicho libro »están compuestos de manera, que los argumentos en favor de la »falsa doctrina, mas bien persuaden que predisponen el ánimo á su »refutacion; si bien te escusas de haber caido en tal error, ageno »á tu intencion, por la forma dialogada del libro, y por la inclina- »cion natural en todo hombre de mostrarse mas ingenioso y sutil »que el comun de las gentes, sosteniendo y haciendo que parezca »probable una proposicion falsa.

»Y como se te habia concedido un término para redactar tu de- »fensa, has presentado una carta de S. E. el cardenal Bellarmino, »que habias obtenido de él, para defenderte de las calumnias de »tus enemigos, los cuales propalaban que habias tenido que abju- »rar, y que habias sufrido castigo por el Santo Oficio. Dicha carta »manifiesta que ni has abjurado, ni has sufrido pena alguna, sino »que te fué significada la declaracion hecha por N. S. y promulga- »da por la Congregacion del Indice, la cual declaracion contenia »*que la doctrina del movimiento de la tierra, y de la inmovilidad del sol* »*es contraria á las Santas Escrituras, y que no es lícito ni profesarla ni* »*defenderla;* y fundado en dicha carta alegas que como no aparece »en ella la prohibicion de enseñar la expresada doctrina de cual- »quier modo que sea, es natural que en el curso de 14 ó 16 años »hayas olvidado esta particularidad, razon por la que nada has di- »cho al impetrar el permiso para publicar tu libro: y que con esto »no tratas de escusar tu error, que en todo caso debe imputarse á »una vana ambicion mas bien que á malicia. Pero este mismo cer- »tificado que presentas en tu defensa, solo sirve para empeorar tu »causa, puesto que en él se dice que la expresada opinion es con- »traria á la Santa Escritura, y sin embargo has osado tratar de ella »y defenderla, y aun aconsejarla como probable; y observa que la »autorizacion que has obtenido por engaño y sorpresa, no puede »servirte de escusa, puesto que al obtenerla no has dado á conocer »la prohibicion que te ha sido impuesta.

»*Y como nos ha parecido que no decias toda la verdad respecto á tus* »*intenciones, hemos juzgado necesario acudir á un exámen rigoroso de* »*tu persona, (indica vimus necesse esse venire ad rigorosum exámen tui)* »*en cuyo exámen, á pesar de lo que has confesado, y de lo que resulta* »*contra tí relativamente á la intencion, ha respondido católicamente.*

»Atendiendo á todo lo cual, vistos y considerados los méritos »de esta tu causa, así como las ya dichas confesiones y descargos,

© Biblioteca Nacional de España

»y cuanto debe verse y considerarse en derecho, hemos formula-»do contra tí la sentencia definitiva, cuya copia dice de este modo:

»Despues de invocar el Santísimo nombre de Nuestro Señor »Jesucristo, y el de su gloriosísima Madre siempre vírgen, por es-»ta nuestra sentencia definitiva, y desde este nuestro tribunal, ase-»sorados con el parecer y juicio de los Reverendos maestros de »Sagrada Teología y de los Doctores en ambos derechos, respecto »á la causa y causas debatidas ante nos, entre el magnífico Cárlos »Sincero, Doctor en ambos derechos y procurador del Santo Ofi-»cio, por una parte; y por otra tú Galileo, acusado inquirido en el »presente proceso escrito, *examinado* y confeso, como queda dicho:

»decimos, juzgamos y declaramos, que tú, el ya dicho Galileo, »por las causas deducidas del proceso escrito, y que has confesado »*te has hecho vehemente sospechoso de heregía al Santo Oficio, en cuan-»to has creido y profesado la doctrina falsa y contraria á las Divinas »Escrituras, á saber: que el sol es el centro de la órbita terrestre, que no »se mueve de Oriente á Occidente, que la tierra se mueve, y que no está »en el centro del mundo;* así como por haber creido que puede soste-»nerse y defenderse como probable una opinion despues de haber »sido declarada contraria á la Santa Escritura, y que, en su conse-»cuencia, has incurrido en todas las censuras y penas estatuidas y »promulgadas por los Sagrados Cánones y otras constituciones ge-»nerales y particulares contra delincuentes como tú; de las cuales »censuras y penas, sin embargo, nos place absolverte con tal que »préviamente, con sincero corazon y verdadera fé, abjures ante »nos, maldigas y detestes los dichos errores y heregías, así como »otros cualesquiera contrarios á la Iglesia Católica y Apostólica »Romana, segun la fórmula que te será presentada por Nos.

»Pero á fin que este grave y pernicioso error, y trasgresion de »tu parte, no quede completamente impune, para que seas mas »circunspecto en adelante, y para que sirvas de ejemplo á los de-»más, y de este modo se abstengan de semejantes delitos, decre-»tamos que el libro de los *Diálogos de Galileo* sea prohibido por »edicto público, y te condenamos á prision formal en este Santo »Oficio por tiempo limitado á nuestra voluntad, y á título de salu-»dable penitencia te ordenamos, que durante tres años recites una »vez por semana los siete salmos penitenciales; reservándonos la »facultad de moderar, cambiar ó anular en todo ó en parte, las di-»chas penas y penitencias.

© Biblioteca Nacional de España

«Y así decimos, pronunciamos, y por sentencia declaramos, »estatuimos, condenamos segun este ú otro cualquier modo ó fór»mula mejor, como de derecho podemos y debemos.

»Así nos pronunciamos, Nosotros los Cardenales infrascritos,

»F. Cardinalis de *Asculo*.

»G. Cardinalis *Bentivolus*.

»F. Cardinalis de *Cremona*,

»Fr. Antonius Cardinalis S. Onaphrii.

»B. Cardinalis Gypsius.

»F. Cardinalis Verospius.

»M. Cardinalis Ginetus.»

El texto latino de dos de los párrafos principales, es el siguiente:

»Solem esse in centro Mundi; et immobilem motu locali, pro»positio absurda, et falsa in Philosophia, et formaliter hæretica; »quia est expresse contraria Sacræ Scripturæ.»

»Terram non esse centrum Mundi, nec immobilem, sed mo»veri motu etiam diurno, est item propositio, absurda, et falsa in »Philosophia, et theologice considerata, ad minus erronea in »Fide.»

III *Abjuracion de Galileo segun la fórmula impuesta por el tribunal*:

»Yo Galileo Galilei, hijo de Vicente Galileo, florentino, de 70 »años de edad, constituido personalmente en juicio, y arrodillado »ante vosotros Eminentísimos y Reverendísimos señores Carde»nales de la República universal Cristiana, Inquisidores generales »contra la malicia herética; teniendo ante mis ojos los sacrosantos »Evangelios, que toco con mis manos, juro que siempre he creido, »que creo ahora, y que Dios mediante creeré en lo futuro, todo »cuanto sostiene, predica y enseña la Santa Iglesia Católica y »Apostólica Romana. Mas en razon á que este Santo Oficio me »habia jurídicamente intimado que abandonase por completo la »falsa opinion que afirma que el sol está en el centro del mundo y »que está inmóvil, y que la tierra no está en el centro y que se »mueve; á que yo no podia ni profesarla, ni defenderla, ni ense»ñarla, de cualquier modo que fuese, ya de viva voz, ya por es»crito; á que despues de haberse puesto en mi conocimiento que »dicha doctrina es contraria á la Santa Escritura, he escrito y he»cho imprimir un libro en el cual trato dicha doctrina condenada, »y presento razones eficaces en su favor, sin llegar á ninguna so-

© Biblioteca Nacional de España

»lucion definitiva; por todas estas razones *he sido juzgado como ve-*
»hementemente sospechoso de heregía por haber sostenido y creido que
-el sol está en el centro é inmóvil y que la tierra no está en el centro y se
»mueve.

»En su consecuencia, deseando borrar del ánimo de Vuestras »Eminencias y del de todo cristiano católico esta vehemente sos-»pecha con razon concebida contra mí, con sincero corazon y fé »verdadera *abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y heregías;* »asi como cualquiera otro error ó secta contrarios á la Santa Igle-»sia, y juro que en adelante no diré, ni afirmaré de viva voz ó por »escrito, nada que pueda despertar contra mí semejantes sospe-»chas, *y que si conozco algun herético ó sospechoso de heregía, lo denun-»ciaré á este Santo Oficio, ó al Inquisidor, ó al Ordinario del lugar en »que me halle;* juro además y prometo que cumpliré y observaré »plenamente todas las penitencias que me han sido impuestas en »el Santo Oficio, y si llego á faltar á alguna de mis palabras, pro-»mesas, protestas y juramentos, lo que Dios no permita,

»Me someto á todas las *penas y suplicios* que por los Santos Cá-»nones y otras constituciones generales y particulares, han sido »estatuidos y promulgados contra tales delincuentes: así Dios ven-»ga en mi ayuda y sus Santos Evangelios, que toco con mis pro-»pias manos.

»Yo Galileo Galilei el susodicho, abjuro, juro, prometo y me »obligo como antes, en fé de lo cual con mi propia mano firmo la »presente abjuracion, y la recito palabra por palabra. Roma, en el »convento de la Minerva, á 22 de Junio de 1633.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA DE CÁDIZ.

24 *de Mayo de* 1875.

COMUNICACION OBTENIDA POR BOMHOME.

La vida, la muerte, el sepulcro, la cuna: hé aquí la organizacion interna del alma en sus infinitas manifestaciones, en la materia universal.

Los infinitos modos del Espíritu en sus evoluciones infinitas, que organiza sus fuerzas en la electricidad emitida de la fuerza

© Biblioteca Nacional de España

inteligente, cuerpo que, sin movimiento, sin coincidencia, yaceria en el vacio, si el Espiritu no alimentara esa mole inmensa, agrupada en formas mil en los infinitos espacios, y la modelara, la formara, la educara, y la hiciera partícipe de sus inclinaciones y de sus afectos.

Las idéas, los pueblos y los siglos, se suceden y se precipitan; pero el reloj suspendido en el Cielo, no cambia jamás su curso en la eternidad; es siempre el punto donde llegan todas las inteligencias, y á donde miran todos los hombres.

¿Qué son todos los pueblos de la tierra, agrupados en revoluciones infinitas, y destrozando hoy, lo que ayer edificaron, y destruyendo mañana, lo que hoy adoraron? Destruyéndose siempre y aniquilándose á si mismos y propalando nuevas idéas y nuevos errores, se amalgaman en confuso tropel las fuerzas vivas de la inteligencia, que aniquila el bien obrar. ¡Cruel incertidumbre es esta!

No echemos una ojeada sobre el pasado, que oscura presenta á los ojos del mortal, una idéa que los siglos olvidaron para siempre, para no salir del seno de la muerte.

¿Qué son todos los tiempos de vuestras edades, comparándolos con la eternidad, á vuestra corta existencia? ¿Qué son esas innumerables etapas de vuestra vida carnal, comparadas con un punto de la vida libre?

Aquí, miserias, ruinas, desolacion, y el caos; la negacion, el ser y no ser confundidos, lloros, risas, sarcasmos y religiones; oropel revuelto en confuso torbellino que pasa para educar á vuestro Espiritu en la escuela del sufrimiento, y la espiacion, consecuencia funesta, pero necesaria á vuestro progreso donde estais.

La tierra, ese pequeño grano de arena de la inmensidad de los espacios ¿qué es, comparada á esas grandes atalayas del mundo extra-terrestre, lumbreras de Dios y faros de inteligencias libres? Pequeño átomo desprendido del gas universal. ¡Oh tierra! tú eres el vestido viejo del Espiritu, el sepulcro de todas las idéas, la encarnacion del vicio, la podredumbre, la tristeza del Espíritu; tú eres la nube que empaña el sol de la dicha de las almas nobles. ¡Oh tierra! Sin embargo, tus hijos quieren poseer contigo todos los sistemas físicos y morales, y tener á Dios dentro de sus sistemas, pretendiendo resolver con sus argumentaciones sofísticas los pro-

© Biblioteca Nacional de España

blemas de la vida, resolviéndolos por la materia, destruyendo de esa manera los gérmenes de moral, y aniquilando cuanto de santo y de noble ha estampado Dios en la frente del hombre, para que escriba allí un punto de su historia infinita y aprenda á conocerlo.

¿Cómo fijar nuestro Espíritu en contemplacion para adorarle? ¿Cómo reconcentrar todas las idéas para examinar su grandeza y hacer culto santo á su Divinidad sublime? Los hombres todos; los Espíritus que en la inmensidad vuelan para proteger y amparar á los desgraciados; aquellos que se pierden en la noche de los tiempos porque nacieron de la mente del Señor, y viven donde no llegó hombre jamás, no pueden definirle, porque la semejanza no llega á un cálculo exacto de la Divinidad, á quien aman, y de quien han recibido los bienes todos para su carrera inmortal, y su progreso infinito.

Dios será cada dia para vosotros el problema de siempre. Dios será para vosotros siempre, el problema de vuestra encarnacion y de vuestra vida: será, el nacimiento de vuestro Espíritu que lo conducirá á eterna gloria: será siempre el vivísimo rayo de luz que, brotando de la inmensidad y escondiéndose allí donde jamás el Espíritu soñar pueda, constantemente le ayudará con la fuerza de la fé y de la esperanza: él le salvará, y le hará vivir entre los escogidos.

Ayudad á vuestros hermanos desgraciados; trabajad mucho, porque la obra de la redencion es la obra de Dios. Venís al mundo para compartir los azares de la vida mortal, con vuestros hermanos desgraciados.

¿Sabeis de donde venís? ¿Sabeis por qué la luz primera del mundo tierra, alumbra vuestros pasos?

No podeis saberlo, es un problema para vosotros.

¿Podreis explicaros de donde venís? ¡Imposible! como imposible es comprender la grandeza y magestad de Dios, y la sublimidad de cuanto existe.

Adorad á Dios, porque sois imágen suya: amad á vuestros hermanos, porque sois todos hijos de Dios.

Amparad á los tristes, porque de estos es el Reino de los Cielos.

Dad pan al hambriento, porque estos son los escogidos del señor, y todos, algun dia, llegareis donde Dios ha depositado las grandezas del infinito.

UN ESPÍRITU.

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

SUEÑOS.

La inhumacion.—Cuento fantástico.

¿Quieres, alma mia, que te describa aquella noche?.. ¡sea! El recuerdo una vez más despierto, será nuestra expiacion una vez más.

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande; la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y á cada momento nuevas pisadas nos obligaban á contener la anhelosa respiracion para no ser descubiertos. Uno y otro teníamos miedo.... ¡mucho miedo! tú llorabas; yo blasfemaba... porque uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crímen acobarda tanto!

Á altas horas todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba..... ¡hacía tanto tiempo que no se abria!

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarle á oscuras, y sentiamos gotear su sangre en las losas. Tú le tomastes por los piés; yo por la cabeza: pesaba mucho. Al salir, resbalé en la sangre, y tú creyendo que se habia movido, gritaste. El perro nos oyó entonces, y nos aterró con sus ladridos, pero como te conocia, calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al rio ó al bosque: esto nos pareció más seguro, y penetramos en el jardin por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenias á respirar, y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oimos ruido: no podiamos ocultarnos, y aguardamos sin soltarle, con la resignacion desesperada de la fiera cogida en un cepo. Cesaron los pasos; no debia ser una persona, ó era algun ladron. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; á la derecha, donde hoy está el estanque, habia un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podias ir más lejos.

Yo fuí á buscar una azada, y tú á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadonazo te sobresaltó tanto que caiste en la fuente y gritaste de nuevo: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querias ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo

© Biblioteca Nacional de España

tambien estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo más de un metro y nos pareció bastante: le hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo.... ¿Te acuerdas? ¡Cómo nos heló aquel sordo ruido!

Empezamos en seguida á cubrirle de tierra, tú con las manos; yo con la azada... ¡cosa horrible! ¿te acuerdas? Parecia flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa.... cada vez que metiamos las manos, le tocábamos más cerca sí, *pero sin tierra encima jamás*. Se nos concluyó la que habiamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podiamos más.

La fiebre me sostuvo: tomé la azada y cavé otra fosa más profunda: tú me mirabas estúpidamente sentada y temblando. Cuando terminé volvimos á rodarle, cayó al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano.... ¡era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volvió á quedar á flor de tierra: yo ya no sentia cansancio: la azada silbaba en mis manos como un junco, y en pocos minutos cabé de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojamos de nuevo, y para contenerle mejor, me bajé con él y le sujete con mis piés. Tú cogistes la azada y nos empezastes á cubrir. Unas veces me sentia yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis piés le traia unido á ellos y volvia á quedar en la superficie; otras, si me detenia demasiado, él mismo se elevaba balanceando y me hacía crecer á tus ojos y como salir del seno de la tierra.

Tú te inclinaste á mi oido, y murmuraste una palabra señalándole: «¡Vampiro!» Una nube de sangre pasó por mis ojos y salté fuera....

Y nos apoyamos el uno en el otro: teniamos miedo y frio, tú llorabas; yo blasfemaba! En esto salió la luna! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas lo que vimos? ¿Cómo habia de quedar bien oculto?..... ¡Estábamos, alma mia, sepultando un remordimiento en mi propio corazon!...

J. DE HUELBES.

PLEGARIA.

Todo cuanto en la tierra yo he querido
Huye de mí.
¿Qué pecado tan grande he cometido
Para sufrir así?

¿Por qué todos se alejan de mi lado?
¿Por qué en mi frenesí
Busco un algo más puro y elevado
De lo que miro aquí?

© Biblioteca Nacional de España

Y cuando pienso hallar la dulce calma,
Solo encuentro, ¡ay de mí!...
Un desierto fatal, donde mi alma
Llora y quiere morir.

—

¡Cuán horrible es mi ayer! Triste tributo
En aras ofrecí:
De ese fantasma que difunde el luto...
. . . . . .
. . . . . .
¡Oh! tiemblo al recordar lo que sufrí!

—

Tanto fué mi dolor, ¡oh Sér eterno!
Que hasta dudé de tí,
Y el fuego devorante del infierno
En mi pecho sentí.

—

Miré en la nada el anhelado puerto;
El más allá no ví;
Y he murmurado ante un sepulcro abierto,
¡Todo se acaba aquí!...

—

Vivir sin esperanza es un martirio,
Que no sé definir...
Ese vértigo horrible, ese delirio
Sin principio ni fin...

—

¡Contemplar frente á frente á la injusticia!
Y ver este festín,
Del que gozan el lujo y la avaricia
En consorcio feliz...

—

Y más allá rendidos de fatiga,
Hambrientos... sin vivir...
Séres que no oyen ni una voz amiga
A la hora de morir.

—

¿Por qué para unos el placer sin tasa
Y para otros gemir?
Duda terrible que la mente abrasa,
Yo su dardo sentí.

—

Sí; yo he dudado cuando no veia
Lo que más tarde ví:
Perdóname, Señor; cuando creia
Que todo acaba aquí.

—

© Biblioteca Nacional de España

Porque creyendo que este mundo encierra
Presente y porvenir,
Vale tan poco esta infecunda tierra,
Que no es digna de tí.

—

No es tu reino este valle de amargura
Do la injusticia ví;
Tú que eres todo amor, todo ternura,
¿Dónde te encuentras, dí?

—

¿En dónde estás, pregunto?.... ¡Desdichada!!
Que aún no te comprendí;
¡Quién sí no tú, á mi mente conturbada
Mostró la luz que ví!!

—

¡Quién sí no tú me dijo que hay un cielo
Donde acaba el sufrir!
¡Quién sí no tú me dijo que hay un velo
Que se rompe al morir!...

—

¿Quién sí no tú, Señor, pudo salvarme?
¡Por tí no sucumbí!
Cuando la duda venga á atormentarme
Apiádate de mí.

—

Cuando el llanto fatal brote en mis ojos
Viendo pasar y huir,
A séres que calmaron mis enojos
Con dulce sonreir.

—

Cuando exhale una queja de mis lábios
Que nadie escuche aquí,
Y hasta los ecos por hacerme agravios
Se callen para mí;

—

Entónces, ¡oh Señor! bueno y clemente,
Muéstrame que hay en tí,
Ese amor celestial y omnipotente
Por el cual yo viví.

—

Dame esa luz que el corazon inflama;
Quiero esperar, vivir!...
Quiero creer que si mi amor te llama
Tendrás piedad de mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Julio de 1875. Núm. 13.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos, (continuacion).—Una fase de la revolucion progresiva del arte debida al espiritismo.—La obstinacion.—La libertad de cultos.—Miscelánea.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XI.

Mas de lo anteriormente expuesto surgen dos dificultades que deseo tambien resuelvas. Una es, la naturaleza del castigo que sufre ó se impone el espíritu por retardar el cumplimiento de su progreso, puesto que suya es la responsabilidad y el fruto de su trabajo. Otra, la duracion de ese mismo castigo; pues encontrándose en el infinito el definitivo estado del sér, ó lo que es igual, no pudiendo alcanzar el modo absoluto de desarrollo y por consiguiente de felicidad, estará, al parecer, infinitamente castigado á sufrir el género de sensaciones que produzcan la falta de realizacion de su natural necesidad.

—Muchas veces he pensado en ambas cuestiones y las he resuelto á mi manera: sobre todo en lo que respecta al castigo me hacia las siguientes reflexiones. Si el premio y el castigo se resumen en la reencarnacion de los espíritus, es decir, si se goza ó se padece en sucesivas existencias con relacion á la conducta observada en las anteriores, ¿por qué sufrir ó gozar en el espacio du-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

rante esos largos períodos de transicion?... ¿En qué consiste la felicidad y la desgracia?... ¿Cuál es el juicio que premia ó que castiga? Porque huyendo de toda solucion sistemática y ridícula, ni podia suponer que en los espacios se les llevaran hojas de servicio, faltas y vicisitudes á los encarnados, ni que á la entrada de cada sér en las regiones de la futura vida se formase un tribunal de espíritus jurados para proceder á un rigoroso exámen y formular definitivo fallo.

Pues bien, á semejantes consideraciones me he respondido con estas otras, que al propio tiempo que contestan tu sensata objecion, las someto á tu juicio.

Premios y castigos, verdaderamente tales, no existen más que en lo humano, en lo limitado, en lo transitorio. Sabemos, y está filosóficamente demostrado, que no existiendo la realidad del mal, porque anularia la realidad del bien, Dios, todo lo que consideramos como males no son otra cosa que grados de bien, y bajo este concepto todo sería condenable y meritorio segun el grado de bondad que se constituyera en juez. Porque siendo el bien relativo y originando dicha diferencia gradual lo que se nombra *mal* el grado 100 de bien, por ejemplo, autorizado para juzgar, castigaria la conducta ó el modo de ser de los grados inferiores, y premiaria el de los iguales y superiores. Y ¿seria acaso este juicio exacto bajo el punto de vista de la justicia universal?.... No; por cuanto si seguidamente se reviste de autoridad judicial un sér que posea mil grados de bien, condenará gran parte de los premiados por el anterior. Y si despues se autorizase para fallar á otro sér que sólo hubiera alcanzado diez grados de perfeccion, premiaria á la mayor parte de los castigados por los anteriores jueces. Siendo el bien relativo, y el juicio del bien comparativo, cada cual juzgará relativa y comparativamente á su natural modo de ser, á su actual grado de bien y de progreso, que son el fundamento de su inteligencia y su virtud, y consecuentemente de su juicio.

Pero como la relacion y la comparacion no caben más que en lo transitorio y lo finito, ó sea en lo perfectible; Dios, absolutamente inmutable, infinito y perfecto, sólo encontraria imperfecciones que juzgar, y consecuentemente motivos de castigar; á no ser que por premio quisiéramos entender el menor grado de castigo, lo que una vez exclarecida la cuestion seria una impropiedad porque todos serian premios y castigos al propio tiempo. Y ¿es po-

© Biblioteca Nacional de España

sible siquiera suponer que Dios haya formado el sér y dotádole de sensibilidad é inteligencia para castigarle eternamente?...

—No, querido amigo, esa seria la crueldad infinita, ó lo que es lo mismo, la infinita imperfeccion, la realidad del mal.

—Ciertamente; mas, prosigamos investigando.

El cumplimiento del deber, ni se castiga ni se premia, procediendo lógicamente: lo que se premia ó se castiga es el esceso ó el defecto del cumplimiento del deber. Y la limitacion en los deberes, solo se encuentra en lo que atañe á la existencia transitoria, á la vida social, á las costumbres de los hombres, á las imperfecciones de la humanidad; donde existe una limitacion, no bastan las sensaciones de la conciencia, y se aspira, ya á ostensibles manifestaciones de meritoria distincion, que al propio tiempo que estimulan envanecen, ya á imposiciones de dolor y sentimiento que si bien no reparan la falta cometida, rebajan la propia dignidad del delincuente; mas en la existencia universal á donde por deber está marcado el infinito de la perfeccion en un progreso nunca interrumpido, ningun sér puede escederse en el cumplimiento de ese mismo y único deber, y por consecuencia hacerse merecedor de premio alguno. Ni puede faltar á la realizacion de su destino por cuanto no le es dable obrar en contra de la naturaleza que le es propia y le caracteriza como sér, y en tal concepto tampoco es acreedor al castigo. Lo único que, como consecuencia de su libre condicion puede el espíritu influir sobre sí mismo, es en la mayor ó menor rapidez de su progreso; pero ni áun eso constituye mérito ni falta, porque ejerce un derecho natural basado tambien en la fuerza del deber. El deber universal es, en una palabra, una condicion impuesta á la inteligencia para que sea cumplida en el infinito del tiempo, y por consiguiente, ni nunca puede faltarse á ella ni excederse en su realizacion.

Esto no quiere decir que corresponda un mismo grado de felicidad á todos los grados de perfeccion del espíritu, sino que cada uno de aquellos es un producto lógico de estos, una consecuencia natural del cumplimiento de la ley. Lo propio acontece en la existencia humana respecto á las leyes fisiológicas é higiénicas, que son el fundamento de la mayor dicha material puesto que atañen á la salud del cuerpo y al bienestar del alma, en igual sentido, y de ellas podemos tomar ejemplo para símil de nuestro asunto. Cuando se usa moderadamente de las reacciones orgánicas, la vida

© Biblioteca Nacional de España

es larga y la salud perfecta, no como premio recibido sino porque la ley de la organizacion se cumple; pero cuando se vicia el placer ó se aumenta con esceso la fuerza irritable de la fibra orgánica por el uso inmoderado de los excitantes, las afecciones morbosas se producen con arreglo al grado observado en el cumplimiento de la ley; no como castigo impuesto, sino como consecuencia natural de los abusos. Asi, pues, el grado de felicidad consiste en el grado de la ley que se realiza. No hay premio ni castigo; todo es ley, necesidad, accion y consecuencias: todo es perfeccion relativa.

No ya la naturaleza del castigo, sino la naturaleza del estado del espíritu, dependerá de su manera de existir: siendo puramente moral ó de conciencia en el espacio, y de sensacion orgánica en los mundos, pudiendo áun en estos, complicarse ambos estados por la íntima relacion de los elementos que forman su sér mixto.

La duracion de cada estado se encontrará en relacion, ó será igual al tiempo de permanencia de cada modo: porque el grado de felicidad no puede consistir en otra cosa que en los efectos íntimos producidos por el número de facultades desarrolladas y grados de potencia adquiridos, causas inmediatas de la pureza, de la percepcion, de la superioridad y del dominio del espíritu.

De aquí parece desprenderse una monotonía, un cansancio y un desfallecimiento infinitos para el espíritu, por la imposibilidad absoluta en que se encuentra de realizar su absoluto fin y de alcanzar la felicidad absoluta; pero léjos de ser así, consigue siempre lo que desea, y llena en todo tiempo sus aspiraciones; porque como su aspiracion y su deseo sólo se concretan al grado que su modo presente le permite conocer ó conjeturar, que es el relativo superior al que posee, marcha tranquilo y satisfecho en su carrera de purificacion, en su infinito progreso, sin que la monotonía se le presente, ni sus aspiraciones se debiliten, ni desfallezca su valor.

—Ciertamente: el espíritu sólo puede desear aquello que conoce ó que vislumbra. Esto es muy sencillo de explicarlo y comprenderlo.

—Continúa.

—Reduzcamos al número diez los fines accidentales que tiene que recorrer el espíritu para llegar al fin absoluto.

—Y bien.

© Biblioteca Nacional de España

—Se encuentra en posesion del grado primero: no conoce el segundo en toda su extension, pero lo vislumbra como inmediata consecuencia del que yá posee y ha apurado todas sus sensaciones. La idéa de que existe más de lo que tiene, despierta su deseo de conocerlo, de conquistarlo, deseo natural y necesario, sin fatalidad, que librándole del estacionamiento le impulsa á progresar. La voluntad se esfuerza, la inteligencia trabaja, la sensibilidad percibe, y más ó ménos lentamente, relacionado al impulso armónico que las tres facultades realizan, vá desarrollando el alma su potencia, acercándose al grado de conocimiento, de percepcion y de poder que ántes desconocia, y anhelando poseerlo á fin de recibir todo su beneficio, llega hasta él, aplica sus nuevos conocimientos, recibe nuevas y más gratas sensaciones, se ensancha su poder y obra en rádio más extenso. Ha llegado á realizar su noble aspiracion, y se engolfa en sus goces tanto tiempo cuanto para apurarlos necesita.

Un nuevo deseo, pero más tranquilo, empieza á iniciarse como precursor de otras desconocidas sensaciones que tras el horizonte rosado de su felicidad existen: la voluntad se excita para ejercer su fuerza en traspasar el límite, la inteligencia vá poco á poco penetrándolo; la sensibilidad sintiéndolo, y llega por fin y con menor trabajo al anhelado término donde liba tambien toda la dicha de que flor tan ansiada es susceptible. Y así de más en más deseo, de más en más pureza, de más en más ventura, con ménos ansiedad, ménos fatiga, gozando en su tranquilo afan con la esperanza cierta de realizarlo todo, recorre el infinito de deseos, de esperanzas y venturas que forman el conjunto de los fines accidentales infinitos que han de acercarle cada vez más, aunque sin alcanzarla nunca, á la pureza, á la perfeccion, á la felicidad absoluta, al Infinito-eterno, al Eterno infinito, á la Causa, al Padre, á Dios.

—Bien, muy bien, querido amigo; estoy conforme en un todo con tus apreciaciones. La derrota conjeturada se ha trocado en positivo y completo triunfo, y por ello te doy mi más entusiasta enhorabuena.

Tienes sobrada razon: si Dios hubiese limitado la felicidad del espíritu á un grado cualquiera, llegado á él y apuradas en el tiempo todas sus sensaciones, se trasformaria por último en un estado normal y monótono que evaporaria la esperanza y anublaria por consiguiente la misma felicidad.

© Biblioteca Nacional de España

Iguales consecuencias soportaria el espíritu si conociendo ó vislumbrando el máximun de la felicidad desde el dintel de su carrera comprendiese la absoluta imposibilidad de alcanzarla. El sér que sabe que no puede aspirar á más de lo que yá posee, ni á realizar lo que desea; que ha llegado al máximun de sabiduría, sensaciones y poder, ó que el límite concedido queda infinitamente más bajo que el que conoce y á que con vehemencia aspira, desiste de ejercer su actividad, puesto que todos sus esfuerzos han de ser infructuosos para salir de tal estado y conquistar su ideal, y la absoluta evidencia de una vida infinita dentro de un círculo limitado, le cansa, le fatiga, le desespera. Además, el Poder supremo, infinito en poder é infinito en recursos, se negaria á Sí mismo limitando el número de grados de felicidad y de progreso concedidos al espíritu, y anulando por consecuencia la propia naturaleza de su creacion, que no es otra que la infinita existencia dentro de la infinita actividad realizada en su infinito seno.

Pero con tantas interrupciones me estoy privando del gusto de conocer los motivos de tu satisfaccion, las causas que te hacen ser «casi feliz,» y que con impaciencia aguardo.

—Tienes razon; soy en deberte un ligero ralato de mis amores, y voy en este momento á cumplirlo.

Yá recordarás te dige en una de nuestras recientes conferencias que mi felicidad consistia en la conviccion de que María me amaba.

—Sí, lo recuerdo.

—Pues bien; esa conviccion la poseo, porque ella misma me lo ha manifestado.

—Te doy mi enhorabuena.

—Gracias. Escucha algunos pormenores.

Hacia tiempo teníamos proyectada una expedicion campestre, cuya realizaeion se habia ido prolongando por el mal estado de salud de N.

En ella se fundaban todas mis esperanzas.

Mejorado por fin notablemente el enfermo y creyendo que la convalecencia seria más rápida y ménos penosa aspirando los puros aires del monte, decidieron llevar á cabo el citado proyecto, é invitado nuevamente á acompañarle, salimos una mañana en direccion á la quinta, que tan gratos recuerdos conserva para mí.

La comitiva era reducida, pero de absoluta confianza; pudiera decirse de familia.

© Biblioteca Nacional de España

Siete personas la componiamos.

María y su padre, la respetable ama de gobierno, antigua nodriza de mi amada, y una primita jóven y graciosa marchaban en una cómoda tartana entre la vanguardia constituida por la criada, caballera en un mulo cargado de trebejos, y la retaguardia formada por mi humanidad, que, cabalgando en un potro andaluz recien domado, no me separaba del estribo sosteniendo conversacion con la familia y animando al enfermo.

Permiteme una digresion, querido amigo, que supla al relato poco interesante del camino.

—Tienes la palabra indefinidamente, y te escucho con indecible placer.

—Gracias; así descansará el espíritu por algunos momentos de discurrir sobre cuestiones tan áridas y difíciles como las que hace dias venimos tratando.

Para todo hay tiempo en la existencia humana; prosigo.

Nada más bello que la primavera.

Esa fecunda estacion á cuya bienhechora influencia renace la vida y la alegría, amortiguadas por la inclemencia del crudo invierno, es un consolador período de descanso, para los séres que padecen.

Sus brisas, sus aromas, sus armonías rejuvenecen el corazon y alientan el espíritu.

La primavera es la estacion de los amores, de los recuerdos y de las esperanzas.

Hay amores desgraciados, recuerdos tristes, y esperanzas inciertas; pero hasta la desgracia, la tristeza y la incertidumbre se dulcifican ante la contemplacion de una naturaleza vírgen, explendida y resplandeciente.

¡Felices los séres que moren en mundos eternamente primaverales porque la dicha y la alegría serán siempre con ellos...!

Aspiremos á merecerlo.

Pero la primavera no se disfruta en las ciudades.

Los campos son su imperio: las estensiones de dilatados horizontes sus dominios: las ténues y elevadas nubecillas sus doseles: los céfiros su cetro: los montes y colinas son su trono: los valles y praderas sus estrados: sus galas son las hojas y las flores.

El desatentado bullicio de la vida social turba su dulce reposo

© Biblioteca Nacional de España

y apaga sus misteriosas armonías: los edificios apiñados detienen sus brisas y refractan sus abrasados resplandores.

Sus encantos se aspiran en la contemplacion, en la calma, en el silencio; meditando se beben sus dulzuras, y en la soledad se perciben sus armonías.

Así han debido comprenderlo muchos séres de la humanidad cuando emigran de las ciudades para pasar en el campo los meses de Abril y Mayo.

¡Dichosos aquellos que mimados por la fortuna pueden proclamarse independientes de la sociedad en esos deliciosos meses del año! Los que vivimos sujetos al carro de un destino fatal, solo nos es dable presentir las dulzuras de la primavera, y gozarlas con el pensamiento.

El viaje fué feliz.

Sobre la dilatada planicie de un pequeño montecillo situado en el nacimiento de la sierra, se levanta un modesto edificio, que rodeado de acacias, lilas y cipreses, se divisa desde léjos cual si fuera una blanquísima paloma acostada en su amoroso nido de ramaje.

El alegre cerrillo, bordado de jarales cuyas flores blancas y grises matizan el esmaltado verde de las resinosas hojas, desvanece sus cuestas hácia un estenso y frondoso valle sembrado de azucenas.

Por uno de sus lados corre serpenteando caprichosamente un cristalino arroyuelo; en sus orillas crecen floridos adelfales, y alguno que otro aliso brinda con su apacible sombra al descanso y la meditacion.

El valle se dilata como uno ó dos kilómetros, siendo cerrado por una triste cordillera de elevadas montañas cuajadas de encinas seculares y espesos bosques de copudos pinos, que, alternando con estensos y lujuriosos matorrales formados de madroñeras y arrayanes, retamas, parrizas y lentiscos, decoran y embellecen los montes y los llanos ofreciendo escondido albergue á toda clase de reses y á muchas liebres, perdices y conejos.

El horizonte, reducido en este bello sitio, se extiende despejado por la parte opuesta, donde tiene su entrada el edificio por una estrecha alamedilla de derechos y ramosos chopos, desde cuyo punto se divisan verdosos valles, azuladas sierras y blanquecinos pueblecitos en una extension vastísima é inmensa.

La casa es espaciosa, cómoda, y se encuentra rodeada por un

© Biblioteca Nacional de España

bonito aunque descuidado jardin, cercado por un espeso troncaje de punchosa acacia y zarzaparra.

Todo es allí bello, sublime, encantador. El grave y oscuro aspecto de la sierra, el tétrico rugido de los bosques cuando bate las copas de sus árboles impetuoso huracan, contrastan admirablemente con las dulces y claras tintas de los valles, con el leve murmullo de las aguas en su lenta corriente y con el canto de multitud de pajarillos que, ocultos entre el ramaje, lanzan al aire sus endechas de amor.

—Veo que podrias formar una novela histórico-fantástica del conjunto de tus amores y vicisitudes; yo en tu lugar lo intentaria. «El que escribe se multiplica» ha dicho muy oportunamente Arago.

—Yo creo lo mismo, y áun algo más: creo que el que escribe se regenera.

No me refiero á los que escriben como Paul de Cok, que escritores de su género *se degeneran* prostituyendo á la sociedad. Mi concepto se refiere á los que reproducen en un libro sus conocimientos, sus impresiones y sus juicios sobre la verdad y el bien, haciéndolos extensivos á la humanidad.

Pienso, sí, escribir, aunque á grandes rasgos los más notables acontecimientos de mi vida; pero no para el público, pues careciendo de bellas formas y elegante estilo, fáltanme las más recomendables circunstancias que deben concurrir en todo escritor. Yo sólo abrigo la intencion de fiar al papel mis recuerdos para despojarlos de mi mente sin perderlos. El recordar cuesta á veces mucho trabajo, y bastante tiene uno con las impresiones del presente.

De esta manera, cuando cansado de la vida comun desee vivir en la vida propia, leeré aquellas paginas y existiré algunos momentos en el mundo de mi pasado.

(Se continuará).

MANUEL GONZALEZ.

© Biblioteca Nacional de España

UNA FASE

DE LA REVOLUCION PROGRESIVA DEL ARTE

DEBIDA AL ESPIRITISMO.

La palabra, el lenguaje articulado que corresponde al estado reflejo del alma, el símbolo de todas las modificaciones del pensamiento, el fenómeno orgánico que mejor expresa todo hecho psicológico; la palabra, repito, es la encarnacion del pensamiento, y por eso exige un progreso paralelo á la inteligencia, fundando su razon y necesidad, como lenguaje artificial, en la insuficiencia de los signos naturales para traducir el pensamiento emancipado de los vientos de la espontaneidad.

El análisis del pensamiento, trajo el análisis de la palabra; y encontró en esta el cuerpo de aquel, y un resultado forzoso de la íntima union del alma con la materia; de modo que al materializar la palabra la idéa, y al darla cuerpo y fijeza, inmovilizándola, por decirlo así, hace más expedita su contemplacion, y contribuye á simplificar ciertas operaciones intelectuales en el que escucha ó lee, tales como la memoria, la atencion, la abstraccion, y otros, haciéndose de este modo la condicion indispensable del perfeccionamiento intelectual y moral del individuo, y convirtiéndose en el vínculo más propio para la circulacion de las idéas, sin la cual no seria posible la sociedad humana.

La palabra, pues, es la forma de la idéa: nace del contacto de las almas, de la efusion de los corazones, y del instinto y vocacion social que nos lleva á unirnos al semejante, teniendo como elemento de vínculo colectivo su progreso en la urdimbre de la historia, con obediencia á las mismas leyes biológicas que todo cuanto evoluciona en tiempos y espacios.

La palabra es progresiva como los séres, porque es la luz que un alma envia á otra alma, es la revelacion de la naturaleza y del espíritu; y por eso, desde los pueblos asentados en los últimos confines del planeta, nacidos en la alborada de los tiempos históricos, que han visto amanecer el primer dia de la ciencia, hasta nuestros pueblos racionales, todos han confundido la palabra humana con la revelacion de Dios, y la han elevado á fuerza creadora, llamándola *Verbo*, ó aire que llena el infinito, ó éther que anima de

© Biblioteca Nacional de España

calor y vida los espacios, ó manifestacion de lo divino, ó realidad de lo ideal, ó esencia incomensurable de toda religion, ó vehículo trasmisor de la verdad Absoluta, diversificada hasta el infinito en variedad, pero dentro de la unidad típica y armónica que contiene en sí la esencia, la ley, el fundamento, la razon de todo idioma, de todo estilo, de toda *significacion ideal*.

En la historia de las lenguas hay *nacimientos* y *muertes*, hay *unidad embrionaria*, *variedad* y *armonía*. Una misma ley preside el desenvolvimiento de todo organismo viviente.

La armonía resulta de la combinacion y dominio del conjunto; del estudio *comparado* de las lenguas, y de sus variedades especiales, cada una de las cuales es una finicion, una nota en el gran acorde del concierto total.

Las excelencias proxódicas del italiano, la sintáxis original y gallarda entonacion oratoria del castellano, la precision y rapidez del francés, la diseccion brutal pero demostrativa que hace del pensamiento el inglés, la construccion delicada y sintética del aleman, la energía del sueco y danés, la dulzura del tcheque, la entonacion melódica del rumano, la majestad del ruso.... y todas las excelencias de los idiomas europeos, serán en el porvenir elementos componentes del lenguaje armónico-unitario, cuando las literaturas en su marcha progresiva se hayan enriquecido lo bastante, se hayan trasformado y combinado lo suficiente, por la fusion de razas y por la influencia del comercio social, para plantear en vías de hecho el ideal armónico que anticipadamente descubre la razon por el método inductivo que nos dá el conocimiento de las causas y de las leyes.

Mediante este ideal, como reflejo de la filosofía armónica contemporánea y de la ciencia cosmopolita del siglo, la literatura en boga hoy no es simplista, ni exclusiva, sino que aspira á unir la verdad en las pinturas á la novedad en los sentimientos; la sencillez á la ternura; la viva fantasía con los rasgos brillantes; las imágenes y sueños piadosos ó melodías hebráicas con las descripciones naturalistas que pintan el follaje de la selva, el susurro del aire entre los pinos, ó el murmullo de las olas de espuma en el mar; une el formalismo retórico de los clásicos, tomando las manifestaciones históricas de lo bello en distintos períodos, con la fantasía libre de los románticos; la claridad, el vigor, la precision, la elevacion y la riqueza, con el movimiento y la gracia.

© Biblioteca Nacional de España

El pintor colorista de la palabra necesita hoy hacerse filósofo; y al teósofo le es indispensable no sólo cernerse en lo metafísico sino bajar hasta los pliegues más vulgares del pensamiento, donde evolucionan todas las clases sociales, si quiere hallar popularidad, porque hoy el periódico hace universal la cultura, que no será profunda, pero que es la suficiente para el desenvolvimiento colectivo gradual.

Hoy aspira la literatura á una combinacion reflexiva de los diversos géneros, principalmente en la prosa y en el romance épico combinacion que se debe contrastar para que la lectura no canse y seduzca.

Este ideal yá lo iniciaron los génios confusamente.

Goethe manifiesta las influencias desarregladas del génio, el gusto clásico, el romántico y el sentido filosófico; Cervantes, aunque en una literatura yá anticuada, nos dió bellísimos contrastes: y Calderon de la Barca, en sus dramas religiosos envolvió bajo la belleza asequible al pueblo un sentido eminentemente teológico y religioso.

El Ideal está por desarrollar todavía.

No busquemos su realidad desenvuelta en Milton, ni en Byron, ni en Shakspeare, y ménos en los ligeros escritores franceses clásicos, románticos, socialistas, ó del guyrigay, á cuyo género pertenece la mayoría; ese ideal necesita elementos nuevos sobre que posarse, necesita educacion artística, refinamiento del gusto, desarrollo intelectual y del sentimiento estético, porque la belleza es compleja y necesita para traducirla á la realidad de la cooperacion simultánea de todas las facultades pel espíritu.

He ahí por qué el espiritismo, particularmente en España, es, como escuela artística, quien ha dado el paso más avanzado en la literatura de la armonía reflexiva, demostrando prácticamente la íntima relacion entre la palabra y la idéa, relacion que exige una literatura nueva para una ciencia y una filosofía nuevas; una literatura regenerada para una religion regenerada; una lengua vigorosa, expléndida, arrebatadora, para la efusion del Verbo divino universal, que se extiende por el infinito para dejar con sus melodías suspensos los hombres en la contemplacion de la Belleza, que en los cielos se desparrama, y vibra por do quiera, y á la tierra aturde, llamándola al concierto de los mundos.

Las obras de Flammarion, las novelas españolas espíritas y las

© Biblioteca Nacional de España

comunicaciones de los espíritus, como las del Evangelio de Kardec, son modelos en el nuevo ideal: LEILA, novela original inspirada, que hoy vé la luz pública en Barcelona, es un ensayo del ideal artístico de la época, con sus contrastes, con sus combinaciones de tonos, de estilos, de todas las formas en general, como representacion de la combinacion de ideas filosóficas, científicas, históricas, etc.

No se me oculta que estos ensayos son el embrion del ideal, y que en éste no alcanzaremos su pleno desarrollo (relativo siempre), interin nos mantengamos los pueblos en la division que limita las concepciones y enfria los sentimientos. ¿Qué hemos de alcanzar con division en las clases, en la historia del pasado y del presente, en la cultura contemporánea, con division entre la cultura clásica y la popular, y con la separacion radical de intereses y opiniones?

Por esto la literatura popular se agita en el caos. Sólo la manifestacion de lo bello en las regiones serenas del espíritu puede dar un paso de avance; sólo el espiritismo, bajo nuestro hermoso cielo, y en nuestros deliciosos jardines, y en sus puros ambientes ha podido y puede, aunque España no está en el cerebro de la Europa intelectual, sino en su periferia, y se vé imposibilitada de asimilarse las corrientes revolucionarias, influir decisivamente en el arte del porvenir, aprestando con los primeros el contingente necesario para la obra que á todos incumbe.

Los libros literarios como *Marietta*, ó como *Lazos invisibles*, ó como *Celeste* ú otros muchos que pudieran citarse, serán, en la historia del arte del siglo XIX, los cimientos de la regeneracion literaria que embrionariamente hoy comienza á desenvolverse para cumplir un ideal superior, majestuoso y grande, que asocia la filosofía á la ciencia, al arte y á la religion, pero en el cual el génio fluctúa como en un mar inconmensurable, ó como la mariposa en un campo esmaltado de flores, sin atinar á la combinacion de las formas de un modo decisivo, pero harto presentido yá, cuando vemos de todos lados la tendencia á la unidad armónica, donde en constante anhelo cultive el espíritu todas sus facultades, solidarizando á la vez todas las esferas de la vida social.

Si este ideal es yá un hecho en la *ópera*, que pone á contribucion todas las bellas artes en asociacion armónica: ¿por qué no ha de ser posible á cada arte especial, cuando vemos los esfuerzos de

© Biblioteca Nacional de España

arquitectos, pintores, músicos y literatos penetrar en la estética con paso firme?

El espiritismo español hace en la literatura, lo que el racionalismo aleman ha hecho en el drama.

El poema, la arquitectura, la escultura, la pintura, la orquesta, el coro y la danza se han combinado en la realidad de un ideal filosófico; y asi el Espiritismo en España, haciendo la diseccion del pensamiento y de la palabra, ha creado en las combinaciones de ésta una prosa épica irresistible, superior á cuanto se conocia, y cuyo exámen no nos deja abarcar todavia el límite que tomará en su creciente desarrollo.

Las liras divinas al compás de celestes cantos, parecen torcer sus caminos, cual las ondas sonoras que se reflejan para producir los ecos, como si juntas todas quisieran afluir á este rincon del planeta, y hacerle por su pobreza la cuna donde deba encarnar el verbo regenerador en su nueva evolucion histórica, y desde ella luego estenderse, dilatarse hasta cubrir toda la superficie del mundo.

¿Nos equivocamos? Es posible en cuanto al porvenir, porque éste solo está reservado á las superiores inteligencias: pero no nos equivocamos en lo de presente, al afirmar que la literatura espiritista es hoy la superior que se conoce, cuando los hechos lo demuestran.

Cada época, cada revolucion social, trae consigo sus nuevas formas, como todo espíritu trae consigo su cuerpo, y la literatura espirita es el nuevo cuerpo del espíritu universal que agita las esferas, y que sin cesar nos convida á los expléndidos banquetes de la vida integral.

Sirvan, pues, las ideas precedentes, apuntadas en bosquejo pálido, para convencer á los detractores del Espiritismo de que éste, léjos de ser el preparativo del más espantoso cataclismo social, es por el contrario el desenvolvimiento progresivo del poema divino de la vida en lo bueno, en lo verdadero y en lo bello, íntimamente asociados entre sí.

El Espiritismo no es la perfeccion, que sólo está.... allá.... en lo infinito!.... pero es el camino que conduce á ella. La religiosidad fué siempre un manantial fecundo de inspiracion poética; y que el Espiritismo sumerge las almas en arrobadores éxtasis y en dulces fantasías, y en gratos delirios, y en frecuentes enamora-

© Biblioteca Nacional de España

mientos del alma, y en amorosas pláticas angélicas, y en divinas descripciones de la vida gloriosa de la beatitud espiritual, por más que esto sea veloz, lo dicen sus novelas, su literatura admirable, trayendo nuevos argumentos á la epopeya, y nuevos héroes, asociados del auxilio terrible ó sublime de las potestades celestes, no ya extra-humanas y sobrenaturales, sino dentro del dominio de lo posible, de lo racional, de lo experimentable, de lo que es patrimonio de la ciencia positiva.

Un espíritu encarnado que cae en éxtasis y vuela entre turbillones de almas libres para cruzar el cielo, oyendo por do quiera armonías; una forma vaporosa que revolotea sobre la cuna de un ángel; un espíritu protector que sonríe al ver su amigo, ó su esposa, elevando oraciones por él, en cuyos flúidos se baña y regocija sintiendo el fuego abrasador del amor del alma..... un follaje expléndido, alumbrado por soles de topacio y esmeralda; una luz moribunda de la materia que se eclipsa por los resplandores de las aureolas y diademas de los espíritus; un eco lejano que conmueve á una sociedad entera; una nube de querubes que cruza el cielo.... tales son algunos elementos, que, combinados con el libre ejercicio del drama humano y terrenal, dá animacion, colorido, fantasía y ciencia á la literatura, desarrollando el sentido religioso, moralizando al hombre, invitándole á postrarse de hinojos ante el Hacedor y admirar su grandeza, tributándole el culto sincero del corazon.

¿Qué literatura enseña, cautiva, hace progresar, y une lo ligero á lo grave, lo verdadero á lo bello..... *lo humano á lo divino?*

¿Qué poesía une la revelacion á la ciencia; la fé sentimental á la razon, y desarrolla á la vez más integralmente todas nuestras facultades?

¿Qué cuento, qué fábula, aunque encierre en sí el misterio de una bella utopía, ó el aroma de la moral, puede servir para educar mejor á la humanidad que la *ciencia-bella* del Espiritismo, que le inicia los misterios de ultratumba, y le descorre una punta del telon inmenso que cubre el teatro de la vida universal?....

¡Oh Espiritismo! exclamamos sin cesar los espiritistas; *¡Á ti* somos deudores de la dicha del alma y de haber fortificado nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra caridad!... Tú nos enseñas á saborear los goces inefables que proporciona el trabajo!.... ¡Ben-

© Biblioteca Nacional de España

dito seas mil y mil veces, y bendito Dios que te envió á nosotros!

Con ayuda de los espíritus,
MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA OBSTINACION.

Dicen, y dicen muy bien, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oir. Hay hombres que se obstinan en no creer en una cosa dada, y aún cuando el Omnipotente allana los obstáculos que puede encontrar su incredulidad, ellos persisten siempre en negar y si llega el momento en que la evidencia los abruna, hacen lo que hicieron los cardenales con el telescopio de Galileo; que al ver limpios los cristales, murmuraron con la tenacidad y la impaciencia de un niño: *no queremos mirar*, y no miraron. ¡Pobres ciegos! pobres locos....

¿Qué es la negativa de un hombre, ni de una generacion, ni de mil generaciones, ante la idéa progresiva, ante el adelanto inevitable? ¿ante el *crescendo* armónico de la naturaleza? ménos, mucho ménos que el grano de arena, que el viento arroja en la cordillera de los Andes y la gota de rocio que se pierde en las ocultas fuentes del Nilo.

¡Orgullosa raza humana, hombres de la tierra, pigméos de la creacion! ¿por qué negais en absoluto aquello que no comprendeis? ¿pensais quizá, que sois el *non plus ultra* de la sabiduria?

Si en místicas leyendas proclaman al hombre rey de la creacion con derecho divino, la democracia de las idéas ha rasgado la púrpura de la ignorancia, y el *yo* individual ha desaparecido antes, el yo colectivo del estudio y de la razon.

Hoy se sabe, que el hombre de la tierra no es la obra acabada de Dios ni mucho ménos: es la grosera arcilla que forma un tosco vaso y nada más, sugeta á transformaciones, tanto en detalle como en conjunto: ¿y que estos séres infusorios sean tan audaces, tan orgullosos, que digan con enfático acento: esto, aquello y lo otro no puede ser! ¡es imposible!....

¡Imposible! ¿sabeis lo que vale esa palabra en su verdadera

© Biblioteca Nacional de España

acepcion? En el universo no hay nada que encierre la imposibilidad de no llegar á ser; no hay sueños ilusorios ni fantásticos, sino revelaciones é instrucciones más ó ménos prematuras; pero con vida propia: la causa existe y aunque la envuelvan distintos efectos ella sigue *siendo* siempre; porque es una emanacion de Dios.

Estas reflexiones me las ha inspirado una conversacion que he tenido con un pastor evangélico, con un ministro protestante de gran talento, de profundísimos y aprovechados estudios, de escelentes condiciones morales.

Espíritu bastante adelantado, pero negando en absoluto la incontestable verdad del Espiritismo, á pesar de haber tenido pruebas irrecusables, de que existia un *mas allá;* siendo él, el instrumento de importantes revelaciones que á él le llaman la atencion, le preocupan por un momento y murmura despues con incrédula entonacion: ¿si será esto algo?... pudiera ser; pero... ¡ca, el Espiritismo es una farsa ridícula que no tiene razon de ser!

Y los años pasan y de vez en cuando si algun acontecimiento cambia la monotonia de su vida, recuerda sus *sueños* segun él, y vé que concuerdan perfectamente los delirios de ayer con las tristes realidades de hoy; entonces su mirada se fija en su mismo pensamiento, medita, analiza y obcecado repite: *no quiero mirar!*

Hace algunos años, que durante tres noches seguidas, tuvo sueños reveladores; vió los mil sucesos que se habian de encadenar en su existencia; pero claros, precisos, terminantes, con todos sus accesorios. El vivia al pié de un templo; á las tres de la noche se despertaba fatigado, escuchando la campana que marcaba una hora más en el reloj de la vida.

Á la tercera noche, se alarmó seriamente, y pidió explicaciones más tarde á uno de sus superiores, el cual le dijo: eso es una casualidad ó un malestar físico, que te desvela. Tres años despues, dia por dia, hora por hora, minuto por minuto, y segundo por segundo, vió cumplirse el pronóstico de sus fatalistas sueños y á pesar suyo murmuró: No hay remedio, lo que yo tuve fué una revelacion misteriosa, dada sin duda por el Espíritu Santo. Y torna á leer, á meditar y por último á sonreir.

Admirador entusiasta de Lutero, propagandista incansable de su doctrina, ha llevado al conocimiento de su religion á millares de séres, y en la nebulosa Inglaterra, en la risueña Italia, en el ardiente suelo africano, y en la encantadora Andalucía, ha resonado

© Biblioteca Nacional de España

su voz persuasiva y conmovedora; en todas partes ha llevado tras de sí una numerosa y entusiasta grey, que ha formado una congregacion humilde y creyente.

Es un espíritu benéfico; su poderesa influencia magnetica, ha hecho más dulce la agonía de muchos moribundos: especialmente los niños de corta edad han muerto sonriendo con solo mirarle.

Nunca ha desoido la voz de los enfermos, aunque estos no estuvieran inscritos en los libros de su templo; así es, que en ultratumba multitud de espíritus le guardan un íntimo recuerdo de ternura, del cual ha tenido hace pocos dias una prueba segura é irrecusable.

Perseguido siempre por las luchas de la vida, uno de sus sinsabores es el siguiente: Llega á una ciudad, levanta un templo, abre el libro de los siglos, explica la moral del crucificado, comenta los hechos de los propagandistas pescadores; su voz encuentra eco en muchos corazones, y al poco tiempo siguen sus consejos cien y cien hombres; pero de pronto cambios políticos, ambiciones ocultas y envidiosas maquinaciones, hechan por tierra el edificio que con tanto trabajo levantó, y en ménos de un segundo, se encuentra solo y olvidado.

Una sonrisa amarga se dibuja en sus lábios, y una lágrima furtiva humedece sus cansados ojos; mas sin duda debe recordar las sublimes frases de *maldito el hombre que en el hombre fia*, y las que dijo Jesús al espirar: *Perdónalos Señor que no saben lo que se hacen;* porque levanta de nuevo su abatida frente, mira al cielo y emprende su camino buscando en otras playas á otros hijos.

Ultimamente, por miserables ódios personales, su congregacion se disgregó y huyeron á la desbandada los ingratos fieles.

Una noche se acostó tristemente preocupado, y soñó, (repito testualmente sus palabras, por más que las creo apropiadas al asunto) que se encontraba en el espacio, inundado de luz; principió á predicar y fueron acudiendo á su voz todos los hombres, niños y mujeres, que habian muerto en sus brazos, durante su larga carrera de Pastor evangélico.

No faltaba ni un individuo de los que habian fallecido; todos estaban; ingleses, italianos, alemanes y españoles. Cuantos séres le habian debido morir en paz, y ni uno solo de los miembros que aun se encuentran en la tierra!

Al verse rodeado de aquella heterogénea y querida muche-

© Biblioteca Nacional de España

dumbre, se sintió conmovido y habló con entusiasmo, el que se trasmitió al auditorio, que le aplaudió frenéticamente; en particular algunos que le habian querido mucho, se disputaban el placer de abrazarle; y él seguia hablando, y los *muertos* unos lloraban, otros sonreian, aquellos oraban, estos le miraban de hito en hito, y en todos los semblantes se reflejaba el amor, la esperanza y la fé.

El habló mucho tiempo, mucho; el círculo de sus oyentes se fué estrechando, y el flúido bendito de la gratitud le magnetizó por completo.

Sus lábios enmudecieron, sus ojos se cerraron, estendió sus brazos, en los que se arrojaban á porfia sus hijos de ayer, y despertó conmovido y fatigado, pero contento y casi feliz: transcurrieron las horas, y la vision no se borraba de su mente, llamándole la atencion que solos los difuntos acudieran á escucharle y no viera ni á uno solo de los que viven hoy.

Pasaron algunos dias, y el recuerdo latente de su sueño no se borraba de su pensamiento: fuí á verle y me dijo:

—Vamos á ver, V. que es espiritista ¿qué le parece esto que he soñado? y me contó con su habitual lenguage, expresivo y correcto, lo que he escrito anteriormente.

—¿Qué opina V. le dije yo, no encuentra nada de particular?

—Sí, que lo encuentro; por lo mismo que no es un sueño cualquiera, es por lo que le pregunto.

—Pues es muy sencilla su explicacion, amigo mio, acaba V. de sufrir un nuevo desengaño con la grey que hace tiempo le seguia. Por mucha resignacion que se tenga, las decepciones nos hacen padecer. V. ha sufrido, sufre y sufrirá porque las espina de la ingratitud van destrozando el corazon del hombre; y si el recuerdo nos hiere, mucho más nos lastima naturalmente la primera impresion; amputacion dolorosa, es el hecho brutal que no deja lugar á la duda. Pues bien, todos aquellos individuos á quien V. ha dado *buena muerte*, como dicen los católicos romanos, al verle solo y abandonado, han acudido á buscarle para decirle con sus demostraciones cariñosas:

—No creas que siembras en vano: la semilla del bien fructifica eternamente, y aunque la zizaña destruya, no importa, siempre quedan doradas espigas cuyos granos se multiplican dando ciento por uno.

Nosotros te debimos el morir en paz y hemos velado por tí,

© Biblioteca Nacional de España

dándote resignacion y esperanza; y hoy, que de nuevo sufres y te encuentras solo, venimos á decirte: Si en la tierra no tienes grey, en cambio la tienes en el espacio; míranos, todos estamos aquí, y para que nos reconozcas tomamos la misma envoltura terrestre con que tú nos conocistes: ni uno solo ha dejado de acudir á la cita, nosotros te aclamamos nuestro Pastor: sigue aún en la tierra, y formarás un nuevo aprisco, al que acudirán muchas ovejas.

Esta es la lógica significacion de su sueño; no tiene otra, y V. mismo confiesa, que providencialmente, en un mismo dia, al celebrar el culto de la mañana, eran contados los oyentes, y por la noche, una multitud compacta se apiñaba en el templo.

¿Puede obedecer ese cambio á una simple casualidad? no, y mil veces no. La época que atravesamos no es la más á proposito para tomar espontáneas determinaciones, particularmente en España, que está en el período espectativo, y con especialidad los libres pensadores, que se preguntan unos á otros: Se levantará de su huesa el fanatismo, ó soltando sus andadores la civilizacion correrá lijera por la patria de Pelayo?

¡Quién sabe! *este quizás*, esta *tal vez* coharta la accion libre del hombre; y solo obedeciendo á inspiraciones de ultra-tumba, pueden evidenciarse y manifestarse ciertas fraccisnes de la sociedad, que no quieren el ayer, dudan del presente y temen el mañana.

—Pues ni por esas conseguirá V. hacerme espiritista.

Le miré con pena, y dije con tristeza: ¡ay! del que no quiere oir, ¡ay! del que no quiere ver.

Lo siento principalmente por mi buen amigo, no por la idéa. Esta seguirá viviendo siempre, tenga ó no tenga adeptos, porque lo que es, nó puede dejar de ser, y el espiritismo es la manifestacion más real que hasta ahora tenemos de Dios.

Justicia entrañan sus máximas; igualdad sus efectos, amor su práctica, caridad infinita su aspiracion, progreso indefinido su porvenir. Si estos no son los atributos de Dios no sé cuales puedan ser.

El bien por el bien mismo, el sacrificio del hombre por el hombre, el verdadero arrepentimiento de nuestras faltas, y el firme propósito de regenerarnos, son los peldaños qne tiene la escala del progreso, y solo por la ciencia y la caridad puede llegar el hombre hasta Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

© Biblioteca Nacional de España

De nuestro muy apreciable colega y hermano *La Revelacion*, revista espiritista de Alicante, tomamos el siguiente importante artículo, referente á la cuestion que en la actualidad ocupa la atencion de la prensa de Madrid y de provincias, como asimismo la de todos los españoles, acerca de la libertad de cultos en nuestro pais.

De más esta decir que las hacemos nuestras las apreciaciones estampadas en ese notable trabajo, las cuales nos ha parecido conveniente reproducir aqui para conocimiento de nuestros abonados.

Dice asi el artículo:

LA LIBERTAD DE CULTOS.

> La unidad católica es la bandera del gobierno de Estella, y la libertad de cultos la bandera del gobierno de España.—*El Imparcial.*

El derecho de pensar libremente y de adorar á Dios en la forma que cuadre más al sentimiento individual, es un derecho reconocido hoy por todos los hombres de buena voluntad, cuya inteligencia no esté inficionada por el virus letal del fanatismo, ni bajo el dominio de la cólera. Y sin embargo, tan tenaz es la obcecacion que padecen los neo-católicos españoles, y tan asidua y constante la tarea emprendida por los partidarios del retroceso, con el fin de conseguir esclavizar la conciencia en esta noble tierra, digna por mil causas de mejores glorias, que se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestion de las cuestiones, la libertad religiosa, en cuanto la prensa ha sido autorizada para tratar ciertas reformas constitucionales.

Con exajerado celo, impacientes unos, coléricos otros, intolerantes los más han acudido los católicos nuevos á inculr en elevadas regiones para recabar un decreto, que ahogue en un minuto las nobles aspiraciones de miles de españoles honrados, que cercene sin compasion la primera libertad, la base fundamental de las sociedades modernas, que huyen, aconsejadas por la esperiencia, de esas guerras religiosas que ensangrentaron su suelo y dividieron á sus hijos con inextinguibles ódios, como si en realidad fuesen extrangeros. Y en el púlpito, en el confesonario, en la prensa, en la manifestacion pública, en la conversacion privada, como sacerdo-

© Biblioteca Nacional de España

tes y como ciudadanos, como poder que pacta y gremio que pide y suplica, de todos modos, en fin, trata de recabar la falange católica el privilegio exclusivo, como los inventores egoistas, para que no se les perjudique en tan lucrativo comercio.

Fuera de la iglesia no hay salvacion, esta es la ley; unidad católica, esta su bandera: explotacion de 17 millones de españoles, este el móvil que guia á la Iglesia, el motivo de su constante propaganda, el fin que desea alcanzar para hacer la felicidad de todos como la hizo hasta hoy para desgracia nuestra. Que no haya competencia; que sea ella sola la única *abastecedora* de la salvacion: que todos vayan á sus almacenes y despachos á comprar la bula, la indulgencia y el perdon de los pecados! La concurrencia de otras religiones abarata el género, y como las *materias primeras y la mano de obra* cuestan mucho en la iglesia pequeña, no puede luchar con ventaja; ¡perderia la parroquia! esa parroquia adquirida con tanta constancia y buena fé!

Y será posible que un momento de alucinacion deje á muchos ciudadanos á merced de los enemigos del progreso, entregue indefensos á los relapsos para que un clero despótico y cruel se cebe en su honra é intereses, y les persiga, y les mate, concitando contra ellos el ódio siempre creciente de sus fanáticas huestes? Será posible que nos veamos nuevamente excomulgados y perseguidos por no aceptar misterios ni milagros, asaz absurdos y ridículos, ni ritos que riñen con nuestro modo de ser, y que son en la época actual el mayor de los anacronismos? Seguiremos el procedimiento inmoral de aconsejar é imponer por la ley, la infame hipocresia, negando la vida pública á todo culto extraño al catolicismo y la propaganda á toda filosofía que no se deduzca de la *Summa*, cuando la práctica, la dolorosa experiencia de tantos siglos, nos enseña palmariamente, que esta no es la manera de evitar la heregía, puesto que así nace, se desarrolla y propaga en el silencio, y dá prodigiosa vida á la indiferencia, esa gangrena que corroe el alma de la sociedad?

No, no podemos creerlo: eso fuera uncirnos al duro y pesado yugo de la reaccion, aceptar el estacionamiento y la muerte en medio del armónico y progresivo concierto de todas las naciones, merecer el título de bárbaro y renunciar al de civilizados.

En España hay un inmenso número de ciudadanos, que no viven en la comunion católica romana, que no pueden comulgar sus

© Biblioteca Nacional de España

dogmas y creer en sus supercherías, y hacerles aceptar por fuerza el credo de la Iglesia, sería la mayor de las tiranías; porque no es ni puede ser verdad la máxima de Protágoras: *de que las cosas son como á los más les parecen*. La verdad no pertenece al número, y esto es tan evidente y cierto, que las mayores preocupaciones han tenido como única defensa é irrebatible argumentacion, el tiempo y el número, la antigüedad, la costumbre, la tradicion, y la inmensa muchedumbre de los que creian bueno y verdadero, aquello que, una minoría atrevida é insignificante calificó de error ó supersticion. Sócrates y Cristo, Galileo y Servet, prueban con su martirio y con las verdades reveladas por su inquebrantable fé, que el número no tiene razon, y que el vulgo nécio es amigo de lo añejo, de lo rancio, solo porque lo conoce y se lo puede aplicar á su modo.

Con tan vivos ejemplos, dueños ya de innumerables conocimientos, de procedimientos maravillosos con que dominar los elementos arrancados á la naturaleza por la perseverancia de obreros como Bernardo de Pallisy, Guttemberg, Papin, Sttemspson, Harvey, Franklin, Newton y tantos otros, que supieron dirigir sus aspiraciones con incansable voluntad hácia nuevos mundos, desconocidos por sus contemporáneos, fiando al tiempo la victoria del progreso, la aceptacion de sus adelantos, y sufriendo con resignacion el martirio del ridículo y del sarcasmo, de la bellaquería que solo sabe despreciar cuanto su caletre no admite y comprende; habiendo desterrado tantas preocupaciones y vicios por el esfuerzo de hombres como Quevedo y Moratin, Feijóo é Isla, Larra y Lafuente, que manejaron en nuestro país el látigo de la crítica satirizando y ridiculizando cuanto mereció á sus ojos el desprecio de la razon, quienes se vieron tambien perseguidos por los adoradores é idólatras de la diosa costumbre, ¿cómo, pues, apostatar, renegar de lo que la historia enseña, despreciar el progreso y los beneficios adquiridos á costa del trabajo y sufrimiento de los ménos, contra la apatía y preocupacion de los más, para dogmatizar en estos tiempos tan racionalistas y reformadores en que el individuo destaca y se separa del Estado como nueva creacion, dándonos una comunion general? Es esto posible?

Los periódicos liberales, que conocen como nosotros la trascendencia de la reforma que piden los católicos romanos, se ocupan tambien de la cuestion, y aducen en defensa de la libertad de

© Biblioteca Nacional de España

pensar y de manifestar libremente las opiniones religiosas, argumentos que no podrán rebatir jamás los intransigentes clericales.

Con pena tenemos que entresacar algunos párrafos de los escritos que se dedican á tratar la libertad de cultos, porque las dimensiones de nuestra revista nos obligan á ello; fíjense en los párrafos siguientes nuestros abonados y juzguen si es posible vivir en la actualidad en el limbo donde quieren encerrarnos los católicos.

La Prensa contendiendo con la *España Católica*, dice:

«¿Qué soberbia es esa que se arroga bastante sabiduria para interpretar el *Padre nuestro* á su manera, dictando esta interpretacion á los demás?»

»¿Es acaso la voluntad de Dios que el catolicismo se difunda por los medios á que pretende apelar nuestro colega? ¿Quién le ha dado facultades para rebajar hasta tal punto el *Padre nuestro*.

. . . . . .

. . . . . .

«¿Los apóstoles? ¿De los apóstoles habla *La España Católica*? Los apóstoles eran predicadores y no inquisidores, persuadian á las conciencias en vez de esclavizarlas, y estaban tan lejos de creer que el *Padre nuestro* significa lo que pretende *La España Católica*, que si volvieran al mundo anatematizarian y escomulgarian á nuestro pretencioso colega.»

«El *Padre nuestro* es la más sublime de las oraciones del cristianismo. Es todo un compendio de moral universal, es la caridad, es la bondad, es la adoracion á Dios, es una elevada síntesis de religion y filosofía.»

«Tiene el *Padre nuestro* como el *Decálogo* caracter de tal universalidad, que podrian rezarle todos los pueblos de la tierra, y ser la oracion por excelencia de todas las creencias que respetan la idéa de un Dios único, Padre comun y misericordioso de todos los hombres sin exclusion de los extraviados y pecaminosos.

«No revuelva, pues, nuestro colega tan divinas plegarias en el fango de nuestras humanas contiendas.»

La Publicidad, haciendo consideraciones sobre el grado de libertad que se nos concederá en la futura constitucion exclama:

. . . . . .

«¿Matarán la viveza del sentimiento religioso imponiendo al ciudadano una religion oficial?

© Biblioteca Nacional de España

«¿Obligarán á mantener el culto y el clero de una religion del Estado aun á los que se hallan y viven fuera de su gremio?

«Si cuando la ocasion llegue quieren inspirarse en un gran concepto, recuerden este pensamiento del inolvidable Rios Rosas.

«Antes de la pátria es la conciencia.»

«Es decir, dejad que cada uno sea religioso por conviccion y del modo que su conciencia le dicte.

«No vengais á imponeros á la conciencia individual á pretexto de que la pátria lo exige, de que es preciso para terminar una guerra que toma pretexto religioso, de que los pueblos viven más en paz bajo la concordia entre el sacerdocio y el imperio, etc., etc.

. . . . . .

El Diario Español:

«Si Dios con ser Dios,—dice nuestro colega—y cuando su infinito poder á todo alcanza, quiso dotar al hombre del libre albedrío que le distingue de todos los animales, y le dejó la completa libertad para que eligiera la senda del error ó de la verdad, con el fin de que la libre eleccion hiciera más meritorio el acto de preferir el buen camino, ¿cómo ha de pretender el Estado, creacion puramente humana, hacer lo que Dios no hizo y privar al hombre de aquel libre albedrío con que su criador quiso ennoblecerle? No, el Estado no tiene derecho para imponer á sus súbditos determinadas creencias; esa doctrina intolerante y absurda, que tanta sangre ha costado á la humanidad, pudo prevalecer en otra época en que el fervor religioso amparó al fanatismo y le permitió cometer tantas injusticias, pero en nuestro tiempo seria un contrasentido el querer aislar á España del movimiento de las naciones civilizazadas, y nosotros nos opondremos con todas nuestras fuerzas á ese retroceso que nos atraeria la desdeñosa compasion de todos los pueblos cultos.

»Subsista la libertad; triunfe la intolerancia sobre la intransigencia, y véase á la faz del mundo que si la religion católica no puede ser desarraigada en nuestra pátria, debe su triunfo tan glorioso, no á la fuerza que le presten leyes tiránicas, sino á la fuerza irresistible de la verdad, que subyuga las almas, y á cuyo explendor no pueden resistir por más esfuerzos que hagan las tinieblas del error.

«No se quiera que España sea el único pueblo en que se vean

© Biblioteca Nacional de España

oprimidas las conciencias. El mahometismo, la única religion que no discute, que impone una creencia sin discernimiento, que manda morir ó creer y que ha confiado siempre su propaganda a la ley del sable, ha cedido ya en su espíritu intolerante y ha permitido que en sus estados se ejercite el culto de otras religiones. ¿Y habiamos de ser nosotros más intolerantes que los mulsumanes? ¿Y habia de restablecerse en España un sistema abolido ya en Turquía?

«No es posible: el tiempo de los fanatismos ha pasado para dar lugar á la época de la libertad, de la tolerancia y de la razon.»

La Política, secundando á *El Diario Español*, escribe un notable artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

«¿Se puede por ventura penetrar en el fondo de la conciencia¿ Pues no pudiendo ni el Estado ni la Iglesia ni ninguna autoridad penetrar en ese fondo misterioso, ¿cómo desterrar los errores que en él puedan albergarse si no se les permite salir á luz, mostrarse en público y alegar sus fundamentos?

«¿Cuáles serian las consecuencias de admitir la máxima de que no debe dejarse libertad al error para sus manifestaciones en el sentido en que hemos hablado? La intolerancia llevada al más alto grado; la autoridad pública registrando los domicilios y las conciencias; la inquisicion como consecuencia lógica; el pensamiento prohibido; la pauta de todo lo que se ha de creer, hacer y pensar, dada por el Gobierno; el género humano dividido en dos castas: pastores y rebaños, la primera con todos los derechos, la segunda sin ninguno; una nueva expulsion de judíos, otra nueva expulsion de moriscos, un éxodo general de todos los que no quisiéramos ni pudiéramos sugetar nuestro pensamiento y nuestra conciencia á las reglas y prescripciones de la casta sacerdotal.»

Cita despues el colega los hechos históricos que en los cuatro últimos siglos han convertido la unidad religiosa en instrumento principal de nuestra ruina, y termina diciendo, que la intolerancia es más propia de agarenos que decian: «Crée ó muere» que del cristianismo cuyo fundador, Jesucristo, decia á sus apóstoles: «Id y predicad el Evangelio.»

El Diario Español, dando la importancia que tiene á este asunto, trata de nuevo la cuestion de libertad religiosa, empezando por decir: que si á los centenares de miles de españoles residentes en paises extranjeros se les permite gozar de la libertad de concien-

© Biblioteca Nacional de España

cia y practicar libremente el culto católico, no sería equitativo dejar de hacer lo mismo con los habitantes de esos paises cuando vengan á residir en España. Dice asimismo que en los dominios españoles hay idólotras y gentiles á quienes se procura atraer por medio de los misioneros á las creencias y á las prácticas del culto católico, y que nada mas natural que consignar en la Constitucion la tolerancia y libertad que de hecho existe.

¿Cómo protegeria España á los católicos vejados, oprimidos ó perseguidos en otras partes, si ella no fuese la primera en dar ejemplos de tolerancia y en practicar esa misma libertad, en cuyo nombre tantas desgracias podriamos evitar?

«Nacida y fundada la religion católica en el seno mismo del judaismo y del paganismo, con ellos y entre ellos ha crecido y se ha desarrollado; con ellos, entre ellos y los demás cultos que sucesivamente se han ido formando, vive, lucha y combate, porque su mision es luchar y combatir sin otra espada que la palabra de Dios, el amor y la caridad.

«Por eso nosotros, hablando en el sentido de que la buena fé con que se practique otro culto, solo excita en nuestra religion la tolerancia y la caridad, respetando la libertad de la conciencia humana, defendemos que el Estado debe tambien respetarla, pues las leyes suponen siempre la buena fé y la más sana intencion en los asociados, y en este concepto, la libertad de cultos no puede ménos de ser consentida y amparada. Si esta buena fé faltara, si la mala fé de algunos sectarios tendiera á perturbar las conciencias, la paz y el órden público, á atacar la moral ó algunos de los principios fundamentales de la sociedad, y altas, elevadas y sagradas instituciones, los poderes legítimos dotarán al Estado de las leyes necesarias para su represion y castigo, si estas ya no existieran.

«Por consiguiente, al defender la libertad de conciencia y la libertad de cultos en España, los que, sin alharacas ni manifestaciones estemporáneas nos preciamos de católicos siendo liberales, hemos tenido en cuenta para ello, no solamente el espíritu tolerante y ámpliamente liberal del catolicismo, sino tambien su doctrina, la tradicion de la Iglesia, su ejemplo, la opinion de santos y preclaros doctores, y la de ilustres prelados y escritores católicos de todos los tiempos.

«Lo que la Iglesia rechaza y los Papas han condenado siempre,

© Biblioteca Nacional de España

ha sido otra cosa distinta de la que nosotros defendemos, nunca han rechazado la tolerancia para las personas, ni la libertad civil de los cultos. Jamás los Papas han pretendido condenar los gobiernos que han creido deber, segun la necesidad de los tiempos, escribir en sus constituciones esta tolerancia y esta libertad.

«Hay más todavía: los católicos, bajo la celosa vigilancia de la Iglesia y de su augusto jefe, han sostenido siempre que aun cuando pudieran por las vías legales hacer desaparecer de la Constitucion de un Estado esa libertad, jamás lo intentarian, ni serian los primeros en anular, ni faltar á un pacto semejante. Asi, pues, fuerza es que persistamos en nuestro propósito, siendo el lema de nuestra conducta el consejo que un ilustre prelado y eminente escritor ha dado en nuestros dias á todos los católicos: «no condenar en nombre de la religion lo que la religion no condena.»

Dice *La Pátria* á su vez:

. . . . . .

. . . . . .

«La unidad religiosa constituye hoy el absurdo, la negacion de la libeatad, el principio absolutista en su destructora é imponente extension, y en tal sentido habremos de combatir con todas nuestras fuerzas una idéa que encierra á la sociedad humana en un círculo de hierro donde mueren las aspiraciones legítimas de la razon y la conciencia.

«Sobre punto tan importante es imposible todo género de legislaciones, porque como cuestion *de fuero interno*, la historia de la humanidad ha delineado perfectamente la independencia con que el sér humano puede pensar y manifestarse en sus relaciones con un *Sér* superior y eterno, á fin de que sus actos no cohiban la libertad que en idéntico concepto gozan las demás entidades sociales.

»Nosotros consideramos que la libertad de cultos, aceptada de hecho en nuestro país como muestra de progreso, debe determinarse de derecho en nuestra futura Constitucion política, cerrando la válvula á la reaccion hipócrita y vergonzante que impone, por medio de la fuerza, un yugo á las naciones bajo la presion de terminantes dogmas.

»Y no impugnamos, ni nuestro ánimo es amenguar los triunfos y heróicas tradiciones de la Iglesia católica en sus pactos íntimos con nuestro Estado por espacio de muchos siglos. Reconocemos,

© Biblioteca Nacional de España

por el contrario, la excelsitud de una religion fundada en los eternos principicios de la libertad y del derecho; pero nuevas corrientes civilizadoras dirigen á nuestra generacion hácia el lado de una emancipacion perfecta, y ante los adelantos de la ciencia y los atributos de la razon, no es posible retroceder cuando se trata de legislar si han de tenerse en cuenta las supremas necesidades de nuestras costumbres y modo de ser los pueblos.»

La Prensa repite:

. . . . . .

. . . . . .

«¿Qué pretenden los que tanto claman por la unidad religiosa? ¿Es el exclusivismo á favor de la religion católica y la persecucion y prohibicion de todo otro culto? Si por unidad religiosa se entendiera lo que significa la frase, absurdo seria por demás exigir del Estado esta unidad que no puede significar sino la comun creencia de todos los ciudadanos de un pais respecto á una religion determinada. ¿Mas cómo podria nunca conseguir el Estado que todos los súbditos de un pais profesasen una misma religion? Esta unidad, aspiracion constante no solo de todas las religiones, sino de todas las escuelas ya filosóficas, políticas, etc., la podrá conseguir la religion misma llevando á los espíritus la conviccion de la verdad de su teoria, mas nunca imponiéndose, porque la religion no se impone.

«No es por consiguiente, esta unidad lo que se pide, sino el privilegio exclusivo á favor de la religion católica, y que el Estado por medio de un acto de verdadero despotismo, se comprometa á prohibir y á no reconocer como religion, cualquiera otra que no sea la católica, apostólica, romana.

«Este odioso exclusivismo se pide precisamente por los que siempre están declarando que los privilegios se oponen al espíritu de la religion católica. Y sin embargo, los que estos sostienen, los que enseñan que en el seno del catolicismo no existen diferencias ni privilegios, que para su Iglesia lo mismo es y vale el esclavo que el señor; los que establecen, en fin, la más absoluta igualdad entre sus fieles, ¡quién lo creyera! estos son precisamente los que poniéndose en abierta contradiccion con sus mismos principios, exigen el exclusivismo y privilegio para ellos. Si estas pretensiones son perjudiciales para la iglesia católica, no lo son ménos para el Estado que acceda á semejante peticion.

© Biblioteca Nacional de España

«¿Qué se diria si el Estado declarase exclusivo á un partido político determinado, á una teoría filosófica ó moral, y prohibiese las demás? Esto no puede hacerse sin que el Estado ejerza un arbitrario despotismo que envilece y rebaja lo más noble, lo más elevado y lo más digno de cuanto posée el sér humano.

«Así como no le es dado á ningun gobierno prohibir la propaganda á todo partido político cuyos principios no se opongan á las leyes fundamentales porque se rija el país, así tampoco le es permitido, sin salirse de su propia esfera de accion, prohibir el libre ejercicio de toda religion cuyos principios y cuyo culto no contradigan ni se opongan á esas mismas leyes.

»¿Pero cuál es el móvil que induce á ciertos católicos á exagerar sus creencias hasta el extremo de que se consideren como las únicas que deben ser consentidas por el Estado? Dolor causa confesarlo; pero hay que convenir en que se obra así tan solo por motivos egoistas é interesados, principalmente á favor de los individuos dedicados al culto. Los que tan convencidos están de que la religion católica es la única verdadera, ¿qué miedo pueden abrigar de que se empañe su brillo porque el Estado consienta otros cultos?

«Medítenlo bien los partidarios del exclusivismo religioso-católico, con la práctica de sus teorías se conseguirá indudablemente mayor utilidad material para los ministros de la religion, más esta perderá su prestigio porque en lugar de fieles creyentes tendrá en su seno verdaderos hipócritas.»

¿Qué podemos añadir á tan sensatas observaciones, potentes argumentos y razones? Que confiamos en la libertad y que creemos firmemente que la unidad católica es ya un cadáver, como el poder temporal que solo pertenece á la historia que ha de juzgarla con mucha severidad.

Los periódicos de Madrid que defienden la libertad de cultos, son: *La Epoca*, el *Tiempo*, el *Diario Español*, la *Pátria*, la *Prensa*, la *Bandera Española*, el *Pueblo*, la *Publicidad*, la *Iberia*, y el *Imparcial*. Solo la *España Católica*, la *Opinion Pública*, el *Siglo Futuro* y el *Consultor de los Párrocos*, todos asistidos y escritos por sacerdotes, defienden la intolerancia.

ANTONIO DEL ESPINO.

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

Oportunamente empezamos á recibir *El Buen Sentido*, revista mensual de *Ciencias, Religion y Moral Cristiana*, que se publica en Lérida y anunciamos en nuestro núm. 10. Los trabajos que lleva dados á luz en los dos cuadernos que hasta ahora han aparecido, no podrán ménos de ser del agrado de cuantos los conozcan, excepcion hecha de los hombres de *El Sentido Comun* y cuantos les siguen, que, como es sabido, moririan de buen grado antes que desmentir el exquisito gusto y manera de pensar de los que atizaban *caritativamente* las hogueras del *Santo Oficio*!

Las materias que contienen ambos cuadernos son; el primero: «Nuestra bandera» por la Redaccion.—«Introduccion á la Historia universal» por M.—«La Religion y el Universo» por D. F. M.—y «Variedades»; y el segundo: «La Moral, La religion y el Cristianismo» por J. A.—«Introduccion á la Historia Universal», continuacion, por M.—«El Pecado original» por J. A.—«Variedades» y ocho páginas de «Cartas á mi hija», por Amigó y Pellicer; y estan admirablemente tratadas. Hoy no disponemos de suficiente espacio para reproducir, y que por sí juzgen nuestros lectores, cualquiera de esos trabajos sumariamente anunciados; pero lo haremos en nuestro próximo número, sin renunciar ahora á trascribir algunos sueltos, que encaremos á nuestros abonados tengan en memoria, y se dignen avisarnos cuando hallen otros parecidos en *El Sentido Comun*, periódico romano, ú otros de su talla é idéas, pues tendremos sumo gusto en copiarlos.

»La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, mónstruos de la naturaleza, absorto de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolacion, la miseria, el pillaje, el incendio, la violacion, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobacion contra la guerra, los hombres no serán hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al ménos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios».

* * *

«Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperacion, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamientos de cadáveres..... ved aquí un campo de batalla despues de una gran victoria!

¡Musas! inspiradme para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejedles coronas de laurel y sembradle de flores el camino. ¡No os acordeis de las víctimas!.....»

* * *

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas!

© Biblioteca Nacional de España

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el polvo, y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

—¡Gloria al invicto guerrero al de las armas ensangrentadas!..»

* * *

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida: el el que mata un ciento un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, sí, un código completo de moral!..»

* * *

«La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo; una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello, á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesus una palabra que autorice el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesus reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

* * *

La guerra civil desgarra el corazon de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campiñas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la siniestra llama del incendio ha convertido en cenizas!... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende, ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el santo nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡que le importa á él de la sangre que por su sangre se derrama!»

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

SUPLEMENTO

Á

EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

SEVILLA 16 DE JULIO DE 1875.

Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

«*Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número* 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.° del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Nuñez de Prado.*—Sr. Director de EL ESPIRITISMO.»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion, yá preparada, de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos se refiere, somos los primeros en deplorar, y áun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de EL ESPIRITISMO se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo del Administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscricion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible, con lo cual nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Noviembre de 1875. Num. 14.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—A nuestros lectores.—Boletin Judicial. Tribunal de Correccion de París.——Diálogos. (Continuacion).—Locos y Soñadores. —Religion.—Problema de la Unidad Religiosa.—Estudios de Metafísica. Dios.— Variedades. Lucifer, Satanás y Mefistófeles.

Á NUESTROS LECTORES.

Al reanudar hoy nuestras tareas, que nos vimos oblígados á interrumpir por causas agenas á nuestra voluntad, como consta á nuestros abonados, séanos permitido dar desde las humildes columnas de El Espiritismo las más espresivas gracias á los periódicos de esta localidad como asimismo á los de Madrid y provincias, que se han ocupado de la suspension que hemos sufrido, por la benevolencia con que nos han tratado todos á pesar de nuestra escasa importancia. Á la vez faltariamos á un deber de conciencia si nó hiciésemos público el testimonio de nuestra gratitud hácia nuestros suscritores que, en su gran mayoría, no han vacilado un momento en acudir á nosotros ofreciendo todo su apoyo moral y material á nuestra publicacion, y oportunamente daremos cuenta, no solo de las ofertas que se nos han hecho, sino tambien de los nuevos elementos que hemos reunido para que El Espiritismo pueda sostenerse á la altura que corresponde á una Revista de su clase.

Cuando una idéa, cuenta como defensores campeones que, si bien humildes y oscuros, sienten arder en sus corazones la sagrada llama de la fé; que llevan la vista fija en el horizonte del porvenir donde se empiezan á dibujar los primeros albores del crepúsculo que anuncia la salida del sol del progreso, y

© Biblioteca Nacional de España

que tienen la suficiente abnegacion para desafiar los sarcasmos de los unos y las iras de los otros, su triunfo no puede ser dudoso, y en un período de tiempo más ó ménos largo acaba por hacerse la señora del mundo. Inútil es que se levanten contra ella persecuciones, destierros y cadalsos. ¡Cada lágrima que arranca un tormento moral ó material sufrido por la defensa de una idéa justa y santa, es una perla que se engarza en la corona del mártir. Cada queja que exhala un perseguido, es un emisario que lleva en álas del viento la energía y la resolucion á sus hermanos tímidos: cada calabozo es un foco de luz que irradia sus rayos hasta los lugares más apartados. Las ideas se combaten con ideas. El exámen de las cuestiones, en pleno dia, sean de la clase que quiera, le dan las formas y dimensiones que les son propias; pero si las circunstancias obligan á examinarlas en el silencio y oscuridad de la noche, el menor ruido infunde espanto y los objetos más inocentes aparecen como fantasmas aterradores que hacen estremecer al ánimo más esforzado.

Escuela filosófica naciente el Espiritismo, sin otro móvil que armonizar lo que no puede menos de ser armónico, la religion y la ciencia, ni puede sublevar las conciencias ni mucho menos escitar los recelos ni la suspicacia de los poderosos. Nosotros marchamos por nuestro camino sin provocar á nadie, sin lastimar intereses de ninguna especie; pero desplegada nuestra bandera aceptamos la lucha en el terreno que, los que en todo ven peligros, porque llevan la falta en su conciencia, nos la presentan. Allí, en pleno dia, sin más armas que las de la razon, ó las que vamos á buscar de sus mismos arsenales, y que yacen enmohecidas por el abandono en que las han dejado, lidiamos con fé y permaneceremos lidiando mientras no nos falte el auxilio de Dios, único que deseamos é invocamos. Si somos locos, dejadnos con nuestras locuras, no nos hagais caso ó tratar de curarnos de nuestra dolencia por los medios racionales y persuasivos que la moderna ciencia prescribe, y no querais hacer uso del látigo y la camisa de fuerza que solo han conseguido exacerbar y hacer imposible la curacion de los enagenados. Si por el contrario creeis que defendemos una doctrina absurda anti-religiosa, anti-social ó anti-patriótica demostrádnoslo, que nosotros ofrecemos, si llegais á hacerlo, rom-

© Biblioteca Nacional de España

per nuestra pluma, confesar públicamente nuestros errores y retirarnos para siempre á llorar nuestros extravíos.

El Espiritismo tiene su credo y de él no ha hecho ni hace un misterio. Todos los periódicos que le defienden lo han publicado. En sus columnas, abiertas á amigos y adversarios, se consignan diariamente sus ideas. Sus centros de reunion abren sus puertas á cuantos quieren visitarlos. En ellos se discute con los que desean discutir, se facilitan datos á los que los piden; en una palabra, se lucha como conviene á las ideas y progresos del siglo en que vivimos. Á nadie se excomulga, á nadie se amordaza, á nadie se diviniza más que á Dios; en nadie se abdica de la razon más que en Él, del cuál la hemos recibido. Se respetan todas las opiniones, y se las aquilata por medio de la discusion aceptando de ellas lo aceptable, rechazando lo que es contrario á la conciencia, á la moral ó á la sociedad humana. Hubo una época, en que el Espiritismo fué perseguido con saña. Sus libros eran quemados públicamente y sus adeptos sufrian toda clase de atropellos y vejaciones; y ¿qué resultado se obtuvo? Sus reuniones no podian verificarse en Roma, pero tenian lugar en las Catacumbas. De las cenizas de cada libro que se quemó, nacieron ciento que hoy enriquecen la biblioteca del Espiritista; y cuando fué posible presentarse públicamente á los adeptos, su número espantó á sus perseguidores. Las ideas como las aguas, corriendo mansas y serenas por los lechos que la naturaleza les prepara, encauzadas por la inteligencia del hombre en límites convenientes, fertilizan y hacen productivos los lugares por donde pasan; pero si imprudentemente se las quiere encerrar en absoluto en diques artificiales, llega un dia en que estos ceden á su impulso y se transforman en torrentes asoladores, que llevan en sí el gérmen de la destruccion y de la ruina.

PROCESO DE BUGUET Y LEYMARIE.

Al anunciarse en la *Revue Spirite* de París la existencia de un médium fotógrafo, cuyas facultades tanto se encomiaban por lo extraordinarias, dimos cuenta de ello á nuestros lectores, trasladan-

© Biblioteca Nacional de España

do á nuestras columnas los dos primeros artículos que sobre el particular dió á luz aquella Revista. Pronto procuramos averiguar lo que hubiese de cierto en el asunto, y los resultados prácticos que obtuvimos nada favorable atestiguaban. La cuestion, bajo el punto de vista experimental, quedaba para nosotros pendiente de demostracion, y, lo que era más sensible, había de permanecer así por mucho tiempo, toda vez que no concurría en nosotros la primera condicion, pero indispensable, para poder seguir nuestras averiguaciones; la de poseer una aunque pobre fortuna, que nos permitiera provocar una y otra y cuántas experiencias fueran necesarias á confirmar ó poder negar en absoluto cuánto se había hablado sobre el fotógrafo Buguet, y por éste mismo se afirmaba. Mas si á esto nos veíamos obligados bajo ese punto de vista, en lo referente al estudio teórico era ya otra nuestra situacion; y auxiliados por la ciencia, á favor de cuya luz procuramos siempre dirigir nuestros pasos, pudimos exponer razones, que están por rebatir, en virtud de las cuales el hecho de la fotografía espiritista, que como tal se anunciaba, era imposible, á menos de que á su realizacion concurrieran circunstancias de las que para nada se hacía mérito, como son entre otras las de materializacion espiritual, en cuyo caso la *fotografía* podía tener lugar. En varias cartas, de las que nuestros habituales lectores conservarán recuerdo, publicadas en nuestra coleccion del año próximo anterior, hicimos constar cuánto sobre el asunto pensamos y áun preveíamos: y nunca con mayor disgusto hemos tenido ocasion de ver confirmadas opiniones y presentimientos, que, si en nada, es cierto, podian afectar á la causa del Espiritismo, en mucho podian, aunque sólo por el momento, interin los hechos se aclaraban, perjudicar á la reputacion que gozan los sinceros adeptos y propagadores de la moderna idéa. El esclarecimiento de los hechos ha venido á confirmar nuestro parecer, ha venido á hacer patente la infamia que se trataba de velar bajo el nombre de una doctrina santa. Lo que nosotros no pudimos con buenas razones, á cambio de las cuales recibimos insultos; lo que no alcanzamos con insinuaciones bastante claras, que eran una formal acusacion de sospecha al par que una llamada al orden inspirada en el espíritu y forma de nuestra doctrina, lo han podido, lo han alcanzado los tribunales de justicia.

La estafa ha sido descubierta.

© Biblioteca Nacional de España

Quién ó quiénes estaban al logro de ella?.... No es este el momento en que debemos ocuparnos de este estremo. Antes conviene que trascribamos para conocimiento de nuestros lectores cuánto de las actuaciones seguidas al efecto hemos tenido ocasion de adquirir. Después, ya entraremos en el exámen de esto mismo, y procuraremos con la franqueza que nos distingue emitir nuestro parecer, procurando ante todo la defensa de nuestra doctrina que, como de paso, no ha dejado de intentarse atacarla.

Vean ahora nuestros lectores lo que traducimos del *Journal des Debats* correspondiente al sábado 18 de Junio último, y de un volúmen que en defensa de su marido ha publicado en Paris la señora Leymarie:

BOLETIN JUDICIAL.

TRIBUNAL DE CORRECCION DE PARIS. (SALA 7.ª)

PRESIDENCIA DE M. MILLET.

Audiencia del 16 de Junio de 1875.

El Espiritismo.—Las fotografías espiritistas.—Estafas.

Una numerosa concurrencia se agolpaba á las entradas de la cámara, cuyo limitado espacio no podia seguramente contener la décima parte de aquellos que hubieran querido penetrar en ella.

Los acusados son los señores:

Buguet, de edad de 30 años, fotógrafo;

Leymarie, de 40, escritor;

Firman, súbdito americano.

M. Dubois, sustituto del Sr. Procurador de la República, ocupa su puesto.

Los señores Craquelin Lachaud y Carraby toman asiento en el banco de la defensa.

He aquí la exposicion de los hechos segun la requisitoria del señor Procurador de la República.

De algunos años á esta parte, hábiles estafadores explotan en América la credulidad pública, y particularmente la de los numerosos adeptos del espiritismo, anunciando al efecto que, en calidad de

© Biblioteca Nacional de España

médiums, tienen la facultad de obtener, con ayuda de evocaciones dirijidas á los espíritus, la imágen de una persona muerta, de la cual jamás se hubiese sacado retrato, haciéndola aparecer sobre el mismo cliché que la del que se colocara delante del objetivo evocando en el acto con el pensamiento al difunto. Empero una plancha de cristal bañada en colodion no pudiendo recibir otra imágen que la de objetos materiales expuestos á la luz, evidencia, para todo hombre pensador y de sangre fria, que no puede obtener reproducciones fotográficas por medios de un órden puramente intelectual, con ó sin prácticas espiritistas ó magnéticas. El resultado que se anuncia es, en efecto, preparado con ayuda de procedimientos materiales, á los que préviamente es sometido el cliché, fuera de la presencia y con ignorancia del cliente que ha pedido la aparicion.

La *Revue Spirite* (periódico de estudios psicológicos), fundada en Paris por Allan-Kardec, y continuada su publicacion, despues del fallecimiento de este, á nombre de una Sociedad anónima por Leymarie, uno de los acusados, despues de haber hecho frecuentemente alusion á las fotografías espiritistas obtenidas en América, anunció, á fines de 1873, que un fotógrafo llamado Buguet, establecido en Paris, *boulevard Montmartre*, 5, y dotado de las facultades de médium, habia llegado por la intervencion sobrenatural de los espíritus, á un resultado semejante.

Desde ese momento, cada número de la *Revue Spirite*, que aparecia mensualmente, contenia una prueba llamada espiritista obtenida por Buguet, y acompañada bien de un artículo de reclamo, bien de una carta de agradecimiento dirijida por un cliente, que afirmaba, en un lenguaje más ó menos entusiasta haber reconocido junto á su propia imágen, la figura de un pariente ó de un amigo muerto.

Buguet percibia 20 francos por la prueba y tirada de seis ejemplares (en tarjeta) de una fotografía espiritista; declaraba que no podia responder de la semejanza de la persona evocada, pero que el precio debia abonarse fuera ó nó reconocida la imágen de esta.

Los clientes que se presentaban en el taller de este acusado, eran desde luego recibidos generalmente por la cajera, hija de Ménessier, la cual les planteaba diversas cuestiones relativas á la edad y fisonomía de la persona muerta que ellos deseaban ver aparecer.

© Biblioteca Nacional de España

Buguet se presentaba á seguida aparentando cierto aire de inspirado, y, haciendo subir al cliente á la azotea, donde debia retratarse, le recomendaba se pusiese por el pensamiento en comunicacion con el espíritu cuya imágen deseaba. Tomando de manos de un ayudante la plancha sensibilizada, colocada en un chasis segun costumbre, la ponia en el objetivo que preparaba al punto; despues, ínterin el cliente se hallabaa colocado, iba á apoyar su cabeza en la pared, agitando los brazos y afectando entregarse á una evocacion. Terminada la prueba, el ayudante se llevaba el cliché para someterlo á las manipulaciones acostumbradas, trayéndolo de nuevo á los pocos momentos. Buguet la presentaba al cliente, quien distinguía con más ó ménos claridad por detrás de su propia imágen ó á uno de los lados, la de una forma vaga é indecisa, teniendo la apariencia de un espectro envuelto en un sudario, del cual sólo la cabeza quedaba libre, de una manera más ó menos confusa. Antes de retirarse, el cliente satisfacia el precio estipulado, y recibia sus pruebas al cabo de algunos dias.

Para representar la comedia hasta lo último, el fotógrafo se quejaba de agudos dolores de cabeza, ocasionados por las numerosas evocaciones á que tenia precision de entregarse. Haciase dar por un pretendido médium curativo, la viuda de Plombe, pases magnéticos que tenian por objeto despojarle de los malos flúidos, de cuyo influjo se lamentaba, y referia despues que sentia alivio por consecuencia de este tratamiento.

Con el fin de acrecentar los productos de estas prácticas fraudulentas, imaginó Buguet no exigir la presencia de la persona que desease evocar alguno de sus parientes: hizo conocer que bastaba á sus clientes de provincias enviarle por el correo la tarjeta fotográfica del que solicitara: estos retratos los colocaba ante el objetivo al evocar el espíritu, cuya imágen aparecia en la nueva prueba, cerca de la reproduccion de aquellos. Envió, en efecto, á numerosos corresponsales á cambio de sumas percibidas sobre la base de 20 francos por seis ejemplares, fotografías representando sus retratos tarjetas acompañados de una silueta de apariencia espectral. Para sostener la confianza en un poder puramente intelectual y sobre natural, excluyendo toda idéa de artificios materiales, habia tenido cuidado de hacerles conocer anticipadamente el dia y la hora de la pretendida evocacion, á la cual debia dedi-

© Biblioteca Nacional de España

carse como médium, á fin de permitirles, decia, unir de léjos sus súplicas á las de él en el oportuno momento.

Al recibir las pruebas, varios clientes se imaginaron reconocer algun difunto, al que les unieran lazos más ó ménos estrechos, sea que, por un acaso bastante extraordinario, existiesen varios rasgos de semejanza entre la faz de aquel y la imágen material de que Buguet se sirviera préviamente para que apareciese grabada aquella figura sobre su cliché, por medio de un procedimiento que será expuesto en breve; sea que la alucinacion producida en cierto modo por el fanatismo de su fé espiritista—y esto es lo más seguro—les hizo entrever, á favor de los rasgos y mal acentuados contornos de la imágen que decían evocada, formas que no existian sino en la perturbada imaginacion de aquellos. La mayor parte declararon que ninguna semejanza existía entre los detalles de la persona cuyo recuerdo habian evocado, y la imágen aparecida junto á sus propios retratos.

Sin embargo, Buguet, habiendo tenido el cuidado de declarar que no garantizaba la semejanza, bien que, segun sus afirmaciones, ella tuviese lugar sesenta ó setenta veces por ciento; y de hacer conocer, tanto por sus cartas como por sus anuncios, fijados á las inmediaciones de su taller, que la suma de 20 francos, pagada anticipadamente, era siempre obligada, la utilidad de la operacion quedaba cobrada definitivamente.

Una sola vez, de resultas de una reclamacion de la hija de Heck, camarera en Lyon, que se quejó de haber recibido una prueba que de modo ninguno le recordaba los rasgos de su difunto padre, Buguet le devolvió los 20 francos acompañando esta restitucion de una injuriosa carta, en la cual osadamente la amenazaba con quejarse ante los tribunales.

(Se continuará.)

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XI.

Prosigo mi relato.

El resto de aquel dia fué dedicado al arreglo y al descanso.

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Julio.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de la comida, y mientras X rendia al dios Morfeo su indispensable tributo, cogí una escopeta y despidiéndome de María y de su prima, bajo pretexto de no interrumpir con mi presencia sus domésticas tareas, salí por aquellos vericuetos, no con intencion de cazar sino con la de discurrir y concertar mi plan de ataque.

Me encontraba resuelto á no desperdiciar tan favorable ocasion, y sobre todo anhelaba conocer los sentimientos que animaban á María respecto á una pasion comprimida hacia bastante tiempo en mi pecho por temores infundados.

La tarde era nublada y fresca.

Recorrí todo el vallecito alfombrado de verdor, y fuí á sentarme en la falda de un cerro desde donde se divisaba perfectamente la casa de mi amada.

Allí, solo con mis pensamientos, concebí vários planes; pero ninguno me aseguraba el resultado.

Necesitaba hablar sin testigos á María y en esto estrivaba toda la dificultad.

Ella no se separaba del lado de su padre, á quien amaba con delirio, y la delicada salud de éste le privaba por entónces salir de la casa.

Esperar su alivio era lo más prudente, y aprovechar una de las veces que fuera á pasear pretextando una indisposicion para evitarme acompañarle.

Pero entónces quizás se negára á salir, por no dejarme solo; sus atenciones conmigo eran siempre solícitas, ápesar de ser francas.

Lo cierto era que no encontraba médio hábil de realizar mi objeto, y esto me desesperaba.

Tres dias trascurrieron buscando una ocasion en que hablar á solas á María, y nunca faltaron inoportunos testigos que lo evitaran.

Era el cuarto de nuestra estancia en la quinta: acabábamos de comer, y hacíamos la sobremesa al convaleciente.

Éste, más animado que de costumbre, y conociendo sin duda que la monotonía de aquella vida nos aburría á todos, dijo, dirigiéndose á su jóven sobrina y á mí:

—Queridos mios, bien veo que mi estado os priva de diversiros, y casi me arrepiento de haberos invitado á que nos acompa-

© Biblioteca Nacional de España

náseis. Del campo es propia la bulla y la alegria: yo, ya me encuentro mejor, y si bien aún no me es dable alternar con vosotros en ciertas distracciones, puedo acompañaros en otras.

Desde mañana haremos nueva vida, y V., querido amigo, es el encargado de disponer y redactar un programa que será respetado y cumplido extrictamente por el término de ocho dias.

La sobrinita y yo aseguramos nuestro contento y satisfaccion con la marcha seguida hasta entónces, aunque ninguno de los dos hablábamos, en verdad con el alma, y aplazamos unánimes el proyecto del enfermo, hasta su completo restablecimiento.

—De ninguna manera,—respondió X conociendo sin duda nuestra intencion—y continuó: mi proyecto es, si se quiere, cuestion de egoismo: yo necesito distraerme, y con el plan que se trace me prometo conseguirlo, contribuyendo no poco á la mayor rapidez de mi pesada convalecencia. Al espiritu que mora en un organismo enfermo, le es indispensable algun rato de espansion; la tristeza prolonga y áun agrava las enfermedades.

—En ese caso, exclamó María dirigiéndose á mi, yo le suplico á V. que cumpla cuanto ántes el encargo de mi querido enfermo.

—Así lo haré, María, le repliqué: quiere decir que no figurará por ahora en mi programa la distraccion de la caza ni del paseo.

—Nada, nada de eso, amigo mio; objetó X interrumpiéndome; el paseo es una de las prescripciones higiénicas más recomendables é importantes; y si bien yo en algunos dias aún me veré imposibilitado de cumplirla, la salud de los demás, tan preciosa para mí como la propia, necesita, exige y ordena que figure en el programa, y en primer término, el paseo.

—Todo puede conciliarse, replicó el ama de gobierno, que muy querida de X y María y considerada como un miembro de la familia, no habia hasta entónces despegado sus lábios; durante el tiempo que se marque para pasear, yo me quedaré en casa cuidando del enfermo, y los paseantes pueden estar completamente tranquilos.

—Perfectamente pensado, respondió X, conque, prosiguió, manos á la obra y vida nueva desde mañana.

Yo ví el cielo abierto.

María y su prima pasearian al dia siguiente solas conmigo, y alguna distraccion de la segunda me proporcionaria la ocasion tan deseada.

© Biblioteca Nacional de España

Como era la hora de la siesta, y se habia seguido la costumbre de dormirla, todos nos levantamos de la mesa, y cada cual se fué á su habitacion á descansar.

Pero el sueño habia huido de mis ojos. La esperanza de hablar pronto á María, tal vez al dia siguiente, y la impaciencia natural del resultado de mi declaracion, me habian desvelado por completo.

Durante aquellas horas me ocupé en confeccionar el programa que se me habia confiado.

Al efecto, recordé las palabras de un amigo mio, jóven é inspirado poeta que vive entre las musas subjetivamente, aunque su vida de relacion es bastante prosáica, puesto que se reduce á la monotonía de una oficina administrativa de ferro-carriles, en donde el carbon de piedra juega el principal papel, quien en amistosa é íntima conversacion, escuchando mis amargas quejas sobre lo poco bueno con que la existencia humana brinda al hombre, me dijo lleno de gravedad y conviccion: «En la Tierra existen todavía tres elementos capaces de hacer la felicidad del hombre sensible y pensador: estos elementos son, amigo mio, *la filosofía, el amor y el campo.*»

Y tenia razon el ilustrado poeta; mas para ello es condicion indispensable ser sensible y pensador, y estas dos cualidades es difícil encontrarlas reunidas en el hombre.

Sin embargo, lo repito, mi amigo tenía razon. La filosofía, el amor y el campo, son indudablemente tres cosas capaces de hacer la felicidad del sér humano.

Filosofía.—Investigacion, anhelo de conocer, de penetrar la naturaleza; estudio de la creacion, del principio, del presente y del futuro del sér; sus relaciones con la causa y el efecto; el *nosce te ipsum* de la escuela Socrática; la sabiduría.

Amor.—Sentimiento universal de union; atraccion continua del sér al sér y del sér á Dios; felicidad, placer y bien.

Campo.—Naturaleza y libertad.

Un hombre sábio, bueno y libre, es un hombre feliz; pero.... dónde está ese hombre?.... Dejemos á la linterna de Diógenes el cuidado de buscarlo.

En estas agradables reflexiones conocí que mi amigo se habia olvidado de otro elemento indispensable para la felicidad del hombre en la tierra; del bello y sublime arte de la música que con sus

© Biblioteca Nacional de España

armoniosas melodías, con sus expresivos ritmos y encantadoras modulaciones conmueve las fibras de la sensibilidad, reflejando en el espíritu las más dulces emociones y despertando sus más delicados sentimientos.

Con ella, pues, sustituí al amor, pues aunque yo esperaba disfrutarlo, no podia por ningun concepto figurar en el programa.

Aquella noche, reunidos como de costumbre, presenté mi trabajo á la censura de la familia, y despues de leido por María, fué aprobado por unanimidad en todas sus partes, quedando decidido su exacto cumplimiento desde el siguiente dia.

Mi programa se reducia á fijar horas de lectura, música, paseo y estudios esperimentales de magnetismo y mediumnidad.

La lectura y la música animaron el primer dia al enfermo, quien comió con más apetito que de costumbre.

Llegó por fin la hora de paseo, y por iniciativa y empeño de X, salimos juntos María, su primita y yo, habiendo antes convenido no alargarnos más de lo que la estension del pequeño valle permitia, con el objeto de que desde la misma lonja de la casa pudieran avisarnos si alguna novedad acontecia.

El sol, rodeado de un bello cortejo de blancas y rosadas nubecillas cuyos remates festoneados de trasparante y encarnada luz parecian cintas de laton fundido, pugnaba por traspasar el horizonte y sepultarse tras las empinadas crestas de los inmediatos cerros.

Sus rayos, aunque ya debilitados por la oblicuidad, doraban la pradera, y penetrando por las rizadas aguas del arroyo alumbraban su limpio y arenoso caúce.

Algunos pajarillos lanzaban al espacio sus armoniosos cantos llamando á sus amantes compañeras como para anunciarles se acercaba la hora de tornar al amoroso nido.

Apenas habiamos cruzado el frondoso vallecito cuando ya el rey de la luz, el señor de los colores habia hundido su disco refulgente por detrás de las últimas colinas, y solo algunos rayos de sus pálidos flúidos herian los bordes de las cenicientas y aplomadas nubes....

Y allá en Oriente, cual ligera ráfaga morada se iba poco á poco estendiendo por el cielo el oscuro crespon de la tranquila y misteriosa noche.

El crepúsculo, esa transicion gradual de luz cuya riqueza en

© Biblioteca Nacional de España

tintas no es posible apreciar; esa hora poética destinada por la naturaleza á la meditacion, hora en que acuden á la mente todos los recuerdos de la vida, hora de verdad y de conciencia para el espíritu, y de encantadoras tristezas para el corazon, nos sorprendió de regreso hácia la casa.

La conversacion hasta entonces habia sido general é indiferente.

Mi primera esperanza iba á ser frustrada.

Dímosle la vuelta al montecillo disponiéndonos á penetrar en la alameda, cuando un incidente tan feliz como imprevisto me proporcionó lo que buscaba.

Una bella mariposa de gran tamaño, adornadas sus alas de colores brillantes y vivísimos, vino revoleteando á posarse en el seno de María; la prima trata de aprisionarla entre sus manos, el lepidógtero vuela, la jóven corre ligera tras él, y María y yo quedamos solos contemplando de léjos aquella graciosa é infantil escena.

Ambos avanzamos aún algunos pasos y penetramos en la alameda.

Viendo mi amada que el empeño tenaz de la perseguidora la iba alejando de nosotros, y decidida á esperar el resultado de aquella inocente lucha, se sentó en un banco de piedra.

Yo la imité colocándome á su lado. Y comprendiendo que no habia tiempo que perder, inspirado por mi amor y alentado por mis deseos, la dije:

—María; esta alameda conserva para mí el recuerdo más grato y hermoso de mi vida: ella fué testigo mudo de mi felicidad y de mi asombro: entre su frondoso ramaje se extinguieron los dulces ecos, las bellas armonías de una voz adorada que con sus sabios y elocuentes consejos rasgó la oscura venda que á mi ofuscada inteligencia ocultaba la luz de la verdad, y con magníficas promesas sembró de deliciosas esperanzas mi apasionado y triste corazon.

¿Lo recuerda usted por ventura, amiga mia?

—Ignoro cuanto me está V. diciendo—respondió María con sencilla naturalidad.

—No es extraño; olvidaba que estuvo V. noctámbula durante nuestra misteriosa y extraordinaria entrevista, así como que el olvido es consecuencia inmediata de ese feliz y superior estado.

—Pero, ¿qué está V. diciendo?—me replicó con precipitacion.

© Biblioteca Nacional de España

—La verdad pura, María.

Usted, en esta misma alameda, sin más testigos que las tétricas sombras de la noche, con una de mis manos entre las suyas comunicándome el mágico calor de su preciosa vida, me hizo contemplar el estrellado cielo y escuchar la voz de los misterios presentes y futuros que mi alma hasta entonces ignoraba.

Usted, bella como el alba, esbelta como la palmera de Sion y pura como la sonrisa de los ángeles, me aseguró con voz firme y entonacion profunda, cual si brotase de inspirada pitonisa profetizando, que yo poseia el alma destinada á acompañar á la suya en sus escursiones especiales para admirar la creacion y estudiar sus divinas grandezas.

Usted, que leyendo en mi sér cual si fuese un espejo donde se reflejáran las idéas y sentimientos de mi alma, sorprendió el profundo amor que ocultaba en el fondo de mi pecho como la más estimada joya de mi atribulada existencia, temeroso de que algun terrible desengaño me lo arrebatara para siempre.

Sí, María; usted, á quien en mi insensato desvario tuve el inconcebible atrevimiento de suponerla loca ante sus sorprendentes manifestaciones, fué quien supo despertar en mi alma el deseo de la virtud, el anhelo del estudio y la esperanza de la felicidad con las últimas palabras que en aquella entrevista y en tono sentencioso pronunciaron sus inspirados lábios al despedirnos, y que fueron estas: «*Tú tienes el alma que yo buscaba: Conocerás primero la verdad; despues nos encontraremos; más tarde me seguirás.*»

María, que aunque sin gran sorpresa, me escuchaba con suma atencion como quien extraña el conocimiento de un relato que no recuerda, pero del que alguna débil intuicion le asegura su veracidad, no se atrevió á interrumpirme.

Su rostro en tanto palidecia tomando el puro blanco de la azucena, en tanto se acarminaba como si la flor del granado tiñera su cútis con su roja y aterciopelada tinta.

Sus ojos extremadamente abiertos y fijos en mis lábios, se humedecian y brillaban de vez en cuando.

Su respiracion, casi imperceptible y sostenida en algunos momentos, agitaba su seno con violencia en otros.

Yo, comprendiendo las distintas emociones que mi corto relato habian producido en su sér, intentaba proseguir creyendo favorable la ocasion; pero los gritos cercanos de la prima que alegre

© Biblioteca Nacional de España

por su triunfo y ligera cual una cervatilla corria hácia nosotros mostrándonos sus manos unidas y ahuecadas y diciendo: «aquí la tengo prisionera,» «ya no se escapará,» me detuvieron en mi propósito, y solo tuve tiempo para decirla:

Encantadora María; áun tengo mucho más que revelarla; pero ahora seria indiscreto; necesitamos para ello estar solos y sin testigos. Si usted fuera tan amable y condescendiente que accediera á mis deseos, le propondria un medio sencillo y seguro de tener una conferencia reservada.

—Ah!... si fuera posible—esclamó María levantándose y viendo que su prima se acercaba—tengo vivos deseos de conocer hasta en sus más minuciosos detalles ese extraño relato, que más que realidad parace la ilusion de un fantástico y bien coordinado sueño.

—Es muy fácil conserguirlo—la interrumpí.—Esta noche, una hora despues de recogernos, estaré por la parte del jardin junto á la reja de la biblioteca: allí la espero.

María no pudo contestarme.

Su jóven prima saltando de repente la cuneta de riego se encontró entre nosotros.

Rendida de cansancio se sentó en el banco de piedra, y empezó á referirnos todos los pormenores de la lucha con su alada é inocente prisionera.

Algunos minutos despues penetrábamos en la casa, encontrando á X contento y satisfecho.

Terminada la cena tuvimos un rato de estudios y ensayos medianímicos que ofrecieron muy imperfectos resultados, no pudiendo tener lugar los magnéticos por el estado de X que era el único magnetizador de entre nosotros.

María estaba pálida y pensativa.

Yo me encontraba impaciente.

Las once sonaron por fin en el antiguo péndulo, y dando por terminados los estudios, todos nos levantamos y cada cual se despidió para su habitacion.

Dirigí una mirada interrogatoria á María, y me correspondió con otra dulcísima en que pareció decirme: «hasta luego.»

Nunca se me figuraron más largas las horas que en aquella velada.

La impaciencia no me habia dejado un solo momento de tran-

© Biblioteca Nacional de España

quilidad; así fué, que el timbre de aquellas campanadas que siempre me molestaba por lo agudo y chillon, penetraron en mi cerebro como una dulce y cadenciosa melodía.

El amor todo lo embellece.

Aun no hacía un cuarto de hora que nos habiamos recogido, cuando ya me encontraba en la espaciosa lonja de la casa respirando el fresco y perfumado ambiente de la noche.

El cielo estaba sereno y claro.

Algunas ráfagas de vaporosas nubecillas blancas como vellones de finísima lana recorrian la azul llanura del éter, embelleciendo el horizonte con sus variadas y poéticas agrupaciones.

La luna, velada á veces por aquellas flotantes gasas mecidas blandamente por el céfiro nocturno, trasparentaba sus bordes tintándolos de sepia, y alguna que otra vez lanzaba hasta la tierra sus rayos plateados por entre los pequeños intersticios de las nubes.

¡Cuán serena y hermosa era la noche!...

Su tibia claridad bañaba los valles y los cerros con una vaguedad encantadora, indefinible.

Las suaves brisas atravesando el bosquecillo llegaban hasta mí embalsamadas con el aroma arrebatado á las flores.

Aquella noche encerraba un tesoro inagotable de delicias para mi apasionado espíritu.

Porque una noche serena con su luna velada por las nubes, y contemplada desde un bello paisaje campestre aguardando la hora de ver á la mujer de nuestro amor, despierta en el alma los más voluptuosos encantos, y su delicada poesía arranca tiernísimos suspiros al corazon.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

LOCOS Y SOÑADORES.

La lectura de los dos notables artículos, que con el epígrafe de *El magnetismo animal*, han visto la luz pública en los números 10 y 11 de la REVISTA DE ANDALUCIA, suscritos por su ilustrado colaborador D. Manuel Casado, nos han inspirado estas líneas. No nos proponemos en ellas salir á la defensa de Mesmer ni de sus teorías,

© Biblioteca Nacional de España

Incompetentes, como nos reconocemos desde luego, para tratar esta árdua cuestion con la elevacion que creemos debe serlo y con la suma de datos que consideramos necesarios, dejamos esta tarea á los que con mejores armas puedan presentarse en la arena, sino con la seguridad de vencer, al menos con probabilidades de no ser vergozonsamente derrotados al primer encuentro, como nosotros lo seriamos. Nuestras aspiraciones se limitan á mucho menos. Humildes obreros de la ciencia somos: apenas si hemos entrado en el vestíbulo del templo donde la egregia Diosa se adora; pero desde él hemos podido recorrer con ávida mirada el interior del santuario, y aunque deslumbrados nuestros ojos por tanta magnificencia, hemos podido contemplar las puertas de oro que cierran los mil caminos que desde el sagrado recinto conducen al de la Inmortalidad. Pendientes de cadenas de esmeralda, símbolos de la esperanza, hemos visto las llaves de estas puertas sujetas á targetones escritos con letras de fuego. En uno de ellos creimos leer: «Electro medicina.» En otro «Orígen comun de la atraccion universal, de la Luz, del Calor, de la Electricidad y del Magnetismo;» y aunque algo confuso por la gran distancia á que nos encontrábamos, creimos distinguir tambien, y de la «Vida ó de la causa de existencia de los séres orgánicos.» No muy léjos se hallaba otro que llevaba escrito «Navegacion aereostática» y otro «Electro Magnetismo como Motor Industrial Universal» y sucesivamente vimos muchos más cuyos epígrafes no recordamos, ó que nuestra vista no alcanzó á descifrar.

Debajo de las llaves y próximos á las puertas, vimos grupos de hombres cuyos rostros revelaban en los unos el estado de sonambulismo, en los otros el delirio de la locura. Eran soñadores y dementes que pugnaban por apoderarse de las llaves, no faltando alguno que quisiera derribar las puertas, empuñando con vigorosa mano la palanca de la razon.

Nosotros los miramos con respeto y al contemplarlos, procuramos hacer el menor ruido posible: no por el temor de despertarlos, pues tenemos la conviccion de que nuestra voz no alcanza hasta ellos, sino porque esperamos que si llegan á despertar, las primeras palabras que salgan de sus lábios traerán tal vez á la humanidad un mundo de mejoras y de progreso, y queremos estar prontos para recogerlas.

Como ellos tambien, soñaba á mediados del siglo vx un jóven

© Biblioteca Nacional de España

marinero dentro de una pequeña barca que mecian suavemente las aguas del Golfo de Génova. La ciudad de los Dux, del mármol y del pórfido velaba su sueño, á la vez que reflejaba la imágen de sus mil suntuosos palacios en el inmenso cristal líquido que á sus pies se extiende, como una bella cortesana contempla en su espejo las gracias que posee. El jóven creyó ver aquella imágen desvanecerse poco á poco, trasformándose á la manera de un cuadro disolvente, en un mundo para él desconocido. Se levantó, soñando siempre, cogió su callado y emprendió una larga jornada. Tocó en Portugal; volvió á Génova; visitó la Francia, y por último reposó un momento á la sombra de los minaretes de la gentil Granada, de la hermosa sultana de Andalucia. Allí encontró otra cabeza soñadora, la de una mujer, y juntos siguieron soñando. Ni las carcajadas de la multitud que encontraba á su paso, ni el clamoreo de los sábios de la época, ni las mil espinas que punzaban su cuerpo en su larga peregrinacion pudieron sacarle de su sueño, que solo cesó cuando el cañon de la *Pinta* con su ronco estampido anunciaba á la Europa atónita que el loco, el soñador habia encontrado un nuevo mundo; á España que acababa de engarzar á su corona la joya más preciada, y á Isabel la Católica, que habia escrito en su historia una página que es la admiracion de las generaciones que la han sucedido.

Copérnico soñó tambien, y el Sol detuvo su carrera para verle despertar.

Sueña Galileo que su vista recorre los espacios planetarios y despierta con el Telescopio entre sus manos. La humanidad encierra al soñador, al loco, pero se apodera del aparato y con él estudia el infinito de la materia cósmica, dentro del Espacio infinito.

Más tarde un loco, Leibnitz, se empeña en suponer que partiendo del infinitamente pequeño puede hacerse dueño de la ciencia de la exactitud, de las matemáticas, y nos dá como fruto de sus locuras el *cálculo infinitesimal*, esto es, el infinito como base de la razon y del espíritu, puesto que llevó su extravío hasta el campo de la Metafísica.

Un tercer soñador, Wollaston, creyó ver mundos infinitos en la materia imperceptible, y no despertó hasta que la deformidad de las imágenes que le presentaba el microscopio vinieron á turbar su sueño.

© Biblioteca Nacional de España

Tres locos, tres visionarios, tres soñadores encontraron en poco más de dos siglos el infinito en la materia cósmica, el infinito en la materia microscópica y el infinito presidiendo al espíritu; presentando á la humanidad resuelto el problema de la trinidad infinita dentro de la unidad Infinita de Dios.

Sueña Newton que recorre los espacios celestes, que interroga á los astros sobre la causa de su movimiento, y despierta dándonos la ley de la gravitacion Universal.

Un sueño de Franklin aprisiona el rayo; y otro sueño de Volta le trasforma en dócil mensagero de nuestros pensamientos, á distancias inmensas. Fulton se duerme arrullado por el canto del líquido que hierve en la marmita, y despierta, despavorido al agudo sonido del silbato de la locomotora, que cruza los campos, y del buque que azota con sus paletas las aguas del Océano.

¡Cuánto soñador! ¡Cuánto loco sublime! Sin ellos ¿qué hubiera sido de la humanidad? ¿Cómo hubiera cumplido y seguiria cumpliendo la ley providencial del progreso?

Creemos que Mesmer y sus adeptos, no han sido ni son mas que unos de tantos soñadores. Pero por qué nos hemos de dar tanta prisa en despertarlos? Solo hace que se durmieron tres cuartos de siglos, que son en la vida de la humanidad menos que un suspiro en la vida de un sér. Además, treinta siglos duró el sueño desde que Josué mandó parar el Sol, hasta que Copérnico y Galileo le fijaron en el centro de nuestro sistema. Desde que se conoció la Electricidad hasta la telegrafía eléctrica han mediado muchos siglos, y no son menos los que han trascurrido desde los primeros experimentos sobre la fuerza espansiva del vapor, hasta que las locomotoras han venido con su civilizadora voz á interrumpir el silencio sepulcral de las entrañas de los montes, y á llenar de espanto á los habitantes de las selvas.

Hemos dicho y repetimos, que no es nuestro ánimo refutar los bien escritos artículos del Sr. Casado: asi solo nos permitiremos hacer sobre ellos algunas ligeras observaciones.

La opinion de la Academia de Francia respecto á Mesmer y su teoria, por mas que sea respetabilísima no es, al menos para nosotros, una prueba concluyente.

El dictámen de los centros científicos oficiales no siempre ha sido el mas acertado, y si Colon, Copérnico, Galileo, Newton, Fulton y otros mil pudieran abandonar sus tumbas para comparecer

© Biblioteca Nacional de España

en juicio, no quedaria muy bien parada la honra científica de los cuerpos de sábios colegiados. Los sábios de Salamanca rechazaron á Colon, los de Roma encerraron á Galileo, y la Academia francesa negó primero la ley de Newton que tuvo más tarde que aceptar, é informó desfavorablemente á Napoleon el Grande respecto al descubrimiento de Fulton. De aquí que, guardando á la Academia de Paris todo el respeto que por su ilustracion merece, no podamos aceptar como artículos de fé científica sus decisiones, sobre todo en asuntos de tanta trascendencia.

El no producirse los fenómenos del magnetismo animal en todos los casos que el experimentador desea, tampoco creemos pruebe mucho en contra de la realidad de ellos, teniendo en cuenta el estado en que su estudio se encuentra. El Sr. Casado sabe mucho mejor que nosotros, que la reproduccion de fenómenos referentes á las ciencias experimentales, exige la concurrencia de todos los elementos que han de engendrarlos, y que la falta del más insignificante es suficiente para que no se obtenga resultado. El magnetismo animal se encuentra hoy al estado naciente y no es extraño que no teniendo reglas fijas el experimentador, fracasen en muchos casos sus operaciones. Si antes de conocer la diferente conductibilidad de los cuerpos para la electricidad, se hubiera un físico propuesto electrizar una barra metálica teniéndola con la mano, ó hubiera querido cargar una máquina eléctrica en un dia lluvioso, nada hubiera conseguido, sin que por eso dejasen de ser menos ciertas las propiedades de la electricidad, y aunque el fracaso lo hubieran presenciado todas las academias científicas del mundo juntas.

Una vez admitida la existencia del flúido Magnético animal, tampoco encontramos gran dificultad en admitir que su accion se egerza á través de los cuerpos y á distancias más ó menos grandes, fundando nuestra opinion en que el magnetismo mineral se trasmite por influencia á distancias más ó menos considerables y á través de todos los cuerpos, y la electricidad obra de la misma manera, si bien *hasta ahora* solo ciertas sustancias *parece* le franquean voluntariamente el paso.

Para terminar diremos, que nosotros por desgracia no somos soñadores, pero amamos á esos hijos predilectos de la ciencia, que en medio de las tempestades humanas, saben encontrar un abrigo en la encantadora isla de las ilusiones científicas. Algunas veces,

© Biblioteca Nacional de España

cuando considerando á la humanidad viagera en el proceloso y agitado mar de la vida, vemos la nave que la conduce, rota la brújula que la religion le construyera y destrozado el timon de los lazos sociales, próxima á zozobrar á impulsos del furioso huracan levantado al soplo de las malas pasiones, buscamos en el horizonte preñado de densas y negras nubes un punto luminoso que pueda servirla de guia, y solo creemos encontrarlo en los destellos que se irradian del faro que magestuoso se levanta en la Isla de los *soñadores científicos*. Si entonces, si en aquel momento de suprema angustia suena en nuestro oido una voz por importante y autorizada que sea, que nos grita, «*iluso, visionario*, lo que contemplas es solo un fuego fátuo que se desvanecerá cuando te acerques á él.» no podemos menos de exclamar: sueño ó demencia, ilusion ó realidad, no me saqueis de él, pues en mi delirio veo á través de un prisma mágico al pié de aquella luz bendita, á los locos, á los soñadores, siendo las más firmes columnas que sostienen el trono de Dios.

Francisco Perez Blanca.

RELIGION.

Causa y efectos.
Número, peso y medida.
Esto es todo.

No es posible señalar un solo objeto aislado en el inmenso arsenal de la creacion: ni un solo hecho que no esté armónicamente relacionado, en la cantidad y modo requeridos.—Si tomamos al acaso un eslabon cualquiera de la infinita cadena, una yerba por ejemplo.

Un gérmen vegetal encarna en las entrañas de la tierra y produce yerba, mediante una corriente jugosa entre el almacen de la madre y aquella planta. Esta á su vez enjendra otra corriente gaseosa que le pone en comunicacion con la gran masa del aire atmosférico y otra fluídica con la luz solar. La luz está relacionada y en contacto con el sol: el sol con la nebulosa etc., etc..... Siempre relacion, corriente, dependencia siempre.....

Pero el gérmen de la yerba ocultaba una fuerza que, no por hallarse en estado latente, antes de encarnar, dejaba de poseér rela-

© Biblioteca Nacional de España

cion y dependencia de un Principio generador. Bien así como el agua estancada entre los bordes de un vaso conserva su virtud y propiedad latente, esencial, á correr por la ladera en virtud de la ley de gravedad, tan luego como los bordes que la contienen se rompen y le permiten ejercer su accion, y esta accion es una dependencia manifiesta de la ley.

Esto vemos: esto observamos: esto es científico y concluyente. Todo efecto está *esencialmente* relacionado con la causa que lo produce.

¿Pero y el hombre?

El hombre compuesto de espíritu y materia se halla íntimamente relacionado con la tierra y con el sol en todo lo concerniente á su cuerpo.

¿Y el espíritu del hombre? Ese gérmen de razon y sentimiento, ¿queda ya como coronacion ó vértice aislado de un organismo ó de una individualidad soberana?

Puede suceder que durante un período de enervacion, desconozca el hombre su relacion y dependencia del Principio Generador; como el agua estancada dentro del vaso desconoceria su relacion y dependencia del centro de la Tierra, si tuviera aptitud para conocer

Pero si quereis penetrar en la exactitud de los hechos, colocad al hombre en la situacion del agua vertida por la ruptura del vaso, y vereis instantáneamente manifiesta su dependencia y relacion. El agua busca instintivamente su centro: el espíritu buscará instintiva é invenciblemente á su creador. Vedle en presencia de un terremoto, bajo la punta de un puñal inesperado, en el instante que precede á su caida de una torre.

Dios mio!!!

Esta es la esplosion de aquella fuerza latente que entrañaba el espíritu: esta es la manifestacion de su dependencia: este el lazo *esencial* de ilusion con su creador.

Esas dos palabras significan un abismo insondable de sentimiento.

El espíritu presiente por intuicion que no puede equivocarse, que hay un poder superior á todo poder, y que ese poder llega hasta él, y hasta á las fuerzas que amenazan anonadarlo, y se refugia en los brazos del Poder absoluto, siguiendo una corriente desentimiento esencial.

© Biblioteca Nacional de España

Pues bien: esa corriente de sentimiento que se establece instintivamente ó con deliberada voluntad entre la criatura y el creador, entre el espíritu del hombre y Dios, entre el sér efecto y el sér causa, entre la luz emanada y el Infinito centro emanador.

Esa corriente á través de la cual el hombre adora á Dios, y el hijo al Amantísimo Padre de la vida.

A través de la cual le dá gracias por los beneficios de que le ha rodeado, ó le pide la aproximacion de idéas claras y efectos generosos para asimilárselos, esa corriente conductora de los deseos y de los temores, de la súplica y de las satisfacciones del espíritu: esa corriente que cada dia se ensancha, y por la cual vamos de cada dia dando á Dios mayor posesion de nuestro sér: esa corriente es el lazo *esencial* entre el efecto y la Causa.—La forma de esa corriente es la forma natural de la religion.

—Los afectos en actividad á través de esa corriente: los enamoramientos y arrobos de la criatura son la esencia de la religion.

Cualquiera otra forma podrá ser la espresion del mayor ó menor atraso intelectual y moral de un pueblo, de una generacion, de un siglo; pero no será la forma esencial de la religion.

¿Qué puede importar que el hombre esté vestido de pantalon y chaqueta ó de casulla y balandran, para relacionarse con Dios? Qué importa que se dé golpes de pecho, ni que haga signos y más signos esteriores, ni que esté de pié ni de rodillas?

Lo que importa no es que el acto religioso se ejerza en la plaza, en la alcoba ó en el templo; en las grandes crisis de la vida, en las horas periódicas del dormir y despertar, ó en las de comun acuerdo para inflamar nuestros corazones y aumentar la intensidad de nuestros sentimientos con el contacto del de nuestros hermanos, en colectividad. Lo que importa no es la hora, ni el lugar ni los signos esteriores que podrán alguna vez manifestar el estado del ánimo. Lo que importa sí, y lo que es esencial en religion, es la mayor concentracion del espíritu, la mayor sinceridad y trasparencia de sentimiento para elevarse en adoracion al Creador en esa fluídica columna nutrida de amor, que le enlaza á El: en la que, el hombre le presenta en ofrenda su pobre corazon lacerado y doliente por el contacto de las impurezas, de las injusticias y de las miserias de la vida, y El hace descender los consulos de la esperanza y las tranquilizadoras satisfacciones de la conciencia, encambio feliz, que constituye la actividad religiosa.

© Biblioteca Nacional de España

Por lo demás, el espíritu cuando ora, está siempre humillado; cualquiera que sea la posicion del cuerpo en que se anida. Porque el espíritu siente su pequeñez ante la Magestad sin medida.

En resúmen: la religion, es esencial en el hombre como la inteligencia y la libertad, si bien tardan más ó ménos en manifestarse y perfeccionarse estos atributos especiales del sér.

Como la práctica de la moral evangélica está íntima y esencialmente enlazada con la religion, podremos tratar en otro dia el punto de la Sana moral, ó de la relacion de las criaturas entre sí bajo el mismo criterio que nos ha servido en el presente artículo.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

ESTUDIOS DE METAFÍSICA.

DIOS.

I.

Existen en filosofía cuestiones tan importantes y trascendentales, sin solucion fija, siquiera se considerase transitoria, que el espíritu investigador fluctúa entre las variadas opiniones sustentadas por sábios adeptos de las diversas escuelas. Estos, atendiendo más que á universalizar sus teorías á concordarlas con el sistema que defienden, se apartan unas veces de la recta razon, rinden otras tributo á las preocupaciones, y todas, por lo general, desdeñan la sencillez de lenguaje más susceptible de perfecta comprension en sus metafísicas esplicaciones.

Tales procedimientos, léjos de inclinar el ánimo al estudio, fatigan la inteligencia y conducen al hombre al abandono, causa eficiente del indiferentismo estacionario que corroe el corazon de las modernas sociedades.

La primera circunstancia que á la realizacion de todo trabajo en busca de la verdad debe presidir, si se quiere hacerlo útil y provechoso, es la imparcialidad; á ésta no debe nunca abandonarle el valor. Con la primera se discurre libremente; el segundo destruye la pusilanimidad y arranca de raiz el sistematismo de dar abrigo á creencias falsas y erróneas sin otra escusa ni razon que

© Biblioteca Nacional de España

el vicio de la costumbre. Mas no se crea que si con tan favorables condiciones contára el espíritu, alcanzaria una victoria completa en el conocimiento de la verdad, no; existirá siempre ante el pequeño grado de nuestra más elevada grandeza, un punto culminante inaccesible á nuestras miradas, punto que es el perpétuo escitante de la curiosidad, el alimento del deseo y el faro de la esperanza.

Y no se llame *vana presuncion* á la valentía del sentimiento cuando impulsado por una natural necesidad lance á la inteligencia á empresas atrevidas y á tentativas audaces, que en tan nobles empresas estriva la verdadera necesidad del sér, puesto que en ellas cumple su destino realizándose en la perfeccion y obedeciendo á la ley. Porque si la filosofía se ha creado para llenar la aspiracion del hombre en el conocimiento universal, y se define por *la ciencia de los primeros principios y de las causas primeras; de las razones últimas y supremas de las cosas*, no puede calificarse de osadía, ni presuncion, ni atrevimiento, el tratar de conocer, hasta dónde la fuerza de la razon alcance, las más árduas cuestiones y más elevados objetos, no sobre la esencia de lo que es, sino del *modo* y del *por qué* de cómo la esencia és.

Dios es *el Principio de los principios, la Causa de las causas, la Razon de las razones de las cosas:* luego la ciencia de Dios, la *Teodicea*, debe ser el principal objeto de las operaciones de la inteligencia humana, después que, iniciada en la *Psicología* y la *Lógica*, haya referido las ciencias á un fin comun, por medio de la comprobacion legítima en los procedimientos, para venir á condensarlas en un conjunto unitario que represente el Principio, la Causa y la Razon del Sér de todo lo que es. De esta investigacion sintética nacida del análisis, indudablemente surgirán nuevos y vastos conocimientos que, aplicados á los efectos de dependencia, podrán darnos la llave de las manifestaciones, de los fenómenos y los fines de donde poder, con más profundo motivo y mayor exactitud, inferir el sér, la sustancia y la causa, en un órden contrario al seguido en nuestros primeros elementales estudios.

Por el conocimiento del efecto, se viene al conocimiento de la causa: esto es lo más racional y conveniente dada la limitacion del humano entendimiento; pero como el efecto no nos es dable conocerlo en toda su estension, jamás conoceremos á la causa más de lo que conozcamos al efecto. Sin embargo, es necesario, relacio-

© Biblioteca Nacional de España

nar ambos conocimientos. Del estudio del efecto, se ha extraviado la verdadera razon de la causa; procedamos al estudio de la Causa, por si de esta manera perfeccionamos el conocimiento del efecto, y nos dá nueva y más intensa luz sobre su procedencia y origen. Alternemos en el método de investigacion hasta relacionar los resultados; marchemos de la parte al todo para adquirir conocimientos, y del todo á la parte para perfeccionarlos.

II.

Sentemos un principio y discutámoslo:

«*Dios es dualidad esencial sintetizada, constitutiva del Todo, no Ser esencialmente idéntico en su infinita estension.*»

Esta proposicion es para nosotros rigorosamente exacta y sostenible. Es mas, sin su aceptacion no comprendemos ni las leyes universales ni las funciones de la naturaleza. Con ellas se mantienen ilesos los atributos concedidos á la divinidad. La *perfeccion absoluta* y el *infinito esencial* quedan en todo su vigor. La multiplicidad en la unidad, existe como lo relativo en lo absoluto. Ni la limitacion sustancial, ni la sucesion séria, ni la mutabilidad progresiva, ninguna, en fin, de las consecuencias que las nociones de tiempo, espacio y modo, implican, destruye, como pudiera á primera vista suponerse, nuestra tésis, porque siendo propias y exclusivas condiciones de la finitud, en nada pueden afectar á la unidad del Todo. Sin embargo, y como la fuerza de este razonamiento pudiera pasar desapercibida por su misma sencillez, tocaremos dichas *supuestas* dificultades, únicas presentables aunque de valor ficticio, para dilucidarlas separadamente.

(Se concluirá.)

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

LUCIFER, SATANAS Y MEFISTÓFELES.

CRÓQUIS LITERARIO

POR BENITO MAS Y PRAT.

I.

Hay relaciones preciosas entre las obras de los grandes hombres, que pasan desapercibidas para el profano, pero que se descubren al pensador como los anillos de esa cadena infinita que une las creaciones del genio á través de los siglos.

Un trozo de los mármoles de Fidias, hallado en el museo de Médicis por Miguel Ángel, hace brotar el Moisés ó los bustos de César; algunas líneas, borradas por el tiempo en las tablas de Apeles, dán á Rafael los contornos de sus bellas Madonnas; un solo eco de la lira de Homero, llevado á Roma por las brisas de Grecia, despierta los héroes de la Eneida; el alfiler de oro que atravesó la lengua de Ciceron, alcanzaba á la vez la de Demóstenes. Parece que la armonía de las grandes obras se trasmite de genio en genio y de siglo en siglo, como la voz de las sirenas se repetia de playa en playa, á través de los más apartados escollos. Mas no es exacta la comparacion; asi como el ritmo compuesto por notas idénticas, varia hasta el infinito por las distintas combinaciones de éstas, un pensamiento, una imágen, una estátua, una creacion cualquiera, inspirada por otra que se le asemeje, sólo debe recordar á aquella de que emana, en uno ó mas detalles; pues de otra manera, la originalidad degeneraria en la simple y servil imitacion, patrimonio exclusivo de las vulgaridades.

Estudiemos algunas de esas infinitas relaciones, comparando una personificacion comun á tres de los más famosos poetas; la del genio del mal, presentada en los célebres poemas de Dante, Milton y Goethe.

Objeto ha sido el orígen del mal, sobre la tierra, de controversias infinitas desde los tiempos más remotos, y en vano atrevidos teólogos y filósofos razonadores han procurado compaginar y reducir á doctrina las nociones primitivas de tan extraño asunto.

Las antiguas hojas de Menfis y los libros asiáticos que guardan las más rancias tradiciones de las edades que pasaron, señalan,

© Biblioteca Nacional de España

como punto de partida en sus múltiples teogonías, dos principios opuestos que se disputan el imperio del mundo; el creador y el destructor; el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

Aunque la religion verdaderamente dualista sea la profesada por los persas, las doctrinas de Zoroastro se encuentran diseminadas y repetidas en los demás textos sagrados, y basta un ligero exámen de algunos de sus mitos y personificaciones para encontrar en ellos la idéa generatriz que presidió al Zend-avesta.

Recorriendo el Egipto, esa antigua civilizacion, sombría como sus santuarios, inmóvil como sus pirámides é indescifrable como sus geroglíficos, hallarémos personificado, quizás por primera vez, el misterioso dualismo.

Osiris, fundador de la ciudad de las cien puertas, cuyas estátuas, animadas de un soplo divino, saludaban la naciente aurora, es el principio de conservacion, de órden, de luz: Tifon, el genio rebelado y sombrío que lucha con su generoso hermano, y que presenta á éste, cubierto de púrpura, el ataud en que ha de arrojarlo al Nilo, es el principio de la destruccion, del mal, de las tinieblas.

Las circunstancias que siguen y anteceden á la muerte de Osiris y al triunfo periódico de Tifon, dán márgen á creer, con Dupuis, que el orígen de este mito no es más que una ingeniosa fábula astronómica; consecuencia que no vá descaminada, atendiendo á que uno de los fenómenos más sensibles al organismo humano, en los tiempos primitivos, fué la sucesion del dia y de la noche.

Hojeando los Vedas, nos hallamos con la trimourti de los brahmanes, en la cual Visnou y Siva hacen igual oficio que los anteriores, aunque en realidad el genio Siva, de la India, sea más mefistofélico que satánico. Tambien allí, como en todo el mundo conocido, los genios buenos y malos, los espíritus puros ó impuros, formaban la córte de ámbas divinidades antagonistas, alimentando el fervor de los fieles y coronando los pórticos de las pagodas bajo formas extrañas.

Mas donde, sin duda, está llevada la teoría á su plenitud de accion, es en los libros de Zoroastro. El Zend-avesta ó libro del fuego, no es más que una colosal epopeya en que Ormuzd y Abrimanes libran perpétua batalla en el dilatado campo del tiempo; cúbrese el uno con las brillantes armas del Mater griego, mientras el otro viste la negra armadura templada en las sombrías

© Biblioteca Nacional de España

aguas del Cocito. Las legiones del primero son los Izeds, en cuyos escudos brillan los astros; las del segundo los Devs, engendrados por éste en las sombras y armados con las antorchas pálidas de infierno.

En los libros hebráicos y en las teogonias greco-romanas del politeismo, hallarémos idénticas ó parecidas personificaciones; y á ser nuestro objeto señalar un orígen comun á cuantas se le asemejan, de seguro tendriamos suficiente copia de datos para conseguirlo.

El Loke de los escadinavos, el Ti-kang de los chinos, el Pluton de los griegos y el Lucifer de los hebreos, tienen tan infinitos puntos de contacto, que bien pudieran fundirse en uno solo, que fuese á la vez hermano gemelo de Tifon y Siva y Abrimanes.

El hombre se halla predispuesto á lo maravilloso. La imaginacion influye tan poderosamente en nuestras resoluciones, que sin que ésta tome parte, con dificultad se harán creyentes ni anacoretas. En los primeros tiempos, sometido el género humano á todos los azares de la ignorancia, se doblegaba ante fantásticos mitos; y las creencias religiosas, extraviándose con las costumbres de los pueblos, perdian su orígen primivo, conservando únicamente la parte prodigiosa ó acomodaticia. Este es, sin duda, el motivo de la brillantez del culto politeista, religion que á lo maravilloso de sus creencias, unia la libertad de costumbres; y cuyos detalles podemos estudiar en los misterios de Céres y en las voluptuosas fiestas de Vénus Afrodita.

En general, los dioses infernales tuvieron siempre gran prestigio sobre el vulgo, y esta extraña veneracion perpetuóse hasta la Edad media, desde las más remotas edades.

Las brujas, los trasgos y los espíritus malignos llenaron en la Edad de hierro las más oscuras y dilatadas páginas; una hoja de aquel libro tenebroso es la *Divina Comedia* de Dante.

En aquel poema extraño, de cuyos círculos infernales brotan los horrores de la condenacion eterna, simbolizó Dante las creencias y preocupaciones de su siglo, legando á los venideros, para gloria suya y admiracion de las generaciones, aquel cuadro, grande como la eternidad y tenebroso como el cáos.

II.

¡El Infierno! ¡Hé aquí la palabra fatídica del siglo XIII! Sus

© Biblioteca Nacional de España

tinieblas perpétuas, sus rocas descarnadas y puntiagudas, sus llamas desoladoras que, á semejanza del fuego de Vesta, no debian apagarse jamás; la terrible cohorte de ministros de Lucifer, arrastrando las almas á sus hirvientes hornillos con diabólica barahunda; los gritos de angustia de las víctimas, las imprecaciones de los relapsos y las carcajadas de los verdugos; todo esto flotaba en la atmósfera de aquellos tiempos, y era como la pesadilla popular. La idea de un tormento sin tregua en la eternidad del abismo, es, sin disputa, tenebrosamente grande, y no ménos era necesario para preocupar el ánimo en aquel nebuloso período.

Otra idea se unió tambien á la del Infierno, en los dogmas escolásticos, alcanzando más tarde la primacía; ésta fué la del Purgatorio. Puente tendido como el Cinérad entre la tierra y el cielo, infierno de transicion, de cuyas flamígeras hogueras se levanta el pecador para ascender á la gloria, no es más que el crisol donde se purifica el alma para alcanzar la beatitud. Terrible como la última prueba, pero finito al cabo, dejaba al espíritu ese dón inapreciable que se llama esperanza, cuyo sagrado depósito había que abandonar á las puertas de la *Ciudad del Llanto*.

El Diablo era muy conocido entre las gentes del siglo décimotercio. En los altares de sus templos, en los retablos de sus calles y hasta en las encrucijadas de sus montañas se veian conmemoradas sus fechorías. Tablas representando las tentaciones de los santos, le pintaban de cuerpo entero, velloso, de estatura colosal, de piel áspera y abigarrada, ojos encendidos como brasas, y retorcidos apéndices.

Cuando á la hora del crepúsculo cruzaba el viajero los poéticos valles del Arno, cuyas puestas de sol tienen solo gemelas en Andalucía; internándose por sus deliciosos senderos, en cuyas encrucijadas, á guisa de dioses términos, se elevaba un altar de ánimas ó un victorioso San Miguel; apercibiendo la oscilacion del farolillo que le alumbraba, y viendo las sombras de los montes caer como medrosos sudarios sobre los prados de violas; santiguábase sobresaltado, y extendiendo la diestra hasta el altarillo en actitud religiosa, creia ver distintamente al rey de las tinieblas, que huia de la señal de la cruz, retirándose hácia sus dominios.

© Biblioteca Nacional de España

Por idénticas preocupaciones, cuando á la oracion de la noche cruzaba Dante, envuelto en su tabardo, por las calles de Florencia, las supersticiosas hijas del Arno se escalonaban á su paso, mirándole de hito en hito con profundo terror, y balbuceaban estas palabras, oprimiéndose unas con otras, como temerosas corderas:

—¡Hé allí el viajero del Infierno! Su barba está quemada por los fuegos eternos; su piel ennegrecida por el humo; los surcos del precito están grabados sobre su frente.

En efecto, sobre aquel rostro enjuto y descolorido parecia leerse distintamente su terrible *Lasciate ogni speranza.*

Dante no inventó nada; su poema estaba en su siglo; él, como Homero, dió forma y vida á las creencias populares, y embelleciendo lo que tocaba, como todo grande hombre, dejó á la Italia un monumento imperecedero. La personificacion de Lucifer no es, por tanto, más que un traslado del mito popular del Demonio, cuyo original pululaba en los retablos y templos con toda su deforme grandeza.

El papel de Lucifer, en el poema que nos ocupa, es secundario; ni estriba en él la máquina de la obra, ni deja de ser más que una de las grandes sombras que el poeta hace desfilar á nuestros ojos. Después de describirlo, pasa rápidamente sin volver á ocuparse de él; y así como han desaparecido las bellas imágenes de Francesca y Paolo, tras las distintas ficciones de los postreros círculos del *Infierno,* el mónstruo se desvanece á su vez con el primer cántico del *Purgatorio.*

Hé aquí como describe el poeta á Lucifer, después de atravesar aquel sitio del abismo, en que las sombras, cubiertas de hielo, se trasparentaban como el heno en el vidrio.

«El rey del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho: mi estatura era más proporcionada á la de un gigante que la de uno de éstos á la longitud de los brazos de Lucifer; juzga, pues, cuál debía ser el todo que á semejante parte iba unido. Si fué tan bello como deforme es hoy y osó levantar sus ojos hácia su Hacedor, de él debe proceder, sin duda, todo mal. ¡Oh! qué asombro me causó cuando ví que tenia tres caras en su cabeza: una delante que era encarnada; las otras que dos se unian á ésta se elevaban desde el medio del hombro yendo á reunirse á la parte superior de

© Biblioteca Nacional de España

la cabeza. El rostro de la derecha parecia blanco y amarillo: el de la izquierda era como el de los que proceden del país por donde corre el Nilo. Por debajo de cada una de estas cabezas salian dos grandes álas proporcionadas á semejante pájaro, y tan grandes, que no he visto ninguna vela de buque que pudiese compararseles; no tenian plumas, sino que se parecian á las del murciélago, y cuando las agitaba, producia tres vientos diferentes.

»El Cocyto estaba todo helado en derredor suyo; por sus seis ojos derramaba lágrimas, que corrian por sus tres barbas mezcladas de sanguinolenta baba. Con los dientes de cada boca trituraba un pecador, como esos aparatos que machacan el lino, de suerte que hacia á la vez tres desgraciados. Los mordiscos que sufria el de delante no eran nada en comparacion de las heridas que le causaba Lucifer con sus garras, heridas que á veces arrancaban la piel sobre los riñones dejándolos en descubierto.»

Completan la anterior pintura los suplicios de Júdas, Bruto y Casio, los cuales ocupan cada cuál una de las tres bocas del ángel caido; y la extravagante ascension de Dante y Virgilio que, sirviéndose como de escala de las cerdas de Lucifer, salen del abismo, volviendo á ver, con la ansiedad del que está privado de la luz, el delicioso brillo de las estrellas.

Inútil es notar en la pintura que antecede la analogía que guarda con las creencias de la época, y hasta con las preocupaciones propias del poeta.

Dante hubiera podido hacer de Lucifer un personaje como el de Milton, que además de contribuir poderosamente al desarrollo de la accion fuese una verdadera creacion poética; pero obrando así, no hubiese sido el fiel intérprete de su siglo y se hubiera empequeñecido. Este informe génio, sumergido en el Cocyto como los grandes paquidermos antidiluvianos en sus cenagosas lagunas; desprovisto por completo de la belleza por el rigor de la venganza celeste, representa la naturaleza en su primera evolucion embrionaria, la moral social apegada aún á las prácticas bárbaras de los primeros siglos, la razon filosófica postrada é inmóvil en el accéano de las preocupaciones.

(Se continuará.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 1.° de Diciembre de 1875. Num. 15.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Diálogos, (continuacion).—Estudios de Metafísica. Dios, (conclusion).—Proceso de Buguet y Leymarie, (continuacion.—Contestaciones espiritistas, en Cádiz.—Problema de la union religiosa.—*Variedades*.—Satanás, Lucifer y Mefistófeles, (continuacion.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XI.

La noche es la amable y reservada confidenta de los enamorados.

Ya habia dado algunos paseos por la alamedilla de los chopos, y la impaciencia me asaltaba de nuevo: mi pecho latia con extremada violencia; mis piernas temblaban y mi cerebro ardía.

Empezaba á serme indiferente el magnífico espectáculo de la naturaleza, y hasta llegó á molestarme el contemplarlo.

Me senté, cerré los ojos y empecé á meditar.

Así trascurrió una media hora.

Las nubes se habian multiplicado prodigiosamente é interceptando los rayos de la luna proyectaban sus sombras en algunos puntos del monte dándole un aspecto tétrico y sombrío, pues de sus alturas parecian levantarse los toscos muros de solitaria fortaleza rodeados de gigantes y amenazadores fantasmas.

Oh! amigo mio, el amor impaciente es como un sueño agitado,

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Noviembre.

© Biblioteca Nacional de España

como el delirio de una intensa fiebre que trasunta con rápida violencia en la imaginacion los cuadros más opuestos produciendo en el alma multitud de sensasiones encontradas.

La vehemencia del amor es como dice Almeda por boca del conde de Moravia, «un mal que insulta todos los miembros, y en cada uno de ellos ocasiona particular enfermedad. Primeramente en la cabeza ocasiona delirios, ceguedad en los ojos, frenesí en la sangre, en el pecho una especie de cáncer que insensiblemente va royendo el corazon y el alma; y un fastidio tal en el paladar, que todo lo que no sabe al objeto amado le parece insípido. Con el mor queda el ánimo báldado y cojeando; y asi siempre se inclina hácia una parte y no dá ni un solo paso derecho. El amor es una fiebre tan contagiosa que muchas veces se pega con solo una simple mirada; y se apodera en un instante de toda el alma. Apenas llega á mordernos esta víbora cuando ya corre el veneno de vena en vena, repasa todos los miembros, penetra las entrañas, pégase al corazon y profundiza en él sus raices.»

La reja de la biblioteca por donde debia salir Maria, estaba situada en el costado derecho del edificio, y el frondoso ramaje de dos corpulentas y floridas acacias le servian de dosel.

Cinco minutos hacia que apoyado sobre uno de los troncos y fija mi mirada en los mohosos hierros, esperaba cuando una de las hojas de la ventana se abrió con lentitud.

Mi corazon saltaba de emocion dentro del pecho.

El busto de una mujer se dibujó por fin sobre el oscuro fondo del vacio.

Entonces me aproximé, y ví que era María, hermosa como un ángel, poética como un ensueño de amor.

Una de sus negras y sedosas trenzas caia con gracioso abandono por encima del hombro cubriendo parte de su seno.

Su trage consistía en una bata blanca como los copos de la nieve, y todo su adorno en una aterciopelada rosa prendida en el descote.

Buenas noches, Maria—la dije alargándo mi mano que oprimió la suya con pasion al encontrarla.—Dispénseme el mal rato que con mi exijencia inoportuna tal vez le proporciono privándola del natural y apetecido descanso; pero el deseo de conocer.....

La jóven no me dejó terminar: sin duda temia una declaracion *á quema ropa*, y me interrumpió con naturalidad diciendo:

© Biblioteca Nacional de España

—Oh!... por el contrario, amigo mio; yo le agradezco mucho su buena y oportuna ocurrencia, que ha de proporcionarme el gusto de conocer detalladamente un suceso tan extraordinario como el que esta tarde empezó usted á relatarme.

Además hace una noche tan apacible y deliciosa, que me es agradable disfrutar de sus encantos por algun tiempo, aún á costa del indispensable y reparador sueño,

—Gracias, María—le respondí entusiasmado de su condescendencia.

Y continué:

Puesto que su principal deseo es conocer todos los pormenores del hecho que en la alameda le indiqué, voy á satisfacerlo cumplidamente.

Entónces le relaté minuciosamente lo acontecido en aquella nocturna y especial entrevista, y en la seccion magnética que tuvo lugar algun tiempo despues.

María se mostraba sorprendida de mis palabras y sus ojos estaban bajos y humedecidos.

Cuando terminé mi narracion dos lágrimas brotaron de sus pupilas, y lanzando un profundo aunque silencioso suspiro, esclamó sin atreverse á mirarme.

—Pero, ¡Dios mio!... es cierto cuanto acabo de escuchar?...

—No lo dude usted, María, le respondí.

—Sí, sí;—continuó—perdone Vd. mi exclamacion. Usted no miente, y aún cuando yo ignoraba todo lo acontecido una voz secreta me decia de continuo que entre nosotros habia pasado algo extraordinario, y que el lazo del destino ligaba nuestras existencias por algun concepto inexplicable y misterioso para mí.

—Pues bien, María,— la dije lleno de valor ante aquellas preciosas lágrimas que cual frescas y puras gotas de rocío habian caido sobre mi corazon.—Es indispensable que el destino se cumpla. Sus inspiradas frases que como copioso manantial de esperanzas y consuelos han regenerado mi ser, me obligan á hacerla otra franca y para mí importante revelacion.

Escúcheme Vd. María.

—Yo la amaba á usted con delirio, con esa pasion ardiente que despiertan en el alma la hermosura y la virtud sintetizadas en la mujer.

Mil proyectos de dicha, mil ensueños de ventura cruzaban por mi

© Biblioteca Nacional de España

acalorada mente; pero en medio de ellas, una duda cruel, un temor horrible se apoderaban de mi ánimo siempre que decidido buscaba la ocasion de declararle mi amor.

Me creia indigno de la felicidad á que aspiraba, y el acontecimiento inesperado de la alameda me aseguró la certeza de mis temores.

Los puros sentimientos de su alma, sus arraigadas creencias filosóficas, no podian simpatizar con el grosero y árido materialismo que por entónces se albergaba en mi cerebro. Así lo comprendí y lo deduje de sus proféticas palabras. Pero, ¿cómo desistir de la dicha soñada? ¿Cómo apagar la llama del amor que inflamaba mi pecho?... ¿Cómo matar las ilusiones, y anonadar las esperanzas, que eran el alma de mi vida?... Eso era imposible sin poner fin á mi existencia.

Para alcanzar tanta dicha, se me imponia como única é indispensable condicion el conocimiento de la verdad: no se me exigian como de costumbre títulos honores y riquezas.

Yo que no estaba acostumbrado á contemplar tanto desinterés, semejante conducta me fascinaba. Pero, ¿qué verdad debía conocer?... ¿Estaba acaso en el error?... ¿Era una mentira la ciencia de Moleschot, de Tutle y de Büchner?... Cierto, que ningunas de las teorías de estos sábios aplicadas á la metafísica en la teodicea y en la psicología llenaban por completo mi corazon; pero las escuelas antitéticas del sensualismo basadas por lo general en un sistema religioso tan sensualista é idólatra como el antiguo paganismo eran una trama de evidentes absurdos que solo la más supina ignorancia del más ciego fanatismo pudieran aceptarlas.

Pensé mucho sobre el asunto sin encontrar favorable solucion.

Un dia, paseando con mi amigo B... se me ocurrió hacerle una ligera reseña de mis opiniones filosófico-religiosas, las que victoriosamente combatió. Le invité entonces á discurrir con minuciosidad sobre los diferentes puntos de mis creencias; aceptó, y despues de estensos debates, lo confieso sin rubor, fuí absolutamente vencido. Además, como si la Providencia quisiera premiar la sinceridad y constancia de mis deseos, hé recibido pruebas evidentes, usted lo sabe, sancionando las lógicas doctrinas que al propio tiempo me eran científicamente enseñadas.

Ahora bien, María; una vez cumplida la condicion impuesta; una vez identificada mi alma con la suya por la profesion de creen-

© Biblioteca Nacional de España

cias, sintiendo por usted una pasion pura, profunda, inestinguible, ¿me considera en el deber y hasta en el derecho de decirla: «María; ya *conozco la verdad*; la amo á usted y espero la realizacion de su promesa *encontrándola* propicia á corresponder á mi pasion?...

María guardó silencio por algunos instantes.

Un imprudente rayo de la luna rompiendo la ténue nubecilla que interceptaba su paso, vino entónces á herir su bello rostro.

Estaba inmensamente pálida y conmovida.

La respiracion era violenta.

Parecia meditar.

Yo respetaba aquel silencio contemplando su resplandeciente hermosura y aspirando el suave y grato perfume de su agitado aliento.

Aquel semblante dulce y melancólico á la vez como el ténue fulgor de las estrellas, me revelaba mi profunda emocion y me aseguraba en mi esperanza.

La situacion en efecto de aquella pudorosa jóven era en extremo difícil.

Se le exigía el cumplimiento de una promesa hecha en circunstancias especiales, y en su respuesta no cambian escusas ni dilaciones, recursos empleados por la generalidad de las mujeres cuando un hombre les declara su amor.

Comprendiéndolo así, y con objeto de facilitarle una solucion que sin herir su susceptibilidad la sacase de aquel encantador apuro la dige:

—Dispense Vd. mi imprudencia, amada María; conozco que he procedido con demasiada precipitacion al dirigirle mi última pregunta. El amor debe ser libre, espontáneo, y nunca debe obedecer á compromisos anteriores. Yo solo le ruego me manifieste con la sinceridad que la caracteriza, si su alma siente por mí esa profunda simpatía susceptible de trasformarse con el tiempo en amor.

Nosotros estamos en el caso de proceder en todos los actos de la vida con íntima franqueza, con entera verdad, dejando á un lado las preocupaciones y cortapisas sociales que más que á otra cosa conducen al fingimiento y á la hipocresía. La verdad es siempre lo que más vale; así pues, querida amiga mia, no tema V., si le soy indiferente ó antipático, si me ama ó me aborrece, manifestármelo con sinceridad: no le importe á V. nada, María, en ca-

© Biblioteca Nacional de España

sion tan trascendental como la presente, mi felicidad ó mi desgracia.

El rostro de María se animó con mis palabras: su agitacion se habia calmado: estaba casi tranquila.

—Pues bien, amigo mio, me respondió despues de un momento de páusa, y como haciendo un esfuerzo sobre si misma para dominar algun resto de pudoroso reparo, voy á contestar su pregunta.

Ignoro las causas que en estado sonambúlico me indujeron á hacerle las promesas que há pocos instantes me refirió; pero sean aquellas las que quieran las respeto, y estoy dispuesto á cumplir las últimas.

—Ah!... entonces.... si solo el compromiso vá á guiar en este caso su conducta, repliqué, yo le relevo del cumplimiento de sus promesas.

—Gracias por su generosidad, pero no acepto—me respondió, y siguió en esta forma. Usted sabe que en semejante estado es el alma quien se manifiesta en toda la potencia de sus sentimientos, porque irradiando fuera de la materia solo concede importancia á la verdad; por consiguiente, aquellas palabras, aquellas ofertas, fueron una pura manifestacion de los sentimientos de mi alma. A usted le queda sin embargo el derecho de calificarla de imprudente, y hasta si se quiere, de indigna de una jóven; pero allí no exitía la mujer, y si el espiritu que prescindiendo de todas las consideraciones de la vida social, obedecía á sus propios impulsos, ó tal vez á imperiosas sujestiones del destino.

Asi ha sucedido, amigo mio, porque sin duda asi debia de suceder; y aun cuando su juicio sea desfavorable respecto á mi conducta, yo me congratulo por ella y hasta la bendigo por cuanto sus frutos hasta ahora han consistido en la regeneracion de un ser.

Pesadas, pues, en la balanza de la justicia las circunstancias ocurridas entre nosotros, no seré yo ciertamente quien le niegue el derecho de su reclamacion, como tampoco quien escuse el cumplimiento del deber.

Realizada la condicion debe realizarse la promesa.

Oh!... gracias, gracias, encantadora María, exclamé arrebatado de entusiasmo y besando una de sus manos con que tenia asidos los hierros de la reja.—Usted es el ángel de mi redencion; á usted solamente debo toda mi felicidad en la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

—No blasfeme Vd. amigo mio—me replicó con indecible dulzura.—Toda la felicidad proviene de Dios.

—Es cierto pero nos la manda por medio de sus ángeles.

Sin embargo, continué deseando una mas esplícita y franca resolucion, no soy todolo feliz que pudiera. Cierto que sus manifestaciones sonambúlicas fueron la fiel expresion de los sentimientos de su alma; mas usted misma reconoce y me asegura que allí no existia entonces la mujer, y sí solo el espíritu que prescindiendo de la vida social obedecia, tal vez, á sujestiones imperiosas del destino.

Cierto es tambien que Vd. bendice la conducta de su espíritu, me considera con derecho á reclamar su ofrecimiento, y está pronta á cumplirlo: todo eso es cierto y me proporciona un grado de dicha que en realidad no merezco; pero, María, ¡es el verdadero amor tan exijente! que para satisfacerse por completo necesita de más esplícitas declaraciones.

Ya comprenderá Vd. el verdadero sentido de mis palabras.

—Lo ignoro, amigo mio, y desearia me lo declarase.

—Me refiero, á que si bien toda clase de sentimientos buenos brotan espontáneamente del alma, para hacerlos efectivos en la vida de relacion en la existencia humana, tienen que ser solidarios de la materia, del temperamento orgánico, puesto que la manifestacion positiva de ellos está en las acciones del cuerpo, quien no pocas veces se revela contra el espíritu y le vence. ¡Son sus intereses tan encontrados!

—Además, la buena educacion impone compromisos ineludibles para la dignidad de la honradez ante los que muchas veces se sacrifica al corazon; y por más que ninguna de dichas circunstancias concurran en nuestros asuntos amorosos ni tengan forma real en mi imaginacion, la sola idea de que en el mundo existen, anublan algun tanto mi felicidad.

Yo que la amo á Vd con toda mi alma y de continuo sueño en la inmensa ventura de llamarla mi esposa, necesito para completar por hoy mi dicha, para llenar mi corazon, saber que María, *la mujer*, el ángel humanizado corresponce á mi pasion, no por compromiso, ni por agradecimiento, ni por caridad, ni por ninguna consideracion del cielo ni la tierra, sino porque su espíritu lo siente, porque su corazon lo manda, porque todo su ser participa de esa aspiracion, de ese deseo, de esa necesidad. ....

© Biblioteca Nacional de España

—Tiene Vd. razon, me respondió enternecida aunque sonriéndose para disimular su emocion.—Hé sido poco esplícita, grave, y hasta severa en mi respuesta. Y puesto que su amor es honrado, sus intenciones puras y me ofrece una franca manifestacion de mis sentimientos respecto de los suyos hácia mí, no debo tener inconveniente alguno en asegurarle, que correspondo á su pasion y accedo á sus pretensiones, porque..... yo tambien le amo.

Al pronunciar María esta divina frase, estaba encantadora.

Su densa palidez se habia trocado en subido arrebol. Sus ojos bajos é inclinada sobre el pecho su cabeza, presentaba una actitud humilde, vergonzosa, que manifestaba claramente el inmenso sacrificio que su pudorosa timidez acababa de hacer con una revelacion que por lo general las jóvenes reservan al hombre para cuando la franqueza del trato amoroso les autoriza ya sin sonrojarse, á manifestarle sus más ocultos y naturales sentimientos.

Arrebatado de entusiasmo y alegría, rebosando mi alma de felicidad, dile gracias por su franca manifestacion; le bosquejé un sencillo y poético cuadro de la dicha reservada en este mundo á los séres que atraidos por un mútuo é imperecedero amor se unen con el indisoluble lazo del matrimonio, y terminamos aquella feliz entrevista jurándonos eterna constancia, y cambiando en ratificacion de nuestras solemnes promesas, la rosa que por algunas horas habia ostentado en su pecho, por un busto fotográfico que conservaba en mi cartera.

Los primeros resplandores de la aurora asomaban por Oriente, cuando María me daba su cariñoso *adios* de despedida.

Aquella noche fué la más feliz de mi existencia, y su gratísimo recuerdo no se borrará jamás de mi memoria.

La declaracion de María habia decidido mi porvenir: iba á ser dichoso teniéndola por amante compañera en esta transitoria vida; además, el absoluto convencimiento de una existencia infinita para el espíritu unida á la última parte de su profecía, me garantizaba la eterna prolongacion de sus amores.

¿Qué más dicha pudiera apetecer mi alma?

Sólo, despues de separarnos, y vagando á la ventura por aquellos deliciosos lugares que cada vez se bañaban más con la claridad del dia, brotaban en mi mente mil proyectos de ventura para el porvenir.

Toda mi existencia se concentraba por entónces en una aspi-

© Biblioteca Nacional de España

racion; todo mi pensamiento se fijaba en un objeto: María, y mi union con ella, eran las únicas ideas que llenaban mi cerebro y hacian latir mi corazon.

El pasado, dormia profundamente en mi memoria.

Sin saber cómo me encontré en el arroyuelo que circunda parte del montecillo donde la casa se sitúa, y era tanta la abstraccion de que me hallaba acometido, que á no ser por el ruido que sus claras aguas producian al precipitarse de un peñon, hubiera hundido mis piés en su arenoso cauce.

Pero despertando de aquel ensimismamiento profundo, y volviendo de repente á la realidad, mi conciencia, como tratando de imponer un castigo á mis inmerecidas pretensiones, fué presentándole á la imaginacion los cuadros más terribles del pasado.

Oh!... cuánto sufrí por algunos momentos!... ¡Qué transicion tan brusca se operó en mi alma al escuchar dentro de mi propio sér los nombres de Adolfo, Magdalena, Ricardo y Carlota! Tú, que conoces el negro episodio de mi vida que con los dichos nombres se relaciona, podrás comprender toda la extension de mi dolor y apreciar la intensidad de mi pena.

Hice un esfuerzo para borrar de mi memoria tan importunos recuerdos; más no pude conseguirlo.

La conciencia se empeñaba en hablarme, y hube de escuchar su severa voz á mi pesar.

«La calma del espíritu, me decia, sólo se disfruta practicando las virtud: recuerda tu pasada vida, y juzga si eres acreedor á la felicidad á que aspiras.

Entonces vino á mi mente el recuerdo de aquella fatal historia con todos sus pormenores, con sus más minuciosos detalles, y despues contemplé á mis víctimas que ténues, vaporosas, fluídicas cruzaban el espacio ante mis ojos esclamando con voz dulce y simpática: «Ninguna falta queda sin expiacion: tú expiarás tu crímen en la tierra, y vendrás purificado entre nosotros: no desfallezcas en la prueba.»

Aquello habia sido una ilusion, un delirio, una pesadilla que habia tenido despierto.

La salida del Sol y el canto de los alegres pajarillos borraron de mi alma tan fatales impresiones y quedé tranquilo reanudando mis ideas interrumpidas.

Desde entonces solo María ocupó mi pensamiento.

© Biblioteca Nacional de España

Los dias sucesivos que permanecí en la quinta, fui tan dichoso como el de mi declaracion. Puestos ambos ya en inteligencia todas las noches dedicábamos un rato á hablar de nuestro amor y á trazar planes venturosos para el porvenir.

Ya ves, amigo mio, si con sobrado fundamento te aseguraba ser «casi feliz.»

María, el ángel de mis sueños me ama, y mi espíritu se encuentra satisfecho con las nuevas creencias que á tu cariño y enseñanza debo.

(*Se continuará*).

M. Gonzalez.

ESTUDIOS DE METAFÍSICA.

DIOS.

Conclusion.

III.

Dos escuelas se disputan el honor de haber encontrado la fórmula filosófica que resuelve el gran problema de la creacion, y ambas se encuentran llenas de terribles dificultades.

El *dualismo divino*, que considera al universo independiente y fuera de Dios, establece dos séres primordiales coeternos, independientes y finitos. Esta doctrina destruye la unidad, y atribuye á la materia inteligencia y poder.

El *Panteismo*, confunde la inteligencia y el poder infinitos con lo ininteligente é impotente, y con la inteligencia y poder limitados; teoría tan errónea como la anterior y que la esperiencia misma la destruye.

Para ser, pues, lógicos, y una vez rechazadas ambas hipótesis, no pudiendo en manera alguna aceptar la vulgarísima creencia de que *Dios haya creado el universo de la nada*, forzoso nos es admitir como racional la idea de que Dios ha formado el universo de Sí mismo. Pero como la razon y la esperiencia nos patentizan *dos modos*, dos propiedades y dos atributos, en el Todo, ó sean, un elemento infinitamente ininteligente, poderoso y perfecto, ordenador

© Biblioteca Nacional de España

y sostenedor del órden, y otro, inteligente, impotente, perfectible, ordenado y dirigido, se hace preciso establecer una nocion que mantenga la unidad de Dios contra el *dualismo*, y la distincion de la causa y el efecto contra el *panteismo;* se hace indispensable, para no caer en contradicciones, considerar á Dios como Sér único, como *unidad sintética de dos esencias* naturalmente simples, naturalmente distintas, naturalmente necesarias, naturalmente complementarias, en cuya unidad, en cuyo ser existe toda la perfeccion desde el grado mínimo al grado máximo, que es en lo que consiste la más perfecta perfeccion. En la existencia de lo *más* se encierra siempre la existencia de lo *ménos*, y para que Dios sea el Sér absoluto é infinitamente perfecto, tiene que ser lo relativo y lo absoluto, lo limitado y lo infinito, lo ménos y lo más, el principio y el fin; porque lo relativo, lo limitado, lo ménos y el principio, son grados de perfeccion y realidad de lo absoluto, de lo infinito de lo más y del fin; y lo absolutamente real y perfecto, necesita para serlo, como lo hemos ya manifestado poseer en sí mismo todos los grados posibles de perfeccion.

En el Todo, debe de existir toda existencia posible para que sea formalmente el Todo. Sin las ideas de lo relativo, de lo finito y de parte, no existirían las de lo absoluto, del infinito y del Todo: sin la estos tampoco existirían aquellas. Luego son solidarias. Lo relativo y lo absoluto, lo limitado y lo infinito, el todo y la parte, el más y el ménos, el principio y el fin son realidades que se afirman mútuamente, realidades naturalmente necesarias que dejarían de ser sin el mútuo é íntimo consorcio, sin la síntesis perfecta, sin la perfecta unidad.

Si el *más* y el *ménos* no existieran en el Todo, la perfecta perfeccion no existiría en el Sér, y cualquiera de los grados de perfeccion que reconocemos, aun cuándo fuese el más ínfimo, sería la única perfeccion posible. Luego, lo repetimos, para ser el Todo el Sér absolutamente perfecto, necesita encerrar en sí desde la me-

Pero la mayor y la menor perfeccion (1) no pueden ser iguales; nor hasta la mayor perfeccion.
entre ámbos términos debe existir diferencia, y esta tiene que ser infinita; porque de concederle limitacion alguna, el *más* y el *mé-*

(1) Estos dos términos representan uno, lo infinitamente perfecto; otro, lo infinitamente perfectible.

© Biblioteca Nacional de España

nos dejarían de ser, y por consecuencia la absoluta perfeccion.

Luego existen en el Todo *dos elementos distintos*, uno infinitamente absoluto y otro infinitamente relativo; lo cual implica dos clases de propiedades: *perfeccion y perfectibilidad*.

Mas como todo elemento y propiedad determina *un algo* y todo *algo* es sustancia, existen en el Todo dos elementos, dos algos, dos sustancias distintas con distintas propiedades. Esto es evidente.

IV.

De considerar á Dios en cualquiera de los sentidos que lo hacen los sistemas filosóficos, antiguos y modernos, incurriríamos en absurdos ó en contradicciones.

El *teismo*, en cualquiera de las religiones admitidas, hace á Dios creador echando mano de la nada para la confeccion del Universo.—Absurdo.

El *ateismo* le niega al efecto la existencia de la causa.—Absurdo.

El *teismo materialista* hace la causa del efecto.—Absurdo.

El *panteismo* supone que todo ser es una parte integrante de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad infinitas de Dios, puesto que á Dios le concede tales atributos, y vemos á la materia que no posee estas propiedades, y al espíritu en donde son muy limitadas.—Contradiccion.

Luego ninguno de estos sistemas, tal y como se presentan, es lógicamente aceptable.

Si el *teismo* considerase á la voluntad é inteligencia divinas *formando* ó creando la forma de lo informe, ó lo que es lo mismo, á la materia de lo inmaterial;

Si el *ateismo* viese en el Universo una causa secundaria de sus propios efectos, regida por otra superior de que la secundaria y sus efectos fuesen parte;

Si el *teismo materialista* agregase á la naturaleza visible la invisible para considerar al todo causa;

Y si el *panteismo* admitiese que todos los seres parciales pertenecen al Ser total ó que se encuentran solamente incluidos en Él todas estas creencias serian, en cuanto á su base, lógicas, porque implicarían la de un ser sintético de dualidad esencial distinta.

Con un Dios infinito en estension, en inteligencia, en sensibilidad y en poder, con un todo idéntico á Sí mismo en esencia y

© Biblioteca Nacional de España

propiedades, no es posible ningun sistema, ninguna ciencia, ninguna vida, ningun ser relativos, perfectibles, progresivos. Con la unidad esencial infinita, no puede haber más que un sistema, una ciencia, una vida, un ser, una posibilidad y un modo; todo igual, inútil todo, sin aplicacion ni consecuencias.

Pero, ¿qué necesidad hay en considerar al Todo constituido de una idéntica naturaleza esencial, de un mismo modo y de igual propiedad en toda su estension? ¿Quién se ha forjado semejante delirio? ¿Quien demostrará tan imposible concepto? ¿Hay algun ejemplo en la naturaleza que nos incline á admitirlo? ¿Existe alguna razon que nos obligue á aceptarlo? Confieso francamente que no encuentro motivo para aferrarse en sustentar esta idea, y por el contrario afirmo que la experiencia y la razon nos inclinan y obligan á sentir, á conocer y á inducir la existencia de dos cosa distintas, de dos modos diferentes, de dos elementos de semejantes componentes del Todo, constitutivos del Ser, suplementarios del Infinito.

Y en nada destruye esta idea los atributos de la Divinidad, en nada los aminora; en nada los mancha; el carácter infinito de todos ellos queda en su más estricto vigor, en su más estricta necesidad, en su más estricta potencia. ¿Dios es infinito considerado estensamente? Pues es el Ser sintético de la dualidad esencial del Todo. ¿Es Dios infinito en intension? Pues siendo el mismo Todo, suya es la ciencia, el conocimiento y el poder total, porque todo es en el Ser y del Ser es todo. ¿Qué necesidad hay para que el Infinito exista, que todo sea idénticamente esencial? ¿Qué razon nos fuerza á suponer que existiendo dos esencias distintas deba empezar una donde termine otra y limitarse mútuamente interrumpiendo la continuidad?—Ningunas ciertamente. Aun cuando el infinito fuera susceptible de dividirse en dos partes siendo ocupada cada una de ellas por una esencia distinta, constituyendo el Todo la síntesis de ambas, no habria limitacion ni interrupcion alguna, y el Infinito seria una realidad metafísica como estando formado de una sola é igual esencia. Pero ni aun esta dupla uniformidad es necesaria. La dualidad esencial del Todo, del Infinito, no se encuentra separada, no existe ninguna línea divisoria que independencie lo absoluto de lo relativo, lo perfecto de lo perfectible; muy por el contrario, su union es íntima, su relacion es completa, su compenetracion es absoluta, su accion indispensable en el Infinito;

© Biblioteca Nacional de España

porque de otro modo, lo relativo y perfectible seria lo absoluto y perfecto siendo, y obrando por sí, caeríamos en el dualismo absurdo que separando á Dios del Universo presenta dos seres limitados é independientes, dos unidades perfectas que se excluyen, dos principios completos, dos divinidades.

Como lo absoluto en perfeccion es la causa y el sosten de lo relativo perfectible su vida, su sávia, su ser, en una palabra, el elemento relativo perfectible tiene, para ser lo que es, que recibir accion del elemento absolutamente perfecto; tiene que estar en él para ser por él; y no puede separarse de lo que le hace ser, porque dejaria de ser.

Esta misma idea ha querido, en nuestro concepto, espresar C. Flammarion al decir: «La inmensidad infinita está ocupada por su presencia (de Dios), ubicuidad inmóvil, toda entera en cada punto del espacio, toda entera en cada instante del tiempo, ó por mejor decir, eternamente infinita, para la cual no existen ni el tiempo ni el espacio ni ningun órden de sucesion». (1). . . . .

. . . . . .

Se puede, pues, considerar á Dios como un pensamiento inmanente, residiendo inviolable en la esencia misma de las cosas, sosteniendo y organizando así á las criaturas más humildes como á los sistemas más vastos de soles; porque las leyes de la naturaleza ya no estarían fuera de este pensamiento, esas no serian sino su espresion esterna.» (2)

Robustezcamos nuestra anterior afirmacion.

Dos elementos forman el Todo, el Infinito, el Ser.

Uno absolutamente perfecto donde existe la inteligencia y el poder Infinitos.

Otro perfectible que se desarrolla por la accion del perfecto.

En el primero está la realidad suma, lo que todo lo realiza.

En el segundo, la posibilidad de la realidad parcial, lo realizable. (3)

---

(1) Flamm. *Dios en la naturaleza.* pág. 369.

(2) Idem, id. id. pág. 370.

(3) Esta *realidad y posibilidad de realizarse* no se refieren á la esencia, que esta siempre es real; sino á la perfeccion, al *modo*, que es la posiblemente real y lo posiblemente realizable.

© Biblioteca Nacional de España

La esencia realizable necesita, para realizarse, estar en la real y recibir su accion.

La esencia real, para realizar á la realizable, tiene que estar en ella é influirla.

De donde resulta, que no puede haber separacion entre ambas esencias, que cada una de ellas está en la otra, y que se son mútuamente necesarias. Y esta mútua necesidad es lógica. Lo que es potencia necesita de lo impotente relativo para obrar y esta accion es lo que hace positiva su potencia. Un todo igual en poder no tendria donde accionar y anularia su potencia.

Vemos, pues, que la infinitud en nada se opone á la dualidad esencial.

La *unidad* tampoco es incompatible con la dualidad esencial. Dios es único porque no existe otro ser realmente absoluto, y todo lo que se realiza en seres relativos pertenece á su esencia y á su Ser.

La *simplicidad* divina se encuentra en la dualidad esencial física y metafísicamente.

El Ser es físicamente simple, porque las dos esencias que lo sintetizan lo son por naturaleza, y ni se descomponen ni se combinan; solamente se confunden para obrar una sobre otra en movimiento y en reflejo.

El Ser es metafísicamente simple porque no es conjunto de partes, no es suma de sumandos, no es infinito numérico, sino un Todo permanente en sí, á cuyo *Todo* pertenece exclusiva y absolutamente la naturaleza perfecta é infinita, como Ser único que es.

La *inmutabilidad* de Dios es posible y real dentro de la *distincion esencial* de su ser. Inmutable es lo que no varía, lo que siempre se manifiesta de igual manera, y Dios que desde la eternidad de su existencia es y se manifiesta lo mismo, constituye la realidad absolutamente inmutable.

¿Y quién de esta infinitud, de esta unidad, de simplicidad é inmutabilidad del *Todo*, osaria deducir la abstraccion del *Ser*, ó sea el vacío, la nada del movimiento, de la vida y de la multiplicidad, que como tal resultaría de la unidad esencial de todo lo que es?—Nadie que sepa que en la variedad infinita se encuentra la infinita perfeccion; nadie que comprenda que la multiplicidad se realiza en la naturaleza única é indivisible del Ser que tiene en Sí todos los elementos, y que efectuándose todo dentro del Todo, nada

© Biblioteca Nacional de España

puede separarse ni emanciparse del Ser para dividirse, porque *Todo* es la naturaleza radical de la sustancia del Ser.

Si de aquí pasamos á los atributos morales de Dios, encontraremos un nuevo argumento que reforzará nuestra tésis de la *distincion esencial* del Ser. En efecto, reconociendo en la Divinidad, como no puede menos de reconocerse, el poder, la justicia, la misericordia y la bondad infinitas, fundamentos de todos los demás atributos, la primera idea que se despierta en nuestra mente, es la de *la necesidad de ejercerlos en algo;* y consecuentemente la de *la existencia de un algo en el Todo que careciendo de ellos* le sea indispensable recibir; sentir y apreciar sus efectos. Porque ninguna propiedad ni atributo obra ni se manifiesta á sí mismo siendo indispensable la existencia de algo distinto, en que influir y reflejarse. ¿De qué serviría un poder sin elemento donde obrar? ¿Qué sería el sentimiento de justicia sin tener en qué ejercerlo? ¿Qué aplicaciones tendrían la misericordia y la bondad sin seres á quiene; prodigarlas? Tales propiedades encerradas eternamente en ellas mismas donde no podrían jamás obrar ni manifestarse, serian su propia anulacion. La luz no alumbra á la luz sino á las tinieblas. Un ser esencialmente idéntico á Sí mismo como idéntica propiedad en toda su estension infinita, sería la inaccion, la infecundidad, la inutilidad, la anulacion de la vida, la negacion de la existencia.

La idea de los atributos de Dios, oscurecida al espiritu por el pueril temor de la investigacion, se hace necesario esclarecerla si se quiere formar un juicio lógico y en armonia con la esperiencia cientifica actual, de la forma y modo con que se nos manifiesta el Ser. Para ello es indispensable recurrir á los dos órdenes de pruebas positivas con que el hombre cuenta para adquirir conocimiento de las cosas, ó sean á las físicas y á las metafísicas, á la naturaleza y á la inteligencia, á la experiencia y á la razon. Verdad es que todas las ideas concebidas respecto de Dios no son mas que diferentes formas de una misma idea, pero como la forma constituye el modo y este marca el grado de perfeccionamiento propio del espiritu, en lo tocante al Principio, debemos elevar nuestra razon para encontrar siempre una idea en armonia con nuestra necesidad de concebir que al mismo tiempo nos acerque á su conocimiento y nos aleje del antropomorfismo.

Tal es el objeto que nos conduce al iniciar este lijero estudio cuya ampliacion y dilucidacion dejamos al cuidado de nuestros

© Biblioteca Nacional de España

competentes hermanos que en la prensa espiritista nos ilustran. Tal vez sean ridículas ó exageradas nuestras aspiraciones; pero opinamos y sentimos, que en lo tocante á toda clase de cuestiones filosóficas y religiosas el espíritu no debe contentarse nunca con las nebulosidades de una idealogia incomprensible, sino que su constante aspiracion debe tender á concretar sus ideas, á darse clara cuenta de sus concepciones, y á traducir sus creencias en teoría.

Terminamos, pues, reconociendo que nuestra fuerza de razonamiento es aun muy débil para tratar tan árduas cuestiones; más en medio de nuestra pequeñez comprendemos que de *la unidad esencial absoluta de Dios* ó sea de *su propia identidad sustancial*, resulta la imposibilidad de su creacion.

M. Gonzalez

BOLETIN JUDICIAL.

TRIBUNAL DE CORRECCION DE PARIS. (SALA 7.ª)

Presidencia de M. Millet.

Audiencia del 16 de Junio de 1875.

El Espiritismo.—Las fotografías espiritistas.—Estafas.

PROCESO DE BOUGUET Y LEYMARIE.

Continuacion. (1)

En tanto, estas maniobras despertaron la atencion de la justicia por la publicidad que recibian en la *Revue Spirite*. M. Lombard, funcionario de órden público, encargado de hacer esperimentos en el servicio fotográfico de la prefectura de policía puesto bajo su direccion, llegó á deducir que la reproduccion de los pretendidos espectros no tenia lugar á la vez que la de los evocadores que figuran en la misma prueba, sino que provenia de dos operaciones sucesivas, de las que la primera facilitaba la imágen aparente del finado.

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

El 22 de Abril de 1875 M. Clement, comisario de policía, acompañado de M. Lombart y del inspector gefe Belin de Ballu, se presentó en casa de Buguet para probar el flagrante delito, en virtud de mandamiento judicial.

Los señores Lombard y De Ballu empezaron por presentarse sólos, y preguntaron al acusado si podria reproducir la imágen del padre del último. El fotógrafo respondió afirmativamente, hízoles subir á la galería, situada sobre la azotea, se alejó durante algunos instantes, y volvió trayendo un chasis cerrado, que contenia la plancha bañada en colodion. Púsolo en la cámara é hizo colocarse á foco á M. de Ballu, encargándole pensase en su padre; despues, y ya habiendo destapado el objetivo, fué á apoyar su cabeza contra la pared para que se creyera que iba á entregarse á una evocacion.

En tal momento, intervino M. Lombart, y dándose á conocer en su calidad de empleado, preguntó á Buguet si el cliché no contenia una impresion tomada en otro lugar. Después de algunas vacilaciones, el acusado se decidió á declarar que, en efecto, contenia ya una imágen preparada algunos momentos ántes en otro gabinete.

El comisario de policía se presentó entónces é invitó á un inspector del ramo, encargado del servicio fotográfico, á verificar sobre el cliché despues de sacarlo del chasis, las operaciones necesarias para revelar la imágen. Estas hicieron aparecer una figura de hombre y otra de muger, de forma confusa. Buguet esplicó esta doble aparicion, refiriendo que, aunque generalmente sólo se le pedia la de un espíritu, á menudo hacia grabar dos espectros á la vez por ser más agradable á los clientes.

No opuso dificultad alguna en revelar su procedimiento é hizo saber que se servia de una muñeca, cuya cabeza cambiaba á voluntad, y que la hacia colocar delante del cliché por corto tiempo y á media luz en un gabinete aparte de aquel en que el cliente esperaba, situado en otro estremo de la casa. Hallóse en efecto en este laboratorio, sobre una pilastra de madera pintada, una muñeca articulada, de quince centímetros de altura, cuya cabeza estaba sustituída por otra de carton que representaba la de un anciano; el cuerpo se encontraba vestido de una gasa azul y de un pedazo de tela negra que disimulaban las articulaciones. A corta distancia y colocado á foco habia un aparato fotográfico. Por in-

© Biblioteca Nacional de España

vitacion del comisario de policía, Buguet produjo la imágen de un espectro tomándola de la muñeca, cuya ligera envoltura parecia un sudario.

La indagacion practicada en casa del acusado hizo que fuese descubierta, en un gabinetito dependiente del taller, una caja de madera conteniendo 240 cabezas de ámbos sexos y de diferentes edades, recortadas y pegadas en carton, despues de haber sido obtenidas al fotografiarse personas reales, y de haberlas agranda do. Halláronse otras 59 más en una segunda caja. Estas cabezas le servian para dar variedad á sus apariciones espectrales.

Cogióse otra muñeca articulada, cubierta con un velo verde, la cual servia con especialidad para simular las apariciones de niños; además una careta de carton representando una calavera, várias pelucas y barbas postizas, una lira y una guitarra. Ultimamente se ha encontrado en casa de un señor Piedefort, relojero, una caja de música llamada de Castel, que el conde de Bullot, profundo espiritista, habia dado á Buguet, y que éste habia mandado componer; parece haberle servido para acompañar sus pretendidas evocaciones con sus acordes más ó ménos armoniosos.

El acusado confesó haber tenido por recurso para la confeccion de sus pruebas llamadas espiritistas, subterfugios y procedimientos puramente materiales, en los que ninguna pretendida influencia magnética ó espiritista podia caber. En 1873 habia comenzado por fotografiar a sus empleados, y de sus retratos se servia para imágenes de espectros.

Su sistema se limita á hacer notar que no garantizaba la semejanza de los evocados, y que si ha aprovechado el error de sus engañados, no lo ha provocado él.

Empero de una parte, la impostura existia, fuera de toda garantía en el parecido, en la afirmacion de una intervencion sobrenatural, de los espíritus y de la facultad de atraer esta intervencion.

Por otra, aparte de la publicidad que la *Revue Spirite* daba periódicamente á su punible industria, hacia poner en el periódico el *Galignam's Messenger*, anuncios, cuyas minutas han sido halladas en su casa, y un estrepitoso reclamo en el *Figaro*.

Cuando en la primera prueba no se obtenia ningun resultado atendible, lo que naturalmente habia de suceder en la mayor parte de los casos, Buguet sabia persuadir á sus clientes para inten-

© Biblioteca Nacional de España

tar otra segunda ó tercera prueba, y algunas veces hasta una cuarta, de las que hacía esperar el éxito por medio de la comunidad de evocaciones, y percibia el precio de todas estas operaciones sucesivas. Conviene añadir que la mayor parte de los testigos oidos han declarado haber sido movidos á dirigirse á M. Buguet por los artículos de la *Revue Spirite*, que lo presentaban como un excelente *médium* para obtener fotografías espiritistas, y que publicaba las pruebas por él sacadas, seguidas de encomiásticos comentarios.

Algunos de esos desgraciados han llegado por dicha lectura á un estado de exaltacion tal, que, á pesar de la revelacion de los fraudulentos procedimientos empleados por Buguet y sus propias confesiones, persisten de estar convencidos de una intervencion sobrenatural para la obtencion de las referidas fotografías. Bastará citar independientemente de la viuda de Allan-Kardec, quien por otra parte ha recibido gratuitamente las pruebas reputadas de representar la imágen de su marido, y de várias otras personas que continúan creyendo en el carácter maravilloso de los resultados obtenidos por Buguet, su principal engañado, el conde de Bullot, quien ha frecuentado su casa alrededor de cincuenta veces y le ha remitido en diversas *reprises* sumas que se elevan en totalidad á 3 ó 4,000 francos desde el mes de Agosto de 1874.

Este creyó reconocer un dia en una prueba obtenida por el acusado á una hermana suya, viva áun y residente en Baltimore (Estados-Unidos). Leymarie le persuadió de que existia allí una manifestacion del fenómeno de *bicorporeidad* descrito por Allan-Kardec en sus obras, y consistente, segun la doctrina de los espíritus, en el *dedoublement* del cuerpo de una persona viva que gozaria de la facultad de aparecer, durante su sueño, en un lugar alejado de aquel en donde realmente descansa. El conde de Bullot consintió en atestiguar este hecho por una carta que Leymarie se apresuró á insertar en su *Revue*.

Leymarie ha estado mezclado activamente en las manifestaciones de Buguet. Refiere para su defensa que habiendo tenido noticias á fines de 1873 de los ensayos de fotografía espiritista hechos por Buguet, habia asistido á esperiencias hechas en su casa en presencia de sábios y de publicistas, y que, no habiendo descubierto nadie la supercheria, habia creido en la existencia de un fenómeno sobrenatural. Pero Buguet afirma que Leymarie no ha

© Biblioteca Nacional de España

podido estar de buena fé: que sabia que los procedimientos eran ficticios. Esta afirmacion está confirmada por el cajero de la *Revue Spirite*, señor Jouffroy, y descansa sobre hechos materiales que se desarrollarán en el trascurso de los debates.

(*Se continuará*).

CONTESTACIONES ESPIRITISTAS EN CADIZ.

El reputado literato D. Romualdo Alvarez Espino, profesor de Psicologia en el Instituto de Cádiz, que goza merecida opinion de escritor fácil y correcto, publicó el dia de Difuntos un artículo bajo el epígrafe de «La vida y la muerte», y terminaba con los siguientes conceptos:

«¿Creeis, en fin, que las almas vuelven á nacer? ¿Resucitais la vieja teoria de la *trasmigracion*? Reparad que la doctrina de las vidas sucesivas, es una forma de la vida eterna, y sin duda la mas conforme con vuestra creencia en la circulacion de la materia. Contra ella solo os haremos observar, que al nacer hemos perdido completamente la memoria de las vidas anteriores; y que si es así, no se concibe el por qué de tanta y tanta existencia repetida; este modo de ser inmortal, escapa al dominio de la ley de *finalidad*. ¿Pensais poner asi un límite al poder creador de Dios? Qué! . . . . no podrá este producir un alma para cada cuerpo? Diversificando tanto la materia ¿no sabrá diversificar los espíritus? Compréndense la rotacion en los átomos, y el flujo y reflujo en las moléculas: mas no puede aplicarse igual ley á los seres simples é inmateriales, sin incurrir en las groseras hipótesis de la metempsícosis antigua, ó en los ridículos antojos del espiritismo moderno.

. . . . . .

Bah! Lancemos este libro en una fosa para que se pudra con los cadáveres; ahuyentemos el negro y fatídico espíritu de su autor, elevando al cielo nuestra plegaria por los muertos!...»

Romualdo A. Espino.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestro hermano en creencias Marin y Contreras creyó que debia salir al encuentro de este ataque, y publicó en el mismo periódico las cartas siguientes:

Sr. Director del *Diario de Cádiz*.

Muy señor mio: Ruego á usted que tenga la bondad de dar cabida en las columnas de su periódico al siguiente escrito que dirijo al señor don Romualdo Alvarez Espino, á cuya gracia estará reconocido su atento servidor q. b. s. m.—*Juan Marin y Contreras*.

3 de Noviembre 1875.

«Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Cádiz 3 de Noviembre de 1875.

Muy señor mio: Un insulto, aún despues de una bien entendida crítica, sienta mal—creo yo—en personas que se respetan y saben respetar á los demás. Cuánto peor ha debido sentar á los espiritistas de Cádiz el insulto inmotivado que usted les dirije al final de su artículo de ayer, inserto en el *Diario de Cadiz*, en el que califica usted al moderno espiritismo de ridículo y antojadizo.

No, señor don Romualdo; no todo lo que se dice espiritismo es espiritismo. Pero el espiritismo verdadero es estudiado por una escuela de hombres sérios: es profundamente religioso; tiene una filosofía y enseña la moral más intachable de cuantas se han enseñado; cuenta por millones sus adeptos en todas las clases de la sociedad, y en todas las naciones de la tierra; y no merece—pienso yo—que se le aprecie, ó mejor dicho, que se le desprecie tan á la lijera, como usted lo ha hecho.

Si los periódicos políticos, que son en general agenos al espiritismo, no permiten abrir discusion en sus columnas sobre puntos de doctrina espiritista, periódicos ó revistas hay especiales, libros en gran número, y folletos donde se tratan estas materias.

Deseo que conste: que el espiritismo no rehuye nunca la discusion bien intencionada. Y que conste tambien que no enseña la rotacion en los séres simples é inmateriales, como la rotacion en los átomos y el flujo y reflujo en las moléculas inconscientes. Pero si enseña la actividad incesante del espíritu cons-

© Biblioteca Nacional de España

ciente á través de sucesivas vidas, como medio de merecer y adquirir la dicha, la satisfaccion de todas sus necesidades y aspiraciones legítimas, en progreso indefinido.

Tengo el gusto, con este motivo, de ofrecerme de usted, atento servidor q. b. s. m.—*Juan Marin y Contreras.*»

Contestó en el periódico del dia 5 el Sr. Alvarez Espino:

Sr. Director del *Diario de Cádiz.*

Muy señor mio: Le suplico que inserte á continuacion las adjuntas líneas con que respondo á la carta del señor don Juan Marin y Contreras, favor que le agradece su buen amigo y afectísimo servidor Q. B. S. M.,

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

«Sr. D. Juan Marin y Contreras.

Muy señor mio: Así como no se le ha ocultado, con gran contento mio, que mi artículo del dia de Difuntos, no es un escrito de polémica, porque ni un periódico político es el lugar apropósito para suscitarla, ni las circunstancias particulares que me rodean me permitirian sostenerla serena y firmemente, habria deseado que con menos susceptibilidad de su parte y más justicia para conmigo, hubiera rechazado la idea de que en mi escrito existe la intencion de insultar, ni el hecho del insulto, contra doctrina ni opinion alguna.

Nunca entendí que al deducir de una teoría su absurdo ó su ridículo, se la infiriera un insulto: y cansado debe de estar el espiritismo, aun entendido del modo mesurado y prudente con que parece entenderlo usted, como lo está el espiritualismo que yo profeso, de oirse llamar por materialistas, positivistas y escépticos, algo más que risible y falso. Es claro que al impugnar una doctrina, no se la puede llamar *formal* ni *buena*: al atacarla, es preciso herirla con los dictados de *errónea*, ó de *pueril* y *vana*.

Por lo demás, quiero que conste al señor de Marin, que nadie mas respetuoso que yó con las opiniones agenas, puesto que creo que la conciencia es respetable hasta en sus errores; y tal vez en sus errores mas que en otra cosa alguna, sobre todo cuan-

© Biblioteca Nacional de España

do se expresan en el terreno apacible de la ciencia, sin llevarles al terreno, á veces tumultuoso, de la práctica.

Sepa, en fin, el señor Marin que mi artículo no va sino contra el credo internacionalista, y que no es culpa mia si este admite algunos dogmas espiritistas, sin duda entendidos de muy diversa manera de como los profesa el señor Marin: y con todo, tampoco creo insultar aquella doctrina, con llamarla absurda y decir que concurre á resultados ridículos; porque las doctrinas no se insultan por duramente que se las califique, ni las personas pueden ofenderse por los dictados dirigidos á las doctrinas.

Ruego á usted que lo entienda así y que acepte el testimonio de la consideracion con que se ofrece suyo afectísimo y S. S. Q. B. S. M.»

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

En vista de la anterior carta, nuestro hermano Marin cerró las contestaciones con la siguiente:

«Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Muy señor mio: Acepto con verdadera satisfaccion y agradecimiento la esplicacion que usted ha tenido la bondad de darme en su carta-contestacion, inserta en el *Diario* de este dia, y creo por ello, que no ha habido, por parte de usted, intencion de ofender á los espiritistas, y que sabe usted respetar, además, las manifestaciones intelectuales de la conciencia. Quédese pues para otros tiempos y otros lugares—si usted algun dia así lo quiere—la apreciacion de la doctrina espiritista, cuando podamos discutirla, ceñidos, en la esfera serena de la filosofía.

Entretanto y siempre, soy de usted con toda consideracion, atento servidor Q. B. S. M.,

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

Cadiz 5 de Noviembre de 1875.

Así ha terminado esta pequeña indicacion de ataque y defensa, sin haber salido de las buenas formas que cumple á personas educadas. Algo y aun mucho más hubiera podido decirse,—sin

© Biblioteca Nacional de España

faltar á ellas—si los periódicos profanos, refractarios, en lo general, á nuestra doctrina no se negasen terminantemente á entrar ó dar entrada en sus columnas á polémicas espiritistas. Contentémonos pues, con lo que buena y prudencialmente podamos propagar. Pero no consintamos nunca que se den por falsos y ridículos los hechos y las doctrinas, de cuya autenticidad y escelencia estamos íntimamente convencidos, si no queremos que nuestra conciencia nos arguya tarde de felonía ante el peligro.

PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

La Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo ha publicado un magnífico cuadro sinóptico de un metro de ancho por setenta centímetros de altura para presentar á solucion el problema de la Unidad religiosa por medio del estudio y práctica del Espiritismo.

Está presentado este Cuadro bajo la forma científica, y es un trabajo interesantísimo en los momentos críticos que atravesamos. Abundan en él los datos históricos, los conceptos de alta filosofía, y un lenguaje elocuente en su parte final que trata de «La Revelacion y el Verbo.»

Los hombres de buena voluntad que se interesan por conducir á la humanidad á la Unidad religiosa, base de todo progreso sólido y bien entendido, deben, si pueden, adquirir este cuadro, para coadyuvar con sus luces á completar el trabajo iniciado por la Sociedad Barcelonesa, y para indemnizarla en parte de los cuantiosos gastos que ha tenido que hacer para la tirada de los cuadros, sin otro móvil que el del progreso de una doctrina, al que todos tenemos un deber de conciencia, de contribuir.

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

LUCIFER, SATANAS Y MEFISTÓFELES.

CRÓQUIS LITERARIO

POR BENITO MAS Y PRAT.

(Continuacion).

Alejándonos de los sombríos círculos del Dante; dejando que pase la gigantesca sombra de Lucifer, alumbrada por aquellas linternas diabólicas llevadas por troncos animados en las profundidades del abismo, aceleremos nuestro paso para abrir la grande epopeya del género humano con el Satanás de Milton.

Pero ántes de penetrar en las frondosidades del Eden nos hallamos al paso con los alcázares de Armida. El Tasso tambien rinde párias á la preocupacion popular, se complace del mismo modo en el juego de lo maravilloso, y acude como Dante al Infierno para construir la máquina de su epopeya.

En el canto cuarto de la *Jerusalen*, Pluton congrega á las divinidades del Tártaro para preparar la pérdida de los cruzados. Las Esfinjes, las Harpías, las Gorgonas pálidas y su monstruosa cohorte, se dividen en alas rodeando á su rey. Colocado éste en medio, agita el cetro gigantesco: ni el elevado Calpe, ni el montuoso Atlas son comparables á la estatura del Príncipe de las sombras; tiene la barba espesa, el pecho velloso y áspero como si fuese de abrojos, y su boca, profundamente entre abierta, circundada de sangre y cieno. El Cocyto se detiene en torno suyo, y los abismos repiten temblando sus palabras. No es necesario estudiar los anteriores conceptos para comprender la analogía que guarda el Pluton descrito con el Lucifer de la Divina Comedia.

Tasso, pues, no puede competir con Milton y Goethe en originalidad y galanura en la personificacion que nos ocupa, si bien es verdad que no da gran importancia al Rey del abismo, tal vez por creer hallar mejor empleo de las funciones infernales confiriéndoselas al tipo delicioso y original de Armida; así, pues, sólo

© Biblioteca Nacional de España

se cuida de tomar de Virgilio y Dante algunos toques para aquella pasajera alegoría.

No de otra manera se comprenden los nombres mitológicos que juegan en el canto cuarto, y la especie de copia que de Lucifer nos da en este pasaje del Infierno, tan parecida á la de Dante, y en la cual resalta la ligereza con que fué tocada; circunstancia que no olvida el orgulloso erudito Chateaubriand cuando dice, rifiriéndose á este asunto: «La imaginacion de Dante, agotada por nueve círculos de tormentos, hizo de Satanás un mónstruo abominable, aherrojado en el centro de la tierra; y en cuanto al Tasso, sólo supo ridiculizarlo, armándolo de cuernos.»

Preciso es confesar, sin embargo, que hay en la creacion de la hechicera Armida una especie de personificacion del mal, desconocida hasta entónces, y cuya originalidad envidiarian, tal vez, los más insignes poetas. Armida es la digna compañera de Mefistófeles; parece inspirada por la filosofía moderna; y áun cuando se pretenda buscarle gemelas en Medea y sus derivadas, no será fácil hallar gran copia de analogías que nos satisfagan. El Tasso, pues, está justificado á nuestros ojos.

III.

El Paraiso Perdido abre las puertas de la edad moderna. El célebre ciego de Albion recoge en su inolvidable poema las nuevas idéas que se desarrollan con los niveladores, y la fé que revive con el puritanismo. Su poema está en él: las contradicciones que saltan á la mirada del crítico, son el carácter de la época, que se refleja en la obra como la llama en el cristal.

Milton republicano, conservando sin embargo su orgullo de casta; Milton espiritualista, cayendo á veces en el más refinado materialismo; Milton poeta, pasando la mitad de su vida escribiendo prosa latina; Milton, en fin, llegando al apogeo de la gloria con la política que le oscurece, es tambien una perpétua contradiccion.

Milton, dice uno de sus biógrafos, *nació en la fonda del Águila, tal vez por predestinacion.*

En efecto, águila habia de ser, pero más poderosa que la que reina en el espacio y visita los picachos de los Alpes; pues no sólo

© Biblioteca Nacional de España

habia de escalar las alturas azules del firmamento, sino que, descendiendo á las tenebrosas profundidades, osaria sorprender los misteriosos embriones del cáos; la lucha de los átomos, atraidos y repulsados por leyes desconocidas; la composicion y descomposicion de la materia orgánica en el seno de lo indefinible; la medrosa huida de los microscópicos habitantes de aquel occéano de sombras, al voltear en gigantesca circunferencia el compás de oro del Hijo del cielo.

¡Con qué deliciosa fruicion abriríamos las páginas de su libro, y nos deleitaríamos en algunos de sus peregrinos cuadros! Ya asistiríamos á la primera aurora del Eden, viendo despuntar uno de los primeros dias del mundo, gozando con nuestros padres de aquella frescura de la selva, que incita á saborear las primicias del dia; ya escucharíamos aquel delicioso epitalamio que entonó el ave de la noche, rogando á la estrella que encendiera la antorcha nupcial; ya veríamos á Adan «*incorporarse apoyando su frente en la mano para mirar con éxtasis á su muy amada compañera;*» ya aspiraríamos, en fin, aquellas brisas perfumadas por las alas del ángel.

Pocas obras encerrarán trozos de una dulzura tan arrebatadora como las escenas íntimas del Paraiso Perdido. Adan y Eva tienen mucho de Romeo y Julieta, pero les llevan gran ventaja; aquellas noches de amor, pasadas en el seno de una naturaleza vírgen y expléndida; aquellos placenteros éxtasis de los dos primeros séres que apuran en el mundo el delicioso vaso de la vida, están acentuados de tal modo, presentados con tal combinacion de tintas, que arrebatan y seducen á un tiempo.

Hé aquí cómo cuenta Adan á Rafael los detalles de su primera noche.

«Condújela al frondoso lugar destinado para nuestro enlace nupcial, ruborizándose como la aurora. Los cielos y las estrellas faustas derramaron en el supremo instante sus benéficas influencias. Las llanuras y las colinas dieron señales de júbilo: las frescas brisas y los blandos vientecillos nos arrojaron hojas de rosas con sus alas, y nos ofrecieron los aromas de que se empapaban en el bosque florido.

La entrevista del Romeo de Shakspeare será más voluptuosa, pero no más tierna ni delicada. Aquellos dos amantes intranquilos y temerosos, no pueden competir con estos dos primeros esposos,

© Biblioteca Nacional de España

nacidos uno para otro, en aquellos deliciosos lugares, y á cuyos besos de amor parece que se extremecen los mundos y se alboroza la naturaleza.

Pero no es nuestra mision deleitarnos en tan hermosos cuadros. Pasemos por estos paisajes de luz, sin levantar sus cortinajes de púrpura; demos el último adios á esas escenas del hogar doméstico, cuyas reales delicias se trasparentan á través de esos pasajes de Milton, y volvamos á halllar al temeroso Príncipe de las tinieblas.

Racine lo ha dicho: «Satanás no es el héroe del poema de Milton; pero es su obra maestra.»

Este personaje fantástico le pertenece de derecho, es su verdadero creador, ántes de él nadie le conocia en la plenitud de su accion; más que el gigantesco genio que en la explosion de su orgullo osa ponerse enfrente de Dios, parece un contrahecho bufon que salta y se revuelve ante el hombre resonando sus campanillas.

Los libros sagrados destinados á la propaganda del púlpito y del oratorio, le han hecho todavía más pequeño y ridículo; ya presentándole en forma de cabra, ya en la de los antiguos Faunos de la mitologia, ya cabalgando en escobas como las brujas de nuestros abuelos.

En Dante sólo es un mónstruo inmóvil y sedentario, que apenas puede mover su larga série de mandíbulas; en Milton toma vida y forma, se multiplica, gira, vuela, se agita en el perpétuo vértigo del orgullo; sus pasiones se enconan con los obstáculos, crecen con la emulaciom, se desarrollan con el éxito y parecen buscar el punto de apoyo para derribar el cielo.

Nada más terrible que Satanás observando la dicha de nuestros padres, oculto entre las frondosidades de aquel Paraiso terrestre, y suspirando de envidia al verlos felices; nada más grandioso que su salida de los infiernos, y su vuelo á través de los espacios sin nombre; nada más terrible que aquel despertar en el abismo con que comienza el poema.

Mucho más dignos de admiracion parecerán estos detalles si se atiende á que Milton, para llevar á término su creacion, tuvo que romper con todas las trabas de la tradicion y pasar por encima de las preocupaciones populares.

Era casi imposible que no se hallase apurado para presentar

© Biblioteca Nacional de España

al Demonio de una manera conocida, y despojarlo, sin embargo, de ciertos apéndices que la imaginaciones de los visionarios le habian adjudicado, y que formaban, por decirlo así, su tenebrosa personalidad. Á pesar de ello, Satanás apareció en el poema y fué conocido y respetado; eso y más alcanza la potencia del génio.

Hé aquí la magnífica pintura que de él nos hace el poeta, al verlo levantarse de aquel abismo ardiente en que habia permanecido tendido nueve veces el espacio de tiempo que mide el dia y la noche sobre los mundos.

«El grande enemigo se adelantaba hácia la orilla de aquel mar de tinieblas visible, llevando echado atrás su pesado escudo de etéreo temple, macizo, ancho y redondo; cuya vasta circunferencia pendia de sus espaldas, como la luna cuya órbita observa por la noche, á través de un cristal óptico, el astrónomo toscano desde la cumbre de Fiesole, para descubrir nuevas tierras, rios y montañas en su manchada esfera.

»Su lanza, á cuyo lado el más alto pino de Noruega, cortado para servir de mástil á un navío almirante, no sería más que una pequeña rama, le sirve para sostener sus inseguros pasos sobre aquel suelo ardiente; pasos muy distintos de los que habia dado sobre el azul del cielo.

»Sobrepujaba á los demás espíritus en estatura y continente y, soberbiamente dominador, se elevaba como una torre. Su forma no habia perdido aún su explendor primitivo y parecía un arcángel, aunque caido, un exceso de gloria oscurecida: semejante al sol naciente que rodeado de espesos vapores, se ve á través del aire brumoso, ó cuando tras la luna en sombrío eclipse, esparce un crepúsculo funesto sobre la mitad de los pueblos y atormenta á los reyes con el terror que inspiran las revoluciones; oscurecido de esta suerte, brillaba aún el ángel sobre todos sus compañeros. Pero su rostro se vé surcado por las profundas cicatrices del rayo, y la inquietud está pintada en su marchita megilla, bajo sus cejas, de un valor indomable y un orgullo pacienté, vela la venganza. Así se vé á las encinas del bosque y á los pinos de la montaña, cuando el fuego del cielo los ha privado de su corteza y verdor, sostener aún su tronco majestuoso, aunque desnudo, sobre el abrasado páramo.»

¡Qué grandeza mas terrible se encierra en esa descripcion del

© Biblioteca Nacional de España

célebre ciego! La luna por escudo, por lanza el pino gigantesco, el surco del rayo en el rostro, bajo las cejas el valor indomable. ¿Puede haber mas grandiosidad de detalles ni más valentía de conceptos?

Satanás no es, apesar de esto una figura terrible destinada, como la estátua de Atlante, á admirar solo por sus formas gigantescas.

Cuando vuela á través de los espacios sin nombre; cuando cubre con sus negras alas la luz que va á resbalar sobre la tierra; finalmente, cuando dirige su nagnifica imprecacion al refulgente padre del dia, la accion dramática toma en él una expresion sublime y arrebatadora que conmueve y abisma.

Parece que asistimos á la epopeya grandiosa de la Creacion; se escuchan rodar los mundos, romperse los embriones de los astros chocar las legiones eternas en un combate más furioso que el de los lapitas y los titanes. Los héroes de Homero parecen una legion de hormigas comparándolos con los espiritus de Milton cubiertos con sus armaduras etéreas y cayendo con inusitado estrépito unos contra otros.

Los espíritus vencidos se asemejan á los restos de un millon de cometas que se hunden fatídicos en el ocaso; los vencedores parecen una miriada de estrellas que se levantan con el crepúsculo.

En el carácter del Satanás de Milton parece que empieza á revelarse aquel espiritu de soberbia que fué el carácter distintivo de la revolucion inglesa, y que contaminó á Cronwell hasta el punto de llevarlo al protectorado.

Hé aquí las consideraciones de Chateaubriand en este punto.

«Todo aquel que no carezca de algun criterio y buen sentido en la Historia, podrá reconocer que Milton ha hecho entrar en el carácter de Satanás la perversidad de aquellos hombres que á principios del siglo XVII cubrieron de luto la Inglaterra: en su carácter se echa de ver la misma obstinacion, el mismo entusiasmo, el mismo orgullo, el mismo espíritu de rebelion é independencia; el monarca del Infierno trae á la memoria aquellos famosos niveladores que, abjurando la religion de su pátria, sacudieron el yugo de todo gobierno, rebeldes á la par, á Dios y á los hombres. El mismo Milton habia participado de este espíritu de perdicion; y á fé que para imaginar un Satanás tan detestable, era preciso que el poeta hubiera visto su imágen en los réprobos que convirtieron

© Biblioteca Nacional de España

durante tanto tiempo su pátria en verdadero asilo de los demonios.»

Fácilmente se echan de ver en las apreciaciones del ilustre crítico, las ideas que le dominaban y que le hacian en no pocas ocasiones desconocer principios filosóficos y acontecimientos históricos que no se avenian con su modo de ver y de pensar.

Su gran talento adivinó, es cierto, en la personificacion de Milton, esa tendencia del espíritu humano á dominarlo todo, á trastornarlo todo, cuya imágen más bella es la clásica torre de Babel, levantada por los primeros hombres, y cuyo modelo vive aún en los descendientes de aquellos obreros dispersos. Pero por efecto de sus preocupaciones no quiso analizar el gérmen filosófico que se desarrolla en Satanás, cuyo orgullo, que pudiera llamarse esfuerzo humano contra lo imposible sintetiza la filosofía y la actividad perpétua del hombre.

Conformes, pues, con el crítico francés, en el primer período de sus afirmaciones, creerémos sin dificultad que Milton quiso hacer en Satanás una especie de imágen de la filosofía de su tiempo, como Dante, tal vez inconscientemente, la había hecho yá en su *Divina Comedia* notándose ya entre una y otra la diferencia natural que existe entre la edad media y la era moderna, inaugurada por los niveladores ingleses.

(Se concluirá.)

LAZOS INVISIBILES.

NOVELA FANTÁSTICA POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta al precio de 8 reales en la Administracion de El Espiritismo, plazuela del Empecinado núm. 7.

ERRATA IMPORTANTE.

En la página 442, del núm. anterior, linea 18, donde dice *sucesion seria*, debe decir; *sucesion seriaria*.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Año VII. 15 de Diciembre de 1875. Núm. 16.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Proceso de Buguet y Leymarie (continuacion).—El Espiritismo en todas partes. Credo de la religion natural.—El Hombre. Su antigüedad.—Variedades. Fantasías. Suspiros y consuelos.—Suspension.—A nuestros suscritores.

BOLETIN JUDICIAL.

TRIBUNAL DE CORRECCION DE PARIS. (SALA 7.ª)

Presidencia de M. Millet.

Audiencia del 16 de Junio de 1875.

El Espiritismo.—Las fotografías espiritistas.—Estafas.

PROCESO DE BOUGUET Y LEYMARIE.

Continuacion. (1)

A fines de 1874 tuvo, por otra parte, lugar un incidente que no permite creer haya Leymarie conservádo ilusion alguna sobre los procedimientos de Buguet. Llegó un dia su mujer quejándose á este de que uno de sus empleados, el señor Blot, habia referido á otros la estratagema de que se servía. Un señor Gillard, que hubo de oirlo del mismo de quien partía esta indicacion, lo comunicó á Leymarie. Buguet contestó que ese empleado era un ingrato, porque, trabajando en su casa, no mostraba interés ninguno en ayudarle. Leymarie, desde este momento,

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

abstúvose de observar, como hacia anteriormente, el modo como operaba el principal inculpado. Y habiendo éste hecho un dia alusion al referido incidente, le contestó aquel: «Estad tranquilo y no os preocupeis por eso; hase dicho mucho más de Allan-Kardec, y ello no ha impedido á su doctrina prosperar.»

Leymarie por otra parte, ha sido advertido por su propio cajero Jouffroy con motivo de una carta que le dirijió un señor Dumas, Ge Setif, del sospechoso aspecto que revestían los trabajos de Buguet; habiéndose, no obstante, abstenido de tomarlo en cuenta á fin de reservarse, llegado el caso, el poder acusarse de propia ignorancia. Conviene advertir que se hallaba presente, y permaneció silencioso, el dia que Berthall manifestó en voz alta en el gabinete de Buguet, que todo aquello que allí se hacia no era otra cosa que un hábil engaño.

Otro último hecho merece relatarse. Habíase puesto un dia Leymarie en compañía del Sr. Carré, Coronel de artillería, para hacer una prueba, y en el espectro que apareció pretendió reconocer un Sr. Procrest, de Primprex (Oise), muerto hacia más de doce años; publicó el hecho y hasta atestiguó la semejanza en su *Revue*, á pesar que el mismo sobrino del Sr. Procrest declaró que no existia identidad, sino sólo algunos rasgos de semejanza.

Pero, ocurrió que Buguet habia empleado para la aparicion del espectro una fotografía que representaba al suegro del señor Prevost, llamado Regnault, publicista; quejóse este al momento á Buguet de semejante proceder, y Leymarie, á quien el fotógrafo refirió esta escena, hubo de aconsejarle pusiese en la calle al señor Regnault, si de nuevo se presentaba en su casa, absteniéndose de hacer en su *Revue* la más ligera rectificacion. En el articulo que dedicó á ese hecho, afirmó Leymarie que M. C... y él habian practicado por si mismos todas las manipulaciones preliminares, cuando, en realidad, habian sido hechas por el fotógrafo. Igual falsedad se encuentra en un número de la *Revue* (Junio de 1874), en el que aparece reproducida una fotografía espiritista de Allan-Kardec.

Ultimamente el 7 de Mayo de 1875, encontrándose Leymarie con Buguet en un coche celular que les conducia á los tribunales, y sabiendo que todo lo habia confesado, esclamó: «No habeis manifestado que érais medium; habeis hecho mal; yo sostendré que lo soy.»

© Biblioteca Nacional de España

Añadió además que eran los jesuitas quienes les habian hecho prender.

Leymarie ha mantenido constantemente relaciones con gran número de clientes de Buguet, él mismo le ha enviado muchos; se ha puesto en correspondencia con aquellos que habitan lejos de París, remitiéndoles pruebas espiritistas, asegurándoles contra toda superchería de parte de Buguet, y afirmando que él no tomaba parte alguna en las operaciones preparatorias. Por otro lado dirijia á Buguet un Sr. Rubis, fotógrafo en Lyon, para que le enseñara el procedimiento que usaba. Esta simple confesion bastaria para probar su mala fé.

La de Firman no es menos cierta. Este indivíduo, natural de América, sostenía ser médium, y Buguet daba las señas de su domicilio á los clientes que le suplicaban les indicase alguien que celebrara sesiones de espiritismo. Por su parte, Firman enviaba clientes á Buguet, por más que este hubo de declararle que no era médium, y, aunque no le revelara los detalles de sus procedimientos, le dió á conocer que empleaba cierto artificio.

Un dia, queriendo conservar en el Conde de Bullot su creencia en el fenómeno de la *bicorporeidad* le propuso Buguet hacer aparecer á Firman, que se decia habia partido para Holanda, pero que no habia abandonado á París. Buguet lo hizo aparecer con los ojos cerrados, como si estuviera dormido; despues otra vez cubierto con un velo de tul negro como representando un indianito que por tal se tenia al aparecer en sus sesiones de espiritismo: luego cortó estas cabezas y se sirvió de ellas para hacer dos fotografías espiritistas, que el Conde de Bullot pagó en 80 francos. Buguet asegura que Firman estaba perfectamente enterado del uso que debia hacerse de sus fotografías.

La informacion ha revelado aún otra estafa que recae esclusivamente sobre la personalidad de Firman. Aparte de las sesiones públicas de espiritismo que este que pretende de médium daba en su casa, y para las cuales habia fijado la entrada de cada indivíduo en 5 francos, celebraba otras reuniones en la vecindad en las que intentaba hacer creer que los espíritus tocaban vários instrumentos mientras él se hallaba ligado de piés y manos.

Observóse una noche sobre estos instrumentos la señal de sus dientes, por medio de los cuales los habia evidentemente puesto en movimiento. Además pretendia tener el poder de hacer apa-

© Biblioteca Nacional de España

recer un hombrecillo de aspecto bondadoso, rostro negro y vestido de blanco, mientras que él mismo permanecia sentado en un canapé, detrás de una cortina. El doctor Huguet, en cuya casa se habia entregado á este ejercicio, llegó á sospechar. Su esposa hizo preparar una disimulada guarida en la pared, desde la cual pudo ella distinguir, sin ser vista, que el mismo Firman fingia el indiano, poniéndose al efecto una máscara negra, cubriéndose con un ligero velo y andando sobre las rodillas para disimular su estatura: precipitóse aquella sobre él, y quedó descubierta la farsa. (1)

EL ESPIRITISMO EN TODAS PARTES.

CREDO DE LA RELIGION NATURAL.

1. «Creo en Dios infinito, Todo perfecto y Todopoderoso, cuya existencia infinita se manifiesta por la inmensidad de los espacios; cuya actividad perpétua crea la eternidad del tiempo, cuya presencia es universal y cuyos sublimes atributos están vivos en el ideal de mi conciencia.

2. Creo que Dios es el Creador del mundo y de los séres, que nos ha destinado á formarnos por nosotros mismos y á hacernos dichosos por nuestros propios esfuerzos. Con este objeto Él nos ha colocado sobre la tierra en el estado más ínfimo, el más débil y el más inerte; nos ha dado numerosas necesidades morales y materiales que satisfacer, y nos ha sometido á un número de pruebas á fin de obligarnos á desarrollar todas nuestras fuerzas y cualidades para nuestro progreso y felicidad.

3. Creo que la existencia de las criaturas es dual; una corporal y otra en estado de simple esencia; que su paso alternativo de una á otra se verifica por el nacimiento y la muerte; que de esta manera hemos recorrido numerosas existencias ántes de llegar á

(1) Hasta aquí hemos traducido del brevísimo estracto publicado, segun dijimos al principio, por el *Journal des Debats:* en lo sucesivo vamos á hacerlo del *Procés des Spirites*, dictado en París por *Madame P. G. Leymarie*, en donde aparece más detallado el relato que nos ocupa.

© Biblioteca Nacional de España

la especie humana, y que ahora, buscando vivamente nuestra dicha, preparamos tambien nuestro engrandecimiento en otras esferas.

4. Creo que todas las criaturas están unidas en el interés de su progreso y de su felicidad, y que todos debemos concurrir perpétuamente al cumplimiento de nuestro destino comun.

5. Creo que nuestra regla moral consiste en obrar libremente en toda circunstancia y bajo nuestra responsabilidad, segun nuestro ideal, en vista de nuestra felicidad y progreso, así como el de nuestros semejantes.

6. Creo, por último, que toda mi existencia tiene un objeto religioso; porque conozco mi fin que es de ser dichoso y progresivo par mis propios esfuerzos; porque estoy unido en una estrecha solidaridad con mis semejantes; porque sé que obedeciendo á mi ideal me acerco á Dios, me elevo de mi humilde origen, me preparo un glorioso porvenir; y porque estoy cierto que soy responsable de mis actos de una manera inevitable en este mundo y en el otro.

En este destino providencial que la ciencia me enseña es donde pongo mi fé y mi confianza, á fin de conformarme con él y cumplir fervorosamente y en conciencia la voluntad de Dios con la más completa sumision y el más perfecto reconocimiento.»

(Extracto del Manual de la filosofía del sér, Catecismo de la Religion natural, por F. Herrenschneider. Paris, Dantu, 1874.)

(De *Le Messager*, 1.° Diciembre, 1875.)

EL HOMBRE.-SU ANTIGUËDAD.

OPINION DE ALGUNAS ESCUELAS.

¿De dónde viene el hombre? ¿ha nacido en esta tierra? ¿Ha subido todos los escalones de la série zoológica? ¿El principio espiritual que le anima fué inmediatamente formado para habitar un cuerpo compuesto de órganos especiales, creado parcialmente por Dios y sacado inmediatamente del limo de la tierra? ¿Fuimos ese animal rudimentario que no ha ganado el título de hombre civilizado sino siguiendo dolorosamente la vía infinita de vidas sucesivas?

© Biblioteca Nacional de España

DEL HOMBRE.

Hemos leido las obras de Sir John Lubbock, F. R. S., las de Taylor, Zimmermann, Humboldt, Bates, Wallace, Darwin, Schoalcraft, Galton, Freycinet, d'Urville, lord Brougham, Herbert Spencer, Lamanon, Cook, lord Ross; hemos debido meditar los escritos del capitan Lefroy, Spix y Martius d'Engelhart, Schmerling, Nilsson, Wilson; las de nuestro Lartel, las del Abad Audierne Demoyer y Chrysty, y en fin, estudiar la obra de M. Boucher de Perthes que, en Menchecourt, despues d'Abbeville (Somma), encontró los elementos inesperados para conciliar la antigüedad del hombre con las reliquias antiguas encontradas en los Valles del Sena, del Támesis, del Wawency y del Pezigord; con las de las ciudades Lacustres y las de Kjekkenmeddings, ó montones de conchas danesas.

Estos autores, célebres por diversos títulos, han justificado que los instrumentos primitivos, siempre idénticos en cuanto á la materia y la forma, habian sido inventados por todos los pueblos que en épocas diversas y en las cinco partes del mundo, han precedido á la edad de la civilizacion. Los medios empleados para obtener los útiles ó las armas, tienen una semejanza característica, y los salvajes actuales de la Occeania, los de la tierra de fuego, (leed á Talhner, Tisrzoy y Byron, etc.,) los indios del Paraguay, los Jaitanos, los Canibales de las islas Viti en el Pacífico, los tasmanianos de Vandiémen, los Esquimales, los Hotentotes y los naturales de Australia, etc., han adquirido actualmente y con los mismos medios de defensa, toda la habilidad de los hombres de la época del diluvio. Estos últimos hace 100,000 años y quizá más, luchaban tambien por vivir, por perpetuarse, segun la ley; sin embargo, debian ofrecer á la naturaleza los elementos de conservacion propios para sus ulteriores progresos.

En Dinamarca los profesores *Steenstrup* y *Worsaac*, que discuten á propósito de las armas encontradas en las aglomeraciones de conchas, se preguntan si estos instrumentos han sido redes de pescas ó armas de combate, hachas; y ¿cómo han podido destruir animales montruosos con estos útiles? Mr. *Galton* declara, que con un excelente cuchillo europeo no se encargaria de cortar maderos duros y pedazos de concha como lo hacen las tribus salvajes con el corte de cuchillo de obsidiana ó de pedernal; ni de imitar la des-

© Biblioteca Nacional de España

treza de los naturales del Africa Meridional, que con sus pedernales un pedazo de fierro fleje groseramente asegurado á un mango de madera, pueden abatir á una girafa ó á un rinoceronte y desollarlos prontamente, cuando él, Mr. Galton, con una buena hoja no habria podido cortar la piel de este temible paquidermo. Mr. Lartet ha indicado que con agujas fabricadas con un guijarro (y él mismo lo ha hecho,) los hombres de la edad de piedra cosian tan sólidamente como lo hacen hoy los indios de la América del Norte, los Esquimales, los Hotentotes, etc.; es, pues, inútil, en 1875 discutir el *por qué* y el *cómo* las obras de los habitantes de las cavernas del Perigord, bajo el punto de vista del arte, no han sobrepujado á las de los naturales de Norte-América. Los Neo-Zelandeces hondan el vaso con un fragmento de jaspe, y los brasileños de las Pampas talandran los adornos de cuarzo cristalizado, del grueso de una pulgada, con la hoja puntiaguda del gran Llanten salvaje con una poca de arena y agua (Wallace, viajes en el Amazonas, p. 278.) Es incontestable que el estado primitivo de las civilizaciones reporta una infinidad de matices; que la necesidad y la lucha corporal continua han vuelto á los hombres capaces de producir resultados que nos parecen imposibles hoy. Actualmente el salvaje más atrasado no tiene más que dos armas; limitado á lo que puede llevar en su vida errante, prefiere lo que le es de una utilidad general.

Los utensilios más simples, los mismos han sido inventados en todas las épocas por las tríbus salvajes; solamente el objeto manufacturado es diferente, segun el uso á que está destinado y segun las condiciones exteriores en las cuales están las diversas razas colocadas.

Los sábios que hemos citado están tambien de acuerdo en los hechos siguientes:

El amor de la vida, el temor de la muerte, son mirados como un sentimiento instintivo, superior, en las razas civilizadas; pero en el Japon se desprecia la vida; en China, un condenado encuentra un hombre que muera por él, mediante una débil remuneracion; poblaciones que no conocen el fuego; otras, como en la más remota antigüedad, queman sus muertos; los Tarianas y los Tueanos del Brasil exhuman sus cadáveres un mes despues de la inhumacion para quemarlos y volatizarlos, y beben sus cenizas para recojer las virtudes de los muertos; otros, como los Caribes ó bien

© Biblioteca Nacional de España

los chinos del Yuman Occidental y los Arawaks de Surinam, despues del nacimiento de un niño se acuestan en lugar de la parida que trabaja como de ordinario; el esposo se hace cuidar por el médico.

Nuestros bascos actuales, en algunos valles han conservado este uso llamado la *couvade*. Los iberos segun Strabon, tenian esta costumbre: y Diódoro de Sicilia, la encontró en Córcega.

En la Nueva-Zelanda la lengua no puede servirse de las letras b, c, d, f, g, j, l, q, s, v, x, y, z, segun Brown (*La Neuvelle-Zélande et ses aborigénes.)* El dialecto de Somo, rechaza la k. El Rakiraki no quiere la t, y la s, y la c, están excluidas en el idioma de los insulares de las islas de la Sociedad. No hay s entre los Australianos, y, segun M. de Lamanon, en Colombia los indios del Port-au-Francais no tienen el uso de las 7 consonantes: b, d, f, j, p, v, x; esta ausencia de ciertas consonantes en los idiomas de pueblos diversos, hace que los sonidos constitutivos de sus lenguajes se caractericen de diversa manera; los hotentotes, con sus guturales, nos ofrecen una particularidad notable de este fenómeno.

Otros hechos: en estas razas, unas no tienen expresiones para dar gracias, ó bien sus facciones no expresan ningun sentimiento, porque en sus virtudes no hay ni caridad, ni fé, ni esperanza; entre otros el beso es desconocido y la admiracion se expresa por un silbido semejante al de la serpiente; el llanto caracteriza la alegria, y la muestra de respeto es tirarse de la nariz. - La piedad es añagaza, y la paz viene á ser el mal en los indios *Sioux;* otros encuentran abominable no comer solos; en una palabra, no son séres responsables aún, ó si lo son, su regla del bien y del mal está profundamente separada de la nuestra. El tiempo parece á estos pueblos (como á los niños) más largo que lo que se parece á nosotros; tratan á sus mujeres con una dureza, con una crueldad ininteligible, lloran como un niño de cuatro años, y olvidan inmediatamente el motivo de su pena.

Por ignorantes que hayan podido ser los hombres prehistóricos, los salvajes modernos no saben contar; un esquimal no puede llegar á 10; los indios del Brasil y los dammaras, en su numeracion alcanzan al número 3; los de Australia tienen los números 1 y 2 por regla: *netal, naes.* Muchas poblaciones del Africa Central segun Burton, no conocen ningun culto; (segun Burchell) no hay culto de religion entre los Bachopins (cafres), y, segun el reve-

© Biblioteca Nacional de España

rendo T. Tove, los tasmanianos no tienen una expresion para la palabra Dios. Hooker afirma que no hay religion entre los sepchas de la India Septentrional, y Treyeinet dice otro tanto de los Topinambus del Brasil.

Segun estas condiciones de existencia inferior (son de lo más abyecto), condiciones citadas por autores estimables, y conocidos; y el retrato real de estas poblaciones no siendo una exageracion sino una realidad, los Lubbock, Darwin, los Wallace, han concluido de esto que ciertos monos no obran de otra manera, porque éstos se sirven igualmente de mazas, arrojan piedras ó ramas á quienes los molestan, y rompen los cocos con piedras redondas, y éstos últimos son quienes rompiendo otras piedras, proporcionan al hombre útiles constantes; el salvaje hace como el mono: ha quebrado y encontrado útiles groseros, informes, como los presenta Mr. Boucher de Perthes; los ha aguzado en seguida, los ha obtenido por presion y percusion; y en fin, debió trabajarlos para pulirlos; ha edificado su habitacion sobre el modelo del abrigo inventado por el Chimpanzé. Así es, dicen estos sábios, como los progresos se han acentuado: hecha una adquisicion no se abandona. Las razas actuales, las más bajas en la série humana, no están ménos avanzadas que lo que estaban nuestros antepasados del diluvio, porque con instrumentos groseros, como los de otro tiempo el salvaje mata la caza poco desconfiada y familiar de las islas; nuestros padres, como él, han debido, bajo los trópicos, vivir como los monos ó como los indios Parnates actuales; quienes, segun *Bates*, tienen las mismas inclinaciones y las mismas costumbres. En los climas templados ó frios, los salvajes de todas las épocas debieron modificar sus usos segun el medio en que vivian: tal es la conclusion.

Como se ha demostrado que la distribucion geográfica de las razas animales coincide realmente con la de las razas humanas, y que no es sino con un grado orgánico, elevado relativamente como las emigraciones son posibles, una escuela poderosa ha deducido de aquí, que suponiendo la unidad de la especie humana, no se puede dudar que desde su orígen no se haya extendido sobre todos los continentes, y esto de una manera progresiva. Esto hubiera acontecido exactamente, como con las plantas parásitas de Europa, en otro tiempo desconocidas en Australia, que despues de la venida de los buques europeos han progresivamente cubier-

© Biblioteca Nacional de España

to toda la superficie de aquel suelo virgen. Añadamos, dice esta escuela, que para modificar un tipo, es necesario millares de años y que la naturaleza que no procede ni por saltos ni con estrépitos, pudo con el tiempo, moneda que ella gasta por millones de siglos, trasformar y regenerar las especies apropiándolas al medio; hoy el mismo hombre hace su medio, porque ha llegado á triturar á la naturaleza de la que ya no es el esclavo sumiso; sabe vestirse y apropiar á su uso el medio en que vive. Otra conclusion: el hombre modificable en otro tiempo, lo es ménos hoy, despues de haber, sobre poco más ó ménos, fijado su tipo por repeticiones al través de las épocas milinarias.

Antes de dar nuestra opinion bajo el punto de vista espírita, opinion que los hombres de la ciencia no querrán quizá escuchar ó admitir (pero que se verán obligados á aceptar, es inevitable) permitidnos, queridos lectores, citaros los argumentos de las dos escuelas ó contrarios partidos, que luchan en las escuelas de etnología con opiniones estacionadas: 1°., una pretende atrevidamente, que todas las especies hominales, que pertenecen al solo género Homo exclusivamente no puede modificarse: que éstas han sido siempre distintas, si no más, como lo están actualmente: 2.°, si Mr. Wallace, en la revista de antropología, de Mayo de 1864, dice que en apariencia los que sostienen la diversidad primitiva del hombre parecen tener razon, y presentan los mejores argumentos en apoyo de sus teorías, no es menos cierto que esta etnología eminente apoya la teoría de la seleccion natural de Darwin en que el hombre es una especie, *uno* esencialmente; los medios físicos y morales diferentes, habiendo producido en él diversidades, que no pueden ser miradas sino bajo un punto de vista local y temporal; y el hombre segun este dato, en su existencia puramente animal, sometido á las mismas leyes, varía progresivamente como las demás criaturas: "por la facultad de vestirse, de fabricar armas útiles, ha arrancado á la naturaleza ese poder que ella ejerce sobre "los otros animales de cambiar la forma de su estructura." Es evidente que la simpatía, la sociabilidad, han desde luego desarrollado en él las facultades intelectuales y morales, hasta el grado en que, segun Darwin y Wallace, escapa á la influencia de la seleccion natural, en su forma y en su estructura física; éste permanece estacionario, por decirlo así, materialmente en los paises civilizados; pero como su espíritu progresa bajo las influencias, á

© Biblioteca Nacional de España

las cuales el organismo escapa, él afianza mejor así su seguridad y la de sus semejantes; existe un acuerdo mútuo que da á cada uno una resistencia infinita.

Otra conclusion. Puesto que entre los hombres, las razas inteligentes debe entenderse, dominan la situacion, mientras que de una manera gradual los séres brutales, sin porvenir, tienden á desaparecer, á ceder el lugar á las organizaciones intelectuales avanzadas; estos últimos teniendo una estructura corporal ordinaria, han desarrollado en ella el sér divino, este maravilloso agente de las trasformaciones morales y sociales.

Si, la seleccion natural, segun los sábios, es una esperanza que alumbra el porvenir; sectarios la han mirado en el principio, como contraria á los intereses religiosos, romanos ó cristianos, únicos verdaderos, dicen ellos, sin pensar que esta teoría, que nos dá la fé para el presente, la humildad para el pasado y un fin en el porvenir, es simplemente á la biologia, lo que es para la astronomía el glorioso descubrimiento de la ley de gravitacion. Sí, nosotros prevemos ese tiempo, en que el hombre civilizado y moralizado habrá suplantado la seleccion natural, para no dejar sobre la tierra más que animales domésticos útiles y plantas cultivadas, porque lo bueno y lo útil no se colocan progresivamente, sino en los lugares en que las condiciones han llegado á ser las más favorables; esto es de tal manera cierto, que 320 belgas viven facilmente en un espacio de una milla cuadrada, gracias á su trabajo y á su industria; mientras que un solo salvaje, libre en sus aduares, que vive de la pesca ó de la caza, tiene necesidad de 78 millas cuadradas en el Michigan (América del Norte,) para subvenir á sus necesidades usuales; el patagon exije 68 millas cuadradas, y los australianos 50; estos hechos prueban que el que plante un árbol ó desmonte un campo debe ser mirado como un bienhechor de sus hermanos en pruebas. El hambre llama incesantemente á la puerta de estos imprevisores esclavos, de sus necesidades y de los rigores del frio ó del calor; sin conocimientos agrícolas, deben morir miserablemente ó comerse á si mismos, si no encuentran los alimentos cuotidianos; la inquietud contante que los domina produce el mismo efecto en todas las bestias salvajes, porque el peligro es constante, y si no se está apoyado por quien quiera que sea, nadie puede contar con vos. El egoismo y el temor, la costumbre de imponerse sufrimientos, torturándose para desfigurarse ó pintarse, tal es la vida

© Biblioteca Nacional de España

horrible de los salvajes, y si tienen una religion es para no encontrar en ella más que un manantial de terror por el miedo de enemigos invisibles.

Como consecuencia de lo que precede, la escuela de Darwin deduce esto: —Mientras más descendemos de la escala de los séres organizados y más caracterizadas encontramos la existencia vegetativa, la insensibilidad ante el sufrimiento, la adquisicion de un sentido nuevo, la sensibilizacion de éste ofrece siempre un nuevo manantial de goce. Esta impresion progresiva debe aumentar insensiblemente desde el alga-masina hasta las grandes encinas, desde estas hasta el hombre. En la tierra no se puede, visto nuestro sistema nervioso tan claramente definido, prever que nosotros gozarémos de un sexto sentido: pero descubrirémos nuevas fuerzas puesto que con el microscopio, el telescopio, la telegrafía, la ley espectral, obtenemos un acrecentamiento considerable de todas nuestras percepciones, explicando nuestros placeres inteligentes, é investigando su naturaleza por ingeniosas invenciones. En realidad el magnetismo, la química, la electricidad, son para nosotros sentidos nuevos; los descubrimientos de los sabios y los pensamientos generosos de nuestros filósofos han aumentado nuestras facultades intelectuales. A medida que nuestras satisfacciones morales aumentan, el mal disminuye, el sufrimiento se olvida.

Reflexionemos bien en este hecho: los criminales y los ladrones, 19 sobre 20 son ignorantes, salvajes, sobre quienes obra la tentacion; el dia en que este hecho sea bien comprendido, cuando todos conozcan que las malas acciones no pueden hacernos dichosos, que la falta implica el sufrimiento, la humanidad habrá dado un gran paso hácia adelante, porque se habrá destruido la tentacion, esta mala yerba en la cual se ingerta el crímen. Como el sábio Brougham, repetimos, que la ciencia hace la vida mejor, más agradable; que el sér razonable, para ir con seguridad á la virtud y á la felicidad, debe, por motivos de obligacion, de interés, dirigir su espíritu hácia las grandes cosas preparadas por el Creador; con Newton, miramos como séres semejantes á los niños que, teniendo delante de sí un Occéano de verdades luminosas, se divierten en juntar en la ribera las piedrecitas ó las conchas que agradan á su vista.

Despues de esta revista general de investigaciones hechas por tantos hombres sábios, que, bajo diversos puntos de vista, procu-

© Biblioteca Nacional de España

ran hacernos comprender lo que ignoraban nuestros antepasados; despues de haber sintetizado sus deducciones, llamadas rigurosas, teorías que tienden á establecer lo que es evidente, que la ignorancia disminuye por el progreso de las ciencias consiguientemente, que todos nuestros males provienen de la tentacion y del pecado, no hemos podido con Sir John Lubbock, Wallace y Darwin, encontrar en estos argumentos generales la prueba cierta de que el hombre es *esencialmente uno, una especie*, con diferentes variedades locales y temporales, producida por medios físicos y morales diferentes (seleccion natural). Con la escuela contraria no admitimos que el hombre es *un género dividido en muchas especies, muy distintas*, que antiguamente lo han sido más que hoy, y, en realidad *incapaces de modificarse*. En ambas escuelas han sido intrépidos, generosos, valientes y estudiosos; pero nosotros permanecemos indecisos entre los dos campos. (No obstante, estaríamos de parte de Darwin), y debemos buscar la verdad en estas escuelas estimables de sabios.

Como ha dicho Allan Kardec, por más que haya podido lastimar su orgullo: "el hombre debe resignarse á no ver en su *cuerpo material* mas que el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, en vano se protestará contra él.—Pero mientras más el cuerpo disminuya de valor á sus ojos, más crece en importancia el principio espiritual; si el primero lo pone al nivel del bruto, el segundo lo eleva á una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que se detiene el animal: no vemos el límite á donde puede alcanzar el espíritu del hombre.—El materialismo puede ver por ello que el Espiritismo léjos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, va adelante y los provoca, porque está cierto de que el principio espiritual que tiene su existencia propia, no puede ser atacado por ellos" (Génesis, 8, 218.) Sí, tenemos la profunda conviccion de que la especie humana no ha podido existir sino en condiciones climatológicas apropiadas á su existencia; esta habia debido precedentemente ensayarse á la vida animal, en todos los grados, para desarrollar sus primeras facultades por cierto tiempo de incubacion, esta es la filiacion corporal engendrando la filiacion espiritual, sistema que responde á la bondad y á la justicia del Creador y preside á la gran ley de unidad; en este caso, el hombre hecho no debe despreciar su pasado, no es menos un ser admirablemente organi-

© Biblioteca Nacional de España

zado por haber sido gérmen, feto, y tener cada uno de sus miembros formado por la yerba, el fruto ó la carne que lo sustenta.

Mas estamos instruidos de que todos los séres, siendo los hijos de Dios, son el objeto de su solicitud infinita; su imparcialidad les impone á todos el mismo trabajo y el mismo punto de partida; con la aptitud al progreso, hácia el mismo fin; con la libertad de usar de su libre albedrío; cuando el Espíritu se incarna y toma una envoltura humana como instrumento de manifestacion, esto es para el inteligente, hacer que vuelvan los sonidos que se armonizan con el sér pensante. El cuerpo no manifiesta mas que los acordes, de los cuales el Espíritu ha podido adquirir la composicion más ó ménos complicada.

Pero Dios, de toda eternidad, ha creado mundos materiales y Espíritus para habitarlos; estas tierras incultas, cubiertas de abrojos, son los talleres donde los Hijos del Eterno van desarrollando sus facultades innatas con la ayuda del trabajo material y espiritual; sin habitantes ¿qué objeto podrian tener esas miriadas de vías lácteas y su infinidad de sistemas estelares y solares?.... ¿De qué podria servir la solidaridad universal, la atraccion, la pompa fecunda de los cielos, si la idea eminentemente justa de la habitacion de las esferas no fuera mas que un señuelo ó añagaza? No, la fraternidad divina une á todas las haces de la familia universal; la grande comunion que enlaza todos los sistemas, no puede hacerlo sino á nombre de la inteligencia suprema; y aun cuando hayamos sido colocados á distancias inconmensurables unos respecto de otros, no es menos cierto que marcados en la frente por la voluntad del Espíritu Divino, los séres pensantes se encuentran, se separan y se vuelven á encontrar, segun sus mútuas simpatías, segun sus buenos trabajos valerosamente realizados. Cuando de los elementos en fusion la tierra nacia á la vida radiosa, otras tierras, por millones, habian nacido ántes que ella para vivir y morir, la ciencia lo testifica, la revelacion espírita lo prueba; otros séres que habian poblado estos mundos habian debido alcanzar todos los grados de progreso; habian venido á ser Espíritus puros; otros, al contrario, habian permanecido en el mismo punto, en virtud de su libre albedrío; estos no habian hecho más que una parte de su trabajo.

En este caso, las Espíritus avanzados que no tienen necesidad de un cuerpo material, viven con la vida espiritual, mientras que

© Biblioteca Nacional de España

sus hermanos atrasados se incarnan en un mundo que corresponde á su progreso.

La tierra, por su situacion sobre la eclíptica, es una esfera de pruebas para las inteligencias atrasadas; aun hay otras más desgraciadas; pero hemos dicho ántes, todos los séres tienen su atributo en el gran mecanismo cósmico en que la actividad es la regla universal.

Se nos ha dicho que á los séres nacidos en la tierra y que han ensayado hasta los más bajos grados de la escala animal, han venido á reunirse en diversas épocas indeterminadas pero propicias, legiones de Espíritus que, no habiendo realizado el buen trabajo en las esferas que habian habitado, se incarnaban entre las razas humanas para llevarles otros elementos de saber y de progreso; de aquí la diversidad significativa del progreso de los pueblos, sus aptitudes innátas, su color y sus tipos característicos. Los salvajes de nuestra época, que representan, segun la opinion de los sábios que hemos citado, las costumbres de las antiguas tribus del diluvio (mil siglos ha), son Espíritus inferiores, que deben tambien en el porvenir alcanzar el nivel actual de las viejas razas europeas, sea por emigracion á otras tierras propicias á su progreso, ó sea por la bienvenida de razas intermediarias que desarrollarán su industria y todas sus facultades morales. Para Dios no tiene medida el tiempo; un minuto ó un millon de siglos, son una gota de agua en el Océano de las edades.

Lo que sabemos bien, es que, bárbaros ántes, hemos á fuerza de pruebas y vidas continuadas, adquirido más perfeccion; nuestro progreso social es la prueba de esto; que la masa de las poblaciones europeas, con la ayuda de guerras y de azotes terribles, ha recibido impulsos violentos que la han recorrido y le han trasfundido una nueva sangre por la adicion de nuevas razas, por la readquisicion de conocimientos conocidos antiguamente, dándole la intuicion de un estado de cosas siempre más avanzado, los recienvenidos escogen simplemente un cuerpo capaz de responder á su adquisicion anterior. Para perpetuar las existencias humanas, no es necesario apelar á la creacion espontánea de nuevos organismos materiales.

La raza adámica (esto no implica que la miremos espiritualmente, segun los seis mil años de la Biblia mosáica), venida en la época en que la tierra estaba poblada de tiempo inmemorial, debe

© Biblioteca Nacional de España

ser una de sus inmigraciones; estos son los bienvenidos; esta es la colonia de Espíritus partida de otras esferas; siempre ha sido industriosa esta raza, y los hechos antropológicos y geológicos tienden á confirmar la teoria espírita, porque en el análisis de su cráneo, de sus largas manos, de sus piés largos y aplastado, no se reconoce en el antihuo salvaje del diluvio y de los siglos siguientes, en los que todas las armas con puños pequeños debian ser fabricadas para manos pequeñas. Bajo el punto de vista filosófico, la diferencia entre esta raza y las otras, es mucho más real y evidente, porque los negros no llegan á ser blancos, y recíprocamente se ha vuelto á encontrar en los monumentos egipcios, que datan de ocho á diez mil años ántes de nuestra era, tipos idénticos á los habitanies actuales de las márgenes del Nilo. Ha habido cruzamientos que han producido razas intermediarias; pero el tipo adámico tiene su carácter propio muy exclusivo, francamente determinado; esta es una raza proscrita, desterrada á nuestra tierra, de donde ha debido sacar su sustento con el sudor de su frente, y que el Cristo ha visitado para darle el sentimiento de la ley.

Los Espíritus superiores tienen á menudo la mision de venir á purificar estas inmigraciones de almas de su pecado original, el de no haber cumplido su deber en otras esferas donde Dios las habia colocado en el principio. No ha habido en esto para ellos caducidad respecto de su estado primitivo, sino un simple cambio de medio, más apropiado á su desarrollo moral é intelectual.

Nuestro razonamiento es conforme á la Justicia de Dios; esta lógica rigurosa, corroborada por hechos tales como este: «el hombre está en la tierra un tiempo indeterminado, que ha precedido sin duda al gran período diluviano,» viene á ser racional cuando se la vé confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los Espíritus á los espíritas y espiritualistas de nuestro mundo. Para los expulsados de una esfera, hay el recuerdo de un *paraiso perdido*, y esta leyenda que encontramos en los antiguos pueblos civilizados como en los salvajes de la Oceanía, praeba que el hombre, por tradicion, conserva el recuerdo de un miraje lejano, el *de los bienes perdidos por su falta*.

La mision del Cristo era esta: ilustrar las almas para guiarlas hácia el bien, para indicarles la relacion que existe entre todas las almas desde Adan hasta él; si estas almas fueran nuevas, no

© Biblioteca Nacional de España

estuvieran contaminadas con la falta del primer *padre carnal* (y no espiritual.)

La reincarnacion es la consecuencia de la relacion entre las almas del tiempo del Cristo y de las de los tiempos adámicos; esto es lo que implica el *pecado original*, doctrina vulgar. Los Espíritus renacen diversas ocasiones en la tierra, vienen á depurarse en ella progresando, y no están sometidos á la responsabilidad de las faltas de un personaje que no han conocido. Dios, creándolas á este propósito, las habria contaminado por un acto que no han cometido. Hay reincarnacion, porque hay relacion entre el hombre nuevo y el antiguo que se perpetúa por las pruebas sucesivas; éstas son multitud de vidas que marcan las etapas recorridas por un sér en el espacio y el tiempo. El Espiritismo establece sólidamente esta saludable y magnífica verdad.

De la juventud á la edad madura, puede decirse, de las diversas épocas de una vida esta es una ascension hácia la luz; el recuerdo de lo que es bello y bueno no se borra jamás, aparece siempre tal como se le vió en la hora radiosa del pasado: y la en vida espiritual, el pasado es presente para nosotros. ¡Oh! esta tierra no es un mundo de ilusiones; el rayo solar es siempre el mismo, la gota de rocio ó la estrella no faltan jamás; así, pues, no acusemos más que á nosotros mismos, porque nosotros procuramos ilusionarnos sobre las grandes verdades; el hombre únicamente tiene el don de mentir.

Sí, ennoblezcamos la vida por fuertes y saludables estudios, interpretemos estas palabras de Edgar-Quinet: «Un Espíritu que se avanza hácia la luz, se avanza hácia la felicidad.»

Huyamos de esa filosofía lúgubre, que acometeria á la multitud si tal fuere su poder, que tiene el delirio del mosquito contra los grandes ciervos del desierto, y que ante su mal humor rompería la naturaleza si ésta fuere un simple vaso de arcilla. No es con viejos Fetiches como se rehace un mundo; debemos, bajo sus despojos, encontrar el suelo virgen del alma humana. Como la vida moral, que parece agotada, tiende á hacer desaparecer el sentimiento de la inmortalidad, esta potencia acumulada por el pasado, este rio inmortal que debemos hacer desbordar para el porvenir, unámonos, espíritas, hermanos mios; si el estudio del alma no puede absorber las horas desocupadas de nuestra sociedad atareada é inquietada, trabajemos con fruto, sembremos para dar

© Biblioteca Nacional de España

buena cosecha á las generaciones que vienen, que el estudio del hombre venga á ser la grande y consoladora preocupacion del siglo futuro.

(Revue Spirite.) P. G. LEYMARIE.

VARIEDADES.

FANTASÍAS.

SUSPIROS Y CONSUELOS.

I.

¡Dios clemente y justo! ¿por qué me arrebatas la hija que amo: la luz de mis ojos; el bien de mi vida; la esperanza que me daba aliento; el ángel que hacia palpitar mi corazon?... ¿Por qué, Dios mio?.. Ah!.. ¡Ya lo comprendo!.. El eco divino que cruza los montes y llena el espacio llega hasta mí para pronunciar la tremenda palabra: «*¡Expiacion!*»

Perdona, Dios amoroso, á esta criatura que osó levantar á Tí los ojos cuando no era digna, cuando estaba manchada, cuando solo á Tí puede llegar el limpio de corazon... Sufriré... expiaré... y el dolor será mi gloria, porque en él vá envuelta la esperanza...

Adios, hija mia.

Cruza ligera el celeste imperio, y mece tu espíritu en la region de los querubes.

Y cuando allí estés tiende una mirada á este pobre cautivo que debe *expiar* sus culpas.

¡Oh! ¡El pecador que ofendió á su Dios no es digno de escuchar á los ángeles! ¡Es preciso que ántes se regenere; es preciso que pague sus deudas obrando el bien!... Me avergüenzo!...

Adios: ya vuelas de mi seno no sé por cuanto tiempo.

Ya no puedo acariciar tu adorada cabellera.

Ya no puedo señalarte las estrellas cual mundos gigantes que cantan la armonía.

Ya no te conduciré de la mano hasta el pinar para contemplar

© Biblioteca Nacional de España

juntos entre la espesura y las rocas las indecisas tintas de un sol moribundo, que en su despedida de amor arrastra las almas á la contemplacion mística.

Ya no escucharemos juntos la oracion fúnebre de los séres que agitan la vida del planeta, al sentir la ausencia del astro providente, que les dá luz, calor y vida y amor.

Ya no iremos á la orilla del mar para contar las olas bulliciosas... ya...

—«¿Qué vas á decir, padre mio? ¿Por qué esa vacilacion y esa duda? No sabes acaso que la vida universal es solidaria y que la tierra no está emancipada de la armonía de los orbes?

Escucha la cadencia de los espacios. Escucha!

Yo te doy mis flúidos; yo emancipo tu alma; yo duermo tu cuerpo; yo te guio por la inmensidad; yo te conduzco á las moradas del bien, donde cabe todo el que se avergüenza de sus culpas y forma propósitos de regeneracion.

«Ven, ven conmigo.

»Tú fuiste ayer mi guia; yo lo seré hoy de tí.

»Contaremos juntos las estrellas, y las olas de más diáfanos mares,» y

»Oiremos la cancion angélica de los coros del espacio y la Salve sacrosanta de Júpiter.»

«Escucha:»

«¡Salve, salve, Sacrosanta Magestad Increada!

¡Salve, salve, Espíritu Inmortal!

¡Salve, salve, Bondad y Mansedumbre!

¡Salve, salve, Amor de los amores!

. . . . . .»

¿Por qué lloras, padre mio?

—No sé, me turba el éxtasis.

Siento el alma inundada de gozo.

Mi alma fluctúa entre el mundo y las estrellas.

Los resplandores de ultratumba queman las álas del espíritu.

—Espera... reclina tu frente sobre la mesa.

—Siento dormirme...

—¡Ya duermes!... Ven conmigo.

«Estamos libres de la materia.»

»¿Distingues esos mil asteroides que ruedan por el espacio interplanetario de la Tierra y Júpiter? Ellos serán tu escuela maña-

© Biblioteca Nacional de España

na; á ellos acudirás para estudiar la armonía social y despues traducirla á la tierra, donde has de volver para acrisolarte en el amor á tus semejantes.»

«¿Distingues sobre tu cabeza esa region blanquísima á donde en vano trataria de llevarte, porque tu periespíritu es demasiado grosero? En ella está tu destino, ¡pero cuánto te falta aún para llegar!.....»

«Mas no temas: Dios está en todas partes, y cada sér lleva consigo la recompensa de sus obras, su gloria ó su infierno.»

«¿Ves cruzar á lo léjos esos espíritus radiantes, revestidos de matizadas aureolas, y que ciñen espléndidas diademas? Esos fueron los mártires del trabajo: las víctimas del sufrimiento, los que se sacrificaron por el bien del prógimo.... *¿Entiendes?*....»

«Anda, desciende á tomar posesion de tu cuerpo, practica el bien, y no te olvides del consuelo celeste que dan los hijos, que el mundo llama perdidos, en la tumba, por más que tal consuelo parezca un delirio á los que miran y no ven, y tienen oidos y no oyen...»

II.

¡Despierto!... ¡He soñado!....

¡No acierto á formular mis pensamientos!...

¡Mundos de armonía! mundos colectivistas! mundos felices!... Oh! sí! Yo os he cruzado!... ¡os crucé en los brazos de un ángel, pero con la rapidez de una chispa eléctrica!...

¡Oh moradas de la dicha futura, que me haceis sentir los preludios de vuestras orquestas admirables, permitiendo á mi espíritu vibrar hasta el eterno trono donde se mecen vuestras humanidades, arrulladas en medio de los conciertos y aromas y perspectivas celestiales, entre los dulces contrastes de las formas, los colores y los movimientos formidables, entre la exhuberante vida de tranquilos séres que os cruzan, navegando por los mares infinitos del diáfano éther!... recibid un suspiro de una criatura, en cuyos ojos brota una lágrima bendita de amor!.. . . . . .

. . . . . .

¡Llora, alma mia, porque estás prisionera!

¡Llora, alma cuitada, que al Padre ofendiste!

¡Llora, llora tus culpas!

¡Lávate con la sangre del Cordero que la humanidad inmoló en la Cruz del Gólgota!

© Biblioteca Nacional de España

¡Emprende el camino del Calvario, el camino del sufrimiento.... y en su término hallarás la Redencion.... . . . . .

. . . . . .

—«Benditos los que lloran, porque ellos serán consolados.

—¿Quién me habla? ¿quién turba mi silencio?

—El alma de un justo.

—¿Quién eres?

—Eblis: ¿no quieres mi consuelo?

—¡Oh! ¡siempre tú guardando á mi alma y recogiendo sus lágrimas! Tú ¡espíritu protector mio, bendito seas! ¡Eres mi ángel guardian! mi consejero; mi amigo!....

¡Bendito seas! ¡Gracias por tu celo, alma mia!

—Las gracias á Dios siempre.

Yó cumplo un deber y nada más.

Dios es la providencia Universal. Sin Él, nada somos...¡Dios!... ¡Esta sea tu plegaria constante!

—¡Dios!..... me faltan las palabras!

—Esa lo encierra todo.

Esa es la más elocuente cuando sale del corazon.

¡Si! ¡Dios!

Mas ahora enjuga tu llanto y escucha:

Voy á contarte una historia, envolviendo en ella un consejo moral, que puedes aplicar para tí.

En el cielo hay tambien DIAS DE FIESTA; tales son las épocas en que se anuncia la redencion de un mundo por alguno de los séres superiores á quienes el Divino Verbo confía sus altas misiones.

Era el dia de fiesta que se anunció en los cielos la Redencion de la Tierra, y en el cual las virtudes y potestades espirituales se conmovieron de alegria.

La Buena Nueva llenó los ámbitos del espacio y los querubes cantaban la Gloria y Alabanzas al Señor.

Esta Nueva llegó tambien á la Tierra, y los profetas de Israel y de la India anunciaron El Mesias, á la par que los oráculos del templo pagano presagiaban una revolucion filosófica y moral. Pero aun faltaban entonces algunos siglos para que se consumara la Crucifixion de un Santo Redentor: estos eran los preliminares. Era necesario antes preparar el mundo que habia olvidado la nocion de Un Dios Unico por un difuso paganismo, ó un grosero materialismo; era preciso arrojar con la filosofía los ídolos del tem-

© Biblioteca Nacional de España

plo pagano; y ablandar con sentimientos morales el duro corazon de la raza humana, para facilitar la sementera del Gran Agricultor.

Á este fin se brindaron multitudes de espíritus, venidos de largas regiones; que sedientos de progreso querian encarnar en la Tierra para contribuir al bien colectivo de hermanos atrasados.

Un espíritu brillante acaudillaba la inmensa falange; y un dia reuniendo á todos sus miembros, les dijo mostrándoles la Tierra.

Ahí teneis nuestra morada.

Al rededor del Mediterráneo giran las civilizaciones más adelantadas de ese mundo; y entre ellas hay un rincon llamado Grecia, que por lo humilde debe ser la cuna del sol moral que nosotros debemos difundir.

Ea, pues, hermanos, encarnemos todos, y puesto que Dios me permite ser vuestro guia, yó comienzo la prueba entregando mi alma en el seno del Amoroso Padre...

Al pronunciar estas palabras el que acababa de hablarse sintió turbado... y breves instantes despues, caia en el mundo un espíritu á quien la historia llamó Sócrates.

Despues de Sócrates encarnaron todos los miembros de la falange, si bien á distintos tiempos y no todos á la par.

La mision de esta falange ya te he dicho cual era; la de trocar las instituciones; las de hacer germinar en el corazon griego el amor á Un Dios Unico; el traer un ideal social más perfecto, y hacer *presentir* la futura armonía del hombre consigo mismo, con con sus semejantes y con Dios.

Para este fin contaba la falange con poetas, filósofos, politicos, moralistas, científicos y guerreros.

El fin de aquella jornada, ya le conoces.

El progreso se cumplió.

Mas habia entre aquellos espíritus uno que habia sido poeta y filósofo en otras existencias, el cual traia la mision de todos, pero en particular otra, que era la de demostrar prácticamente la armonía de la naturaleza y el espíritu, que el jefe Sócrate y su aventajado discípulo Platon desarrollaron segun los principios metafísicos.

La mision de este espíritu era importante porque encerraba una leccion provechosa para la humanidad. Él la aceptó con en-

© Biblioteca Nacional de España

tusiasmo y todos sus amigos creyeron que la cumpliria pues tenia dotes para ello.

En su frente brillaba la aureola del génio; en su voluntad enérgica habia una garantía de cumplir el propósito; y Dios le protejió con los medios necesarios al fin.

Era inteligente y bello, *¡bello sobre todo!* porque debiera mostrarse como un reflejo de la naturaleza.

Este espíritu fué el Narciso de Grecia.

Este espíritu se llamó Faon.

Tuvo riquezas, hermosura, juventud; y fué admirado y envidiado.

Faon se creyó feliz, el más feliz de los hombres.

Intuido al principio de la idea que lo empujó al mundo, tuvo algun sentimiento religioso; cuando niño gustaba de contemplar la naturaleza, y en muda plegaria cantaba su espíritu las alabanzas del Sér Supremo; mas esta intuicion desapareceria en breve si Faon se entregaba á la molicie, al fausto y al oropel del mundo, haciéndose adorador de sus vanidades y pompas.

Esto sucedió.

Lejos de estudiar; lejos de ponerse de acuerdo con los poetas y filósofos de su siglo con quien le unia un pacto sagrado; lejos de dominar su materia con el espíritu y cumplir su mision; Faon entró de lleno en los placeres materiales; apantalló su alma á toda espiritualidad; se hizo frívolo, orgulloso, sensual, vano y fantástico.

¡Faon! ¡Faon! ¿qué has hecho? ¿qué cuenta darás de tu mision?..... ¿Qué papel representarás cuando regreses á la pátria de donde viniste?.....

Faon: no intentes versificar bajo la influencia de la inspirada Safo, porque tu cerebro adormecido por el sopor del vicio no trasmite la vibracion inspirada que en los cielos resuena.

Faon: ocúltate; evita la mirada desdeñosa de los sábios porque las puertas de la ciencia se han cerrado para el que holló con su planta los preciosos dones que de la Providencia recibiera.

Faon: no vayas á la Academia, porque allí estorba tu presencia, y eres miembro inútil.

¡Si has atrofiado tu inteligencia! ¿cómo quieres que te sirva para discutir?

Vete con las livianas mugeres que te buscan y aplauden; vete

© Biblioteca Nacional de España

con tu conciencia á Sicilia; y huye del sol de la Grecia cuyos resplandores tu vista no puede resistir.....

Pasaron los dias de Faon, como pasa un meteoro en el espacio.

Cuando se apercibió de lo fugar de su existencia, ya el remordimiento devoraba su pecho, y la Parca impía, como él dijera, amenazaba segar su cuello.

Faon se estremecia ante esta idea terrible de la muerte.

Y sin embargo tenia que morir.

Y murió.

¡Pero que diferencia entre la muerte de un Sócrates y la muerte de un Faon! ¡entre la muerte de un hombre espiritual y otro sensual! Paso por alto sus tormentos.

Cuando su espíritu se vió libre de la materia y se reconoció desencarnado quiso elevarse, pero no pudo; quiso llamar á sus amigos pero no le escucharon; quiso pedir misericordia pero su mente turbada solo veia en derredor de sí á las víctimas de su frivolidad: á Safo suicidada por su culpa en gran parte; á las mesalinas griegas á quienes hizo partícipes de sus báquicas orgías, ó el airado ceño de sus rivales que le amenazaban con puñal por disputarse la mirada de una griega de gran tono, ó pidiendo venganza por la virgen siciliana á quien su hermosura arrastró á la seduccion y la cual no trató de evitar el impúdico Faon.....

Faon recibió un soplo de Sócrates y á la luz del flúido benéfico pudo contemplarse en toda su horrenda situacion.

Faon era como un ángel caido.

Habia perdido su anterior posicion en el mundo de los espíritus: y tarde recobraría la lucidéz intelectual que otras veces inundára su frente.

El cielo se habia cerrado para él, y en cambio se abria á sus plantas un lúgubre averno.

¿Qué sería de él si caia más en el cieno? Pero descansemos ahora y otra vez proseguiré.

III.

—¿Puede venir Eblis á continuar la historia de Faon?

—Aquí me tienes: y desde luego prosigo.

Faon comprendió la gravedad de su situacion.

Quiso llorar: pero su corazon enjuto para todo sentimiento delicado no respondió al consuelo que le pedia.

Quiso de nuevo subir á las altas regiones, y en efecto logró

© Biblioteca Nacional de España

con ayuda de Sócrates, que le protegia, colocarse en condiciones para medir el resultado de sus compañeros de encarnacion.

Faon abria sus ojos extraordinariamente.

Faon sentia palpitar su corazon ante aquellas perpectivas, y un ruido ahogaba su garganta.

¿Qué veia?

Veia encima de él los que antes le fueron inferiores; veia cerrado el camino de la salvacion si antes no reparaba los males que su conducta ocasionó; veia esplendorosos á la mayoria de la antigua falange misionaria, mientras él, que en la tierra recibió aplausos y era envidiado por los que se le parecian, estaba manchado, avergonzado, despreciado.

¡Terrible situacion!

Era preciso salir de ella: y entonces comenzaron los trabajos para este espíritu.

Faon encarnó de nuevo y fué pobre.

Pero esto no bastó.

Cuando se vió libre volvió á medir de nuevo sus faltas, que estaban sin remediar aún, y encarnó varias veces, en las cuales cumplió más, y se manchó otras, cargando con nuevos pecados y siendo víctima del contagio general del mundo.

Sin embargo, fué redimiendo sus culpas, y al desencarnar una vez se encontró en las esferas primitivas. ¡Pero qué cambio se habia operado en ellos! Ya no estaban allí, ni Socrates, ni Platon.... habian progresado extraordinariamente y su puesto era ocupado por espíritus nuevos que desde los rayos inferiores subian los peldaños de la escala social de los mundos.

Faon sintió entonces todo el fuego del amor divino; Faon sintió devoradora sed de progreso; Faon se deshizo en lágrimas, y entró en la senda de la regeneracion progresiva.

Habian trascurrido 24 siglos desde su caida.

La tierra sufrió en este intérvalo las grandes conmociones de ver derrumbados imperios y civilizaciones; y ya el mirto que nació en la tumba de Sócrates dado sombra á toda la Europa.

Una colonia inglesa que poblaba el norte de América se preparaba á proclamar su independencia para ser la cuna de un gran pueblo regenerante: las brumas que oscurecian la inteligencia en la Edad-Media se disipaban al estruendo del cañon revulucionario; y mil falanges de espíritus cruzaban la atmósfera terrestre

© Biblioteca Nacional de España

llevando, como en otro tiempo, el mensaje de paz, la aurora de la dicha, el ensayo de una armonía superior á la de Grecia, que hará del mundo el reino de Dios.

Esta era la situacion del planeta á fines del siglo último cuando ya Faon se habia redimido en parte de sus errores y cuando ya podia presentir los goces de la futura gloria.

Un dia que estaba absorto en sus meditaciones le sorprendió un espíritu elevado.

Era el de Sócrates, que venia á proponerle una mision para su adelanto.

—¿Quiéres—le dijo Sócrates—bajar de nuevo á la Tierra y ser obrero en la Viña del Señor? *Te se dará ciento por uno*, y *te resarcirás de tus atrasos!*

Faon se conmovió profundamente.

Sintió sobre sí todo el peso de la clemencia divina y solo tuvo voz para contestar, sollozando:

—¡Hágase la voluntad del Padre! pero....

—¿Temes caer por ventura?....

—Soy débil.

—Pues bien, hazte fuerte, recobra energía y cumple la mision que debiste cumplir hace 24 siglos.

La mision de ahora es más importante.

—No eres tú solo quien debe cumplirla sino una falange entera.

Teneis que resolver el problema de siempre: el problema de la armonía entre la naturaleza y el espíritu.

Toma, pues, antes de llegar el caso, las precauciones que tengas por conveniente.

Mide tu progreso; examina tu conciencia; mira lo que te falta para ser armónico y adquiérelo por medio del trabajo.

La Providencia siempre piadosa, te concede los plazos necesarios para la obra.

—¡Encarnaré de nuevo, Padre mio!—Dijo anegado en llanto el espíritu de Faon! Pero protégeme; dame fuerzas; sé mi sosten; y haz, oh Dios mio, que tu idea no se borre jamás de mi mente; ¡porque sentir tu amor es la gloria!

—¡Sea! contestó Sócrates.

¿Pero con qué condiciones quieres encarnar?

El Padre te deja libre en la eleccion.

—Quiero prepararme solo para la otra.

© Biblioteca Nacional de España

Quiero matar en mi alma todo rastro del materialismo; quiero recobrar energía sirviendo á la causa de la libertad y del progreso de los pueblos; quiero combatir á los tiranos; quiero que la bayoneta enemiga se hunda en mi pecho, y dar.... ¡ay! á mi Dios la última prueba de mi fé ciega y de mi amor.....

Faon se ahogaba al decir esto.

Su alma era ya humilde: habia dado un gran paso por el camino del progreso, porque la humildad es la base de todas las virtudes.

¡Habia sufrido tanto!

—¡Sea! replicó de nuevo Sócrates acariciando á Faon.

Ven conmigo y te enseñaré tu nuevo destino.

La Providencia me impulsa hácia tí para ser tu protector.

¿Vés aquel pueblo noble que se agita en el norte de Europa; que conspira y pugna por su libertad?..... pues esa es tu pátria de redencion, vuela á su seno y el Señor estará contigo invocando su nombre! No temas y cumple tu mision preparatoria.

La corona te aguarda en las alturas.

Sé un bravo soldado del pueblo que defiende la justicia, y más tarde recibirás laureles y coronas....

Sócrates desapareció.

Faon quedó solo con su conciencia.

¡Á morir! Á morir por la libertad. ¡Es preciso salvar al mundo. Estas eran las voces que el eco repetía por do quiera.

Faon reconcentrándose hizo una oracion ferviente; cayó en un delicioso éxtasis; y al volver de él sintió la turbacion precursora que le arrojaba de nuevo al mundo.....

Faon cayó entre una honrada familia de Polonia á principios de este siglo.

¡Pobre espíritu! ¿Cuando acabarás de sufrir? ¿Cuando saldrás para siempre de las tinieblas.

Faon creció y con él creció tambien la esclavitud de su pátria.

El pueblo polaco gemía bajo la coyunda opresora y era preciso la redencion.

El pueblo tenía comités revolucionarios que minaban la autoridad despótica, y en la sombra preparaba un alzamiento general, que hallaba eco en todo corazon generoso.

El de Faon, preciso es decir, que estaba inundado del bendito sueño de la libertad.

© Biblioteca Nacional de España

Faon acariciaba un glorioso destino para su pátria; veia brillar la enseña de la Cruz y de la gloria, y en su fantasia creia que Polonia seria en aquellos dias la admiracion de Europa. ¡Nobles ambiciones! que iban é recibir en breve un terrible desengaño para poner á prueba á ¡Faon y otros compañeros revolucionarios!

La mina estalló.

Las calles de las ciudades se cubrieron de barricadas, y en un sólo momento todo el pueblo prorumpió en un sólo grito: *¡Viva Polonia independiente!*

¡La lucha fué terrible!

La matanza y la desolacion cubrió con su negro cendal el crímen contra un pueblo.

Pero un puñado de valientes que estaban ébrios de amor á la pátria y á la justicia, debia defender hasta morir el puesto de honor.

Así lo hicieron; pero faltos de recursos, con su hogar incendiado; acometidos por todas partes por las hordas de cosacos; ¿qué habia de hacer el exiguo número de combatientes que permanecía útil?

¡Huir al monte! para desde allí combinar un nuevo sistema de ataque y defensa.

Mugeres, niños, ancianos y héroes, todos marcharon á los bosques.... pero en su retirada fueron terriblemente degollados ó hechos prisioneros por la caballería de las tropas absolutistas....

¡Pobre Faon!

La bayoneta no se hundió en tu pecho; y tu cerebro esquivó las balas.

La barricada que defendiste no fué arrollada por el cañon destructor y quedaste libre y sano en la pelea.... pero en cambio una gruesa cadena ceñida á los riñones y engarzada á otra muy larga, te conduce con otros camaradas por el camino de Rusia!.... ¿Qué nuevas pruebas te aguardan?...

La Providencia vé tu corazon: y quiere que progreses más que si hubieras muerto en la pelea.

¡Hambre, sed, cansancio, malos tratamientos! estos son los frutos que ahora tocas; pero aguarda!

Apenas llegues al fin de tu jornada, entrarás en un lóbrego presidio y allí aguardarás las decisiones de la autoridad gubernamental.

© Biblioteca Nacional de España

¡Espera Faon!...

Ya viene tu condena..... *¡Veinte años de trabajos forzados en las minas de Siberia!*

Faon es conducido como un criminal á los trabajos forzados.

Faon llora su pátria; llora sus perdidos sueños; llora por la hecatombe de los bosques, donde pierde á su madre herida por la herradura de los caballos; llora á un hermano noble y un padre desgraciado que le dió su bienestar y su exígua fortuna....

Faon pasó muchos trabajos en la travesía de los montes y de los pantanos.

El látigo que á menudo se descargaba en sus espaldas, le avisaba que aligerase el paso, y entónces toda clase de escusa era inútil.

Morir ó andar era la alternativa.

En medio de esta horrible prueba, Faon no murmuró de la Providencia; ántes al contrario, oraba á menudo y sentia fortaleza para llevar su pesada carga.

¡Nunca deseó mal á sus enemigos! Los consideraba como autómatas y alguna vez que le descargaron el látigo, Faon murmuró una plegaria para que Dios tuviera piedad de sus verdugos.

¿Pero á qué relatar minuciosamente los cuadros tristes de aquella existencia?

La Providencia abrevió sus pruebas; y á los tres años de miseria, de hambre, y de cansancio, Faon murió estenuado, entrando su espíritu en la region de los buenos.

¡Cuánto adelantó en esta etapa el antiguo Narciso de la Grecia!

Pero dejémosle un instante para descansar.

IV.

El alma de Faon recibió la gloria que merecia.

Su amor á Dios y á la humanidad creció de un modo intenso.

Las pasadas existencias aparecieron claras á sus ojos.

Los conocimientos latentes que en él habia desde antes de la caida de Grecia le circundaron de una aureola espiritual que le hizo apto para cruzar muchos mundos de la creacion, para contemplar las maravillas celestes, y sentir la gloriosa dicha del que por todas partes vé la armonía universal y la mano benéfica de su Autor.

Faon entonces se sintió más arrastrado que nunca hácia el

© Biblioteca Nacional de España

Amor Divino, y para hacerse digno de nuevas recompensas.

Su espíritu dominaba la suversion y la armonía; veia deslizarse los mundos á sus piés; pero el infinito abrumador le empujaba á los destinos futuros de la humanidad, recordándole su MISION NO CUMPLIDA ÁUN.

¡Esta idea le asustó!

Tembló un instante ante una nueva *caida* y lloró de *nuevo*.

Pero Sócrates le salió al paso otra vez y le dijo:

—¿Por qué tiemblas? ¿por qué lloras?

—¡Lloro mis debilidades! ¡lloro haber ofendido á Dios! y ¡lloro ante la posibilidad de una ofensa nueva!... El mundo contagia las almas; en él se vive en tinieblas y me temo á mi mismo.

—Es preciso hacerse fuerte; ser bueno apesar de toda contrariedad; dominar el contagio de los mundos; y dar la mano á los de abajo para que á la vez nos la den á nosotros los de arriba.

Es preciso imitar al gran modelo, á Jesucristo.

Tú ya te has iniciado en el perdon de los que te ofenden, pero aun te falta mucho, ¡mucho! para llegar al fin.

Vuelve otra vez á la tierra, y si en las nuevas pruebas sabes vencer, doblarás para siempre las playas del dolor y entrarás fuerte á cumplir la mision de la *vida armónica colectiva*, pero antes de la cual necesitas realizarla contigo mismo con independencia de toda esterioridad que te se oponga.

Baja, Faon: los buenos estaremos contigo: recibirás luz celeste que te guie en las tinieblas y darás un paso inmenso en tu carrera progresiva, contribuyendo tambien al adelanto de tus hermanos.

— ¿Y qué pruebas tendré?—interrogó Faon.

—Las más á propósito para hacerte fuerte en la práctica del bien.

Serás contrariado en tus ideas progresivas por la mayoría de los hombres y por todos los que te rodean.

Serás tachado de estravagante, de raro, de fantástico y de no saber vivir.

Serás aborrecido de los que ames, y tu mision es hacer crecer tu amor y pedir luz á Dios por ellos á medida que aumente su ódio.

Tus parientes aborrecerán tus ideas y tú las propagarás con tanta mayor fuerza como ellos te pongan obstáculos.

Será en vano que á nadie cuentes tus cuitas, nadie podrá re-

© Biblioteca Nacional de España

mediarlas ántes del plazo que fije la Providencia para tu acrisolamiento.

Será en vano que llores, porque las lágrimas nada remediarán. El objeto es hacerte fuerte.

Llora, sí, pero que el llanto sea de gratitud á Dios; porque entónces las lágrimas no son una debilidad, sino una fortaleza, un rocío benéfico del alma, y á menudo constituyen el efecto físico de la accion magnética que sobre vosotros ejercerán los espíritus elevados, enviando ráfagas de amor divino.

Sufrirás una horrible agonía; pasarás dias y dias, triste y desolado.... y en ellos tu alma se cernirá en el espacio, hará crecer su amor, y sentirá con vehemencia el nuevo cambio social de la regeneracion humana que libre á todos del infierno de las bajas pasiones.

Tu alma se templará en el sufrimiento.

A la vez combatirás todo vicio.

Para eso debes conocerlo y te pondremos en contacto con él. Verás los vicios de las bajas clases sociales y de las altas; combatirás unos y otros.

Verás la miseria y la degradacion; y el palacio y la opulencia; y á unos y á otros deberás predicar que no se alcanza el reino de Dios sino siendo justos con el semejante, y amándolo aunque nos aborrezca, y devolviéndole bien por mal.

Este,—repetirás mil veces,—es el único camino de la salvacion de todos.

¡Ay de ti Faon, si te dejas contagiar por los malos y sucumbes á las sugestiones que te harán de mil modos!

Pero no temas.

Dios vela por todos; y para las pruebas difíciles dá támbien los medios necesarios á su cumplimiento.

Tu vivirás en el pasado, en el presente y en el porvenir, que los tendrás delante de tí.

En tus sueños ordinarios vivirás en el infierno; en tus vigilias medirás el presente: y por tus éxtasis y meditaciones espirituales se descorrerá á tus ojos el porvenir.

Tendrás luz suficiente que alumbre tu camino, y si en él sucumbieras no culpes á nadie más que á tí mismo.

Por todos lados serás combatido.

Los espíritus atrasados, que por tu causa más ó ménos directa,

© Biblioteca Nacional de España

retrogradaron en el pasado, se reunirán para hacerte la guerra; trabajarán con los que te rodean para zaherirte y punzarte; y entónces ¡oh Faon! serán tus grandes pruebas, al lado de las cuales han sido poca cosa los latigazos que te daban en los trabajos forzados de Siberia.

Así podrás perdonar a los enemigos y rogar á Dios porque adelanten. Les habrás demostrado prácticamente cómo se ama al que nos ofende, y más tarde, cuando mores entre nosotros, podrás hablarles con la autoridad de tu elevacion moral.

(*Se continuará*).

SUSPENSION.

Nuestro muy estimado compañero *El Buen sentido*, que venia viendo la luz pública en Lérida, ha sido suspendido por dos meses por disposicion de la primera autoridad de aquella provincia. Muy de veras sentimos el contratiempo, y deseamos que la solicitud que aquellos hermanos han elevado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion para que les sea alzada la suspension referida, halle pronta y favorable resolucion.

Entre tanto, y como siempre, los apreciables redactores de *El Buen sentido* saben que tienen á su disposicion EL ESPIRITISMO que se honraría con encerrar en sus páginas trabajos como los que han venido dando á luz en la Revista Leridana.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Esperamos merecer de aquellos que están en descubierto con esta Administracion, se sirvan ponerse al corriente en sus pagos y renovar para más adelante; de otro modo entenderemos que cesan en la suscricion y dejaremos de remitirle el periódico desde 1.° de año próximo.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS.

AÑO DE 1875.

Enero 1.°—Núm. 1.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion), pág. 1.—Misericordia, no sacrificio; pág. 10.—La Vidente de Prevost; pág. 12.—Variedades. La voz de los muertos; pág. 25.—Lazos invisibles; página 32.

Enero 15.—Núm. 2.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 33.—Bosquejo geológico de la tierra; pág. 42.—La Vidente de Prevost (continuacion); pág. 49.—Variedades. El problema de la vida; pág. 53.—Miscelánea. El sentido comun; pág. 62.— Bibliografía; página 63.—Carta del círculo cristiano espiritista de Lérida; pág. 63.—A nuestros abonados; pág 64.—Correspondencia; pág. 64.

Febrero 1.°—Núm. 3.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 65.—Bosquejo geológico de la tierra (continuacion); pág. 74.—Refutacion del materialismo; pág. 81.— Variedades. El problema de la vida (continuacion); pág. 88.

Febrero 15.—Núm 4.

SUMARIO.— Diálogos (continuacion); pág. 97.—Las armas de *El Sentido comun*; pág. 105.—Bosquejo geológico de la tierra (continuacion;) pág. 110.—Refutacion del materialismo (continuacion); pág. 117.—Variedades. El problema de la vida (continuacion); pág. 122.—Miscelánea. Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa; pág. 127.—Importante; página 128.

Marzo 1.°—Núm. 5.

SUMARIO.—*El Sentido comun* Leridano; pág. 129.—Refutacion del materialismo (continuacion); pág. 140.—Variedades. Alfilerazos de un sacristan; pág 148.—Miscelánea; pág. 158.—Advertencias; pág. 159.—Correspondencia; pág. 160.

Marzo 15.—Núm. 6.

SUMARIO.—*El Sentido comun* Leridano; pág. 161.—Jamás; página 174.—Párrafos sueltos; pág. 178.—Sociedad Espiritista Española. Circular; pág. 183.—Sociedad Espiritista de Cádiz; página 186.—Bosquejo geológico de la tierra (conclusion); pág. 188.—Miscelánea; pág. 192.—Advertencias; pág. 192.

Abril 1.°—Núm. 7.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 193.—Para *El Sentido comun* de Lérida. Satanás ante el verdadero sentido comun; pág. 202.—La circular de la Sociedad espiritista española y *El Sentido comun* de Lérida; pág. 210.—Refutacion del materialismo (continuacion); pág. 219.

© Biblioteca Nacional de España

Abril 15.—Núm 8.

SUMARIO.—Advertencias; pág. 225.—Necrologia; pág. 225.—Sociedad espiritista de Cádiz; pág. 227.—A la memoria de Allan Kardec; pág. 232.—*El Sentido comun* Leridano pág. 245.

Mayo 1.°—Núm. 9.

SUMARIO.— Un fragmento de una carta; pág. 257.—Adhesion. Un gran pensamiento; pág. 265.—Refutacion del materialismo (conclusion); pág. 274.—Reaparicion de *La Luz de ultra tumba*; pág. 283.—Nuevo libro espiritista; pag. 288.

Mayo 15.—Núm. 10.

SUMARIO.—Dos cartas sobre la reencarnacion; pág. 289.—El Espiritismo y la prensa; pág. 302.—Exposicion universal de Filadelfia; pág. 307.—*El Buen sentido*, prospecto; pág. 313.—Bibliografía. Lazos invisibles; pág. 314.—Miscelánea, pág. 316.—Variedades; pág. 317.—Correspondencia; pág. 320.

Junio 1.°—Núm. 11.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 321.—Contestacion al Arzobispo de Tolosa; pág. 329.—Libros nuevos; pág. 335.—Dos trozos de *Lazos invisibles*; pág. 338.—Disertaciones espiritistas; pág. 348.—Variedades; pág. 349.

Junio 15.—Núm. 12.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 353.—El Espiritismo y la ciencia; pág. 361.—El Buen sentido; pág. 368.—Sentencia contra Galileo; pág. 372.—Disertaciones espiritistas de Cádiz; pág. 378.—Variedades. La inhumacion; pág. 381.—Poesías; pág. 382.

Julio 1.°—Núm. 13.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 385.—Una fase de la revolucion progresiva del arte debida al espiritismo; pág. 394.—La obstinacion; pág. 400.—La libertad de cultos; pág. 405.—Miscelánea; pág. 415.

Noviembre 15.—Núm 14.

SUMARIO.—A nuestros lectores; pág. 417.—Boletin judicial. Tribunal de correccion de París; pág. 421.—Diálogos (continuacion); pág. 424.—Locos y soñadores; pág. 432.—Religion; página 437.—Estudios de metafísica. Dios; pág. 440.—Variedades. Lucifer, Satanás y Mefistófeles; pág. 443.

Diciembre 1.°—Núm 15.

SUMARIO.—Diálogos (continuacion); pág. 449.—Estudios de metafísica. Dios (conclusion); pág. 458.—Proceso de Buguet y Leymarie (continuacion); pág. 465.—Contestaciones espiritistas en Cádiz; pág. 469.—Problema de la unidad religiosa; pág. 473.—Variedades. Lucifer, Satanás y Mefistófeles (continuacion); pág. 474.

Diciembre 15.—Núm. 16.

SUMARIO.—Proceso de Buguet y Leymarie (continuacion); pág. 481.—El Espiritismo en todas partes. Credo de la religion natural; pág. 484.—El Hombre. Su antigüedad; pág. 485.—Variedades. Fantasías. Suspiros y Consuelos; pág. 498.—Suspension; pág. 512.—A nuestros suscritores.

© Biblioteca Nacional de España